



TESIS DOCTORAL

**CIUDADANÍA Y VOLUNTARIADO SENIOR EN LA
SOCIEDAD TELEMÁTICA. ESTUDIO DE AVIMEX
COMO PARADIGMA DEL ENVEJECIMIENTO
ACTIVO E INCLUSIVO EN EXTREMADURA**

**DEPARTAMENTO DE DIRECCIÓN DE EMPRESAS Y
SOCIOLOGÍA**

2015



TESIS DOCTORAL

**CIUDADANÍA Y VOLUNTARIADO SENIOR EN LA
SOCIEDAD TELEMÁTICA. ESTUDIO DE AVIMEX
COMO PARADIGMA DEL ENVEJECIMIENTO
ACTIVO E INCLUSIVO EN EXTREMADURA**

SANTIAGO CAMBERO RIVERO

DEPARTAMENTO DE DIRECCIÓN DE EMPRESAS Y
SOCIOLOGÍA

Conformidad del director:

Fdo. Artemio Baigorri Agoiz

2015

AGRADECIMIENTOS

Siempre que se expresan verbalmente o se escriben los agradecimientos tras culminar un trabajo en equipo, corremos el riesgo de no citar a alguien que tuvo parte de responsabilidad en el éxito de la consecución de objetivos. Por tanto, quisiera disculparme de antemano ante las posibles omisiones de personas y organizaciones que han hecho posible la presentación de esta tesis.

Por lo pronto, agradecer a los colegas del grupo de Análisis de la Realidad Social y del área de Sociología del departamento de Dirección de Empresas y Sociología de la Universidad de Extremadura por vuestra ayuda incondicional para que pudiera combinar mis tareas docentes con la investigadora; además de múltiples ideas comentadas de las fueron surgiendo aspectos de mejora para el desarrollo de esta tesis.

En ese apartado académico, reconocer la disposición del profesor Artemio Baigorri Agoiz como director de esta tesis, su siempre atención y orientación que me ha permitido crecer como investigador social con motivo de la superación de esta prueba personal y científica. Es difícil compensar tantos conocimientos sociológicos confiados durante los últimos años, y que ahora se corresponden en las siguientes páginas como resultado de tal aprendizaje colaborativo.

A mis progenitores, Santiago y Pilar, y mis queridos hermanos, Daniel y Raúl, quienes siempre estuvieron ahí animándome con afectos en los momentos de cansancio e incertidumbres para continuar avanzando en el desarrollo de esta tesis. Ellos siempre han sido y serán mi mejor “equipo de asesores” en cada una de los proyectos emprendidos, dentro y fuera del ámbito académico.

Por supuesto a ella, Tully, por haberte robado tanto tiempo sin compartir en infinidad de aventuras aún por realizar juntos. Tú comprendiste desde el primer día, que esta meta se alcanzaría si contaba con la energía suficiente que me has querido aportar cada día para avanzar hasta su logro, hoy.

Destacar la cooperación con los voluntarios de AVIMEX, especialmente con los miembros de su directiva, que me han permitido observarlos directamente para conocer su evolución ascendente hacia cotas insospechadas en el año 2003, cuando se constituyera como organización de cibervoluntariado senior. Estoy convencido que son un modelo de estructura asociativa que funciona correctamente en la consecución de sus fines y objetivos, gracias al altruismo y la solidaridad organizada de tantas personas mayores, que están favoreciendo el envejecimiento activo e incluso en una sociedad telemática incipiente en Extremadura.

Por mi doble condición profesional en la Obra Social “la Caixa”, mostrar mi gratitud por la inestimable oportunidad de haber intervenido junto a otros compañeros en la implementación de actuaciones de información, formación y promoción del papel activo de las personas mayores, en el marco del programa “Gente 3.0” de mencionada entidad de reconocido prestigio mundial.

No menos importante, mencionar a algunas de las distintas instituciones públicas y privadas, como el Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO), el Servicio Extremeño de Promoción de la Autonomía y Atención a la Dependencia (SEPAD), la Diputación Provincial de Badajoz, el Instituto de Estadística de Extremadura, la Plataforma del Voluntariado de Extremadura, la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED),..., porque gracias a las personas que las componen me han apoyado con recursos y facilitado información en aras a construir este proyecto de investigación sociológica.

Lo dicho, espero que los resultados de esta tesis sean del agrado de quienes la consulten por interés científico o de otro particular, pues hay camino por recorrer en la senda de crear una sociedad para todas las edades y generaciones en esta centuria.

“La vejez denuncia el fracaso de toda nuestra civilización. Hay que rehacer al hombre entero, hay que recrear todas las relaciones humanas si se quiere que la condición del anciano sea aceptable.

Para que la vejez no sea una parodia ridícula de nuestra existencia anterior no hay más que una solución, y es seguir persiguiendo fines que den sentido a nuestra vida: dedicación a individuos, colectividades, causas, trabajo social o político, intelectual, creador.”

Simone de Beauvoir

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	17
VIEJOS ESTEREOTIPOS, NUEVOS MAYORES	17
<u>PRIMERA PARTE. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL ...</u>	23
CAPÍTULO I. TEORÍAS DEL ENVEJECIMIENTO Y LA VEJEZ ...	25
1.1. Teorías biológicas	26
1.1.1. ¿Por qué envejecemos?.....	27
1.1.2. Teorías estocásticas y no estocásticas	30
1.1.3. ¿Longevidad ilimitada?.....	33
1.2. Teorías psicológicas	35
1.2.1. Ciclo vital	37
1.3.1. Teorías siológicas.....	39
1.3.1.1. Teoría de la desvinculación	39
1.3.1.2. Teoría de la actividad.....	41
1.3.1.3. Teoría de la continuidad	42
1.3.1.4. Teoría de la subcultura	43
1.3.1.5. Teoría de la minoría social	44
1.3.1.6. Teoría del etiquetaje	44
1.3.1.7. Teoría fenomenológica y etnometodológica.....	44
1.3.1.8. Teoría del interaccionismo simbólico.....	45
1.3.2. Construcción social de la vejez	46
1.3.2.1. Funcionalismo-economicismo vs. Socio-historicismo ..	46
1.3.2.2. Evolución histórica de la vejez.....	50
1.3.2.3. Nomenclatura de la vejez	55
1.3.2.4. Juvenalismo vs. Viejismo.....	58

1.3.2.5. Edadismo	63
1.3.2.6. Vejez estereotipada	68
1.3.2.7. Vejez: Categoría y grupo etario	72
1.3.2.8. Criterios para la vejez	76
1.3.2.9. Tipologías del envejecimiento	81
CAPÍTULO II. DEMOGRAFÍA DEL ENVEJECIMIENTO... 87	
2.1. Coyuntura y tendencias demográficas	87
2.1.1. Sociedad senescente	90
2.2. Envejecimiento “a la europea”	92
2.2.1. Ola de fondo <i>baby boomers</i>	95
2.2.2. Más años y en mejores condiciones	96
2.2.3. “Cuarta edad” en camino	97
2.2.4. Vejez con cara de mujer	99
2.3. España envejece	100
2.3.1. Crecimiento demográfico	105
2.3.2. Perfil de la pirámide de edad	107
2.3.3. Esperanza de vida	109
2.3.4. Índices de fertilidad	112
2.3.5. Distribución geográfica	114
2.3.6. Autonomía personal y dependencia	116
2.3.7. Jubilación y hábitos de ocio	119
2.3.8. Madurez de masas	122
2.4. La situación de Extremadura	124
2.4.1. Características socio-demográficas	128
2.4.2. Formación y ocupación laboral	131
2.4.3. Condiciones económicas	132
2.4.4. Modelos de convivencia	134
2.4.5. Estado de salud y dependencia	136

CAPÍTULO III. ENVEJECIMIENTO ACTIVO Y CIUDADANÍA.....

.....	141
3.1. Envejecimiento activo: Marco político	141
3.1.1. Realidad.....	143
3.1.2. Avance del envejecimiento global	145
3.2. Ciudadanía a lo largo de la vida	150
3.3. Poder gris.....	153
3.4. Adultos mayores: Agentes de bienestar	156
3.5. Solidaridad intergeneracional.....	158
3.6. Bienestar y calidad de vida	163
3.7. Formación y empoderamiento.....	165
3.8. Participación política	167
3.9. Jubilación laboral, a debate.....	170
3.9.1. Orígenes históricos.....	175
3.9.2. Prejubilaciones y jubilaciones anticipadas	177
3.9.3. Ergocentrismo vs. Jubilación.....	180
3.9.4. Tras la jubilación, ¿qué hago?	184

CAPÍTULO IV. ASOCIACIONISMO Y VOLUNTARIADO SENIOR

.....	193
4.1. Asociacionismo de mayores.....	193
4.1.1. ¿Nuevos movimientos sociales o actores sociales?	193
4.1.2. Vida social senior.....	197
4.1.2.1. Antecedentes históricos.....	199
4.1.2.2. Transición socio-cultural	200
4.1.3. Asociacionismo de mayores.....	203
4.1.3.1. ¿Para qué asociarse?.....	206
4.1.3.2. Evolución del asociacionismo de mayores	207
4.1.3.3. Tipología asociativa	211
4.1.3.4. Censo de asociaciones de mayores.....	212

4.1.3.5. Rasgos del movimiento asociativo de mayores	219
4.1.4. Retos en la participación de personas mayores	223
4.2. Voluntariado senior	227
4.2.1. Valores cívicos.....	227
4.2.2. Voluntariado senior.....	234
4.2.3. Responsabilidad social vital	244
4.2.4. Perfil del voluntariado	249
4.2.5. Tipología de voluntariado	254
4.2.6. <i>Baby boomers</i> activados	260
4.2.7. Aprendizaje intergeneracional	265

**CAPÍTULO V. PERSONAS MAYORES EN LA SOCIEDAD
TELEMÁTICA 269**

5.1. Tecnología humana	269
5.2. Tecnologías para el bienestar	272
5.3. Personas mayores y tecnologías	276
5.4. Accesibilidad digital.....	278
5.5. Usos tecnológicos	280
5.6. Perfiles tecnológicos	282
5.7. E-inclusión.....	284
5.8. Cibervoluntariado senior	289

SEGUNDA PARTE. ANÁLISIS EMPÍRICO..... 293

CAPÍTULO VI. ESTRATEGIA METODOLÓGICA..... 295

6.1. Justificación.....	295
6.2. Hipótesis	299
6.3. Objetivos general y específicos.....	300
6.4. Definición conceptual	301
6.5. Diseño metodológico.....	308
6.5.1. Aproximaciones desde el Interaccionismo simbólico.....	310

6.5.2. Teoría fundamentada en los datos o Grounded theory	311
6.5.3. Triangulación metodológica.....	312
6.6. Preguntas de la investigación	314
6.7. Unidad de análisis.....	319
6.8. Técnicas de investigación	321
6.8.1. Observación participante.....	321
6.8.1.1. Trabajo de campo.....	323
6.8.2. Grupos de discusión.....	325
6.8.2.1. Trabajo de campo.....	327
6.8.3. Historias de vida.....	333
6.8.3.1. Trabajo de campo.....	334
CAPÍTULO VII. ESTUDIO DEL CASO	339
7.1. Caso paradigmático: Asociación de Voluntarios Informáticos Mayores de Extremadura (AVIMEX).....	339
7.1.1. Evolución de AVIMEX	340
7.1.1.1. Origen	344
7.1.1.2. Programas de personas mayores.....	346
7.1.1.2.1. Programa “Gente 3.0”	347
7.1.1.2.2. Informática al alcance de personas mayores	350
7.1.1.2.3. Voluntariado informático	353
7.1.1.3. Consolidación	355
7.1.1.4. Proyección y compromiso asociativo.....	359
7.1.1.5. Nuevos retos asociativos.....	365
7.2.1. Organización de AVIMEX.....	367
7.2.1.1. Estructura.....	368
7.2.1.2. Socios. Distribución geográfica	373
7.2.1.3. Funciones de socios	376
7.2.1.4. Colaboraciones externas	377
7.2.1.5. Presupuestos	379
7.3.1. A modo de conclusión	380

CAPÍTULO VIII. ANÁLISIS DE LA REALIDAD..... 383

8.1. Socios directivos de AVIMEX. Grupos de discusión ..	383
8.1.1. Cuestiones generales sobre voluntariado	384
8.1.1.1. Significado del voluntariado	384
8.1.1.2. Expectativas del voluntariado	387
8.1.1.3. Relación de AVIMEX y centro de mayores.....	389
8.1.1.4. Apoyo de AVIMEX y centros de mayores.....	389
8.1.1.5. Impulso para la participación de personas mayores	391
8.1.2. Cuestiones generales sobre AVIMEX	392
8.1.2.1. ¿Qué es AVIMEX?.....	392
8.1.2.2. Acción de voluntariado.....	395
8.1.2.3. Aspectos que funcionan de AVIMEX.....	397
8.1.2.4. Aspectos mejorables de AVIMEX.....	399
8.1.2.5. Necesidades del voluntariado.....	400
8.1.2.6. Percepción de socios de centros de mayores.....	401
8.2. Socios de AVIMEX. Grupos de discusión	403
8.2.1. Personas mayores en contextos tecnológicos	403
8.2.1.1. Revolución senior y TIC.....	405
8.2.1.2. Generación velocista en TIC	407
8.2.2. Usos aplicados de las TIC.....	410
8.2.2.1. Información y conocimiento digitalizado	411
8.2.2.1.1. Internet: La gran enciclopedia de la salud.....	413
8.2.2.2. Comunicación digitalizada	415
8.2.3. Hábitos tecnológicos	418
8.2.3.1. Tiempos de dedicación	421
8.2.4. Adultos mayores: Nuevos internautas.....	422
8.2.4.1. Redes sociales.....	423
8.2.4.2. Ciberacciones	425
8.2.4.3. E-consumo.....	426
8.2.5. Cibervoluntariado	427

8.2.5.1. Cibervoluntariado senior	428
8.2.5.1.1. Motivaciones para “voluntariar”	429
8.2.5.1.2. Itinerario del cibervoluntario	431
8.2.5.1.3. Colectivos sociales de atención.....	433
8.2.5.1.4. Beneficios personales.....	434
8.2.5.1.5. Expectativas del voluntariado	436
8.3. Socios de centros de mayores en Extremadura. Grupos de discusión	437
8.3.1. Visión del contexto socio-tecnologizado	438
8.3.1.1. Percepción sobre el progreso tecnológico.....	438
8.3.1.2. Influencia de las TIC en estilos de vida	447
8.3.1.3. Accesibilidad a las TIC.....	449
8.3.1.4. Alfabetización en tecnologías digitales.....	452
8.3.1.5. Fractura/brecha digital	453
8.3.1.6. Ciudadanía digital	456
8.3.2. Hábitos tecnológicos	457
8.3.2.1. Motivaciones personales	457
8.3.2.2. Ventajas/desventajas.....	460
8.3.2.3. Hábitos tecnológicos.....	460
8.3.3. Cibervoluntariado	463
8.3.3.1. Conocimiento sobre AVIMEX	463
8.3.3.2. Voluntariado y otros estilos de ocio	466
8.4. Socios de AVIMEX. Historias de vida.....	467
8.4.1. Historias de vida de mayores voluntarios de AVIMEX.....	467
8.4.1.1. Genara	469
8.4.1.2. Manuel	475
8.4.1.3. Lorenzo	478
8.4.2. Historias de vidas cruzadas. Conceptos	483
8.4.2.1. Señas de identidad	483
8.4.2.2. Influencias vitales.....	485
8.4.2.3. Participación social	486

8.4.2.4. Aprendizaje a lo largo de la vida.....	487
8.4.2.5. Alfabetización tecnológica	488
8.4.2.6. Empoderamiento y liderazgo	489
8.4.2.7. Asociacionismo	490
8.4.2.8. Solidaridad intergeneracional	491
8.4.2.9. Envejecimiento activo	492

CAPÍTULO IX. CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA DE LA INVESTIGACIÓN 495

9.1. Conclusiones derivadas de objetivos	495
9.2. Comprobación de hipótesis.....	510
9.3. Limitación de la investigación.....	511
9.4. Prospectiva de la investigación	512

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... 515

ANEXOS..... 555

INTRODUCCIÓN

VIEJOS ESTEREOTIPOS, NUEVOS MAYORES

Parece evidente que las personas mayores son parte de la ciudadanía, no sólo como usuarios de servicios sociales y sanitarios ofrecidos por el sector público, sino también como segmento de la población que contribuye con sus aportaciones individuales y colectivas al mantenimiento del Estado de bienestar. Personas mayores que continúan siendo miembros activos y productivos de la sociedad actual donde conviven con personas de diferentes edades y generaciones, tras la jubilación laboral o cese de actividad profesional.

Sin embargo, no es la norma entre los mayores de 65 años por diversos motivos, entre los que destacaría la proporción de mujeres que no trabajaron fuera de casa, y que en realidad nunca se jubilan al continuar realizando sus labores domésticas como amas de casa y cuidadoras de familiares dependientes. Mujeres sexagenarias o septuagenarias que continúan desempeñando tareas como empleadas en sus propios hogares, como trabajo invisible socialmente, pero de gran impacto en las familias beneficiarias. Éstos y otros tantos ejemplos demuestran que los mayores también son proveedores de servicios a la comunidad.

Además de las cualidades observadas en la generación coetánea de madres y abuelas que ejercen como eternas trabajadoras con un retiro *sine die*, podemos afirmar que la mayoría de las personas mayores viven una vejez satisfactoria e integrada en cualquier ámbito de la sociedad actual. Nos referimos a un grupo etario heterogéneo, que cuenta con salud, poder adquisitivo y formación suficiente para desarrollar su potencial como ciudadanía senior. Quizás no haya habido una generación de hombres y mujeres mejor adaptados a los nuevos tiempos, como agentes colaboradores en un medio social de bienestar general, con las peculiaridades de la sociedad telemática emergente (Baigorri, 2005).

Este nuevo escenario condicionado por los avances en las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) obliga a reconstruir la concepción social de las personas mayores, siempre relacionados con el envejecimiento negativo y reduccionista, que supuestamente no aprovecha las oportunidades de esta etapa de la

vida humana. Para ello, habrá que eliminar del imaginario social esa visión general de los mayores en situación de dependencia y enfermedad –igualmente presentes en otros tramos de edad-, sustituyéndolo por un enfoque de promoción de la autonomía personal e integración social. Pues no todos los mayores son dependientes, ni padecen enfermedades crónicas, sino que en un porcentaje cada vez mayor gozan de un envejecimiento normalizado y saludable que les permite continuar siendo miembros activos de la sociedad en que han nacido, se desarrollan y desaparecerán, algún día.

Por otra parte, la vejez y el envejecimiento -conceptos distintos, pero complementarios por sus significados- no están de moda en una sociedad de consumo altamente juvenilizada, que impone cánones de belleza que elogian lo etiquetado como joven, o que rejuvence a base de pseudo-ciencias. Inmersa en un proceso de cosificación de las personas, produce un cambio de estatus, de ciudadanos a consumidores/usuarios de una oferta amplia de productos que persiguen tales fines, además de los propios del mercado. Tal dinámica social va en consonancia con concepciones de utilitarismo y narcisismo social, que niega la vejez como hecho biológico, intentando esconderla y disimularla mediante medios quirúrgicos, farmacológicos, cosméticos, entre otras posibilidades al alcance de ciertos segmentos de la población mundial.

Es el gran reto de los adultos mayores en los inicios del siglo XXI, los llamados generación *baby boomers* para demostrar el valor social de sus contribuciones a la sociedad actual, donde conviven junto a personas de distintas edades y generaciones. Su participación de utilidad social en diferentes entornos, familiares o no, favorecen el crecimiento y el autodesarrollo de estos hombres y mujeres en edades avanzadas. Puesto que la realidad indica que aún teniendo en algunos casos sus facultades físicas y sensoriales limitadas, eso en absoluto les inhabilita para el ejercicio de sus derechos y el cumplimiento de sus obligaciones cívicas.

De cara a ese nuevo escenario social, el protagonismo debe residir en las capacidades propias de los mayores para superar formas de pensamiento colectivo influidas por el “edadismo” (Butler, 1980) o el “ancianismo” (Moragas, 1991), tan extendidas como consecuencia de determinadas manifestaciones tendentes a la segregación societaria, cultural o espacial. Situaciones que conllevan riesgos de vulnerabilidad y exclusión social entre las personas

mayores, sobre los cuales gira una visión de modelo deficitario en cuanto al envejecimiento humano, que asocia vejez con muerte.

Generalmente, el segmento de población mayor de 65 años, tras alcanzar la edad legal de jubilación laboral, provoca imágenes estereotipadas en el resto de la ciudadanía, fomentando actitudes y conductas discriminantes hacia las personas mayores. Está demostrado que tras el cese de la actividad profesional hay un mundo repleto de nuevas oportunidades aprovechables para seguir aprendiendo a lo largo de la vida -incluso durante la vejez-, y por ende, disfrutar de un envejecimiento activo, saludable e incluso frente al envejecimiento inerte, patologizado o desvinculado. Pues la jubilación es para muchos un tiempo de júbilo, de abandono de obligaciones labores y profesionales, un periodo para decidir de forma libre y autónoma cómo y dónde invertir este extenso tiempo libre del que se goza. Es un reto personal y colectivo el hecho de facilitar estrategias adaptativas para vivir de forma normalizada esta etapa del ciclo vital humano.

Y es que vivimos en la gran paradoja de sociedades avanzadas que progresan en determinados ámbitos, pero que rechazan manifiestamente la vejez y el envejecimiento como se detecta en algunos mensajes públicos transmitidos a través de los medios de comunicación social o determinadas actitudes de rechazo frente al posicionamiento de liderazgo político de la ciudadanía senior en las instituciones que nos gobiernan democráticamente. Todo un contrasentido, que provoca una brecha generacional entre edades -que puede degenerar en conflicto intergeneracional- frente a la deseada solidaridad entre generaciones, ocultando y desvalorizando las aportaciones de la ciudadanía senior al mantenimiento del Estado de bienestar, dentro o fuera del entorno familiar y próximo, como se exponen a continuación.

Nuestros padres y madres, abuelos y abuelas deberán contar con la complicidad de los poderes y administraciones públicas que cooperan para mejorar su calidad de vida, como paso previo para alcanzar mayores cotas de inclusión social. Adultos mayores considerados como miembros válidos, quienes más allá de su condición como sujetos de derechos y deberes, forman parte de la sociedad civil organizada, productiva y útil socialmente. Así, la ciudadanía senior convive con el resto en un medio social que promueve la igualdad de oportunidades y la mejora en las condiciones de vida, sin distinción de edades. Un sector de la

población cada día con mayor peso demográfico, por causas de la baja natalidad y el aumento de la esperanza de vida, que ocasionan un envejecimiento demográfico, desconocido hasta la fecha en las sociedades avanzadas. Así, ese alargamiento vital puede ser vivido como periodo continuado de vida y felicidad, de inactividad y desvinculación social, o de búsqueda de nuevas formas de actividad y compromiso personal.

El impulso estratégico de la nueva identidad de las personas mayores, lo constituyen las diversas vías de participación ciudadana que pueden ejercer, bien a través de organizaciones sociales de autorrealización, o bien desde espacios públicos de encuentro e intercambio intergeneracional. Estas vías pueden resultar eficaces para lograr la aceptación e integración social, sin reticencias por motivos de edad, de estos adultos mayores en la sociedad actual. En realidad, se trata de admitir este *continuum* de la vida humana, más allá de estereotipos negativos que obstaculicen la inclusión social del mayor, en la misma sociedad que ha construido y sigue cimentando a base de esfuerzos, durante años.

Una necesidad de permanecer activos que lleva a muchos adultos mayores a implicarse en diversas redes sociales que defienden causas propias y ajenas como franja etaria. De hecho, hay multitud de ellos que constituyen y lideran organizaciones y movimientos sociales a escala local en nuestras geografías, sin mencionar el ámbito internacional, que rompen con visiones sesgadas de una realidad amplia y heterogénea que caracteriza a la generación coetánea de mayores. Son también sociedad civil organizada. De ahí, que esta investigación se centre en el paradigma de la participación en la acción de voluntariado senior, es decir, el protagonizado por personas mayores que tras su jubilación dedican su tiempo, conocimientos, habilidades y cariño a favor de otras tantas personas. Todo un acto de filantropía y altruismo que bien refleja el potencial de este capital humano en nuestros días, como verdaderos agentes de cambio social.

Al margen de instituciones tradicionales (Estado, familia, iglesias, gremios, etc.) que agrupan a los individuos alrededor de valores y principios, generando procesos de interacción duradera, existen otras formas de relación y tipos de interacción, que pueden parecer insignificantes, pero que llevan a cabo, en efecto, la sociedad tal y como la conocemos (Simmel, 2001). Es la producción de fenómenos

por medio de la vida social. Y en este caso, las personas mayores son un referente social y familiar por su experiencia vital, que debieran contribuir en la generación de estilos de vida y de pensamiento colectivo que reorientaran el devenir de la sociedad de hoy.

Una sociedad occidental obsesionada por diferenciar lo nuevo y válido de lo viejo y obsoleto, tanto entre objetos como en personas. Esta tiranía de lo joven, que no se corresponde con las gerontocracias existentes en las esferas políticas, económicas o académicas, está privando a nuestras sociedades de sinergias y alianzas entre personas con experiencia para liderar procesos de transformación societaria. Son activos vitales que no se pueden desaprovechar en una sociedad para todas las edades. De lo contrario, el individualismo, el hedonismo y el consumismo, entre otros valores dominantes en la conciencia colectiva, mermarán nuevas oportunidades para el desarrollo humano y social. Una sociedad para todos es el desafío a lograr entre todos, a escala global.

PRIMERA PARTE
MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

CAPÍTULO I. ENVEJECIMIENTO Y VEJEZ

Iniciamos con la exposición del marco teórico agrupado por disciplinas científicas (Biología, Psicología y Sociología), consideradas de interés para el desarrollo de esta investigación en base a la conceptualización del fenómeno del envejecimiento y la vejez. Epistemológicamente nos basamos en teorías sociológicas, aunque se parte de la idea que ninguna de las teorías ya sea biológicas, psicológicas o sociales, en exclusiva, permitirá dar cuenta del producto interactivo, y tal vez sinérgico, de los cambios múltiples que el tiempo conlleva para el organismo humano (bioquímicos, endocrinos, sistémicos, intelectuales, afectivos, familiares, laborales, etc.) y su proceso de adaptación al medio social.

La sinopsis del marco teórico orienta sobre el tipo de investigación realizada para esta tesis, habiéndonos permitido ampliar el horizonte del estudio, conducir al establecimiento de hipótesis e inspirar nuevas líneas de investigación en torno al envejecimiento y la vejez. También nos ha facilitado la interpretación de los datos de esta investigación sociológica, para demostrar la hipótesis central sobre el grado de proactividad de los adultos mayores mediante la participación social y el asociacionismo de voluntariado senior en la sociedad telemática. El otro concepto relevante para la tesis ha sido el envejecimiento activo, como el proceso de aprovechar al máximo las oportunidades para tener un bienestar físico, psíquico y social durante toda la vida.

Parafraseando a Ander-Egg (1990), diremos que el marco teórico debe expresar las proposiciones teóricas generales, las teorías específicas, los postulados, los supuestos, categorías y conceptos que sirven de referencia para ordenar la masa de los hechos concernientes al problema que motiva cada investigación. En ese sentido, todo marco teórico se elabora a partir de un cuerpo teórico más amplio, o directamente a partir de una teoría. Para esta tarea, se ha realizado una revisión minuciosa y extensa de la literatura existente sobre el objeto de estudio. Si bien debemos advertir que no se trata de componer una mezcla ecléctica de diferentes perspectivas

teóricas, en algunos casos hasta contrapuestas, sino de haber sido opciones apriorísticas desde la que interpretar la realidad analizada.

1.1. Teorías biológicas

Hay variedad de teorías generadas por los biólogos sobre el proceso de envejecimiento humano, que comparten una serie de elementos básicos, como veremos a continuación.

Fernández-Ballesteros (2000) apunta uno de esos elementos comunes a todas ellas, como es que el organismo individual experimenta tres etapas naturales consecutivas: 1) crecimiento y desarrollo; 2) madurez, y, 3) involución y declive. Estas tres etapas se suceden inexorablemente a menos que existan error biológico o muerte por accidente del organismo, o bien una alteración plástica y/o funcional que precipite la muerte del individuo.

Un segundo planteamiento postula que durante el envejecimiento se producen dos procesos difícilmente separables: el declive fisiológico y la mayor frecuencia de enfermedades. Los investigadores no llegan al consenso sobre si ambos procesos son independientes o interdependientes (Arana, 1996; Yates, 1996).

Finalmente, parece importante conocer cuáles son los procesos que mantienen al organismo vivo, protegiéndolo de las enfermedades posibles de padecer en cada momento. Según la relación establecida por Arana y Yates, hay una serie de mecanismos que logran la continuidad de la existencia del organismo con éxito, clasificados según tengan relación con los grandes sistemas de regulación biológica (sistema nervioso, endocrino, inmunológico y equilibrio sistémico), y con factores de carga genética y celular del ADN humano.

En los últimos tiempos, dado los descubrimientos tan importantes sobre el código de la cadena celular del ADN, algunos autores apuestan firmemente por seguir implementado estas investigaciones sobre el genoma humano, para llegar a manipular el envejecimiento desde una base genética. Austad (1997) viene a decir que después de centurias de falsas esperanzas, el envejecimiento podrá manipularse desde la comunidad científica especializada; y por ese motivo, defiende una sola teoría genética explicativa del envejecimiento y la senescencia, alejada de otros principios biológicos. Con mencionados hallazgos científicos y ante una posible manipulación genética del envejecimiento, algunos autores se

cuestionan los efectos que tendría sobre los sistemas psicológicos y sociales el control genético del envejecimiento.

1.1.1. ¿Por qué envejecemos?

Desde nuestros orígenes como especie animal siempre se ha pretendido explicar porqué se produce el proceso de envejecimiento. A lo largo de los siglos, se han divulgado cientos de teorías que buscan una respuesta a tal proceso. Existen teorías explicativas dispares sobre el hecho natural del envejecimiento humano, desde diferentes disciplinas científicas que se complementan para expresar que ocurre en nuestro organismo a medida que transcurre el tiempo cronológico. En concreto, la Gerontología como ciencia dedicada al estudio de la vejez y el envejecimiento de la población, es una nueva área de conocimiento que se ha nutrido y nutre del conocimiento aportado por otras. Así, la Biología, la Sociología, la Psicología, la Antropología, la Demografía, la Pedagogía y otros campos del saber vierten su cuota de participación para hacer de la Gerontología una realidad como campo de investigación independiente.

La Gerontología¹ incide en la calidad y condiciones de vida del adulto mayor mediante el diseño, ejecución y seguimiento a políticas y programas destinados al beneficio de la población anciana. Entre las ramas que la conforman destaca la Gerontología biológica o Biología del envejecimiento que abarca la comprensión de los procesos biológicos relacionados con el envejecimiento.

Los principales avances sobre las causas del envejecimiento se han producido en los últimos años en la investigación a nivel molecular y celular. La mayoría confirman la existencia de una base genética, aceptando una programación controlada, que puede afectarse en función de una serie de sucesos tales como errores de síntesis, reparación o transcripción de ADN, influencia sobre las células de noxas, como los radicales libres o las radiaciones

¹La Gerontología se podría definir como interdisciplinar (integración de diferentes disciplinas, para un mismo fin) y multidisciplinar (concentración de varias disciplinas, pero conservando las teorías propias de cada disciplina). Prueba de ello, es la suma de los distintos tipos y constructos de edades más utilizados, como son la edad cronológica, biológica, psicológica, funcional, social, tiempo social e histórico, para analizar desde la perspectiva gerontológica cualquier aspecto relacionado con la vejez y el envejecimiento.

ionizantes, procesos autoinmunes y factores extrínsecos y ambientales (Rovira, 2009).

Sin embargo, como ya sabemos, el envejecimiento biológico (estado anatómico y funcional de órganos y sistemas) no coincide siempre con el envejecimiento cronológico (determinado por la fecha de nacimiento). Se habla también de un envejecimiento fisiológico en contraposición al envejecimiento patológico que implica un deterioro mayor de lo esperado, alterando su adaptación, y está habitualmente asociado a la presencia de enfermedades (Rovira, 2009).

A mitad de la década de 1960, la Gerontología biológica se dividió en dos grupos: la escuela del envejecimiento integrativo, y la del envejecimiento celular. Para la primera escuela, el envejecimiento del organismo es consecuencia de la modificación sufrida por los órganos y los mecanismos integrativos a lo largo del tiempo (cerebro, glándulas endocrinas, tejidos responsables de la inmunidad, etc.), es decir, lo que se denomina sistema neuroendocrinoimmune. Los otros indican que aunque haya cambios en los sistemas integrativos, estas modificaciones tienen origen en mecanismos celulares, de ahí el interés por el estudio del envejecimiento celular. Se sabe que los tipos celulares sufren las consecuencias nocivas del tiempo, según su posición, estructura, grado de utilización, etc. Leonard Hayflick fue pionero en el desarrollo de modelos de envejecimiento celular en cultivos de células humanas, demostrando que estas células normales en cultivo tienen una vida de duración limitada. (FIAPA, 2005).

Lo que está demostrado por la comunidad científica es que a partir de los 30 o 35 años, el ser humano pierde de modo paulatino la rigidez del programa genético que ha ido controlando su desarrollo hasta un punto en el que el programa deja de funcionar. El ser humano, entonces, es presa férrea del medio ambiente, y es entonces cuando, dependiendo del estilo de vida, se puede envejecer de muchas maneras, con o sin éxito (Mora, 2008, 28-81). Apunta este neurocientífico, Francisco Mora, que no hay un programa genético que controle y dirija el envejecimiento, como sí lo hubo desde el mismo momento de la fecundación hasta los 30 años. El largo proceso que se sigue desde entonces y a lo largo de más de 50 o 60 años es un proceso azaroso, dependiente sólo en parte de los genes (entre un 25-30%) y dependiente con mucho (75%) del medio ambiente y el estilo de vida que escoja cada individuo.

Subrayar que lo importante es vivir años con suficiente calidad de vida para mantener, es decir, “añadir vida a los años”, que fue el eslogan adoptado por las Naciones Unidas en 1982, que incluía cinco fundamentos rectores de las políticas sociales: independencia, participación, cuidado, dignidad y desarrollo personal. Estos principios constituyen elementos imprescindibles en “el proceso de envejecimiento satisfactorio, junto a otros criterios, objetivos y subjetivos, como una larga vida, salud física, eficacia cognitiva, competencias sociales, control personal y satisfacción vital” (Baltes y Baltes, 1990:21-22).

Los biogerontólogos deben remarcar que la meta de la investigación en envejecimiento no es la de aumentar la longevidad humana independientemente de sus consecuencias, sino de aumentar la longevidad activa, libre de incapacidades y dependencias funcionales (Hayflick, 2000). En ese sentido se han propuesto nuevos conceptos como el de esperanza de vida activa frente a esperanza de vida dependiente (Katz *et al*, 1983), que parte de la dependencia física o la necesidad de otras personas para poder satisfacer la mayor parte de las actividades cotidianas.

Retomando la influencia del medio ambiente y otros factores similares en el proceso biológico del envejecimiento humano, debe tenerse en cuenta tanto los factores genéticos como la estructuración de la personalidad que nos permite adaptarnos a la circunstancias que nos rodean, el estado de salud, el estatus socio-económico y cultural, sin obviar las diferencias del efecto cohorte. La combinación de factores de comportamiento (alimentación, deporte, cuidado médico) influido por el estatus socio-económico (educación, tipo de trabajo, ingresos) y el progreso social (prevención de enfermedades, acceso a la ayuda adecuada, información) afectan a la longevidad de la población (Bazo y Maiztegui, 2006).

La aproximación a la vejez no debe realizarse de modo separado de los aspectos culturales y biológicos del ser humano, pues el envejecimiento se entiende como el cambio de los cuerpos culturalmente (Fry, 1996). El resultado de este enfoque desvela la siguiente contradicción: culturalmente decidimos qué hacer con la gente de diferentes edades y cuando la longevidad se extiende, culturalmente se define la vejez como un problema (Piñón, 1999). Las teorías biologicistas sobre la noción de envejecer como desgaste, pérdida de energía, reacciones químicas del organismo humano,

programación genética de la vejez, deterioro celular, radicales libres, resistencia del sistema inmunológico a las enfermedades, etc., están enmarcadas en contextos socio-culturales que condicionan éstas y otras visiones científicas, desde distintas disciplinas explicativas del envejecimiento humano.

1.1.2. Teorías estocásticas y no estocásticas

Dadas las dificultades de comprensión para un sociólogo sobre las teorías del envejecimiento desde una perspectiva geriátrica, este epígrafe está íntegramente desarrollado por las aportaciones del catedrático de Geriátrica de la Universidad de Complutense de Madrid, doctor Ribera Casado, quien realiza la siguiente clasificación sobre la diversidad de factores intervinientes en el proceso de envejecimiento humano (IMSERSO, 2009).

Las teorías del envejecimiento pueden ser clasificadas en dos grandes grupos: estocásticas y no estocásticas. En el primer caso, los procesos que determinan el envejecimiento ocurrirían de modo aleatorio y se irían acumulando en el transcurso del tiempo como consecuencia de la suma de agresiones procedentes del medio ambiente hasta alcanzar un nivel incompatible con la vida. En el caso de las teorías no estocásticas, el proceso de envejecer se establecería de acuerdo con unas normas predeterminadas².

Entre las primeras está en alza la teoría de los radicales libres o peroxidación. Fue enunciada en 1956 y sugiere que los radicales libres (átomos desapareados) que se forman durante el proceso oxidativo del metabolismo normal de la célula reaccionan con los componentes de la misma (contra su DNA), dañándola, originando la muerte de estructuras vitales y, finalmente, por acumulación, dando lugar al envejecimiento y a la muerte del organismo. Esta teoría tiene la ventaja de basarse en una realidad objetiva, científicamente contrastada. Los radicales libres son muy reactivos. Ello los convierte, a su vez, en fuente de nuevos radicales, y da lugar a una cadena que conduce al consumo de muchas moléculas estables. Además, a

²En la actualidad, existe un amplio consenso científico de que toda situación en la vejez es el resultado de interacciones entre factores ambientales, sociales, biológicos y psicológicos, difíciles de separar. De ahí, la necesidad de un enfoque multidisciplinar para analizar la vejez humana, que evoluciona históricamente como circunstancia connatural a la persona.

medida que envejecemos disminuye nuestra capacidad de protección y reparación en relación con este punto. Todas las células del organismo son susceptibles de ser alcanzadas por el proceso.

La lucha aquí se ha planteado sobre la base de administrar sustancias antioxidantes que dificulten la formación de estos radicales y minimicen sus efectos deletéreos. Controlar la formación de radicales libres, además de prolongar la vida y enlentecer el envejecimiento tendría otros efectos favorables sobre la patología tumoral y cardiovascular, así como sobre un elevado número de patologías crónicas. Estudios con diversos agentes antioxidantes (superóxido dismutasa, α -tocoferol, vitaminas C ó E, etc.) en modelos animales muy elementales, han permitido, en algunos casos, prolongar la extensión de vida máxima conocida de la especie correspondiente. Este tipo de respuesta no se ha conseguido a día de hoy en la especie humana.

Otra teoría es la de los radicales cruzados, que tiene su fundamento en los cambios moleculares que se producen con la edad, extra e intracelularmente, y que afectan a la información contenida en el DNA y en el RNA. Con la edad se produce una mayor frecuencia de "enlaces covalentes" o mediante bandas de hidrógeno entre macromoléculas, que si bien inicialmente pueden ser reversibles, a la larga determinan fenómenos de agregación e inmovilización, que convierten a estas moléculas en inertes o malfuncionantes. Según esta teoría, la alteración originada en el DNA daría lugar a una mutación en la célula y, posteriormente, a su muerte. Tampoco parece posible en la actualidad interferir por esta vía el proceso de envejecimiento humano.

El acortamiento del telómero es otro de los mecanismos que se ha propuesto como teoría del envejecimiento. Se basa en la pérdida progresiva de secuencias teloméricas en las partes distales del cromosoma que van teniendo lugar a lo largo del tiempo. Es un fenómeno que se ha observado también en sujetos con la enfermedad conocida como progeria, que se caracteriza por ser una forma patológica de envejecimiento acelerado. En este caso el objetivo de prolongar la vida se buscaría a través de mecanismos que nos permitieran conseguir alargar la longitud del telómero o, en todo caso, evitar su acortamiento. Los intentos llevados a cabo hasta ahora para impedir este acortamiento telomérico han sido totalmente infructuosos. Además, no existe ninguna evidencia de que alargando

el telómero pudiéramos vivir más. Como argumento negativo adicional cabe añadir que hoy es imposible penetrar en la célula y modificar sus cromosomas sin dañarlos.

La teoría llamada del error catastrófico es otro buen ejemplo de teoría estocástica. Plantea que, con el paso del tiempo, se producen una serie de errores en la síntesis proteica que acaban por trastornar la función celular, determinando cambios en ella que facilitarían su envejecimiento y, finalmente, la muerte de la célula. Tiene el inconveniente de que, tanto en modelos animales como en humanos, al menos en muchas ocasiones, no se encuentra este tipo de errores en el anciano.

En el curso del envejecimiento se produce un declinar importante del sistema inmunológico análogo a la que puede encontrarse en el resto de los órganos y sistemas del organismo. Estas pérdidas en la función inmunológica determinan una limitación en las posibilidades defensivas del organismo ante cualquier tipo de agresión y reducen su capacidad para discernir entre lo que le es propio y lo que le es ajeno; debido a ello facilitan la aparición de un mayor número de enfermedades, especialmente de tipo autoinmune, infeccioso y tumoral. Ello ha dado lugar a la llamada teoría inmunológica del envejecimiento. También en este campo las posibilidades de actuación son escasas. Lo mismo que ocurre en el caso de la llamada teoría neuroendocrina, con cuya fundamentación guarda muchas analogías. Según ella, el principal responsable del envejecimiento sería el deterioro en los mecanismos superiores de regulación neuroendocrina.

La teoría de la acumulación de los productos de desecho se basa en la observación de que la mayor parte de las células en animales de edad avanzada contienen un número elevado de material intracelular anómalo que recibe el nombre de cuerpos de inclusión. Son productos de degradación metabólica que, en virtud de esta teoría, actuarían como agentes patógenos para la propia célula, alterarían su metabolismo y acelerarían su destrucción. Las más comunes de estas sustancias serían la lipofuscina y la que se conoce como degeneración basófila. No parece que ningún cuerpo de inclusión desempeñe función activa alguna en el proceso de envejecer. La presencia de lipofuscina sería el resultado de reacciones oxidativas, incrementada en los casos de déficit de

vitamina E, y su presencia no pasa de ser un mero marcador indirecto de envejecimiento.

Las teorías no estocásticas tienen su base en el componente genético del individuo. Entre ellas cabe incluir las de la programación genética, la mutación somática, la del error genético y algunas otras. Todas parten del supuesto de que la longevidad de una determinada especie y la de sus individuos se halla, en gran parte, predeterminada por mecanismos genéticos. A su favor estaría una cierta correlación en cuanto a la edad que se observa entre los mismos individuos de una familia o la longevidad equivalente que se ha descrito en muchos pares de gemelos univitelinos. Según alguna de estas teorías, el individuo nacería con una secuencia de envejecimiento escrita (programada) en su genoma que le adjudicaría una máxima extensión de vida, y serían las circunstancias ambientales y patológicas acumuladas durante la vida de cada uno las que limitarían en mayor o menor medida esa programación.

Nuestras posibilidades de intervención en este terreno a día de hoy en orden a prolongar la expectativa de vida máxima o conseguir un envejecimiento saludable son nulas. Es posible que en un futuro, a partir del conocimiento disponible del genoma humano, pueda llegarse a actuar en algunos casos, especialmente en aquellos relacionados con enfermedades para las que el sujeto pueda estar genéticamente predispuesto. Los trabajos en marcha en estos momentos en torno al tema de las llamadas “células madre” abren una puerta a la esperanza.

1.1.3. ¿Longevidad ilimitada?

En la actualidad, no hay dato alguno que demuestre que la vida humana pueda superar el límite alcanzado de 123 años. No obstante, no se descarta que, si la tendencia actual a la longevidad persiste, a partir de finales de este siglo puedan aparecer “superlongevos” que lo hayan traspasado (Ruiz, 2009). En cualquier caso, esta circunstancia estaría muy lejos de las predicciones hechas por algún autor, más todavía de una duración de la vida tan exagerada, como ilimitada.

Por el contrario, resultados experimentales y teóricos señalan la máxima duración de la vida como una dimensión genéticamente determinada. Su programa implicaría a todos los seres en sucesivas generaciones. Desde este punto de vista hay que aceptar que las expectativas a que cada vez más longevos se acerquen a este límite

pueden ser mayores con el paso del tiempo. Así, la teórica confluencia de la esperanza de vida al nacer y el potencial de vida de 120 años se podría dar en el año 2081, pero sólo en las hembras. (Ruiz, 2009).

En opinión del doctor Ruiz Torres del Instituto Teófilo Hernando de la Universidad Autónoma de Madrid (Ruiz, 2009), la tendencia a la longevidad emana de la calidad biológica del organismo alcanzada al comienzo del periodo adulto. El sinergismo de factores endógenos predisponentes con exógenos coadyuvantes daría lugar a organismos biológicamente mejor dotados, por tanto, de mayor tendencia a la longevidad. El mecanismo endógeno es esencial, fundamentándose en la selección del mejor perfil génico para la adaptación que incluye los así llamados gerontogenes o vitagenes.

Apunta el doctor Ribera Casado que se puede hablar de envejecimiento eugérico o satisfactorio cuando a lo largo del proceso han dominado los cambios fisiológicos, con escasa incidencia de aquellos derivados de la patología o de factores ambientales adversos. Serían sujetos que han presentado pocas enfermedades y que, básicamente, han llevado lo que en el lenguaje vulgar se conoce como una vida sana, con un bajo nivel de agresividad por parte de los factores ambientales.

En contraposición, indica el mencionado geriatra (Ribera, 2009) que existe el envejecimiento patogérico o acelerado cuando un exceso de enfermedades o accidentes, y/o un grado excesivo de sometimiento a factores ambientales nocivos han condicionado cambios excesivos y más precoces en el tiempo del momento en el que previsiblemente podrían haber surgido. Son los sujetos que en el lenguaje popular, “representan más edad de la que realmente tienen”.

La literatura geriátrica americana utiliza otros dos términos que, en cierta manera, vienen a expresar otras tantas formas de envejecer. Por un lado, el estaría el concepto “*usual aging*” como representación de lo que se supone la normalidad estadística en este terreno, y por otro, el de “*successful aging*” cuando quiere referirse a aquel grupo de individuos que ha logrado llegar a edades avanzadas en un envidiable estado de salud, o dicho de otra forma, que ha sido capaz de lograr un “envejecimiento satisfactorio”.

1.2. Teorías psicológicas

Al igual que ocurría con las teorías biológicas sobre el envejecimiento, existe una multiplicidad de ellas en el ámbito de la psicología, centradas principalmente en aspectos cognitivos, de personalidad y de estrategias de manejo. Fernández-Ballesteros (2000, 31:53) defiende que “no existen teorías psicológicas explicativas de la vejez o el envejecimiento, en otros términos, se trataría de teorías compuestas por consideraciones descriptivas, que si acaso, nos permite predecir los cambios que con el tiempo (y la edad) se producen en el funcionamiento psicológico de las personas”.

Fernández-Ballesteros, especializada en el campo de la gerontología social, también en el caso de las teorizaciones psicológicas, parte de supuestos comunes de base. En primer lugar, lo que se pretende establecer qué cambios en el funcionamiento psicológico se originan con el transcurso del tiempo y con la edad. Sin embargo, un segundo supuesto bien establecido es que no todos los cambios que se producen en el psiquismo humano se ajustan al patrón de funcionamiento biológico, antes descrito (crecimiento-estabilidad-declive-muerte). Mientras en el patrón de funcionamiento biológico existe un período de desarrollo (crecimiento), otro de madurez (estabilidad) y uno, final, de declive (involución), en el funcionamiento psicológico existen aspectos que se incrementan a lo largo del ciclo de la vida, otros que tras un período de desarrollo permanecen constantes y, finalmente, otras condiciones que se ajustan, más o menos, al patrón biológico.

Por consiguiente, no se puede parangonar (isomórficamente) la evolución biológica a la psicológica, ya que en el ciclo de la vida del ser humano intervienen factores biológicos que afectan de forma natural al organismo, que pueden ser predecidos por su inexorabilidad; mientras que las circunstancias ambientales adquieren otro significado en el proceso de envejecimiento de cada individuo, que van a condicionar su vejez, en función de factores sociales, culturales y personalidad, adquirida a lo largo de los años.

Consideramos que las teorías psicológicas más destacables son: la teoría del desarrollo defendidas por Piaget y Erikson³, que postulan

³Entre las teorías clásicas del desarrollo estaría Erikson, discípulo de Freud, a quien únicamente se menciona en este epígrafe, dado que se utilizará en las próximas

la existencia de una serie de etapas o estadios (estancos) que describen los estados de las personas; el enfoque del ciclo vital⁴, que en contraposición con la teoría anterior, desarrolla el estudio del envejecimiento mediante un modelo de continuo (diseño longitudinales y seccionales); y por último, teorizaciones de base psicosocial, como las teoría de la continuidad y de la actividad, que sea abordan a continuación por su impronta también sociológica.

En cuanto a Piaget, destaca por haber descartado que la evolución del pensamiento y el desarrollo cognoscitivo fuese un proceso continuo o simplemente lineal, describiendo en cambio períodos o estadios -una secuencia de cuatro grandes estadios, que a su vez se dividen en subestadios, de modo que los estadios se suceden, de acuerdo a la “epistemología genética” piagetana-, en los que se configuran determinados esquemas característicos y condiciones para que se produzca el salto al próximo estadio. En algunos estadios prevalece la “asimilación” (interiorización o internalización de un objeto o un evento a una estructura comportamental y cognitiva preestablecida), en otros la “acomodación” (modificación de la estructura cognitiva o del esquema comportamental para acoger nuevos objetos y eventos que hasta el momento eran desconocidos para el niño). Aunque Piaget no abordó los periodos posteriores a la adolescencia, desde su perspectiva psicológica se podría explicar el declive y la disminución intelectual en el proceso de envejecimiento como una regresión del estadio formal a otros previos del desarrollo cognitivo, aunque tal propuesta no haya resultado aceptada por la comunidad científica.

Mencionamos a Jung, quien basó su teoría de la etapa adulta desde la perspectiva psicoanalítica del desarrollo humano, como un proceso caracterizado por el crecimiento y el cambio, en el que las personas se guían por metas futuras, así como por experiencias pasadas. Consideraba que el desarrollo correcto implica el esfuerzo por alcanzar el potencial de una personalidad integrada y equilibrada, dado que cada persona presentaba fuerzas y tendencias en conflicto

páginas para abordar su teoría centrada el desarrollo de la personalidad en la que escribe ocho etapas del ciclo vital o estadios psicosociales (crisis o conflictos en el desarrollo de la vida, a las cuales han de enfrentarse las personas).

⁴La perspectiva del ciclo vital, que en definitiva es la que orienta teóricamente esta investigación, proporcionando una visión más amplia de todo el desarrollo en su conjunto, teniendo en cuenta el contexto social y cultural en su influencia en el desarrollo de la personalidad a lo largo de la vida.

que necesitan ser reconocidas y reconciliadas. Parte de ese reconocimiento se refleja en la tendencia de cada género a expresar rasgos generalmente asociados con el otro sexo, y que según Jung, aparecía por primera vez en la mitad de la vida, observando como la expresión del potencial del género que estaba oculto aumentaba en la tercera edad.

Y es que durante la tercera edad, la expresión de los hombres de su feminidad y la de las mujeres de su masculinidad supone otro intento de reconciliar las tendencias en conflicto. Jung propuso que dentro de cada persona existía una orientación hacia el mundo exterior, que denominó extroversión, y una orientación hacia el interior, el mundo subjetivo, que llamó introversión. En la juventud y en gran parte de la mediana edad, las personas expresan su extroversión. Una vez que la familia ya ha salido adelante y la vida profesional ha llegado a su fin, hombres y mujeres se sienten libres para cultivar sus propias preocupaciones, reflexionar sobre sus valores y explorar su mundo interior. De ahí que una persona que está envejeciendo tiene el deber y la necesidad dedicar la atención a sí misma, según Jung.

1.2.1. Ciclo vital

A finales de la década de los 70 del pasado siglo, un grupo de autores europeos (fundamentalmente alemanes, como Thomae o Baltes) y estadounidenses (Schaie o Nesselroade) plantean un nuevo enfoque para interpretar el envejecimiento desde la Psicología Evolutiva, que permita observarlo como un proceso integrado dentro del conjunto de la trayectoria vital humana. Esta alternativa, que pronto fue conocida como la orientación o el enfoque del ciclo vital (*Life Span Approach*) es, más que una teoría formal, un conjunto de principios para poder estudiar el cambio evolutivo con independencia del punto temporal en el que acontezca, incluidas las últimas décadas de la vida (Villar, 2005).

Desde el enfoque del ciclo vital, el envejecimiento se observa como un proceso abierto que puede suponer tanto pérdidas como ganancias. Puede haber maneras de envejecer muy negativas, dominadas por el aislamiento, con sentimientos de culpa, de depresión y con temor a la muerte, pero también hay otras altamente positivas, como por ejemplo cuando el individuo es capaz de expandir su capacidad creativa, de comprometerse con su entorno y de asumir

los errores y éxitos que ha cometido conservando un sentimiento de satisfacción en relación con su propio devenir evolutivo. Aunque desde el ciclo vital no se plantea una visión en etapas, si existe una variabilidad en los patrones de envejecimiento, en cuanto al balance de pérdidas y ganancias en cada persona.

En un primer momento, los esfuerzos renovadores del enfoque del ciclo vital se centraron en dos aspectos (Baltes y Goulet, 1970; Baltes, Reese y Nesselroade, 1981):

- En primer lugar, se pretendía ofrecer un marco de comprensión del envejecimiento que superara las concepciones negativas que prevalecían, asociando envejecer a un proceso de pérdida irreversible. En ese sentido, su espíritu es claramente optimista y, aún sin negar los procesos de pérdida puedan estar presentes, su objetivo es integrarlos en un marco más amplio que matice su importancia y que los incluya junto con otros procesos que también pueden estar presentes, como los que impulsan el mantenimiento o incluso el crecimiento y la ganancia. Este movimiento hacia un mayor optimismo implicará el análisis del envejecimiento y la vejez como un momento evolutivo no segregado del resto del ciclo vital y que puede entenderse a partir de mecanismos y procesos que operan también en otros momentos de la vida.
- En segundo lugar, en esos primeros momentos los defensores del enfoque del ciclo vital invirtieron parte de sus esfuerzos en la crítica metodológica a los estudios que apoyaban una visión exclusivamente negativa del envejecimiento. Este tipo de estudios generalmente optaban por utilizar diseños de tipo transversal, en los que se aplicaba un mismo instrumento de recogida de datos a muestras de personas de diferentes edades en un único momento temporal. Los resultados de este tipo de estudios, que solían mostrar unos niveles de rendimiento y funcionamiento psicológico en áreas diversas menos eficientes en las muestras más mayores que en las jóvenes, tienden a confundir los factores relacionados con el propio proceso de envejecimiento con otros que poco o nada tienen que ver con él, y que se relacionan con la experiencia histórica concreta de cada una de las generaciones que participan en el estudio. En muchos casos, estas diferencias generacionales pueden sesgar los resultados a favor de los jóvenes y dar cuenta de al menos parte

del supuesto déficit atribuido al envejecimiento que se suele obtener de los estudios trasversales. Como alternativa, los autores del ciclo vital enfatizan el valor de los diseños longitudinales y secuenciales en la investigación evolutiva.

Aunque los diferentes autores enfatizan diversos principios, hemos resumido en tres los puntos de coincidencia de todas aquellas perspectivas que podemos englobar dentro del enfoque del ciclo vital:

- “la defensa de una visión compleja del desarrollo,
- el acento en la cultura y la historia como factores que determinan trayectorias evolutivas, y,
- el énfasis en la adaptación como aspecto clave del desarrollo a lo largo de la vida”. (Villar, 2005).

1.3.1. Teorías sociológicas⁵

Las teorías sociológicas que abordan la vejez desde una base psicosocial, son excluyentes por sus tesis propugnadas, pero a la vez complementarias; permitiendo así, la clarificación de ideas aproximadas sobre el papel de los mayores, en convivencia con otras generaciones contemporáneas. El abordaje sociológico se centra en las características de la sociedad y las condiciones de vida de los ancianos, considerando a estas personas como objeto de estudio, para analizar las formas de vivir en el envejecimiento y la vejez en un contexto que les condiciona.

1.3.1.1. Teoría de la desvinculación

Al inicio de los años sesenta, surgiría una de las primeras teorías de gerontología social más influyentes, fue la llamada teoría de la desvinculación, desacoplamiento o retraining, formulada por los sociólogos norteamericanos, Cumming y Henry (1961). Estos postulados teóricos plantean la interacción entre la sociedad y el individuo, ya que a lo largo del proceso de envejecimiento, tienen la misma meta y el mismo objetivo: la desvinculación del individuo con/y de la sociedad. Sostienen que el envejecimiento conlleva inevitablemente un decrecimiento de la

⁵Se presentan las teorías sociológicas más relevantes sobre la vejez, sin profundizar, ni comparaciones entre las mismas, que son objeto de estudio desde la Sociología de la vejez o Sociología de la Edad y Ciclo Vital. Algunas se explican con más detalle como marco teórico y conceptual que sustenta esta tesis (Actividad, Interaccionismo Simbólico, etc.).

interacción entre la persona senescente y las demás en el medio social al que pertenecen. De esa manera, nos debemos preparar por anticipado para el último abandono, cuando ya solamente le esperan como compañía, la enfermedad y la muerte.

La influencia de la medicalización de la vejez que antecedió a la creación de la geriatría, y el propio desarrollo de ésta como especialidad médica que trata las enfermedades de los ancianos, no ha sido pequeña para favorecer los grandes estereotipos asociados a la misma: decrepitud, pluripatología, incapacidad, dependencia, degeneración, ensimismamiento, egocentrismo, etc. La jubilación supondría la oportunidad de liberar a las personas de sus obligaciones socio-laborales, para poder ajustarse tanto a los cambios psico-físicos que la vejez comporta, como para conceder un espacio en el que prepararse para la muerte. Por esta razón, el célebre enunciado "rol vacío de roles" constituye para sus defensores el ámbito necesario y deseable en el que los individuos puedan ir apartándose de los intereses terrenales en el momento en que esté próximo el tránsito hacia la otra vida (Rodríguez, 1996).

Contrariamente a lo que se puede pensar, el supuesto proceso de marginación del anciano se produce sin traumas, ya que el sujeto mayor lo percibe como normal tanto para sí mismo como para su entorno (Alix y Muñoz, 2002). Esta normalidad también es propiciada por la sociedad al desvincular a los mayores, quienes trasladan el testigo generacional a los jóvenes para que ocupen los espacios dejados a medida que avanzan en edad. La desvinculación es asumida conscientemente por estos actores sociales debido a la pérdida de fuerza y energía, que les obliga a sentir la necesidad de retirarse.

Queda patente que la teoría de la desvinculación tiene un sesgo fuerte funcionalista, dado que el sistema social retira de sus roles funcionales, cuando el adulto mayor es improductivo y disfuncional, siendo sustituidos por miembros jóvenes, que reúnen cualidades de resistencia y dinamismo para aportar aquellos resultados requeridos sistémicamente, a fin de evitar desequilibrios. Y es que esta teoría pretendía ser universal, pues sus autores apuntaban que la personas en cualquier sociedad pasan por el proceso de retraining o desenganche, por que existe un componente psicológico y otro sociológico caracterizado por la influencia que el ambiente ejerce sobre los mismos.

La crítica principal a esta teoría es su carácter ahistórico y reduccionista (Cockerham, 1991), al primar aparentes experiencias universales de esta supuesta desvinculación social de los mayores; además de su simplicidad en la falta de resultados no contrastados en la realidad, pues existen numerosas personas que no se desvinculan, y que no sufren por ello. Parece que si muchas personas abandonan sus roles y actividades correspondientes, es más debido a la falta de oportunidades y a los correlatos del incremento de edad. En general, esta teoría no es del gusto de la mayoría de los gerontólogos (Grandall, 1980; Mishara y Riedel, 1986), pues encubre y legitima procesos marginalizadores para las edades avanzadas.

1.3.1.2. Teoría de la actividad

La teoría de la actividad, formulada por Harvighurst y Albrecht (1953), sostiene que el envejecimiento implica el mantenimiento de actitudes y actividades habituales de la persona, tanto tiempo como sea posible. Por tanto, las personas encuentran la felicidad siendo activas en su cotidianidad, sabiendo sustituir roles y expectativas vitales más acordes con la senectud.

Según esta teoría, el individuo alcanza una vejez satisfactoria cuanto descubre y realiza nuevos roles o pone los medios necesarios para conservar los que venía desempeñando (Atchley, 1980). La teoría de la actividad argumenta que las personas mayores tienen las mismas necesidades psico-sociales de mantenerse activos, pues sólo cuando se realiza alguna actividad, nos sentimos felices, satisfechos e integrados.

Esta teoría fue apoyada por Burguess (1954), Tobin y Neugarten (1961), Palmore (1968), Maddox y Eisdorfer (1962), Mishara y Riedel (1984), quienes trataron de corroborar los postulados de la teoría de la actividad, demostrando empíricamente la relación entre el nivel de actividad y la satisfacción vital de los individuos analizados en sus estudios. Algunos de estas investigaciones pusieron de manifiesto que la correlación frecuente entre actividad alta/estado de ánimo alto, se produce posiblemente por la concurrencia de otras variables personales y ambientales, pues hay personas que son pasivas que pueden sentirse felices, mientras otras que son activas no le encuentran sentido a la vida.

Aunque la mayoría de los estudios realizados entre la población envejecida confirman las ideas centrales de dicha teoría, hay datos

empíricos que vienen a demostrar lo contrario, ya que la satisfacción de los mayores está relacionada significativamente con la actividad de relación con sus amistades, sin variar estatus o acciones nuevas en este periodo de liberación de obligaciones, algunas de las cuales pueden resultar agradables o no.

En ese sentido, la teoría de la actividad presenta ciertas lagunas que son objeto de críticas al no confirmar sus hipótesis, ya que es válida para los llamados viejos jóvenes que tienen medios económicos suficientes y para las personas mayores válidas clasificadas en la tercera edad, y no tanto para los mayores económicamente débiles y grupo de personas en edades muy avanzadas. En este caso había que preguntarse si este marco conceptual no responde más a una teoría de los jubilados, que una teoría propiamente del envejecimiento (Alix y Muñoz, 2002).

1.3.1.3. Teoría de la continuidad

En contra del modelo único de ajuste al envejecimiento, encontramos enfoques que se sitúan en una perspectiva explicativa más ajustada a una variedad de circunstancias diferenciadoras. Es el caso de la teoría de la continuidad, Atchley (1971, 1972) propone una multiplicidad de formas de adaptación según los tipos de personalidades, acompañados de particularidades (profesión u oficio desempeñado, nivel cultural y académico, ingresos económicos,...), que actúan como variables independientes que explican el grado de satisfacción logrado para estas edades. También apunta que aunque la nueva situación que se ofrece al anciano puede provocar una cierta discontinuidad, éste acaba usando los mismos recursos y contactos que utilizaba a lo largo de su vida; así, las experiencias pasadas son básicas para crear estrategias de adaptación física y mental en el presente y futuro (Alix y Muñoz, 2002).

Esta teoría también fue desarrollada por Neugarten (1964), quien fundamenta sus principios en el siguiente postulado: a medida que el individuo avanza en determinados estadios, desarrolla nuevos valores, actitudes, hábitos, conductas y metas que posteriormente pretiene, en cierta medida, durante la vejez. Así, la vida de los ancianos estará condicionada por sus estilos de vida fraguados a lo largo de los años de existencia, permitiendo la adaptación a este último periodo de la vida conforme a sus experiencias y roles sociales, sin cambios bruscos ni traumáticos.

Por tanto, esta teoría se basa en el *continuum* y en el cambio entre las etapas de la vida humana, demostrando que el proceso de envejecimiento de la persona está predispuesto hacia el mantenimiento de la estabilidad, tanto en sus hábitos y costumbres, como en sus preferencias y estilos de vida. La adaptación de cada persona al momento que marca la vejez, según lo vivido en etapas anteriores, determinará un contexto de bienestar o carencia.

Esta teoría ofrece la ventaja de proponer una multiplicidad de modelos de ajuste a nuevas situaciones vitales, como sería la senectud, en contraposición con los modelos únicos que aportaban las teorías de la actividad y del retraining; que se convierte en desventaja, puesto que no puede ser contrastada empíricamente, dado que cada persona adoptará su propio modelo adaptativo a la realidad.

Como sucediera con respecto a otras teorías, ésta también tuvo críticas por su complejidad para su verificación empírica por la diversidad de historias personales y su validez ecológica al considerar los primeros estadios de la vida como elementos fundamentales para el buen desarrollo y adaptación a la vejez. Muchos investigadores sólo ven en ella el lado pesimista del envejecimiento, sin tener en cuenta que sus postulados definen a la vejez como un periodo único durante el cual la persona puede introducir cambios para disfrutar de una vida más plena y satisfactoria (Alix y Muñoz, 2002).

1.3.1.4. Teoría de la subcultura

Desde una perspectiva más metodológica, Rose (1965) propuso que las cohortes de edad formaban una subcultura, y que dicha subcultura determina unos códigos de conductas propios. Con estos criterios de observación entre la población de edad avanzada, la realidad de la vejez demuestra cierto aislamiento, pues las personas al llegar a esta etapa de la vida, tienen más pérdidas de allegados y seres queridos, que cuando eran jóvenes, con lo que se supone que ello debe llevar a la soledad.

Por ello, a la hora de analizar la realidad de la ancianidad resultará más operativo hacerlo conforme a una estratificación por edades, en vez de sobre la posición social o clase; definiendo de tal manera, lo que sería una subcultura de la vejez con unas peculiaridades que faciliten su comprensión como generación viva de personas mayores.

1.3.1.5. Teoría de la minoría social

Hay gerontólogos como Streib (1965), que califica a las personas de edad avanzada como una minoría social, al compartir ciertas características biológicas, especialmente en un contexto de diversidad humana tan rico como es la sociedad estadounidense.

Para Cox, la visión más realista de los ancianos sería considerarlos como un grupo de estatus similar a otros en nuestra sociedad, dado que se establecen los medios para agrupar a las personas de aproximadamente la misma edad. Es lo que denomina la literatura anglosajona como *age sets*, que hace referencia la diferenciación por estatus, a la socialización, a los ritos de pasos, a una gradación por edad y al establecimiento de unos modelos intergeneracionales entre personas que pertenecen a diferentes grupos de edad. Igualmente, toda la ciudadanía se enfrenta a cambios del rol relacionados con la edad y las capacidades implícitas en los cambios de edad.

1.3.1.6. Teoría del etiquetaje

La teoría del etiquetaje (*Labeling theory*) sugerida por Bengston (1973), según la cual existen una serie de etiquetas (*labels*), con significado social reconocido, que ayuda a reconocer las conductas, actitudes y escalas de valores de las personas mayores, otorgándoles una identidad colectiva a tenor de tal etiquetaje. Aun siendo una teoría importante, no deja de ser poco válida y fiable en sus resultados, al dejarse guiar por estereotipos y prejuicios que se ciernen sobre cualquier grupo social que se precie.

De hecho, esta teoría ha prestado especial atención a colectivos o minorías que sufren el etiquetado o calificación negativa por su desviación de la norma mayoritaria social (discapacitados, enfermos mentales, criminales, homosexuales, niños, ancianos, etc.).

1.3.1.7. Teoría fenomenológica y etnometodológica

Más comprensiva, y también la menos desarrollada hasta el momento, es la teoría fenomenológica contemporánea, relacionada directamente con la obra de Schütz (1932), inspirado en el trabajo filosófico de Husserl. Desde esta perspectiva teórica, se trataría de analizar la subjetividad y la conciencia humana, es decir, comprender

las conductas y actitudes de los mayores mediante su percepción de la realidad circundante.

También reseñamos la importancia de la etnometodología, ya que su fundador Garfinkel comparte raíces intelectuales con los inspiradores de la fenomenología, adaptando las ideas de Schütz, para estudiar el modo en que las acciones realizadas por las personas constituyen el significado de las situaciones en la vida cotidiana, como objeto de estudio observable en la sociedad.

Aplicando estas teorías a la población objeto de estudio de esta tesis, se podría decir que la sociología fenomenológica se ocuparía de lo que piensan nuestros mayores, mientras la etnometodología se centraría en lo que hacen como grupo social en un contexto determinado.

1.3.1.8. Teoría del interaccionismo simbólico

Hemos dejado para el final esta teoría por su relevancia para la fundamentación de la tesis. Son las teorías fraguadas en la Universidad de Chicago, a principios de los años treinta del siglo XX, por Mead, Blumer, Khun y Goffman, y en menor medida, Cooley y Thomas, las que producirían el interaccionismo simbólico. El interés central de los interaccionistas se sitúa en la influencia de los significados y símbolos, aprendidos en el proceso de socialización que le permite ejercer su capacidad de pensamiento, sobre la acción y la interacción humana.

Habría una serie de pautas entrelazadas de acción e interacción que constituirían símbolos orientadores entre los mayores, que les facilita relacionarse con el mundo social y material, y ser activas en lugar de pasivas en su entorno próximo. Para los interaccionistas, el pensamiento sería una especie de conversación consigo mismo, a través del uso de este lenguaje de significados simbólicos, en el que uno reflexiona sobre cómo aparecemos ante los demás y que opinarán de mí (*self*), y que podría ser clave para entender el sentir de los ancianos.

1.3.2. Construcción social de la vejez

1.3.2.1. Funcionalismo-economicismo vs. Socio-historicismo

Partimos de un panorama investigador exiguo alrededor de la vejez, si se compara con los estudios a cerca de otros segmentos de población española. Menos aún en el terreno de la participación social de las personas mayores y su vinculación asociativa en la defensa de intereses comunes, reivindicación de derechos propios, oferta de actividades para el aprovechamiento del tiempo libre, prestación de servicios a mayores u otros colectivos sociales necesitados, etc.

Guillermard (1980) opina que los problemas de la vejez no se reducen a la seguridad económica, ni a los de la necesaria coordinación de recursos sociales y sanitarios, sino a “desafíos estructurales”, como son las nuevas formas de articulación entre la política social y el ciclo vital. Según este autor, la creación de un espacio integrador/protector más amplio y, lo que aquí nos interesa, el desarrollo de políticas de bienestar que preserven el papel activo y útil de los mayores, pueden garantizar la participación en actividades sociales con esfuerzos colectivos, de acuerdo con sus aspiraciones como ciudadanía.

Hoy sabemos que la definición de los mayores como población pasiva (desde el punto de vista del mercado de trabajo) o dependiente (desde el punto de vista de la protección social), no se corresponde con la realidad social emergente, ya que sería sesgado y reduccionista frente a las múltiples prácticas organizativas que se pretende comprender en esta investigación sociológica, centrada en el asociacionismo de personas mayores.

Aunque pudiera parecer contradictorio, nuestros mayores son productivos económicamente en la medida en que sus capitales de ayer, pensiones hoy, contribuyen a la generación de empleo (principalmente en el sector de servicios), a tenor del nivel de gasto en consumo que realiza esta generación *in crescendo* de hombres y mujeres. Pero además, son socialmente productivos al ejercer una solidaridad intergeneracional que conlleva en muchos casos, el cuidado de los nietos y el apoyo económico a los hijos en dificultades, haciendo un “trabajo invisible” (fundamentalmente desarrollado por

mujeres) que contribuye a reforzar la estabilidad de las economías domésticas.

Además, y es lo que interesa demostrar en esta tesis, sería el grado de participación de los mayores en aquellas cuestiones sociales que les preocupa, materializado a través de sus colectivos y organizaciones cívicas, que bien desarrollan variadas iniciativas de interés y utilidad pública. Estos mayores comprometidos prestan servicios sociales no cubiertos por organismos oficiales, aportan nuevas formas de ocio y entretenimiento, transmiten otros estilos de vida a generaciones jóvenes, y son portadores de actitudes y valores sociales que encierran su memoria histórica, patrimonio indispensable para nuestra sociedad contemporánea.

En España, ésto es particularmente positivo tanto porque supone la posibilidad de reconstruir culturas en trance de desaparición, como por la construcción de nuestra memoria colectiva como pueblo. Siendo una generación con limitado acceso a la cultura es, sin embargo, una generación con habla, con capacidad de transmisión, que contrasta con las generaciones de la escritura (1950-1980) y con las de la imagen y la comunicación social (1980-2000) (Rodríguez Cabrero, 1997).

Esta valorización de la ancianidad contrasta con las ideologías biológicas-funcionalistas exacerbadas por la retirada anticipada del mercado laboral de importantes colectivos, y por la idea que el colectivo de mayores contribuye a cebar la bomba de relojería que supuestamente existe en los cimientos del sistema público de protección social (Rodríguez Cabrero, 1997).

La vejez es una construcción social necesariamente plural, que se experimenta socialmente y con un significado siempre social y, por tanto, ambivalente, plural y abierta a la interpretación. Las distintas teorías existentes, que determinaron hasta ahora el campo interpretativo de la edad madura, trataron de articular una concepción biológica de la vejez (basada en la idea de dependencia), con las exigencias de la modernización económica (el retiro anticipado ante la inexorabilidad del cambio técnico), unido a ideas e imágenes estereotipadas (la ideología de los viejos como carga social y económica, además de su desvinculación de la realidad societaria) (Fennell, Phillipson y Evers, 1988).

Esta combinación dio lugar a marcos teóricos de carácter ahistórico y reduccionista (Cockerham, 1991), que en unos casos

priman aparentes experiencias universales de una supuesta desvinculación social de los mayores, y cuya ruptura pactada reduce el estatus social de los ancianos. La retirada del mercado de trabajo supone una alteración del contrato de vinculación entre el anciano y la sociedad que se extrapola a todas las esferas sociales, y que ideológicamente se condensa en prejuicios sociales, a menudo asumidos por los propios mayores. Mutuo desentendimiento y retiro o desvinculación serían los dos elementos de esta concepción biológico-funcionalista, que tanta influencia tuvo en sus comienzos en los años sesenta (Rodríguez Cabrero, 1997).

En otros casos, la producción de la dependencia se expresa como biologismo demográfico: el envejecimiento social y el crecimiento del número de personas mayores cuestionarían la capacidad económica-financiera para su sostenimiento público (Cockerham, 1991). Los mayores suponen una carga económica para el sistema público de protección social (costes sanitarios, asistencia social, prestaciones económicas,...), en un contexto socio-demográfico desequilibrado (disminución de la natalidad, esperanza de vida al alza,...), que condicionan las políticas de vejez en España y en otros países de su entorno.

Estos cuatro elementos conceptuales: dos de tipo funcionalista (desentendimiento y retiro), y dos de índole economicista (carga económica y privación necesaria), constituyen los factores de la producción ideológica de la dependencia en los que el alarmismo, el aclasismo y la versión ahistórica de la ancianidad, definirían el marco conceptual de la sociología de la vejez. Bajo esta concepción, los mayores serían un grupo social homogéneo, cuya desvinculación social y carga económica justificarían políticas restrictivas encubridoras de la exclusión de ciertos colectivos sociales (Rodríguez Cabrero, 1997).

Frente al esquema reduccionista existe el enfoque socio-histórico, en el que la diferenciación social de clase, género y hábitat son elementos constitutivos de una construcción social de la vejez como proceso social e histórico en el que están inmersos estas personas (Rodríguez Cabrero, 1997). Tal corriente guía, en cierta medida, las líneas de esta investigación, que quiere mostrar la diversidad de prácticas sociales y asociativas desarrolladas, en función de tales variables explicativas.

Para el enfoque socio-histórico, los mayores no constituyen un segmento de población homogéneo, situado al margen de las

estructuras y procesos sociales. Por el contrario, este tipo de análisis pasa por comprender la relación existente entre el envejecimiento y la vida en sociedad, la realidad y el significado de la diferenciación existente en el colectivo y el papel de la política social en la producción de un estatus de dependencia de la gente mayor. Se trataría como señala Walker (1980), de localizar a las personas mayores en la estructura social y conocer la interrelación de estas posiciones con el impacto de políticas sociales. Esta comprensión precisa un requisito metodológico previo, la superación de los estereotipos sociales que hacen del mayor una persona no participativa, inútil o desvinculada socialmente.

La vejez es, así, una construcción social detrás de la que existe una amplia diferenciación social y un amplio elenco de privaciones relativas en cuanto a seguridad económica, estilos de vida y participación social, que en buena medida reproducen diferencias sociales previas y, en parte, generan otras nuevas.

La vejez y la condición de dependencia que en buena medida implica, no son resultado de un proceso natural de envejecimiento, sino que está socialmente estructurado y, en consecuencia, abierta al cambio. Lo que parece ser un proceso natural y demográfico de envejecimiento, es un proceso social en el que la diversidad de experiencias individuales de autonomía/dependencia y participación/aislamiento social, hunden sus raíces en la propia estructura social, y se encuentran mediadas por unas instituciones sociales (Townsend, 1980).

En definitiva, el debate teórico sobre la naturaleza social de la existencia y participación social de las personas mayores, se reduciría a diferenciar entre las posiciones que constatan la situación de dependencia legitimándola por razones biológico-funcionales o económicas; por el contrario, un enfoque socio-histórico que destaca las condiciones sociales de la existencia del mayor, como factor de explicación sociológica, alejado de cualquier género de determinismo social. Ese contraste permite comprender como mientras los modelos naturalistas del envejecimiento se basan en estereotipos sociales que producen dependencia y justifican políticas de exclusión social, los modelos socio-históricos se apoyan en realidades de participación y productividad social de este grupo etario que produce una construcción de la autonomía de los mayores como base para el desarrollo de políticas de integración social (Rodríguez Cabrero, 1997).

1.3.2.2. Evolución histórica de la vejez

Para definir qué se entiende por vejez en la actualidad, debemos remontarnos a sus orígenes etimológicos, pues procede del latín *veclus*, *vetulusm*, que a su vez viene definido por "la persona de mucha edad".

En la Antigüedad Clásica, los viejos eran los sabios, fuente de sabiduría y experiencias que transmitir a las generaciones más jóvenes, al objeto de poner en práctica esos conocimientos aprendidos en favor de la consecución de intereses propios y generales. Se valoraba que los viejos fueran el eslabón de la cadena vital en sus comunidades, ya que ejercían la función de ir ampliando y conservando su acervo cultural, que era transmitido de forma oral en su mayoría. Como ejemplos más significativos encontramos a Hipócrates, Demócrito, Epicuro, Sócrates, Sófocles, Platón y Aristóteles, entre otros griegos notables que alcanzaron cierta longevidad en aquel momento histórico, quienes además de maestros y discípulos unos de los otros, crearon espacios para la oratoria y el aprendizaje académico como parte de la *padeia* requerida para ser ciudadano en las polis griegas.

En el caso de Aristóteles criticó con dureza la vejez, cuando afirmaba con argumentos gerontofóbicos que la mente humana envejecía igual que el resto del cuerpo en su obra (*Retórica*); mientras que Platón consideraba que los viejos que representaban la sabiduría eran quienes debían gobernar la República ideal (*La República*). Resulta interesante la comparación del arco vital del ser humano con las cuatro estaciones del año, dividiendo cada una de ellas en 20 años, a las que llamó la infancia-primavera (desde el nacimiento hasta los 20 años), la adolescencia-verano (de los 20 a los 40 años) y la vejez-invierno (de 60 a 80 años).

Se podrían citar más ejemplos que demostrarían la importancia de las funciones sociales y culturales que han venido desempeñando los viejos, bajo distintas formas de organización colectiva (clan, tribu, etc.). Las personas mayores siempre ocuparon posiciones respetadas en las comunidades humanas, ya que encarnaban virtudes (sabiduría, ecuanimidad, tradición,...) valoradas por la colectividad en diferentes momentos de la historia de la humanidad. Tales hechos históricos demuestran que el problema de la vejez no es estrictamente biológico, sino que posee asimismo unas raíces sociales y culturales. En aquellas sociedades tradicionales y comunales, de base rural, los ancianos eran

mayoritariamente respetados, pues representaban la experiencia y el conocimiento, constituían autoridades naturales de un mundo estático (Rodríguez Ibáñez, 1979).

Sobre todo en las sociedades ágrafas o en aquellas otras que, aun conociendo la escritura, se basan sin embargo en la transmisión oral de la cultura, siendo los ancianos los únicos depositarios de la memoria colectiva de esos pueblos. Eran tres características (experiencia, memoria y contacto con la muerte) constituyentes de las gerontocracias tradicionales las que valoraban el primer activo social de la vejez, que acreditaba sus posiciones de influencia y autoridad morales en las demás esferas de poder (Gil Calvo, 2003:28 y ss.).

Nos constan estimaciones de la vida media en épocas de antaño, como los 40 años en la antigua Roma, apenas superada en la Alta Edad Media de 44 años para los hombres y 33 para las mujeres, habiéndose mantenido alrededor de estas cifras hasta fechas muy recientes (Mora, 2008:49). Como episodios trágicos durante la Edad Media, recordar la caza de brujas que supuso la justificación del genocidio de ancianos en Europa -principalmente, mujeres viudas o sin descendencia que representaban una carga social-, desposeídos de patrimonio y marginados por una sociedad gobernada por la sinrazón de la alta jerarquía de Iglesia cristiana, motivada por jóvenes denunciadores por hacerse con el poder y las propiedades de las personas mayores injusticiadas (Gil Calvo, 2003).

Autores como Agustín de Hipona (San Agustín), puente importante entre la Antigüedad y la cultura cristiana durante la Edad Media, representa un pensamiento social que une muerte con vejez, o vejez con muerte. Así, frente al dogma de la resurrección de la carne y la salvación del alma inmortal que se identifica con la juventud, la vejez pasa a identificarse a partir de San Agustín con el pecado original, que garantiza la eterna condena del cuerpo predestinado a envejecer (Alba, 1992).

En aquellas fechas remotas, las personas mayores también fueron los gestores del patrimonio familiar, y hasta que estos no fallecían y se heredaba, las generaciones más jóvenes realizaban labores artesanales, comerciales, agrícolas o ganaderas, que incrementaban los caudales administrados por los ancianos. Es decir, la vejez ha sido guardián férreo de la moral y de la hacienda, cuestión que planteaba ciertos celos entre los jóvenes. Basta con consultar la literatura europea y española -autores de prosa y poesía del Siglo de Oro-, para

reconocer ejemplos de textos de burla y mofa sobre los viejos por el poder y la riqueza que amasaban, lo cual les posicionaba en los puestos principales de la escala social de cada momento histórico. Los pensadores medievales, renacentista y modernos coincidieron en sostener una actitud casi unánimemente gerontofóbica, desde Erasmo y Montaigne hasta los ilustrados y románticos, incapaces de encontrar en la vejez más dignidad que el suicidio (Gil Calvo, 2003).

El escenario socio-histórico ha variado hasta nuestros días en relación a la autoridad y el estatus social de las personas mayores por diversas razones sociológicas. Las sociedades se urbanizan, tecnifican y dinamizan progresivamente, y la experiencia deja de ser la principal fuente de conocimiento cuando las familias se dispersan y la producción se erige en valor dominante. En la época presente, la impetuosa rapidez del vertiginoso desarrollo científico y técnico, ha transformado aquella sociedad estática en otra sumamente dinámica, ha marginado al viejo, ya que carece de los nuevos conocimientos y no transmite experiencias útiles para las nuevas generaciones (Levi-Montalcini, 1999:19). Como apuntara Beauvoir en los años setenta, la sociedad tecnocrática de hoy no cree que con los años el saber se acumule, sino que caduca.

Los poderes espirituales de los ancianos gerontes -sabios, profetas, artistas, magos y pensadores- entraron progresivamente en decadencia, para ser reemplazados la superioridad del racionalismo de los jóvenes -técnicos, ingenieros, científicos y políticos- (Gil Calvo, 2003). “En las sociedades avanzadas la influencia de las gentes de edad disminuye, pues ya no se cree en fantasmas, ni en la magia dominada por los mayores, perdiendo el prestigio de los viejos que se funda en su aportación cultural positiva” (Beauvoir, 1970:101). La vejez como estado natural es descalificada por la dinámica social presente, pues no representa virtudes, ni se alaba la experiencia que se confiera a la edad proveya.

Vivimos en un contexto que asigna a los ancianos un papel marginal en los procesos sociales, pues ya no son productivos, han quedado obsoletos para el productivismo imperante, a escala global. El *ethos* industrial u occidental adquiere unos rasgos -éxito, competitividad, aceleración, agresividad- identificados con la juventud, y de esta manera las personas de edad son percibidas como anacronismos (Rodríguez, 1979). El sistema social valora el beneficio, la producción y la eficacia, y los que no son capaces de producir, como los viejos, se convierten

automáticamente en seres superfluos, inútiles, en cargas para la sociedad. Es el hombre de esta sociedad quien ha creado la vejez (Levi-Montalcini, 1999).

Digamos que se establece una especie de determinismo cronológico en base a la edad como referencia y elemento organizador de la vida en las sociedades industriales, generando una normalidad social sobre nuestros atributos, pautas de comportamiento, acontecimientos y expectativas en cada momento, según un calendario marcados por las distintas edades humanas (Riera, 2005). De modo, que las poblaciones están divididas arbitrariamente por segmentos de edades, con una serie de funciones asignadas para su desempeño en las sociedades occidentales. En concreto, las personas mayores ubicadas en la etapa de la vejez, representarían el declive tras alcanzar los límites de la “vida activa”.

Estos hechos sociales generan debates sobre el impacto negativo del envejecimiento demográfico a escala global podrían interpretarse según el profesor Lloyd-Sherlock (1999), como un “paradigma negativo del envejecimiento de la población”. De manera, que este paradigma proyecta que la vida de las personas mayores está asociada a dependencia, vulnerabilidad, falta de capacidad y, por supuesto, una pobre calidad de vida. Hemos culminado el siglo pasado, durante el que hemos asistido al “encanecimiento” de las poblaciones debido al proceso que provocó un incremento en el número y proporción de las personas ancianas (Romero, 2006).

Lo cierto es que el tiempo siempre ha acompañado a los mayores en su devenir, provocando un sentir de ambivalencia en el resto de individuos con los que se convivía en sociedad. Llegar a determinadas edades, resultaba una meta difícil de alcanzar para el resto de mortales, de lo que se podían enorgullecer estos adultos envejecidos - con una esperanza de vida comparativamente corta (45-55 años), con la prolongación de la duración de la vida en nuestros días-; pero que en ocasiones, era considerado como un impedimento o desventaja para el avance de aquellas comunidades, y principalmente para unas familias que se encargaban de todos los cuidados de sus ancianos, además de las labores cotidianas de supervivencia.

Según Fernández-Ballesteros (2000), estos fenómenos (viejo, vejez y envejecimiento), en principio hacen referencia a una condición temporal y, concretamente, a una forma de tener en cuenta las consecuencias del transcurso del tiempo en el individuo, es decir, a la

edad. En definitiva, una asunción básica sería que la vejez y todos sus derivados conceptuales, están en función del tiempo que transcurre para un determinado organismo, frecuentemente medido por años que indican la edad biológica de cada persona.

Mientras que el envejecimiento se trataría de un fenómeno que describe la experiencia vital y biográfica de un segmento de la población como consecuencia de la "edación"⁶, el hecho de cumplir años; la vejez resulta simultáneamente ser un hecho social y personal, que no sólo afectaría a aquellas personas que son ya mayores, puesto que la vejez es una preocupación personal que afecta a personas de todas las edades (Corraliza, 2000).

La Gerontología social trata de analizar el proceso de envejecimiento desde una triple perspectiva: personal (la forma en que se vive particularmente este periodo), grupal (demandas, necesidades y pautas peculiares de este colectivo), y, social (consecuencias del envejecimiento poblacional para la sociedad). Con este modelo de análisis complementario, se podrá comprender los procesos biopsicosociales vinculados a la experiencia del envejecimiento en cada caso particular y en la generalidad de cada generación viva de mayores. Se trata de un enfoque participativo que postula como el factor biológico, el psicológico (pensamientos, emociones y conductas) y los factores sociales, desempeñan un papel significativo de la actividad humana. Este es la orientación que guía esta investigación, aplicado en diversas disciplinas científicas como la Medicina, la Enfermería, la Psicología, la Sociología y la Antropología, entre otras.

Al margen de tales consideraciones, la realidad demográfica de las sociedades occidentales reflejan esta revolución de la longevidad, que lleva consigo la ambivalencia de una oportunidad histórica y de

⁶En la actualidad, el hecho de cumplir años para alcanzar edades avanzadas supone un logro personal y una conquista social, que genera impactos individuales, grupales y societarios. A pesar de ello, existe una valoración social inadecuada sobre la vejez, dada la expansión de cierta mentalidad consumista antiedad (asociada a tratamientos y productos que evitan o retrasan el envejecimiento de la piel), que parece eliminar a las personas de edades avanzadas. Y es que el término "antiedad" estaría mal empleado, pues no se lucha contra la edad, sino contra los efectos que esta produce, según la DRAE. En definitiva, se confirma que la sociedad actual se muestra negativa o indiferente ante las posibilidades que presenta la vejez como ciclo de desarrollo humano.

los retos relacionados con ella (Durandal, 2002). Por lo que las sociedades modernas mantienen ante los mayores una ambigüedad, que va unida, a su vez, a ese “bifrontismo” de ésta cada vez más larga etapa de la vida llena de honores y horrores (Fernández-Muñoz, 2008:175).

Como se argumentaba, la percepción de la población en general sobre la vejez tienen en mayor o menor medida componentes históricos, es decir, que la experiencia acumulada se transmite de generación en generación; manteniéndose así, creencias y estereotipos aunque en la vida real la situación haya sufrido un importante cambio cualitativo que afecte a las condiciones físicas, económicas y sociales de las personas mayores. Muchinick (1984) indica motivos interrelacionados para explicar la inadecuación de los modelos para las personas mayores, por un lado, la idealización de los viejos modelos enraizados en una cultura tradicional, y por otro, la desaparición de las viejas funciones conlleva la descalificación de los antiguos modelos que actualmente no se adaptan a las nuevas pautas.

Por lo tanto, la modificación de las etapas del ciclo de vida requiere nuevos modelos sociales que sirvan de punto de referencia para las personas que se encuentran en un momento de sus vidas para el cual no habían sido preparadas. En este contexto, el individuo tiene más posibilidades de creer en su logro personal y adquirir mayor responsabilidad sobre el desarrollo de su propia identidad (Buchmann, 1989,17:18).

1.3.2.3. Nomenclatura de la vejez

En cualquier lengua que se precie, existen vocablos para denominar las distintas etapas de la vida, que se corresponden con las diferentes edades: infancia, juventud, adultez y vejez. Claro está que cada denominación conlleva una serie de connotaciones semánticas, tanto positivas como negativas, que califican socialmente a las personas ubicadas en cada una de estas fases vitales. Por tanto, esta categorización según la edad, está sujeta a una serie de falsas concepciones e ideas preconcebidas, que se adquieren a través del proceso de socialización.

Hemos encontrado los siguientes vocablos en lengua castellana, más o menos populares, que definen la vejez de las personas como: abuelo, achacoso, anciano, añoso, anticuado, arrugado, decadente, decrepito, desfasado, caduco, carroza, carcamal, canoso, chocho,

entrado en años, envejecido, longevo, maduro, matusalén, mayor, nonagenario, octogenario, ochentón, persona en edad avanzada, pocho, provento, senil, senior, tercera edad, vetusto, veterano, vejestorio, viejo, tercera edad, yayo,...⁷

Entre los más representativos, destacar “viejo” como lo contrario de nuevo, y suele ser un término utilizado de manera despreciativa hacia personas y objetos; por ello, todo lo viejo es rechazado a priori, frente lo reciente y novedoso. Por otro lado, “anciano” que equivaldría a la vejez patológica y, en términos de edad, a las personas mayores de 80 años, también denominada “cuarta edad”; mientras que la “tercera edad” se correspondería aquella parte de la ciudadanía que ha iniciado su jubilación, tras alcanzar los 65 años como edad formal de postproducción e inactividad laboral, para dedicarla al disfrute del tiempo libre y de ocio.

Al igual que se habla de “tercera edad” y “cuarta edad”, se usan con significados similares, “personas mayores” y “personas en edad avanzada”, respectivamente, para designar a adultos envejecidos o jóvenes-viejos frente a viejos-viejos en cuanto a la edad, según establecen las categorías de Neugarten (1975) y Riley (1988). Desde el parámetro de la edad para definir subetapas en la vejez, la más reconocida es la división de los 60 a 74 años como tercera edad, y la otra es después de los 75 años como cuarta edad (Ham, 2003). En este debate científico sobre la delimitación más apropiada de los grupos de edad a lo largo de la vejez, Pérez Ortiz apunta que “la cuarta edad podría transformarse en un nuevo estatus indeseable, al tratarse de una etapa asociada a límites cronológicos claros y vinculados a situaciones de dependencia” (IMSERSO, 2008:157). Y no es menos cierto, como indica Gil Calvo (2003) al referirse a la sociedad de los centenarios, como una posibilidad largamente acariciada que ya estaría aguardando a la vuelta de la esquina.

⁷La mayoría de los calificativos sobre la vejez son negativos, peyorativos y despectivos. Si nos preguntáramos las causas de tales percepciones sociales, se podría llegar a la conclusión sobre una forma de pensamiento colectivo originado desde la sociedad de consumo, donde surge el “hombre (mujer) descartable”, es decir, la persona que nadie necesita al alcanzar la llamada “tercera edad”, que se convierte en estorbo y la sociedad la aparta, cuando no la olvida. Esto, sin embargo no debiera asombrarnos, ya que en una sociedad de consumo predomina el “síndrome del logro”. “Lo viejo” pierde rápidamente valor y ha de ser sustituido también rápidamente. Lo que supone que “es la sociedad más que la biología la que hace viejos a los viejos.” (Alba, 1992:191).

Las Naciones Unidas acordaron la conmemoración en el año 1999 del “Año Internacional de las Personas de Edad” con la finalidad de superar la concepción mecánica y segregadora de Tercera Edad por una noción más armónica e inclusiva con “personas de edad”. El contenido terminológico de “personas de edad” conecta con los aspectos positivos de la madurez, distanciándose de aquellos factores que relativizan los potenciales personales al utilizar el término “anciano”, y superando la inconcreción aritmética de la tercera edad (Sánchez Blanco, 2002).

Hay autores como Riera (2005,104:134) que apuestan por la utilización de “longevidad, como mucho más oportuno al estar exento de tanta carga negativa para expresar el transcurso de nuestras vidas y los años de vida”. La longevidad de una persona no es lo “viejo” que es, sino la constatación del tiempo vivido. Una persona de 80 años es una persona longeva a la que no se le presupone que tenga que estar enfermo, atrapado en sus recuerdos, desconectado del mundo y carecer de habilidades de aprendizaje.

Preguntada a la sociedad española sobre qué término le parecía más adecuado para hacer referencia a las personas mayores de 65 años (CIRES, 1992), el 51% de los encuestados consideró que “mayor” es la denominación más apropiada, un 23% optó por “tercera edad”, el 14% contestó que el más oportuno era “anciano” y, finalmente, tan sólo un 5% respondió que el mejor era el de “viejo”. Lo cierto que el más extendido socialmente en nuestros días, se corresponde con el de “persona mayor”, o simplemente, “mayor”, por resultar el vocablo con menos carga semántica para describir con cierta neutralidad la situación de este sector ascendente de la población española.

Incluso el denominado “mito de los años dorados”, que perpetúa en las sociedades avanzadas la segregación social y cultural de los mayores, supone una especie de complacencia exenta de culpa por parte del resto de la sociedad que desautoriza a la ancianidad (Gubrium, 1973). Esta visión negativa de la vejez incluye creencias referidas a aspectos biológicos, psicológicos o sociales. A continuación, se exponen resumidamente ciertos mitos que identifican en la actualidad al colectivo de mayores, como son los siguientes:

- Mito de la edad biológica: Se contempla los cambios que sufren las personas mayores causados y determinados únicamente por su edad biológica.

- Mito de la mala salud: Se asocia la vejez a un periodo inevitablemente marcado por enfermedades incapacitantes que provocan una pérdida de autonomía.
- Mito de la senilidad: La personalidad del mayor contemplaría todos aquellos rasgos que estaban presentes en etapas anteriores de la vida, pero llevados a límites extremos.
- Mito del declive intelectual: Las capacidades mentales de las personas mayores experimentarían un declive acentuado respecto a años anteriores de la vida.
- Mito de la pobreza: Los mayores como grupo constituyen un estrato social especialmente afectado por la pobreza y la marginación.
- Mito de la jubilación: La vejez es un período de descanso tras una dura vida dedicada al trabajo, descanso que es preferido y buscado por las propias personas mayores.
- Mito del aislamiento social: La vejez estaría caracterizada por la pérdida de relaciones sociales y progresiva desaparición de seres queridos, con lo que los mayores estarían fundamentalmente aislados y solos.
- Mito del conservadurismo: Las personas mayores estarían interesadas en el mantenimiento de los valores y orden social tradicional, oponiéndose a todo cambio o indicio de modernidad y progreso.” (Triadó y Villar, 2008, 15:16).

Unos sesgos hacia lo problemático y patológico que todavía tñe algunos de los acercamientos a la vejez desde distintas disciplinas científicas, desde la práctica profesional con personas mayores o desde las acciones de política social dirigida a este sector de la población (*Ibíd.*).

Por consiguiente, se podría decir que el problema de la vejez y del envejecimiento demográfico, es decir, de los “viejos” de hoy, tiende a la catalogación mediante denominaciones homogenizantes y segregadoras para las personas a partir de los 65 años, que no se corresponden evidentemente con la diversidad de este segmento de la población.

1.3.2.4. Juvenalismo vs. Viejismo

En general, las personas mayores no gozan de una imagen social positiva como caracteriza a otros momentos de la vida humana -como

diría el poeta Ruben Darío "la juventud, divino tesoro"- . Esta situación se origina en una sociedad políticamente adultocéntrica, pero culturalmente juvenilizada (Balardini, 1999), donde todo lo joven goza del halo positivo, valorado y aceptado por la mayoría social, aunque paradójicamente los mismos jóvenes se quejen de las dificultades sistémicas para integrarse y participar como ciudadanos de pleno derecho.

Y es que la juventud es un invento reciente, como explica Gil Clavo (1993), pues como nueva clase de edad, provista de su propia subcultura, sólo apareció hacia la mitad del siglo XX. Sería a partir de la Segunda Guerra Mundial la sociedad occidental revalorizó la juventud con la consiguiente disminución de la autoridad moral de los mayores, una evolución relacionada con el estilo de cambio prefigurativo (Mead, 1971) propio de las culturas complejas, en la que los jóvenes asumen una nueva autoridad derivada de su capacidad de adaptación al futuro aún desconocido. Estos cambios culturales y la revalorización de la juventud ha permitido el fenómeno de la socialización a la inversa, es decir, la transmisión de hijos a padres (Negre, 1993). No obstante, junto al estilo prefigurativo las comunidades complejas puede exhibir otras conductas propias de sociedades posfigurativas en las que los niños aprenden primordialmente de los mayores y que explican la continuidad del valor de los abuelos educadores (Bazo y Maiztegui, 2006).

Hasta esas fechas recientes, los adolescentes se ponían a trabajar para convertirse en adultos, casándose y formando un hogar. Es la reconversión tecnológica la que hizo crecer geoméricamente la productividad, exigiendo una mayor cualificación laboral y profesional, lo que provocara la aparición de la juventud.

En cualquier caso, el imperialismo de la ciencia moderna determinó la progresiva abolición de la gerontocracia cultural (Gil Calvo, 2003). Es lo que Weber denominó el proceso de secularización, por el cual las anteriormente vigentes concepciones mágicas o espirituales del mundo fueron sustituidas por nuevas definiciones racionales y objetivas, que se iban sucediendo unas a otras conforme el conocimiento científico avanzaba y progresaba cada día.

Esta dinámica social genera un conflicto generacional originado por los obstáculos que impiden el proceso de emancipación juvenil respecto al hogar familiar, debido al desempleo juvenil unido a la precarización y eventualidad laboral, que restringen el acceso al

mercado inmobiliario para adquirir una vivienda donde asentar las bases para la implementación de proyectos de vida adulta. El resultado es que la transición de joven a adulto está siendo perjudicada por un modelo de sociedad basado en unas reglas economicistas, que igual apartan a los jóvenes, que a los adultos mayores tras la jubilación laboral. Todo un sinsentido en sociedades avanzadas que pretenden la cohesión social y el bienestar general de quienes la conforman.

Retomando la cuestión inicial diré que lo contrario a la juventud, esto es la vejez, se lleva la peor parte en éste otro conflicto intergeneracional, siendo la etapa final de nuestras vidas caracterizada por el deterioro en las facultades físicas y psíquicas del individuo, resultando así improductivo para las generaciones más jóvenes y no contribuyendo al desarrollo social (Butler, 1975). Todo una forma de pensamiento social sesgado, estereotipado y deficitario sobre la vejez, que no se ajusta a la realidad de los adultos mayores explicada en esta tesis.

La extensión de esta “cultura juvenilista” podría conllevar un efecto colateral, ya que quizás funcione como estímulo a los grupos de más edad para emular estilos y modelos estéticos orientados a comportamientos más saludables, que vayan desde la actividad física moderada, alimentación adecuada y más atención personal. Pero como advierte Teresa Bazo, se trataría de una hipótesis a tener en cuenta sobre el grado de juvenilización de las personas mayores, que quieren estar integradas plenamente en la sociedad actual. Una integración que pasa por la valoración del aspecto físico como rasgo de la personalidad y de presentación social, siendo éste el elemento de la edad personal más cercano a la edad cronológica (Bazo, 1992).

El culto al cuerpo se ha revalorizado en exceso, incluso obsesivamente entre algunos jóvenes, en detrimento de las personas mayores, dado el interés por mantenerse en forma y retrasar el envejecimiento mediante la práctica de actividades física-deportivas. Llama la atención sobre el nuevo modelo social de vejez cuyos rasgos suponen, en cierta medida, la negación y el distanciamiento de la misma vejez (Aries, 2000); unos hechos consecuencia de la tendencia que los expertos denominan *antiaging*⁸, cuando la imagen y

⁸Como ampliación de lo explicado en páginas anteriores, el vocablo inglés “*antiaging*” no sería correcto traducirlo al castellano como “antiedad”, sino como “antienvejecimiento”, pues no existe “*antiaged*” mal traducido y empleado como

su tratamiento es el dispositivo a partir del cual se organizan, no solo las relaciones sociales, sino la autoestima. Es habitual que buena parte de la población desee retardar u ocultar su envejecimiento mediante la cosmética, el deporte, la medicina o la nutrición, en un empeño por alcanzar la eterna juventud que siempre ha ansiado el ser humano (Giró, 2010, 30).

Los modos de exaltación de la juventud provocan una marginación de los viejos, en una forma de discriminación denominada “viejismo” o “edadismo” (*ageism*)⁹, definitiva por el gerontólogo estadounidense Robert Butler (1980) y otros autores, que se abordará con detalle en otro epígrafe. Este tipo de sociedad reduce el valor del anciano al analizar la productividad y el poder, quedándoles como única riqueza la cantidad de años cargados de experiencia sobre sus espaldas (Ballester *et al.*, 1996). Estos hechos conllevan una idea de fragilidad social que resulta un aspecto importante a tener en cuenta en la valoración geriátrica (Romero, 2008). Y es que la población está más envejecida, y también es más frágil como indica Fries (2002), entre otros muchos expertos a nivel mundial.

La enfermedad suele asociarse con la ancianidad, especialmente por las patologías neurodegenerativas y crónicas que son objeto de atención geriátrica centrada en un tipo de vejez necesitada de medicalización y demás tratamientos terapéuticos de manera habitual, extensible potencialmente a las personas en edades avanzadas. La biomedicalización del envejecimiento como un proceso con efectos muy poderosos debido a sus dos aspectos interrelacionados: por un lado, la interpretación social del envejecimiento como problema médico, y por el otro, las prácticas y políticas que se desarrollan a partir del pensar el envejecimiento como un problema médico (Wortman, 2004). De manera que persiste un pensamiento popular erróneo que

“antiedad”. El “antienvjecimiento” es un término relativo a las Ciencias de la Salud que pretenden prolongar la vida de los pacientes, mejorar su calidad y controlar, retrasar e incluso prevenir la pérdida de facultades físicas, mentales y, en consecuencia, el desarrollo de enfermedades relacionadas con la edad, apareciendo una nueva rama de la medicina, como es la Medicina del Antienvjecimiento.

⁹Otros dicen “gerontofobia” o “etarismo” como consecuencia de la estereotipificación y discriminación contra personas o colectivos por motivo de edad. Esta concepción encuentra justificación en la teoría del desapego de E. Cummings y W. E. Henry, según la cual a medida que el sujeto envejece se produce una reducción de su interés vital por las actividades y objetos que lo rodean, lo cual genera un sistemático apartamiento de cualquier interacción social.

aún relaciona la longevidad y la salud con el consumo médico y de fármacos, y no con otros aspectos como el nivel educativo o el poder adquisitivo.

Es cierto que parte de los considerados adultos mayores padecen patologías crónicas y requieren de cuidados especiales, pero en su gran mayoría, más allá de los perfiles de morbilidad, que de ningún modo son inhabilitantes, participan de una vida autónoma plena (Staffolani, Orlando y Enria, 2006). Y es que la realidad muestra que dos tercios gozan de buena salud, y tan sólo una de cada diez personas mayores de 65 años presentan situaciones de dependencia (Fernández-Ballesteros, 2000). Unos hechos que confrontan el grado de desconocimiento generalizado sobre la vejez y el envejecimiento, que domina y se retroalimenta en un contexto de discriminación y rechazo social hacia este grupo etario.

Frente a estas ideas preconcebidas socialmente que desvalorizan la vejez, algunos expertos proponen la práctica de la gerogogía o gerontogogía, es decir, “el arte y la ciencia de enseñar a los mayores”, y ser educados en estos aspectos vitales desde la niñez, a fin de comprender que la salud forma parte de la vida de las personas a lo largo de su envejecimiento, pudiendo resultar satisfactorio si se adoptan estilos de vida saludables y una mayor comprensión social sobre esta etapa de la vida humana (Romero, 2006).

En concreto, las mujeres de edad se ven particularmente afectadas por este conjunto de estereotipos negativos, pues en lugar de reflejarse sus aportaciones, sus puntos fuertes, su inventiva y sus calidades humanas, se las representa como seres débiles y dependientes que refuerzan cualquier práctica excluyente a nivel nacional y local. Esta es una de las cuestiones planteadas por el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento 2002, con el objetivo de lograr un mayor reconocimiento público de la autoridad, la sabiduría, la productividad y otras contribuciones importantes de las personas de edad.

Todos esos prejuicios sociales guardan relación estrecha con el etiquetaje de no ser productivos materialmente para un sistema social, que preconiza el utilitarismo y el economicismo en todas sus actuaciones. Así, una persona es calificada formal y legalmente vieja tras la jubilación laboral, lo que conlleva el retiro como fuerza de trabajo valorada según los criterios mercantilistas, pero siendo fijada por normativas reguladoras de este estado aprobado por las instituciones públicas con el consenso de los agentes sociales y económicos. “No se

están valorando las distintas formas de contribución a la comunidad como elemento central del envejecimiento productivo, que proporciona un sentimiento de utilidad y sentido, que favorece sentirse mejor con uno mismo y mejora incluso el estado de salud” (Triadó y Villar, 2008:128).

Kart (1990), define diez estereotipos construidos en relación a las personas mayores.

1. Ser mayor supone llegar al deterioro senil (deterioro cognitivo).
2. Supone aislamiento familiar.
3. Supone aislamiento familiar.
4. Son víctimas y necesitan protección.
5. Son personas pobres.
6. Suponen una carga social.
7. No son productivos.
8. Se jubilan.
9. Tienen pocas relaciones sexuales.
10. Viven en residencias de ancianos.

Por todo lo comentado, es fundamental para un envejecimiento saludable poder sobrellevar la discordancia entre lo que se es y lo que se parece. Es decir, poder aceptar que uno se siente joven, pero que su cuerpo envejece con el paso ineludible del tiempo vital (Wortman, 2004). Como diría Herman Hesse (2001:39), premio Nobel de Literatura, “la ancianidad solo resulta inferior cuando quiere jugar a ser joven”.

1.3.2.5. Edadismo

En todos los niveles locales, regionales e internacionales, los derechos de las personas mayores no están plenamente reconocidos, de modo que se subestiman sus necesidades específicas y se descuida su protección. El progreso actual se centra principalmente en concienciarse acerca de la denuncia de la discriminación por razón de la edad, del maltrato de las personas mayores y de la violencia contra las personas mayores, fenómeno mundial que afecta no sólo a la víctima, sino también a sus familias y a la sociedad en general.

Aunque en algunos países se hayan promulgado leyes sobre los derechos de las personas mayores, aún no se han encarado mundialmente, y en la mayor parte de los casos, tampoco a escala nacional, los derechos humanos y el marco ético para eliminar la

discriminación, la exclusión, el maltrato o el trato desigual debido a la edad. Se entiende que “la división por edades, además de ser un argumento para justificar la desigualdad entre las personas, es la gran trampa del supuesto problema del envejecimiento de la población y una excusa para tapar la ineficacia y la injusticia de un sistema económico, social y cultural que expulsa y margina a una gran parte de la población que no cumple los requisitos de idoneidad para sus intereses y, a la vez, se lamenta del coste social de las víctimas” (Riera, 2005:28).

Butler (1969) acuñó el concepto *ageism* (“edadismo”), que hace referencia a la discriminación que se ejerce hacia las personas mayores en la sociedad actual. Para Butler (IMSERO, 2009:1), “esta discriminación consta de tres elementos: actitudes hacia las personas mayores, la edad avanzada y el proceso de envejecimiento (creer que son una carga para la sociedad); prácticas discriminatorias hacia estas personas (tomar decisiones por ellas); y políticas y prácticas institucionales que contribuyen a perpetuar estos estereotipos (restringir el acceso a determinados tratamientos). No obstante, la discriminación por edad no afecta por igual a todas las personas mayores. Es más probable cuando la edad avanzada va asociada a determinadas características sociales, como la escasez de recursos económicos y culturales, o el género y la etnia, que actúan como amplificadoras de los estereotipos.”

Palmore (1990), autor que ha escrito abundantemente sobre el edadismo, señala las características básicas de los estereotipos que forman la base del edadismo. Algunas de ellas son las siguientes:

1. El estereotipo proporciona una visión altamente exagerada de unas pocas características.
2. Algunos estereotipos son inventados o no tienen base real, y se valoran como razonables debido a su relación con algunas tendencias de comportamiento que tienen alguna parte de verdad.
3. En un estereotipo negativo, las características positivas se omiten o no son suficientemente declaradas.
4. Los estereotipos no reflejan las tendencias compartidas por la mayoría u otras características positivas de las personas.
5. Los estereotipos no proporcionan ninguna información sobre la causa de las tendencias que se señalan.
6. Los estereotipos no facilitan el cambio.

7. Los estereotipos no facilitan la observación de la variabilidad interindividual, siendo esto especialmente importante en el caso de las personas mayores, dadas las amplias diferencias entre unas y otras personas mayores.

Se podría citar el término de “ancianismo”, definido por el profesor Moragas (1991:120), como “un prejuicio, no basado en hechos, sino en el desconocimiento y la deformación de las posibilidades potenciales de los ancianos en la sociedad contemporánea”. Incluso se podría caracterizar el trato hacia las personas mayores como de infantilización o “bebeísmo” (Berger y Mailloux-Poirier, 1995), siendo una actitud que se manifiesta por lo general en la simplificación de actividades sociales y/o programas de ocio y de la organización actividades, que no satisfacen las necesidades de los individuos (Martins y Rodrigues, 2004), en este caso de las personas en edades avanzadas.

Esas visiones generalizadas basada en estereotipos negativos, poco críticos y carentes de objetividad, señalan al edadismo o ancianismo como la tercera forma de discriminación en la sociedad occidental, tras el racismo y el sexismo (Butler, 1980), distorsionando así la realidad de este segmento amplio y heterogéneo de la población en nuestros días. Creencias originadas sobre la base de las variaciones biológicas entre las personas, que guardan relación con el envejecimiento humano (Bytheway, 1995). Así, la extensión de estas actitudes sociales refuerzan el miedo y la denigración al envejecimiento y la vejez, llegando a legitimar el uso de la edad cronológica para clasificar a las personas, a la cuales se les niegan sistemáticamente los recursos y oportunidades de los que otras disfrutan.

Se observa una doble discriminación que padecen tantas mujeres en el mundo, por ser mujeres y por ser ancianas (Bazo, 2006). Unas situaciones invisibles socialmente, incluso justificantes de determinadas normas sociales y formas de expresión del poder ejercido por los varones (patriarcado) frente a la población femenina, en contextos socio-culturales a escala global.

Por consiguiente, el hecho de ser mayor en muchos países puede generar prácticas generalizadas de exclusión y marginación social, consecuencia directa de una valoración negativa de la opinión pública hacia las personas de estos grupos sociales y etarios. Se les considera incapaces de asumir responsabilidades, favoreciendo el refuerzo de actitudes dependientes, en vez de fomentar actitudes que

contribuyan al mantenimiento de la autonomía e incluso la recuperación de las posibles capacidades aminoradas propias de edades avanzadas.

En opinión de Gil Calvo (2003:28), “en la sociedad contemporánea, que no es gerontocrática sino gerontofóbica, los mayores parecen invisibles porque se los ignora y se los oculta tanto como se los desprecia y se los odia”. Si la sociedad gerontocrática eleva a sus mayores a la categoría de sujetos dignos de respecto es porque gozan de poder y autoridad. “En cambio, la sociedad gerontofóbica ha desposeído a sus mayores de todo poder social, reduciéndolos a un papel subordinado, relegado, secundario y dependiente, que les priva de casi toda su autonomía personal. Este es el dilema actual derivado de creencias y actitudes discriminatorias hacia una parte de la sociedad civil, que degenera en estigmatización, segregación y discriminación de este grupo etario por sus edades avanzadas”.

Hay determinados ambientes donde las personas mayores sufren discriminación, siendo excluidas y apartadas de una realidad social compartida por distintas generaciones. Estas situaciones de edadismo tienen relación con:

1. El trabajo. Discriminación por razón de la edad en el sector del empleo.
2. La sociedad. Discriminación y maltrato en la participación, estigmatización de las personas mayores como una carga para la sociedad.
3. La salud. Racionalización económica de la asistencia sanitaria o el acceso a la salud básica basada en la discriminación por razón de la edad.
4. La economía. Crecimiento de la pobreza de las personas mayores, sobre todo las mujeres mayores, debido a la falta de redes de seguridad concretas. La ausencia o la escasez de Seguridad Social y de medidas de bienestar aumentan el riesgo de aislamiento, pobreza e insuficiente asistencia sanitaria de las personas mayores.
5. Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). La creciente forma de vida tecnológica crea una situación donde las generaciones de personas mayores, educadas en actitudes y valores de una sociedad diferente, a menudo se ven excluidas y afectadas por la brecha digital, que las convierte en “indigentes digitales”. Así, las personas mayores son las primeras víctimas de

los avances en un entorno que incorpora nuevos instrumentos de alta tecnología y una sociedad dirigida a los jóvenes de hoy.” (Stuckelberger 2008:180)

Además, tampoco se tienen en cuenta otros derechos de las personas mayores vinculados a situaciones concretas: los derechos de las personas mayores discapacitadas; los trabajadores mayores pobres; las personas mayores emigrantes; las personas mayores refugiadas o desplazadas; las personas mayores víctimas de conflictos, guerras o desastres; las personas mayores prisioneras; las personas mayores torturadas y maltratadas, etc., sin olvidar otros problemas clave como la igualdad entre los sexos en la vejez, el acceso a la asistencia sanitaria, el derecho a la dignidad, el respeto de las necesidades culturales y espirituales hasta el final de la vida.

Estos hechos reflejan la diversidad de la población senior, ya que las personas mayores tienen una identidad dependiendo de su género, sus costumbres culturales, sus creencias religiosas, su origen social, su grupo étnico, su orientación afectivo-sexual, su diversidad funcional, etc. De ahí, surge el fenómeno de la discriminación múltiple que incluye diferentes formas de discriminación unidas a estas características de las personas, resultando más severa que la yuxtaposición de varias formas de discriminación sufridas por las víctimas en cada ámbito. Las víctimas de la discriminación múltiple son particularmente vulnerables a la exclusión social y son privados de su derecho a participar plenamente en la sociedad como el resto de conciudadanos. Por ello, la ONU y la Unión Europea han tomado medidas para luchar contra todas las formas de discriminación, porque está probado que no es posible lograr la igualdad de un grupo determinado sino es consiguiendo la igualdad para todos los grupos que forman parte de un contexto heterogéneo e inclusivo.

Lamentablemente, “la mayoría de las personas mayores acepta neutralmente las discriminaciones, debido a limitaciones personales o al escepticismo sobre la acción reivindicativa para cambiar la realidad” (Moragas, 1991:121). Esas circunstancias degeneran en la infravaloración de sus capacidades y la aceptación pasiva de noticias e imágenes negativas que alimentan y refuerzan el edadismo, a modo de “profecía que se autocumple”. Por suerte, hay mayores que se rebelen contra estas situaciones de injusticia social, los nuevos viejos que saben hacer de la vejez la edad más importante de sus vidas - como lo fue la juventud para los clásico y la edad adulta para los

modernos- (Gil Calvo, 2003). Ese sector de la población adulta mayor es el que nos interesa como población objeto de estudio, que nos lleva al reconocimiento de otros estilos de vida y formas de manifestación colectiva que reclaman su papel activo en la sociedad presente.

1.3.2.6. Vejez estereotipada

Hemos explicado que la vejez es consecuencia de un proceso biológico y el camino hacia el envejecimiento que empieza en el mismo momento del nacimiento, pero igualmente la vejez es también una construcción socio-cultural (Beauvoir, 1970). De ahí que aparezcan estereotipos que aún no teniendo soporte científico, están presentes en la sociedad y adquieren el rango de fantasía compartida que se ajusta más a las necesidades subjetivas de grupo que a la realidad objetiva de lo representado (Gómez, 2003).

La generalidad de las personas mayores asume esas creencias colectivas, consciente o inconscientemente, participando de estas representaciones sociales que no se corresponden con la realidad amplia y heterogénea de este segmento de la población. Digamos que las personas mayores se convierten en víctimas de ideas preconcebidas y estereotipos sobre cómo se supone que deben actuar o reaccionar (Antonucci y Jackson, 1996).

La imagen social del mayor ha estado unida tradicionalmente a la vejez como etapa de la vida destinada al retiro y descanso, después de años de trabajo fuera del hogar familiar o esfuerzo a favor de la colectividad. “La vejez es el no trabajo, el puro consumo, el ocio pasivo de una persona que vegeta esperando la muerte en un sistema de vida mutilante que no proporciona a la mayoría de las personas mayores ninguna razón de vivir” (Beauvoir, 1970:331). Por tanto, se trata de un momento de transición natural hasta la muerte, debido al deterioro de la salud física e intelectual que les incapacita para realizar determinadas actividades de la vida cotidiana.

La asociación dependencia y vejez justificaría el proceso de disociación de la ciudadanía senior respecto a la mayoría social productiva en el plano laboral y profesional. Pues “los viejos, por su estatus de dependiente, pierden la igualdad al calificarse como seres sociales inútiles, que refleja la desvaloración de la vejez y el ingreso a la categoría de marginado social por carecer de todos los atributos para funcionar plenamente en la sociedad. Indiscutiblemente todos

somos dependientes en algún momento de la vida, y también interdependientes durante toda la vida” (Robles, 2006,159:160), por lo tanto, dependencia es un elemento inherente a la existencia humana (Smith, 2001).

Si es realidad que la vejez unida a la jubilación puede resultar una experiencia adversa para algunas personas mayores tras dejar de recibir un salario periódico por el trabajo realizado; de manera que se convierten en “reclutas de la miseria” (Beauvoir, 1970:297). Con la jubilación disminuyen los recursos económicos disponibles, que puede llevar a situaciones de pobreza y exclusión social, especialmente cuando las pensiones de jubilación se destinan a sufragar costes de una familia extensa que incluye a generaciones jóvenes respecto al mayor jubilado. No olvidemos que uno de cada cuatro personas mayores de 65 años siguen manteniendo a hijos a su cargo, pues no son los hijos quienes mantienen a sus padres en edades avanzadas, sino que éstos facilitan la emancipación de aquellos transfiriendo recursos para que puedan acceder a una vivienda o puedan hacer frente a gastos imprevistos o extraordinarios (Riera, 2005).

Todo esto refleja que el bienestar en los últimos años de vida no depende del número de hijos que se tengan, como se pensaba en antaño cuando la economía doméstica giraba en torno a las actividades de producción agrícola, ganadera o artesanal que requería mano de obra joven para tales faenas. Se rompen tópicos que se mantienen con el paso de los años por su sencillez y porque no requieren ningún tipo de esfuerzo intelectual ni de espíritu crítico. La coyuntura indica que el ciclo vital estaría dividido en dos etapas: la primera de acumulación hasta la edad madura -el periodo de mayores ingresos-, y la segunda con la vejez en la que se gasta más que los ingresos regulares que se tengan (Riera, 2005).

Los vigentes estereotipos de la vejez con los estigmas de la pobreza, la ignorancia, la enfermedad y la muerte (Gil Calvo, 1992), conllevan “el imperativo categórico de nuestra época que sería algo así como, prohibido ser viejo y parecerlo”; de manera que “no solo prohibimos la vejez ajena, lejana o próxima, sino que además nos prohibimos a nosotros mismo nuestra propia vejez personal” (Gil Calvo, 2003:59). La negación de quienes conviven en nuestra sociedad, nosotros mismos considerados como personas mayores en unos años, olvidando por completo sus aportaciones en el pasado, durante el presente y para el futuro próximo.

Estas circunstancias conllevan que los mayores encuentren algunas dificultades para formar parte activa en las ágoras cívicas y políticas donde se adoptan las decisiones que afectan al conjunto de la sociedad, al considerarlo un colectivo que vive al margen de cualquier proceso de cambio social. Incluso se les llega a calificar como ciudadanos “de segundo grado” por sus circunstancias de desgaste físico propias de la naturaleza del organismo humano, unido a una deterioro cognitivo que le incapacita intelectualmente para abordar tareas relevantes encaminadas al interés general. Autores prestigiosos como la neurocientífica centenaria Levi-Montalcini (1999), premio Nobel de Medicina, señala que existe un antídoto frente a estas creencias negativas, siendo conscientes de nuestra inmensa capacidad cerebral, ya que el uso de estas capacidades, a diferencia de lo que sucede con los demás órganos, no la desgasta la vejez. Paradójicamente, se fortalecen y relucen unas cualidades que habían permanecido ocultas en el torbellino de las actividades desplegadas durante las fases anteriores del recorrido vital.

Frente a tales escenarios de vulnerabilidad y exclusión social de las personas en edades avanzadas, habría que poner más en valor las habilidades de los mayores para continuar desarrollándose y proyectando de cara al futuro, a pesar de estos acontecimientos desestabilizadores de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves, como apunta Manciaux (2003). El concepto de “*resiliencia*”¹⁰, unido a la capacidad de plasticidad para minimizar los efectos nocivos a través de cambios estructurales y funcionales para adaptarnos a los demás y el entorno, en este caso de la población de mayores en las sociedades actuales.

Las evidencias presentadas por esta investigación sociológica desmitifican cualquier imagen estereotipada e ideas sesgadas de la diversidad social entre las personas mayores de hoy. Pero lo cierto es que tal corriente de pensamiento se extiende por doquier, pues los tópicos permanecerán vigentes, como si no hubiera cambios, relegando así a buena parte de los adultos mayores a ocupar espacios irrelevantes socialmente, debido a una desconfianza generalizada ante la supuesta

¹⁰Aunque se trata de un término de Psicología Social, se utiliza por las características observadas entre los mayores de hoy referentes al compromiso, la superación, la positividad de sí mismos y la responsabilización, especialmente entre las personas de 65 y más años en España.

ineficacia técnica, lógica e instrumental, propia de los efectos discapacitantes del envejecimiento. De modo que los mayores resultan tan productivos como quienes forman las generaciones de personas en edad activa, por su aporte de experiencias y conocimientos en centros de trabajo cada día más tecnologizados. E igualmente, “los mayores asumen riesgos y consumen conforme a los excedentes disponibles, los niveles formativos, los comportamientos adquiridos, la biografía personal y generacional de cada uno y también la seguridad en tener cubiertos los percances futuros” (Riera, 2005,63:64).

El Barómetro de mayo 2009 del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) dedica un apartado de cuestiones a la imagen social de la tercera edad, de manera que el 61,6% de los consultados dicen que las personas mayores no ocupan en la sociedad el puesto que realmente les corresponde. En el plano laboral, el 58,8% está de acuerdo que los mayores dejen de trabajar para dejar paso a los más jóvenes, frente a un 36,2% que consideran que deben tener la posibilidad de poder seguir trabajando.

Los datos de mencionado Barómetro (CIS, 2009)¹¹ marcan una tendencia social sobre la consideración de las personas mayores como ciudadanos “de segundo grado”, debido al deterioro de la salud y la autonomía personal. Al preguntar sobre si debería haber una mayor presencia de personas mayores en gobiernos, parlamentos u órganos directivos de partidos políticos existe una división de opiniones que se decanta alrededor del 45% sobre respuestas negativas, que contrasta con una mayor presencia en los medios de comunicación social (49,2% como presentadores de radio y TV; y, 57,2% actuando en series de TV).

De cualquier modo, la imagen generalizada de las personas mayores se representa con expresiones como “no pueden valerse por sí mismas y necesitan cuidados” (36,2%), y “están muy solas, sin apoyo familiar o social” (23,1%). En contraste, la tercera edad es valorada en menor medida por su grado de actividad y disfrute de la vida (6,2%), y por la ayuda que prestan a sus familiares y a otras personas (13,1%). Estos datos coinciden sobre la situación que más

¹¹Se trata de la encuesta más reciente que aborda cuestiones relacionadas con las personas mayores en España (definición de persona mayor, preocupación por el envejecimiento, imagen social, cambio generacional, conocimiento de servicios sociales destinados a mayores, etc.).

temen los españoles de cara al futuro, la dependencia de otras personas (28,8%) y la pérdida de la memoria (26%), frente al sentimiento de utilidad (9%) y la pérdida de amistades (1,8%) (*Ibíd.*).

Como reacción ante estas visiones negativas y excluyentes, emerge una masa de ciudadanos de 65 y más años con identidad colectiva y conciencia de situación común en cuanto a sus necesidades, demandas y expectativas, que reclaman la máxima colaboración de la sociedad civil, y principalmente de las instituciones públicas. Una ciudadanía que se agrupa como grupo etario y social para defender organizadamente distintas causas propias y ajenas. Personas mayores que afrontan razonablemente bien el envejecimiento y la vejez, aún siendo conscientes de los cambios de pérdidas y disminuciones en el desarrollo personal, los mayores continúan siendo eficaces en el mantenimiento de una sensación de control y de un enfoque positivo tanto del autoconcepto como del crecimiento personal. Así, surge el concepto de ciudadanía senior como refuerzo individual y respuesta social en una sociedad senescente, que en ocasiones le aparta de la “normalidad” social.

1.3.2.7. Vejez: Categoría y grupo etario

Como se explicó con anterioridad, la sociedad actual adolece de estereotipos sobre la vejez, que no se corresponden con la realidad amplia y heterogénea de las personas mayores. Se deben tener en cuenta las variables individuales (sexo, estado civil, redes familiares, medio social, capacidad económica, nivel cultural, profesión u oficio desempeñado, etc.) para poder reconocer de modo adecuado a los miembros de este segmento de edad, y así demostrar la multiplicidad de perfiles biográficos que invalidan cualquier intento de generalizaciones o categorías estancos sobre los mayores.

Estas actitudes prejuiciosas ante el envejecimiento se han ido “resolviendo”, según Fernández-Muñoz (2008), tras haberse superado el modelo esquimal de abandono, por modelos más asistencialistas hacia la tercera edad, basados en concepciones de cargas más o menos asumidas por la sociedad y por los poderes públicos.

En los últimos años, se está realizando un esfuerzo considerable por estudiar diferentes aspectos relacionados con la vejez, dado el impacto que supone para las sociedades, en especial, debido a los cambios registrados en la composición de la estructura demográfica en países desarrollados, como España. Esto lleva a resaltar la

importancia de tales estudios gerontológicos desde otras disciplinas científicas (Demografía, Psicología, Antropología, Sociología, etc.), dado el incremento progresivo del tamaño de este colectivo y su grado de influencia sobre las condiciones de vida general, tanto presente como futura. Aunque como diría Corraliza (2000), esto no es excluyente para determinar el interés por investigar sobre las personas mayores de hoy.

La edad (edad cronológica) siempre ha sido el criterio métrico para definir a la persona mayor, pero no se trata de una magnitud por sí misma de relevancia psico-social (Aragó, 1985). La edad tiene una función referencial, ya que la edad no es causa de cambios que ocurren en un grupo social, sino un indicador de lo que suele ocurrir prototípicamente a un colectivo de personas que pertenecen a un grupo cronológico determinado (Corraliza, 2000). De este modo, los análisis sobre los problemas del envejecimiento no deben hacernos olvidar que la edad no es más que una variable entre otras para definir la identidad de las personas, que no puede tratarse como la variable explicativa por excelencia. Las investigaciones socio-demográficas nos muestran la necesidad de reflexionar sobre la diferenciación de las edades conforme a las generaciones, el llamado “efecto cohorte” (Riley, 1968)¹².

Según Corraliza (2000), la vejez ha cobrado más y más importancia por el incremento de la conciencia de que las personas mayores son un grupo social distinto y definitorio. Green (1993) defiende la tendencia al agrupamiento en la vejez, ya que según este autor, se predice el grado de interacción con los otros, no tanto

¹²Los modelos más frecuentes para investigar con la variable edad utilizan perspectivas trilaterales, distinguiendo tres efectos: edad, periodo y cohorte (García de Leon et al., 1996). Riley (1968) reduce los mencionados efectos a una dicotomía dualista que diferencia entre la “estratificación por cohortes” (debida tanto al efecto-periodo como al efecto-cohorte), y la “estratificación por clases de edad” (debida al efecto-edad), para describir a las sociedades divididas en clases de edad como en sucesivas cohortes generacionales. Ryder (1965), en el marco del estudio del cambio social, la cohorte se define como agregado de individuos (dentro de alguna población definida) que ha experimentado las mismas circunstancias vitales en un mismo intervalo de tiempo. Por último, Howe y Strauss (1997) definen “generación social” como el agregado de todas las personas nacidas en un lapso de aproximadamente 20 años, o entorno a la duración de una fase vital (infancia, joven adulto, media edad y mayores), que comparten tres criterios: ubicación histórica en cuanto a eventos y tendencias sociales, creencias y comportamientos comunes, y sentimiento de pertenencia a esa generación.

orientado por cualidades como individuos aisladamente considerados, sino que interactuamos llevados por el simple hecho de formar parte de un grupo social, sobre el cual tenemos categorías y elementos de definición implícitos o explícitos. Desde este punto de vista, la vejez se puede considerar como una categoría social relevante, en función de variables del ciclo vital, que refuerzan estilos de vida, pautas conductuales, escalas de valores, etc., socialmente adecuados para este grupo etario.

Una imagen positiva del envejecimiento es un aspecto esencial del Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (ONU, 2002:43): “El reconocimiento de la autoridad, la sabiduría, la dignidad y la prudencia que son fruto de la experiencia de toda una vida ha caracterizado normalmente el respeto con que se ha tratado a la ancianidad en el curso de la historia. En algunas sociedades, a menudo se desatienden esos valores y se representa a las personas de edad desproporcionadamente como rémoras para la economía, debido a sus crecientes necesidades en materia de servicios de salud y apoyo.”

Existen estudios que vienen a destacar tal visión negativa de la vejez y de las personas mayores, como un estado deficitario y terminal, durante el que se producen pérdidas significativas e irreversibles. Matras (1990) sintetiza esta visión social de la experiencia de la vejez, con los siguientes rasgos: físicamente disminuido, mentalmente deficitario, económicamente dependiente, socialmente aislado y con una disminución del estatus social. Esto conlleva a proyectar públicamente ese enfoque reduccionista de los mayores como personas subsidiadas, dependientes e inútiles para la sociedad, precisando así las atenciones de instituciones públicas y privadas para cubrir sus necesidades básicas como complemento a las familias. Es lo que algunos investigadores gerontológico califican como la “cultura de la sobreprotección”, que tendría su génesis en esa “visión restrictiva de las capacidades reales y de los atributos sociales de la entidad personal de las personas mayores” (Pardo, 2005:166).

Sería injusto no reconocer el valor social de la contribución de quienes componen la generación actual de adultos mayores a la sociedad española, en general, ya que ahora y durante otras etapas vitales estuvieron aportando un caudal de trabajo, conocimiento, experiencia, armonía social, y lo que es más importante, vida compartida con los demás. Cualquier calificativo peyorativo a cerca de las

personas mayores como pasivos, enfermos, solitarios o tristes, también podría considerarse en otros segmentos de edad. Por suerte, hay una parte de los mayores que reivindican más oportunidades de integración y participación en el desarrollo social, político, económico y cultural, de acuerdo con el concepto de una nueva edad proyecta, basado en un “envejecimiento positivo” (Triadó y Villar, 2008) para una “vejez con éxito o vejez competente” (Fernández-Ballesteros, 2000).

El fenómeno del envejecimiento de la población obliga a reconsiderar el concepto de persona mayor (de más de 55 años), y a sustituir la idea de envejecer siendo una carga (*burden aging*)¹³ por la de envejecer bien (*aging well*). Es cierto que en ocasiones se hace referencia a la “factura del envejecimiento demográfico” en términos puramente economicistas como coste para el resto de la población, olvidando las contribuciones de este colectivo a lo largo de la vida. Este fenómeno se ha denominado el “encanecimiento” de los presupuestos sociales (Guillermard, 1990), y que ha sido utilizado a veces contra los propios mayores. Por ello, las personas mayores asumen nuevos roles dentro de la sociedad y exigen nuevos productos y servicios, adaptados a sus necesidades físicas y a sus inquietudes, que los mantengan integrados en una sociedad de la que son ya el segmento de edad mayoritario.

Quizás esa imagen sesgada de la realidad senior sea un legado de la implementación de determinadas “políticas sociales”, dirigidas a este conjunto de la población de edad avanzada, marcada por el asistencialismo paternalista y la beneficencia institucionalizada en torno a unos mayores marginados y desamparados. Hoy, las personas mayores quiere dejar ser ese objeto de políticas, para erigirse como sujeto de las mismas, ya que goza de mayor tiempo libre y de ocio, más poder adquisitivo, menor desgaste físico y psíquico, y mejor nivel cultural, lo que hace ser más activo en la búsqueda de nuevos espacios y oportunidades para el buen aprovechamiento de este periodo (Subirats, 1992).

En la actualidad, se habla de la vejez en términos de potencialidad, pues se ha evolucionado de un modelo basado en los

¹³Cada día hay más científicos sociales, como es el caso de W. Lutz, director del Vienna Institute of Demography, dispuestos a señalar que los miedos y alarmas se contradicen por la realidad demográfica emergente (Pérez Díaz, 2014).

déficit al modelo de competencia, entendida como capacidad o habilidades que permiten hacer frente a los acontecimientos de la vida cotidiana (Lehr, 1991). En el futuro, aunque ya se perciba, las personas mayores serán más jóvenes debido a las consecuencias de cambios en la salud, la economía, la apariencia física y la forma de enfrentarse a los acontecimientos y a la vida (Bazo, 1990), es decir, se producirá una cosmovisión de los mayores rejuvenecida. Superando la perspectiva reduccionista y catastrofista que rechaza a la vejez y a los rasgos con los que se la asocia, por una visión más amplia y positiva sobre la realidad de los mayores.

Las teorías del ciclo vital han introducido elementos fundamentales para la comprensión de la experiencia del envejecimiento que pretenden evitar ideas unificadoras, habitualmente negativas, como el carácter inevitable de la dependencia, la pérdida, el deterioro y la enfermedad. De ahí la importancia de la diversidad de experiencias de las personas a lo largo de la vida, considerando que los seres humanos, se enfrentan a situaciones variables y plurales que hacen su vida diferente y original (Freixas, 2001).

Prueba del cambio de mentalidad colectiva sobre el papel de las personas mayores en la sociedad actual, es consecuencia de un cierto “rejuvenecimiento” apuntado en el Libro Blanco del Envejecimiento Activo del IMSERSO (2010a), que ha modificado en sentido positivo la evaluación subjetiva de la vejez, inclinando la balanza hacia una mayor satisfacción de los propios mayores con su etapa vital. Así, el 55% de los mayores de nuestro país están satisfechas con su posición, y dos de cada tres personas mayores consideran sus circunstancias mejores que la de sus padres cuanto tenían su edad (IMSERSO, 2010a). A nivel personal, se sienten bastantes o muy felices, en una escala de 10 puntos, obtienen un 7,3 de satisfacción y un 7 cuando comparan la vida en general (Fernández-Ballesteros *et al.*, 2009)

Con todos estos elementos teóricos y empíricos comentados, se puede definir la vejez como etapa de la vida, pero también como categoría social (no uniforme, ni homogénea), y también como grupo social que contribuye a cada momento histórico, y que además necesita apoyos sociales y cuidados (Corraliza, 2000).

1.3.2.8. Criterios para la vejez

La cuestión que se introduce sería la siguiente: ¿a qué edad se es viejo o empieza la vejez? No hay definición aceptada

universalmente de lo que se considera vejez, con lo cual resulta complejo poder responder a esta pregunta con un criterio único y válido para la comunidad científica. Generalmente, se considera que la edad cronológica del individuo marca la vejez (Fernández-Ballesteros, 2000), y mientras exista una insatisfacción general en definir la vejez en términos puramente cronológicos, no parece haber una alternativa mejor. Y es que la edad marca el destino de las personas en cada etapa de la vida, pues la sociedad demanda que las personas se comporten de un modo determinado en consonancia con la valoración que la sociedad espera de ellos, según un calendario preestablecido que organiza nuestras vidas (Riera, 2005).

Aunque la vejez sea percibida y entendida de muchos modos diferentes, a menudo con importantes variaciones culturales (Midwinter, 1991), éstas pueden referirse a procesos biológicos y apariencias físicas, acontecimientos clave en la vida (jubilación laboral) o papeles sociales (abuelos). Así, la vejez puede extenderse durante más de tres décadas, la mayoría de las culturas distinguen entre el “viejo-viejo” y el “viejo-joven”, y normalmente tiene más sentido pensar en términos de cambio gradual, más que en un corte radical entre el adulto y la vida posterior (Keith, *et al.* 1994).

Ni se es viejo a partir de un momento determinado, ni existe ninguna edad que pueda servir como frontera de entrada perfectamente definible. Establecer un tope, una edad, sólo tiene sentido en dos situaciones. Para la administración cuando nos jubila, o para los demógrafos y epidemiólogos cuando, por cualquier motivo, necesitan llevar a cabo estudios poblacionales. En la práctica, y de forma esquemática se admite que el envejecimiento se produce de una manera dinámica y que en cada individuo viene modulado por vías complementarias –envejecimiento fisiológico, patológico y ambiental–, conceptualmente muy diferenciadas entre sí, pero que se entrelazan y se superponen a lo largo de los años hasta dar lugar en cada caso a la resultante actual de toda persona sea cualquiera su edad (Ribera, 2009).

En la encuesta realizada por CIRES (1992), aparecía una pregunta idéntica, en la que el 77% contestó que la vejez dependía de la edad, mientras que tan sólo un 23% respondió que se debía a otras condiciones diferentes de la edad y, en este caso, la mayoría informó que era el aspecto físico el definidor por excelencia (otros definidores citados fueron la capacidad intelectual, la personalidad, la

salud y la jubilación). Además, de aquellos que optaron por la edad como definidor de la vejez, el 17% respondió que la vejez comenzaba a los 60 años, un 19% a los 65 años, y otro 19% a los 70. Sólo un 6% consideró que la vejez se iniciaba antes de los 60 años.

Otros informes sobre la percepción a partir de que edad alguien es considerado como persona mayor, indican que los hombres tienden a situar el inicio de la vejez en edades ligeramente más tempranas que las mujeres, mientras que cuanto más joven es la persona que opina, mayor el porcentaje que cree que la vejez se inicia en edades más tempranas: a los 18-24 años el 82,6% cree que se es persona mayor a los 70 años o antes; esta opinión la comparte el 58,9% de los mayores y en proporciones similares los ciudadanos de 45 y más años (Abellán y Esparza, 2009).

Es evidente que no sólo la vejez se fija en función de la edad individual, sino que también la edad física constituye un indicador de esta etapa de la vida; como si se tratara de un "reloj biológico" particular, que marca nuestro *tempo* de vida vivido y por vivir. El ser humano experimenta desde su nacimiento una serie de cambios orgánicos a lo largo de la vida; tras un periodo relativamente corto de desarrollo físico (coincidente con la infancia y la adolescencia), llega a un punto a partir del cual se produce un deterioro de sus capacidades físicas. En otras palabras, el organismo humano, tras un periodo de crecimiento rápido y estabilidad relativa, va perdiendo eficiencia biológica en la medida que transcurre el tiempo (Fernández-Ballesteros, 2000).

Desde el enfoque neurocientífico, Mora (2008:28) señala que "envejecer con éxito es la capacidad sobresaliente del individuo, tanto en lo físico como en lo psíquico, para vivir adaptado e independiente en la sociedad en que vive". Sus investigaciones demuestran que a partir de los 30 o 35 años, el ser humano pierde de modo paulatino la rigidez del programa genético que ha ido controlando su desarrollo hasta un punto en el que deja de funcionar. Es cuando somos presa férrea del medio ambiente, y entonces cuando se envejece de muchas maneras, con o sin éxito, dependiendo del estilo de vida.

Como indican Mishara y Riedel (1986), nuestro organismo es menos eficiente con el paso del tiempo, en términos generales, con lo que existen ciertos patrones de estabilidad y cambio que nos permitan medir el grado de envejecimiento biológico en cada individuo, conforme a unos criterios de edad física. Por lo que se refiere a esta edad

biológica, se pueden establecer los siguientes postulados: 1) no todas las personas envejecen o cambian físicamente al mismo ritmo, 2) el cuidado del cuerpo pueden llevar a que las personas de más edad estén físicamente mejor, que otras más jóvenes, y 3) existen personas de edad avanzada que tienen mejor salud que otras más jóvenes, y existe una variabilidad entre personas mayores en cuanto a enfermar.

En todo caso, el concepto de vejez deficitaria procede claramente de la vejez física, que no debe extrapolarse a otras concepciones de la vejez como la psicológica o la social, pues se rigen con arreglo a otros principios (Fernández-Ballesteros, 2000). Un nuevo enfoque, un nuevo paradigma que se denomina como “gerontología positiva” en torno al modelo “envejecimiento satisfactorio, con éxito o competente” (Fernández-Ballesteros, 1998; 2000).

Naturalmente, a lo largo de nuestras vidas se producen también una serie de cambios psicológicos, quizás no tan manifiestos como los anteriormente comentados, pero que determinan el grado de vejez de las personas, a partir de la edad psicológica. Como revela Fernández-Ballesteros, “el envejecimiento psicológico resulta de un equilibrio entre estabilidad y cambio y, también, entre crecimiento y declive. Es decir, existen algunas funciones que, a partir de una determinada edad, se estabilizan (variables de la personalidad), otras que experimentan crecimiento a lo largo del ciclo vital (la experiencia o los conocimientos), y finalmente, otras que declinan y se comportan isomórficamente, como la denominada edad física (la inteligencia fluida o el tiempo de reacción)” (Fernández-Ballesteros, 2000:144).

Por suerte, el modelo tremendista, basado en el concepto de que el declive físico natural se correlaciona directamente con el declive generalizado de la persona, ha sido superado desde perspectivas humanistas que afirman que el envejecimiento no va emparejado a las limitaciones de desarrollo, mejora, estímulo y conciencia del valor de cada momento de la vida (Lehr, 1985). Envejecer como proceso a lo largo de la vida humana, forma parte de un desarrollo personalizado físico, psicológico y social, como consecuencia de la diferenciación individual.

Hay propuestas que analizan a la vejez como trayectoria dividida en fases, es decir, la trayectoria de la vejez en términos funcionales a partir de dos criterios: el de independencia, y el de dependencia. Ambas condiciones presentes durante la vejez pero en diferentes

grados, así las fases se definirían a partir de la combinación de niveles de independencia y dependencia, y el grado de cada una (Riemann y Schütze, 1991).

De igual manera, el medio social atribuye diferentes papeles a lo largo del transcurrir de nuestras vidas, es decir, a tal edad corresponderá hacer tal cosa y otras no; de ahí, que podamos hablar de una edad social, establecida por una sociedad compuesta por personas jóvenes y mayores, que conviven con unas reglas del juego comunes, pero diferentes según sus edades. La triada formación-producción-jubilación, está relacionada con el periodo de juventud-adulter-vejez, que regulan las funciones a desarrollar en cada momento vital.

Existe un proceso de educación obligatoria, se regula la edad de matrimonio, se fija el periodo de edad laboral, y la que nos importa de cara a la vejez, se decreta la edad de jubilación para retirarnos del proceso productivo. Hechos que ponen de manifiesto que aunque la sociedad proclama el reconocimiento al legado cultural de estos ciudadanos y el respeto a sus derechos civiles y políticos, sin embargo, prescinde de ellos retirándolos bruscamente del sistema productivo y reduciéndolos a un estado de marginación social. Para evitar tales consideraciones sociales de personas *non grata*, los nuevos jubilados adquieren una ciudadanía basada en su implicación y en el reconocimiento de su papel social, con lo cual el criterio de la edad desaparece por su pertenencia a la comunidad local, traduciéndose en la disociación creciente entre vejez y jubilación (Argoud, 2002).

Dada la variedad de conceptualizaciones sobre la vejez, Ruiz Torres (2009) propone el concepto de "edad funcional", como aquel conjunto de indicadores que permiten predecir el envejecimiento satisfactorio, situando al individuo evaluado en un punto de un espacio multidimensional de funciones bio-psico-sociales. Elasticidad cutánea, equilibrio estático, capacidad vital, consumo de oxígeno, tiempo de reacción, habilidades funcionales, amplitud de redes sociales son, entre otros muchos, los indicadores propuestos para fijar la edad funcional.

Por último, citaremos la clasificación de las ocho etapas en el ciclo de la vida humana de Erikson (1982), según en cada una de las cuales se hace posible una nueva dimensión en la acción de la persona consigo misma y con el ambiente social. Su aportación puede resumirse en dos ideas relevantes sobre la que gira su teoría

psicosocial, cuando sugirió que al lado de cada etapa del desarrollo psicosexual (descrito por Freud), hay etapas psicosociales del desarrollo de la personalidad; y por otro lado, sostuvo que el desarrollo de la personalidad no se acaba en la adolescencia sino que continúa durante todo el ciclo de la vida, teniendo cada etapa un comprobante positivo y otro negativo. De modo que los adultos mayores se encuentran en el conflicto entre generatividad *versus* estancamiento (desde los 40 hasta los 60 años), y la integridad *versus* desesperación (desde aproximadamente los 60 años hasta la muerte). Aún perdiendo autoridad al desvincularse de la actividad laboral tras alcanzar la edad de jubilación, mantienen actitudes y conductas tendentes a aprender a relacionarse con personas de su misma edad, utilizar el tiempo liberado y descubrir otras formas de vivir esta nueva etapa.

1.3.2.9. Tipologías del envejecimiento

“Envejecer no es simplemente un desmontar y marchitarse; como cualquier estadio de la vida tiene sus propios valores, su propio encanto, su propia sabiduría, su propia tristeza y en tiempos de una cultura tanta floreciente se ha demostrado con razón una cierta veneración a la ancianidad, veneración que hoy reclama la juventud.” (Hesse, 2001:42).

Se han expuesto los criterios que marcan el inicio de la vejez en nuestros días, conforme a una serie de circunstancias personales, que vienen a demostrar el traspaso de la frontera hacia esta nueva etapa vital. Como indican distintas investigaciones comentadas, “la edad es mal indicador del envejecimiento de la persona, ya que varía en función de los individuos, según la herencia genética, el entorno socio-cultural, el estado de salud y de bienestar global” (Renaud, 1992:94).

Envejecer, por definición, es un proceso natural, no un estado. Un proceso que implica cambios internos en nuestro cuerpo, y cambios externos provocados por la modificación de los contextos sociales y físicos en los que vivimos. El proceso de envejecimiento que vemos como habitual en nuestro entorno social no es el proceso de envejecimiento *per se*, sino el producto final de la combinación de

factores heredados (carga genética del individuo) y factores exógenos (ambientales) (Mora, 2008).

Un aspecto clave durante el envejecimiento es la capacidad de la persona tanta para adaptarse a los cambios inevitables que implica hacerse mayor, como para crear entornos de vida que maximicen las posibilidades de mantenerse física, funcional, psicológicamente y socialmente sanos (Triadó y Villar, 2008). Es decir, un envejecer con éxito (Rowe y Kahn, 1987) adoptando las estrategias de asimilación y adaptación que cada persona considere más adecuada a sus circunstancias y habilidades, en aras a envejecer bien, sin enfermedades y sin deterioros aparentes (Mora, 2008), que puedan limitar la realización de las actividades cotidianas. Y es que el mecanismo explicativo ante estos cambios a lo largo de la vida es la plasticidad, la capacidad de adaptación a las condiciones socio-culturales y ambientales, en el caso de ser optimizadoras o compensadoras de los recursos del individuo, como potencial de aprendizaje y modificabilidad cognitiva de cara a afrontar los problemas o estrategias de gestión de la vida que actúan como determinantes para el envejecimiento activo y el bienestar personal.

Una de las características básicas del envejecimiento es su heterogeneidad, ya que las personas mayores son más distintas entre sí que las personas de cualquier otro grupo de edad. Además, el envejecimiento de cada uno de los órganos o sistemas de individuo puede producirse a distinta velocidad, con lo cual cada persona mayor es marcadamente peculiar en su forma de envejecer. Por otro lado, existe una dificultad para estudiar el envejecimiento desde una perspectiva metodológica: no se puede medir. La única herramienta válida para ponderar el envejecimiento animal es el estudio del tiempo de vida de los individuos de una población. Esta técnica mide una de las consecuencias del envejecimiento, el aumento exponencial de la mortalidad de un individuo mayor, pero no es práctica en Medicina (Cruz, 2001).

A continuación, se presentan los distintos tipos de envejecimiento, según las teorías gerontológicas más acordes con las condiciones a lo largo de este último periodo de la vida humana.

Unos clásicos de la gerontología social, Burgess, Cavan y Havinghurst (1948), combinan las capacidades y los tramos de edad, de manera que distingue tres etapas: la primera madurez o el fin de la edad media, que abarca desde el final de la cincuentena hasta los

setenta y cinco años aproximadamente; la madurez media que comprende desde esa edad hasta los ochenta y cinco; y, finalmente, la última madurez que indica el último tramo de la vida.

Con base en la edad cronológica, Neugarten (1975) elabora una clasificación muy global, pero indicativa, estableciendo dos categorías de vejez: los jóvenes-viejos que abarcaría de los 55 a los 75 años, y la de los viejos-viejos que se situaría a partir de los 75 años. Riley (1988) modifica los rangos de edad citados, y considera que los jóvenes-viejos son aquellos entre 65 y 74 años, los viejos-viejos los situados entre 75 y 85 años, considerando a las personas mayores de 85 años como los viejos más viejos. Es decir, que Riley propuso distinguir entre dos tipos de estratificación social debido a la edad (infancia, juventud, edad adulta y vejez) que sería una clasificación horizontal, mientras que por cohortes o generaciones de coetáneos se clasifica verticalmente a las personas según su fecha de nacimiento.

Queda claro que las clasificaciones sobre la base de la edad cronológica dicen poco respecto a los modos de envejecer, pues se tiende erróneamente a englobar en distintas cohortes de edad a una población extensa de personas mayores, que a buen seguro muestran bastantes diferencias entre sí. De hecho, existen autores (Fernández-Ballesteros *et al.*, 1999) que defienden la tesis que las personas mayores, desde el punto de vista psicológico, divergen mucho unas de otras y que, a su vez, divergen en distinta medida que los más jóvenes (los jóvenes son más semejantes entre sí, que los mayores), lo cual significa que también existe variabilidad en la variabilidad inter (personas de distintas edades difieren entre sí) e intraindividual (la persona cambia cuando envejece).

En línea con Busse y Pfeiffer (1969), existe un envejecimiento primario relacionado con los cambios propios de la vejez, y que queda reflejado en el estado de salud personal; por otro lado, el envejecimiento secundario que se trata del estilo de vida adoptado por los mayores al llegar a edades avanzadas.

En este sentido, conviene hacer distinción entre envejecimiento y senectud o senescencia. Para Yates (1996), mientras la vejez implica cambios debidos al transcurso del tiempo vital, la senescencia es definida como la pérdida progresiva de estabilidad de los sistemas biológicos, la cual incrementa la probabilidad del fallo del sistema. Para este autor, cualquier teoría biológica sobre envejecimiento lo

que trata de explicar es la senectud, y no el proceso de envejecimiento humano.

Las clasificaciones funcionales extendidas su uso entre los profesionales de la gerontología, nos describen el estado de salud de las personas mayores, como serían la vejez normal, patológica y saludable o satisfactoria (Baltes y Baltes, 1990; Rowe y Khan, 1997; Fernández-Ballesteros, 1998). Por vejez normalizada se entiende aquella que cursa sin patologías; por el contrario, la vejez patológica es aquella que está asociada con múltiples enfermedades, frecuentemente crónicas. El tercer tipo sería la vejez saludable, competente, satisfactoria o con éxito, que queda bien definida con estos apelativos positivos para este modo de envejecer.

Rowe y Kahn (1987) publicaron un artículo en el que desarrollan la idea de envejecimiento exitoso en contraposición a la ideal del envejecimiento común, integrando toda la información publicada hasta el momento sobre los factores asociados al deterioro en el envejecimiento, que habían sido enfatizados por los geriatras y gerontólogos. Planteando la necesidad de estudiar el envejecimiento exitoso para reemplazar el estudio de las enfermedades y condiciones de riesgo del envejecimiento común, agregando la consideración de la diversidad en el envejecimiento. Rowe y Kahn (1997) propusieron un modelo de envejecimiento exitoso comprendiendo tres elementos: la baja probabilidad de enfermedad y discapacidad asociada; el alto funcionamiento cognitivo y capacidad física funcional; y, el compromiso activo con la vida. Este último elemento es la referencia inspiradora de esta tesis sobre las personas mayores de hoy.

Sintetizando las distintas propuestas que se presentan a continuación, queda patente que la edad resulta un mal indicador del envejecimiento de la persona, pues este proceso varía en función de los individuos, según la herencia genética y el entorno socio-cultural. De modo, que las prácticas sociales que clasifican actualmente a las personas según una edad dada, se alejan cada vez más de una realidad mucho más compleja, como es la del proceso de envejecimiento de la persona (Renaud, 1989).

Tipos de envejecimiento y vejez	Autores
Primera madurez o fin de la edad media (50-75 años), madurez media (75-85 años) y última madurez (último tramo de vida)	Burgess, Cavan y Havinghurst (1948)
Jóvenes-viejos (55-75 años) y viejos-viejos (a partir de los 75 años)	Neugarten (1975)
Jóvenes-viejos (65-74 años), viejos-viejos (75-85 años) y viejos-más viejos (mayores de 85 años)	Riley (1988)
Variabilidad inter (personas de distintas edades) e intraindividual (la persona cambia cuando envejece)	Fernández-Ballesteros <i>et al.</i> , 1999
Envejecimiento primario (cambios propios de la vejez) y envejecimiento secundario (estilo de vida adoptado en edades avanzadas)	Busse y Pfeiffer (1969)
Vejez (cambios en el transcurso del tiempo) vs. senescencia (pérdida progresiva de estabilidad de los sistemas biológicos)	Yates (1996)
Vejez normal, patológica y saludable o satisfactoria	Baltes y Baltes, 1990; Rowe y Khan, 1997; Fernández-Ballesteros, 1998
Envejecimiento exitoso (baja probabilidad de enfermedad y discapacidad, alto funcionamiento cognitivo y capacidad funcional, y compromiso activo) vs. envejecimiento común	Rowe y Kahn (1987)

CAPÍTULO II. DEMOGRAFÍA DEL ENVEJECIMIENTO

2.1. Coyuntura y tendencias demográficas

Los debates sobre envejecimiento y desarrollo van desde las predicciones pesimistas neo-malthusianas sobre un *time-bomb* de la población, hasta las más optimistas, como Julian Simon, para el que crecimiento de la población es un componente esencial para el desarrollo económico (Simon, 1977)¹⁴. Efectivamente, el debate demográfico debiera abrirse mundialmente para sustituir las posiciones extremistas y apocalípticas sobre la “crisis de la vejez” por enfoques proactivos y sostenibles acordes con una realidad que requiere medidas consensuadas a escala global, que eviten conflictos internacionales como consecuencia de desequilibrios territoriales y desigualdades sociales.

Las tendencias demográficas mundiales actuales las resume en los siguientes términos Díez-Nicolás (2006):

- “Reducción de la mortalidad en todas las sociedades, hasta el punto de que la esperanza de vida media al nacer en los países menos desarrollados es actualmente de 65 años, frente a los 76 años de los países más desarrollados (las principales excepciones son ciertos países de África, a causa del SIDA y el hambre, con esperanzas de vida entre 35 y 45 años).
- Reducción de la fecundidad en todas las sociedades, si bien la correspondiente a los países más desarrollados (1,6 hijos por mujer) está ya por debajo del nivel de reemplazo, mientras que la de los países menos desarrollados (3,0) sigue siendo alta, y es aún más alta (3,5) si se excluye a China, puesto que la fecundidad en este país, que representa una quinta parte de la población mundial, está ya en el bajo nivel de 1,6 hijos por mujer.

¹⁴Hay demógrafos como Pérez Díaz que no comparten el alarmismo provocado con el envejecimiento de las poblaciones. “No creo que ponga en peligro el Estado del Bienestar, ni siquiera el sistema de pensiones, ni que vaya a acabar provocando la crisis de la familia, ni la de los sistemas sanitarios. Pero aún voy más allá, porque en mi opinión existen sobrados indicios históricos y empíricos que avalan la tesis opuesta, a saber, que el envejecimiento demográfico resulta un éxito, no un problema, y que favorece el mejor funcionamiento de todos esos sistemas e instituciones.” (Pérez Díaz, 2011).

- Tendencia hacia un crecimiento demográfico cada vez menor en todas las sociedades, casi cero (e incluso negativo) en las sociedades desarrolladas, pero que ha disminuido también considerablemente en el conjunto de los países menos desarrollados (1,5% anual medio), si bien en algunos (todos ellos en el continente africano al sur del Sahara) todavía supera el 3% anual medio (que implica duplicar la población cada 23 años). Con un crecimiento del 1,5% anual en la actualidad, la población del mundo se duplicaría en los próximos 50 años (pero debe recordarse que en los 50 años últimos la población se ha más que triplicado). Esta tendencia hacia un crecimiento demográfico cada vez más pequeño es consecuencia de la reducción de la fecundidad en todo el mundo.
- Tendencia hacia un envejecimiento progresivamente acelerado de la población en todas partes, como consecuencia del incremento en la esperanza de vida y de la disminución de la fecundidad. El envejecimiento es ya manifiesto en las sociedades más desarrolladas, en las que la proporción de la población con 65 y más años iguala e incluso supera a la proporción que tiene menos de 15 años (15-20%). No obstante, el envejecimiento de los países menos desarrollados (ahora sólo tienen entre un 3-8% de población de 65 y más años), será crecientemente acelerado en las próximas dos décadas, si continúan las tendencias actuales hacia un incremento de la esperanza de vida y una disminución de la fecundidad en todos los países.
- Tendencia a un incremento acelerado de la tasa de dependencia (número de personas mayores de 65 años por cada 100 personas de 15 a 64 años). Actualmente hay en el mundo 10 personas de 65 y más años por cada 100 de 15 a 64 años, pero mientras que en los países más desarrollados la proporción es de 22 por cada 100, en los países menos desarrollados es solo de 8 por cada 100. Y en las proyecciones es donde mejor se pone de manifiesto la aceleración del envejecimiento de las poblaciones, ya que, para el conjunto de la población mundial en el año 2030 la proporción será de 18 personas de 65 y más años por cada 100 de 15 a 64 años, pero esa proporción será de más de 50 por cada 100 en Japón, de más de 40 por cada 100 en la Unión Europea, de más de 30 por cada 100 en el resto de Europa y en América del Norte, y de casi 20 por cada 100 en los países

menos desarrollados. Durante bastantes décadas todavía se seguirán observando grandes disparidades en la distribución de la población por edades entre las diferentes regiones del mundo, pero es muy clara la tendencia universal a la aceleración del crecimiento, y sobre todo, al envejecimiento de la población mayor, es decir, a que sea mayor la tasa de crecimiento de la población con 80 y más años que la de la población de 65 a 80 años.

- Las tendencias, por tanto, parecen inequívocamente similares en todos los países, si bien los países más desarrollados parecen haber alcanzado ya una situación caracterizada por una muy alta esperanza de vida (que podrá mejorar poco o mucho en las próximas décadas dependiendo de los avances en medicina, biotecnología y, en general las ciencias de la salud), por una fecundidad inferior al nivel de reemplazo (con pequeñas variaciones pero, muy probablemente, por debajo de dicho nivel), por un crecimiento muy bajo, cero o negativo, y por un envejecimiento creciente de su población. Las poblaciones menos desarrolladas tienden también hacia ese mismo escenario, aunque por supuesto es probable que tarden aún algunas décadas en alcanzar los mismos niveles de las sociedades más desarrolladas (suponiendo que cambios significativos en el entorno no cambien las tendencias)." (*Ibíd.*,31:32)

En paralelo a ese crecimiento, la población mundial envejecerá. La generación del *baby boom*, secuela de la explosión demográfica que se produjo especialmente en los países más desarrollados a partir de mediados de los años 50 del siglo XX y que es la más numerosa de la historia la humanidad, pasará a ser lo que los demógrafos llaman *old boom* o *papy boom*, a partir de 2015. La población de personas mayores en el mundo está creciendo un 2% anual, a un ritmo considerablemente más alto que el resto de la población y seguirá creciendo con más rapidez que cualquier otro grupo de edad, por lo menos durante los próximos 25 años.

En 1950, cerca de 200 millones de personas en el mundo eran mayores de 60 años. Para el año 2050, se alcanzará la cifra de 2.000 millones, es decir, 10 veces superior en sólo un siglo. La magnitud de esta cifra se visualiza mejor cuando comprobamos que la población mundial en esos 100 años se va a cuadruplicar, mientras que el

número de personas mayores aumentará 10 veces (HelpAge Internacional, 2002).

Este envejecimiento de la población es reconocido por los demógrafos como un cambio en la estructura de edades, que podrá tener consecuencias sociales y económicas para el conjunto de la sociedad. Por ello, resulta estratégico impulsar el debate demográfico con la finalidad de asegurar el porvenir de las comunidades humanas, a escala global, evitando así, posibles tensiones y conflictos tanto locales como internacionales. Y es que la novedad del envejecimiento demográfico es que esta situación ya no es propia en exclusiva de Europa y los países más ricos. El envejecimiento de la población comienza también a afectar a los países del hemisferio sur: este será uno de los cambios sociales más importantes del siglo XXI¹⁵.

2.1.1. Sociedad senescente

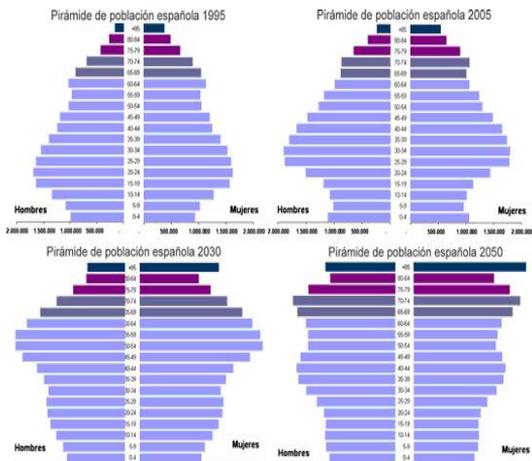
Vivimos en una sociedad senescente, teniendo en cuenta las tendencias demográficas que vienen produciéndose desde mediados de los años cincuenta del siglo pasado en España, y que se comentarán a continuación.

El concepto definitorio de la coyuntura socio-demográfica en nuestro país sería el proceso de envejecimiento acelerado que refleja gran parte de la población, personas de 65 y más años de edad, a lo que se une unos índices de natalidad en disminución y una tasa de mortalidad estable, desde los últimos decenios del siglo XX.

El envejecimiento de la población española corresponde al incremento progresivo de la proporción de las personas de edad avanzada –definidas generalmente a partir de los 65 años– en nuestra sociedad. Este hecho queda reflejado gráficamente con el estrechamiento en la base de la pirámide de edad donde se ubican los grupos demográficos más inferiores (disminuye en números absolutos y relativos el grupo de edad

¹⁵El crecimiento de la población anciana que las sociedades desarrolladas experimentarán en los próximos años, provoca una importante preocupación social a todos los niveles, debido al temor de que la estructura de edad de la población se invierta, dándose el fenómeno que Wallace (1999) denomina como “seísmo demográfico” y Livi Bacci (1998) como “involución demográfica”. Pero, ya que el proceso de envejecimiento tiene un carácter estructural, es necesario cambiar el enfoque pasando de la perspectiva que lo considera como un problema social, a la consideración de que es un logro de las sociedades desarrolladas que tan sólo requiere programar las acciones económicas, políticas y sociales adecuadas, como Díez Nicolás (2002) y otros autores proponen.

comprendido entre 0 a 15 años), y la inversión piramidal por la que se agranda paulatinamente lo que era la cúspide representativa de las cohortes de edades superiores (aumenta el peso relativo del grupo de población de 65 y más años).



Fuente: INE.

En este escenario social no sólo aumenta el número de personas mayores, sino que es toda la población la que envejece, habida cuenta que los efectivos de los grupos de jóvenes disminuyen, y que los de edad madura tienden a aumentar. A más largo plazo, el envejecimiento demográfico está inexorablemente asociado al estancamiento, es decir, a la disminución de la población, en general.

La longevidad se ha incrementado de forma espectacular durante todo el siglo XX en Europa, de manera que en 1900 la esperanza de vida era de 34,8 años, y ahora es de 82,1 años en España. Uno de los factores que más ha incidido en el aumento de la esperanza de vida es el descenso de la mortalidad, en especial la infantil (Abellán y Pujol, 2013), principalmente debido a los avances médicos-sanitarios aplicados en los últimos decenios en España, al igual que en otros países europeos, que han propiciado una mejora sustancial de la calidad de vida general, favorecedora de una prolongación creciente de la duración de la vida.

Por tanto, este es el panorama de sociedades que envejecen de forma prematura por el rápido descenso de los índices de fecundidad,

acompañado de una mortandad que continúa reduciéndose. Como hito demográfico reseñable sería el proceso de "envejecimiento dentro del envejecimiento" o "sobreenvejecimiento demográfico" que origina la "cuarta edad", con una creciente importancia del volumen de ancianos de más de 84 años, que en los próximos 20 años, se multiplicaran por 2,3 según proyecciones de organismos oficiales como el INE en España¹⁶.

2.2. Envejecimiento “a la europea”

Como se ha dicho, el envejecimiento demográfico es un proceso participado en la mayoría de los Estados miembros de la Unión Europea, de modo que algunos expertos lo califican de envejecimiento "a la europea", al observarse una serie de factores comunes que caracterizan este episodio en sus correspondientes estructuras de población. El análisis demográfico incita a considerar el envejecimiento como una peculiaridad del conjunto de las pirámides de edad, y no bajo el solo aspecto del número creciente de personas de edad, como se explicaba con anterioridad.

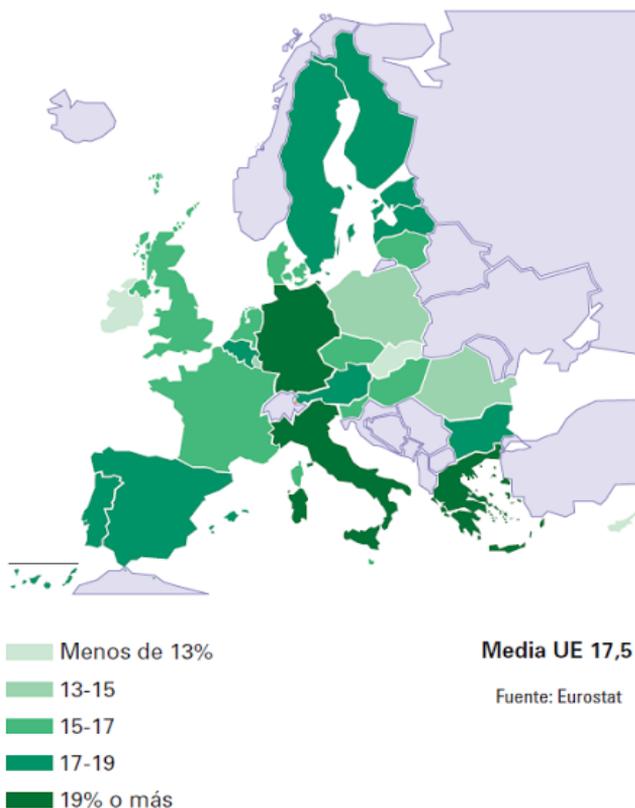
Conforme a los informes periódicos de Eurostat (Oficina Europea de Estadística) sobre la evolución demográfica de la Unión Europea, se estima que somos unos 504 millones de personas en los 27 estados miembros (EU-27), a uno de enero de 2012, siendo 1,3 millones más que el año anterior. Por lo tanto, se continúan en una vía ininterrumpida de crecimiento de la población desde 1960, ya que el número de habitantes en la EU-27 creció de 402,6 millones en 1960, elevándose a algo más de 100 millones de habitantes a lo largo del 2012.

Aportando más información sobre el panorama demográfico a escala global, se estima que la población mundial alcanzaba 7,1 billones en julio de 2012, conforme a las proyecciones de Naciones Unidas. Asia contará con la mayoría de la población mundial (más del 60% en 2012) con 4,25 billones de habitantes, mientras que Africa es

¹⁶El INE ha realizado proyecciones de población a lo largo plazo 2012-2052 en España, que indican que decrecemos de 46.196.278 personas (2012) a 41.588.096 personas (2052). Llama la atención como crece la población de 65 años de 471.103 personas (2012) a 487.565 personas (2052), o de 100 y más años de 8.143 personas (2012) a 75.949 personas (2052). Se puede consultar en: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/p270/2012-2052&file=pcaxis>

el siguiente continente más populoso con 1,07 billones de habitantes, o el 15,2% del total global. En comparación habría 740 millones de personas en Europa (10,5 % del total global), de los cuales alrededor de 504 millones están en la UE-27 en 2012, contabilizando algo más del 7% de la población mundial.

Población de 65 y más años en la UE-27 2011 (%)



Al margen de estas magnitudes demográficas mundiales, se considera que las sociedades desarrolladas, entre ellas la mayoría de los países europeos, han culminado la primera gran transición

demográfica con éxito, ya que los procesos socio-demográficos (población, modernización, hábitat y urbanismo) se han estabilizado. Es ahora, cuando en estas latitudes terrestres se encuentran inmersos en lo que los demógrafos denominan "segunda transición demográfica", para diferenciarla de aquella que consistió en la reducción drástica de las tasas de natalidad y de mortalidad caracterizada por el control humano de fenómenos regidos por la misma naturaleza.

Este envejecimiento "a la europea" es fruto del resultado de tres causas distintas, como son las siguientes:

- La preponderancia de las generaciones numerosas de la posguerra, los denominados *baby boomers* nacidos en la mayoría de los Estados miembros de la Unión Europea, entre 1946 y 1964, aunque en España se sitúa entre 1957 y 1977. En 2011, el 17,5% de la población de la EU-27 tiene 65 y más años, un aumento con respecto al 13,9% en 1991. Estos datos cambian la estructuras por edad de las poblaciones, de manera que la media de edad es 41,2 años en la EU-27 durante el 2011, produciéndose una reducción del número de miembros de los grupos de edad infantiles y juveniles, frente a los de 65 y más años que aumentan relativamente debido al aumento proporcional de personas mayores en Europa.
- La prolongación de la esperanza de vida, hecho ligado a los avances de la medicina, así como a la mejora de las condiciones de vida. La esperanza de vida en la EU-27 es de 80,4 años, siendo 77,4 para los hombres y 83,2 para las mujeres. En 2011, el número de años de vida saludable fue estimado en 61,8 años para los hombres y 62,2 años para las mujeres, lo que representa aproximadamente el 80% y 75% de esperanza de vida total para ambos sexos. Si advertir que hay diferencias significativas en cuanto a la esperanza de vida entre los Estados miembros de la EU-27, pues la esperanza de vida más baja para los hombres se registra en Lituania (68,1 años) y la más alta en Suecia (79,9 años); mientras entre las mujeres la más baja de 77,8 años en Bulgaria y la más alta de 85,7 años en Francia.
- Finalmente, la caída de la fecundidad (*baby bust*) siendo inferior a la tasa de reposición, observado en casi todos los países de Europa occidental a comienzo de los años sesenta, y que ha provocado un envejecimiento poblacional. En 2011, la media total de fertilidad fue de 1,57 nacimientos por mujer en la

EU-27, de manera que nacieron 5,2 millones de niños, lo que representa una tasa de nacimientos brutos (el número de nacimientos por cada 1.000 habitantes) de 10,4. Desde 1960 hasta principios del siglo XXI, el número de nacimientos ha decrecido desde los 7,5 millones a 5,0 millones en 2002. Esto fue seguido por un modesto rebrote de nacimientos con 5,4 millones de niños nacidos en 2008, tras años de reducción durante el periodo 2009-2011.

La influencia dinámica y combinada de estos tres movimientos compromete hoy día a los países europeos, en una fase acelerada de su envejecimiento demográfico; fase cuyo despegue puede fijarse a principios de los años 80, y cuya conclusión cabe situarse a mediados de este siglo XXI.

Por ello, los principales efectos del envejecimiento se deben menos al aumento de la edad media de la población, que a efectos de umbral, a rupturas más o menos francas en relación con la sucesión irregular de las generaciones, a lo largo de la cronología demográfica de cada territorio.

2.2.1. Ola de fondo *baby boomers*

El periodo que se abre en la inmediata posguerra no da lugar solamente a una recuperación del déficit de nacimientos provocado por la crisis de los años treinta, tras cinco años de conflicto bélico. Coincide igualmente con la continuación de la frecuencia de los matrimonios, estimulados por la aceleración de la urbanización y la ejecución de política familiares. Este periodo prolongado de recuperación de la nupcialidad y de la natalidad constituye para los demógrafos, la conclusión de la primera transición demográfica, que terminaría a comienzo de los años setenta con un cambio brutal de la fecundidad.

Los *baby boomers* no son pues una pequeña decena de generaciones compensadoras. Forman, por el contrario, un batallón compacto que comporta una veintena de grupos de edad, nacidas entre 1946 y 1964, y en ocasiones más allá. Sus efectivos son superiores en un 30%, como media, tanto respecto a las generaciones anteriores, como a las que les sucederán.

Entrando en un marco comparativo relacionado con este hecho, se podría decir que Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos y Francia presentan un perfil clásico de *baby boomers* que refleja grandes contrastes respecto a sus correspondientes tasas de natalidad y

fecundidad, a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado. El Reino Unido e Italia tienen en común un perfil demográfico en el que el *baby boom* se inscribe más regularmente que en los países anteriores, de tal modo que esta ola se hará sentir más tarde. Por último, las pirámides de edades de Portugal, Irlanda, Grecia y España son las más constantes en el contexto europeo, ya que el *baby boom* es apenas marcado inmediatamente después de la II Guerra Mundial, con lo que sus calendarios de envejecimiento serán mucho más tardíos que en los países del Centro y Norte de Europa.

Sabiendo que la esperanza de vida al nacer es hoy del orden de 75-80 años (con diferencias entre los países de la EU-27), se observa que el grueso de las generaciones *baby boomers* habrá alcanzado la mitad de la vida entre 1980 y 2000. Entre el 2010 y 2020, la media de edad de los *baby boomers* europeos pasará de 55 a 65 años, siendo esta la época de los *papy boomers* (Eurostat, 1990).

En el seno de la Unión Europea existen Estados nacionales que deben ya prepararse de forma estratégica para hacer frente a las consecuencias socio-económicas, derivadas de su historia demográfica; pues los países de la Europa mediterránea, que más tarde conocerán una coyuntura demográfica comparable, deberán actuar eficazmente conociendo los aciertos y errores cometidos por los países centro-europeos.

2.2.2. Más años y en mejores condiciones

A medida que se analicen las consecuencias directas del movimiento demográfico, se verá que la ola de las generaciones numerosas merece ser anticipada antes que cualquier otro fenómeno de la actualidad demográfica.

No obstante, este fenómeno es transitorio, mientras que a escala de la historia demográfica, es accidental. Tal no es el caso de la tendencia a la prolongación creciente de la duración de la vida o esperanza de vida, que en países europeos concedores de una lenta aceleración desde más de una veintena de años. En concreto, los niños nacidos en la Unión Europea en el año 2000 pueden vivir 75 años aproximadamente, y las niñas más de 81 años, es decir, se ha pasado de 4,5 a 4 años más respectivamente, si se comparan estas cifras con las alcanzadas en 1980 (Eurostat, 2001).

El estudio demográfico de la mortalidad resalta el denominado fenómeno de la transición epidemiológica, consistente en el

enrarecimiento de los fallecimientos debidos a grandes enfermedades infecciosas (tuberculosis,...), mientras aumenta en nuestros días la importancia de la mortalidad causada por el agotamiento o degeneración orgánica (cánceres, patologías cardiovasculares,...).

Todos los países de Europa occidental han superado este periodo transitorio en el curso de la década de los cincuenta o sesenta, o más tarde, movimiento que se acompaña de una fuerte disminución de la mortalidad infantil. En la Unión Europea, era de 4,9 muertes por cada 1.000 nacimientos en el año 2000, comparado con el 5,0 en 1999, 12,4 en 1980 y 34,5 en 1960. Suecia con 3,0 tuvo la tasa de mortandad infantil más baja de la Unión Europea, mientras que Grecia con 6,1 e Irlanda con 5,9 ocupan los puestos con mayores índices de mortalidad infantil (*Ibid.*).

Esta evolución provoca un aumento considerable y progresivo de la esperanza de vida, sustituida hoy por la transformación en los estilos de vida, las dietas alimenticias, las condiciones higiénicas y los avances terapéuticos, que da como resultado una disminución de las tasas de mortalidad entre los 45 y 75 años.

En el futuro, sabiendo que la mitad de los fallecimientos que se producen en estos países europeos se deben al cáncer y a las enfermedades cardiacas, frente a las cuales se pueden vislumbrar progresos científicos-médicos que palien estos padecimientos, la continuación de la prolongación de la duración de la vida -al menos a este ritmo actual-, constituye una hipótesis razonable en sus correspondientes poblaciones.

Con tales datos, se puede afirmar con rotundidad, que el hecho de haber logrado esta coyuntura demográfica en España y en los países de su entorno, a lo largo del siglo XX, significa un éxito para nuestros sistemas de salud pública y de asistencia social, especialmente las prestaciones dirigidas al colectivo de personas mayores.

2.2.3. “Cuarta edad” en camino

Está surgiendo una generación viva de personas mayores - calificadas oficialmente como ancianas-, que superan con creces aquellos listones de edad de antaño, yendo más allá de los 75 años, en unas condiciones físicas y psíquicas impensables hasta este momento. Se comentó con anterioridad, como los avances médicos, los estilos de vida y otras variables particulares determinan el

envejecimiento cronológico del individuo, permitiendo llegar a esta meta de cumplir más años. De hecho, resulta harto curioso conocer periódicamente, a través de los medios de comunicación social, ancianos protagonistas de informaciones que relatan la hazaña de haber logrado nuevos *records* mundiales de longevidad.

En el plano demográfico, se habla del fenómeno "envejecimiento en el envejecimiento" que origina estos efectivos de personas mayores encuadradas en la denominada "cuarta edad", para diferenciarse de la hasta ahora "tercera edad", calificativo originado en los años sesenta y setenta para encuadrar a las personas a partir de los 65 años.

Las personas de la "cuarta edad" constituyen más del 6% de la población de la Unión Europea, frente al 3,6% en 1960; esta proporción debería, a continuación, subir constantemente un punto cada diez años a partir del año 2000; hacia 2025, un ciudadano europeo de cada diez podría así superar la edad de 75 años, con una aceleración variable, según los países, en función de la incidencia del *baby boom* (ONU, 1989).

Los demógrafos, economistas, sociólogos y gerontólogos, se cuestionan cual será el porvenir de estas "generaciones inoxidables", tan dependientes de los servicios de atención sanitaria y asistencia social, en un contexto de envejecimiento demográfico acelerado, que podría ocasionar una sobrecarga en el gasto social ejecutado por un sistema público de protección, ya deficitario y colapsado ante esas nuevas necesidades. Esta situación previsible no pretende ser una voz de alarma generadora de pánico entre las distintas autoridades gubernativas europeas, pero si animar a constituir espacios para el debate y la reflexión —en distintos ámbitos territoriales (comunitario, estatales y regionales/locales)—, sobre los retos de futuro del Estado de bienestar ante tal coyuntura socio-demográfica; así, consensuar entre las partes interesadas, el desarrollo de políticas sociales que soporten estas incidencias del crecimiento de coste público, y desequilibrios entre el número de población activa y dependiente (personas mayores receptoras de pensiones), sin tener que reducir los niveles de protección social alcanzados, en la última mitad del siglo XX.

Entiendo que este asunto, es objeto de estudio para otra investigación pormenorizada, pero que podría guardar estrecha relación con el nuevo papel del mayor en la sociedad venidera, tras la ruptura de una serie de condicionantes fuertemente arraigados, dada

la utilidad social que supondría su potencialidad de acción colectiva ante las nuevas oportunidades que se les ofrece a este grupo etario creciente.

2.2.4. Vejez con cara de mujer

Otro de los nuevos factores demográficos que empieza a detectarse en el espacio europeo, es la feminización de la vejez, ya que observando las estructuras de la población anciana en cada uno de los países europeos occidentales, en el grupo de edad de 65 y más años, existe una proporción media de casi 2 mujeres por cada hombre, mientras que entre los mayores de 80 años, esa distribución por género está desequilibrada, ya que es de algo más de 2 mujeres por cada hombre (Eurostat, 1990).

Nos llama la atención los efectos de desviación de la esperanza de vida entre la población masculina y femenina en cualquier país europeo, puesto que la diferencia entre hombres y mujeres es de entre 5 a 7 años en la Unión Europea (Eurostat, 1990).

Las razones de esa longevidad femenina están relacionadas directamente con la sobremortalidad masculina, tanto durante la etapa infantil-juvenil, como durante su ciclo vital como adulto y anciano. Pudieran existir motivos bio-genéticos, que predisponga a la mujer para vivir más años de vida, frente al hombre; aunque debemos tener en cuenta los hábitos de vida del varón, a lo largo de sus años de actividad laboral (30-40 años), durante los cuales la mujer se ocupaba de las labores domésticas y la crianza de los hijos. La mayoría de las ancianas no pudieron incorporarse plenamente al mercado laboral durante su juventud y adultez, lo cual les obligó depender de la pensión recibida por su cónyuge, lo cual las coloca en una posición económica débil y susceptible de padecer estados graves de deterioro en sus condiciones de vida.

Esta prolongación de los años de vida entre las mujeres, da como resultado, una extraordinaria frecuencia de soledades femeninas, de tipo conyugal, que vienen aumentar las situaciones de riesgo social entre las mujeres con menos recursos económicos, al ser víctimas de la exclusión y marginalidad social como consecuencia de la pobreza más extrema, en nuestras sociedades opulentas.

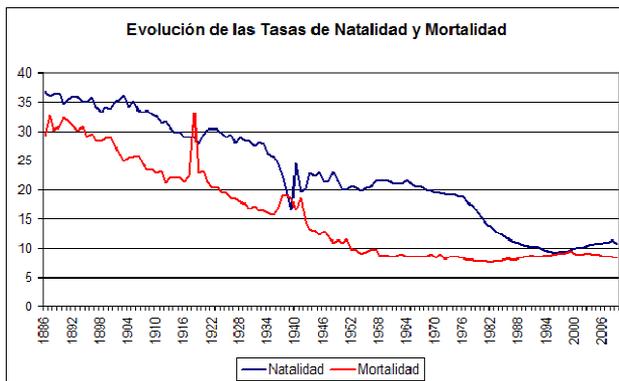
2.3. España envejece

Los fenómenos demográficos surgidos en el marco territorial europeo en el último cuarto del siglo XX, son compartidos por la estructura de la población española. También, las consecuencias derivadas de estos cambios, a lo largo de nuestra reciente cronología demográfica, serán similares de cara a sus posibles formas de solucionar este desajuste poblacional en el futuro inmediato; aunque España, al igual que otros países europeos meridionales, conocerá su influencia más tardíamente, debido al retraso secular que venimos arrastrando con respecto a otros países europeos, en referencia al proceso de modernización (social, productivo y demográfico).

Como dato sobre la evolución demográfica en nuestro país, mostrar que hasta 1900, los índices de nacimientos y defunciones eran todavía muy altos, excediendo en ambos casos el 30%, típico de una sociedad preindustrial subdesarrollada (Arango, 1980). La coyuntura demográfica es resultado de las transformaciones en el comportamiento de la población española a lo largo del siglo XX, cuando a principios de esa centuria se inicia un descenso de la natalidad y la mortalidad, que nos introduce en el régimen demográfico moderno (la Guerra civil española supuso un duro golpe en todos los órdenes, deteniendo la transición demográfica debido a la mortalidad extraordinaria del conflicto bélico). Nuestro contexto social sufre mutaciones profundas a partir de los años setenta, hasta alcanzar valores similares e incluso inferiores (natalidad, fecundidad,...) con respecto a las sociedades europeas más avanzadas. Se citan posteriormente la dinámica de cada una de estas variables, que han evolucionado de forma tan intensa y acelerada en un periodo corto si se compara con otros Estados miembros de la Unión Europea, que denota como la primera gran transición demográfica había concluido en España y convergíamos poblacionalmente con el resto de Europa.

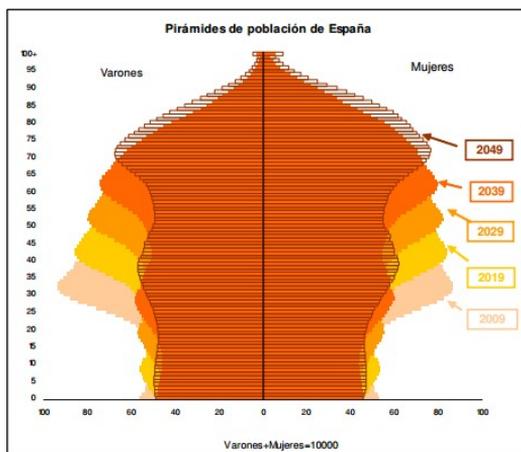
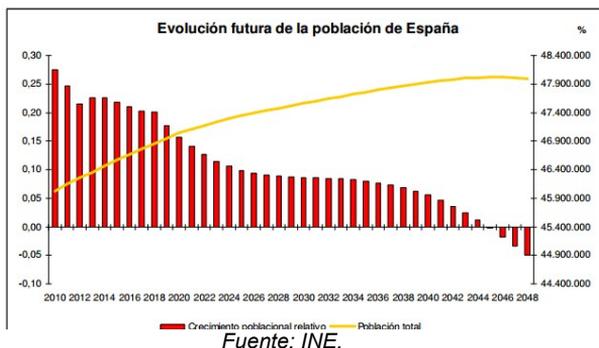
Desde principios del siglo XX, la población de todas las edades apenas se ha duplicado, mientras que la de 65 y más años se ha multiplicado cinco veces y media, en una tendencia que se acentuará en los próximos decenios, salvo que se produjeran catástrofes inesperadas que modifiquen drásticamente la tendencia de la mortalidad en España. Como dato señalar que al comenzar el siglo XX, los ancianos suponían un 5,2% del total de la población española, y en la actualidad es de casi el 17 % (Cabré y Pérez, 1995).

La evolución de las tasas de natalidad y mortalidad reflejan este escenario de envejecimiento poblacional, que genera tantas incertidumbres y nos avisa de la necesaria preparación para afrontar los próximos retos demográficos en todos los órdenes de la sociedad española.



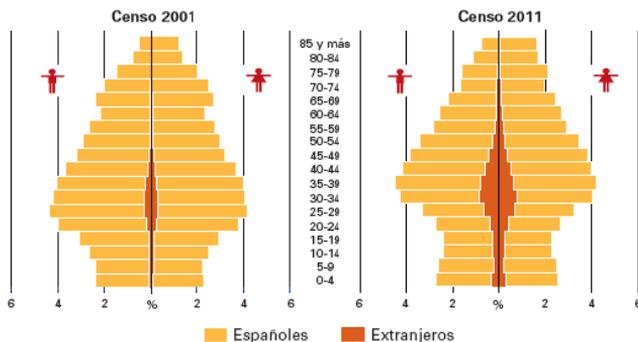
Fuente: INE.

Los datos del INE a 1 de enero de 2012 situaban en 8.221.047 el número de personas de 65 y más años, un 17,4% sobre el total de la población española (47.212.990). En 2049 habrá más de 15 millones de personas mayores de 65 años que representarán el 31,9% en España, en un escenario de crecimiento poblacional relativo negativo (-0,05%). Esta población mayor empadronada se caracteriza por su feminización ya que el 57,5% son mujeres, y es que hay un 35% más de mujeres que de varones, aunque nazcan más varones que mujeres, con una concentración en grupos de edad de 65 a 79 años y por el predominio de españolas -únicamente, el 3% de las personas mayores son extranjeras- (Abellán y Ayala, 2012).



La evolución demográfica de la población mayor en España refleja incrementos en la participación de los mayores varones, los grupos de edad más avanzada (80 y más años) y los extranjeros. Igualmente, se observa una tendencia de pérdida de peso en las personas mayores en el conjunto de la población debido al aumento de la participación de la población en edad activa (16-64 años), resultado de la importancia del fenómeno de la inmigración económica hacia nuestro país (IMSERSO, 2008).

Pirámide de población de España 2001-2011



Fuente: INE.

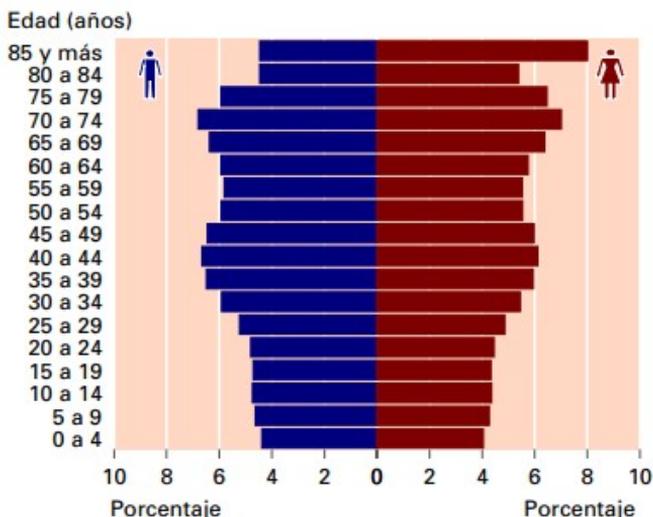
Las proyecciones demográficas en el horizonte del 2060 ponen de manifiesto una elevada tasa de envejecimiento en España. A este respecto, se espera duplicar la tasa de dependencia de la población entre el año 2007 y el año 2060 (del 24,5% al 58,4%); además de un sobreenviejamiento de la población española puesto que el 45% de los mayores tendrá 80 y más años frente al 28,5% actual.

España será el país de la Unión Europea con mayor proporción de personas jubiladas (35,6%) y menor número de personas en edad de trabajar (52,9%) sobre el total de la población en el año 2050, según una proyección de población hecha pública en 2006 por Eurostat. Ello significa que la tasa total de dependencia se situará en el 89,2%, es decir, que habrá 9 personas inactivas (ya sean menores de 15 años o mayores de 65) por cada 10 personas en edad de trabajar.

Los datos que representan el panorama demográfico presente y futuro en España, obligan a calificar a nuestro país como envejecido, situándose en los primeros puestos junto a Japón, Italia o Alemania que se sitúan alrededor del 19% de población de 65 y más años. Mientras las proyecciones del 2050 colocan a nuestro país en una tasa de envejecimiento del 33%, lo que nos sitúa en el primer puesto junto a Japón.

Los factores demográficos que inciden en este envejecimiento poblacional son el aumento progresivo de la esperanza de vida de las personas mayores (85 años en mujeres, 79 en hombres en 2012),

que amplía las proporciones de los grupos de edades avanzadas en la pirámide de edad, mientras disminuye la población más joven (0-15 años) debido a la baja tasa de natalidad y fecundidad observada desde los años noventa del siglo pasado en España.



Fuente: INE.

Sobre las variables que condicionan la natalidad en nuestro país, habría que diferenciar varias etapas al respecto: Entre 1936 y 1956 se produce un gran déficit de nacimientos debido a la Guerra Civil y la larga posguerra; entre 1957 y 1977 estalla el *baby boom* vinculado al desarrollo económico que alumbró la más abultada generación de españoles en términos absolutos (entre esas fechas nacieron 14 millones de niños, 4,5 millones más que en los 20 años siguientes y 2,5 más que en los 20 anteriores); y por último, desde 1978 hasta 1998 se produce el *baby dust* con un déficit de nacimientos más grave que el anterior (Gil Calvo, 2003). Nos queda el consuelo de que gracias en parte a la inmigración, la natalidad española se está recuperando desde 1999, con un ascenso incipiente que puede verse afectado por la actual crisis económica.

Al margen de los datos demográficos comentados, existe una tendencia a valorar negativamente este contexto de envejecimiento

poblacional, por los supuestos costes sociales y económicos de la vejez en la sociedad española. Ante tal forma de pensamiento negativo sobre esta evolución lógica y deseable de las poblaciones humanas, resulta urgente un cambio de óptica, que destaque los aspectos positivos del proceso para propiciar no sólo los cambios adaptativos a la nueva situación, sino una auténtica reconsideración de las estructuras biográficas (Cabré y Pérez, 1995).

Con el panorama descrito, sin duda alguna, el envejecimiento de la población española se convierte en el principal problema demográfico con alcance de transformación estructural en los ámbitos social y económico; además de incidir a un nivel micro, centrado sobre los cambios posibles en la célula básica de la sociedad, la familia.

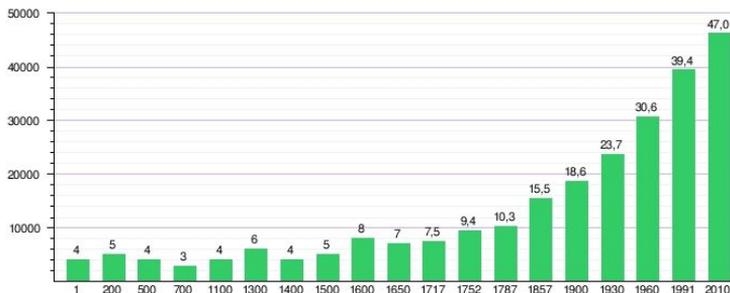
A continuación, se explican los indicadores de la demografía española contemporánea, que bien representan el fenómeno del envejecimiento social, y que ponen de manifiesto la superación de la primera gran transición demográfica, e introducción en un segundo periodo transitorio que iniciamos y desconocemos todos sus efectos en la evolución de la población española, con sus repercusiones más directas en el propio sistema social.

2.3.1. Crecimiento demográfico

Durante los últimos veinte años, un cambio sustancial ha tenido lugar en España en lo que respecta al comportamiento demográfico estándar de la población, reflejado en la drástica reducción en el índice de crecimiento natural que, por vez primera en los tres últimos decenios, ha alcanzado finalmente valores similares a los de otros países europeos. Al principio de los ochenta, los países del sur de Europa tenían los más altos índices de crecimiento natural; diez años más tarde, el panorama se transformó completamente, y las tasas de crecimiento en esos países están incluso por debajo de la media de la Unión Europea.

El crecimiento de la población fue bajo durante los últimos cinco siglos, hasta el punto que la media nacional solamente sobrepasó el 1% durante las décadas 1920-30, 1930-40, 1960-70 y 1970-80. Este crecimiento, que ha sido incluso negativo algunas veces, se debe atribuir, hasta 1900, a un alto índice de mortalidad (mortalidad catastrófica por epidemias y guerras), apenas compensado con un también alto índice de natalidad. A todo esto hay que añadir un balance

de emigración negativo, resultado de las masivas emigraciones transatlánticas a Latinoamérica.



Fuente: INE.

Por tanto, la población española, que en la mitad del siglo XVIII era de 7,5 millones aproximadamente (Vecindario de Campoflorido, primer recuento oficial de población), tardó 200 años en duplicarse, pero se duplicó de nuevo en solamente 100 años, y hacia 1960 ya había alcanzado los 30 millones de habitantes. A lo largo del pasado siglo XX, la rápida disminución de las tasas de mortalidad seguida, algunos años más tarde, por un descenso más lento de la tasa de natalidad, causó un índice acelerado de crecimiento. Sin embargo, no sobrepasó el 1% anual, debido otra vez al balance de emigración normalmente negativo, que desde los años 50 ha sido principalmente hacia Europa.

Nuestro país, al igual que Francia, Irlanda, Países Bajos, Portugal y Finlandia, aún deben su crecimiento demográfico, más al crecimiento vegetativo, que al saldo migratorio; cuestión que no ocurre en otros tantos países europeos, en los que el fenómeno de la inmigración sigue siendo el elemento esencial del aumento demográfico. Este hecho demuestra que la población autóctona no crece lo suficiente en estos Estados nacionales, se estabiliza, con lo cual, la entrada de inmigrantes compensa la pérdida de nacimientos, y aporta potencial a la fuerza de trabajo; de este modo, los sistemas públicos sanitarios y de protección social se pueden mantener con la contribución de producción y riqueza, fruto del esfuerzo de la mano de obra inmigrante que se recibe desde países en vías de desarrollo de África, Latinoamérica y Asia, principalmente.

En resumen, España ha experimentado un intenso proceso transitorio en su evolución demográfica, en un periodo histórico relativamente corto, y que culmina en los años ochenta del siglo pasado, de forma similar al de otros países europeos próximos, que requirieron mayor número de decenios; e incluso, nuestro país destaca en la actualidad en Europa por tendencias demográficas, como son las más bajas tasas de natalidad e índices de fertilidad que venimos registrando desde mediados de los años ochenta.

2.3.2. Perfil de la pirámide de edad

España se encuentra en un episodio de su historia demográfica que refleja la superación de su primera gran transición demográfica, como se indicó, en el que las tasas de natalidad decrecieron progresivamente y se redujo de manera drástica las tasas de mortalidad (en cualquier grupo de edad). Estas circunstancias nos lleva a vivir en un momento de cierta estabilidad, en cuanto se refiere a sus principales variables demográficas, pero que a la postre indican el proceso de envejecimiento de la población española.

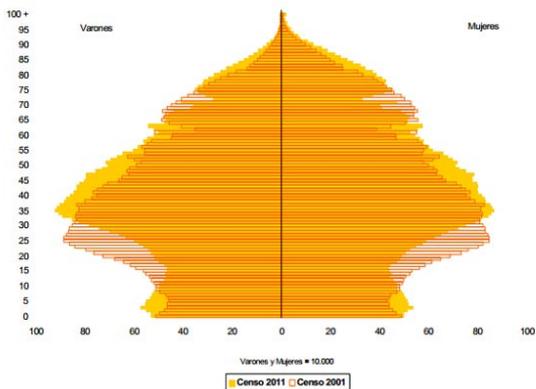
Tal y como se ha explicado, este envejecimiento demográfico no es más que el aumento de la proporción de personas consideradas como viejas o mayores, en relación con el conjunto de la población total. Pero este proceso es el resultado de la confluencia de los distintos componentes de la dinámica demográfica, que da como resultado el estrechamiento de la base de la pirámide y el ensanchamiento de su cúspide.

Mientras una base ancha expresaba inequívocamente una tasa de natalidad alta, tal y como sucedía antes del inicio de la Guerra Civil española; el descenso de la natalidad produce mecánicamente el estrechamiento de la base piramidal, como reflejo de los menores aportes de nuevas personas, tal y como sucede en la actualidad. España sigue conservando un puesto penúltimo en el *ranking* comunitario de tasa bruta de natalidad (número de nacimientos por cada mil habitantes) de 9,8 por mil en 2000 y 9,7 en 2012, con lo que estamos por debajo de la tasa de reposición, que sería de 2,1 personas por mujer en edad fecunda. Por tanto, cualquier descenso de la natalidad produce necesariamente aumento de la proporción de grupos de edades avanzadas, que está hoy en torno al 16,7% de la población, y según proyecciones del INE, en el 2031, representarán aproximadamente más del 20% de la población española.

De igual modo, vista la pirámide de edad, una población con altas tasas de mortalidad reflejará una rápida reducción de los diferentes grupos de edad con el transcurso del tiempo, lo que gráficamente se manifiesta con unos perfiles cóncavos y unos grupos de edades avanzadas muy menguados. Al disminuir la mortalidad los perfiles de la pirámide van perdiendo pendiente, y se hacen paralelos al eje (Vinuesa y Moreno, 2000). Esta tendencia de la mortalidad en nuestro país, es la causa que origina que cada vez lleguen más personas al umbral de los 65 años, y que los que llegan vivan cada vez más años y en mejores condiciones de vida.

A continuación, se superponen dos pirámides edad con los datos censales de 2001 y 2011, para demostrar el efecto de trasvase ascendente de población de grupos de edad más jóvenes hacia otros mayores.

Pirámides de Población de España 2001-2011.



Fuente: INE.

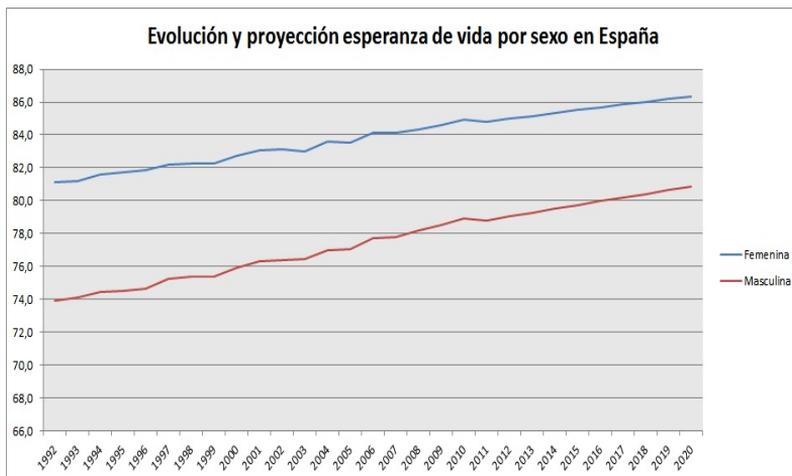
Por consiguiente, el descenso del número de nacimientos sobre la composición por edades recibe el nombre de “envejecimiento por la base de la pirámide”, mientras que la reducción de las defunciones provoca lo que se conoce como “envejecimiento por la cúspide” (Vinuesa y Moreno, 2000). El resultado de la superposición de ambos factores, son unos perfiles convexos en los que el tamaño de los grupos de edades avanzadas llega a superar a las cohortes más jóvenes, tal y como sucede en nuestro país.

La conclusión a la que se llega observando la pirámide de edad, es la necesidad de aumentar de forma ligera y proporcionada las próximas tasas de natalidad, manteniendo la tendencia de la mortalidad en *ceteris paribus*. De este modo, se evitarán fenómenos que provoquen sobresaltos en la evolución de la población, como son la sucesión irregular de generaciones, con las consecuencias en el devenir social y económico de un país como España.

2.3.3. Esperanza de vida

Unos de los índices que mejor refleja los avances de modernización estructural y social habidos en España, durante los últimos decenios, sería la esperanza de vida, que bien supone nuestra entrada en el régimen demográfico moderno.

La proporción de los nacidos que alcanzan edades avanzadas, es paulatinamente superior, a lo cual se une la prolongación creciente de la duración de la vida, debido a los niveles de calidad de vida disfrutados, gracias a los avances médicos-tecnológicos, la salubridad e higiene, y las dietas alimenticias diarias. Conforme a datos del INE sobre la evolución de nuestra esperanza de vida, en 1930 era de 34 años, en 1950 se duplicó hasta 62 años, en 1960 de 69 años, en 1980 de 75 años, en 1990 de 77 años y en 2010 de 82 años, aproximadamente.



Fuente: INE.

Cabe citar la desigualdad de género respecto a la prolongación de la vida según indica el INE (2013a), ya que la esperanza de vida al nacimiento se redujo ligeramente respecto al año anterior (2012), cifrándose en 82,2 años. En varones alcanzó los 79,3 años y en mujeres los 85 años, lo que supuso que en varones se mantuvo igual y bajó 0,2 años en mujeres (Abellán y Pujol, 2013). De acuerdo a las condiciones de mortalidad del momento, una persona que alcance los 65 años esperaría vivir, de media, 18,4 años más si es hombre y 22,4 más si es mujer. Estas diferencias entre sexos producen que los índices de envejecimiento y de longevidad sean predominantemente de signo femenino, pues el número de mujeres en los grupos de edades avanzadas son superiores respecto a los hombres, con una proporción de más de 2 a 1. A continuación, se expone una tabla que indica la proporción de mujeres mayores de 64 años (57,3%) en España.

Población mayor de 64 años en España

A 1 de julio de 2012

Edad (años)	Total	% mujeres
Mayor de 64	8.106.652	57,3
65-69	2.210.557	52,8
70-74	1.758.586	54,4
75-79	1.681.210	57,1
80-84	1.317.219	60,6
85-89	763.519	65,1
90-94	296.230	69,8
95-99	70.192	75,1
100 o más	9.139	73,1

Fuente: INE.

En epígrafes anteriores se comentó, las consecuencias directas e indirectas de esta elevación de la esperanza de vida entre las mujeres, quienes vivirán más tiempo en el "nido vacío" en situación de viudez, soltería o divorciada, con altas tasas de dependencia, dada las pensiones recibidas y las demandas de asistencia socio-sanitaria. Y es que la soledad es una de las principales preocupaciones entre las

personas mayores en España, pues el 16% de ellas viven solas, la mayoría son mujeres, sobre todo que viven en el medio rural (IMSERSO, 2010b).

Aparentemente no existen fundamentos de dotación genética en las mujeres que predispongan una mayor capacidad de vitalidad y longevidad, frente a los hombres. Se entiende, que la causa es simplemente por factores biográficos y ambientales entre los hombres, que restan salubridad en sus condiciones de vida, tras un largo periodo de actividad laboral, mermando su resistencia vital ante el paso del tiempo. Ante tal hipótesis, se espera que con la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral, en el último tercio del siglo XX, estas sufran las consecuencias en su estado de salud, para igualarse ambos géneros (antes de mediados de esta centuria).

Fruto de esta creciente prolongación de la vida, es el origen de la denominada "cuarta edad", personas mayores que superan la barrera de los 75-79 años, en unas condiciones físicas y psíquicas que le permiten cierto grado de autonomía personal. Es el "envejecimiento en el envejecimiento" que puede observarse en las pirámides de población española, en la que este grupo demográfico tiende a ganar peso específico de forma progresiva, con respecto al resto de segmentos de edad, representando algo más del 6%, según el INE (2013a).

Como resultantes de este panorama, surge el debate sobre las tasas de dependencia al alza (relación entre cotizantes al sistema de la Seguridad Social y beneficiarios en prestaciones de protección social), que están afectando con contundencia a la "caja común" del sistema público de pensiones, puesto que se reduce el número de trabajadores y se eleva progresivamente la cifra de jubilados perceptores de pensiones (contributivas y no contributivas). Se prevé un aumento de la tasa de dependencia de 6 puntos porcentuales para 2020 (del 49% actual al 55%), según el INE (2013), de manera que por cada 100 personas en edad de trabajar, habrá en España 55 inactivas (mayores de 65 años y menores de 16 años).

El ratio de la dependencia de personas mayores en la EU-27 fue 26,8% en 2012, es decir, que había 4 personas en edad de trabajar por cada persona de 65 y más años. Como resultado de los movimientos de población entre grupos de edad, el ratio de dependencia de personas mayores se proyecta de más del doble del 26,8 % en 2012 a 52,6 % en 2060. En el caso de España se ha

pasado de tasas de dependencia de 1 a 1,5 a finales de los 70 (10 personas sin edad de trabajar por cada 15 personas en edad laboral), a tasas de 1 a 2,21 en el año 2002, como ocurre en el resto de países europeos.

Ante tales escenarios demográficos, cualquier gobierno debe realizar sus previsiones financieras en sus correspondientes presupuestos anuales, si quiere seguir conviviendo en un clima de estabilidad económica y bienestar general. Además, se proponen otros planteamientos de cara al futuro próximo, relacionados con el retraso y flexibilización en la edad legal de jubilación, e implementación de sistema mixtos de fondos y pensiones que garanticen la seguridad económica durante una vejez, tan extensa en años. Un asunto de actualidad en España, ante los mensajes institucionales de la supuesta insostenibilidad del sistema público de pensiones debido al coste del envejecimiento poblacional.

2.3.4. Índices de fertilidad

La tasa de fecundidad total en la EU-27 declinó a nivel más bajo del nivel de reemplazamiento en las últimas décadas (una tasa de fecundidad total de 2,1 nacimientos por mujer es considerado para alcanzar el nivel de reemplazamiento). En 2011, la media total de fecundidad en la EU-27 fue 1,57 nacimientos por mujer. Durante años, el calendario de nacimientos de hijos ha cambiado significativamente, de modo que la edad media de las mujeres que tienen hijos es elevada, siendo las más elevadas en Irlanda y España (31,5 años) e Italia (31,4 años), mientras que las más bajas fueron en Bulgaria y Rumania (27,1 años en ambos), en 2011 (Eurostat, 2013).

En España, la situación de caída (*baby bust*) es originada por los índices de fecundidad entre las mujeres españolas aptas para tener hijos, como el resto de países europeos; así, el nivel de fecundidad más bajo se registró en 2000 con un índice de 1,22 hijos por mujer, y por debajo de la media comunitaria de 1,53 hijos por mujer en aquel entonces. Y es que nuestro país ha pasado del 2,2 (1980) a 1,32 hijos por mujer (2012), estando muy por debajo del nivel de reemplazo generacional, con lo cual es sencillo pronosticar el acusado envejecimiento demográfico que se observa en las proyectadas pirámides de población para años venideros.



Fuente: INE.

Tal descenso de nacimientos tuvo su origen en una menor fecundidad, pero también se debió a la progresiva reducción del número de mujeres en edad fértil. De hecho, el número de mujeres entre 15 y 49 años desciende desde el año 2009, debido a que llegan a ese rango de edades generaciones de mujeres menos numerosas, nacidas durante la crisis de natalidad de los ochenta y primera mitad de los noventa, y al menor aporte de la inmigración exterior en estos últimos años (INE, 2013a).

Este hecho socio-demográfico pudiera ser fruto de unas tendencias que llegaron tardíamente a España, en especialmente a partir de 1975 cuando se produce un aperturismo a la dinámica de países europeos próximos con hábitos y estilos de vida, que no favorecen la fecundidad y los nacimientos, que puedan aportar savia nueva a la población española.

Por ejemplo, la incorporación intensa de la población femenina activa al mercado laboral en los últimos treinta años, unido a la extensión del proceso de formación académica (más de la mitad del alumnado universitario son mujeres jóvenes), da como resultado una postergación en las edades de nupcialidad y fecundidad. Como datos, la edad media a la maternidad se eleva a los 31,6 años en 2012, mientras que la tasa de nupcialidad de 5,23 por cada mil habitantes (INE, 1999), con lo cual es natural que se reduzca considerablemente el número medio de hijos por mujer, y se vea reducido el tamaño de las familias españolas.

También, otros fenómenos sociales como serían las nuevas tipologías de hogares, que van desde la cohabitación de parejas, pasando por los hogares monoparentales hasta la unión de homosexuales, pudieran influir en alguna medida en los valores de fertilidad alcanzados, recientemente en nuestro país. De igual manera, las separaciones matrimoniales y los divorcios pueden afectar de alguna manera, pues se constituyen hogares sin descendencia (dada la corta temporalidad de muchos matrimonios), o bien relaciones monoparentales (padre o madre conviviendo con hijos).

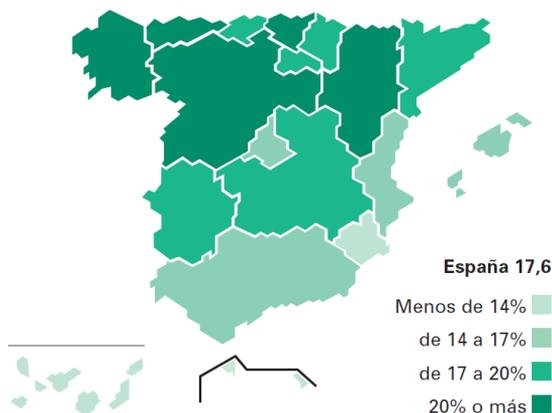
Por otro lado, citar unos estilos de vida consumistas, florecientes en un país como España, que alcanza metas de estabilidad económica y bienestar general, y por tanto, estrechamente relacionadas con esas tendencias demográficas surgidas en el seno de una sociedad desarrollada; en la que de forma paradójica, sus generaciones jóvenes padecen un retraso emancipativo de sus hogares familiares, ya que por falta de seguridad en el empleo, no puede acceder a un mercado inmobiliario especulativo, con lo que se retrasa la realización de un proyecto de vida, personal y compartido.

2.3.5. Distribución geográfica

En este apartado, señalamos primeramente la relación entre el envejecimiento y su distribución geográfica en España, y es que las zonas más envejecidas son las provincias del interior, en el noroeste peninsular. Castilla y León con el 22,9% de personas mayores de 64 años, se sitúa a la cabeza, seguida de Asturias (22,5%) y Galicia (22,4%), como las comunidades autónomas más envejecidas, mientras que Canarias, Baleares y Murcia son las comunidades con proporciones más bajas, por debajo del 15% (INE, 2013a). Andalucía, Cataluña y Madrid son las comunidades con más población en edades avanzadas (Abellán y Pujol, 2013).

Mayores de 64 años por comunidades autónomas (%)

A 1 de enero de 2012



Fuente: INE.

Este panorama se puede deber a los movimientos de población migratorios habidos durante los “años del desarrollismo” (mediados de los años sesenta del siglo XX), que actuaría de polo de atracción de masas de personas que protagonizaran esa búsqueda de un futuro mejor y más esperanzador, especialmente en lo laboral, en diferentes zonas del país donde se concentraban los centros de poder político, financiero e industrial.

Recordemos que el éxodo de la población rural es un fenómeno incesante desde hace varios decenios, que está generando un envejecimiento demográfico de la población agrícola y ganadera, pues los datos reflejan como las personas mayores rurales representan algo más del 20% de la población rural en España, siendo poco más del 13% en la población urbana (INE, 2013a).

Por tal razón, el envejecimiento parece ser una nota circunstancial con la ruralidad, de modo que a medida que los pueblos son más rurales, más pequeños, se incrementa el número de personas en edades avanzadas. Por este motivo en el medio rural ha corrido la voz

de alarma social, y ha quedado estandarizado y asumida por todos sus habitantes la frase, “aquí solo quedamos los viejos”.

Habría que comentar como peculiaridad de la población rural española, el proceso de masculinización relativa de los mayores rurales. Es cierto, la progresiva tendencia hacia la feminización de la población rural o urbana, que se agudiza a medida que se avanza en la edad. En el mundo rural no se ha dejado de cumplir esta ley biológica, pero la incidencia de la emigración ha trastocado aún más este orden de relaciones.

También, en este escenario social abundan mucho más las personas de género femenino que masculino, pero las diferencias no son tan abultadas, ya que tras cumplirse los 65 años en el medio rural se produce un cierto equilibrio entre ambos géneros. La relativa masculinización de la población rural es debida a dos tipos de causas: 1) la incidencia de la emigración pasada que afectaría mucho más a varones que a mujeres; y, 2) los movimientos migratorios actuales y los procesos de retorno, algo más masculinizados que feminizados.

2.3.6. Autonomía personal y dependencia

La Encuesta Nacional de Salud de España 2011/12 (ENSE), elaborada periódicamente por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad en colaboración con el INE (MSSSI/INE, 2013), indica que el 53,5% de la población de 65 y más años no tiene ningún tipo de dependencia funcional, ni para el cuidado personal, ni para las tareas domésticas, ni de movilidad. La autonomía es más frecuente en hombres (61,3%) que en mujeres (47,7%).

Según la ENSE 2011/12, la dependencia funcional más frecuente en hombres es para las tareas domésticas (30,6%), mientras que en mujeres la más frecuente es para la movilidad (43,7%). El 65,8% declara que es capaz de realizar las actividades relacionadas con el cuidado personal (73,1% de los hombres y 60,3% de las mujeres); mientras que el 62,5% de la población es capaz de realizar las actividades relacionadas con las labores domésticas (69,4% de los hombres y 57,4% de las mujeres). Por último, indicar que el 63,8% declara que es capaz de realizar las actividades relacionadas con la movilidad (72,5% de los hombres y 56,3% de las mujeres).

En definitiva, la autonomía funcional de la población fue descendiendo desde 1993 a 2006, según la ENSE 2011/12, tanto en

hombres como en mujeres, y presenta ahora una ligera mejora. En 1993 el 62,9% de la población de 65 y más años (70,1% de los hombres y 58,0% de las mujeres) era capaz de realizar sin ayuda las actividades de la vida diaria. En 2012 este porcentaje es del 53,5% (61,3% de los hombres y 47,7% de las mujeres), algo mayor que en 2006 (51,4%).

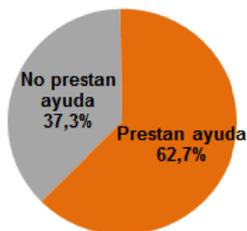
La familia aún continúa siendo para las personas mayores la principal fuente de apoyo en caso de necesitar ayuda económica o de cuidados, de modo que el 72% de las personas mayores que requieren de ayuda para realizar alguna de las actividades básicas de la vida cotidiana, ésta proviene de su familia, incluido el cónyuge. En estas situaciones, los hijos son los cuidadores principales de sus mayores, tal y como refleja el 40% alcanzado (IMSERSO, 2010b). Por ello, disponer de hijos, y sobre todo de hijas, continúa siendo una cuestión esencial en las condiciones de vida de nuestros mayores. Esta solidaridad familiar se desarrolla en diferentes niveles, que van desde el apoyo familiar hasta la convivencia con hijos u otros familiares, cuando se llega a una posición dependiente.

Así, las familias tendrán paulatinamente que ocuparse de sus mayores durante más tiempo, principalmente en las postrimerías de sus vidas en peores condiciones de salud y mayor dependencia (especialmente entre los octogenarios y nonagenarios). Mientras tanto las administraciones públicas, las empresas privadas y las entidades no lucrativas desempeñarán un papel creciente en la prestación de servicios en cuidados especializados ante las enfermedades neurodegenerativas que acarrea el envejecimiento, sumado a los esfuerzos limitados de unos familiares directos o indirectos con menos tiempo de dedicación para realizar esta ayuda a domicilio a sus abuelos y bisabuelos.

Igualmente, habría que destacar la aportación que ya representan los mayores para sus familias, tanto en el sentido de prestación de tareas domésticas -casi la mitad de los mayores, el 44% realiza actividades de apoyo familiar-, como en términos económicos (*Ibid.*). Las ayudas a las familias mediante ingresos de pensiones de jubilación, pueden representar la renta familiar más segura, dada la precariedad laboral de los miembros activos del espacio doméstico en una coyuntura de recesión económica. Como datos significativos, el 20,2% de los mayores residentes en España -más de millón y medio de personas-, que declaran que en el último mes han facilitado algún

tipo de apoyo económico a sus familiares; de modo, que el peso de las personas mayores de 65 años que realizan actividades de apoyo a sus familias, amistades o vecindarios es notablemente más alto entre las mujeres, los menores de 75 años y entre quienes tienen menor capacidad de gasto (UDP, 2013). Y que el 63% de la población entre los 50 y 69 años -más de 6.500.000 de personas- están contribuyendo de manera muy relevante al apoyo familiar, cuidando a sus nietos mientras los padres trabajan, atendiendo a personas en situación de dependencia y ayudando económicamente a otros familiares, sobre todo a hijos mayores de 25 años (Fundación Pílares, 2013).

PERSONAS DE 50 A 69 AÑOS SEGÚN SI PRESTAN O NO ALGÚN TIPO DE AYUDA* A SUS FAMILIARES



* Ayuda incluye: ayuda económica, acogimiento en el hogar, cuidados a familiares enfermos o en situación de dependencia, cuidado de nietos/as mientras los padres trabajan.

Fuente: Fundación Pílares.

Es indiscutible que el retraso de la edad de emancipación de los jóvenes está fortaleciendo el papel solidario de las personas mayores hacia su propia familia, siendo más frecuente cada día, como estrategia de solidaridad de los mayores hacia sus familiares más directos (cónyuge, hijos, nietos,...), debido a la mejor posición económica de este grupo demográfico en los últimos decenios. Así, queda patente el fuerte apoyo familiar entre generaciones de cuidados de familiares, ayudas en tareas domésticas y aportaciones económicas, como peculiaridad del modelo mediterráneo del régimen de bienestar en países como España, Italia o Grecia (Sánchez y Bote, 2009).

Además de esta solidaridad familiar necesaria para mantener una sociedad del bienestar, los sistemas de protección social deben actuar de forma coordinada y estratégica en aras a incrementar (en cantidad y calidad) los recursos y medios disponibles en favor de las personas

mayores. Estarían los denominados “planes gerontológicos”, que son programados por las administraciones públicas (estatal y autonómica) con una temporalidad determinada para dar respuestas integrales y eficaces al conjunto de necesidades de los mayores, en general.

Por otro lado, uno de los retos de envergadura que tendrá que afrontar la red pública socio-sanitaria, será la atención a las situaciones de dependencia y de la disminución del número de los potenciales cuidadores informales (principalmente, familiares directos o indirectos que conviven con los ancianos), a causa de las tendencias demográficas y cambios sociales producidos en España.

Con este escenario demográfico se plantean una serie de interrogantes significativos, que afectarían al conjunto de la población española, y más en concreto, a nuestro bienestar general. De ahí, los debates actuales sobre la sostenibilidad del sistema público de pensiones y el alargamiento de la edad de jubilación, con la supuesta finalidad de mantener unas condiciones de vida adecuadas que no conlleven retroceso alguno en igualdad y cohesión social.

2.3.7. Jubilación y hábitos de ocio

En la actualidad, los mecanismos legales de jubilación anticipada propician situaciones de más de 25 años de tiempo liberado del trabajo, disponible para actividades no mercantilistas. De manera, que las personas mayores se sienten ocupadas en este periodo post-laboral, ya que el 52% dice que no tiene muchas obligaciones, el 30% demasiadas obligaciones y 15% no tiene nada que hacer (IMSERSO, 2010b). Más de tres cuartas partes de la población entre los 50 y 69 años valora positivamente que hubiera formación para la preparación hacia la jubilación, y así poder vivir esta nueva etapa de la manera más plena (Fundación Pílares, 2013).

Es obvio que el tránsito a la situación de inactividad tiene tres implicaciones fundamentales para la persona, que puede estar condicionado por diversas variables (nivel formativo, poder económico, relaciones familiares, etc.):

1. Implica la entrada en una etapa en que los niveles de renta disminuyen. De acuerdo con una encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas sobre la situación de los mayores en España (2009), el 70% de las personas mayores de 65 años declara que su nivel actual de ingresos está muy por debajo de sus ingresos como persona activa.

2. Supone una ruptura básica con las redes de relaciones sociales que giran en torno al trabajo, las únicas en muchos casos debido a la pérdida del valor de las relaciones personales en nuestra sociedad. Aunque casi dos de cada tres personas mayores consideran que existen las mismas posibilidades de hacer nuevas amistades tras la jubilación (IMSERSO, 2010b).

3. Origina una marginalización de su papel y función en la sociedad, desvalorizando la significación social de las personas mayores. A pesar de ello, tanto las personas mayores como la sociedad en su conjunto creen que las personas mayores deben tener una mayor presencia en todos los ámbitos de la sociedad (47% de la sociedad a favor de la participación ciudadana de los mayores frente al 43% de los mayores de 65 años favorables de tal participación) (*Ibíd.*).

Mientras que en las sociedades tradicionales, la experiencia y la sabiduría de los mayores les otorgaba una posición social predominante, la lógica imperante en las sociedades modernas hace que sus saberes y biografía dejen de ser tan valoradas socialmente, como lo fueron en antaño. Algunos entendidos se refieren a la caída de mitos que rodeaban a la figura del mayor, en el seno de una familia extensa en la que convivían varias generaciones, ahora en periodo de extinción. La dinámica social actual impone otros hábitos de vida, además de valores y actitudes que apartan a los mayores de los centros de toma de decisión, tanto familiar como social, haciéndoles perder capacidad de participación e influencia.

No se puede obviar la importancia del ocio en la generación viva de mayores, puesto que tiempo libre no les falta en absoluto. Los datos del estudio realizado por Havighurst en 1957 sobre los adultos de Kansas City confirmaron la teoría sobre la existencia de relación directa entre el grado de satisfacción de vida de los mayores y su actividad de ocio. Es decir, la importancia de los comportamientos de ocio para favorecer el bienestar físico, psicológico y social de las personas, en especial, cuando se trata de actividades de ocio participativas y activas que supongan un compromiso cívico e integración de valores nucleares de la vida de las personas y las comunidades.

Claro está que el modelo de ocio no puede generalizarse como se pretende desde ideas preconcebidas y estereotipos, que proyectan una imagen social sesgada de esta realidad sociológica. El concepto

tradicional del ocio, asociada a la dialéctica descanso-trabajo, debe evolucionar hacia un sentido más inclusivo, abierto y personalizado. Las pautas culturales, sociales y de personalidad condicionan las formas de uso del tiempo libre durante la vejez.

Se apuntaba que los mayores practican un ocio relativamente sedentario (el 89% ve la televisión a diario, y escucha la radio en un 5%), con una práctica de lectura escasa (el 37% lee diariamente), apenas asisten a conferencias y eventos culturales (un 83% nunca lo hace), o practican algún deporte (sólo el 5,5% hacen ejercicio físico a diario o una vez por semana). Esas cifras se dualizan cuando queda demostrado la división sexual del ocio, pues los hombres leen más que las mujeres (el 47% de hombres leen diariamente, respecto al 30% de mujeres), pasean más (54% de hombres pasean a diario, frente al 28% de la población mayor femenina) y asisten a clubes o sociedades recreativas (el 18% de los varones asisten a diario, y sólo lo hace el 3% de las mujeres), mientras que éstas van más a la compra diariamente (50% de mujeres, frente al 37% de los hombres) (INSERSO, 1993).

Sin embargo, hombre y mujeres prácticamente coinciden en cuanto al conocimiento de la existencia de los centros de mayores en su medio social, y en cuanto a su afiliación como socios y socias de los mismos (el 79%, tanto de hombres como de mujeres, son miembros de algún hogar o club de mayores, porcentaje que apenas disminuye con la edad) (INSERSO, 2008c). Los hogares dan una respuesta a los jubilados como espacios sociales de desarrollo personal y/o colectivo, sin los cuales las probabilidades de relación de este colectivo serían mucho menores y aumentaría el aislamiento de los grupos de mayores con menos posibilidades socio-económicas.

Observando con detenimiento su realidad participativa, se puede afirmar que estos centros condensan mayoritariamente sus iniciativas de disfrute del ocio, y en concreto, sus propios hábitos asociativos -en estos centros de mayores se localizan los domicilios sociales de sus organizaciones y grupos de ocio relacional y lúdico-. Así, se obtiene el dato del 47,2% de las personas mayores es socio/a de algún club o asociación para personas mayores (*Ibíd*).

A pesar del extenso tiempo libre durante esta etapa vital, se detecta una baja intensidad asociativa y unas prácticas asociativas minoritarias por circunstancias particulares de este segmento de la población española. Los datos del V Informe FOESSA (1993)

reflejaban que el 12% de los mayores españoles participaban de manera activa en asociaciones y grupos formales, mientras que el 8% practicaban la solidaridad a través de organizaciones de voluntariado, siendo las mujeres las que tienen un mayor peso en este tipo de actividades altruistas a favor de otros ancianos y colectivos sociales necesitados (IMSERSO, 2010a). Estas cifras demuestran que el hecho de la participación social de las personas mayores, a través del movimiento asociativo, se encuentra aún en una fase incipiente de promoción del asociacionismo senior, como se expondrá en próximos capítulos.

2.3.8. Madurez de masas¹⁷

Como conclusión a la exposición sobre la coyuntura socio-demográfica en España, centraremos la atención sobre determinados aspectos relacionados que evidencian como nuestro país ha evolucionado en cuanto a su estructura de población.

La posibilidad que la mayor parte de los recién nacidos venga al mundo teniendo abuelos y abuelas, es una novedad histórica en España. Esta afirmación tienen dos expresiones cualitativamente diferentes, ya que por un lado, esta coyuntura demográfica favorece la extensión y calidad de las relaciones entre nietos y abuelos, y por otro, nunca como hoy han recibido los españoles recursos y atenciones por parte de sus mayores (Pérez Díaz, 2004).

En lo que se refiere a la supervivencia creciente y a su impacto en las líneas de filiación, la novedad se encuentra hoy en la rápida proliferación de las familias con cuatro generaciones vivas. Cada día resulta más habitual encontrar familias compuestas por bisabuelos y biznietos, junto a otras generaciones, situación surgida por la llamada “madurez de masas” según Pérez Díaz (2003), que explica el proceso

¹⁷Pérez Díaz utiliza el concepto “madurez de masas” (2003) que se expone en este epígrafe, y recientemente la “teoría de la revolución reproductiva” (MacInnes y Pérez Díaz, 2009) que como indican “unifica en un marco teórico único la explicación de fenómenos históricos que hasta ahora han requerido la proposición de dos marcos diferentes, la teoría de la transición demográfica y la de la segunda transición demográfica. Aún más, integra la modernización demográfica en un marco teórico general sobre la modernización, a la par con la modernización social, política y económica.”

Más información, se puede consultar: <http://apuntesdedemografia.wordpress.com/la-revolucion-reproductiva/conceptos-y-definiciones/>

de democratización de la supervivencia necesaria para que la mayoría de los nacidos vivan “vidas completas” en España. Lo que origina que por primera vez coexistan varias generaciones que convivan en un mismo momento socio-histórico, alcanzando la vejez de forma masiva.

Así, “la madurez de masas, entendido como fenómeno generacional, explica directamente que la sucesivas generaciones vean llegar edades avanzadas proporciones cada vez mayores de sus efectivos iniciales. Y es que el aumento de la esperanza de vida es la causa de la madurez, no del envejecimiento demográfico” (Pérez Díaz, 2003:100).

Dentro de este crecimiento en números absolutos y relativos de la población mayor de 65 años, los octogenarios son el colectivo que ha experimentado un aumento más acentuado, sumando en la actualidad cerca de dos millones de personas. Dos son las razones principales de esta tendencia demográfica, como se ha explicado: por una parte, la mejora en la esperanza de vida, que permite vivir más años y, por lo tanto, aumente el número de personas mayores; y por otra, el descenso de los índices de fecundidad, lo que supone que las generaciones jóvenes son menos numerosas y, así el peso relativo de los mayores aumenta (Triadó y Villar, 2008).

Y es que la coyuntura demográfica también es consecuencia de una tercera razón. Tras el *baby boom*, inmediatamente después se produjo un reflujó de la natalidad (*baby bust*), cuyo deficitario nivel, inferior a la tasa de reposición se sigue manteniendo hasta ahora en los mismos términos de regresión demográfica. Así este déficit actual de nacimientos provoca que en términos relativos, la proporción de ancianos crezca sin cesar en comparación con el resto de la población. En suma, si la natalidad antecedente es la causante del envejecimiento absoluto (cantidad de personas mayores), la natalidad actual es la responsable del envejecimiento relativo (proporción de personas mayores).

El crecimiento de las personas mayores supondrá para los *baby boomers* tanto una bendición como un maleficio. Una bendición porque el crecimiento absoluto incrementará el poder potencial del que dispongan, considerados en su doble papel de consumidores y de ciudadanos. Y una maldición por su crecimiento relativo les reducirá, les racionará o les cerrará el acceso a toda esa serie de bienes públicos que deben ser distribuidos entre ellos -las pensiones, la salud pública o los servicios sociales- (Gil Cavo, 2003). Y es que

los *baby boomers* son los primeros en experimentar la condición antes de “nuevos jóvenes” y ahora de “nuevos adultos”, pudiéndose imaginar que también será la primera que en el futuro experimente la condición de “nuevos mayores”, innovando formas inéditas de vivir su envejecimiento (*Ibid.*).

2.4. La situación en Extremadura

Dado que esta investigación se centra territorialmente en Extremadura, se reiteran algunos aspectos ya comentados sobre el panorama español que también aparecen en la realidad social de los mayores en esta comunidad, habiendo añadido aquellas peculiaridades socio-demográficas de este segmento de la población extremeña.

Para tal fin, nos apoyamos en los datos de la Consejería de Bienestar Social de la Junta de Extremadura (Álvarez y Alejandre, 2001), publicados con motivo de la presentación del Plan de atención para las personas mayores de Extremadura (2001-2005)¹⁸, en la que se realizó un compendio de datos, fruto de la “Encuesta sobre necesidades de atención en las actividades de la vida diaria” aplicada, además de la explotación de datos secundarios (Censo de Población y Vivienda, Padrón Municipal, Encuesta Nacional de Salud,...). Con posterioridad, no ha habido informes similares, salvo los ofrecidos periódicamente por el Instituto de Estadística de Extremadura (IEEX), a partir de datos facilitados por el INE.

Según los datos del Censo de Población 2011, en Extremadura residen 212.483 personas de 65 y más años. Conforme a los resultados del IEEX, a partir del Padrón Municipal 2012, el 19,2% de la población es mayor de 65 años frente al 17,4% en el ámbito estatal (INE, 2013a).

¹⁸No hay constancia de la elaboración y desarrollo de un plan público similar en Extremadura, ni de análisis de la realidad de las personas mayores, como el consultado para esta tesis.

Porcentaje de población mayor de 65 años. Extremadura 2012.

Extremadura	19,24
-------------	-------

Fuente: Elaborado por el IEEX a partir de datos facilitados por el INE.

Notas:

$$\%P_{65 \text{ y más}} = P_{65 \text{ y más}} / P * 100$$

P=Población

Si comparamos datos demográficos de Extremadura con la media de España, se constata una mayor incidencia del envejecimiento en esta comunidad autónoma, pues los extremeños de 65 y más años representan una mayor proporción respecto al conjunto de la sociedad. Por tanto, el peso de la población no productiva (tras la edad de jubilación laboral) que soporta la población productiva es mayor que en el resto del país, y la capacidad de reemplazamiento de la población en edad activa es menor.

Índice de envejecimiento. Extremadura 2012.

Extremadura	134,21
-------------	--------

Fuente: Elaborado por el IEEX a partir de datos facilitados por el INE.

Notas:

$$I_{\text{env}} = P_{65 \text{ y más}} / P_{0-14} * 100$$

P=Población

Índice de sobrevejecimiento. Extremadura 2012.

Extremadura 14,21

Fuente: Elaborado por el IEEX a partir de datos facilitados por el INE.

Notas:

$$I_{\text{sobreenv}} = P_{85 \text{ y más}} / P_{65 \text{ y más}} * 100$$

P=Población

Índice de reemplazamiento edad activa total. Extremadura 2012.

Extremadura 88,56

Fuente: Elaborado por el IEEX a partir de datos facilitados por el INE.

Notas:

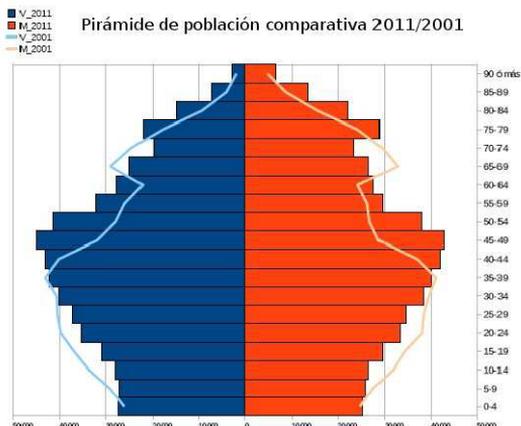
$$I_{\text{reemp_activa}} = P_{16-19} / P_{60-64} * 100$$

P=Población

Según proyecciones de población del IEEX, la evolución del índice de envejecimiento pasaría de 116,33 en 2012 a 128,51 en 2021, y del índice de juventud, que en 2012 fue de 15,48 y en 2021 se prevé 15,01. Es decir, se daría un significativo proceso de envejecimiento, unido a una tasa de natalidad de 9,21 en 2012 a 7,90 en 2021; mientras que la tasa de mortalidad aumentaría mínimamente de 9,97 a 10 También reseñar la evolución prevista de la estructura de edades, de manera que la tasa de dependencia continuará con su tendencia ascendente pasando de 50,33% en 2012 a 52,22% en 2021 (IEEX, 2013c).

Además de los datos del Padrón Municipal 2012 que reflejan el contexto de envejecimiento poblacional en el que está inmersa la

sociedad extremeña, destacar el índice de sobreenvejecimiento con 30.304 personas que tienen 85 y más años. Las pirámides de población comparativa entre los Censos de Población 2001 y 2011 evidencian el cambio de forma, pues los grupos de edad de personas de 65 y más años se incrementan como consecuencia de la dinámica demográfica de una de las comunidades más envejecidas en España, junto a Galicia, Asturias y Castilla-León –las zonas más envejecidas son el noroeste peninsular, mientras que las más jóvenes se encuentran en las islas y el sureste–.



Fuente: Elaborado por el IEEX a partir de datos facilitados por el INE.

En el marco europeo, el índice de envejecimiento extremeño no es tan elevado, si se compara con otras zonas de países europeos occidentales, como Alemania, Italia, Reino Unido, Suecia, Austria, Bélgica o Dinamarca, ya que España está por debajo aún de la media de la Unión Europea en envejecimiento, al no superar el 17% de personas mayores de 65 años.

Estos datos demográficos vienen a indicar que cuando se alcanza tal coyuntura social es debido a las condiciones de calidad de vida existentes en una comunidad autónoma, como Extremadura; aunque hay un factor demográfico, la emigración habida durante los años sesenta que provocó que las generaciones más jóvenes en aquel momento se trasladaran a otras comunidades españolas (País Vasco,

Cataluña, Madrid,...), e incluso hacia países europeos (Francia, Alemania, Suiza,...).

2.4.1. Características socio-demográficas

La población de Extremadura es de 1.108.130 habitantes, conforme al Padrón Municipal 2012, representando el 2,36% de la población española. Se ha producido un crecimiento relativo del 4,3% entre el Censo 2001 y 2011, que ha venido dado fundamentalmente por la población extranjera ya que en este periodo, se encuentran en Extremadura 27.427 extranjeros más, que representan el 3,5% de la población de Extremadura. La siguiente tabla muestra la estructura demográfica extremeña por grupos de edad.

Población según sexo y grupos de edad. Extremadura 2012			
Grupos de Edad quinquenal	Sexo		
	Hombre	Mujer	Total
0-4	26.682	24.727	51.409
5-9	27.042	25.970	53.012
10-14	27.945	26.497	54.442
15-19	30.939	29.541	60.480
20-24	35.599	33.581	69.180
25-29	37.339	34.718	72.057
30-34	40.328	38.741	79.069
35-39	42.481	40.181	82.662
40-44	43.409	42.199	85.608
45-49	45.167	43.273	88.440
50-54	41.647	38.622	80.269
55-59	32.530	30.154	62.684
60-64	27.781	27.822	55.603
65-69	25.069	27.022	52.091
70-74	19.365	23.095	42.460
75-79	22.032	29.020	51.052
80-84	14.916	22.392	37.308
85-89	7.320	13.571	20.891
90-94	2.249	5.141	7.390
95-99	415	1.290	1.705
100 y más	69	249	318
Total	550.324	557.806	1.108.130

Fuente: INE.

La siguiente tabla permite conocer el crecimiento de población entre los años 2003 (1.073.904 habitantes) y 2012 (1.108.130

habitantes) de 34.226 personas; aunque los datos provisionales a 1 de enero de 2013 del avance del Padrón indica que habitan 1.100.139 personas en territorio extremeño, lo que pone de manifiesto una tendencia a la pérdida de población en esta comunidad al igual que en el resto —en España el total de residentes a 1 de enero de 2013 es de 47.059.533 habitantes, según el avance del Padrón, lo que supone una disminución de 205.788 personas respecto a los datos a 1 de enero de 2012—. Según los cálculos realizados por Instituto de Estadística de Extremadura, se estima que la población extremeña decrecerá un 1,7%, situándose en 1.064.213 habitantes en 2022, siempre que se mantuviesen las tendencias demográficas actuales (IEEX, 2013c).

Población desde 2003 a 2012. Extremadura

AÑO	
2003	1.073.904
2004	1.075.286
2005	1.083.879
2006	1.086.373
2007	1.089.990
2008	1.097.744
2009	1.102.410
2010	1.107.220
2011	1.109.367
2012	1.108.130

Fuente: Elaborado por el IEEX a partir de datos facilitados por el INE.

De cualquier modo, en Extremadura a lo largo del siglo XX ha ido aumentando su población a un ritmo muy inferior que el conjunto de otras comunidades españolas, por lo que su peso relativo ha ido descendiendo continuamente. En realidad se pueden distinguir dos períodos, la primera mitad del siglo, donde las tasas de crecimiento están parejas, y la segunda mitad del siglo XX, cuando la tasa de crecimiento de Extremadura cae precipitadamente. Entre 1950 y 1977 salieron de 645.000 extremeños con edades comprendidas entre 20 y 40 años, es decir, el 45% de su población a mediados de siglo. Este éxodo de miles de jóvenes a regiones peninsulares y países europeos,

contribuyó al desarrollo de otras regiones a la par que se perpetuó por más tiempo la pobreza y el subdesarrollo de esta comunidad española.

En cuanto a la población mayor extremeña, al igual que la nacional, es predominantemente femenina (58% mujeres y 42% varones). Según el Censo de Población 2011 registra 91.580 varones de 65 años y más años y 120.904 mujeres en Extremadura. Esto viene a representar una proporción de 1,32 mujeres por hombre en Extremadura, mientras que la proporción es de 1,40 mujeres por hombre en España. A medida que avanza la edad es mayor la diferencia entre el número de mujeres y el número de hombres, debido al fenómeno de feminización de la vejez. Las tendencias señalan que el grupo de edad que más aumenta es el comprendido entre los 50 y los 65 años (25,7% en Badajoz y 22% en Cáceres), mientras que la población de entre 16 y 29 años experimentaría la mayor pérdida (-16,5% en Badajoz y -20,4% en Cáceres) (IEEX, 2013c).

Respecto a la evolución de la esperanza de vida de los extremeños, se observa un progresivo aumento en ambos sexos, siempre superior entre las mujeres, al igual que el resto de las españolas.

Esperanza de vida al nacimiento según sexo. Extremadura.

	1975	1980	1985	1990	1995	1998
Total	73,04	74,82	75,89	76,61	78,01	78,67
Varones	70,03	71,61	72,72	73,32	74,59	75,28
Mujeres	76,03	78,05	79,04	79,96	81,51	82,16

Fuente: INE.

En relación a la distribución geográfica, señalar la existencia de diferencias notables entre unas áreas y otras, pues hay una mayor concentración de personas de edad avanzada en unas zonas en detrimento de otras, de modo que el 50% de los mayores de 65 años residen en municipios de menos de 5.000 habitantes, es decir, que conviven en el medio rural (Álvarez y Alejandro, 2001). De hecho, Extremadura mantuvo la mayor parte de su población en zonas

rurales: 51,7% de los hogares y el 51,1% de las personas residieron en localidades menores de 10.000 habitantes (IEEX, 2013b).

Se aprecia más envejecimiento en las localidades más pequeñas, ya que la mayoría de la población mayor extremeña reside en núcleos rurales. Se puede afirmar que en trece localidades y en su entorno se concentra cerca de la mitad de la población de personas mayores, aunque sólo la mitad de ellas tenga un carácter propiamente urbano, con lo que queda patente el factor de la dispersión geográfica de este segmento de edad en Extremadura (INE, 2013a).

Los datos del Censo de Población 2011 revelan el predominio del estado civil de casado (59%) entre los mayores extremeños, aunque también son frecuentes los ancianos viudos (32%). La situación de casado es predominante entre hombres (75%), y en menor medida entre las mujeres (47%), ya que éstas superan a los varones como viudas (mujeres el 45%, mientras que los viudos son el 16%). Este hecho es debido a la prolongación de la esperanza de vida entre las mujeres en mayor medida (feminización de la vejez), comparativamente con la población masculina de personas mayores, al igual que sucede en el resto del país. Aunque si reseñar que respecto al total de España, Extremadura tiene la misma proporción de solteros, ligeramente superior en casados y separados-divorciados, y menor en viudos.

2.4.2. Formación y ocupación laboral

El primer dato es que el 22% de las personas mayores de 65 años en Extremadura son analfabetas (Álvarez y Alexandre, 2001), estando más extendido entre las mujeres que entre los hombres, por causas socio-culturales del momento histórico vivido, que da como resultado que ellos alcancen mayor nivel de formación académica que las mujeres.

La radiografía del nivel de estudios cursados por los mayores extremeños ofrece que el 22% habían cursado estudios primarios, el 2% secundarios y el 1,5% superiores o universitarios. Estos resultados similares a otras comunidades españolas reflejan que las condiciones de vida de esta generación de hombres y mujeres durante su juventud y adultez fueron tan duras, que no se les permitió ejercer el actual derecho a la educación, pues debieron iniciar su itinerario laboral de forma muy prematura, siendo adolescentes (10-14 años de edad).

Respecto a la ocupación desempeñada antes de la jubilación, los datos indican que la gran mayoría trabajaron como agricultores/ganaderos o como jornaleros agrícolas son hombres, mientras que como amas de casa si fueron mujeres. También resulta significativo el número de los que trabajaron en el sector servicios (12%), en la construcción (9%), algo más reducido en la industria (6%), y similar al porcentaje de personal funcionario (6%) (*Ibid.*).

Esos datos socio-laborales entre los mayores extremeños representan el inamovible tejido productivo en esta comunidad, desde hace varios siglos. Extremadura es eminentemente rural, tanto sociológica como económicamente, lo cual demuestra que una amplia mayoría de los mayores estuvieran dedicados a las faenas agrícolas/ganaderas a lo largo de sus vidas activas, iniciadas a edades muy tempranas. Habría algunos mayores que llevaron entre 50-55 años (media) trabajando en el sector primario de la economía extremeña, que en ocasiones pudieron alternar con otras ocupaciones al final de sus vidas laborales, principalmente en el sector de servicios.

2.4.3. Condiciones económicas

Los datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2013) registran el número de pensiones contributivas de la Seguridad Social, que alcanzó la cifra de 215.014 pensiones a 1 de noviembre de 2103 en Extremadura, representando un crecimiento interanual del 1,8%. Más de la mitad de las pensiones son por jubilación (118.091), por viudedad (61.785), por incapacidad permanente (23.447), por orfandad (9.536) y a favor de familiares (1.641). La pensión media total, que comprende los diferentes tipos de pensión (jubilación, incapacidad permanente, viudedad, orfandad y a favor de familiares), se estableció en Extremadura en 726,72 euros, siendo inferior a la media nacional de 861,06 euros.

En concreto, el Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2013) registró la cuantía de 118.378 pensionistas por jubilación, con una pensión media de 824,32 euros en Extremadura -la más baja en España-, mientras que la pensión media son 986,16 euros en España (5.500.461 pensionistas por jubilación). A pesar de tales datos, Extremadura es la comunidad con el porcentaje mayor de hogares con sustentador principal de 65 o más años, siendo el 31,1% en Extremadura frente a la media española de 27,2% (IEEX, 2013b).

Por tramos se aprecia que a edades más avanzadas son menores los ingresos percibidos de sus pensiones, siendo en la gran mayoría de los mayores la pensión, propia y/o del cónyuge la fuente principal de ingresos. La ayuda económica directa de los hijos se reduce al 2%, y las rentas por alquiler de bienes inmuebles urbanos o rústicos son fuente de mantenimiento económico para apenas el 1% de los mayores. Las mujeres son las receptoras casi en exclusiva de las ayudas económicas familiares, y también las principales receptoras en el caso de los ingresos por rentas de tierras (*Ibid.*).

Estos datos corroboran que a la cuestión de si llegan a fin de mes, se obtiene respuesta negativa entre el 40% de las personas mayores consultadas por la administración extremeña (Álvarez y Alejandro, 2001); de manera que 4 de cada 10 mayores extremeños tenían dificultades en sus economías domésticas, agravado durante los últimos años de recesión económica (desde los inicios de 2007-2008) que han supuesto la no revalorización de las pensiones -como principal fuente de ingresos entre los mayores jubilados-, con la consiguiente pérdida de poder adquisitivo mientras suben los precios del consumo eléctrico y del agua, entre otros gastos corrientes. Prueba de ello, es que los hogares con personas mayores dediquen preferentemente sus ingresos a sufragar gastos de alimentación y de vivienda (agua, electricidad, gas, etc.), que comparativamente con otros tipos de hogares se dispersa la respuesta entre diferentes conceptos (vestido, transporte, ocio, cultura, etc.) (IEEX, 2013b).

Hablando de vivienda, la forma más común de tenencia es la propiedad, extendida en casi la totalidad de las personas mayores en Extremadura, pues el 86% es propietario de la vivienda que habita, y sólo un 3,5 paga el alquiler por la casa. En los casos restantes, estos mayores están viviendo en una casa propiedad del hijo (7%), pudiendo convivir con algún hijo (5%) o sin convivir con estos (2%). Es muy poco frecuente que esté viviendo en una casa alquilada por algún hijo (0,6%), o cedida (1,5%). En este aspecto, destacar la diferencia comparativa con el resto de España, ya que representa mucho menos el régimen de propiedad, por lo que es mayor la proporción de vivienda alquiladas (15% en el ámbito nacional frente al 4% en el ámbito extremeño), y de viviendas propiedad del hijo (14% frente al 7%) (INE, 1995).

Según la Encuesta de Condiciones de Vida (INE, 2013c), que presenta datos actualizados sobre el conjunto de la población

extremeña, señala que el 76,9% de los hogares son viviendas en propiedad, proporción inferior a la media nacional (79,2%); mientras que el 9,3% de los hogares extremeños se encuentran en situación de cesión gratuita frente al 6,3% registrado en el conjunto estatal. Con lo cual, se podría deducir que las personas mayores son los principales propietarios de inmuebles en Extremadura, donde conviven familias extensas (varias generaciones en un mismo hogar), dada la coyuntura socio-económica.

En general, las viviendas habitadas por los mayores extremeños gozaban de buen estado de habitabilidad (sólo un 3% tiene malas condiciones para vivir en la casa ocupada), estando ubicadas en zonas intermedias y céntricas dentro del casco urbano de la localidad habitada (frente al 6% que viven en áreas periféricas). En su interior, suelen contar con equipamientos básicos (cocinas amuebladas, baños completos, teléfono, etc.) y con suficiente espacio (entre 80-100 metros cuadrados), de manera que puede afirmarse que es el grupo de edad que dispone de más espacio por persona en esta comunidad (Álvarez y Alejandro, 2001).

Como contrapunto a lo recogido sobre la vivienda de nuestros mayores, cabe decir que si bien las condiciones de habitabilidad y confortabilidad son buenas en general, la existencia de barreras arquitectónicas son bastante frecuentes, ya que las tres cuartas partes de las mismas presentaban obstáculos de acceso a la propia vivienda (en pasillos interiores, en cuartos de baño, falta de ascensores en pisos,...) (*Ibíd.*).

2.4.4. Modelos de convivencia

Primeramente, avanzar que en el 40% de los hogares extremeños existe alguna persona de 65 o más años, porcentaje superior a la media nacional que se sitúa en el 34%. Este dato representaría unos 126.000 hogares en los que conviven por término medio 2 personas, como consecuencia del predominio de la convivencia en pareja, aunque también sea común la existencia de hogares unipersonales (98.349), puesto que una quinta parte de los mayores vive sólo en Extremadura (21% del total de los hogares extremeños), según el Censo de Población 2011.

Datos actualizados indican que hay 58.302 hogares donde vive una persona sólo de 65 y más años en 2012, que representa el 13,8% según tipo de hogares, mientras en España existen 1.776.130

hogares que significa el 9,8%. El 16% de los extremeños de 65 y más años convive con otras dos personas, siendo más frecuente entre los varones. Esta modalidad incluye los hogares de mayores con hijo no emancipado, los hogares que han acogido a uno o más ancianos y otras formas de convivencia más minoritarias (IEEX, 2013b).

Existen diferencias de género que se manifiesta especialmente en los hogares unipersonales, ya que los hombres sólo representan el 10% del total de su género, mientras que las mujeres solas llegan al 27%. Por otra parte, la convivencia en pareja, sea con el cónyuge o con otra persona (parejas de hecho), es más frecuente en los varones (Álvarez y Alejandre, 2001).

En las pequeñas localidades extremeñas es más habitual la convivencia de dos personas que en municipios medios y grandes; por el contrario, en las dos capitales de provincia destaca una mayor proporción de mayores solos, que en otros estratos de hábitat, y un mayor porcentaje de hogares con más de dos miembros. La explicación del número menor de miembros por hogar respecto a la media española puede deberse al mayor número de ancianos que viven solos (hogares unipersonales), y al menor número de ancianos que conviven en casa de algún hijo (*Ibid.*).

Referente a las modalidades de convivencia, la pareja es la forma más común de convivir, pues el 43% de los mayores de 65 años viven con su cónyuge o con otra persona mayor de 65 años en Extremadura. En segundo lugar, la situación más habitual es la de la persona mayor con hijo, que representa el 32%, dentro de tal situación, se puede encontrar con pareja (14%) o sin ella (17%), en casa del anciano (27%) o en casa del hijo (5%). Si nos comparamos con el resto de España, se concluye que en la comunidad extremeña es mayor el porcentaje de personas mayores solas (un 4% más), conviviendo en pareja (un 4% más), y conviviendo con hijos sin pareja y en casa del propio anciano. Mientras que las situaciones de convivencia con cónyuge e hijos en casa del mayor, y en las que el anciano sin pareja o con ella vive en casa del algún hijo son más frecuentes en el conjunto de España, que en Extremadura (*Ibid.*).

Si reparamos en el lugar de convivencia, el uso de la casa del anciano es más elevado en Extremadura, mientras que en la media de España es más frecuente el uso de la casa de algún hijo. Los datos obtenidos por la Junta de Extremadura indicaban que el 85% de los extremeños mayores de 65 años que conviven en pareja y con hijos en

su propia casa sostenían económicamente el hogar, es decir, los ingresos de estos mayores son los fundamentales, con independencia que los hijos contribuyan monetariamente o no (*Ibíd.*). La coyuntura socio-económica está demostrando que las pensiones de nuestros mayores están manteniendo a un buen número de hogares extremeños, dadas las dificultades laborales entre los familiares en edad activa (desempleo, eventualidad, precariedad, etc.), que evitan vivir en condiciones por debajo del umbral de la pobreza¹⁹.

La principal causa para vivir en la casa de algún hijo es la dependencia (34%), aunque esta razón pesa mucho menos en el caso de las mujeres ya que estas lo hacen por su mal estado de salud o incapacidad para manejarse en su hogar, mientras que entre los varones es más decisivo la defunción del cónyuge, el no estar preparados para realizar las tareas domésticas o vivir solos. La soledad es el segundo motivo para trasladarse a vivir con algún hijo (26%), seguido de la defunción del cónyuge que obliga al cambio de domicilio (21%) (*Ibíd.*).

Esta dependencia se manifiesta a partir de los 65 años, y especialmente a partir de los 85 años, cuando se agravan los efectos de ciertas patologías geriátricas. Por el contrario, la soledad, la defunción del cónyuge y el no valerse autónomamente para las tareas domésticas son causas decisivas solo en menores de 65 años. Por último, reseñar que existe un menor rechazo de las familias extremeñas para acoger a ancianos solos que necesitan atención, frente a situaciones similares en otras comunidades españolas, lo que demuestra la importancia de la red familiar como soporte de atención y cuidados a las personas en edades avanzadas.

2.4.5. Estado de salud y dependencia

Antes de abordar el estado de salud de la población de mayores en Extremadura, citaremos algunos hábitos y prácticas relacionados con la salud. Por ejemplo, que el 40% de las personas mayores realizan poca o ninguna actividad física durante la semana, siendo más sedentarias la mayor parte del día las mujeres que los hombres, ya que estos se muestran más activos pues el 73% realiza alguna

¹⁹La tasa de riesgo de pobreza se sitúan en el 31,9% frente a la media nacional del 21,8%, de manera que 350.944 personas de distintas edades podrían estar viviendo en tales condiciones en Extremadura (INE, 2013c).

actividad diaria, aunque sean paseos cortos (Encuesta Nacional de Salud 1995).

Referente a la dieta, destacan los hábitos para evitar problemas cardiovasculares, especialmente la hipertensión, y la alimentación contra la diabetes. Actualmente el 40% de los ancianos extremeños manifiestan controlar el consumo de grasas en sus comidas diarias, rechazando el exceso de sal por un 30%, y una cuarta parte controlando el consumo de azúcar. El 80% dice no tomar alcohol fuera de las comidas, habiendo un 10% que bebe de 1 a 3 copias al día, y estando en los límites del alcoholismo un 3% los menores de 75 años (*Ibid.*).

En relación a las enfermedades, según fuentes del Ministerio de Sanidad, el 70% de los mayores de 65 años se les ha diagnosticado alguna enfermedad en Extremadura, existiendo una proporción mayor de mujeres enfermas que de hombres, con patologías extendidas en este segmento de edad como la diabetes, hipertensión, artrosis-reuma, colesterol, etc., no obstante, pueden convertirse en graves enfermedades o en causa de discapacidad o dependencia. Las más frecuentes a estas edades son las cardiovasculares (36%), seguidas de las afecciones osteomusculares (31%) y las metabólicas e inmunitarias (23%), ambas últimas con especial incidencia entre las mujeres.

Hablando en términos de situación de dependencia conforme a los términos fijados en la Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en situación de Dependencia, que reciben prestaciones de servicios y económicas²⁰ en Extremadura, serían un total de 22.407 personas (14.225 personas reciben prestaciones por servicios, más 8.182 personas reciben prestaciones económicas para cuidados en el entorno familiar), según indica el IMSERSO a 31 de diciembre de 2013. Aclarar que nos estamos refiriendo a ciudadanos de distintas edades que han sido valorados oficialmente, según determinados grados y niveles de dependencia contemplados en mencionada

²⁰Las prestaciones por servicio incluyen: Prevención dependencia y promoción autonomía personal, Teleasistencia, Ayuda a domicilio, Centros de día/noche, Atención residencial. Además, se incluyen las prestaciones mediante servicios a través la prestación económica vinculada al servicio, y la prestación económica de asistencia personal.

normativa estatal, que representan el 2,34% del conjunto de la población extremeña. El 73,25% de los beneficiarios de tales prestaciones son personas de 65 y más años en España (552.242 ciudadanos), siendo 66% mujeres y el 34% hombres.

La Encuesta Nacional de Salud 2011-2012 (INE, 2013d) señala que 136.000 personas de 65 y más años están en situación de dependencia funcional (cuidado personal, tareas domésticas y movilidad) en Extremadura, lo que representa casi el 68% de este segmento de la población.

	Total	Si, para cuidado personal	Sí, para labores domésticas	Sí, para movilidad
Ambos sexos	200.300	95.200	113.000	93.100
Hombres	86.400	25.500	50.400	29.800
Mujeres	113.900	69.700	62.600	63.300

Fuente: INE.

Los datos recogidos por la Junta de Extremadura (Álvarez y Alejandro, 2001) demostraban que los ancianos podían desarrollar mayoritariamente sus actividades básicas o de atención personal (levantarse-acostarse, vestirse-desvestirse, bañarse, comer, andar, etc.), salvo el 1,6% de los mayores de 65 años que necesitan cualquier tipo de ayuda, frente al 3,5% que existe de media nacional. Recordemos que la pérdida de movilidad se observa de forma significativa a partir de los 85 años, lo que provoca que se multipliquen por siete tales cifras.

En España el porcentaje de necesidad de ayuda para estas actividades en mayores de 65 años es superior que en Extremadura (6,8% media nacional, mientras que el 5% para esta comunidad autónoma). Por el contrario, el 20% de la población mayor de 65 años en Extremadura necesita ayuda en tareas domésticas (cocinar, lavar-planchar la ropa, limpiar la casa, etc.), mientras que esta proporción en el ámbito estatal es menor, el 17% de los mayores españoles (*Ibíd.*).

Ante el hecho de la dependencia de los mayores extremeños en el desarrollo de las actividades básicas diarias e instrumentales, la respuesta es que requieren la ayuda que prestan las hijas (45%), seguido del cónyuge (21%), los servicios sociales públicos (15%), y el

resto de situaciones marginales aunque tengan su relevancia en el cuidado de estos mayores a través de nueras (7%), hijos (7%), vecindario (5%) y servicios privados (5%). Por consiguiente, se confirma la hipótesis ya apuntada por autores (Bazo, 1999), que nuestro país al igual que otros de su entorno próximo (Francia, Italia, Portugal,...) somos más “familiaristas” que “estatistas” al solicitar o recibir apoyo y atención de familiares que actúan como cuidadores de parte de nuestra población de mayores, más o menos dependientes.

En el caso de los varones predomina como cuidador el cónyuge, y en el de las mujeres, la hija es un recurso mucho más probable. Tal hecho es debido a que las mujeres mayores resultan más autosuficientes, ya estén casadas o sean viudas, mientras que los hombres no suelen desempeñar tareas de mantenimiento doméstico o atención a otros mayores dependientes (cónyuge o pareja) por razones socio-culturales. En general, los varones en edades avanzadas cuentan con más opciones de cuidadores que las mujeres, el apoyo que reciben está más diversificado entre otros familiares (hijas, hijos, nueras, etc.).

De manera que cuando se trata de ayudas en tareas domésticas suele provenir del cónyuge principal, mientras que cuando aparece la necesidad de ayuda a cuidados personales, el cuidador más frecuente es alguna hija. Esto demuestra que las mujeres (hijas, nueras, vecinas,...) son las principales cuidadoras de los mayores necesitados de ayuda doméstica y en la atención personal, aunque se podría matizar con ciertas diferencias en función de tipos de atención, edades, género y modalidades de convivencia. De ahí que “las mujeres realizan tales tareas como cuidadoras con mayor frecuencia que los varones, superponiéndolas con otras actividades domésticas, es decir, densifican su trabajo no remunerado” (Durán, 2008:130). Una cuestión social que evidencia como las mujeres asumen la prestación de servicios no remunerados de atención y apoyo familiar a sus mayores, que las administraciones competentes están ahorrando del erario público en concepto de gastos sociales.

No obstante habría que reconocer al mayor como proveedor de ayuda familiar y a otras personas necesitadas en el contexto extremeño, en concreto, el 9,5% de los mayores de 65 años intervienen directamente como cuidadores (Álvarez y Alejandre, 2001). Estos mayores-jóvenes (menores de 70 años) actúan como “colchón amortiguador” de situaciones familiares complejas en las que conciliar

la vida familiar con la laboral, algo bastante habitual en la actualidad, desempeñando funciones en el cuidado de sus nietos, tareas domésticas, acompañamiento de otros familiares, etc. Tales ayudas suelen prestarse tanto en el domicilio propio a otros familiares con los que se convive (cónyuge, hijos y otros parientes), como fuera del mismo (otros familiares y vecinos).

En conclusión, los indicadores socio-demográficos de la población mayor de 65 años en Extremadura, muestran un panorama desfavorable si se compara con la media española, ya que en esta comunidad autónoma la esperanza de vida es menor que en la media nacional, también es menor la esperanza de vida con salud, la tasa de mortalidad es mayor, la tasa de discapacidad por senilidad es mayor,..., por tanto, la dependencia en Extremadura se concentra en edades más avanzadas, con un peso relativo superior de los mayores incapacitados que en la media estatal.

CAPÍTULO III. ENVEJECIMIENTO ACTIVO Y CIUDADANÍA SENIOR

3.1. Envejecimiento activo: Un marco político²¹

“Hace cien, cincuenta años había gente preocupada por cómo costearía su vejez, hoy empieza a haber una cierta preocupación en torno a la naturaleza y el sentido de la actividad humana en ese largo periodo que va desde la jubilación hasta la muerte, y se percibe una cierta crisis en la autoestima, esa importante fuente de felicidad a lo largo de la vida.” (Moncada, 1998:27).

Dado que el fenómeno del envejecimiento demográfico es uno de los triunfos recientes de la humanidad, también es un reto relevante que afrontar a lo largo del siglo XXI, ante el aumento de demandas sociales en todos los países. Así surge el concepto de “envejecimiento activo”, como término que ha ido evolucionando, desde la definición de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de “envejecimiento saludable” a finales de 1990, hacia un modelo mucho más integrador como el de “envejecimiento activo” en el 2002. El objetivo fue buscar un mensaje más amplio que el del “envejecimiento saludable” reconociendo el impacto de otros factores y sectores además del sistema sanitario. Así la palabra “activo” se refiere a una continua implicación social, económica, espiritual, cultural y cívica, y no simplemente a la capacidad de permanecer físicamente activo.

El término de envejecimiento activo ha estado más arraigado en Estados Unidos, pudiendo retrotraernos a los años sesenta del siglo pasado, cuando se argumentó que lo más importante para conseguir un envejecimiento saludable era mantener las actividades y valores típicos de las personas de edad media, cuando se alcanzaban edades avanzadas. En otras palabras, que envejecer con éxito se lograba

²¹Para el desarrollo de parte del contenido de este capítulo sobre envejecimiento activo, se ha consultado con periodicidad la siguiente web de la OMS (Organización Mundial de la Salud): <http://www.who.int/topics/ageing/es/>

negando el comienzo de la vejez, y reemplazando aquellas relaciones, actividades y roles de la edad media que se han perdido con otros nuevos, con el fin de mantener actividades y una vida satisfactoria. Esta teoría del envejecimiento activo sería la respuesta a la teoría del desenganche, que contempla el envejecimiento como un periodo inevitable de pérdida de roles y de relaciones, según se comentó cuando se abordaron las teorías sociológica sobre la vejez.

En los años ochenta, el concepto resurgió en los Estados Unidos con la forma de envejecimiento productivo, tras cambiar el enfoque de las investigaciones sobre el envejecimiento, desde las personas mayores al del proceso humano que se desarrolla a lo largo de la vida. Los ciudadanos senior norteamericanos reivindicaban que querían más ocio que obligaciones familiares una vez jubilados, y así el envejecimiento productivo se convirtió en un clamor entre la población jubilada. De ahí que el envejecimiento activo fue llevado ante la Cumbre de Denver del Grupo de los Siete, en junio de 1997, y los delegados debatieron sobre la eliminación de desincentivos a la participación de los trabajadores y las barreras encubiertas al empleo temporal. Posteriormente, se definió el envejecimiento productivo como cualquier actividad realizada por una persona mayores que produce bienes o servicios, o desarrolla la capacidad para producirlos tanto si se paga por ellos como si no (Morgan, 1986).

Mientras tanto el envejecimiento demográfico en Europa empieza a considerarse no sólo como un desafío sino como una oportunidad, partir de los años noventa bajo la influencia de la OMS tras enfatizar la conexión vital entre actividad y salud. Desde el contexto europeo, se ha desarrollado el concepto de envejecimiento activo centrando en número mayor de actividades que aquellas asociadas a la producción, y acentuando la participación y la inclusión de las personas mayores como ciudadanos de pleno derecho. Por tanto, la esencia europea sobre el envejecimiento activo es el resultado de una combinación del elemento básico del envejecimiento productivo, pero con énfasis sobre la calidad de vida, y el bienestar mental y físico.

La Comisión Europea en 1999 con motivo del Año Internacional de las Persona Mayores, impulsó el envejecimiento activo, otorgándole un contenido y un papel principal dentro de las políticas europeas. España incorporó este impulso abriendo nuevos caminos de investigación. En otros países como Reino Unido se formó un comité de Gobierno

dedicado a este tema, así como programas de difusión a través del Consejo de Investigación Económico y Social. En Finlandia, por ejemplo, se implantaron programas de envejecimiento centrados en la actividad y en la calidad de vida. En definitiva, se proyecta la cultura del envejecimiento activo con elemento fundamental para articular políticas y programas efectivos bien modulados en materia de envejecimiento activo en el Viejo Continente.

En una resolución de 2007, la Comisión Europea expresa que: “Las personas mayores deben ser contempladas como participantes activos de la sociedad, que tienen recursos y capacidades. La sociedad necesita sus conocimientos y contribución, que no deben seguir siendo marginados”. De igual manera, se insta a los Estados miembros a “desarrollar mejor y aprovechar al máximo el potencial de las personas mayores, y mejorar las posibilidades de su participación activa”.

En definitiva, la OMS propuso el concepto de “envejecimiento activo como un proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad, que tienen como fin mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen” (OMS, 2002), cuyo objetivo es extender la calidad, la productividad y esperanza de vida a edades avanzadas. Es decir, que además de seguir siendo activo físicamente, es importante permanecer activo social y mentalmente, participando en actividades recreativas, de voluntariado o remuneradas, culturales, sociales y educativas en los entornos donde conviven los mayores con personas de otras edades y generaciones.

3.1.1. Realidad

Hasta hace unos años hablar de “mayores activos” o “productividad en la vejez” resultaba incomprensible. Sin embargo, la actividad de los mayores empieza a reconocerse, contra todo estereotipo, que merece la realización de investigaciones y reflexiones para desvelar la cara más activa del envejecimiento (Agulló, Agulló y Rodríguez, 2002). Ya hubo pioneros que propugnaban esta concepción positiva de la vejez como Havighurst, Neugarten, Burgess, Tobin, Albrecht, Cavan, entre otros, a través de sus teorías de la actividad y el envejecimiento exitoso, que supuso un cambio de paradigma desde las teorías anti envejecimiento al concepto de envejecimiento activo (Poveda *et al.* 2009).

El surgimiento del envejecimiento activo ofrece una visión alternativa a los paradigmas antiguos y negativos, que asocian la vida de las personas mayores con la dependencia, la vulnerabilidad, la falta de capacidad y, por supuesto, una pobre calidad de vida.

Lo que ocurre es que las actitudes sobreprotectoras predominan en muchos contextos sociales reflejando ese imaginario, que se nutre fundamentalmente de estereotipos portadores de visiones reduccionistas y distorsionadoras de la realidad (Pardo, 2005). Por tanto, resulta esencial que las personas mayores participen activamente en sus entornos para proyectar una imagen social adecuada a sus circunstancias, que suponga la recuperación de un mayor poder civil que irá acompañado de una nueva percepción social, mucho menos tolerante frente a las actitudes de sobreprotección (Pardo, 2005).

El envejecimiento activo se sitúa en la base del reconocimiento de los derechos humanos de las personas mayores de independencia, participación, dignidad, atención y autodesarrollo. Así, desde esta perspectiva, los determinantes del envejecimiento activo serían: económicos, sociales, físicos, servicios sociales y de salud, personales (psicológicos y biológicos) y comportamentales (estilos de vida). Aunque los expertos coinciden en que el envejecimiento activo es un concepto biopsicosocial y, por tanto, no se reduce al mantenimiento de una buena salud libre de discapacidad, sino que también implica el mantenimiento óptimo de aspectos psicológicos y sociales durante este proceso natural.

De ahí, que la mayoría aspiremos a cumplir muchos años de vida ausente de enfermedades que limiten nuestras capacidades individuales, pero igualmente estando satisfechos con los logros alcanzados y aún por alcanzar en edades avanzadas, como parte del ciclo de vida humano. Y es que el desafío próximo es aumentar la esperanza de vida activa, de manera que sea posible adaptarse a los nuevos tiempos de la vejez pudiendo proyectar experiencias biográficas que nos mantenga plenamente integrados en el devenir de las sociedades modernas.

Como anuncia la OMS, envejecer es un privilegio y un logro a tenor de los datos demográficos y las condiciones de vida en desiguales puntos de la geografía mundial. Y es que no es lo mismo envejecer en un país con políticas y programas que cubren las necesidades básicas y esenciales para la vida de una persona mayor,

que en otros donde este segmento de población no forma parte de la agenda política de las instituciones gubernamentales. En los países empobrecidos se considera mayor a una persona mucho antes que alcance la edad de 60 o 65 años. Mientras que en los países ricos este envejecimiento de la población se asocia tradicionalmente con la transición demográfica, la modernización y el desarrollo.

El Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento 2002 marca la hoja de ruta a seguir por los países para la formulación de políticas hacia una sociedad para todas las edades, con el objetivo de que las personas de edad tengan la oportunidad de seguir contribuyendo a la sociedad. Para trabajar en pro de la consecución de ese objetivo, es necesario eliminar todos los factores excluyentes o discriminatorios en contra de esas personas. La contribución social y económica de las personas de edad va más allá de sus actividades económicas, ya que con frecuencia esas personas desempeñan funciones cruciales en la familia y en la comunidad. Es necesario reconocer todas esas contribuciones, incluidas las del trabajo no remunerado que realizan en todos los sectores las personas de todas las edades, y en particular las mujeres.

Alan Walker concluye que la esencia del concepto moderno emergente de envejecimiento activo es una combinación del núcleo del envejecimiento productivo, más un énfasis fuerte sobre la calidad de vida y el bienestar mental y físico (Walker, 2006). De esta forma, reduce a tres las claves del nuevo concepto de envejecimiento activo: envejecimiento productivo, calidad de vida, y bienestar mental y físico.

3.1.2. Avance del envejecimiento global

Durante los últimos decenios, ha habido sucesivos hitos históricos que muestran la progresiva sensibilización de los responsables públicos, a nivel mundial, por las preocupaciones y los intereses de las personas mayores. Este proceso experimentado está diferenciado geopolíticamente, de modo que en los países del hemisferio Norte donde se localizan las sociedades más avanzadas han apostado firmemente por diseñar y ejecutar políticas favorables hacia la vejez y el envejecimiento, como elemento estratégico de sus políticas tendentes al bienestar general. Digamos que algunos gobiernos han entendido que una sociedad senescente debe atender hoy las necesidades y las expectativas de un segmento de población emergente, es de las

personas mayores, que condicionarán los avances futuros de los sistemas públicos de protección social, entre otros.

Los derechos de las personas mayores se han tenido en cuenta a escala internacional de manera sólo relativamente reciente. Con la Declaración Universal de los Derechos Humanos y los numerosos instrumentos internacionales hay muchas referencias a los Derechos de todos sin una mención concreta de las personas mayores. Pero hasta la Declaración sobre el Progreso y el Desarrollo en lo Social de 1969 no existe una mención específica de la vejez (artículo 11):

“a) La provisión de sistemas amplios de seguridad social y los servicios de asistencia social y el establecimiento y la mejora de sistemas de servicios y seguros sociales para todas aquellas personas que por enfermedad, invalidez o vejez no puedan ganarse la vida, temporal o permanentemente, teniendo en cuenta la necesidad de garantizar el debido nivel de vida a estas personas, a sus familias y a quienes estén a su cargo;

c) La protección de los derechos y la garantía del bienestar de los niños, ancianos e impedidos; la protección de las personas física o mentalmente desfavorecidas;

f) La garantía de que a todos los individuos, sin discriminación de ninguna clase, se les den a conocer sus derechos y obligaciones y reciban la ayuda necesaria en el ejercicio y protección de sus derechos.”

Hubo que esperar hasta principios de los años ochenta para que las Naciones Unidas adoptaran el Primer Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento, aprobado en la primera Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, celebrada en Viena en 1982. Esta cita pionera ha orientado el pensamiento y la acción sobre el envejecimiento durante los últimos 20 años, mientras se han ido plasmando iniciativas y políticas de importancia crucial.

En 1991 la Asamblea General promulgó los Principios de las Naciones Unidas en favor de las Personas Mayores (Resolución 46/91) que reafirman los derechos humanos fundamentales, la dignidad y el valor del ser humano y la necesidad de igualdad en cinco ámbitos: independencia, participación, asistencia, realización personal y dignidad.

En 1999 surge el concepto de “una sociedad para todas las edades”, formulado como lema del Año Internacional de las Personas de Edad, que contenía cuatro dimensiones: el desarrollo individual

durante toda la vida; las relaciones multigeneracionales; la relación mutua entre el envejecimiento de la población y el desarrollo; y la situación de las personas de edad. El Año Internacional contribuyó a promover la conciencia de esos problemas, así como la investigación y la acción en materia de políticas, en todo el mundo, inclusión hecha de los esfuerzos por incorporar las cuestiones relacionadas con el envejecimiento a las actividades de todos los sectores y promover oportunidades relativas a todas las fases de la vida.

En 2002, la comunidad internacional llevó a cabo el avance más firme en el ámbito del envejecimiento global convocando la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, que tuvo lugar en Madrid, en 2002, para responder a las oportunidades y los retos del envejecimiento de la población en el siglo XXI y fomentar el desarrollo de una sociedad para todas las edades. En este contexto se adoptó el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (MIPPA), diseñado para dirigir la acción política hacia el objetivo específico de ajustarse con éxito a un mundo que envejece.

En todo el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento 2002 se plantean varios temas centrales que están vinculados a esas metas, objetivos y compromisos a todos los niveles con el fin de mejorar las condiciones económicas y sociales de todos, entre ellos:

- a) La plena realización de todos los derechos humanos y libertades fundamentales;
- b) El envejecimiento en condiciones de seguridad, lo que entraña reafirmar el objetivo de la eliminación de la pobreza en la vejez sobre la base de los Principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad;
- c) La habilitación de las personas de edad para que participen plena y eficazmente en la vida económica, política y social de sus sociedades, incluso mediante trabajo remunerado o voluntario;
- d) Las oportunidades de desarrollo, realización personal y bienestar del individuo en todo el curso de su vida, incluso a una edad avanzada, por ejemplo, mediante la posibilidad de acceso al aprendizaje durante toda la vida y la participación en la comunidad, al tiempo que se reconoce que las personas de edad no constituyen un grupo homogéneo;
- e) La garantía de los derechos económicos, sociales y culturales de las personas de edad, así como de sus derechos civiles y

políticos, y la eliminación de todas las formas de violencia y discriminación contra las personas de edad;

f) El compromiso de reafirmar la igualdad de los sexos en las personas de edad, entre otras cosas, mediante la eliminación de la discriminación por motivos de sexo;

g) El reconocimiento de la importancia decisiva que tienen para el desarrollo social las familias y la interdependencia, la solidaridad y la reciprocidad entre las generaciones;

h) La atención de la salud, el apoyo y la protección social de las personas de edad, incluidos los cuidados de la salud preventivos y de rehabilitación;

i) La promoción de una asociación entre el gobierno, a todos sus niveles, la sociedad civil, el sector privado y las propias personas de edad en el proceso de transformar el Plan de Acción en medidas prácticas;

j) La utilización de las investigaciones y los conocimientos científicos y el aprovechamiento del potencial de la tecnología para considerar, entre otras cosas, las consecuencias individuales, sociales y sanitarias del envejecimiento, en particular en los países en desarrollo;

k) El reconocimiento de la situación de las personas de edad pertenecientes a poblaciones indígenas, sus circunstancias singulares y la necesidad de encontrar medios de que tengan una voz eficaz en las decisiones que les afectan directamente.”

Cinco meses después de la celebración de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, en septiembre de 2002, las delegaciones gubernamentales de cincuenta y dos países de la región de la Comisión Económica para Europa (CEPE) de las Naciones Unidas se reunieron en la Conferencia Ministerial de Berlín, donde adoptaron la Estrategia de Implementación Regional (RIS) del Plan de Acción de Madrid. La Estrategia indica las diferencias regionales con respecto a la situación y condición de las personas mayores y reconoce que en los países con economías en transición las condiciones económicas y sociales de las personas mayores siguen siendo sumamente difíciles. Esta Estrategia de Implementación Regional contiene los 10 compromisos siguientes:

“1. Integrar el envejecimiento en todos los ámbitos políticos con el propósito de armonizar las sociedades y las economías con el

cambio demográfico para lograr una sociedad para todas las edades.

2. Garantizar la plena integración y participación de las personas mayores en la sociedad.

3. Promover el crecimiento económico equitativo y sostenible en respuesta al envejecimiento de la población.

4. Adaptar los sistemas de protección social en respuesta a los cambios demográficos y a sus consecuencias sociales y económicas.

5. Capacitar a los mercados laborales para que puedan responder a las consecuencias económicas y sociales del envejecimiento de la población.

6. Promover la educación permanente y adaptar el sistema educativo de forma que se ajuste a las cambiantes condiciones económicas, sociales y demográficas.

7. Esforzarse para garantizar la calidad de vida a todas las edades y mantener una forma de vida independiente que incluya la salud y el bienestar.

8. Integrar un enfoque de género en una sociedad que envejece.

9. Apoyar a las familias que proporcionan asistencia a las personas mayores y promover la solidaridad inter e intrageneracional entre sus miembros.

10. Promover la aplicación y el seguimiento de la RIS mediante la cooperación regional.”

La Conferencia Ministerial Europea sobre el Envejecimiento produjo también una Declaración Política Ministerial que reconocía los cambios demográficos sin precedentes con la mayor proporción de personas mayores en Europa, lo que planteaba muchos desafíos, aunque también proporciona numerosas oportunidades para la sociedad. Tal Declaración puso de relieve la importancia de permitir que las personas mayores participen plenamente en todos los aspectos de la vida.

En el año 2007 fue proclamado por la Unión Europea como Año Europeo de la Igualdad de Oportunidades, para conseguir un trato igualitario y una vida sin discriminación para todos sus ciudadanos y ciudadanas, independientemente, entre otros aspectos, de la edad de cada persona. Se definieron los cuatro objetivos para lograr este clima social favorable a la igualdad de oportunidades para todas las personas:

1. Disponer de los recursos necesarios para vivir con dignidad, en el caso concreto de las personas mayores, especialmente, pensiones y servicios sociosanitarios.
2. Representación en las instituciones.
3. Reconocimiento social.
4. Respeto a la edad.

En España, el Libro Blanco del Envejecimiento Activo (IMSERSO, 2010a) afirma que con mucho camino por andar, el paradigma sobre el envejecimiento activo empieza a hacerse realidad, en la medida que las personas mayores cada día se reincorporan con más decisión a la vida social normalizada. En los últimos quince años se observa un claro incremento de las actividades más sociales, que implican salir y relacionarse (ir a centros de mayores, asistir a espectáculos, etc.) o cuidar la salud a través de la realización de alguna actividad física. Así, la autonomía personal, la igualdad y la diversidad son valores básicos para fundamentar una visión de ciudadanía, de una nueva vejez, que permita construir una sociedad que encare este siglo de forma equilibrada y equitativa, que reconozca la contribución de las personas mayores al bienestar del país.

3.2. Ciudadanía a lo largo de la vida²²

Para Simmel (2001:359), “el hombre está determinado en todo su ser y en todas las exteriorizaciones por el hecho de que vive en interacción con otros hombre, de ahí, que está determinado a cada instante de su ser y hacer por el hecho de que es un ser social”. Partiendo de este ideal simmeliano sobre la interacción social, resulta complejo comprender a un grupo social, como las personas mayores, ajeno a la dinámica por la que fluyen las costumbres, usos y

²²Este concepto surge por analogía con el “aprendizaje a lo largo de la vida”, relativo a toda actividad formativa emprendida en cualquier momento del ciclo vital de una persona con el fin de mejorar sus conocimientos teóricos o prácticos, sus destrezas, competencias y/o cualificaciones por motivos personales, sociales y/o profesionales. De ahí que el concepto de “ciudadanía a lo largo de la vida” subraya la capacidad de cualquier ciudadano o ciudadana para ejercer sus derechos y deberes, durante las distintas etapas de la vida; en especial, a partir de la edad de jubilación cuando se tiene la percepción de que estas personas son meras receptoras de recursos públicos y apartadas de los procesos sociales, demostrando que la realidad refleja como las personas mayores se movilizan colectivamente para generar bienestar general y transformar la sociedad, desde la experiencia de vida acumulada.

creencias de una sociedad de la que forman parte como ciudadanos. Aunque sea por necesidades de afiliación y afecto como desarrollo emocional del individuo, desde la concepción de la pirámide de Maslow (1998) o jerarquía de las necesidades humanas, en base a la asociación, la participación y la aceptación que sentimos de relacionarnos, ser parte de una comunidad, de agruparnos en familias, con amistades o en organizaciones sociales

Desde la perspectiva tradicional y reduccionista, a “los viejos se les ha mirado como sujetos pasivos, como masa inorgánica de individuos sin capacidad de agencia social en términos políticos o sin capacidad de crear movimientos sociales” (Robles, 2006:162). Frente a esta imagen estereotipada son los propios mayores quienes están demostrando que son capaces de movilizarse para organizarse política y socialmente en la reivindicación de sus derechos y en la transformación de la sociedad.

Beauvoir (1970) denunciaba el fracaso de nuestra civilización respecto a la vejez, criticando que si la cultura no fuera un saber inerte, adquirido de una vez por todas y luego olvidado, si fuera práctico y viviente, si gracias a ese saber el individuo tuviera sobre su medio un poder que se realizara y renovara en el curso de los años, a toda edad sería un ciudadano activo. Y es que si no estuviéramos tan atomizados, participando en la dinámica de una vida social y civil, jamás conoceríamos el exilio al llegar a edades avanzadas. En esta sociedad ideal planteada por Beauvoir la vejez no existiría por así decirlo.

Hay elementos dispares alrededor de las situaciones de vulnerabilidad y exclusión en algunas personas mayores, como son la pobreza, el edadismo, las barreras arquitectónicas, el estado de salud, la discapacidad y dependencia, las brechas tecnológica y generacional, el acceso a recursos normalizados, la soledad y el aislamiento, las limitaciones para el ejercicio de derechos, la invisibilidad del colectivo, y así un sinnúmero de circunstancias identificables hoy. Y es “que la posición social del mayor se vincula a una situación de pérdida, en primer lugar, del estatus ocupacional, pero también de ingresos monetarios, de salud física y psíquica, de relaciones sociales, en suma, de importancia en la sociedades actuales” (Díez Nicolás, 2006:39).

No obstante, se distinguen ejemplos significativos de participación activa de la ciudadanía senior a través de formaciones políticas y civiles en cualquiera de los ámbitos territoriales (local,

regional, nacional e internacional), que reflejan el interés como actores sociales por los asuntos públicos. Su derecho a gobernarse a sí mismos no siempre es respetado por los sistemas políticos, y ocurre que alguien toma la autoridad y control sobre sus vidas aduciendo un impedimento para ejercerla a causa de su dependencia (Robles, 2006).

Si se diera a los ancianos la oportunidad de desempeñar su papel de ciudadanía en sentido amplio del concepto, mediante el servicio activo en y para la comunidad, la etiqueta ciudadanía senior (*senior citizen*) recobraría un sentido de que hoy por hoy carece (Blau, 1973). Pero hay autores como Rosow (1974) que desarrollan teorías sobre la pérdida de papeles (*role loss*), llegando a la conclusión pesimista sobre la falta de síntomas que generen un cambio social que integre más sólidamente a la vejez en nuestra sociedad. Hochschild (1973) hipotetiza que el aislamiento de los ancianos está justificado por tres factores: su declive en el rendimiento laboral, la consolidación de un sistema de estratificación basado en la edad, y el relativo debilitamiento de los vínculos de parentesco a nivel general. Frente a tal contexto esta autora propone que la solidaridad comunitaria puede renovar el contacto social que los ancianos mantienen con la vida, para así emerger una “conciencia de vejez”.

La dimensión relativa al ejercicio responsable de la ciudadanía puede llevarnos a la interpretación de lo que Sassen (2004) entiende como fuerza social. Así en la medida que las reivindicaciones de las personas mayores puedan presentarse con peso numérico y representativo, y con reivindicaciones asociadas a derechos de ciudadanía²³, estaríamos hablando de fuerza social.

²³ Hablando de derechos de ciudadanía, existen muchos principios de actuación contemplados en la vigente Constitución española (1978) que se pueden aplicar a las personas mayores, aunque solo una vez se menciona a la tercera edad de forma directa en el artículo 50: "Los poderes públicos garantizarán, mediante pensiones adecuadas y periódicamente actualizadas, la suficiencia económica a los ciudadanos durante la tercera edad. Asimismo, y con independencia de las obligaciones familiares, promoverán su bienestar mediante un sistema de servicios sociales que atenderán sus problemas específicos de salud, vivienda, cultura y ocio." Este artículo debe ser entendido como un complemento que especifica para las personas mayores unos derechos que ya se contienen en otros preceptos constitucionales como:

- Artículo 41: Establece la obligación a los poderes públicos de mantener un sistema público de seguridad social.
- Artículo 43: Establece el derecho a la protección de la salud.

Como hizo Catón el Viejo, podría desempeñar activamente sus quehaceres hasta una edad muy prolongada. El adulto sexagenario tiene fuerza física y alta capacidad intelectual, y una ventaja adicional, la alta temeridad juvenil y las pasiones, como dirían Séneca o Plutarco, están ahora moderadas por la prudencia, la reflexión y el autogobierno. Y es que los sexa, hepta u octogenarios serían, además de útiles coeducadores, excelentes patricios, líderes o consejeros de organizaciones cívicas, exentos en general de las ambiciones y conflictos de interés que enajenan a algunos jóvenes políticos.

Decía Laín Entralgo, que “todo ello permite advertir que para la conversión del envejecimiento en empresa vital y personal, en la realidad del viejo deben existir dos notas esenciales: la autosensibilidad imaginativa y creadora, y la concreción de ella en una determinada vocación. Lo cual plantea ineludiblemente el problema de la relación del envejecimiento con la vida social y, por tanto, el deber de la sociedad para ayudar a sus miembros en la empresa de ser personalmente viejos” (Laín Entralgo, 2001:12).

3.3. Poder gris²⁴

Este concepto ha surgido en torno a la acción socio-política de los mayores, tomando una pluralidad de significaciones cuando es utilizado por los sociólogos (Deslile, 2004). Viriot-Durandal (2003:32) lo define “como el conjunto de los medios que disponen los jubilados y los mayores para proteger y defender sus intereses materiales e inmateriales, no limitándose al ámbito político, pues se extiende a las actividades culturales, sociales, económicas,...., que desarrollan estos grupos”.

-
- Artículo 44.1: Trata de la promoción del acceso a la cultura.
 - Artículo 47: Reconoce el derecho a una vivienda digna y adecuada.

²⁴Opino que no se está reaccionando correctamente ante el surgimiento de este grupo de población emergente, que tanta presión puede llegar a ejercer en distintos ámbitos de nuestras sociedades modernas. Los políticos intuyen que resulta un depósito de votos, los gestores públicos lo valoran como una oportunidad o una amenaza, según los casos, pero no conocen el modo correcto de tratarla. Las empresas con sus expertos en marketing desarrollan su labor entre la competencia del culto a la figura joven y el deseo de no incomodar a la madura. De lo que no hay duda, es que parte de esta población se está organizando de manera espontánea, mientras alguien repare sobre su importancia societaria.

Concepto que ya había destacado Pratt (1976) en la década de los años setenta con la aparición de “grupos de presión grises”. No cabe duda del poder manifiesto y latente de las personas mayores en las sociedades occidentales, definido como el “poder gris”. La participación social está en el principio mismo del poder gris, porque en una democracia el poder emana de la acción participativa de los grupos e individuos. Este poder actúa de manera manifiesta en lo que se refiere a su capacidad de movilización, organización y cohesión, expresando su poder de influencia en su medio y en la sociedad en general. Por otro lado, la acción participativa transforma a los mayores, orientando y modulando sus actitudes y conductas, lo que les predispone a actuar sobre la realidad social circundante.

Más recientemente, Gil Calvo (2003:180) define poder gris como “la nueva actitud que ambiciona hacer de la vejez una senda de autosuperación personal y ascensión civil, que con voluntad de progreso busca apoderarse del propio destino final; como estrategia que en el futuro caracterizará a las próximas generaciones de mayores, ejercientes de sujeto agente de la propia longevidad, muy alejadas del tradicional conformismo resignado que todavía paraliza a los que nacieron antes de la guerra”.

La participación social a través de organizaciones senior, cuya vocación es simultáneamente cívica, social y solidaria, constituye contrapesos al principio democrático, y en consecuencia, garantizan una democracia local. Alexis de Tocqueville, pensador francés y precursor de la sociología clásica, demuestra bien el papel de contrapoder ejercido por las asociaciones que representan una forma de participación cívica y una descentralización del poder. No existe democracia sin contrapeso. Por lo tanto, estas asociaciones son factores de innovación social, y se plasman en una democracia de participación más directa, una democracia asociativa (Legrand, 2004).

En Europa, el poder de los mayores está en progresión, no tanto por el dinamismo e influencia de las organizaciones senior, sino por medicación de la implicación de estos ciudadanos en sindicatos y partidos políticos. En Europa, en contraste con los Estados Unidos, la mayoría de los trabajadores jubilados siguen siendo miembros de un sindicato y continúan identificándose con su acción, política y socialmente. Y es que la mayoría de los mayores europeos dependen de las prestaciones públicas, con lo cual son más propensos a votar en el sentido de sus intereses, manifestando que tres cuartas partes

de ellos consideran que sus gobiernos no hacen bastante por ellos, y una cuarta parte estaría incluso dispuesta afiliarse a un partido exclusivamente consagrado a la defensa de sus intereses como grupo erario (Peterson, 2002).

De cualquier modo, conviene apuntar que los intereses vinculados a la edad encubren a menudo diferencias mucho más pertinentes en términos políticos, económicos, culturales y étnicos (Durandal, 2002). No se puede hablar de un poder gris que se enfrenta a las aspiraciones políticas de un grupo homogéneo de personas mayores, tampoco puede referirse a una identidad específica con respecto a los jubilados o a las diferentes generaciones de jubilados. En sí mismo la noción de generación es paradójica y ambigua, como indica Gaullier (1998), cuando apunta que no hay identidad colectiva de generación, de ideologías estructurante, de compromisos políticos comunes.

La figura de los mayores jubilados cubre una realidad amplia y heterogénea por la diversidad sociológica, ya sea en España como en países de nuestro entorno. El efecto generacional y la diversificación de los modos de vida en la jubilación hacen cada vez menos adecuado el criterio de la edad para entender el interés de este grupo de edad (Argoud, 2002), que no llega a constituirse como grupo de interés. Así, se hace cada vez más difícil hacer oír la voz del jubilado, como única y constante en sociedades tan cambiantes y dispares.

Algunos autores manifiestan la descarga ideológica del poder gris entre los mayores de hoy, consecuencia de la desideologización en la sociedad, que se distingue por la tendencia creciente a influir en la política a través de un lenguaje deliberadamente no político (Gauchet, 1998). Para los nuevos jubilados se trataría menos de transformarse en partidos políticos que pretenden asumir total o parcialmente la colectividad que de hacer oír sus peticiones y expectativas de derechos y de reconocimiento (Durandal, 2002). No obstante, numerosos observadores consideran que la legitimidad simbólica de las organizaciones de personas mayores rara vez se traduce en una auténtica influencia política, pues sigue siendo incierto el poder político de estas organizaciones (Day, 2002).

En resumidas, el poder gris podrá reestructurar paulatinamente la sociedad, de manera que vaya sustituyendo las distintas formas de discriminación contra las personas mayores por una nueva cultura de la vejez, que nos permita aprender a envejecer con éxito personal y social. Así, se puede afirmar que estos movimientos sociales y

políticos liderados por adultos mayores no pretenden defender los intereses grupales de una clase de edad contra otra, ni instaurar una gerontocracia, sino la conquista de los derechos de los mayores en un contexto de equilibrio y cohesión social que reconozca y atienda las demandas de las personas a lo largo de su vida, no simplemente como individuos, sino como parte principal de la sociedad.

3.4. Adultos mayores: Agentes de bienestar

La peculiar constelación de generaciones demográficas existente en España está convirtiendo a los mayores en una auténtica “agencia de bienestar” para sus familiares más jóvenes, y esta tendencia se proyecta más acentuada debido a la escasez de recursos dedicados por el Estado a la familia (Pérez Díaz, 2004). Cada día son más los adultos mayores que proporcionan servicios y bienes particulares con el ánimo de compensar aquellas limitaciones que padecen los miembros familiares más jóvenes, ante las dificultades para estabilizar su situación económica doméstica ante la falta de empleo o de precarización laboral. Es decir, cuando falla la principal fuente de ingresos que son las rentas del trabajo en la ciudadanía joven, son algunos adultos mayores quienes contribuyen a mantener unas condiciones de vida adecuadas a estas generaciones juveniles de “milleuristas” tras haberse emancipado o no del hogar familiar.

En nuestro país, muchas personas mayores tienen hijos en casa, conforme a los datos del Informe 2004 sobre las personas mayores en España (IMSERSO, 2006a), alrededor de un 25% de mayores vive en su propia casa con hijos no emancipados. De manera que bajo el principio de solidaridad intergeneracional existe un intercambio de apoyos emocional, instrumental y material entre las distintas generaciones que comparten espacio residencial familiar. En relación a las personas mayores que reciben cuidados emocionales o instrumentales aumenta con la edad. En cuanto a los miembros jóvenes de las familias, reciben ayudas económicas y patrimoniales, además de apoyo emocional de parte de sus mayores.

Por primera vez en la historia, cuatro o cinco generaciones de españoles coexisten con sus diferentes vivencias y sus diversas expectativas de futuro; además de que la población mayor va a equipararse en cuantía con la de personas mayores en nuestro país. Puede decirse que esta familia extensa de varias generaciones es una institución autocompensada en la que son fundamentales los

principios de la compensación y el reemplazamiento (Townsend, 1970).

Un fenómeno sobresaliente son los denominados “abuelos canguros”, que se están haciendo cargo de las actividades cotidianas de atención y cuidado de los nietos cuando sus progenitores están ausentes por motivos laborales de sus hogares o en el mismo hogar del abuelo donde conviven varias generaciones. En sentido contrario también se producen hechos como los “abuelos golondrinas”, quienes rotan periódicamente en casa de los hijos cuando los recursos de los ancianos son escasos o existen un cúmulo de deterioros físicos, sensoriales o cognitivos que requieren una vigilancia permanente de estos hijos sobre sus padres. Estos ejemplos habituales representan la mejora de la vivencia de la abuelidad y de la solidaridad intergeneracional que continúa ejerciéndose en la sociedad actual, que en comparación con épocas pasadas, hoy existen normativas reguladoras de ayudas para la atención de las familias y las situaciones de dependencia.

Estas situaciones se reproducen en la civilización occidental, al igual que puede estar ocurriendo en otras sociedades, en las que la solidaridad intrafamiliar e intergeneracional son elementos comunes en un proceso de diversificación de los modelos de familia. En una coyuntura en la que unos valores y vínculos familiares objeto de estima están sometidos a la desintegración de las referencias y seguridades institucionales y a la brutalidad de las agresiones económicas y sociales, los abuelos son esenciales para preservar el capital social de la familia. Las relaciones entre las parejas jóvenes y sus padres siguen siendo fuertes, y los abuelos prestan ayuda financiera, cuidan de los niños y transmiten también la historia familiar en una búsqueda contemporánea de las raíces. La socialización con amigos y vecinos ha aumentado tanto que la sociabilidad en la vejez se ha convertido en una característica de la sociedad actual. El capital social familiar refuerza la participación en el capital social de quienes han cumplido los 60, y viceversa (Worms, 2003).

Además de las buenas prácticas intergeneracionales en el ámbito familiar, la acción colectiva entre las personas mayores no debería aspirar únicamente a su propio interés, pues los conocimientos de los mayores pueden contribuir al bienestar de todos, comprendido el de las generaciones futuras. Esta sería la clave para fomentar entornos propicios para el encuentro, el intercambio y la cooperación entre

generaciones, que busquen y apliquen soluciones intergeneracionales que redunden en beneficio de sociedades más igualitarias y cohesionadas, especialmente en momentos de crisis económica que acrecienta la solidaridad intergeneracional en el seno de las familias con mayores que resultan piezas claves para la estabilidad y el sostenimiento cultural, material y espiritual de las mismas (Giró, 2010).

Como anticipo de datos sobre la realidad del envejecimiento activo y la participación social de las personas mayores en la Unión Europea, apuntaremos que los mayores españoles ocupan una posición intermedia (puesto 14 de 27 países europeos) con el 9,6% de voluntariado senior, el 36,1% de cuidados a niños, 15,7% de cuidados a otros adultos mayores y el 10,6% de participación política (Active Ageing Index, 2013).

3.5. Solidaridad intergeneracional

Las sociedades avanzadas son multigeneracionales porque en ellas conviven personas de distintas generaciones. El reto social es evolucionar de lo multigeneracional hacia lo intergeneracional. A diferencia del término multigeneracional, que sólo indica que varias generaciones coexisten en un mismo contexto, el de intergeneracional representa cómo esas generaciones interactúan entre sí, ya sea de forma aleatoria, ocasional o cotidiana. Es decir, el intercambio y la solidaridad intergeneracional representan una reciprocidad de intereses, relaciones y servicios entre miembros de distintas generaciones, ya sea dentro o fuera del entorno familiar, que permiten reconstruir redes sociales, desarrollar la capacidad de la comunidad y crear una sociedad inclusiva para todos los grupos de edad (Granville y Hatton-Yeo, 2002).

Los cambios demográficos debieran impulsar nuevas formas de solidaridad entre las generaciones, basadas en el apoyo mutuo y en la transferencia de habilidades y experiencias. Todas las generaciones somos entre sí interdependientes, nos necesitamos mutuamente, estamos obligadas a intercambiar apoyo y otro tipo de recursos para mantener y mejorar nuestro bienestar general. De manera, que el envejecimiento puede convertirse en un factor de desarrollo si unos colaboramos con otros, si mantenemos una especie de contrato según el cual es aceptable que todos dependamos de los que todos contribuimos, manteniendo el equilibrio de la balanza intergeneracional (Sánchez *et al.*, 2007).

Las Naciones Unidas reconoció en la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, celebrada en Madrid en el año 2002, la “necesidad de fortalecer la solidaridad entre las generaciones y las asociaciones intergeneracionales, teniendo presentes las necesidades particulares de los más mayores y los más jóvenes, y de alentar las relaciones solidarias entre generaciones” (ONU, 2002). Esta solidaridad intergeneracional debería fomentarse a todos los niveles y ámbitos, desde la familia hasta las comunidades, pues sin esta solidaridad no será posible lograr sociedades para todas las edades, en la que podamos convivir en equidad y reciprocidad todos los grupos etarios. Un reciente informe del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Naciones Unidas (ONU, 2007) subraya “la importancia de fortalecer la solidaridad intergeneracional mediante iniciativas destinadas a promocionar un intercambio mutuo y productivo entre las generaciones, con una atención especial a las personas en edades avanzadas, consideradas como recurso de la sociedad”.

Igualmente, la Comisión Europea, en su interés de formular políticas eficaces para hacer frente con éxito al reto y a la oportunidad que supone el envejecimiento demográfico, hizo pública su valoración de lo importante que es revisar y potenciar las condiciones de la solidaridad intergeneracional: “Los cambios demográficos están modelando una nueva sociedad, y se acelerarán a partir de 2010: cada vez habrá menos jóvenes y adultos, cada vez habrá más trabajadores de edad, jubilados y ancianos. Nuestras sociedades deberán inventar nuevas vías para valorizar el potencial de crecimiento que representan las jóvenes generaciones y los ciudadanos de edad más avanzada. Será necesario que todos los agentes contribuyan a gestionar estos cambios: deben desarrollarse nuevas formas de solidaridad entre las generaciones, hechas de apoyo mutuo y transferencia de competencias y experiencias” (Comisión de las Comunidades Europeas, 2005).

El camino hacia una “sociedad para todas las edades”²⁵ requiere la implementación de políticas públicas y prácticas que refuercen tanto el

²⁵Por tanto, cuando se plantea desde Naciones Unidas el concepto de “sociedad para todas las edades” hace referencia a:

- La necesidad de aumentar o promover, en algunos casos, las relaciones entre las diferentes generaciones para conocerse y reconocerse, para colaborar y recibir ayuda y para aumentar la solidaridad entre las personas.

desarrollo del individuo durante toda su vida, como los entornos que permitan la capacitación de familias, barrios, comunidades e instituciones. Es la capacidad comunitaria, entendida como la interacción de capital humano, organizacional y social existente en una comunidad para solucionar con eficacia los problemas colectivos (Chaskin, 2001). Se comprende que en este ambiente social se evitaría la dualidad y contraposición social de la gerontocracia -propia de épocas pasadas-, frente a la juventocracia-preponderante en la actualidad-, ya que el envejecimiento es asunto que nos afecta tarde o temprano a todos.

Como ha explicado Walker (2006), el mantenimiento de la solidaridad intergeneracional²⁶ es un aspecto importante de la aproximación moderna al envejecimiento activo. En el campo de la participación social y comunitaria, con la finalidad de valorizar el potencial de crecimiento que representan tanto las generaciones jóvenes como las mayores, y así contribuir conjuntamente al desarrollo y bienestar general. Está demostrado que los mayores comprometidos con la realidad circundante, mediante su participación activa en la vida social, evitan la soledad y el aislamiento por los beneficios individuales que conllevan estas prácticas de convivencia intergeneracional.

El futurólogo estadounidense Alvin Toffler y su esposa Heidi Toffler, analizan en su libro “La tercera ola” (1980) la evolución histórica de la humanidad hasta un futuro inminente que pronostican, una vez superada la era industrial, afectando a las ideologías, los modelos de gobierno, la economía o las comunicaciones. En esta obra destacan la importancia de las relaciones intergeneracionales

-
- Que es imprescindible reconciliar el envejecimiento de las personas con el desarrollo socioeconómico.
 - Propiciar la participación de las personas mayores en el desarrollo y bienestar de la sociedad.
 - Y garantizar los medios, recursos e iniciativas que favorezcan el intercambio entre las personas pertenecientes a diferentes generaciones.

²⁶Decía Alan Walker: “El mantenimiento de la solidaridad intergeneracional es un factor importante en un enfoque moderno del envejecimiento activo. Este factor significa tanto equidad entre las generaciones como la oportunidad de desarrollar actividades que abarquen a las distintas generaciones. El envejecimiento activo es intergeneracional: se refiere al futuro de todos y no sólo al de las personas mayores. Todos somos parte interesada en esta tarea porque todo el mundo quiere vivir una vida larga y saludable” (Walker, 2006: 85).

como medio de construcción de la comunidad, permitiendo estructuras de contacto entre los jóvenes y las personas jubiladas, éstos últimos como mentores que enseñen algunos de sus conocimientos prácticos sobre una base voluntaria o de contratación a tiempo parcial en distintos ámbitos del saber. De igual modo, vaticinan la nueva psicofera donde la batalla deberá librarse contra la soledad como plaga social en constante aumento, propiciando el sentido de comunidad en la emergente civilización del mañana, especialmente entre los ancianos.

Las iniciativas intergeneracionales sitúan al mayor jubilado en una situación de interrelación con los demás componentes de la comunidad, puesto que el criterio de la edad desaparece en favor de una concepción más intergeneracional del vínculo social (Argoud, 1996). Este factor es clave para construir sociedades más democráticas e inclusivas de todos los grupos sociales y ciudadanos, si se quiere progresar de forma justa, solidaria y sosteniblemente.

En ese sentido, comentar brevemente el desarrollo histórico de los programas intergeneracionales como instrumento eficaz para superar los estereotipos relacionados con la edad (Sánchez *et al.*, 2007). Estas iniciativas arrancan en las décadas de los sesenta y setenta en los Estados Unidos como primera etapa de desarrollo, centrada en el creciente distanciamiento entre las generaciones debido a los cambios en el mercado laboral que separaba geográficamente a los miembros jóvenes y mayores de las familias. Una segunda fase, dos décadas más tarde durante los años noventa, cuando los programas intergeneracionales se caracterizaron por su utilización como medio de abordaje de problemas sociales relacionados con las necesidades culturales, sociales y económicas que afectaban a dos segmentos de la población tan vulnerables como la infancia y juventud, y las personas mayores. Por último, en la tercera fase, a finales de los años noventa se observa un incremento de estas acciones intergeneracionales para el desarrollo socio-comunitario, ampliando su espectro de actuación para lograr la reconexión de las generaciones, en sintonía con la construcción de una sociedad para todas las edades.

En Europa, a finales de los noventa, los programas intergeneracionales iniciaron su desarrollo con fuerza como respuesta a problemáticas tales como la integración de las personas inmigrantes, en el caso de Holanda, la inclusión y los nuevos roles de

las personas mayores, en el Reino Unido, o la percepción de una cierta crisis en los modelos de solidaridad familiar tradicionales y el interés por impulsar el envejecimiento activo, en el caso de España.

Buena prueba del interés por las iniciativas de mejora del entendimiento intergeneracional, lo refleja que España sobresale en Europa, según los datos del Eurobarómetro Flash de marzo de 2009 (nº 269) sobre solidaridad intergeneracional, que indican que el 83% de los europeos consultados considera importante que se utilicen fondos públicos para apoyar iniciativas y proyectos que reúnan junto a jóvenes y mayores, mientras que el 87% entre los españoles. Además, el 79% de europeos creen que se debería animar a los mayores a involucrarse en tareas de voluntariado con los propios mayores, con un apoyo notablemente superior entre los españoles con el 87%. Estos resultados reflejan más el deseo mayoritario que la propia realidad social sobre este aspecto, apuntando el camino extenso por recorrer en materia asociativa y de acción colectiva en España, si lo comparamos con los niveles de sociabilidad asociativa observado en otros países europeos.

Al margen de estos programas organizados por instancias públicas y privadas, se confirma que las relaciones intergeneracionales en las familias españolas están muy arraigadas, y mucho menos fuera de ella, ya que las personas mayores prestan y reciben cuidados, sobre todo, en su ámbito familiar. Los españoles tenemos una concepción familista en cuanto a esta institución como fuente “natural” provisor de cuidados a personas ancianas, como ocurre en la Europa mediterránea (Italia, Grecia, etc.), si nos comparamos con los países nórdicos (Noruega, Suecia, Dinamarca, etc.) que son estatistas por las políticas y modelos de servicios prestados por el Estado del bienestar como demanda de la responsabilidad pública hacia la ciudadanía.

Si se observa la tendencia al equilibrio y la complementariedad de los servicios sociales públicos y la solidaridad familiar en España -especialmente, tras la puesta en marcha de la Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia-, de modo que este comportamiento social no debe sustituir, ni erosionar las ayudas domésticas frente a estructuras de apoyo que contribuyen a la mejora de las condiciones de vida de nuestros mayores.

También es importante incentivar la solidaridad intergeneracional entre personas de distintas edades que no estén unidas por parentesco. Este tipo de relaciones intergeneracionales suelen comenzar con la jubilación, cuando algunos adultos mayores sensibles, participativos y extrovertidos expresan sus sentimientos de utilidad social, y se integran en organizaciones para realizar funciones de voluntariado, participación cívica, etc., aportando experiencias vitales y conocimientos a otras personas, incluso foráneas a nuestro contexto cultural. Entonces estaríamos refiriéndonos a relaciones intergeneracionales e interculturales entre mayores y ciudadanos llegados de otras latitudes del globo terrestre, en el marco de sociedades pluriétnicas como la España mestiza del siglo XXI.

3.6. Bienestar y calidad de vida

La OMS en 1993 concibe la calidad de vida como “la percepción del individuo de su posición de vida en el contexto cultural y sistema de valores en los cuales vive en relación con sus objetivos, expectativas, patrones y preocupaciones”. De manera, que la calidad de vida es un concepto que aúna la salud con el bienestar social, y la calidad de vida colectiva e individual. Se ha comprobado que la calidad de vida se encuentra estrechamente relacionada con la participación social. En ese sentido se la entiende como la satisfacción que experimentan los individuos como resultado de su participación en las actividades que realizan en el medio familiar, en el centro de trabajo y en el ámbito comunitario, en relación con las cuales se ejercitan sus capacidades humanas y desarrollan su personalidad. Justamente, la calidad de vida sería desde esta perspectiva un constructo caracterizado por su subjetividad, multidimensionalidad y presencia de dimensiones positivas y negativas (González *et al.*, 1997).

Kalish (1983) considera que la calidad de vida de los mayores se corresponde con una manera de vivir socialmente deseable, con el mantenimiento de las actividades desarrolladas durante la mediana edad, el sentimiento de satisfacción respecto al estatus y la actividad desarrollada, y con el sentimiento de felicidad y satisfacción general con la vida de uno mismo.

En relación al concepto de bienestar, su estudio atraviesa una etapa de integración en la que se consideran las características estables de la personalidad, las metas u objetivos personales y en el contexto en el que la personas desarrolla su conducta (Castro y Díaz,

2000). En esta línea, Little (1999) propone un método ecológico-social del bienestar que está integrado por el contexto, la personalidad y las metas personales. Por tanto, el nivel de bienestar subjetivo está relacionado con variables personalológicas, pero también es necesario considerar las variables demográficas y el contexto de la persona.

Si aplicamos el concepto de calidad de vida a las personas mayores, éste debiera ajustarse al bienestar subjetivo o la satisfacción vital en la vejez, alcanzando así una esperanza de vida activa para un “envejecimiento positivo” compuesto por cuatro dimensiones de la salud física, funcional, psicológica y social (Triadó y Villar, 2008). Es esta última faceta de la salud, la que interesa implementar en el marco de esta investigación sobre la participación de las personas mayores en el ámbito del voluntariado.

El reto público y personal es la longevidad en las sociedades más desarrolladas, garantizando una vida de calidad a las personas en edades avanzadas, que les permita mantener las competencias para vivir de forma independiente. Llegados a este punto, el ciudadano senior puede intervenir proactivamente en la búsqueda de soluciones eficaces tanto para problemas particulares como comunes. Así, se goza de calidad de vida durante la vejez, proyectando sus conocimientos y emociones, fruto de la experiencia biográfica, como capital social ponderable por una sociabilidad entendida como la capacidad para realizar trabajo conjunto, colaborar y llevar a cabo la acción colectiva.

Por todo esto, un mejor envejecimiento estará influido por la calidad de vida en diferentes etapas del ciclo vital, por lo cual, la calidad de vida deber ser observada a través del curso de la existencia de cada persona (Reyes *et al*, 2002). Lo que demuestra que alguien que participa en la sociedad, que interactúa con otros ciudadanos, que está comprometido con alguna causa social a través de su vinculación en organizaciones cívicas de cualquier naturaleza, siempre formará parte de su escala de valores el hecho asociativo como medio de progreso social. Estos comportamientos prosociales supondrán una mejora de la calidad de vida subjetiva que contribuyan al desarrollo socio-comunitario, a lo largo de la vida de las personas, como vía para lograr las cotas máximas de reciprocidad intergeneracional y cohesión social frente a procesos de desigualdad y atomización del individuo, como se observa en tantas sociedades occidentales.

3.7. Formación y empoderamiento

En nuestro contexto socio-cultural se establecía tradicionalmente una separación entre la edad de formación, la edad laboral y la edad de jubilación. Esta clasificación se ha desdibujado por los acontecimientos y las demandas observadas entre quienes forman parte de las cohortes de jóvenes, adultos y mayores. Ha surgido el concepto de formación permanente que nos indica que nuestro aprendizaje y formación no deben limitarse al período escolar, sino continuar a lo largo de la vida. Aunque más que formación se debería hablar de educación, ya que ésta incluye aquella y es lo que justifica que las políticas públicas de envejecimiento tengan además competencias en materia educativa.

Un informe de la Unión Europea apuntaba que las personas solo podrán adaptarse a la sociedad de la información si ésta se convierte en la sociedad del aprendizaje permanente (Pavón, 1998). Por tanto, la oportunidad de adquirir nuevos o reciclar conocimientos resulta una experiencia personal estratégica para aquellas personas mayores que quieran optimizar sus condiciones intelectuales, estado de salud, autoestima y autonomía, e integración social, entre otros beneficios, que incidan en la mejora de la calidad de vida durante la vejez.

Así, la calidad de vida de los próximos adultos mayores girará en torno al conocimiento aplicado y a la búsqueda de nuevos saberes (sociedad del conocimiento), que hasta el momento del cese de la actividad profesional, estuvieron postergados por la prioridad en el cumplimiento de sus obligaciones laborales y familiares. Y es que las personas mayores mantienen la suficiente flexibilidad cognitiva como para aprender y desarrollar nuevos conocimientos. Por tanto, la formación en la vejez es uno medio eficaz para resituar a la ciudadanía senior en el lugar que quieren, al margen de las desvalorizaciones como población improductiva en términos laborales y económicos, adquiriendo conciencia de sí mismos y asumiendo la responsabilidad cívica -compartida con otros ciudadanos de similar o diferente grupo etario- de participar activamente en la transformación de la sociedad.

Sin duda, la vejez es una etapa de nuevas posibilidades por explorar hacia la plena autorrealización, como refleja la afluencia de adultos mayores que están participando activamente en procesos de enseñanza-aprendizaje de distintas materias (idiomas, informática, expresión artística, etc.). Esta generación de *baby boomers* españoles que están alcanzado las edades de jubilación del mercado

laboral, y que proyectan la práctica de aprender por el gusto de cultivarse, ya que esta formación que reciban no tendrá un sentido instrumental de competencia en el ámbito académico o laboral, sino de satisfacción personal por comprender y responder a cuestiones recurrentes en sus vidas, que les permita estructurar mejor sus personalidades durante la etapa de la vejez.

Por ende, se trata de un conjunto amplio de ciudadanos, que aún teniendo un mayor nivel académico y cultural comparativamente con respecto a generaciones anteriores, demandan políticas, programas y recursos públicos y privados para continuar aprendiendo a lo largo de la vida. A la par que hay un mayor número de personas jubiladas con una formación más extensa y completa, aumenta la capacidad adquisitiva media del colectivo que les permite un mayor acceso a la formación.

Ante tales circunstancias manifiestas, me atrevo a especular sobre una posible revolución de la masa gris entre la ciudadanía senior, con impacto en los modelos sociales y sistemas educativos, pues querrán aprender más y enseñar mejor a otras personas del mismo o diferente grupo social y etario. Es decir, que además de contribuir materialmente al mantenimiento de los cotas de bienestar general, aportarán talentos y aptitudes a los niveles de educación entre la población juvenil, fruto de la experiencia de los años vividos.

La consecuencia de estos procesos de aprendizaje a lo largo de la vida será el empoderamiento de los mayores en una sociedad cambiante y dinámica, que conferirá la visibilización de nuevos papeles sociales entre las personas mayores, quienes demandarán cauces para la participación activa en la toma de decisiones sobre el devenir social. Tal concepto de empoderamiento (*empowering*) se define como “las acciones destinadas a otorgar a las personas mayores un mayor control sobre sus propias vidas, así como un papel más importante en la toma de decisiones que tiene lugar en comunidades y organizaciones a las que pertenecen” (Cusack, 1998:22).

El empoderamiento parte del supuesto que las personas mayores pueden aprender y ejercer nuevas responsabilidades si se les ofrece la oportunidad, lo que constituye la clave del desarrollo de posteriores actividades productivas, en el amplio sentido del concepto de productividad asociado a la generatividad de Erikson. En esa línea de investigación, Giró (2010:61) propone “la educación como instrumento

para fomentar la generatividad en la vejez, no solo para contribuir a un mejor envejecimiento desde el punto de vista personal, sino también para aprovechar las competencias y experiencias de los mayores para el desarrollo social y comunitario”.

Especialmente entre las mujeres mayores, que superarán el “síndrome de la abuela esclava”²⁷ con la sobrecarga de responsabilidades del cuidado de nietos, incluso a veces el cuidado de personas dependientes, llegando a compatibilizar su función de cuidadoras informales y ciudadanas con un proyecto personal participativo en la vida comunitaria y asociativa. La participación de las mujeres mayores en iniciativas sociales, culturales y educativas genera un impacto valioso en la propia vida personal de estas mujeres, transformándolas en ciudadanas activas y preparadas para afrontar los cambios de la sociedad contemporánea, además de permitirles ser capaces de extraer sentido y satisfacción de la actividad cotidiana con sus obligaciones familiares o comunitarias.

3.8. Participación política

La implicación política de la ciudadanía repercute en beneficio de la calidad de toda democracia (Habermas, 1998). Tocqueville anunció que el compromiso cívico convierte el yo en nosotros, es decir, que el ciudadano, aun buscando su propio interés, lo hace de forma abierta al interés común, persiguiendo beneficios públicos (Durán, 2007). Para Putnam (2003), el “capital social” de una comunidad radica en su participación electoral, en la intensidad y densidad de su vida asociativa, y en el interés que manifiesta por los asuntos públicos. Este sociólogo norteamericano ha analizado la participación de los ciudadanos en la vida asociativa, en distintas formas de acción

²⁷El “síndrome de la abuela esclava”, es una enfermedad grave, que afecta a mujeres maduras sometidas a una sobrecarga física y emocional, y que origina graves y progresivos desequilibrios, tanto somáticos como psíquicos. Se observa en una mujer adulta con responsabilidades directas de ama de casa, voluntariamente asumidas con agrado que, por razones educacionales y psicosociales, tiene un extraordinario sentido del orden, la responsabilidad, la dignidad y el pudor. Asumen la crianza y cuidado de los nietos, como si volvieran a ser madres por segunda vez tras padecer la crisis del “nido familiar vacío” debido a la emancipación de sus hijos, manteniéndose siempre al servicio de los miembros de la familia que frecuentemente están demandando su atención. También se suelen encargar de cuidar a familiares enfermos o dependientes de forma sistemática, además de realizar labores domésticas en casas de sus hijos.

política, incluso en redes sociales informales, como elementos del compromiso cívico que definen en sus teorías sobre el capital social. Un capital social que puede estar representado por la ciudadanía senior en cuanto a las posibilidades de colaboración y acción colectiva en una determinada comunidad, reforzando los vínculos sociales de esa comunidad, generando confianza entre los mayores y creando un sentido de solidaridad y mutua obligación (Putnam, 2000).

De manera que la inactividad política de un colectivo de ciudadanos es una manifestación de su exclusión del proceso político (Kam *et al.*, 1997), ya que el “problema de la carencia de poder no es un resultado natural de la vejez, sino más bien un fenómeno socialmente construido” (Kam, 2000:319). De ahí, la importancia de impulsar procesos de inclusión social y política de las personas mayores, tanto desde las instituciones públicas de representación popular como desde las organizaciones políticas y cívicas, ya que son parte imprescindible de nuestras sociedades por sus contribución continua al mantenimiento del Estado de bienestar, tras años de trabajo laboral y doméstico.

Para lograr tales metas, resulta imprescindible que las legislaciones en materia social y educativa se adapten a las demandas civiles y expectativas formativas de las actuales y próximas generaciones de adultos mayores, ya que revierten en el empoderamiento y en la provisión de capacidades a este sector ciudadano para adoptar su legítimo rol de agentes de cambio social, es decir, de aprovechamiento del capital social que las personas mayores poseen, y que implica la obligatoriedad de promocionar y facilitar la utilidad de dicho capital en beneficio de la sociedad, en general.

Estos pensamientos trasladados al plano de la vejez, nos lleva a reflexionar sobre el ejercicio activo de la ciudadanía de las personas mayores en las democracias occidentales. Los resultados reflejan que este segmento de edad es considerado como ciudadanos de segunda, ya que pierden la vinculación con la vida social tras la jubilación laboral. Una desafección a la actividad política y la *res publica* extensible a cualquier grupo de edad, y que por tanto, no puede considerarse como peculiaridad entre los mayores.

La Encuesta Social Europea 2003 indica que más de tres cuartas partes de los mayores manifiestan expresamente un interés escaso o nulo por la política en España. La implicación política es igualmente

baja al atender tanto a formas de participación política distintas del ejercicio del derecho de sufragio como al asociacionismo. Unas tasas de compromiso cívico bajas si se comparan con datos europeos. Y es que los partidos políticos no son las organizaciones en las que participan más personas mayores, incluso en un contexto general de baja afiliación partidista como el existente en nuestro país, sólo el 6,2% de los mayores están afiliados, y apenas un 2% de mayores participan activamente en tareas de organización de un partido político. Sin embargo, en contraste con el bajo interés por la participación en formaciones políticas, las personas mayores son el grupo de edad con mayor participación en las convocatorias electorales (Triadó y Villar, 2008).

Tales resultados validan la tesis de Pérez Ortiz (2002) acerca del efecto desmovilizador de la dictadura sobre las generaciones que la vivieron en su integridad. Si es destacable que las personas mayores no se impliquen en formas explícitas de participación en los espacios públicos comentados, sin embargo, consumen más información mediática sobre política y ejercitan más el derecho al voto en las convocatorias electorales. De modo que se llega a la conclusión de Jennings y Markus (1988), que comprobaron que la participación política agregada decrece gradualmente con la edad, y que el descenso es tanto más manifiesto cuando más esfuerzo requiere la acción de que se trate. Si aumenta levemente la participación política de los mayores en asuntos directamente relacionados con sus necesidades, es debido a la existencia de organizaciones senior que demandan mayor atención como segmento de la población emergente a las instituciones públicas y partidos políticos.

El principio de la efectiva participación de las personas con edad en las decisiones que, a nivel personal y como tal colectivo social, le puedan afectar, lo que no es más que la materialización del derecho fundamental a la participación en los asuntos públicos que, como derecho fundamental, nuestro texto constitucional reconoce como inherente a la condición de ciudadano (Sánchez Blanco, 2002).

Ocurre que algunos autores como Offe (1988) apuestan por un nuevo paradigma de la política, por los “valores postmaterialistas” de Inglehart (1977) ante cuestiones políticas, entre otros planteamientos, que pueden observarse en los adultos mayores movilizados a través de organizaciones que enfatizan la calidad de vida y la expresión personal, que ensancha la base cognitiva de la sociedad occidental,

que aumenta su capacidad de reflexión y crítica, como colectivos que buscan alternativas a las formas institucionalizadas de representación y participación política (Durán, 2002). Una generación que se adapta plenamente al contenido postmoderno de la sociedad de la información, como personas autónomas, reflexivas, críticas, formados, informados, demandantes de diálogo (Habermas, 1998), al tiempo que disfrutando de una capacidad física y mental desconocida en el pasado por los de su edad, que reniegan de la pasividad que otrora les caracterizara, como reniegan de la tímida participación política, apenas meramente electoral, para asociarse y organizarse como grupo social (Durán, 2002).

3.9. Jubilación laboral, a debate²⁸

La jubilación es un periodo postlaboral, entendido como la etapa última de la vida de las personas, al encontrarse inmersos en el proceso de envejecimiento, basado en el descanso absoluto y en la ausencia de cualquier obligación u actividad, regulada externamente y con carácter productivo. Este modo de percibir y sentir la jubilación está generalizado socialmente en nuestros días, debido a los valores colectivos que predominan en nuestra civilización occidental, en torno al productivismo, el economicismo y el materialismo.

Convivimos en un modelo de sociedad que promueve determinados patrones culturales y económicos, que apartan de los centros de poder a personas y grupos sociales desvalorizados socialmente, como pueda ser las personas mayores, entre otros. Este sector de la población en ascenso demográfico, se encuentra en la etapa de la vejez, ya definida en este trabajo, contrapuesta a la "juvenilización" que anhela la mayoría social. Lo joven se impone y "vende" cualquier producto, frente a la decrepitud que supone lo antaño, lo inútil y "pasado de moda". Por ese motivo, la jubilación o el retiro laboral es despreciado debido a tales prejuicios enquistados en la sociedad de hoy.

Mientras que para algunos la jubilación resulta un júbilo, es decir, la alegría de poder realizar lo que a uno le gusta en este periodo vital, para

²⁸El debate político sobre las edades de jubilación está de plena actualidad en la Unión Europea, pues se pretende una convergencia alrededor de los 65-67 años, aunque se observa el retraso de tal momento a tenor de los cambios continuos de la legislación reguladora de las jubilaciones, por razones de sostenibilidad financiera de los sistemas públicos de pensiones.

otros, es un retiro, una desactivación respecto al dinamismo personal y las relaciones sociales que mantuvo durante sus años de actividad laboral. Por tanto, la jubilación se puede vivir como resignación, liberación, rechazo, oportunidad, desorientación, desvinculación, etc., según cada persona y sus condiciones de vida. Especialmente, las personas que han desarrollado una vida activa entienden la jubilación como una simbólica “muerte civil”, que supone una ruptura en la biografía de muchas personas (De Miguel, 2001).

En la España contemporánea, la jubilación legal se alcanza tras alcanzar los 65 o 67 años de edad²⁹, según los años cotizados, e incluso, existe la posibilidad de anticipación de la misma entre aquellos afiliados que estaban en alta en el extinguido Mutualismo Laboral, al mantener el derecho que tenían reconocido los que habían cotizado en aquel sistema, antes de entrar en vigor la vigente Ley General de la Seguridad Social en 1974.

Ese tramo de edad es común en los países de nuestro entorno, pues la mayoría de los Estados miembros de la UE han revisado las edades obligatorias de jubilación con retrasos y aumentado los años de cotización para recibir las pensiones completas. Hasta hace poco más de tres años, la edad media legal de jubilación en la UE estaba situada en 65 años, pero con la crisis económica, se ha elevado sustancialmente esta fecha en muchos de los Estados miembros, entre ellos España que ha pasado de 65 a 67. Así, la edad legal de jubilación está subiendo en países como Alemania, Austria, Bélgica, Países Bajos, Portugal, Dinamarca, Suecia, Grecia, República Checa, Irlanda, Francia, Italia, Lituania, Hungría, Malta, Rumanía, Eslovaquia y Reino Unido. Por ejemplo, en Francia, la edad oficial de jubilación pasó de 60 a 62 años en el 2010, siendo necesario tener de 65 a 67 años o haber cotizado entre 41 y 42 años para cobrar la pensión

²⁹En España, la reforma de las pensiones retrasa la edad de jubilación desde los 65 a los 67 años en 2027. Hasta esa fecha se hará de manera gradual. Este año era necesario haber cumplido 65 años y un mes para acceder a la pensión de jubilación completa y en 2014 habrá que tener los 65 y dos meses. Hasta 2018, año en que se alcanzarán los 65 y medio, la edad para poder jubilarse se incrementará un mes por cada ejercicio y a partir de esa fecha aumentará en dos meses cada año hasta 2027. De modo, que a partir de 1-1-2013, la edad de acceso a la pensión de jubilación depende de la edad del interesado y de las cotizaciones acumuladas a lo largo de su vida laboral, requiriendo haber cumplido la edad de 67 años o 65 años cuando se acrediten 38 años y 6 meses de cotización.

completa, o en Reino Unido que ha cambiado significativamente pues se adelantará a 2016 el establecimiento de los 66 años como edad legal, equiparándose también las edades hasta ahora diferentes de retiro para hombres y mujeres, y además, para el año 2044 la edad de jubilación quedará establecida en 68 años. Igualmente, Estados Unidos aumentó la edad normal de jubilación de 65 a 67 años.

Por otro lado, en este debate político está el objetivo de la paridad en cuanto a la edad legal para salir del mercado laboral, como ocurre en Bélgica o Suiza donde han considerado un aumento de la edad normal de jubilación de las mujeres hasta la edad aplicable a los hombres, e Italia estudia el aumento de la edad normal de jubilación, que se encuentra en 60 años para mujeres y 65 para hombres. En países como Austria, Polonia, Grecia o el Reino Unido, no existe una equiparación debido a la diferencias de esperanza de vida entre hombres y mujeres, aunque la pretensión manifestada por sus gobiernos es igualar la edad de jubilación en los próximos años.

Como es sabido, tales cambios de edades legales de jubilación responden a factores de sostenibilidad, esto es, fórmulas que adaptan las pensiones a la esperanza de vida en el momento de la jubilación y a diversos factores económicos, por ejemplo, el crecimiento del PIB del país. Aunque la tendencia más innovadora debería consistir en una mayor flexibilidad en la edad de jubilación, mediante la adopción de nuevas medidas políticas que bien permitan a los trabajadores jubilarse antes de la edad fijada oficialmente por Ley, o bien tener derecho a pensión parcial. La “jubilación a la carta” parece que pudiera ser la solución al debate abierto en España, de manera, que el trabajador decidiera el momento de jubilación, a lo largo de un periodo de años, en los que hay un tope mínimo y máximo para retirarse del mercado laboral. De este modo, el elemento definitorio para interrumpir el desarrollo laboral o profesional serían las condiciones físicas o psíquicas del trabajador, y no la edad, como sucede en la actualidad. Y es que una persona es considerada mayor no por sus condicionantes físicos o biológicos, sino por aquellos condicionantes que la sociedad ha marcado a partir de la jubilación, puerta de entrada a la inactividad (Mota, 1998).

Así pues, la jubilación es una construcción social, al igual que la vejez, producto de progresivos avances industriales y tecnológicos, tal y como afirma la profesora Agulló (2001). Además, conviene explicar que el origen de la jubilación coincide con el establecimiento de los

sistemas de pensiones y seguridad social –como a continuación veremos–, con lo cual se hace referencia a unos y otros simultáneamente, cuando se habla de tales conceptos.

Como dato cuantitativo, citar que desde los años setenta la tasa de actividad de los trabajadores mayores empezó a caer, primeramente afectando a mayores de 60 a 64 años, y últimamente, incluso a mayores de 50 a 55 años. De manera, que el debate social, y especialmente sindical, se centra en demostrar que la jubilación anticipada como una de las vías rápidas de despedir a trabajadores de edad, no es la panacea para crear oportunidades de empleo entre las generaciones de jóvenes, dadas las cifras alcanzadas que reflejan el creciente desempleo juvenil en nuestro país.

Estas políticas de generación de empleo, fallidas por los resultados alcanzados, están alterando las fronteras que definen la categoría social de mayor o viejo, ya que la vejez empieza a edades más tempranas, y se produce por la negación de un derecho al trabajo, más que por la consecución de otro, el derecho al descanso (Agulló, 2001). Tal contexto socio-económico convierte a estos mayores en personas demasiado viejas para trabajar, pero demasiado jóvenes para jubilarse (López Jiménez, 1992). El desafío crucial consiste en traducir las nuevas constelaciones demográficas en ajustes políticos y socio-económicos adecuados a los escenarios de envejecimiento y longevidad que se observan en sociedades desarrolladas, como España.

Los expertos consideran que el debate público sobre la idoneidad de la edad de jubilación continúa abierto con diversas propuestas que van desde la jubilación obligatoria y forzosa a determinada edad legal, hasta la jubilación parcial o progresiva del trabajador, pasando por la jubilación flexible y personalizada en la que se tiene en cuenta el puesto y capacidad laboral de cada trabajador³⁰. Una realidad emergente, a partir de las proyecciones demográficas ya conocidas, que obligan a los gobiernos y a los agentes sociales y económicos a consensuar políticas estratégicas más eficaces, eficientes y holísticas

³⁰Estos elementos deberían ser parte del debate sobre la jubilación en los Estados miembros de la Unión Europea, pero la realidad política refleja que la tendencia ha sido fijar edades legales y periodos de cotización para ser beneficiario de jubilaciones. En ese sentido, los argumentos defendidos por las corrientes de opinión neoliberales han ganado tal debate político, por el momento.

para la gestión del envejecimiento, tal y como apunta Robert Anderson (1998), director de la European Foundation for Quality of Life in the Workplace, que requieren nuevos modelos de trabajo, aprendizaje y cuidados a lo largo del ciclo vital.

Los nuevos jubilados se diferencian de las generaciones precedentes en aspectos como son los siguientes: menor duración del trabajo, entrada más precoz en la inactividad profesional, mejores condiciones de trabajo e higiene de vida, acceso a recursos culturales, sanitarios y financieros superiores, larga esperanza de vida activa, actividad profesional incrementada de las mujeres, círculo familiar extendido a los ascendientes y descendientes (generación pivote) (Legrand, 2004). Se trata de una generación de personas en edad avanzada que rechaza el “modelo de jubilación gueto” (*Ibid.*151), su calificación a partir del estado de jubilado por criterios de edad (edadismo o etarismo), aspirando así una vida post-profesional equilibrada que comprenda tiempo para sí mismos, momentos con y para la familia, y actividades sociales fuentes de contactos interpersonales como ciudadanía (Legrand, 2004). Será tarea de los *baby bombers* españoles aprender a reconstruir la jubilación, renunciado a ella (Gil Calvo, 2003).

Existe un efecto generacional que contribuye a que las nuevas generaciones de jubilados sean menos propensas a definirse por la edad. Nuevos valores como el consumismo, la realización personal o la ciudadanía están surgiendo entre los jubilados. Es evidente que los jubilados más jóvenes son conscientes de la evolución del lugar social que se les concede, mientras que los de edad avanzada miden prioritariamente la mejora de las condiciones de vida diarias (Argoud, 2002). Esta constatación refleja la importancia que los nuevos jubilados conceden a su integración en el tejido social (Marmier-Grigis, 2001).

Hablando de integración social, indica Agulló (2001:360) que “las actitudes personales y colectivas ante el trabajo y el retiro dependen fundamental y básicamente de las estructuras económicas y sociales en que están inmersas las personas”. Son estas estructuras las que condicionarían los demás factores que intervienen en nuestras vidas como ciudadanos, con lo que no podemos hablar de la vejez en general, o de la actitud ante el trabajo o la jubilación, como adelante veremos, pues una sociedad dividida en estatus reflejará su segmentación en todas las dimensiones, incluida la vejez.

Concluye este epígrafe con las reflexiones del profesor Díez-Nicolás (2006:38), quien considera que “la jubilación por razones de edad no sólo es antieconómica, es también profundamente contraria a los nuevos valores sociales, pues establece una discriminación por edad que no es compatible con la actual protección de los derechos individuales”. Y es que “la institución social de la jubilación se ha convertido en una institución paradójica en los tiempos actuales, ya que nació como derecho de los trabajadores, perdiendo su significado al convertirse en una obligación, en un rito de paso imprevisible con graves repercusiones en lo personal, sino existe una preparación adecuada para vivir este retiro laboral con júbilo” (Pérez Ortiz, 1995:518).

3.9.1. Orígenes históricos

En España la primera normativa reseñable, destinada a mejorar las condiciones de vida entre los trabajadores retirados del mercado laboral, consistió en el Real Decreto del año 1919, por el que se crea el denominado Retiro Obrero Obligatorio; este avance legislativo, resultó ser el primer paso para el establecimiento de pensiones públicas a favor de asalariados, en nuestro país (Guillemard, 1992). En ese sentido, Almarza y Galdeano (1989) estudiaron los sistemas de pensiones originados a finales del siglo XIX, que cubrían primeramente a funcionarios del Estado y a obreros de sectores industriales incipientes en aquella época (textil, minero, ferrocarriles, etc.). Posteriormente, el Retiro Obrero Obligatorio se convirtió en el SOVI (Seguro Obligatorio de Invalidez y Vejez), en vigor hasta hace poco tiempo. Tras la Guerra Civil, se sustituiría por el Subsidio de Vejez. A partir de los años 50, la vejez se va identificándose cada vez más con la jubilación, que va institucionalizándose y legitimándose socialmente, según Agulló (2001).

Sería a partir de 1955, cuando queda establecido el concepto de Seguridad Social (Moragas, 1991), siendo promulgada la Ley de Bases de la Seguridad Social en 1963, con la que se pretendió transformar el antiguo sistema de previsión social en un moderno régimen de seguridad social, que entraría en vigor en 1967. Esto demuestra que progresivamente se ha ido reemplazando una política de asistencia por una política de la vejez, que es cuando se cimenta la citada normativa (López Jiménez, 1992).

Este proceso va a culminar con la Ley General de la Seguridad Social, vigente desde 1974. A partir de la aprobación de la Constitución española de 1978, se reforman estos sistemas, con motivo de la creación y funcionamiento del INSS, del INSALUD y el INSERSO. En años posteriores, durante la década de los ochenta se producen otras modificaciones legislativas, que llevan a la Ley de pensiones no contributivas de 1990, que supone un cambio sustancial, pues por vez primera dentro de la Seguridad Social, se incluyen pensiones para personas que no cotizaron como trabajadores.

Esta evolución histórica del marco legislativo español, en lo referente al sistema público de pensiones, da a entender que nuestros jubilados y mayores están cubiertos en sus contingencias por unos organismos oficiales que conceden prestaciones económicas y materiales, según sus necesidades. Esto refleja, como desde mediados del siglo XIX, el Estado del Bienestar se ha ido consolidando en nuestro país, hasta converger en niveles de protección y asistencia con otros países europeos.

Los sistemas públicos de pensiones han progresado hasta convertirse en universales, pues afectan a toda la población, haya o no cotizado como trabajadores. Así mismo, nuestro sistema puede catalogarse como de reparto, y no de capitalización, pues se basa en la existencia de una caja común de la cual se abonan las pensiones, sin que la cuantía de ellas venga determinada por las cotizaciones individuales. De ahí, surge la tasa de dependencia, como medida de carga económica que recae sobre la población potencialmente activa en relación con la población no activa (niños y adultos mayores). Por ello, y en vista de los datos socio-demográficos de nuestro país, se suscita el debate sobre el conflicto y la crisis que pueden alterar el funcionamiento ordinario de la Seguridad Social, si no se lograra mantener un perfecto equilibrio entre el número de trabajadores cotizantes y el de jubilados beneficiarios de estas transferencias monetarias, en años venideros.

3.9.2. Prejubilaciones y jubilaciones anticipadas

La jubilación se trata de los pocos fenómenos apoyados en una edad cronológicamente aceptada, pero el carácter arbitrario y burocrático como de cualquier edad-barrera, llevan a preguntarse por qué no establecer esta transición en virtud de otros criterios (Agulló 2001); esta cuestión que se plantea esta autora, se profundiza más aún, cuando somos testigos de la calificación de pensionistas a personas adultas, aún capaces física e intelectualmente, que son retiradas del terreno productivo.

Y es que la sociedad española ha estado dividida como refleja que el 56% afirmaba que la jubilación no debería ser obligatoria por razón de la edad sino por la disminución de las capacidades personales, mientras que el 39% estaba de acuerdo en que la edad fijara la jubilación, y sólo el 15% de los españoles compartía que retrasar la edad de 65 a 70 años sería una medida acertada (INE, 1995). Datos actualizados indican que para el 12% de los mayores la jubilación resulta un vacío (12%), una liberación (16%) y sin importancia (55%), y en cuanto a la posibilidad de seguir trabajando tras la jubilación, son partidarios un 60% de los mayores de 65 años, mientras que son partidarios un 65% de las personas entre 55 y 64 años (IMSERO, 2010b). También se muestra que los jubilados con niveles más modestos apoyan adelantar la edad de jubilación, sin embargo, los de mayor cualificación profesional rechazan esta propuesta, debido a su no-aceptación del hecho de jubilarse, en plenas capacidades (Agulló, 2001). En cualquier caso, todos coinciden en que debería ser elegida, y no forzada por instancias externas a los procesos productivos.

El motivo de tales respuestas son las actitudes sociales hacia la vejez, fruto de una serie de estereotipos y prejuicios que rodean al envejecimiento. Según algunos gerontólogos e investigadores de la fisiología y neurología humana, señalan que dicho proceso se inicia a partir de los treinta años aproximadamente. A pesar del deterioro natural que se produce, y que a partir de los ochenta años se multiplica, existen opciones al alcance de los mayores para su desarrollo y autorrealización.

Dicho esto, las situaciones más paradójicas socialmente y el conflicto intrapersonal, surgen con las prejubilaciones y las jubilaciones anticipadas, que están generando una masa social de

trabajadores, que inician su proceso de envejecimiento de forma precoz, con tan sólo 50-55 años de edad. Por ello, aquellos ciudadanos que se encuentran en este estado postlaboral, bien concertada libre y voluntariamente, o bien impuesta por las circunstancias del puesto de trabajo desarrollado hasta entonces, están situados en la antesala y punto de partida de su vejez.

Para aclarar tales términos que llevan al retiro laboral, debe diferenciarse en que consiste, por un lado, la jubilación anticipada, que nos indica la jubilación antes de la edad legal (65 años), y por otro, la prejubilación como algo distinto (no son jubilados, aún), que incluye los excedentes laborales procedentes de los sectores afectados por la reconversión, con edades que rondan alrededor de 55 años, y que no han podido ser recolocados. Por tanto, la jubilación anticipada es una figura híbrida entre el desempleado y el jubilado (Agulló y Garrido, 1996), mientras que los prejubilados, ni son activos mayores, ni parados, ni se incluyen aún en la jubilación oficial, pudiendo percibirse a sí mismos y percibidos por el resto de la sociedad como “activos marginados por la edad” (IMSERSO, 2008).

Y es que las personas jubiladas son reconocidas como colectivo a nivel social, jurídico e institucional, y su imagen está aceptada socialmente en la actualidad. En cambio, las personas prejubiladas no poseen una imagen tan definida y connotada de significados positivos, capaz de securizar y arropar a las personas que están en esta situación (*Ibid.*). De hecho, el Observatorio de Personas Mayores (IMSERSO) indica que la prejubilación a una edad temprana, que tiende a adelantarse cada vez más, promueve la aparición negativa del fantasma “vejez prematura”, así como sus consecuencias, especialmente debido a la incertidumbre con respecto al futuro.

Dejando a un lado las diferencias conceptuales, se puede afirmar que muchos de estos hombres y mujeres están afectados en su estado anímico, dado el problema de la desocupación laboral impuesta en edades adultas (50-60 años), establecido por mutuo acuerdo, o bien por las condiciones específicas de la labor desempeñada, hasta el momento. En aras a la productividad, estos trabajadores de edad no se consideran eficaces para lograr las cotas de rendimientos exigibles por el sistema productivo. Igualmente, estos trabajadores obtienen mejores puntuaciones que otros más jóvenes en los mismos centros de trabajo, en aspectos como el absentismo, la siniestralidad y la capacidad de

adaptación al trabajo, además del alto grado de satisfacción personal en el desarrollo de sus competencias laborales.

Lo que ocurre con los prejubilados y jubilados anticipados, es que los empleadores no están dispuestos a asumir los costes de reciclaje profesional de estos trabajadores de edad, pudiendo ser sustituidos por otros más jóvenes, con mejor cualificación académica -que no de conocimientos y habilidades laborales-, que les resulta más baratos en sus contrataciones. Ante esta realidad del mercado laboral, guiada por criterios empresariales de antaño (juventud es igual a productividad), resulta complejo que estos trabajadores de edad puedan competir en igualdad de condiciones, ante las hordas de jóvenes necesitados e inquietos por trabajar, al precio que fije la empresa contratante.

Autores como el profesor Subirats (1992:25) que opinan que “parece que cada vez es más difícil establecer edades cristalizadas, proponiendo que las etapas de formación y producción deban entremezclarse con mayor frecuencia dada la constante obsolescencia de los procesos productivos. Es decir, que predominan las etapas de transición, de cambio, por encima de las etapas estables y definidas de formación, producción y ocio”.

Agulló (2001:59) destaca que “la vejez tiene un matiz más biológico, mientras que la jubilación o el retiro laboral, posee una connotación más oficial o institucionalizada”. A pesar de ello, asimilar la jubilación a vejez resulta un error, pues la vejez se define según las diversas condiciones de la persona. Lo que ocurre, según López Jiménez (1992), es que la ruptura que supone la jubilación no coincide con mecanismos naturales del envejecimiento humano, aunque este tipo de “envejecimiento social” incide notablemente en el envejecimiento psicológico y fisiológico. Y es del todo cierto, pues cuando se conversa con grupos de prejubilados, especialmente pertenecientes a sectores profesionales de “cuello blanco”, se niegan a aceptar su nuevo estatus de prejubilado o jubilado anticipado, por no sentirse viejos, y que su entorno más próximo así lo catalogue.

El pensionado o pensionista, se equipara con inválido, inactivo, jubilado o pasivo, entre otros conceptos que lo definen como mero receptor de una renta o pensión del erario público tras años de cotización como trabajador. Esta situación de dependencia económica no es deseada por la mayoría de jubilados, especialmente cuando por motivos ajenos a su voluntad, y en plenas facultades físicas y

psíquicas, han sido retirados de sus correspondientes puestos de trabajo, siendo aún adultos aptos (menores de 60-65 años).

3.9.3. Ergocentrismo vs. Jubilación

Las edades ayudan a fijar un orden temporal y social que no deberían ser tan determinantes como lo son, por ejemplo en el caso de la jubilación. Vivimos inmersos en un ciclo vital compuesto por varias fases, que guardan relación con el modelo ternario que destaca Guillermand (1992), de manera, que habrá un periodo de formación en la juventud, un periodo de actividad en la adultez, y un periodo de vejez, que coincide con la jubilación del mercado laboral. Con la linealidad que imprime este proceso vital y ocupacional mencionado, resulta complejo variar las actitudes y valores que se tienen respecto al trabajo y al ocio (Agulló, 2001).

Al mayor retirado de la vida laboral se le convierte por imperativo normativo en un auténtico viejo-objeto, como lo define Gil Calvo (2003), siendo incapaz de asumir responsabilidades, mantener vínculos sociales, controlar su vida ni adueñarse de sí. De este modo, ya no están en las empresas, ni en mucho ámbitos de la vida participativa de la sociedad, “se deslizan hacia un espacio social que se caracteriza por la invisibilidad” (Caparrós, 2010:150).

Conviene aclarar que el trabajo no debería confundirse con la única actividad que pueda desarrollar la ciudadanía senior, durante esta etapa extensa de sus vidas -prácticamente, un tercio de sus vidas, entre 25-30 años-. Buena prueba de ello, es que las personas mayores al gozar de bastante tiempo de ocio, puedan invertir positivamente este período libre y liberado de obligaciones, realizando un sinfín de actividades no remuneradas, ni productivas –desde la concepción economicista predominante en Occidente–, que tienen un sentido de expresividad y autodesarrollo personal que les revitaliza. Y es que con motivo del cese de las tareas profesionales, los mayores configuran nuevos estilos de vida, en el que la organización del espacio y del tiempo se diluye, ya que disponen de más momentos de aprovechamiento mediante actividades de ocio que pasan a ser un fin en sí mismas.

Así, habría que “contemplar la extensión de productividad de las personas mayores, que conllevaría a la propia redefinición del concepto de productividad de manera que no abarque únicamente las actividades remuneradas o traducibles en términos económicos;

siendo la clave del envejecimiento productivo, no tanto el valor de mercado en términos económicos de la actividad desarrollada por los mayores, sino el valor social más allá de los beneficios puramente individuales que aporte a quien la realiza” (Triadó y Villar, 2008:127).

Estos mayores actúan e interactúan conforme a unos objetivos y fines, ya sean personales o colectivos, aún no estando en consonancia con el *ethos* predominante en sociedad actual (cosmovisión productivista-consumista). La actividad es el antídoto a su envejecimiento, a pesar de no estar vinculados al mercado laboral, realizando una actividad de producción, en otros términos bien distintos. Este sería el caso de la acción solidaria y altruista que realizan los mayores, a través del voluntariado organizado en cualquier campo de intervención socio-comunitario, con beneficios sociales directos e indirectos no calculados, ni valorados suficientemente por los organismos oficiales.

En torno a tal fenómeno social gira esta investigación, sin apartar la vista sobre la impronta del trabajo, el ergocentrismo, como valor central durante la vida de las personas, e incluso durante su retiro laboral. Según estudios realizados por Fericgla (1992), para el 46,8% de la muestra, el trabajo sigue siendo una dimensión importante de la vida, puesto que estaba relacionado con todos los elementos de identidad, sociales y económicos. Por tanto, no se echa en falta tanto el trabajo, sino todo lo que suponía de estilo de vida, relaciones sociales, estructura del tiempo y ritmos vitales, etc. De ahí, resulta el reto personal y social de saber suplir esa carencia, por otra, que resulte igualmente satisfactoria, desde el punto de vista psico-social del individuo. Aunque hay personas que este fin de la actividad remunerada pueda llegar a vivirse de forma traumática, máxime si sobreviene en condiciones físicas y mentales adecuadas para la continuidad laboral, o si se encuadran en esa categoría que los americanos califican de “*workaholics*”³¹, es decir, a quien le gusta, ama y es adicta al trabajo.

³¹Es una expresión también aceptable en español como sería “adicto al trabajo” o “trabajoadicto”, u otras posibles como “ergómano” y “ergomaniaco”. El término “*workaholic*” se ha extendido para referirse a aquellas personas quienes pierden su tiempo en el trabajo, o problemas relacionados al mismo, quienes llevan una vida muy ajetreada y que va en detrimento con su salud y funciones fisiológicas, vidas sociales, familiares y personales o sencillamente contra su tiempo libre. Por tanto, son personas

Algunos autores reconocen la existencia de concepciones del trabajo desfasadas, que guardan más relación con el pasado, que con el futuro de sociedades avanzadas y post-industriales. De manera, que hay mayores que se sienten apartados o inadaptados socialmente, al no desempeñar un papel productivo, de acuerdo con el sistema de valores imperante en nuestros días. Tales situaciones particulares auspiciadas por una actitud de desprecio social frente a los mayores y a la vejez, perjudican su autoestima y bienestar psico-social, como ha quedado demostrado empíricamente.

Hay diferencias por género, ya que los hombres se suelen ver obligados a realizar un aprendizaje de un nuevo rol, especialmente dentro del ámbito de la casa, ámbito que les es extraño, ya que lo identifican principalmente como un espacio femenino. De ahí, que las mujeres, en general, tengan más asumido la contingencia y la asignación del espacio doméstico como parte de su rol social, por lo que la pérdida de trabajo no suponga cuestionar su identidad personal, y el tránsito de un estado de actividad laboral a la jubilación no resulte traumático por su identidad más sólida. Pero hay que ser conscientes que este sentimiento impuesto a las mujeres por la propia reproducción social de este modelo de relación entre géneros cambiará, teniendo en cuenta que las mujeres trabajadoras de hoy desempeñan tareas en una doble jornada, laboral y doméstica; por tanto, estas mujeres esperan que sus parejas se incorporen a la actividad doméstica sin que éstos lo signifiquen como una concesión hacia ellas mismas (IMSERO, 2008).

En definitiva, trabajo y mayores serían realidades opuestas, o al menos difícilmente compatibles en nuestros días (Moragas, 1991:156), que llevan a “la asignación de roles encontrados, como serían, por un lado el rol activo de los trabajadores (productivo, generador de rentas, responsabilidad, ritmo intenso, exigencia de todo tipo, entre otras características), y el rol pasivo que representan las personas mayores (no productivo, receptor de pensión, pocas aptitudes, ritmo vital lento, dependencia, exención de obligaciones, etc.)”.

Esa descalificación social de los adultos mayores, es fruto de la puesta en duda de su capacidad laboral a estas edades, cuando es

para quienes el trabajo constituye el centro de sus vidas, restando importancia a todo lo demás, incluida la familia, el ocio y la vida social.

retirado de un sistema económico-productivo que domina la escala de valores sociales contemporáneos que giran alrededor del ergocentrismo. Resulta por lo comentado hasta ahora, que los mayores como segmento de la población divergen con este ergocentrismo, al alcanzar determinada edad legal o acordada, que le impide desarrollar cualquier tarea en el mercado laboral, sin entrar a valorar sus aptitudes y actitudes personales. Es más en una organización laboral, jóvenes y maduros aportan valores diferentes y complementarios, de ahí, que los organismos internacionales recomiendan la creación de equipos de trabajo multiedad donde se intercambien los impulsos creativos del joven, con los valores y la experiencia adquirida por el maduro.

En ese sentido, la teoría del ciclo vital se fundamenta en el proceso de desarrollo continuado de las facultades psicológicas, a lo largo de toda la vida humana. Partiendo de este modelo evolutivo, inspirado en insignes autores como Piaget, Freud y Erikson, se centra en un envejecimiento diferencial, es decir, distinto de unos sujetos a otros, en el que intervienen factores biográficos y ambientales, que determinan la edad cronológica en sí, frente a modelos de deterioro irreversibles de nuestro organismo (Rodríguez Ibáñez, 1979; Serra, Dato y Leal, 1988).

Por consiguiente, los mayores de hoy pueden optar bien por autoexcluirse de la dinámica social dejando de ser sociables y activos, o bien por seguir vinculados a través de nuevas actividades adaptadas a las condiciones propias del periodo post-laboral. En definitiva, se trata de posicionarse con la teoría de la desvinculación social (Cumming, Henry, Talmon,...), frente a las teorías de la actividad (Albrecht, Havighurst, Goldhammer, Burgess, Tobin,...) y de la continuidad (Neugarten, Atchley,...), que fueron presentadas en anteriores epígrafes de esta tesis.

Con tales aportaciones, se llega a la conclusión ya expresada sobre la vejez, como construcción social, más que como fenómeno psico-biológico, que no tiene en cuenta aspectos particulares que determinen el grado de envejecimiento individual. Y de igual manera, suscita el hecho de ser/estar jubilado como estatus impuesto por instancias oficiales, siendo de aplicación general entre la población trabajadora al llegar a determinadas edades, en las que se les considera no aptos para continuar realizando su labor, sin entrar a considerar las peculiaridades de cada persona.

3.9.4. Tras la jubilación, ¿qué hago?³²

Se ha explicado el ergocentrismo como eje central en la organización de nuestras vidas, en las que el trabajo era un medio, además de la relación entre la jubilación y la vejez como etapas de pasividad, dependencia y aislamiento. Igualmente, se ha puesto de manifiesto la existencia de “una división formal basada en los dos valores básicos de las sociedades surgidas tras la revolución industrial: la productividad y la reproducción, que sustenta la división biológica humana en un periodo de aprendizaje, que alcanzaría los primeros 25 años (juventud); un periodo de actividad laboral que es intermedia hasta los 65 años (madurez); y, un periodo de descanso hasta los últimos días de la vida (vejez)” (Riera, 2005:118).

A continuación, manifestamos la importancia de buscar otras posibilidades durante el periodo post-laboral, más allá de los valores comentados, cuando la actividad no es ya un medio economicista, sino un fin que nos permite seguir estando vivos con plenitud y dinamismo individual.

Resulta tradicional la expresión de que los ancianos tienen un “rol sin rol” (Moragas, 1991), es decir, una posición social exenta de obligaciones; de manera que en la sociedad actual las obligaciones son fundamentalmente laborales, y al no formar parte de la población activa cualquier persona queda privada del status que proporciona la productividad. Por tanto, es evidente la necesidad de indagar sobre otras vías de proyección de un rol social más activo y comprometido con el tiempo que le toca vivir a cada generación senior, al margen de escalas de valores ergocéntricos. En ocasiones se insiste sobre la actividad y, por otra, sobre el desacoplamiento de los mayores de hoy, de tal modo que cada individuo decide su propia definición del rol elegido, puesto que se trata de una situación transicional, en la que se mantienen criterios del pasado sobre la pasividad del anciano, en contraste con la realidad emergente de numerosos jubilados que desarrollan iniciativas de contenido social, no economicista, con relevancia para el bienestar general (Moragas, 1991).

³²Este epígrafe se ha titulado con una pregunta recurrente en muchas personas mayores tras alcanzar la edad de jubilación, que como se indica, puede generar incertidumbres e insatisfacciones durante esta etapa de la vida en algunas personas. Igualmente, hay muchos jubilados que viven con plenitud y dinamismo estos años de vida post-laboral.

Dicho todo esto, deberíamos ser educados desde la infancia en el ciclo vital que marca cada una de las diferentes etapas a lo largo de la vida, en este caso como estrategia de preparación para la nueva situación como mayores jubilados. Especialmente en lo concerniente a la etapa inicial del cese laboral que provoca una quiebra de la identidad personal, continuando con la asimilación del cambio a nivel psico-social, económico y de relaciones personales y familiares, y por último, la proyección hacia el futuro incorporando nuevas oportunidades, nuevos roles sociales, muy distintos a los que venía ejerciendo cualquier persona en el mundo del trabajo (IMSERSO, 2008).

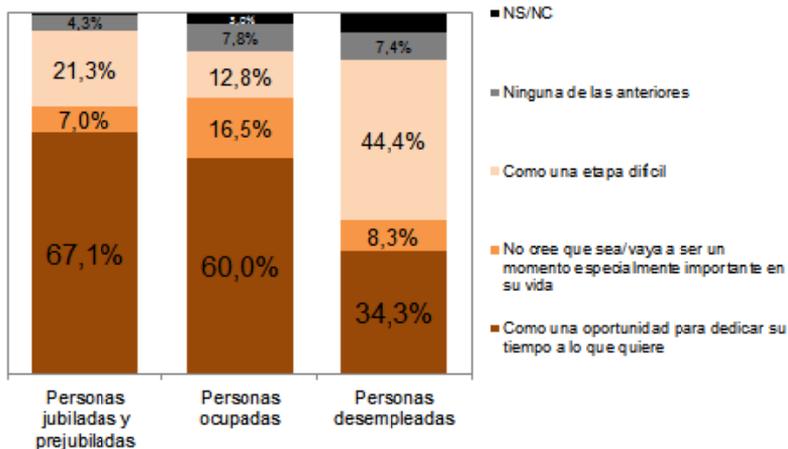
En muchos casos se tiene el sentimiento que no solamente se pierde trabajo, sino también las referencias que organizaban la vida cotidiana. De ahí, que algunos adultos mayores les cueste afrontar la nueva situación porque no encuentran suficientes y válidos parámetros de referencia. Hasta el momento habían tenido un marco, el trabajo. Y surge repentinamente el tiempo libre que se vivencia mayoritariamente como un *shock* al que se tiene que enfrentar de forma individual cada jubilado, para superar sensaciones de frustración, desorientación y vacío vital. Pero también habrá personas que desde el primer momento del cese laboral realicen lo que tenían aplazado por tales obligaciones limitadoras (IMSERSO, 2008).

Para numerosas personas mayores, el paso a la inactividad profesional no es un proceso natural ni fácil, sino que está hecho de dudas y titubeos, fundamentándose en la búsqueda de identidad que remite al sentido del envejecer (Vrancken, 2001). La mayoría vive con dificultad el rechazo de la esfera productiva cuando sus capacidades físicas e intelectuales resultarían aptas para el desempeño laboral y profesional. Si bien algunos caen en el “síndrome del jubilado”, muchos lo superan, y las nuevas prácticas colectivas constituyen una reacción, un rechazo de la inutilidad, de la descalificación social. La acción colectiva debería considerarse con un corolario a la inserción y a la ciudadanía, como actor social al margen de cualquiera que sea la situación en el mercado del trabajo (Legrand, 2001).

Y es que la jubilación se percibe de manera particular según la relación con la actividad laboral, ya que para más del 60% de las personas ocupadas y las jubiladas significa una oportunidad de “dedicar el tiempo a lo que se quiere”. Pero esta visión positiva es mucho menos frecuente entre quienes se encuentran en situación de desempleo (34%); la precariedad de su situación y cómo ésta pueda

afectar a su jubilación seguramente motiva que el 44% piense que será una etapa difícil (Fundación Pilares, 2013).

OPINIONES SOBRE LA JUBILACIÓN SEGÚN RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD



Fuente: Fundación Pilares.

Agulló (2001) señala que la principal ventaja de las personas jubiladas es su nueva situación, en la que tienen la oportunidad de decidir libremente, tanto el principio, como el fin de sus actividades cotidianas. Tales actividades deben resurgir de una inquietud renovada por seguir permaneciendo activos, y repletos de expectativas de futuro. En tal dirección, algunos gerontólogos explican la existencia de “tres actitudes vitales o modelos de jubilación diferenciados los cuales representan una evolución positiva en el reconocimiento de los valores de los mayores. En primer, lugar la concepción más negativa, que entiende la jubilación como exclusión, como olvido o arrinconamiento de lo que no sirve por obsoleto. Esta visión de la jubilación puede haber llegado en nuestro país hasta finales de los setenta del siglo XX.

Después, estaría el retiro laboral como liberación de tales obligaciones, primando la búsqueda del disfrute del tiempo para sí en oposición al tiempo del trabajo en el contexto de la sociedad del bienestar. Actualmente se piensa que estamos empezando a romper con modelos anteriores, de modo que la jubilación se observa como servicio o cooperación, es decir, el tiempo para realizar actividades útiles socialmente reconocidas y valoradas, además de participar en

reivindicaciones colectivas para hacer oír sus voces en relación con sus derechos y necesidades como grupo etario” (Díaz, 1995, 108:109).

Por tanto, la vejez continúa siendo una etapa de transición durante la que deben marcarse objetivos de desarrollo personal, en aquellas facetas que no pudieron autocumplimentarse con anterioridad por diversas circunstancias. Ahora, el ocio resulta ser el valor máspreciado que puede ofrecer una persona mayor, ya que podrá disfrutar con intensidad tras alcanzar este tiempo de asueto laboral. Al contrario que el trabajo, que resultaba ser un medio instrumental para vivir en determinados niveles y condiciones de vida, estas actividades desarrolladas por las personas mayores durante su jubilación tendrán un fin expresivo de autorrealización y crecimiento individual.

En algunos casos se pretenderá recuperar un tiempo repleto de obligaciones que ahora está liberado, bien retomando o permaneciendo en el hogar -que ahora es un “nido vacío”-, o bien saliendo del domicilio familiar para realizar aquellas actividades imposibles con anterioridad ante el conjunto de deberes cumplidos (atención a la pareja, crianza de los hijos, cuidados de familiares en edades avanzadas, realización de labores domésticas, etc.). En este sentido, destacar el papel asistencial y cooperativo de los abuelos con sus hijos y nietos, aunque haya más abuelos que nietos, en tareas de apoyo familiar que permiten a otros miembros desempeñar sus funciones cotidianas en el ámbito laboral, preferentemente.

Para muchos mayores ante la problemática de la soledad, el mantener o buscar otras relaciones sociales puede ser la mejor estrategia frente a la desintegración, ya que les mantiene vivo y en contacto con otras personas de su edad con las que compartir experiencias que les anime en esta etapa vital. Este hecho resulta importante de reseñar en el marco de contextos de cambios sociales y culturales, en los que la familia y la actitud hacia la misma se transformaron, perdiendo la figura del mayor el valor social de antaño (familia extensa de varias generaciones, en torno a familiares mayores).

También, habrá otros mayores que se organicen para ejecutar actividades conjuntas que redunden en beneficio, bien de su propio grupo social, o bien de la sociedad en general. El paradigma lo centraremos en el voluntariado de mayores o senior que emerge

como acción social al alza, representando el compromiso cívico a favor de la ayuda solidaria hacia otras personas y grupos sociales. A pesar de la escasa cultura participativa experimentada por la actual generación de adultos mayores a lo largo de sus vidas -debido al momento socio-histórico en el que vivieron su juventud y adultez-, se comprueba actitudes y manifestaciones de activismo senior que imprimen a estas actividades protagonizadas en nuestro país. Así, “la nueva tendencia de participación social de las personas maduras es vincularse a una ONG o a un colectivo solidario. En ese sentido, los retirados prematuramente de entre la población activa se comporta aún más activos desde su incorporación a aquellos colectivos o proyectos sociales que les interesan por múltiples circunstancias, principalmente por que disfrutan con dicha actividad.” (Giró, 2010:25).

En general, la población de personas mayores opta por formas de ocio pasivo, limitados al entorno más próximo (familiar, amical, local,...), aunque habría que discernir cual es la posición socio-económica, el estado de salud, el hábitat o el estilo de ocio, para poder determinar el tipo de actividades preferentes durante la vejez. Puede darse la circunstancia que un mayor quisiera llevar a cabo una afición, que le resultara compleja de practicar debido a su deterioro de la salud, falta de poder adquisitivo o lejanía desde su lugar de residencia. Estos hechos ponen de relieve los obstáculos que algunos mayores deben aún superar para hacer realidad sus deseos de emprender actividades de ocio para disfrute de su tiempo libre durante la jubilación.

En cuanto al ocio pasivo cabe citar a los mayores como deportistas pasivos, es decir, como espectadores de deportes, especialmente del "deporte rey", el fútbol. Además, son aficionados a la práctica de juegos sedentarios, principalmente cartas y demás juego de azar (bingo, loterías, "tragaperras",...) (Agulló, 2001). Y es que los mayores consideraban hacer deporte como una pérdida de tiempo que nos desgastaba físicamente, y que por tanto, no contribuía a incrementar el rendimiento productivo en el trabajo. Ahora los jóvenes-mayores demandan la prestación de servicios y actividades física-deportivas dirigidas a este colectivo, pues reconocen los beneficios que conllevan para mejorar la salud (*mens sana, in corpore sano*).

Lo dicho sobre el ocio pasivo es relativo a los varones, pero igualmente se podría hablar sobre la feminización de ciertas

actividades sedentarias, principalmente las que se hacían por tradición como coser, bordar, ganchillo,..., y otras manualidades que siempre fueron "cosa de mujeres", y a las que estamos acostumbrados a ver haciendo en grupos reducidos en centros de mayores o domicilios particulares.

Se parte de una valoración insuficiente del periodo post-laboral al carecer de una cultura de ocio que estuviera extendida en este segmento de población, ya que para la mayoría de las personas mayores se trata de pasar el tiempo y descansar. En los casos que existen hábitos de ocio resultan bastante repetitivos, baratos, de corta duración, escasa movilidad y poca implicación, limitando así las relaciones interpersonales posibles.

Frente a esa realidad social, empieza a emerger una generación de mayores jubilados que rompe con estos modelos de ocio, ya que lo consideran un periodo importante e irrenunciable en sus vidas que favorece la autorrealización y el crecimiento personal. De ahí, que el grupalismo que ha sido tradicional en las personas mayores está dando paso a una mayor autonomía en la elección de los intereses individuales, pues más de la mitad de la población entre los 50 y 69 años manifiesta desinterés por las actividades ofertadas y prefieren autogestionar su tiempo libre. No obstante, el 60% tendría interés en participar en programas de ocio y cultura junto a personas que compartan sus mismas inquietudes y el 77% desearía hacerlo con personas de todas las edades (Fundación Pílares, 2013).

Como se revelaba, las actividades de ocio se circunscriben tanto al ámbito privado como social, aunque por los datos consultados, serían las mujeres las que sigan realizando las tareas del hogar, y por tanto, darán continuidad a ese estatus, independientemente que hubieran trabajado fuera del mismo. Mientras que los varones gozan de mayor libertad para decidir, bien para volver a la casa, o bien manteniendo sus relaciones sociales (conectadas con su anterior puesto de trabajo). Esta diferencia por razón de género, es debida a la socialización en estos roles y al discurso social tradicional (machista), en el que fue educada esta generación viva de mayores, con unas mujeres que siempre tuvieron como obstáculo en su desarrollo personal y profesional, la asunción de las labores domésticas y de crianza de los hijos, además de otras tareas en el ámbito doméstico-familiar.

Los hombres adquieren mayor libertad ahora, frente a las mujeres, que ven las tareas domésticas como un obstáculo para su vivencia de la jubilación y envejecimiento (Agulló, 2001). Este hecho social produce una feminización acentuada, en lo referente a las tareas del hogar y a los cuidados de otras personas (hijos, nietos, familiares enfermos,...), que impiden la autorrealización de las mujeres mayores. Hasta ahora la generación actual de mujeres mayores ha desarrollado un curso vital marcado por la tradición en la que a ellas se les ha asignado el entorno doméstico (hogar, hijos y familia), mientras que los varones asumían el trabajo exterior del hogar (IMSERSO, 2007a).

En la historia reciente ha habido un progresivo acercamiento entre las posiciones de ambos sexos en todos los grupos poblacionales, aunque puedan persistir desigualdades debido a la división de tareas en las parejas mayores ajustadas a los roles tradicionales de género durante la vida activa, se debilitan significativamente en la vejez, pues resulta más notoria la participación de los hombres en la supuestas “tareas femeninas” (IMSERSO, 2007a).

La tendencia a la igualdad de género para compartir tareas domésticas avanza paulatinamente en contextos de cambios sociales, donde las próximas generaciones de jubiladas compartirán estas tareas y preocupaciones con sus congéneres masculinos, ya que unos y otros tendrán trayectorias profesionales similares favorecidas por la conciliación de la vida personal, familiar y laboral. Con el paso del tiempo desaparecerá el cariz androcéntrico del ocio en los mayores, tras perder influencia social la desigualdad de género institucionalizada tradicionalmente, como se ha explicado.

En ese orden, cabe destacar que la sociedad y el Estado no reconoce aún lo que se están ahorrando con el papel invisible de estas mujeres mayores³³, que algunos autores denominan como

³³Los siguientes datos corresponden al informe realizado por Maria Angeles Durán (2012). El trabajo no remunerado, el "gigante escondido" de la economía, –cuyo mayor porcentaje se concentra en el cuidado de niños, enfermos y mayores– equivale al 53 por ciento del PIB en España. Este incremento tendrá especial incidencia en el segmento de personas mayores, que ocupan actualmente el 27,5% de la demanda de cuidados, pero que se prevé lleguen al 46% en 2050. En España, la carga de trabajo recae principalmente en las mujeres, que son las que siguen encargándose mayoritariamente del cuidado de los niños, enfermos o mayores de su familia. Según el INE, un 91,9% de las mujeres participan en el trabajo no remunerado, frente a un

"cuidadoras de la sociedad" (Bazo, 1996; Agulló, 2001; Durán, 2008). No existe demasiado reconocimiento familiar, ni valoración social, respecto a tales cargas de responsabilidad y esfuerzo desarrollado por la mayoría de la población femenina anciana. Esta situación quizás sea debida a la concepción de asunción de tales obligaciones domésticas por parte de las mujeres, en el seno de la principal red asistencial informal, como es la familia.

Sin duda, que los estilos de ocio están siempre condicionados a la situación personal de cada mayor (estado de salud, poder adquisitivo, situación familiar, etc.). Pues por muchas ilusiones o inquietudes que pueda manifestar un mayor jubilado, sino posee unas condiciones de vida y salud adecuadas para tales fines, le resultará complejo dedicar su tiempo de ocio a aficiones que le reporten una satisfacción personal.

Reconocer que el número de mayores implicados en acciones u organizaciones sociales es minoritario, ya que son pocos dados al compromiso con el trabajo no remunerado en el ámbito extradoméstico, según ponen de manifiesto los análisis realizados en España. Aun así, se refleja un cierto repunte de esta forma de participación social, dada la eclosión del movimiento asociativo de mayores en nuestro país (Zayas, 1994; INSERSO, 1996b; Bazo, 1996, Rodríguez Cabrero, 1997), que se detallará a continuación.

Como avance sobre la participación social de las personas mayores, el diagnóstico de la realidad subraya lo siguiente: escasa participación formal (28% si pertenece a alguna organización, asociación), participando más las mujeres, destacando la vinculación a asociaciones de corte religioso, relacionadas con la ciudadanía y con la asistencia social, mayor porcentaje de mujeres implicadas en acciones de voluntariado que varones (15,1% y 9,5% respectivamente), los que viven en la ciudad y los que tienen mayor formación (IMSERSO, 2010b).

La principal causa del escaso desarrollo asociativo es el déficit de cultura participativa en la sociedad española, que no está demasiado organizada, ni articulada en torno a un tejido asociativo consolidado

74,7% de los hombres. En tiempo, se estima que como media las féminas españolas dedican dos horas diarias más al trabajo del hogar que los varones. La misma encuesta revela que los españoles dedicaban en 2010 una media de 49 horas semanales a cuidados personales, hogar y familia.

en sus funciones de interlocución e influencia en los procesos de toma de decisión. Por ende, no se puede esperar mayor grado de participación entre una generación de personas, nacidas y formadas en una época de nuestra historia contemporánea, que limitaba o impedía cualquier forma de manifestación y expresión ciudadana al margen de los circuitos oficiales.

En definitiva, se confirma que entre los mayores predomina un ocio pasivo, rutinario y sedentario, como si se tratara de un mero pasatiempo, centrado en el espacio doméstico y con pocas exigencias expresivas, como consecuencia de la falta de revalorización del ocio, que se acentúa en edades avanzadas (Agulló, 2001). Para ello, se requiere una preparación sólida de los futuros mayores para que sepan descubrir las posibilidades que ofrece tras la jubilación, como una etapa más de sus vidas que debe vivirse con la misma plenitud, que otras ya pasadas. Igualmente, la sociedad debe estar dispuesta a adaptarse a las nuevas necesidades de este segmento de la población creciente, que puede ofrecer otros usos del tiempo libre y ocio desde la perspectiva de la “madurez activa” (Baigorri, 1999).

CAPÍTULO IV. ASOCIACIONISMO Y VOLUNTARIADO SENIOR

“La fundación de la nueva sociedad es alentar el surgimiento de un hombre nuevo, cuya estructura de carácter tendrá las cualidades de disposición a renunciar a todas las formas de tener, para poder ser plenamente, sentir seguridad, tener un sentimiento de identidad y confianza basados en la necesidad de relacionarse, interesarse, amar, solidarizarse con el mundo que nos rodea, en vez de basarse en el deseo de tener, poseer, dominar, y así volverse esclavo de sus posesiones, ..., y sentir la alegría que causa dar y compartir.” (Fromm, 1998:97).

4.1. Asociacionismo de mayores

4.1.1. ¿Nuevos movimientos sociales o actores sociales?³⁴

Este nuevo capítulo introduce mecionado interrogante, a raíz de la lectura de obras que analizan con rigor científico el concepto, la evolución y la funcionalidad de los denominados “nuevos movimientos sociales”. En concreto, se cuestiona el hecho de la participación social y asociativa de las personas mayores en nuestro contexto cultural.

³⁴Esta cuestión abierta al debate público está más vigente que nunca ante la coyuntura socio-económica en España y el resto de países europeos, donde los adultos mayores además de ser agentes de bienestar familiar y general, son transformadores de un contexto societario. Como dato significativo estaría el reciente fenómeno de los “yayoflautas” en nuestro país, que surge a raíz de las movilizaciones del 15-M (movimiento de indignados convocados por diversos colectivos ciudadanos en mayo de 2011), quienes se autodefinen como personas maduras que se organizan para defender los derechos y las libertades democráticas y los logros sociales por los que en otros tiempos lucharon como generación, siendo independientes de cualquier otra organización social, política o religiosa. Optaron por llamarse “yayoflautas” como reacción popular ante las descalificaciones que recibían los calificados como “perroflautas” (tribu urbana compuesta por jóvenes okupas, antisistemas, heavies, punkies, etc., que formaban la columna vertebral del 15-M), desde determinados sectores sociales conservadores hacia quienes se manifestaron en las vías públicas de todo nuestro país en aquellas fechas pasadas.

Considero oportuno problematizar sobre si realmente son “nuevos movimientos sociales” (Melucci, 1996) los que surgieron en la década de los años sesenta y principios de los ochenta, o si se trataría de nuevos actores sociales que hasta entonces no pudieron interactuar en las sociedades modernas.

Es probable, que corra el peligro de caer en un debate estéril, y simplemente dialéctico, que no aporte más luces sobre lo estudiado sobre este hecho social, que según mi parecer, resulta imprescindible para indagar sobre el acontecer de la sociedad civil y sus mecanismos de articulación para actuar de forma colectiva en la actualidad.

Como es sabido, los movimientos sociales surgieron en la década de los años sesenta, cuando la sociedad civil se organizaba en estructuras compuestas por diferentes colectivos sociales que reclamaban una transformación de la sociedad en distintos ámbitos (cultural, político, económico, etc.). Tal hecho social es resultado de la noción de ciudadanía social, que se configura con las construcciones teóricas de Marshall y Bottomore (1998), partiendo de la concepción que la ciudadanía social representa el status de plena integración de los individuos en su sociedad de referencia, confiriéndoles como miembros de pleno derecho de una comunidad, el pleno disfrute de derechos civiles, políticos y sociales. En este contexto se produce el desmantelamiento de bienes y servicios públicos prestados por el Estado de bienestar, lo que provoca las reacciones de una parte de la sociedad civil que se moviliza para reivindicar el valor de determinadas conquistas sociales, fruto de la implementación de políticas públicas de mejora de las condiciones de vida de la ciudadanía, en general.

A partir de entonces, estos movimientos sociales vienen a protagonizar un sinfín de luchas para reconquistar y conquistar nuevos espacios de debate público, en los que la ciudadanía es un elemento clave para influir en los procesos de toma de decisión junto a la “clase política”. Esos protagonistas están adscritos socialmente a distintos segmentos de la población en este escenario occidental, que van desde jóvenes a personas mayores, estudiantes a trabajadores, clases medias a bajas, intelectuales a ciudadanos de a pie, etc. Es decir, una mayoría social se organiza para actuar colectivamente en la defensa del bienestar general alcanzado, reaccionando así contra

aquellas medidas gubernamentales que mermen sus condiciones de vida.

Expertos en la materia indican que estos movimientos sociales tienen su germen principalmente en una clase media inconformista, que se rebela de forma activa contra un *establishment* que impone decisiones políticas que empezaban a atentar contra ciertos derechos y libertades públicas, acompañadas de corrientes de opinión oficialistas, con la finalidad de aplacar cualquier movilización social de carácter subversiva y alternativa.

En este escenario se reconoce la aparición de nuevos actores sociales, inexistentes en la sociedad occidental durante los años sesenta y principios de los ochenta del siglo pasado, que se estructuran para lograr una identidad propia y autónoma con una voz amplificada que llega hasta los oídos de quienes desempeñan responsabilidades públicas. Así, se avivan múltiples acciones sociales, expresivas y después instrumentales entre ciertos sectores sociales, que comprenden la necesidad de articular un nuevo discurso social en aspectos políticos, económicos, simbólicos y éticos, entre otros ámbitos de la sociedad.

Después de analizar el surgimiento de estos nuevos movimientos sociales, su evolución y significado contemporáneo, se llega a la conclusión que la sociedad civil como concepto y *praxis* resulta ser patrimonio de finales del siglo pasado y principios del actual. Hasta entonces había personas y grupos sociales, más o menos interrelacionados, como habitantes y destinatarios de la acción socializadora o funcional del sistema social en el que encontraban integrados como individuos; mientras que la aparición de la ciudadanía que se organiza a través de movimientos sociales, más o menos formalizados, para aunar esfuerzos y actuar conjuntamente mediante la participación social en la construcción de la realidad, aparece en los años setenta del siglo pasado y se sigue desarrollando hasta nuestros días.

Por consiguiente, se podría señalar el nacimiento de la sociedad civil, fruto de un tejido asociativo que durante siglos estuvo ausente de la dinámica social, y que surge de la mano de estos actores sociales comprometidos con la creación y dinamización de movimientos sociales, como medio para protagonizar esta mutación social pretendida en las sociedades modernas. Evidentemente, los modelos de participación social, las estructuras organizativas, las

identidades propias, el discurso social y su lenguaje, el significado simbólico, la ética cívica..., propugnados por éstos u otros actores sociales, van a sufrir variaciones adaptativas al devenir de los tiempos con nuevas demandas e inquietudes que defender proactivamente en la palestra pública.

Serán organizaciones que tendrán por objetivo, sobre todo, ser lugares donde expresarse, y no lugares de representación de un interés supuestamente homogéneo. Nuevas formas de implicación de los jubilados como portadoras de una renovación del proceso de construcción social del grupo de personas mayores y de sus intereses (Argoud, 2002). Tal y como apunta este autor, evolucionando de la figura del “jubilado portador de derechos” a la del “jubilado ciudadano”, a escala microlocal como vector de una transformación de la sociedad, y del modo de vida de los mayores. Es decir, que la modernización socio-demográfica supondrá que las personas mayores sean más proactivas y comprometidas socialmente, mostrando una nueva cara de la vejez, hasta ahora desconocida.

En esa línea argumental, coincido con la hipótesis de Gil Calvo (2003), en la que diferencia las estrategias³⁵ de empoderamiento de los mayores de los sesenta –nacida durante la posguerra y abierta a la vida pública durante el desarrollismo– que intenten esgrimir una estrategia estatalista de apoderamiento desde arriba; mientras que los *baby boomers* adoptará una estrategia opuesta, mucho menos estatalista, y por lo tanto mucho más civil, que sin descuidar sus reivindicaciones políticas preferirá la potenciación de su tejido social creando asociaciones nuevas a través de sus densas redes asociativas.

³⁵Según Gil Calvo y Garrido Medina (1997,13:36) el concepto “estrategia” se define como “toda selección de cursos alternativos de acción por su virtualidad para producir resultados futuros en situación de incertidumbre”. De ahí que las personas mayores puedan adoptar nuevos papeles sociales como nuevos jubilados para afrontar una realidad de incertidumbres socio-económicas, mediante estrategias que les permita sentirse activos, proyectarse y enriquecerse social y culturalmente en la sociedad (Trinidad, 2006). Esta resulta ser la hipótesis principal que demuestra esta Tesis, en cuanto a una parte de la ciudadanía senior que contribuye y participa activamente en los procesos sociales de la sociedad telemática, a pesar de las variables etarias, biográficas, generacionales y societarias, como agentes de transformación social.

4.1.2. Vida social senior

Bien es sabido, que participar en la vida social es un derecho y un deber de toda la ciudadanía para con la comunidad, del que nadie debería estar apartado o exento de su práctica habitual, como parte esencial del juego democrático en las sociedades desarrolladas. No cabe duda, que la participación cívica viene a ser un excelente parámetro del desarrollo humano y de la salud social, y las asociaciones organizadas por ciudadanos y ciudadanas con un proyecto común, un termómetro fiable que nos indican la temperatura societaria.

La democracia es sinónimo de participación en la toma de decisiones, y un sistema político democrático siempre debe propiciar la participación ciudadana en la vida política, económica, cultural y social, al objeto de ir conquistando espacios de libertad, responsabilidad y cogestión, junto a los órganos decisorios del Estado. Entre los cauces que favorecen esa participación social en las tareas públicas de dirección de una sociedad moderna, están los movimientos asociativos, como aglutinadores de los colectivos y organizaciones sociales que actúan como portadores de la voz del pueblo soberano.

A pesar de estas consideraciones de naturaleza política, existen grupos sociales alejados de los centros de decisión, no siempre por voluntad propia, lo que supone un riesgo de exclusión política. De modo, que hay actores sociales que no pueden ejercer su derecho a participar (Artículo 9.2. de la Constitución española) en el diseño de políticas públicas de interés general. En un contexto social que venera la productividad y el beneficio económico, prevalecen unos estereotipos y prejuicios que afectan a las personas mayores, como improductivos, pasivos e inútiles, cercanos a la pobreza y la marginación. E incluso, en ocasiones se les relaciona con la dependencia obligada con familiares o profesionales de la asistencia geriátrica, en centros especializados de servicios socio-sanitarios adaptados a sus demandas y necesidades básicas.

Habrán personas mayores que cumplan con algunas de estas características expuestas, dadas sus condiciones personales y/o familiares, pero no de forma predominante, como se inculca en la mentalidad colectiva al referimos a una persona de edad avanzada. Tampoco sería justo calificar a todos los jóvenes o a todos los

adultos, con ciertos comportamientos y actitudes frente a la vida, pues cada cual tiene su biografía fraguada a lo largo del tiempo y circunstancias particulares. Es decir, la homogenización y las generalizaciones en torno a cualquier grupo social, siempre caerán en el error de captar una visión uniforme y sesgada, que no se corresponderá con la diversidad humana.

Los estudios consultados indican que las personas de 60 y más años no escapan a estas nuevas conductas prosociales de asociarse para defender intereses comunes. El compromiso asociativo de los jubilados crece más deprisa que el de las demás clases de edad. Se asiste a una evolución espectacular de los mayores en materia de sociabilidad (Chokrane y Hatchuel, 1999). El compromiso en la vida asociativa significa la búsqueda de una vida post-profesional equilibrada durante el período de transición que representa el fin de la actividad profesional y la entrada en la vejez biológica: un equilibrio en torno a varios centros de interés: un polo de ocio (tiempo del ocio extenso, viajes, aficiones, plenitud personal, etc.); un polo familiar (inversión de tiempo más importante en el seno familiar), y un polo de sociabilidad (tiempo de contribución a la vida social, utilidad social) (Legrand, 2004).

Al margen de otras consideraciones, las formas de participación social de las personas mayores son múltiples, como heterogéneas y diversas son esas personas. Su forma más habitual de participación es el desarrollo de actividades de voluntariado, donde la presencia femenina es mayor que la de los hombres. Sus actividades suelen estar más dirigidas en el marco de organizaciones confesionales, de asistencia social y de apoyo entre ciudadanos y/o vecinos. Esta tendencia está fuertemente condicionada por la idea, hoy hegemónica de que una persona mayor, si ya está jubilada, su conexión con el mundo productivo, sólo puede darse en una lógica de voluntariado, cuando la participación plena comprende acciones de compromiso cívico que abarcan campos desde la política hasta la creación de capital social, incluso al margen de estructuras organizadas.

Por consiguiente, lo importante es no impedir de entrada la conexión entre participación de las personas mayores y fórmulas de apoyo socialmente útiles, más allá del estricto campo del voluntariado, que incrementa el porcentaje del 28% de personas mayores que participan activamente en ámbitos de ciudadanía (IMSERSO, 2010a).

4.1.2.1. Antecedentes históricos

Cuando se observa desde la perspectiva sociológica, la identidad colectiva de las personas mayores en España, se pueden descifrar sus peculiaridades más comunes. Referente al objeto de estudio en esta investigación sociológica, la participación de los mayores en la sociedad, no resulta una asignatura pendiente aún entre los propios mayores, que puede variar tras la llega a la jubilación de la generación *baby boomers*.

Este podría ser el caso de las personas mayores, a tenor de las cifras de participación a través de su asociacionismo propio o integrado en organizaciones intergeneracionales, que evidencian un protagonismo social representado por un movimiento asociativo emergente en España. Una generación viva que está demostrando su capacidad colectiva de adaptación a la dinámica actual, con propuestas de implicación y organización social.

Entre las posibles causas sobre los niveles bajos de participación social de los mayores de hoy, cabría señalar la experiencia histórica y la sucesión de acontecimientos particulares a lo largo de sus vidas, como hombres y mujeres que convivieron en un tiempo de censuras políticas y penurias económicas, en un medio social privado de derechos y libertades públicas. Una sociedad civil ausente por su desarticulación, en el marco de un régimen político-militar dictatorial, en el que lo político era considerado como algo negativo, inútil e inaccesible para un pueblo anulado y manipulado por una ideología fascista. Ese proceso histórico de trivialización de la participación política y social, les convierte en una generación caracterizada por déficits en su ejercicio democrático, reflejado en la ausencia de hábitos para su participación como ciudadanía en la toma de decisiones públicas.

Biografías de españoles forjadas en una sociedad de masas, persistente a lo largo de casi cuarenta años de nuestra reciente historia, cuando la subsistencia y el racionamiento eran habituales en la vida diaria del pueblo español. Todo ello, en un contexto desideologizado o ideologizado uniformemente por un poder férreo, que imponía el despotismo político, la autarquía económica, la hambruna cultural, las prebendas jerárquicas, el nepotismo institucional, etc., lo cual insta a reflexionar sobre los posibles efectos en la identidad colectiva.

La España franquista fue una sociedad caracterizada por la atomización de las relaciones sociales, en la que aquellos súbditos

estaban unidos entre sí sólo por su vinculación a una autoridad común, institucionalizada en el Estado. De este modo, no había lugar a la constitución de grupos independientes que actuaran de eslabones entre el individuo y los grupos primarios y el Estado (Laraña, 1999).

Por todo lo dicho, no es de extrañar que esa generación de la postguerra civil, la generación viva de personas mayores, tras vivir bajo la influencia de aquellas ideas y formas de pensamiento único, padezcan una carestía de actitudes y aptitudes suficientes para organizarse en redes interpersonales y espacios asociativos para la acción colectiva en defensa de sus intereses colectivos, ahora en su vejez. De igual manera, esas generaciones de españoles propiciaron el cambio político, y algunos detentan todavía el poder político, económico y cultural en España, que es cuestionado por una parte de la ciudadanía que anhela más redistribución de la riqueza y bienestar general.

En resumen, la hipótesis de calado socio-historicista, que argumentaría la escasa realidad asociativa entre la ciudadanía senior en el marco de una sociedad democrática, donde tanto el derecho de participación como el de reunión y asociación son esenciales para el funcionamiento del sistema social, aún resulta una asignatura pendiente en España³⁶.

4.1.2.2. Transición socio-cultural

Tras lo mencionado, habría que aclarar que no sólo los mayores, sino también la población española en general, está inmersa en un proceso de transición hacia una sociedad más abierta, plural y activa, como reflejan las tasas bajas de asociativismo cívico, en comparación con otros países europeos.

Para poder explicar este último hecho o aparente contradicción, se parte del supuesto que nuestros adultos mayores hayan pasado por una transición socio-demográfica (vida autónoma personal en óptimas condiciones de vida) y económica-material (bienestar relativo y provisión creciente de servicios y bienes públicos), y estaríamos actualmente ante el reto de una "transición socio-cultural", que

³⁶Algunos estudios consultados (Riesco, 2013), afirman que con las personas de 55 y 64 años ha llegado la generación que ha superado el "síndrome de la dictadura", propiciando el alumbramiento de un nuevo tipo de ciudadanía con mayor compromiso cívico que la generación que la precede.

permitirá más adelante una mayor presencia del mayor en la sociedad y un estímulo superior de voluntad asociativa, tal que favorezca un desarrollo cultural y personal de la persona mayor, y se traduzca en un desarrollo asociativo de carácter altruista y cívico (IMSERSO, 1997).

Hablando de transiciones, hay autores que definen a los españoles de cincuenta a setenta años como la “generación de transición”, entre la sociedad tradicional y la sociedad moderna, el mundo rural y el mundo urbano, el trabajo y la jubilación, siendo testigos de los grandes cambios sociales, económicos y demográficos de la España del siglo XX (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2007).

Retomando la cuestión principal, solamente las asociaciones de vecinos y culturales cuentan con tasas de participación superiores al 10%, el 13% entre los mayores forman parte de las mismas (siendo el 15% en el caso de hombres, y el 19% en el de las mujeres), seguido de un 8% en organizaciones religiosas y parroquiales (6% en el caso de los mayores varones, y el 10% en el de las mujeres). Los índices de participación en partidos políticos y sindicatos, así como en organizaciones de voluntariado, no superan el 1% (IMSERSO, 1993).

Los resultados de la encuesta FOESSA (1993) no difieren de los señalados con anterioridad, marcando la tendencia que sean las entidades de tipo vecinal y las organizaciones deportivas en el caso de los varones, las de tipo religiosa en el caso de las mujeres, las que ofrezcan tasas de participación superiores al 10%. Si tenemos en cuenta los tramos de edad entre la población mayor, se llega a la conclusión que la edad hace descender los índices de participación, tal y como era de esperar, entre los 65 y 74 años las tasas son muy parecidas, y es a partir de los 75 años cuando empieza a descender.

Como era previsible, las variables de la clase social subjetiva y los estudios académicos realizados, posicionan de manera muy diferente a los mayores, según el grado de vinculación asociativa. Así, la propensión a asociarse con respecto a la formación, reflejan que los mayores analfabetos o sin estudios alcanzan tasas asociativas inferiores al 3%, en el caso de los que tienen estudios superiores las tasas se elevan al 17%. Lo mismo sucede con la variable clase social, pues los asociados que se declaran pobres no superan el 3%, mientras que las clases altas y media-alta tienen tasas que van desde el 8 al 15%, respectivamente (IMSERSO, 1997). Todavía la participación asociativa es un problema de pertenencia a la clase

media urbana o clases profesionales, que son la que lideran, junto a trabajadores cualificados conscientes, el movimiento asociativo de los mayores de hoy, y constituyen la base cualitativa de reclutamiento del voluntariado (*Ibíd.*).

Un hecho significativo de tal transición socio-cultural, lo refleja el papel central que han jugado los centros sociales, hogares, clubs, *casals* como espacio de encuentro y organización de actividades para las personas mayores en España. Sin embargo, estos centros están perdiendo parte de su atractivo entre las personas que están en la franja de 60 a 69 años apenas un 16% informa acudir a ellos; existe otro segmento (34,7%) que no asiste pero quizá lo haga más adelante y, finalmente, un amplio grupo (45%) afirma que no asiste ahora ni lo hará en el futuro. Como propuestas de mejora, el 37% de las personas de 50 a 69 opinan que sería conveniente abrir estos centros a todas las edades, mientras el 21% proponen que al menos la edad de acceso descienda a 50 años (en ambos casos el porcentaje de mujeres es mayor) (Fundación Pílares, 2013).

Aunque esta investigación se centra en un segmento de la población, convendría demostrar que el resto de grupos de edad no se implican más que los mayores en España, alcanzando unos niveles de participación y asociacionismo bajos en comparación con países europeos con más tradición cultural al respecto (Suecia, Holanda, Dinamarca, Noruega, etc.). Como datos destacables en nuestro país, el 8,4% pertenece y participa activamente en clubes deportivos, 6,9% grupo cultural o de ocio, 6,4% asociaciones de vecinos y AMPAS, y 6,2% organizaciones de caridad o ayuda social, de manera que el 88% nunca ha participado en asociaciones. Las razones de la falta de vinculación asociativa es que tienen cosas más importantes que hacer (29,5%), que no hay organización que les motive (24,4%) y que no quieren complicarse la vida (21,6%) (CIS, 2013).

Luego profundizará en próximas páginas, pero habría que reseñar que el porcentaje de personas mayores de 65 años participantes en actividades relacionadas con el voluntariado es significativamente superior al del conjunto de la población, existiendo una diferencia de más de 10 puntos porcentuales. Entre estas actividades, destaca la participación de personas mayores en asociaciones de corte religioso, relacionadas con la ciudadanía y con la asistencia social (IMSERSO, 2008c).

Con todo lo manifestado, se confirma la tendencia que la vida social senior es limitada y se asocian poco en comparación con otros grupos etarios, aunque muestren interés por la participación. Quizás el déficit asociativo sea debido a la formación y educación adquirida en sus años de juventud, que ha influido en la lógica de sus vidas como adultos hasta la actualidad como generación viva de mayores. Tal trayectoria socio-histórica de este grupo demográfico ha marcado su mapa motivacional y de incentivos en relación a hábitos de participación asociativa en distintos ámbitos de la sociedad española.

Según las previsiones realizadas por los analistas, el reto de la participación social será la compatibilidad entre una generación de mayores futuros, más cuantiosa, más culta, más acomodada y con una serie de valores sociales dominantes, tendentes a lo privado, en contraposición con la atención por los asuntos públicos de interés general. Como explica Gil Calvo (1993), el futuro que nos depara es incierto, a tenor de los cambios sociales y tecnológicos que se están produciendo a tan altas velocidades en una sociedad liberal, atomizada e individualista, en la que la ciudadanía deserta de la cosa pública, y cuya desmovilización, conformismo y apatía le mueve hacia el apoliticismo más insolidario.

4.1.3. Asociacionismo de mayores³⁷

A largo de esta investigación se exponen datos de diversas fuentes consultadas, que evidencian la escasa realidad asociativa entre los adultos mayores españoles, y que por supuesto, no justifican el conjunto de estereotipos que retratan este sector poblacional como improductivo económicamente, retirado socialmente e ideológicamente conservador. Por otro lado, también se puede llegar a la conclusión *a priori*, que la gente mayor posee voluntad de participar, a veces solapada por circunstancias particulares y/o colectivas, pero con escasa disponibilidad asociativa para organizarse grupalmente.

³⁷Como datos más concluyentes —extraídos del Libro Blanco del Envejecimiento Activo (IMERSO, 2010a) —, serían los siguientes: El 53% de personas mayores inician nuevas actividades después de los 65 años. El 43% de nuestros mayores quiere participar activamente y de manera integral en la sociedad española. Un 28% pertenecen a alguna organización y un 8%, concretamente, a organizaciones de voluntariado.

En general, el asociacionismo representa “la aparición de nuevos sectores protagonistas de la acción colectiva y la irrupción organizada en el espacio público de entidades que propugnan un cambio social” (Maquieira, 1995:263). “Un elemento clave del asociacionismo es la capacidad para activar, reforzar y crear redes sociales. La posibilidad de contar con redes, de poder activarlas en determinados momentos es una riqueza social; es hacer que circule información, identidad, ayuda, apoyo” (Del Valle, 2009:286). De ahí que la falta de redes en una sociedad o las dificultades para vincular distintas redes, acrecienta la soledad y perpetúa la marginación, especialmente entre aquellos sectores sociales con más dificultades para integrarse y participar en los procesos de toma de decisiones.

Cuando se acuerda constituir una asociación a la que se unen personas suele ser debido a la insuficiencia de respuestas a necesidades comunes con las que se identifican, y también como plataforma de representación y proyección social. “En muchos casos se produce el descubrimiento de la relación entre lo individual y lo colectivo, y el conocimiento de que la acción política tiene mucho que ver con la asunción de problemáticas nuevas que la sociedad había dejado de lado porque las ubicaba en la casa, en la familia, en el ámbito privado” (*Ibíd.*).

En la generación actual de mayores se observa la aparición de nuevos jubilados con expectativas y aspiraciones diferentes de las de sus mayores de edad avanzada, además de la aparición de nuevas formas asociativas. Tal hecho social demuestra la voluntad de rechazo a la ociosidad, la inutilidad y la relegación, es decir, al “síndrome del jubilado” (Legrand, 2004:151). Por tanto, el asociacionismo senior surge como respuesta social de este grupo etario, combinando la reacción colectiva a una sociedad que le retira de cualquier ámbito, y la reivindicación de nuevos papeles como actores sociales en los procesos de desarrollo comunitario. Se constata así, la existencia de buenas prácticas en torno a un modelo de ocio activo y prosocial en ascenso y subordinado al tiempo de la vida social o estrictamente relacional entre los adultos mayores en España.

Son estas futuras generaciones de mayores los que dispondrán de mayor capital social, dada su mayor dotación de capital cultural. Además, como las *baby boomers* femeninas cobrarán un inédito protagonismo colectivo, llevando el liderazgo de su generación, también incrementarán todavía más su participación asociativa, que a

igualdad de condiciones es más intensa entre las mujeres que los hombres (Funes Ribas, 1995).

Tanto en España como en países europeos próximos, se observa que los grupos de jubilados jóvenes tienden más bien a indicar una búsqueda de compromiso en las organizaciones extravertidas, es decir, las que se vuelcan en servir a los demás y no en servir exclusivamente a sus miembros. Así, este carácter extravertido contribuye a ampliar los ámbitos de acción que la política en materia de tercera edad había definido de manera restrictiva (Argoud, 2002).

Cuando nos referimos a asociaciones, organizaciones, colectivos, etc., estamos adentrando en un proceloso mar de términos y de formas de estructuración cívica, que comparten la pretensión común de poder alcanzar determinados objetivos (a corto-medio plazo) y fines (a largo plazo), contando con un capital humano y cierto patrimonio asociativo (monetario, medios técnicos, infraestructuras, etc.), dispuestos para emprender acciones colectivas y estratégicas, en la consecución de un proyecto asociativo, consensuado por todos sus miembros.

Bajo la expresión de “asociación”, se suele agrupar distinta tipología de estructuras organizativas de ciudadanos y ciudadanas (organizaciones no gubernamentales, agrupaciones políticas y sindicales, entidades socio-culturales, organizaciones de voluntariado, grupos civiles, etc.). Pero más allá de su significado y clasificación jurídica existe una realidad sociológica abierta y diversa para ser minimizada en un concepto único. Con independencia de cualquier intento puntual de definición, las asociaciones son el espacio más soberano e integrador de la sociedad civil.

Desde esta perspectiva, existen grupos informales compuestos por mayores, que aún no estando reconocidos oficialmente por falta de formalización, funcionan de igual manera que cualquier asociación constituida y registrada ante los organismos competentes. Aunque los datos que aparecen posteriormente, son fruto de la recopilación de cifras provenientes de registros oficiales, que nos permiten identificar la existencia y funcionamiento de las mismas.

Antes de iniciar la reflexión, avalada con datos ilustrativos de tal realidad sociológica, mencionar algunas de las funciones que desempeña el asociacionismo en las vidas de esta parte de la ciudadanía. Teniendo siempre presente, que las asociaciones de mayores podrían calificarse como grupos de interés, en su mayoría,

dato que comparten unos rasgos y situaciones comunes (la edad) los integrantes de estas estructuras.

4.1.3.3. ¿Para qué asociarse?³⁸

Son muchas y variadas las funciones que desempeñan las asociaciones de personas mayores, extrapolables a otros tantos segmentos de la población, tal y como reflejan los analistas y los mismos asociados a distintas organizaciones.

La siguiente clasificación que se expone, ha sido recopilada en el estudio sobre la participación social de las personas mayores (IMSERO, 1997), y que se reproduce íntegramente a modo de cita por su interés científico-social³⁹.

1. Función participativa que define a toda organización humana, y es la base del asociacionismo. Persigue la asunción de objetivos y proyectos comunes, además de canalizar actividades específicas para mantener el tiempo activo de sus asociados.
2. Función participativa es la función básica de la que se desprenden el resto que se comenta a continuación.
3. Función reivindicativa, que pertenece a un tipo de entidad que quiere hacerse oír y defender intereses y derechos adquiridos. La oferta asociativa genera personas, ciudadanos y ciudadanas más reivindicativas y conscientes de sus derechos protegidos, pero encontrando un equilibrio necesario entre presión y colaboración con los poderes públicos.
4. Función relacional, ya que la mayoría de las asociaciones quiere que sus miembros sean activistas gregarios, a favor de un proyecto asociativo, previamente consensuado entre los mismos. Por ende, se trataría de crear espacios de encuentro, relación y

³⁸Una respuesta directa nos llevaría a valorar el movimiento asociativo de las personas mayores como espacios de encuentro intrageneracional, que en ocasiones trascienden en sus acciones en favor de otras generaciones (solidaridad intergeneracional) y colectivos sociales más desfavorecidos (solidaridad social), pero que siempre promocionan el envejecimiento activo a través de la participación activa de las personas mayores en su comunidad de referencia.

³⁹Entre las funciones explicitadas, desde el trabajo empírico realizado para esta investigación, destacaría las siguientes funciones, por orden de prevalencia: relacionales, integradora y participativa. Añadiría la correspondiente al ejercicio de "responsabilidad social vital", que podría ser resultado de las funciones pedagógica, participativa y transformadora, que se comentará en próximas páginas.

acción que protegen la dignidad, el respeto a uno mismo y a los demás. Esta función permite que las personas, en estos casos con edades avanzadas, puedan mejorar su propia calidad de vida, mantener su ritmo activo y disfrutar de las posibilidades que sus edades le ofrecen.

5. Función integradora, como enclaves de sociabilidad e integración grupal y personal. Aminoran la soledad, el aislamiento y la exclusión social, que tantos estragos producen en las vidas de parte de nuestros queridos mayores. Esta función facilita la inserción de la persona en el proyecto comunitario de su escenario social.

6. Función mediadora, pues las asociaciones vertebran el tejido social y producen un flujo continuo de comunicación dialéctica entre la persona y su entorno directo. Esta función permite tomar parte en la dinámica societal.

7. Función transformadora, importante en cualquier organización humana que se precie a responder eficazmente a los problemas colectivos y necesidades ciudadanas, promoviendo la solidaridad social. Esta función aporta una perspectiva dinámica que revaloriza la presencia y contribuciones de las personas mayores en la misma sociedad.

8. Función pedagógica, ya que las asociaciones son a la vez herramientas y espacios formativos valóricos. Pertenecer a una entidad de tales características, supone aprender a convivir con otras personas, consensuar acuerdos de interés general, disfrutar del tiempo activo, participar solidariamente en asuntos comunitarios, liberar el potencial creativo y emprendedor, desarrollar habilidades sociales, implementar capacidades propias, aprender nuevas aptitudes y actitudes hacia la vida,...., entre otras cuestiones relacionadas con esta función.

4.1.3.2. Evolución del asociacionismo de mayores

Vistas las funciones provechosas que puede cumplir el asociacionismo entre la población mayor, señalar que en sólo una década, de 1985 a 1995, el número de asociaciones compuestas por mayores se ha triplicado, ya que de 900 han pasado a ser casi 3.000, en su mayoría dedicadas a ofertar actividades de ocio en el tiempo libre de sus asociados (INSERSO, 1996b). Casi la mitad de los mayores de 65 años, el 47% pertenece a alguna asociación, centro o

club social de algún tipo, estando más extendido entre hombres (56%) que entre mujeres (41%), y entre personas que viven con su cónyuge o parejas (52%) que entre las que viven solas (46%) o con sus familias (35%) (IMSERSO, 2010b). Y el conjunto de la población de mayores de 65 años valora de forma muy alta la importancia de las asociaciones, con una media de 8,9 sobre 10, sin apenas variaciones en función de género o de otros factores como la convivencia o lugar de residencia (*Ibíd.*).

Lo que hace dos décadas era un páramo asociativo ha devenido, aquí y allá, en un fértil brotar de organizaciones y grupos formalmente constituidos e inscritos en sus correspondiente registros oficiales. La restauración democrática, la puesta en escena de la antes inexistente política social y el traspaso de competencias en servicios sociales guardan estrecha relación con este incremento.

Pero el desarrollo del fenómeno asociativo entre el colectivo de mayores, no sólo ha sido cuantitativo, sino también cualitativo. Si en su origen las reivindicaciones del movimiento asociativo eran principalmente de tipo económico (dignificación del sistema de pensiones que se asegurasen una estabilidad económica a estos contribuyentes o no), al día de hoy se ha generalizado su interés hacia otros campos específicos (la vivienda, los servicios sociales y sanitarios, las relaciones intergeneracionales y otros similares).

Algunos estudios (IMSERSO, 1997) anuncian que este hecho conllevará a una desideologización de este asociacionismo sectorial, tendente a la creación de organizaciones preocupadas tanto por situaciones particulares, como societarias, basadas en valores de solidaridad, tolerancia y convivencia democrática.

Claro está, que el movimiento asociativo de las personas mayores ha evolucionado de manera acompañada a otros movimientos, en un momento histórico de transición de una sociedad de masa y autoritaria hacia una sociedad plural y democrática (período comprendido entre 1965-1980). Por tanto, las formas de organización ciudadanas se hacen cada vez más complejas y densas, pasando de un asociacionismo *sui generis*, durante el período 1975-1985, cuando se entremezclaban el movimiento espontáneo de jubilados, junto a un asociacionismo instrumental, y en el período siguiente, desde 1986 hasta hoy, se abre paso del predominio de un asociacionismo como entramado de organizaciones que realizan funciones reivindicativas, lúdicas, relacionales y asistenciales.

Las fuentes consultadas concluyen que este movimiento asociativo está actualmente “en un momento de transición entre un asociacionismo fundante a un asociacionismo fundado u organizado, pues se constata como las organizaciones en torno a las personas mayores tratan de desarrollar fines participativos en favor de grupos sociales de referencia (mayoritariamente interclasistas), a la vez que se ven forzados por sus afiliados, por las instituciones públicas y por la sociedad civil, a prestar servicios que requieren formas de organización y gestión que desbordan en muchos sentidos los fines fundacionales del movimiento asociativo.” (IMSERSO, 1997:39). Se contempla un “proceso de transición de un modelo asociativo para la participación social (fin fundante de las entidades sociales) hacia la intervención organizada (metas fundadas) como parte de un proceso de institucionalización social o articulación compleja de los movimientos sociales.” (*Ibíd.*).

Al margen de los apuntes sobre la evolución y la coyuntura asociativa senior en España, para poder abordar las prácticas asociativas de las personas mayores, se puede hacer desde el siguiente triple enfoque:

- a) “Desde un punto de vista subjetivo, el asociacionismo supone la posibilidad activa de desarrollo y refuerzo de la personalidad de los mayores en la etapa tardía de su ciclo vital. Asociarse supone una forma de ser y estar activo, de proyectarse socialmente, de enriquecerse culturalmente,..., en definitiva, de “estar vivo”. Para muchos es la última oportunidad de reconstruir y recuperar una subjetividad activa limitada en la mayoría de los casos durante el largo de periodo de ocupación laboral. Es decir, el asociacionismo es un verdadero valor de cambio personal para el mayor.
- b) Desde un punto de vista objetivo, las entidades sociales representan fórmulas realistas de autoayuda, cooperación e intercambio entre la propia gente mayor. Supone poner en circulación un flujo o fondo de experiencias, conocimientos y recursos culturales al servicio del bienestar grupal, que es, en la práctica, un sistema de protección social civil, y que no por escasamente visible, sea menos efectivo socialmente. Es decir, el asociacionismo sería un valor de uso grupal, que multiplica los recursos personales de los mayores al canalizarlos en estructuras

asociativas. El asociacionismo es, desde este punto de vista, un valor en sí.

c) Finalmente, desde un punto de vista global, el asociacionismo contribuye a la creación y consolidación de un tejido social cívico. Este se podría definir como un capital social que hace posible que la *res publica*, los asuntos de la ciudadanía, no están en exclusiva en manos de las instancias gubernamentales, sino también en la sociedad civil. La creación de este tejido cívico entrañaría un valor de cambio simbólico, que idealmente contribuye al desarrollo de una sociedad civil activa.” (*Ibid.* 37:38).

En síntesis, la realidad de este movimiento es fruto de un desarrollo tardío en nuestro país, lastrado por la falta de cultura de participación ciudadana y condicionada por el predominio de un heterogrupalismo preasociativo, en el que la motivación relacional es más sólida y aceptada, que la propiamente asociativa (aunque estemos en fase de transición hacia modelos de compromiso e implicación social renovados y adaptados a las nuevas circunstancias).

Entre las personas mayores cuando se estudia su mapa motivacional, se detecta una predisposición hacia un “endofamilismo” (especialmente entre la población mayor del medio rural) y “endogrupalismo” o “endocomunalismo” (entre los mayores urbanos de clase media-baja), cuando no a un “ensimismamiento o enclaustramiento” en el hogar doméstico (*Ibid.* 54:56)⁴⁰.

Ante todo lo dicho, la primera conclusión derivada de la literatura sociológica consultada, es que las organizaciones compuestas por personas mayores forman un grupo muy heterogéneo, cuyo principal aspecto de confluencia lo constituye, el hecho de estar constituidas por y para los mayores. Dado ese grado de heterogeneidad resulta compleja la tarea de establecer una tipología básica, coincidentes en

⁴⁰Se ha explicado que las prácticas asociativas de las personas mayores representan espacios de encuentro y participación con otras personas de edades similares, con el objetivo de invertir positivamente el tiempo liberado a favor de causas sociales, que redunden principalmente en beneficio de los propios mayores o de la comunidad (ciudad, pueblo, barrio, etc.). De ahí que el asociacionismo de mayores esté en proceso de transición hacia modelos de organización social autogestionados por los propios mayores, sin tutelajes, ni dependencias de administraciones públicas, en aras a un tejido social cívico que convierta a la ciudadanía senior en actores sociales.

el objetivo comúnmente compartido de pretender la mejora de la calidad de vida de este segmento de la población.

4.1.3.3. Tipología asociativa

Partamos de la idea que la apertura a los demás con la voluntad de poner a su servicio las competencias, los conocimientos y el saber estar adquiridos en todo el transcurso de la vida adulta, no sólo se traduce en la afiliación a las asociaciones, sino también en la creación de asociaciones nuevas en las que implicarse mucho (Legrand, 2004).

A continuación, se presenta la tipología de asociaciones de mayores del libro “Asociaciones de personas mayores en España” (INSERSO, 1996, 16:17)⁴¹. Estas se muestran según criterios cuantitativos de frecuencia, yendo desde las más numerosas a las menos, tal y como aparecen recogidas en el Registro de Asociaciones, adscrito al Ministerio del Interior.

- Asociaciones de ocio: Estas organizaciones son las más numerosas en nuestro panorama asociativo. Suelen tener un carácter mixto sociocultural, y desarrollan prioritariamente actividades de ocio y tiempo libre (actividades recreativas, deportivas, excursiones,...), llevando a cabo una importante labor social ya que sus locales suelen constituir el punto de reunión y encuentro de gran número de mayores.
- Asociaciones de carácter cultural: Cuyo objetivo es promover la cultura entre nuestros mayores, mediante la realización de actividades formativas (cursos, jornadas,...) y culturales (visitas a museos, monumentos, exposiciones, mesas redondas,...) de carácter pluridisciplinar.
- Federaciones de asociaciones: Estas entidades cuyo ámbito geográfico de actuación puede ser provincial, autonómico y/o

⁴¹Subrayar la escasez de análisis de la realidad asociativa senior en España, pues este trabajo de investigación del INSERSO (1996) resulta ser referente para conocer el movimiento asociativo de mayores. Posteriormente ha habido otros análisis del IMSERSO (2007b), que complementa con datos actualizados sobre este objeto de estudio. Cualquier investigador podría llegar a la conclusión que no interesa como fenómeno social, dada su escasez de impacto en la sociedad, frente a otros segmentos de la población que parecen alcanzar niveles de participación social y asociacionismo superiores –como sería el caso de los jóvenes, sobre los cuales se ha escrito tanto en las últimas décadas, con el apoyo de organismos oficiales y entidades privadas–.

estatal, aglutinan asociaciones de menor tamaño, coordinando el movimiento asociativo de su área de influencia y actuando como intermediarios ante los poderes públicos para conseguir mejorar la calidad de vida de los mayores, mediante la promoción de servicios y programas para los mismos. Por tanto, realizan una importante función de representación de este colectivo ante las administraciones públicas, como interlocutores válidos.

- Asociaciones profesionales: Caracterizadas por estar, como su nombre indica, compuestas por profesionales jubilados del mismo ramo, y cuyo objetivo es la mejora de la calidad de vida de los mismos a través de la realización de actividades de naturaleza muy variada (culturales, formación, vacaciones,...). Estas suelen recibir el apoyo de los colegios profesionales correspondientes.

- Asociaciones vinculadas a sindicatos: Constituyen federaciones integradas y vinculadas a los sindicatos mayoritarios, y el objeto de su acción es la defensa de los intereses de jubilados y pensionistas en todas sus vertientes, pero especialmente en materia de pensiones y prestaciones sociales. Su ámbito es estatal, aunque disponen de una amplia red de sedes sociales, repartidas en la mayoría de las provincias.

- Asociaciones prestadoras de servicios profesionales: Estas organizaciones están formadas por diferentes profesionales jubilados y/o prejubilados, que aportan sus conocimientos y experiencia profesional de modo gratuito y voluntario. Es de destacar, su labor de colaboración con jóvenes empresarios y en el campo de la cooperación para el desarrollo.

4.1.3.4. Censo de asociaciones de mayores

Conocida la composición del movimiento asociativo de personas mayores en España, según la naturaleza asociativa, señalar que el censo de asociaciones de mayores inscritas en el Registro de Asociaciones de Ministerio de Interior era de 6.438 asociaciones (INSERSO, 1996)⁴². Tal dato cuantitativo debe valorarse con cierta

⁴²Ha habido múltiples contactos para lograr un dato actualizado al respecto, pero no ha sido posible, sobre todo por la dificultad de coordinación entre los distintos Registros de Asociaciones existentes en las comunidades autónomas, lo cual resulta una labor compleja de indagación. En ese sentido, indicar que en Extremadura hay unas 185 asociaciones de personas mayores (jubilados, pensionistas y tercera edad), en su

precaución por el tiempo transcurrido hasta la fecha y por el funcionamiento irregular o nulo de las mismas. Por regla general, no se suele comunicar la disolución de asociaciones de cualquier tipo ante los organismos competentes, ni existe un procedimiento administrativo que controle o actúe de oficio ante situaciones de inactividad asociativa en España. Con lo cual, siempre habrá un número creciente de asociaciones de mayores, que no se corresponderá con la realidad de tal movimiento social en nuestro país.

Uno de los mecanismos posibles, aunque complejo de realización, que evidenciaría la vitalidad del asociacionismo de mayores sería la contabilización de solicitudes de petición de subvenciones y ayudas a las administraciones públicas y entidades privadas por parte de las mismas, además del seguimiento de los múltiples proyectos financiados. Es obvio que esta tarea ingente requiere de mucha coordinación e inversión de recursos humanos y materiales para lograr tal finalidad.

Al objeto de efectuar una aproximación que permita valorar el volumen de asociaciones en relación a las personas mayores en nuestro país, resulta útil calcular la “densidad asociativa” (Azúa, 1992:121), entendiendo que es el resultado de cruzar el número de asociaciones de mayores inscritas en relación a esta población. La densidad asociativa es un ratio orientativo que no entra en valoraciones sobre aspectos tan relevantes como el desarrollo de actividad regular (dinamismo asociativo) o el número de socios (tamaño asociativo).

Para realizar tal cálculo se dispuso de los datos de proyección de la población española de mayores de 60 años –consultado en enero de 1996 al Instituto de Demografía/Consejo Superior de Investigaciones Científica–, así como los referentes al censo de asociaciones de mayores inscritas en mencionado Registro de Asociaciones. El resultado es que hay una asociación de mayores por cada 1.274 personas mayores de 60 años en España.

mayoría con ámbito de actuación local y domicilio social en centros públicos de mayores de titularidad municipal y/o autonómico. Existen algunas federaciones de tales organizaciones, como es el caso más reciente de FEVOMEX (Federación de Voluntarios Mayores de Extremadura), compuesta por 19 asociaciones de voluntariado social localizadas en distintos puntos de la geografía extremeña, pero igualmente radicadas en centros de mayores de la Junta de Extremadura.

Personas > 60 años	Nº asociaciones	Asociación/personas mayores
8.204.029	6.438	1 asociación/1.274 personas

Fuente: INSERSO/CSIC.

Manejando el dato del censo de asociaciones de mayores (*Ibíd*), se presenta la distribución geográfica de las mismas por comunidades autónomas, además del peso relativo de cada territorio con respecto al tejido asociativo nacional. Se observa que las comunidades autónomas con mayor volumen asociativo son, en orden decreciente, Castilla y León (15,18%), Cataluña (12,27%), Castilla-La Mancha (12,04%), Andalucía (11,56%), constituyendo el 51,05% del total de asociaciones de mayores inscritas en 1996.

	Nº asociaciones	Relativos (%)
Andalucía	744	11,56
Aragón	365	5,67
Asturias	113	1,75
Baleares	182	2,83
Canarias	149	3,32
Cantabria	52	0,81
Castilla y León	977	15,18
Castilla-La Mancha	775	12,04
Cataluña	790	12,27
Comunidad Valenciana	480	7,46
Extremadura	367	5,70
Galicia	154	2,40
Madrid	410	6,37
Murcia	240	3,73
Navarra	161	2,50
País Vasco	338	5,25
La Rioja	135	2,10
Ceuta y Melilla	4	0,06
Total CC.AA.	6.438	100

Fuente: INSERSO.

Un análisis más reciente sobre las PYMAS (Pequeñas y Medianas Asociaciones) de personas mayores en España –cumpliendo las características que se expone a continuación–, permite avanzar la existencia de un movimiento social de mayores representado en las más de 9.000 asociaciones de tercera edad, jubilados y pensionistas civiles y militares inscritas en el Registro de Asociaciones. Organizaciones que desarrollan sobre todo proyectos de ocio y tiempo libre, o de asistencia a otros mayores más necesitados, muchas de ellas con estructuras debilitadas o inexistente para su desarrollo asociativo (IMSERSO, 2007b)⁴³.

Criterios cualitativos de reconocimiento de una PYMA

Estar organizada formalmente: Realidad institucionalizada, con estructuración interna, estabilidad relativa de objetivos formales y distinción neta entre socios y no socios.

Ser privada: Separada institucionalmente del Gobierno (nacional, autonómico y local) y del sector público.

Ausencia de ánimo de lucro: Las organizaciones del sector no lucrativo no deben repartir beneficios entre los propietarios, administradores o directivos.

Capacidad de autocontrol institucional: Tener sus propios mecanismos de autogobierno y gozar de un grado significativo de autonomía.

Marcado grado de participación voluntaria: La participación de sus miembros depende de su libre voluntad y no de imposiciones externas, con un grado significativo de voluntarios en sus actividades.

Fuente: IMSERSO.

En cuanto a datos sobre participación, casi la mitad de las personas mayores de 65 años (47,1%) pertenece a algún tipo de asociación o club específico de personas mayores en España. En la mayoría de comunidades autónomas este porcentaje supera el 35,0%. Los territorios que presentan valores superiores al 80% de asociacionismo son Baleares (81,6%), La Rioja (89,8%), Ceuta

⁴³El “Libro Verde de las PYMAS de personas mayores” (IMSERSO, 2007b) analiza el estado de este movimiento asociativo en España, llegando a conclusiones interesantes sobre las debilidades, fortalezas y oportunidades de estas organizaciones sociales. Por tanto, se trata de un estudio pormenorizado que aporta datos actualizados sobre el asociacionismo practicado por la ciudadanía senior.

(93,1%) y Navarra (93,6%). Por el contrario, Canarias (14,4%) y Cataluña (15,8%) presentan lo menores niveles de asociacionismo, muy alejadas de la media nacional (IMSERSO, 2008c).

	Población mayor 65 años	Nº personas asociadas	Índice de cobertura (%)
Andalucía	1.171.494	606.033	51,7
Aragón	261.446	110.591	42,3
Asturias	236.471	152.074	64,3
Baleares	138.277	112.867	81,6
Canarias	246.089	35.630	14,5
Cantabria	106.112	37.430	35,3
Castilla y León	570.061	283.697	49,8
Castilla-La Mancha	363.046	244.550	67,4
Cataluña	1.173.849	186.226	15,9
Comunidad Valenciana	780.213	390.000	50,0
Extremadura	208.724	153.851	73,7
Galicia	594.506	240.000	40,4
Madrid	868.361	531.162	61,2
Murcia	188.945	140.294	74,3
Navarra	104.941	98.244	93,6
País Vasco	393.194	139.919	35,6
La Rioja	56.328	50.583	89,8
Ceuta	8.388	7.814	93,2
Melilla	7.316	4.534	62,0
Total CC.AA.	7.477.761	3.525.499	47,1

Fuente: INE/IMSERSO.

Relativo al tipo de actuaciones desarrolladas desde el movimiento asociativo de mayores, están condicionadas por los objetivos y fines de las mismas organizaciones. Se pueden clasificar conforme a los siguientes sectores de actividades, comprobando que las excursiones (82%) ocupan un lugar predominante, lo que indica un gran dinamismo y afán de conocer por parte de nuestros mayores. Seguido por orden de frecuencia, por actividades recreativas/deportivas (61%), y a mayor distancia encontramos las actividades socio-culturales (45,5%). Por

contra, con menor representación son las intergeneracionales (12,4%) y de defensa del colectivo (23,2%) (INSERSO, 1996).

Sector de actividades	Absolutos	Relativos (%)
Socio-culturales	1.319	45,5
Excursiones	2.380	82
Recreativas/Deportivas	1.772	61
Talleres	817	28,2
Formación/Educativas	1.060	36,5
Defensa de intereses	673	23,2
Intergeneracionales	360	12,4
Otras	100	3,4

Fuente: INSERSO.

Antes de ultimar este epígrafe, mostramos algunos datos relativos al asociacionismo senior en Extremadura⁴⁴ -dado que es el ámbito territorial donde se desarrolla el trabajo empírico de esta tesis-, que señalan niveles de asociatividad muy bajos, con un promedio del 91,5% que no participa en asociaciones, y de entre quienes están asociados, una parte importante no son miembros activos (Caballero, 2013).

Si bien en promedio los niveles de participación de hombres y mujeres son prácticamente idénticos, hay diferencias muy marcadas entre el tipo de asociaciones y organizaciones en las que participan en Extremadura. Así, en el caso de las entidades sociales de carácter religiosas la tasa de asociación entre las mujeres alcanza casi a la mitad, un 43,64%, mientras entre los hombres se reduce al 24,67%. También destacan las mujeres sobre los hombres en el asociacionismo cultural y educativo -quizás motivado por el interés de aprender lo que no pudieron durante sus años como madres y esposas-, y en el relacionado con la solidaridad -tal vez como consecuencia de la influencia de la caridad cristiana entre las mujeres mayores por su educación y práctica de esos valores religiosos-. Por el contrario, en asociacionismo deportivo y de ocio en general, y sobre todo en la presencia en los partidos políticos dominan claramente los hombres (*Ibid.*).

⁴⁴Estos datos se obtienen de la explotación de la encuesta ARS-ómnibus, que el grupo de investigación Análisis de la Realidad Social (ARS) realizó a primeros de 2011 a 1.100 familias extremeñas de los entornos rurales y urbanos.

Pertenencia a asociaciones y organizaciones de mayores en Extremadura.			
	Miembro activo	Miembro no activo	No miembro
Religiosas	21,27	13,33	65,40
Deportivas y de ocio	13,13	4,19	82,68
Artistas, musicales y educativas	6,70	1,96	91,34
Sindicatos	0,00	1,40	98,60
Partidos	3,35	4,19	92,46
Organizaciones ecologistas	0,00	0,56	99,44
Organizaciones Profesionales	0,00	0,28	99,72
Organizaciones Humanitarias o de Caridad	8,10	5,31	86,59
Asociaciones de Consumidores	0,00	0,00	100,00
AMPAS	0,28	0,56	99,16
Promedio	5,28	3,18	91,54

Fuente: Grupo de Análisis de la Realidad Social (ARS). Universidad de Extremadura

Mayores que pertenecen a asociaciones y organizaciones en Extremadura.		
	Hombres	Mujeres
Religiosas	24,67	43,64
Deportivas y de ocio	27,27	8,81
Artísticas, musicales y educativas	3,64	12,95
Sindicatos	2,42	0,52
Partidos	15,15	1,04
Organizaciones ecologistas	1,21	0,00
Organizaciones Profesionales	0,61	0,00
Organizaciones Humanitarias o de Caridad	4,84	20,73
Asociaciones de Consumidores	0,00	0,00
AMPAS	1,84	0,00
Promedio	8,17	8,77

Fuente: Grupo de Análisis de la Realidad Social (ARS). Universidad de Extremadura.

4.1.3.5. Rasgos del movimiento asociativo de mayores

Además de los datos presentados, habría que reconocer la variedad de acciones implementadas por las asociaciones de mayores para proyectarse socialmente, en especial entre quienes pueden ser sus socios potenciales. Se observa un grupo heterogéneo de actividades, cuyo único punto en común es abrirse al exterior y facilitar espacios de participación que enriquezcan a los participantes.

Entre los rasgos destacables estaría por un lado, la falta de socios y colaboradores activos debido a la escasa incorporación y participación de las personas que, además, muestran poco compromiso social, y por otro, el reducido compromiso continuado de los socios, que conlleva el desgaste de quienes se implican, y, el que a veces los proyectos no se puedan materializar (IMSERO, 2007b). Se ha explicado que la falta de cultura asociativa limita el desarrollo de estas organizaciones sociales con un marcado liderazgo excesivamente personalista fruto, quizá, de la escasa renovación y actualización de los estilos de dirección democrática y movilización de los equipos humanos. Y es que les cuesta integrar a los diferentes (personas en situación de dependencia, extranjeros, o de otras generaciones), que inspira una idea de cierre, de club endogámico, en lugar del espíritu aperturista, transversal y cívico de otras organizaciones sociales⁴⁵.

⁴⁵No existe el espíritu de asociación, más allá del pago de una cuota, ni una identidad asociativa definida con sentido de vínculo entre la entidad y sus miembros que mejore su orientación hacia la consecución de objetivos más innovadores (IMSERO, 2007b). Esta sería una de las debilidades observadas en el tejido asociativo senior, caracterizado por la endogamia generacional y de estatus, ya que se vinculan personas con similares niveles socio-económicos, limitando así el acceso a quienes no cumplan tales requisitos para su participación en las mismas. Conforme a Putnam (2000), en el ámbito de la participación se encuentra el “capital social *bridging*” (facilita la cohesión, la identificación con un colectivo referente y la creación y mantenimiento de apoyos), y el “capital social *bonding*” (facilita una mayor integración relacional con el conjunto de grupos sociales y la consecución de recursos diversos). En el caso de nuestro objeto de estudio, se confirma que la mayoría de asociaciones de mayores se encuentran en la etapa de “capital social *bridging*” con tendencia hacia el “capital social *bonding*”, a fin de crear redes interasociativas intergeneracionales como sería el “capital social *linking*” (capacidad para apalancar recursos, ideas e informaciones desde las instituciones formales) (Woolcock, 1999).

Las relaciones de estas organizaciones con otros actores sociales en su entorno local, propicia la cohesión social y la estructuración de este movimiento asociativo, no necesariamente mediante la creación de estructuras organizativas de mayor tamaño, sino garantizando canales de información, formación y empoderamiento entre quienes se implican en sus proyectos sociales. Más de la mitad de las asociaciones de mayores (55%), llevaban a cabo alguna actividad con el fin de darse a conocer, independientemente de la naturaleza y periodicidad de la misma (INSERSO, 1996). Este porcentaje no es elevado, ya que trasluce una atomización del movimiento asociativo de mayores, actuando cada entidad de un modo aislado por la escasa relación con otras asociaciones del entorno.

Este hecho guarda relación con su ámbito de actuación territorial, puesto que la mayoría (86,2%) son locales, respondiendo a factores como la proximidad geográfica y la convivencia de sus socios, que facilitan siempre el contacto entre individuos y la creación de organizaciones “pegadas al terreno” (*Ibíd.*). Muchas de estas asociaciones surgen al amparo de servicios públicos como son los clubes y hogares de mayores, que hasta la fecha han influido en la constitución y funcionamiento de estas organizaciones en el entorno local.

Un aspecto interesante es comprobar como aumentando el ámbito geográfico de actuación entre las asociaciones, hay una menor representatividad social de las personas mayores. El desarrollo de las administraciones autonómicas es un factor impulsor para la creación de asociaciones cuya dimensión sea regional, y por tanto, habiendo un menor número de asociaciones de mayores de ámbito estatal.

Relacionado con el grado de representatividad de las asociaciones de mayores, resaltar que el 80% de estas organizaciones manifiestan tener un número de socios inferior a los 500, por lo que estaríamos hablando de pequeñas y medianas asociaciones (PYMAs) (INSERSO, 2007b).

La distribución por edad entre los miembros de órganos directivos, en la mayoría de estas organizaciones se encuentran al frente personas con edades comprendidas entre los 66-75 años, detectándose falta de relevo generacional, pues las personas mayores más jóvenes, los llamados “jóvenes mayores” parecen no interesarse por lo que sucede en las PYMAs y no se implican en

estas organizaciones. Podríamos decir que hay una doble brecha generacional: entre los propios mayores y entre estos y otros sectores generacionales (*Ibid.*).

En cuanto al género, existe una infrarrepresentación de las mujeres en órganos directivos, alcanzando tan sólo el 11,3% del total de estas asociaciones de mayores, mientras que los varones siguen ostentando una posición predominante en la sociedad española (INSERSO, 1996).

Sobre los beneficiarios de las acciones desarrolladas, se observa como el 94,5% tiene como grupo principal destinatario a sus propios socios. Aquellas asociaciones que tienen como destinatarios a las personas mayores en general, representan un porcentaje sustancialmente menor (21%), estando estas personas vinculadas a la asociación tan sólo de modo esporádico, y con el fin de participar en actividades y/o hacer uso de servicios concretos. Por último, aquéllas que dirigen su actividad a grupos diferentes de edad tienen una representación mínima (8,4%), constituyendo prácticamente excepciones a la regla general (*Ibid.*).

También es importante analizar la interasociatividad en el seno del movimiento, como indicador de cooperación para planificar y ejecutar proyectos o compartir la gestión de recursos. Se comentó cierta atomización, quizás debida a la fase incipiente de este tejido asociativo en España. Como dato significativo, el nivel de conocimiento sobre el funcionamiento de los Consejos de Mayores - creados para institucionalizar la colaboración y participación del movimiento asociativo de las personas mayores en la definición, aplicación y seguimiento de las políticas de atención, inserción social y calidad de vida para este sector de población-, que alcanza el 43% entre las propias asociaciones, y únicamente el 15% de las asociaciones consultadas son miembros de los Consejos de Mayores (*Ibid.*). Este porcentaje resulta corto, reflejando la escasa difusión de las funciones de tales entes entre la población mayor en distintos ámbitos territoriales.

La insuficiente relación y coordinación entre las propias asociaciones de mayores, y el aislamiento de otros movimientos sociales, denota como si el individualismo existente en nuestra sociedad a niveles personales, se viviera también a niveles agregados (IMSERSO, 2007b). Como resultado, es que la mayoría de las organizaciones de mayores actúan de forma independiente, con

apenas contactos con otras asociaciones similares o diferentes, que en ocasiones se localizan en el mismo medio social, perdiendo capacidad de presión y de reivindicación social y política.

En otro ámbito territorial, tan sólo el 2,6% de estas asociaciones mantienen relaciones con organizaciones senior en otros países, algunas de ellas por razones de proximidad geográfica con asociaciones de países limítrofes (Portugal y Francia) (INSERSO, 1996).

Hay peculiaridades que son fortalezas y oportunidades para el desarrollo asociativo. Aunque pocos en número, los socios y colaboradores de estas organizaciones representan el mejor capital, dado el potencial humano de la ciudadanía senior. En ese sentido se resalta la importancia de:

- a) “creación de lazos de amistad ante las dificultades que surgen y los logros que se alcanzan;
- b) desarrollo de valores humanos como consecuencia de la naturaleza de los proyectos” (INSERSO, 2007b:70).

Así, estas asociaciones, que funcionan como puntos de encuentro, comunicación, reflexión, interacción, en los que las personas mayores aportan pero también reciben, se caracterizan por las cualidades de sus socios por experiencia de vida. Es habitual que una misma persona participe en diferentes asociaciones (multiasociacionismo), lo que se considera como fortaleza, no sólo por la experiencia individual, sino por el plus de conocimiento que añade al tejido asociativo (*Ibid*).

Tras lo descrito es evidente la necesidad de potenciar este asociacionismo como instrumento de solidaridad y transformación social, y la cooperación interasociativa para amplificar sus demandas y actividades plurales. Para ello, habría que superar la asignatura pendiente sobre la falta de arraigo cultural del asociacionismo y la participación social a favor de la integración de los mayores, mediante el fomento de valores de activismo social entre la ciudadanía senior, como vía de representación, reivindicación, defensa,..., y participación en el desarrollo de la vida política, económica, cultural y social en nuestros pueblos y ciudades.

4.1.4. Retos en la participación de personas mayores⁴⁶

Visto el panorama del asociacionismo senior, la conclusión más destacable sería la escasa implantación en este segmento de la población española. Las causas de tal situación –explicadas con amplitud en epígrafes anteriores–, se resumirían en el déficit de aprendizaje social de estas personas a lo largo de sus vidas, en ambientes que desestimulaban y sancionaban cualquier forma de participación en la vida social, política, económica y cultural en una España dictada por un régimen autoritario.

Este hecho social sufrido por las generaciones vivas de mayores, supone un obstáculo difícil de erradicar en sus mentes, de cara a promocionar su participación activa en distintos ámbitos de nuestra sociedad democrática. Así, con la finalidad de prevenir riesgos de desintegración y exclusión social entre esta parte de la ciudadanía, convendría implementar políticas públicas dirigidas a sensibilizar y apoyar a aquellos mayores interesados en participar activamente en este tipo de movimientos sociales expresivos e instrumentales. Una vez que experimentaran la utilidad personal y colectiva de asociarse o estar vinculado a estas organizaciones sociales, posiblemente habría un cambio de opinión extensible sobre la relevancia del asociacionismo senior.

Haciendo un paréntesis sobre la temática principal de esta tesis, se puede desmitificar la supuesta participación activa y extendida entre la juventud española. Según datos del INJUVE (2010), las tasas de asociacionismo juvenil se mantienen en torno a 1/3 de la población joven entre 15 y 29 años. Si atendemos a la evolución de las tasas de asociacionismo a lo largo de la última década, se comprueba que este dato ha aumentado ligeramente (en 1988 la juventud asociada era de un 33,9% y en el 2008 este porcentaje había decrecido hasta

⁴⁶En este epígrafe se reflexiona desde la interpretación de ciertos datos significativos sobre la realidad asociativa senior en España. Se establecen comparaciones con otros fenómenos de asociacionismo sectorial, como pueda ser el juvenil, que ha sido objeto de múltiples investigaciones patrocinadas por organismos oficiales y entidades privadas, durante las últimas décadas. También se proyecta el futuro del asociacionismo de personas mayores, desde las prácticas y experiencias de participación social actuales, demostrando la relevancia del papel de la ciudadanía senior en los tiempos venideros, por razones de peso demográfico e influencia relativa en los procesos de cambio social.

un 27,5%), aunque estos porcentajes no alcanzan los mismos parámetros de países europeos de nuestro entorno. Y es que los jóvenes manifiestan que el principal incentivo para asociarse sería el “empleo del tiempo libre en actividades que les gusten”, pues las principales motivaciones están relacionadas con la satisfacción de sus propias necesidades (“sentirse útil, estar con personas que piensan igual o poder defender mejor determinados derechos”). Este perfil se complementa con los de asociado-consumidor, que buscan disfrutar de determinados beneficios que aportan las asociaciones.

Si atendemos a las razones por las que actualmente muchos jóvenes no pertenecen a ninguna asociación, se observa que hay un sector importante que desconoce este tipo de organizaciones sociales donde vincularse para disfrutar del tiempo libre, defender sus derechos, practicar deportes, cultivar aficiones, desarrollar la creatividad artística-cultural, ayudar a personas necesitadas, etc. En definitiva, habría que analizar las posibilidades de crecimiento del asociacionismo juvenil desde dos perspectivas: la necesaria renovación de las propias entidades, y el necesario apoyo a las mismas desde las administraciones públicas, el sistema educativo, los medios de comunicación social y el sector privado.

Con esta radiografía sobre el asociacionismo juvenil, queda demostrado que la participación social no es patrimonio exclusivo de los jóvenes, pues en términos comparativos con otras cohortes de edad se podría afirmar que no resultan tan elevados, ni significativos, teniendo en cuenta las biografías de las distintas generaciones vivas de españoles. Si bien es cierto, ocurre que en la sociedad coetánea “lo joven” reúne un halo del todo positivo, que condiciona la percepción social sobre la juventud española, magnificando hechos que no se corresponden con la realidad. Es decir, parece como si las acciones de transformación del rumbo de los países fueran determinadas únicamente por mentes jóvenes, cuando siempre es consecuencia de la convergencia de fuerzas sociales y procesos transgeneracionales.

Retomando el análisis de la realidad asociativa de las personas mayores –con menos información que los múltiples datos aportados por estudios sobre el asociacionismo juvenil en España–, considero que este hecho guarda estrecha relación con la cultura de la participación social. Como se ha explicado, hay generaciones que padecieron déficit en el aprendizaje social como ciudadanía, lo cual

los sitúa en desventaja con respecto a otros ciudadanos que nacieron, se formaron y conviven en democracia.

Además conviene apuntar que hay etapas de la vida en las cuales el desempeño de determinados roles (laborales, familiares, etc.) resultan casi incompatible con la actividad asociativa, como le ocurre a las personas adultas que se encuentran el tramo de edad comprendido entre los 30 a 59 años. De todos modos, a tenor de este comentario último, es complejo fijar un límite entre la infancia y la juventud, la juventud de paso y la adultez, y la adultez pasada y la vejez, en nuestros días, ya que existen verdaderos solapamientos a lo largo de nuestras vidas.

Por consiguiente, es posible que observando las proyecciones demográficas para el siglo XXI, haya una población de personas mayores más informada y formada como ciudadanía, con más medios económicos disponibles, con otros estilos de ocio y con diferentes demandas y necesidades como grupo etario, que quizás pueda instar a implicarse y vincularse asociativamente en mayor medida para compartir experiencias, inquietudes y expectativas de mejora social.

Ya estamos siendo testigos de tal cambio de mentalidad entre los adultos mayores. Como botón de muestra, las iniciativas relacionadas con la formación académica de los mayores en el marco de algunas universidades españolas, que ofertan cursos anuales en los que se imparten contenidos sobre diversas áreas del conocimiento, en niveles adaptados y asequibles para este alumnado. Muchas de estas personas no tuvieron la oportunidad durante su infancia y juventud de aproximarse al ámbito escolar, donde haber aprendido materias básicas de la llamada cultura general. Ahora, estas Aulas de la experiencia o Universidades de mayores, por citar algunas denominaciones propias de tales planes formativos -no homologables con estudios universitarios o superiores reglados-, reflejan un campo de servicio-demanda formativa, muy avanzado en su diseño curricular (objetivos, ciclos, contenidos, metodologías, evaluación, etc.) en distintas comunidades universitarias.

Otro de los ejemplos, sería la labor que realizan de forma altruista algunos mayores como guías culturales en museos, localidades, etc., como maestros de apoyo escolar en ciclos de primaria, como corresponsales de medios informativos locales, etc. Algunos de estos mayores, jubilados de profesiones relacionadas con estas acciones de voluntariado, ponen en práctica sus conocimientos en estos

entornos de desarrollo socio-cultural, con auténtica devoción por un trabajo bien hecho y beneficioso para los demás.

Por otro lado, estaría el campo de la prestación de servicios sociales destinados a personas y grupos sociales específicos. Aquí encontramos iniciativas desarrolladas por el voluntariado de mayores en el campo de la acción social, entre los que destaco, los grupos de autoayuda y atención a domicilio, organizados en torno a asociaciones de mayores ubicadas en centros y clubes de tercera edad, que ofrecen una amplia gama de servicios sociales (acompañamiento personal, labores domésticas, gestiones burocráticas, etc.) a otros mayores o personas discapacitadas, en el medio local.

Igualmente, reseñar las funciones de asesoramiento técnico especializado que brindan ciertas organizaciones, compuestas por trabajadores prejubilados o jubilados que quieren compartir su pericia y experiencia profesional en beneficio de otras personas y entidades que los requieran. Como ejemplos de este voluntariado senior de asesoramiento empresarial, los servicios de información a jóvenes emprendedores que acceden al mercado laboral con esta fórmula de autoempleo o las auditorías que realizan a entidades sin ánimo de lucro y colectivos en riesgo de exclusión o dificultad social que necesitan tal apoyo técnico.

En definitiva, este conjunto de iniciativas y acciones voluntarias lideradas por adultos mayores, orientan hacia la consecución de metas de envejecimiento activo e inclusión social en próximas décadas, a sabiendas de aprovechar colectivamente tantas experiencias de vida y aptitudes acumuladas por quienes componen este segmento creciente de la población española, como son los adultos mayores. Imaginemos por un momento una sociedad cambiante en sus estructuras sociales, educativas y productivas, entre otras, más acordes con una nueva dinámica social, con otros valores cívicos que reconozcan el papel de la ciudadanía senior, no tanto como pasado, sino como presente y futuro inmediato. Es posible.

4.2. Voluntariado senior

4.2.1. Valores cívicos

“El voluntariado⁴⁷ es la acción de interés general desarrollada por personas físicas con carácter altruista y solidario, sin obligación jurídica o contractual, y desarrollada a través de organizaciones privadas o públicas” (Herrera y Durán, 1995:120). Una ayuda o servicio que una persona elige libremente prestar a otros, que en principio son desconocidos, sin recibir ni esperar recompensa económica alguna por ello, y que se realiza en el contexto de una organización formalmente constituida sin ánimo de lucro (Vecina, 2001). Así, cuando nos referimos a voluntariado, desde una perspectiva psico-social, se llega a la conclusión siguiente:

1. Conductas de ayuda, que benefician a otras personas.
2. Conductas planificadas, no espontáneas.
3. Conductas no obligadas, que nacen de la elección libre.
4. Conductas no remuneradas en términos económicos.
5. Conductas que tienen lugar en el contexto de organizaciones formalmente constituidas sin ánimo de lucro. (Chacón y Vecina, 2013)

Desde un enfoque sociológico, se trataría de prácticas de solidaridad desarrolladas desde estructuras organizativas no lucrativas, que prestan determinados servicios a favor de personas y grupos sociales, generalmente con algún tipo de vulnerabilidad o riesgo de exclusión social, a fin de paliar los efectos de déficit sociales. De modo que se trataría de un avance cualitativo de “la filantropía individual -la persona que de forma aislada incorpora a su vida la atención solidaria sin implicación en una organización-, hacia la acción colectiva altruista –materializada en la actividad cooperativa de unos sujetos particulares que persiguen la consecución de un objetivo determinado.” (Funes, 1996, 70:71).

⁴⁷Existen múltiples definiciones del fenómeno del voluntariado, como se puede consultar a través de distintas fuentes disponibles. En este caso, se introducen algunas que aportan aspectos variados, que están estrechamente relacionados con el contexto socio-histórico en el que se ha ejercido y ejercen estas acciones colectivas, altruistas y solidarias en el marco de organizaciones de voluntariado. Para más información, se puede consultar la web de la Plataforma de Voluntariado de España: <http://www.plataformavoluntariado.org/>

Una persona voluntaria se compromete (noción de compromiso), por iniciativa propia (noción de libertad), de manera desinteresada (noción de acto sin finalidad lucrativa) en una acción organizada (noción de pertenencia a un grupo o una estructura) al servicio de la comunidad (noción de interés común). (Ariño, 1999). Y añadiría más, que la acción voluntaria se ejecuta para transformar una situación de desigualdad o injusticia social (noción de cambio social) que afecta a un determinado colectivo de personas que puede implicarse en la resolución de un conflicto o problema social (noción de empoderamiento de beneficiarios).

Conforme a lo establecido normativamente en la Ley 6/1996, de 15 de enero, del Voluntariado⁴⁸, sobre el concepto de voluntariado (artículo 3), se entiende: “el conjunto de actividades de interés general⁴⁹, desarrolladas por personas físicas, siempre que las mismas no se realicen en virtud de una relación laboral, funcionarial, mercantil o cualquier otra retribuida y reúna los siguientes requisitos:

- Que tengan carácter altruista y solidario.
- Que su realización sea libre, sin que tengan su causa en una obligación personal o deber jurídico.
- Que se lleven a cabo sin contraprestación económica, sin perjuicio del derecho al reembolso de los gastos que el desempeño de la actividad voluntaria ocasione.

⁴⁸Tras la normativa estatal en 1996, todas las comunidades autónomas han ido elaborando sus textos legales sobre el voluntariado, en algunos casos leyes aprobadas por sus parlamentos respectivos, en otros casos decretos administrativos, dentro de su ámbito territorial y de competencias. Todas esas leyes, reconocen unánimemente la importancia del voluntariado, su papel como expresión de la participación ciudadana en el desarrollo cultural, político, económico, de la comunidad social, y expresan el compromiso de los poderes públicos en su impulso y promoción. En el caso de Extremadura, está la Ley 1/1998, de 5 de febrero, reguladora del voluntariado social en Extremadura, 1998, que reconoce como la acción voluntaria se ha convertido hoy en día en uno de los instrumentos básicos de actuación de la sociedad civil en el ámbito social, y como consecuencia de ello, reclama un papel más activo que se traduce en la exigencia de mayor participación en el diseño y ejecución de las políticas sociales (DOE, 1998).

⁴⁹Según la Ley 6/1996, de 15 de enero, del Voluntariado (artículo 4), las actividades de interés general serían: “las asistenciales, de servicios sociales, cívicas, educativas, culturales, científicas, deportivas, sanitarias, de cooperación al desarrollo, de defensa del medio ambiente, de defensa de la economía o de la investigación, de desarrollo de la vida asociativa, de promoción del voluntariado, o cualesquiera otras de naturaleza análoga”. (BOE, 1996)

- Que se desarrollen a través de organizaciones privadas o públicas y con arreglo a programas y proyectos concretos.” (BOE, 1996)

La Plataforma de Voluntariado de España (PVE) ha consensuado esta definición⁵⁰ del voluntariado con sus entidades y plataformas: “la acción voluntaria organizada es aquella que se desarrolla dentro de una organización sin ánimo de lucro por personas físicas que, de manera altruista y solidaria, intervienen con las personas y la realidad social, frente a situaciones de vulneración, privación o falta de derechos u oportunidades para alcanzar una mejor calidad de vida y una mayor cohesión y justicia social como expresión de ciudadanía activa organizada”.

Antes de profundizar en el análisis de este fenómeno social, aclarar que los servicios prestados por la acción voluntaria pueden estar o no cubiertos directamente por las administraciones públicas, que acuerdan con este tejido asociativo no lucrativo la cogestión de tales servicios demandados por sectores de la sociedad. El voluntariado es consecuencia de la participación y movilización de ciudadanos motivados por el compromiso con causas sociales, que aportan sus recursos individuales para proveer de bienestar a otros, a través de actividades no remuneradas. Unas acciones que pretenden elevar la calidad de vida de la comunidad en la que se inscribe esta participación del voluntariado (Pérez Pérez, 2000).

Habrá que diferenciar entre “voluntariado” y “activismo”, entendiendo la primera acción orientada a la mejora de problemas individuales, y la segunda hacia el cambio social y la intencionalidad política (Triadó y Villar, 2008:138). Igualmente, también hay que distinguir entre el denominado “voluntariado formal”, ejercido en el contexto de una organización con fines y estructura determinados, y el “voluntariado informal” consistente en ayudar individualmente a vecinos o amistades (*Ibid.*). Y es cierto que los estudios consultados sobre este tipo de conducta prosocial diferencian entre el “voluntariado formal” ejercido en el marco de una entidad social no lucrativa, y el “voluntariado informal”

⁵⁰Ver por ejemplo la información institucional de la web de la PVE o el ya citado Plan Estratégico de la PVE, que parte de esta definición.

que se realiza sin organización legalmente constituida alguna que lo ampare⁵¹.

También se debe diferenciar entre una actuación benéfica y otra voluntaria (Tavazza, 1995), de modo que la primera no trasciende la situación con la que se encuentra, se queda en la intervención misma; mientras que el voluntariado analiza la situación carencial sobre la que interviene y propone alternativas para su erradicación. Es decir, que el voluntariado actual siempre actúa como agente de desarrollo socio-comunitario, implicando a quienes son beneficiarios en la búsqueda de soluciones ante un problema común.

Cuando el clima social es favorable para que estos gestos solidarios se repitan con el consiguiente efecto multiplicador entre sus destinatarios, provocando algunos cambios en la sociedad en cuanto al conocimiento del problema a resolver, sus causas-efectos y posibles soluciones, se cumple la meta social planificada por el voluntariado. De lo contrario, se trataría de una actitud de beneficencia -entendida como obra de caridad cristiana, basada en hacer algo por sus semejantes, como sentimiento de refuerzo de unas convicciones religiosas-, con un alcance paternalista, conformista y mantenedor de situaciones de desigualdad (Pérez Cano, 2004),

⁵¹Sobre esta diferenciación entre formas de voluntariado hay mucha literatura, aunque nos atravesaríamos a centrar el foco de atención sobre la persona voluntaria -más allá del propio fenómeno social-, que es aquella que, sensibilizada por la situación social de los colectivos desfavorecidos, excluidos o marginados, decide, de manera altruista y solidaria participar, junto con otras, en diferentes proyectos dentro de una organización de voluntariado, dedicando parte de su tiempo en beneficio de una acción enmarcada en proyectos concretos. En ese sentido, estamos refiriéndonos a una parte de la sociedad civil organizada y comprometida con el desarrollo de la acción y la justicia social, desde entidades del Tercer Sector. Por tanto, el voluntariado que comprende esta tesis no es activismo social, ni "clickactivismo" (alguien que apoya alguna iniciativa, pero haciendo el mínimo esfuerzo, y generalmente más por satisfacción propia o por acallar su conciencia, que para buscar algún resultado tangible), tampoco sería voluntarismo o "amateurismo" (voluntad de hacer algo por los demás, sin orientación alguna de acción social), donación (acción de dar fondos o bienes materiales, generalmente por caridad) o microvoluntariado (practicado en general de modo informal y *ad hoc*, haciendo las organizaciones no lucrativas partícipes de actividades a corto plazo a voluntarios con tareas que exigen un débil compromiso, habitualmente a través de internet). El voluntariado que es objeto de estudio -en este caso entre las personas mayores-, representa una actitud de responsabilidad social para consigo mismo (escala de valores éticos y creencias espirituales) y para con una realidad transformable (proyección de modelo de sociedad local y/o internacional), desde la acción colectiva y autogestionada por la ciudadanía.

propio de regímenes políticos autoritarios que impiden el avance social por sus riesgos para el *statu quo* de sus dirigentes⁵².

En el caso de España, ocurre que la realidad socio-política ha sido distinta durante años con el resto de países del entorno, con lo cual no hay tradición consolidada de participación asociativa en la sociedad civil, que empieza a organizarse alrededor de un proceso de construcción del Tercer Sector, especialmente en el ámbito del voluntariado, definitivamente disociado de nuestra larga historia de ausencia de democracia, condición indispensable para que fluyan con libertad estas iniciativas sociales.

Señalar que “el *boom* del voluntariado se sitúa en la encrucijada de la crisis del Estado del bienestar⁵³, a caballo entre tres concepciones culturales (modernidad, contramodernidad y postmodernidad)”, según Fuentes (1996:265). Cáritas Española señala que “el modelo de voluntariado de corte moderno entronca con la tradición ideológica social-demócrata, que plantea las causas de la desigualdades sociales, con el Estado como el único responsable capaz solucionarlas acompañado de la tarea del voluntariado como subsidiaria. Un segundo modelo de corte contramoderno, ideológicamente neoliberal, sitúa las causas de las problemáticas sociales en el terreno de lo personal, y entiende al Estado esencialmente como obstáculo, pues la solución pasa por la libre concurrencia de los individuos en el mercado, de manera que el voluntariado es excepcional y asistencial. Por último, el voluntariado postmoderno, desideologizado, desencantado del Estado, que no se plantea siquiera la pregunta por las posibles causas, y que

⁵²Con el transcurso del tiempo en nuestro país, se observa un cambio de tendencia social en cuanto a la evolución de una acción de beneficencia (caridad cristiana) hacia una acción social (ética cívica), propio de una sociedad moderna y secularizada que se enfrenta al proceso de dismantelamiento o reestructuración del Estado de bienestar; mientras se produce el auge del Tercer Sector, principalmente de acción social, para reconstruir las instituciones de bienestar y cohesión social. Así, el voluntariado como una vía más de participación social puede calificarse como reacción de la sociedad civil organizada frente al proceso de remercantilización de los derechos sociales (Esping-Anderson, 1993), iniciado en la pasada década de los noventa en Europa.

⁵³Desde el punto de vista de la cobertura de la demanda social de servicios públicos, puede afirmarse que la acción voluntaria, estructurada desde entidades sociales especializadas no lucrativas, es potencialmente complementaria de la pública (Casado, 1999). Si bien es cierto, la mayoría de las administraciones públicas “contratan” los servicios de entidades del Tercer Sector para ofertar servicios públicos donde no alcanzan, por razones de limitaciones de personal e infraestructuras, pudiéndose hablar más de suplencia que de complementariedad.

percibe las situaciones concretas, actuando desde la voluntariedad” (*Ibíd.*).

El voluntariado forma parte del código de valores de cada persona, ya que se trata de una implicación en el ejercicio de una acción colectiva altruista, que persigue la consecución de determinados objetivos relacionados con la atención a problemas sociales que afectan a sectores de la sociedad. Lo que ocurre es que predomina la concepción postmoderna del voluntariado, que consiste en el desplazamiento del “Otro” desde el centro hacia la periferia, pasando a ser el “Yo”. Y es que además de los beneficios directos de esta forma de expresión altruista para el “Otro”, también resulta provechoso para quien lo practica por sus resultados. “Se han encontrado efectos positivos en la satisfacción vital, en la autoestima, en la autoevaluación de la salud, en el logro educativo o profesional y en la reducción de la mortalidad” (Dávila y Díaz, 2005:84), y los datos parecen indicar que en los adultos mayores para mantener la satisfacción vital se necesitan oportunidad de crecimiento, autonomía y sentido de propósito (Omoto, Snyder y Martino, 2000), y desarrollar actividades que impliquen una responsabilidad social (Newman, Vasudev y Onawola, 1985).

Es interesante comprobar cómo la generación actual de adultos mayores también puede ser portadora de valores postmaterialistas, como son la autorrealización, el sentido de pertenencia y la autoestima (Inglehart, 1991). Ronald Inglehart (1991) llamó la “revolución silenciosa”⁵⁴ del postmaterialismo, impuesto por las nuevas generaciones de *baby boomers* nacidos en la afluyente sociedad de la abundancia, que ya no reivindican intereses materiales (salud, trabajo, vivienda, etc.), sino derechos o valores postmaterialistas, desinteresados y altruistas (ecologismo, pacifismo, participación cívica,

⁵⁴Este concepto surgió en los años 70 en torno a la reconocida obra de R. Inglehart “La revolución silenciosa” (1977) y, ante todo, en los últimos años en un ambicioso estudio comparativo internacional llamado Encuesta Mundial de Valores. Para este autor, desde la II Guerra Mundial se estaría registrando una tendencia global de cambio desde la prioridad de valores *materialistas* (valores “de supervivencia”: normas judeocristianas tradicionales, bienestar económico, seguridad militar, orden interno) a la de valores *posmaterialistas* (valores “de auto-expresión”: medio ambiente, calidad de vida, autoexpresión individual, desarme). Inglehart sostiene que en las sociedades actuales existe una opinión fundada más en ideas de autorrealización y participación que en los temas tradicionales de las agendas electorales, es decir, el desarrollo económico y la seguridad pública.

tolerancia pluralista, derechos humanos, etc.). Es decir, dado que muchas personas mayores tienen cubiertas sus necesidades básicas, tras años de esfuerzo por consolidar un estatus socio-económico, y complementado por las prestaciones públicas que ofrece el Estado de bienestar, pueden mostrar mayor disponibilidad a participar en la implementación de actividades altruistas y filantrópicas a favor de otros ciudadanos necesitados de ayuda solidaria⁵⁵.

De ahí que el colectivo de personas mayores esté erradicando ideas estereotipadas que identificaban la vejez con la pobreza o la marginación social, cuando hay otros sectores emergentes -como los jóvenes desempleados sin acceso a vivienda, y sobre todo mujeres responsables de hogares monoparentales con hijos menores o mayores discapaces a su cargo-, que presentan unos niveles de ingresos inferiores al umbral que se considera de exclusión social (Gil Calvo, 2003).

En efecto, se confirma que el sentido último del voluntariado, ejercido por unas personas u otras, no es político, ni económico, ni religioso, ni siquiera una alternativa a las carencias del Estado; el

⁵⁵Es cuestionable la idea argumentada por Inglehart, cuando dice que “los grupos de edad más jóvenes ponen menos énfasis que los más viejos en la seguridad física y económica, y que, al revés, los grupos de edad más jóvenes tienen una tendencia para a dar prioridad a necesidades no materiales, como el sentido de comunidad y la calidad de la vida” (1998). Teniendo en cuenta la coyuntura socio-económica en países europeos como España, es la población joven en edad activa la que está viviendo con más incertidumbre las consecuencias de una crisis generadora de bolsas de pobreza y exclusión social entre la ciudadanía en general, y especialmente entre la juventud. Una generación de jóvenes que se ha desarrollado en un entorno de alto desarrollo económico y bienestar general hasta hace unos años, cuando se origina la actual crisis (a partir de 2008). Mientras que las personas mayores -jubiladas y con pérdidas de poder adquisitivo con sus pensiones-, acostumbradas a vivir en situaciones de escasez y austeridad durante su infancia y juventud, ahora están apoyando humana y materialmente a las generaciones jóvenes para que sus proyectos de vida individual y/o familiar puedan avanzar con ciertas garantías de consecución en este contexto complejo. De ahí que las hipótesis de escasez y socialización (Inglehart, 1998), que condicionan los valores y las prioridades del individuo según el ambiente socio-económico, resultarían válidas en circunstancias *ceteris paribus*; sin embargo, cuando las condiciones cambian radicalmente como en los tiempos actuales, podría originar que los valores post-materialistas y materialistas se entremezclaran entre generaciones, estableciéndose un refuerzo de la solidaridad intergeneracional. Digamos que se articula una serie de valores de necesidad y urgencia social para afrontar los embates de una crisis, que podría resultar más fácil de soportar entre las generaciones actuales de adultos mayores.

auténtico papel del voluntariado consiste en hacer más humana la existencia, más vivible la vida, el voluntario no tiene por qué ser especialista en nada, salvo de humanidad (Pérez Cano, 2004).

4.2.2. Voluntariado senior

En la actualidad, se observan múltiples formas de intervención socio-comunitaria y contribución a la solidaridad organizada en el marco de entidades sociales no lucrativas, que desarrollan programas de voluntariado senior o de carácter intergeneracional. En algunos casos son los adultos mayores quienes lideran estas asociaciones de promoción social y defensa de intereses como grupo etario, aportando tiempo, experiencias, conocimientos y cariño para con otras personas mayores o segmentos de la población. Mientras que en otros casos, existen instituciones y organizaciones humanitarias especializadas en la acción voluntaria (Cruz Roja, Cáritas, etc.), que prestan servicios para mejorar las condiciones de vida a personas en riesgo de exclusión social mediante su participación en programas de voluntariado senior con colectivos vulnerables. De cualquier modo, la clasificación de las acciones de voluntariado senior es tan extensa como el número de actuaciones, desde el voluntariado asistencial hasta el económico, pasando por el cultural, medioambiental o de cooperación internacional.

Para Gonzalo Berzosa, “el voluntario mayor se caracteriza fundamentalmente por dos aspectos: la solidaridad con las necesidades socio-afectivas de otras personas que viven cerca de ellas y el compromiso personal de atender esa necesidad. Estas dos palabras son claves para entender su utilidad en la sociedad y sus aportaciones al bienestar personal y social del colectivo de personas mayores” (Berzosa, 2009:261).

Hoy, más que nunca, se necesitan instituciones, grupos o personas que nos ayuden a lo largo de la vida. La sociedad es cada día más compleja y nuestro bienestar depende de la disponibilidad, del acceso y del disfrute de los recursos sociales, culturales y sanitarios que nos rodean. La persona mayor puede desempeñar un papel importante en este voluntariado de ayuda a otros porque tiene experiencia, y además dispone de tiempo liberado para tales fines sociales.

Por eso, “la acción voluntaria es un campo privilegiado de actuación con y para las personas mayores, en concreto desde tres perspectivas:

- Para impulsar un rol activo en la sociedad una vez jubilados;

- Para fomentar la convivencia y mantener vínculos con grupos,
- Para generar un sentimiento personal de utilidad social” (*Ibid.*).

Así, los fenómenos del voluntariado y el envejecimiento activo son dos caras de la misma moneda en la vida de las personas mayores, que se resumen en la participación social. Participar, es decir, tomar parte desde distintas plataformas sociales, políticas, religiosas y culturales, porque la solidaridad no tiene edad y porque todo lo que se hace por otras personas termina beneficiando a uno mismo. Y es que hay múltiples incentivos en cuanto a este tipo de acciones colectivas altruistas, como son: la autenticidad personal y coherencia ética, la autonomía moral, la identidad subjetiva, la sociabilidad, la utilidad personal, la productividad o el prestigio social (Funes, 1996).

Los estudios sobre el voluntariado en España, ponen de manifiesto el incremento de interés por este tipo de compromiso cívico entre las generaciones actuales de adultos mayores, que se implican conforme a sus capacidades a favor del bienestar social⁵⁶. Desde realizar labores de guías en museos u otros espacios culturales, atención socio-educativa a escolares con dificultades hasta asesorar a jóvenes emprendedores o ayudar a personas en riesgo de exclusión social, son algunos ejemplos de tales buenas prácticas de solidaridad organizada, que inciden en el envejecimiento activo e inclusivo.

El porcentaje de personas mayores de 65 años que participa en actividades de voluntariado asciende al 22,5%, superando en 10 puntos porcentuales a la media de la población (12,4%). Las comunidades autónomas que cuentan con más del 25% de su población mayor de 65 años en actividades de voluntariado son: Baleares (25,7%), Extremadura (27,4%), Castilla-La Mancha (28,4%), Comunidad Valenciana (28,4%) y Navarra (34,6%) (IMSERSO, 2008c).

⁵⁶Parece que las percepciones cualitativas de las organizaciones de voluntariado suelen asociar la juventud a la búsqueda de experiencia laboral y capacitación, mientras que el voluntariado de mayores de 65 años se asocia al deseo de una vivencia activa, o lo que es lo mismo, un envejecimiento activo (Observatorio del Voluntariado, 2013). Ciertamente, el voluntariado ejercido por los adultos mayores puede ser menos instrumental que en otros grupos etarios más jóvenes, ya que en edades avanzadas resultará más expresivo y de autodesarrollo.

Desde una perspectiva de género, las mujeres⁵⁷ son más activas en el ámbito del voluntariado, presentando unos porcentajes mayores que los hombres en todas las categorías y comunidades, con la única excepción de las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla. Hay 8 comunidades que presentan unas diferencias elevadas (más de 10 puntos porcentuales) entre la participación en el voluntariado de mujeres y hombres. Entre ellas, cabe destacar Navarra (14,5 puntos porcentuales de diferencia) y Murcia (18,4) (*Ibíd.*).

	Total (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)
Andalucía	19,5	13,8	23,9
Aragón	22,0	16,5	26,4
Asturias	19,4	16,8	21,2
Baleares	25,7	21,8	28,4
Canarias	19,2	13,5	23,7
Cantabria	17,9	17,3	18,3
Castilla y León	23,9	17,8	28,5
Castilla-La Mancha	28,4	22,7	33,2
Cataluña	17,8	16,0	19,1
Comunidad Valenciana	28,4	21,6	33,5
Extremadura	27,4	24,2	30,0
Galicia	22,9	21,1	24,2
Madrid	24,5	20,1	27,5
Murcia	22,1	11,7	30,1
Navarra	34,6	26,8	41,3
País Vasco	20,6	14,0	25,4
La Rioja	22,5	18,9	25,2
Ceuta y Melilla	23,4	25,1	22,2
Total mayores de 65 años	22,5	17,9	26,0
Total población	12,4	9,5	15,1

Fuente: INE/IMSERSO.

⁵⁷Las mujeres siempre han aportado significativamente al desarrollo de las familias y el entorno local, a través de actividades invisibles socialmente y no remuneradas, pero de relevancia doméstica y comunitaria. En el contexto español actual, las mujeres mayores ejercen su papel como ciudadanas, en igualdad de condiciones que los varones, sabiendo adaptarse a las nuevas circunstancias. Prueba de ello, es que hay más mujeres voluntarias que hombres en nuestro país, aunque la actual generación femenina de mayores aún no esté tan incorporada a tales actividades de participación social si se compara con generaciones más jóvenes.

Las personas mayores de 65 años realizan un voluntariado que engloba actividades diversas, destacando su participación voluntaria dentro de las asociaciones de corte religioso (3,1%), relacionadas con la ciudadanía y asociaciones vecinales (2,3%), y con la asistencia social (2,0%). Estos tipos de actividades son realizados en mayor porcentaje que la media del conjunto de la población. En comparación con esta última, las personas mayores de 65 años participan en menor grado en actividades de voluntariado relacionadas con la juventud (1,1% frente al 0,1% de mayores) o deportivas (2,5% frente 0,4% de mayores).

	Total población (%)	Total 65 años (%)	Hombres 65 años (%)	Mujeres 65 años (%)
Juventud	1,1	0,1	0,0	0,1
Deportes	2,5	0,4	0,8	0,0
Religiosas	2,5	3,1	2,5	3,5
Políticas, empresariales	1,3	0,4	0,8	0,2
Desarrollo	0,6	0,2	0,2	0,1
Asistencia social	1,6	2,0	2,0	2,1
Medio ambiente	0,4	0,1	0,2	0,0
Derechos Humanos	0,4	0,2	0,0	0,3
Ciudadanía, vecinales	1,8	2,3	2,7	1,9
Arte	1,7	0,7	1,2	0,4
Educación	1,4	0,2	0,0	0,3
Otras	0,2	0,4	0,5	0,3

Fuente: INE/IMSERSO.

Hombres y mujeres mayores participan, en mayor o menor grado, en todas las categorías de actividades voluntarias. No obstante, los hombres se decantan más por un voluntariado relacionado con los deportes, medioambiental, político y empresarial, vecinal o relacionado con el arte. Las mujeres muestran porcentajes algo mayores en actividades religiosas, de derechos humanos o de educación.

Otros análisis revelan que más de la mitad de la población entre los 50 y 69 años colabora o pertenece a ONGs y otras organizaciones, pero solo un 10% participa en actividades del voluntariado. No obstante, hay otro 32% que no participa pero “le gustaría hacerlo”, si bien este deseo expresado de participación solidaria no encuentra suficiente refrendo en la práctica real de actividades, lo que debe alertar sobre la búsqueda de fórmulas capaces de activar ese potencial (Fundación Pílares, 2013).

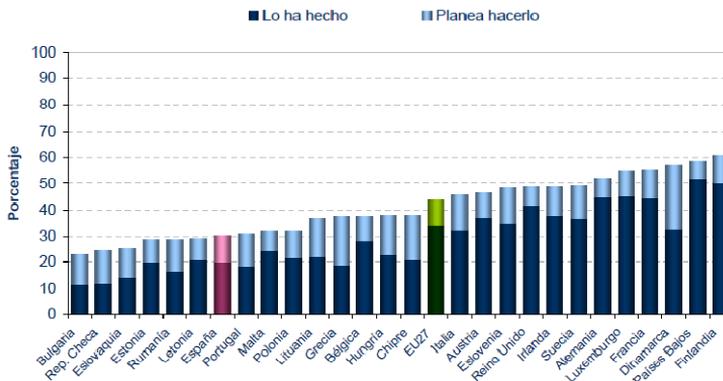
Como se dijo, la participación en el movimiento asociativo de los mayores es minoritaria como muestran los informes consultados (INSERSO, 1996a; INSERSO, 1996b; Bazo, 1996; Rodríguez Cabrero, 1997; Agulló, Agulló y Rodríguez, 2002; SECOT, 2001; IMSERSO, 2008c; Fundación Pílares, 2013), y más aún en lo referente a las acciones de voluntariado⁵⁸. Sin embargo, la tendencia indica que las nuevas generaciones de mayores, los *baby boomers* españoles participarán activamente más en un futuro inmediato, superando así la proximidad y el ámbito privado en donde hasta ahora se circunscribía sus actuaciones. Los beneficios en relación a una mejor adaptación a la jubilación y al proceso de envejecimiento auguran un aumento necesario de este tipo de propuestas (Agulló, Agulló y Rodríguez, 2002).

Es evidente que el fenómeno del voluntariado es una experiencia novedosa para el conjunto de la sociedad española, como informan los análisis a nivel nacional y comunitario. Como ejemplo comparativo, el Reino Unido, donde los mayores niveles de voluntariado formal se

⁵⁸El Observatorio del Voluntariado (2013) ha realizado un reciente estudio sobre el perfil del voluntariado en España, que aporta datos muy interesantes ante la escasez de estudios detallados en la materia. En relación al segmento de población de 65 y más años, indica que las personas con menor peso en el total del voluntariado de las entidades serían las mayores de 65 años (17%), las personas jóvenes superarían el cuarto del voluntariado con un 29%, siendo la mayoría quienes están en la mediana edad, entre los 31 años y los 64 años. La distribución por sexo y grupo de edad de estas personas voluntarias muestra que predominan las mujeres que tienen entre 31 y 64 años (son el 30% del total de personas voluntarias), seguidos por los hombres del mismo segmento de edad (24%) y las mujeres menores de 30 años (18%). Las mujeres mayores de 65 tienen un volumen similar al de los hombres jóvenes (11%) mientras que el grupo más reducido es el de los hombres de más edad (6%). Por último, subrayar la importancia de las mujeres viudas: el 36% de las voluntarias mayores de 65 años y el 18% de las que tienen entre 55 y 64 años, frente a un escaso 4% de los hombres con 65 y más años. (Observatorio del Voluntariado, 2013).

registran en los grupos de edad de 35-44 y 55-64 años, mientras que las proporciones más bajas se alcanzan en los grupos de 34 y más jóvenes y en los 65 y más años. La Encuesta Nacional de Voluntariado y Donaciones en el Reino Unido (Low *et al.*, 2007) muestra las variaciones sobre el voluntariado formal entre diferentes tramos de edad, destacando que los voluntarios en general están comprometidos a través de una gama extensa de organizaciones (educativas, religiosas, deportivas, discapacidad, infancia, juventud y vecinales), de modo que el 59% de los consultados colabora en más de una entidad social no lucrativa (multiasociacionismo). Los voluntarios de 65 y más años se inclinan más por la participación en organizaciones religiosas de voluntariado, mientras que el voluntariado joven o adulto opta por entidades sociales que realizan tareas educativas. Y por otro lado, las personas de 65 y más años prefieren realizar labores altruistas, que donar dinero a organizaciones sociales, con lo cual la donación no es sustituto del voluntariado para el 80% de los adultos mayores consultados en el Reino Unido (*Ibid.*).

El siguiente gráfico refleja la posición que ocupan los españoles, indicando el porcentaje de personas que, una vez jubiladas, están realizando tareas de voluntariado o planeando realizarlo, por países. Como se observa, estamos muy debajos de la media de la EU 27 (33% aprox.), tanto entre quienes ejercen el voluntariado como entre los que planean hacerlo en esta nueva etapa (Abellán y Esparza, 2009).



Fuente: Eurobarometer. Flash EB nº 247. Family life and the needs of an ageing population. September 2008.

En un conjunto de 14 países de la Unión Europea, España se encuentra en una posición intermedia, junto con Hungría y Lituania, presentando un porcentaje de participación en el voluntariado de las personas mayores del 12,0%; lejos de valores como los de Suecia (20,0%), pero muy superior a la de otros países como Francia (5,0%), Bélgica (7,0%) o Italia (7,0%). Los países que cuentan con los mayores niveles de personas mayores voluntarias son Polonia (15,0%), Reino Unido (16,0%) y Suecia (20,0%) (IMSERSO, 2008c).

País	Personas mayores voluntarias (%)
Suecia	19,9
Reino Unido	16,2
Polonia	15,2
Estonia	14,0
Finlandia	13,8
Letonia	12,5
España	12,3
Hungría	12,3
Lituania	12,1
Alemania	11,0
Eslovenia	10,5
Bélgica	7,0
Italia	6,8
Francia	4,7

Fuente: Eurostat/IMSERSO.

El estudio “50+ en Europa” del proyecto SHARE (2008) señala que los europeos mayores participan en actividades de voluntariado en alrededor del 10% en el tramo de edad 65-74 años. La proporción de personas mayores que realiza estas labores solidarias es significativamente mayor en el norte que en el sur de Europa: más del 20% en Holanda y menos del 4% en España y Grecia. Aunque se observe un avance incipiente de estas organizaciones, el voluntariado senior no está aún consolidado en España, como en otros países europeos, e igualmente si se compara con Estados Unidos o Canadá. En el caso de Estados Unidos se calcula que el 30% de las personas mayores de 65 años están implicadas en algún tipo de voluntariado formal, incrementando este porcentaje hasta el 50% si se considera también el voluntariado informal.

La Encuesta de Condiciones de Vida de las Personas Mayores 2006 (IMSERSO, 2006b) en España, concluye que los estilos de vida influyen en la forma de vivir la vejez, de ahí la clasificación de seis estilos de vida característicos entre las personas mayores (desvinculación-aislamiento, exterior femenino, social espontáneo, familiar, senior y social organizado). Este último, que es el más observado, se define por una “ética de autorrealización personal” (Pérez Ortiz, 2006:255), basada en actividades de ocio y disfrute combinadas con otras de tipo relacional de contacto con personas de la misma edad de modo institucionalizado en clubes, asociaciones recreativas y de voluntariado. El hecho de “sentirse arropado durante la vejez por otras personas, disponer de una red social de apoyo y estar integrado en la comunidad más próxima son elementos que repercuten positivamente en la satisfacción vital” (Dávila y Díaz, 2005:89).

Conforme a la terminología de Erikson⁵⁹ (1982) sobre los dilemas que la persona debe resolver si pretende adquirir nuevas competencias o cualidades a lo largo de los años, se podría afirmar que la generatividad (una etapa de la vida que marca la madurez psico-social y el desarrollo positivo del adulto, caracterizada por la toma de conciencia de que somos un eslabón entre generaciones, que podemos guiar por medio del acto mismo del cuidado) puede mantenerse durante la vejez, frente al estancamiento o paralización. Y es que la implicación de más personas mayores en asociaciones, en tareas de voluntariado o en el cuidado de los nietos son expresiones de generatividad, que potencia el bienestar psicológico (Triadó y Villar, 2008).

Otro apunte sería el grado de permeabilidad, el incremento de sensibilidad frente al prójimo y la degradación del entorno social y

⁵⁹Como ya se avanzara, Erikson elaboró una teoría del desarrollo de la personalidad a la que denominó "Teoría psicosocial", en la que describe ocho etapas del ciclo vital o estadios psicosociales (crisis o conflictos en el desarrollo de la vida, a las cuales han de enfrentarse las personas). Aunque por el grupo de edad avanzada correspondería el dilema "integridad frente a desesperación" (desde aproximadamente los 60 años hasta la muerte), hemos considerado el dilema "generatividad frente a estancamiento" (desde los 40 hasta los 60 años aproximadamente) por analogía con las personas mayores que viven activa y comprometidamente con el entorno, mediante sus contribuciones productivas (en sentido del altruismo y la solidaridad social, no tanto utilitarista, ni mercantilista).

económico. Esta preocupación altruista atestigua nuevos valores en la generación de los jubilados recientes, revelando en parte la sociabilidad intensa que pasa por las prácticas de solidaridad de proximidad y un compromiso asociativo destacable en relación a generaciones anteriores. Nuevos estilos de vida de los mayores que representan la transición de una sociedad de ocio a una sociedad afectada por las dificultades socio-económicas (Legrand, 2004).

Por otro lado, un aspecto destacable entre algunas personas mayores sería el voluntarismo, es decir, la actitud personal según la cual se adoptan posiciones o previsiones basándose más en el deseo de que sean reales que en sus verdaderas posibilidades. De modo que hay mayores que practican el voluntariado como vía de participación civil democrática y solidaridad social a través de entidades del Tercer Sector; mientras que otros realizan faenas casi por obligación, por impulso ante determinados sucesos o por convicciones al margen del asociacionismo, sin compromiso, ni responsabilidad organizativa alguna, basado más en el deseo de “hacer el bien al necesitado”, que en transformar las causas de injusticias sociales.⁶⁰ Quizás esta visión cambie a medida que las próximas generaciones de personas mayores comprendan las funciones sociales del voluntariado, tras un proceso de concienciación y formación que contextualice estas acciones colectivas altruistas.

Haciendo referencia a tales funciones sociales, una cuestión interesante por su trascendencia pública será la repercusión económica de estas iniciativas solidarias, que quizás no estén valoradas suficientemente en términos macroeconómicos. Y es que son aportaciones cuantiosas desde la denominada “economía no monetaria”, que supondrían la contribución de los mayores y todo el sector informal y de voluntariado a un país. Los jubilados acceden a grandes cantidades de tiempo disponible para actividades ajenas al

⁶⁰Sin entrar en debates profundos conceptuales, el voluntarismo es una actitud individual de intenciones por “hacer el bien al necesitado”, aunque en ocasiones el voluntariado y las organizaciones de voluntariado contribuyen a mantener el *statu quo*, sin criticar las causas de determinadas injusticias sociales, ni transformar el contexto societario. De manera que el “voluntariado” puede ser interpretado como un concepto ideológicamente orientado hacia el orden social, con una matriz individualista y de corte funcionalista. Para E. Durkheim estas organizaciones de voluntariado son necesariamente “fuente de moralidad” y de “solidaridad orgánica”, que entronca con el pensamiento conservador y el discurso liberal.

empleo, y esto constituye un dato económico, no monetario de primera magnitud (Herrera y Durán, 1995).

Según Fernández Enguita (1998, 53:61), “los campos de la “economía no monetaria” serían, según el orden de importancia, tres: producción doméstica (en el seno de la familia), trabajos y transferencias públicas (servicio militar, prestación social sustitutoria, etc.), y la economía comunitaria (voluntariado, ayuda mutua, etc.). En el caso de los mayores, estos tres ámbitos de la economía no monetaria son particularmente relevantes, dándose la circunstancia de un cierto entrecruzamiento entre los mismos al referirnos a los mayores y produciéndose igualmente un nexo más o menos cómplice entre el Estado y la familia, y entre ésta y los particulares”. Es decir, la relación entre los grupos domésticos y las comunidades políticas, y entre las redes inclusivas y las voluntarias (Fernández Enguita, 1993).

En la misma línea de investigación, se define a “los voluntarios como prosumidores que prestan servicios valiosos sin remuneración por su tiempo, su capacidad y el riesgo que conllevan” (Toffler y Toffler, 2006:258). De manera que la “economía prosumidora no monetaria es la economía invisible u oculta que produce una gran cantidad de actividad económica no detectada, no calculada y no remunerada” (*Ibid.* 221). En ese sentido, las acciones voluntarias tienen un valor social, y el voluntariado es prosumidor, ya que es producción en la economía no monetaria.

Desde otros enfoques, el voluntariado senior se trata igualmente de un “capital humano al servicio de la colectividad” (Agulló, Agulló y Rodríguez, 2002:111), que continúa contribuyendo al desarrollo y bienestar general, con actitud de utilidad personal y servicio comunitario donde convive con personas de distintas edades y generaciones, y en especial de quienes requieren ayuda solidaria en el marco de organizaciones sociales de voluntariado.

Compartimos las reflexiones de José Luis López Aranguren en su ensayo sobre la vejez, sobre la importancia de la prestación del tiempo a los demás, aún siendo corto, prestando también tiempo, sabiduría y trabajo a los demás para cobrar sentido la existencia social del viejo (López Aranguren, 1992).

4.2.3. Responsabilidad social vital⁶¹

La participación civil propicia el hecho de colaborar en la mejora del entorno, el fortalecimiento del tejido social, la capacidad de movilización en defensa de intereses generales, el aprovechamiento del capital social de la ciudadanía, etc. Todos estos elementos convergen en algunos adultos mayores que ejercen acciones de voluntariado en cualquiera ámbito de intervención (social, asistencial, cultural, educativo, asesoramiento empresarial, cooperación internacional, etc.), como parte esencial en sus estilos de vida.

Para muchos jubilados, o personas a punto de serlo, la jubilación es sinónimo de enriquecimiento personal/relacional y de actividades valoradas en la sociedad. En este marco, la utilidad social es deseada e, incluso, reivindicada y pasa, en ocasiones, por la implicación en una asociación (Crédoc, 1998).

El empoderamiento y la provisión de capacidades a las personas mayores para adoptar su rol de agentes de cambio social, no es más que el aprovechamiento del capital social que las personas mayores poseen, y que implica la obligatoriedad de propiciar y facilitar el uso de dicho capital en beneficio común. Por consiguiente, la acción voluntaria además de ser intervención social, también resulta relevante para las personas mayores en la recuperación de actitudes y patrones conductuales que modifiquen en el mejor de los casos un medio social tan economicista y excluyente.

Esta nueva sociedad dual criticada por autores como Gorz (1986), desde el concepto de la “sociedad de los dos tercios”, denunciando la existencia de una élite privilegiada por su situación laboral, un sector menos privilegiado que dispone de cierto poder adquisitivo y estabilidad laboral, y un sector que se encuentra en la marginalidad social y económica. Este escenario puede originar

⁶¹Este concepto se introduce en esta tesis influidos por distintas corrientes de pensamiento social, especialmente por la “responsabilidad por parte de todos y para con todos” (Etzioni, 2001:54), en este caso, de personas mayores con actitudes de intervención socialmente responsable desde sus experiencias de vida para ser transferidas a otras personas de distintas edades y generaciones. Sin duda, habrá unos ciudadanos senior más predispuestos a ejercer su responsabilidad social vital que otros, como consecuencia de las circunstancias de sus biografías. Esta tesis explora las condiciones y los perfiles de adultos mayores comprometidos como voluntarios en la alfabetización digital de personas de distintas edades en sus entornos, desde tal actitud social analizada.

tensiones sociales en el que las personas mayores -al igual que otros sectores de la población-, se organicen para reaccionar y propiciar un cambio de mentalidad colectiva. Una transformación axiológica que corrija la cultura de la indiferencia, aún proyectada sobre los mayores, que es producto del individualismo, la competitividad y el utilitarismo, que puede ser reemplazada por una cultura del civismo y la solidaridad social.

En referencia a la propuesta de un sistema social alternativo, el voluntariado tiene una misión significativa de proyección de acciones de impacto socio-comunitario, en el que los poderes y administraciones públicas junto a las organizaciones no gubernamentales abran nuevas vías de fomento de esta forma de participación ciudadana. En ese sentido, nuestros mayores pueden ser agentes de cambio social, desde la experiencia de vida y la proactividad para transformar aquellos aspectos de la realidad, que sean injustos, insolidarios o excluyentes.

Cualquiera es beneficiario directo o indirecto de la acción voluntaria, ya que en el caso que nos interesa sobre el fenómeno del voluntariado senior, el propio voluntario también se beneficia como persona y como colectivo de mayores que adoptan este rol social. Así, se comprueban los efectos positivos sobre el estado de salud -tanto objetivo como percibido- que se derivan de un envejecimiento activo, unido a una mejora considerable en cuanto a la imagen social del mayor. Es el “concepto de *role enhancement* o *enrichment*, que explica la relación entre voluntariado y salud, cuando una persona mayor implicada en este rol productivo dispone de más recursos y gratificación emocional, una extensa red social, más poder y más prestigio, lo que repercute favorablemente en su salud física y mental” (Dávila y Díaz, 2009:16).

Algunas organizaciones norteamericanas de voluntariado senior con larga trayectoria de intervención socio-comunitaria, como la Corporation for National and Community Service y la Civic Ventures⁶², señalan que las personas mayores en general valoran estas conductas prosociales debido al bienestar general generado a través del curso de la vida; demostrando así, que este voluntariado se caracteriza por una mayor longevidad y capacidad funcional, y por

⁶²Para ampliar información sobre ambas organizaciones de voluntariado senior en EEUU, consultar los siguientes enlaces de páginas web: <http://www.nationalservice.gov/> <http://www.encore.org/>

niveles inferiores de depresión, uso del bastón e incidencia de cardiopatías.

Hay numerosos estudios que concluyen que el aumento de la conectividad social, ya sea formal o informal, se relaciona con un mejor estado de salud e incremento de satisfacción vital. Es decir, aquellos adultos mayores vinculados y comprometidos con distintas causas sociales, a través de redes sociales tienen una influencia protectora sobre la salud mental y física (Kaneda, Lee y Pollard, 2010). El Stanford Center on Longevity indica que España se sitúa en posiciones bajas en los indicadores de bienestar material, físico y cognitivo, relaciones sociales; mientras que los adultos mayores españoles destacan por su bienestar emocional en comparación con otros países que disfrutaban de mayores niveles de bienestar, como sucede en Suiza o Estados Unidos.

Hoy, se comprueba entre algunos adultos mayores lo que calificaría como actitudes de responsabilidad social vital, es decir, personas de una misma generación que mediante la práctica del voluntariado u otras conductas prosociales, combinan el ocio relacional con el compromiso cívico, contribuyendo al bienestar general. Se trataría de aquellos mayores voluntarios que dedican parte de su tiempo liberado⁶³ (que difiere del tiempo libre) a la realización de acciones de calado social no remuneradas, elegidas libremente, con mayor compromiso, fuera del contexto familiar-amical, y desde entidades no lucrativas. Unas actividades de voluntariado que se sitúan entre las actividades remuneradas, las de ocio y las actividades de relación social más allá del umbral del hogar (Agulló, Agulló y Rodríguez, 2002).

Havinghurst, Neugarten y Tobin (1968) ya señalaban que el nivel de actividad o desempeño de roles sociales durante la etapa adulta era un factor que protegía de la insatisfacción durante la vejez. Las actividades de voluntariado proporcionan oportunidades de interacción social y participación en causas sociales (Dávila y Díaz, 2005). Asimismo, Omoto, Snyder y Martino (2000) plantean que las actividades de voluntariado pueden relacionarse con el bienestar psicológico en la medida que contribuyen a lograr las “agendas” vitales en cada etapa de

⁶³El tiempo libre se considera como el periodo de tiempo no sujeto a obligaciones, mientras que el tiempo liberado un tiempo libre caracterizado por la libertad de elección de las actividades a desarrollar sin estar sujetos a condicionamientos de ningún tipo.

desarrollo. En este sentido, las personas mayores implicadas en actividades de voluntariado otorgan a éstas un significado diferente que las personas jóvenes (Dávila y Díaz, 2005).

Aunque se advirtiera al inicio de esta tesis la escasa producción bibliográfica de análisis de estos comportamientos colectivos, los hechos confirman una reciente eclosión del movimiento asociativo de las personas mayores en España (INSERSO, 1996a; INSERSO, 1996b; Bazo, 1996; Rodríguez Cabrero, 1997; Agulló, Agulló y Rodríguez, 2002; SECOT, 2001; IMSERSO, 2008c; Fundación Pilares, 2013). Si comparamos las cifras de participación de los mayores en voluntariado, nuestro país estaría en una fase incipiente en comparación con países con mayor tradición como sucede en Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Canadá o Estados Unidos. Como ejemplo, el dato de la Encuesta Canadiense sobre Donación, Voluntariado y Participación (Hall *et al.*, 2009) sobre la tasa de voluntariado superior entre la población juvenil canadiense de 15 a 24 años de edad con el 58%, frente al ratio del 36% entre los mayores de 65 años, con lo que se deduce que esta práctica solidaria decrece con la edad; sin embargo, la media del número de horas de actividad voluntaria aumenta con la edad, es decir, 218 horas de media anual por voluntario de 65 y más años frente a las 138 horas en el grupo de edad de 15 a 24 años.

En el contexto europeo, los datos de la Encuesta sobre la Salud, el Envejecimiento y la Jubilación en Europa-SHARE 2004 (IMSERSO, 2005), un primer estudio que combina una extensa información transnacional sobre la situación socio-económica, la salud y las relaciones familiares de la población mayor en Europa, indica que las dos motivaciones para ofrecerse como voluntario entre las personas mayores son: el deseo de contribuir a algo útil (70%), y el disfrute que se deriva de ser voluntario (61%). Más allá del valor social de su actividad, la mayoría de los voluntarios espera, aparentemente, un beneficio personal adicional que no sea monetario.

Igualmente, los datos de SHARE 2004 (*Ibíd.*) muestran que los modelos transnacionales de voluntariado observados para la población europea en general –con unos índices de participación más altos en Europa septentrional y sustancialmente más bajos en los países mediterráneos– persisten, en su mayor parte, cuando se tiene en cuenta a la población de más edad. Esta afirmación es coherente con las conclusiones que indican que el compromiso previo con el

voluntariado de un individuo es un buen predictor de su actividad actual. Y es que los antecedentes sociales, institucionales y culturales más variados importan, en gran medida, para el compromiso voluntario privado. Aunque esta especial macro/micro-relación necesita evidentemente más investigación, se han propuesto algunos enfoques prometedores, que presentan pruebas que sugieren que “la pertenencia a una asociación de voluntariado tiende a ser particularmente alta en las naciones que tienen las siguientes características:

- “unas composiciones religiosas pluriconfesionales cristianas o predominantemente protestantes,
- una experiencia prolongada y continua con las instituciones democráticas,
- unos sistemas políticos democráticos, socialdemócratas o liberales,
- y, altos niveles de desarrollo económico.” (Curtis *et al.*, 2001:783)

De manera más concreta, se evidencia que el tamaño del sector no lucrativo y el nivel del gasto del gobierno en materia de bienestar social están a la vez positivamente correlacionados con la acción voluntaria privada (Salamon y Sokolowski, 2001). Sin embargo, la relación entre los tipos de regímenes no lucrativos (liberal, como por ejemplo Gran Bretaña; corporativista, como Alemania; socialdemócrata, como Suecia; y estatal, como Japón) y la cifra de voluntariado no es unidimensional (Salamon y Anheier, 1998).

Todos estos datos internacionales vienen a refrendar el enfoque de “envejecimiento participativo”⁶⁴ (Agulló, Agulló y Rodríguez, 2002), que sigue el hilo conductor de las últimas tendencias que consideran a la gente mayor como algo más que simples perceptores de servicios y prestaciones. Esta creencia sobre las personas mayores como sujetos activos, incluso diría que proactivos en la sociedad actual, permite afirmar que “los viejos también pueden crear valor añadido”, como anuncian los Principios de Naciones Unidas a favor de las personas de edad (ONU, 1991).

⁶⁴“Un envejecimiento participativo, además de activo y más que productivo económicamente, para añadir el significado social, de solidaridad, de actividad comunitaria como una de las más satisfactorias, tal y como señalan los expertos y los mayores.” (Agulló, Agulló y Rodríguez, 2002:120).

4.2.4. Perfil del voluntariado

La literatura sobre los factores determinantes entre las personas mayores para participar en el voluntariado revelan que es probable que tengan una situación socio-económica más elevada, estén casadas, tengan una afiliación religiosa y un trabajo remunerado, valoren mucho su salud, tengan mayores redes sociales y un antiguo historial de voluntariado (Warbuton *et al.*, 2001; Choi, 2003). Esta conducta prosocial se atribuye al hecho de que el voluntariado resulta ser especialmente útil para las personas mayores (Van Willigen, 2000). Su naturaleza productiva tiene un efecto positivo sobre varias dimensiones del bienestar, tales como la satisfacción de vida o la salud (Morrow-Howell *et al.* 2003; Thoits y Hewitt, 2001).

Por tanto, “las motivaciones de los mayores jubilados implicados en este tipo de asociaciones surgen legítimamente de necesidades personales y “egoístas”, pero también de consideraciones y preocupaciones más amplias y altruistas basadas en una concepción “solidarista” de la sociedad, es decir, una sociedad en que la interdependencia de los grupos sociales está en el centro del funcionamiento social.” (Legrand, 2004:160).

Las motivaciones para el voluntariado entre las personas mayores de hoy, son tan heterogéneas y diversas como cada persona vinculada a las distintas entidades sociales no lucrativas. Desde aquellos que consideran la acción voluntaria como oportunidad para devolver algo a la sociedad, como ocasión para continuar aprendiendo nuevas habilidades y probar nuevas experiencias, como proceso de transición de toda una vida de trabajo remunerado hacia la jubilación, etc. (Smith y Gay, 2005). De manera, que se podría establecer una clasificación amplia de incentivos, como son las siguientes: la empatía con personas necesitadas, el sentimiento de utilidad, las actitudes cívicas, el deber religioso, la presión del entorno familiar, el aprovechamiento del tiempo libre, las relaciones sociales e interpersonales, el aprendizaje a lo largo de la vida, etc.

En la mencionada Encuesta Nacional de Voluntariado y Donaciones en el Reino Unido (Low *et al.*, 2007), las razones aducidas por los ciudadanos en general consultados para iniciarse en el voluntariado destacarían: el 53% por utilidad social (quieren mejorar las cosas, ayudar a la gente), el 41% por la causa social (la causa es importante para el compromiso) e igualmente por ocupación

del tiempo libre (tengo tiempo libre). Entre los voluntarios de 65 y más años la razón principal sería: el tiempo libre (56%), seguida de la mejora de las cosas y ayudar a la gente (45%), y en igual proporción (41%) la causa social y el hecho de querer conocer gente para amistad.

Para algunos adultos mayores la práctica del voluntariado supondrá una actividad muy diferente a largo periodo de actividad laboral, mientras que para otros -la minoría de estos mayores- significa la oportunidad de continuar realizando el mismo tipo de actividades, ahora con más tiempo libre para mejorar su compromiso social (Smith y Gay, 2005). Lo cual no es óbice, para que las organizaciones provean de información y formación a cualquier voluntario que se precie, especialmente si se trata de adultos mayores sin experiencia de voluntariado, antes y durante el desempeño de sus labores altruistas, a fin de evitar o reducir los riesgos relativos al papel y la actividad asignada. Así, las organizaciones de voluntariado necesitan reconocer las motivaciones que instan a las personas mayores al ejercicio de esta solidaridad organizada, al objeto de crear los espacios adecuados que cubran cada una de las necesidades individuales del voluntariado senior.

Entre los adultos mayores que deciden invertir solidariamente su tiempo liberado en la realización de “actividades no remuneradas, reúnen determinadas características: a) disponen de un entorno propicio y cercano a la participación; b) no cubren o no pueden saciar su “hambre” de actividad con la familia y ocio; c) cuentan con un pasado más o menos implicado socialmente; d) tienen un nivel de independencia alto; e) mayor libertad y tiempo disponible.” (Agulló, Agulló y Rodríguez, 2002:113).

Según los datos de estudios consultados, se observa que buena parte de los voluntarios son mujeres. Agulló (2001) comprueba como los varones prefieren el espacio público (calle, centro de mayores,...) frente al privado u hogar familiar, manifestando una clara preferencia por actividades diferentes a las domésticas. También se observan diferencias por hábitat, de manera que en los entornos rurales e intermedios es característico un tipo de participación que pivota alrededor de la iglesia, mientras que en los ámbitos urbanos se desvincula más del carácter religioso. En las ciudades existe un mayor tejido asociativo, aunque parece que la participación resulta

más numerosa en medios rurales o intermedios que en zona megaurbanas.

La teoría funcionalista de Clary y Snyder (1991) explica la articulación de la multiplicidad de motivaciones que pueden estar determinando el desarrollo de la participación en el voluntariado. Desde este enfoque, se sostiene que las personas pueden mantener las mismas actitudes y realizar conductas aparentemente similares por razones distintas y que sirven para satisfacer funciones psicológicas diferentes. De este modo, estas conductas prosociales que parecen ser ampliamente similares, reflejan diferentes procesos motivacionales subyacentes, es decir, pueden estar sirviendo a diferentes funciones psicológicas, sociales y personales (Omoto y Snyder, 1990).

Desde una concepción eudaimónica del bienestar psicológico - que asocia el bienestar a la consecución de nuestros potenciales, a la autorrealización-, se sitúa el bienestar en el proceso de consecución de aquellos valores que nos hace sentir vivos y auténticos, que nos permite crecer como personas (Ryan y Deci, 2001). Por tanto, se experimentaría este tipo de bienestar no tanto a partir de actividades que nos producen placer o nos alejan del dolor, sino a partir de sentirse implicados con lo que hacemos, de sentirse realizado, de ver la actividad que se desarrolla como algo que nos llena y tiene sentido (Triadó y Villar, 2008). Quizás estas sensaciones puedan observarse entre las personas mayores que practican el voluntariado, como estrategia de crecimiento personal en ámbitos extrafamiliares, gracias a la ayuda solidaria que ofrecen a personas necesitadas a través del Tercer Sector de acción social, preferentemente.

En función de la edad, las evidencias disponibles indican que las motivaciones para el voluntariado son similares a través de diferentes edades, pero es posible encontrar algunas diferencias. La conclusión más relevante es que la participación en el voluntariado está fuertemente asociada a los estadios del ciclo vital porque las expectativas, obligaciones, roles, valores y condiciones de vida asociados con estos estadios difieren y pueden inhibir o promover el voluntariado (Dávila y Díaz, 2009). En relación al voluntariado senior, los motivos identificados por Clary y Snyder (1999) son los valores, el conocimiento, las relaciones sociales y la mejora del estado de ánimo. Así, el voluntariado es fuente de satisfacción, sociabilidad y autovalidación a lo largo del curso de la vida (Hendricks y Curtler, 2000) y las personas se implican en función de diferentes motivaciones que

respondan a las necesidades importantes de satisfacer en cada momento del ciclo vital (Dávila y Díaz, 2009).

Es evidente que las personas que presentan un alto compromiso con el rol del trabajador dan escaso valor al su tiempo libre y de ocio, y es probable que perciban como menos favorable el retiro. En cambio, las personas que perciben positivamente el retiro estarán implicadas en organizaciones de voluntariado y tengan una visión positiva de las actividades de ocio (Hooker y Ventis, 1984).

En un plano empírico sobre nuestra realidad social, los datos reflejan revelan que “los mayores que invierten más tiempo y otorgan mayor relevancia a estas actividades no remuneradas reúnen determinadas características: a) disponen de un entorno propicio y cercano a la participación; b) no cubren o no pueden saciar su “hambre” de actividad con la familia y ocio; c) cuentan con un pasado más o menos implicado; d) tienen un nivel de independencia alto; y, e) mayor libertad y tiempo disponible.” (Agulló, Agulló y Rodríguez, 2002:113).

Mucho de estos mayores consideran su implicación como un trabajo, una obligación, una responsabilidad o un compromiso con los demás, tras haber alcanzado estas edades avanzadas. Incluso, mejor que un trabajo porque lo realizan con libertad personal, por motivaciones intrínsecas, por satisfacción de hacer una buena acción, por utilidad social o por autorrealización colectiva emancipatoria (INSERSO, 1996b). Son muchas las motivaciones del voluntariado senior, que podrían catalogarse en éticas, morales, religiosas, cívicas, e incluso políticas por su calado ideológico. En ese sentido, comentar el interrogante subyacente en los estudios consultados -ya sean a nivel nacional como internacional-, que giran alrededor del reemplazamiento progresivo de la concepción de caridad religiosa que ha motivado y continúan motivando a muchos mayores (efecto cohorte) por el compromiso social conforme a una ética de responsabilidad cívica favorable a tal práctica solidaria organizada con quienes más lo necesitan en el entorno próximo.

Asimismo, existen los casos de mayores que apuestan por la acción voluntaria como estrategia de asimilación, de modo que aparecen estas actividades compensatorias, de especial importancia a medida que nos hacemos mayores y nuestros recursos menguan (Triadó y Villar, 2008). Es decir, al desaparecer las obligaciones laborales se sustituyen por estas actividades compensatorias y

alternativas que ocuparían parte del tiempo libre extenso de los mayores jubilados.

Diversos estudios muestran una tendencia al aumento del ejercicio del voluntariado entre las personas mayores en España, estimando que cerca del 40% de estas personas han realizado voluntariado en comparación con el 10-20% que lo realizaba en los años 60 y 70 del siglo pasado. Este incremento ha respondido a los superiores niveles educativos con los que cuentan estas personas, la mejora de la calidad de vida asociada a su vez a una mejora de la salud y una emergente “ética de estar ocupado” que promueve el estar activos incluso a edades avanzadas (Dávila y Díaz, 2009:375).

Hay estudios que concluyen que son más las mujeres quienes participan en el fenómeno del voluntariado, que los varones en España. Quizás sea debido al papel secundario y limitado a las labores domésticas que han desempeñado tantas mujeres durante sus años de juventud y adultez, y que ahora tienen la oportunidad de elegir libremente por estas actividades asociativas de ocupación del hueco familiar (nido vacío, viudedad, etc.) o laboral (jubilación), además de medio de adaptación a la dinámica social actual. Por otro lado, los hombres han ocupado tradicionalmente los espacios públicos debido al trabajo profesional y remunerado que realizaban fuera del hogar familiar. Pero también participan en organizaciones con otros objetivos y fines, donde se están integrando de forma progresiva ambos géneros en un ambiente de igualdad de condiciones.

Otro aspecto a tener en cuenta es el grado de influencia del entorno entre las personas mayores para desarrollar estas conductas altruistas y prosociales. Así, el contexto social más amplio parece condicionar tal decisión personal, junto a los roles de envejecimiento que pueden reforzar o no la participación en voluntariado. Aunque los resultados de algunas investigaciones señalan que tanto la edad como otros factores asociados a la misma incentivan o desincentivan la opción del voluntariado, siendo el nivel educativo el más determinante para tal práctica solidaria (Dávila y Díaz, 2009).

En cuanto a las formas de promoción y captación de nuevos voluntarios, hay estudios que destacan que el boca a boca es uno de los medios más efectivos para implicar a cualquier persona - incluyendo a las personas mayores-, en los ámbitos de acción voluntaria. Parece ser que cuando un adulto mayor conoce a otro,

que está realizando voluntariado en el entorno más próximo, se contagia del síndrome “porqué hacer algo por nada” -traducido del inglés “*why do something for nothing*”- (Smith y Gay, 2005). Sin embargo, hay obstáculos para vehicular la energía acumulada por estos mayores dispuestos a participar en las organizaciones de voluntariado, integradas en su mayoría por personas de edades más jóvenes, que debieran diseñar programas específicos de acompañamiento y formación para estos adultos mayores comprometidos desde el voluntariado.

4.2.5. Tipología de voluntariado

Primeramente, se podría establecer la categorización⁶⁵ según la forma de entender la finalidad del voluntariado, al margen de quienes sean los voluntarios y los beneficiarios de sus acciones:

- Voluntariado asistencialista: alivia las consecuencias de una situación de necesidad social, sin cambiar esa situación.
- Voluntariado desarrollista: pretende cambiar la situación de vulnerabilidad y exclusión social, dotando a las personas beneficiarias de herramientas para superarla.
- Voluntariado activista: pretende cambiar la situación de vulnerabilidad y exclusión social, denunciando las condiciones injustas que la producen y exigiendo que éstas desaparezcan.

En cuanto al voluntariado formal entre las personas mayores (Rodríguez Cabrero, 1997) establece al menos tres tipos de acciones, que son las siguientes:

- Voluntariado cultural (presencia de elites profesionales, trabajadores más activos, profesionales y líderes).
- Voluntariado asistencial (entidades sociales como Cáritas, Cruz Roja o nivel informal).
- Voluntariado social e intergeneracional (en los centros de mayores que prestan servicios a la comunidad o a los propios mayores).

⁶⁵Existe una multiplicidad de categorizaciones sobre el voluntariado en la literatura que analiza este fenómeno social. Por razones de espacio, hemos considerado las incluidas en el texto por adecuarse a las acciones de voluntariado realizadas por los adultos mayores en nuestro país.

Por último, a esta clasificación también se podría añadir otra más concreta en cuanto a los fines y ámbitos de actuación entre las organizaciones de voluntariado senior, que serían los siguientes:

- vecinal;
- parroquial;
- educativo o escolar;
- deportivo;
- salud;
- empresarial o corporativo;
- cooperación internacional;
- intercultural;
- Derechos Humanos;
- Protección Civil;
- ambiental o ecológico;
- tecnológico o digital (cibervoluntariado)⁶⁶;
- ...

Los datos reflejan que el voluntariado socio-asistencial predomina en la generación actual de mayores, ya que es la principal opción de voluntariado como un servicio más a la comunidad, y muy especialmente de atención a las personas más necesitadas. De manera, que el dato significativo es que menos del 2% de las personas mayores declaran realizar actividades voluntarias en organizaciones con fines sociales. Si consideramos las cifras del asociacionismo ascienden al 20% estando en torno a un 12,4% de la población mayor de 60 años en asociaciones de mayores (INSERSO, 1996a). Al margen de tales cifras, se constata el grado de compromiso e implicación que adquieren algunas personas mayores en aras a solucionar problemas sociales, que pueden afectarles directa o indirectamente, con actitud de transformación social.

Según los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003 (INSERSO, 2007a), hay un 22,5% de personas mayores que realizan actividades de voluntariado y reuniones -se engloba el

⁶⁶Los cibervoluntarios usan las tecnologías digitales desde una perspectiva social y contribuyen a eliminar brechas sociales mediante la sensibilización, información y formación de forma presencial u *on line*, a medida para satisfacer las necesidades de cada persona o colectivo social. Los cibervoluntarios dan a conocer las posibilidades que ofrece el uso de las nuevas tecnologías de una forma útil y sencilla, bien a través de la red, o bien en persona (Cibervoluntarios.org).

trabajo al servicio de una organización, las ayudas informales a otros hogares y las actividades participativas-, con una dedicación media de 1 hora y 37 minutos al día. Entre los varones mayores casi dos de cada diez y entre las mujeres casi tres; con lo cual las mujeres son más participativas en proporción, pero en tiempo diario dedicado, los varones superan con algo más de 10 minutos de diferencia. Igualmente, esta misma encuesta indica que sólo el 0,6% de personas mayores trabaja al servicio de una organización, el mismo porcentaje que el correspondiente a las personas de entre 25 y 44 años.

Además de las organizaciones de voluntariado senior, aún con escasa implantación, son los mayores quienes optan igualmente por participar en programas de voluntariado implementados por determinadas entidades del Tercer Sector de acción social (Cruz Roja Española, Banco de Alimentos, etc.). También predomina el tipo de voluntariado realizado en el marco de estructuras asociativas confesionales o religiosas (Cáritas, Manos Unidas, etc.), que prestan igualmente asistencia socio-asistencial y luchan contra la pobreza y el subdesarrollo internacional. No obstante está surgiendo el interés por intervenir en otras organizaciones de ámbito local o supranacional, que persiguen objetivos más específicos y ofrecen servicios más especializados, bastante relacionadas con las profesiones u oficios desarrollados hasta la jubilación.

Se constata el fenómeno del multiasociacionismo⁶⁷ que ejercen algunas personas mayores participando en actividades de voluntariado promovidas desde el sector no lucrativo, en la asociación del centro de mayores a la que se pertenece, en la asociación cultural de la localidad o del barrio, etc. Tal hecho manifiesta el grado de compromiso e implicación en la mejora del entorno social como ciudadanía senior, además de saber aprovechar su tiempo libre a través de la fórmula del asociacionismo como práctica del envejecimiento activo y saludable.

⁶⁷En la segunda parte de la tesis, que recoge el análisis empírico del trabajo realizado para responder a las preguntas de esta investigación sociológica, se refleja como la mayoría de las personas mayores que ejercen el voluntariado representan una proporción de la sociedad civil organizada, desde siempre hasta la actualidad. De ahí, que el multiasociacionismo sea una particularidad en determinadas personas a lo largo de la vida, por su grado de participación y compromiso social.

El estudio de la Joseph Rowntree Foundation analiza las experiencias previas de voluntariado en personas mayores, a fin de establecer una triple tipología de categorías que les caracteriza como:

- “Voluntarios de toda la vida (*lifelong volunteers*). Para las personas mayores de esta tipología, el voluntariado tras el retiro laboral es una continuación a la acción de voluntariado que han venido cumpliendo durante sus vidas, informal o formalmente, y en ambos casos. Generalmente, este segmento representa la mayoría de ejemplos de voluntariado senior en los estudios consultados que se realizaron en distintos países (Reino Unido, Estados Unidos, Canadá, etc.).
- Voluntarios intermitentes (*serial volunteers*). Son personas mayores que practicaron el voluntariado de manera intermitente durante sus vidas. Un ejemplo típico son aquellas mujeres comprometidas con organizaciones de voluntariado hasta que sus hijos nacieron, habiendo una brecha de años mientras estaban asumiendo su papel como madres y trabajadoras, y que una vez sus hijos abandonan el nido familiar se implican nuevamente en esta práctica solidaria. Los datos consultados muestran que hay menos voluntarios en esta categoría que en las categorías de voluntarios de toda la vida o voluntarios espontáneos.
- Voluntarios espontáneos (*trigger volunteers*). Para quienes forman parte de esta categoría, el voluntariado fue una respuesta de aprovechamiento positivo del ocio cuando alcanzan el estado de jubilado. Se trata de personas que se comprometen con el voluntariado formal por primera vez, en algunos casos tras comprobar que el tiempo libre extenso deben invertirlo en el desarrollo de actividades filantrópicas en su entorno, o ante el fallecimiento de una persona cuidada en situación de dependencia también supone un factor desencadenante para el voluntariado senior.” (Smith y Gay, 2005, 8:9).

Por otro lado, se observa el avance de un nuevo modelo de asociacionismo y voluntariado que gira en torno a las empresas donde estos adultos mayores desempeñaron sus tareas profesionales. Especialmente, me refiero a grandes empresas de diferentes sectores productivos, que además ofrecen diversos eventos para la preparación hacia la jubilación de trabajadores en edades próximas a retirarse del mercado laboral. De este modo, la desvinculación del trabajador con su

empresa es progresiva y voluntaria, pues no se produce un abandono traumático tras la jubilación. Es decir, continúa habiendo una relación postlaboral con la empresa que refuerza los lazos personales consolidados durante años con compañeros de trabajo, participando así de las buenas prácticas en responsabilidad social corporativa o empresarial.

Lo relevante es promover la participación social más enriquecedora, libre y elegida en esta etapa vital, ampliando la oferta mediante los cauces más adecuados para estimular el voluntariado senior. Para ello, la estrategia sería “presentar el voluntariado y las distintas funciones que puede tener para cada persona: a) como sustituto del trabajo; b) como forma de estar al día en nuevos conocimientos y problemas de actualidad; c) como alternativa para ocupar el tiempo libre y aprender; d) como vía para seguir aportando la experiencia, sabiduría; e) como espacio para nuevas actividades y nuevas relaciones intra e intergeneracionales, frente a la soledad; f) como autorrealización para los mayores.” (Agulló, Agulló y Rodríguez, 2002:122).

La Encuesta Canadiense sobre Donación, Voluntariado y Participación 2004 (Hall *et al.*, 2006) muestra que las funciones desempeñadas por los voluntarios en general en este tipo de organizaciones consisten en la coordinación y supervisión de eventos, búsqueda de fondos económicos, representación en comités directivos o compromiso en labores de aprendizaje y enseñanza. En relación al voluntariado ejercido por adultos mayores destacarían las funciones organizativas y representativas en el seno de las entidades sociales no lucrativas.

En la tesis doctoral de Pérez Cano (2004), se recogen las actividades principales manifestadas por los mayores voluntarios, como son el acompañamiento en domicilios a personas con limitaciones de movilidad (62,5%), seguido del acompañamiento a pasear a personas que tienen dificultades para su realización por sí mismas (36,8%), y colaboraciones en campañas de solidaridad (34,3%). Por orden decreciente en sus frecuencias, el acompañamiento al médico a personas mayores o enfermas sin familiares próximos (27,8%), colaboración en actividades comunitarias de tipo lúdico o cultural realizadas por colectivos de ciudadanos (26,4%), visita a enfermos en sus domicilios (21,5%) o hacer compras o gestiones a personas con discapacidades (21,5%). Estas acciones voluntarias

reflejan el componente socio-asistencial del voluntariado senior, que pueda responder a la actitud cívica de hacer cosas por los demás, en ocasiones sin ser conscientes del impacto social de las mismas y los beneficios recíprocos -según las alternativas de respuesta, el 64,4% compartido entre voluntarios y usuarios-, especialmente por personas próximas (barrio, localidad, etc.) y del mismo sexo -mayor porcentaje entre las mujeres voluntarias- que necesitan de esta ayuda solidaria, contando con el apoyo familiar de los usuarios (95,8%) y los voluntarios (95,9%).

Por los datos aportados en mencionada tesis, parece claro que la motivación principal, con gran ventaja sobre las demás según su autor, es la de una solidaridad auténtica y, como tal, desinteresada; así lo demuestra las dos alternativas con más porcentaje, ayudar a los demás, entendida como solidaridad civil y, como una forma de hacer caridad fundamentada en motivaciones religiosas. Esta última opción se reconoce en el 37,2%, frente al 62,8% que la rechaza, ya que quieren hacer algo por los demás o por intereses sociales colectivos, sin contraprestación alguna. También, estaría la opción del voluntariado terapéutico que beneficia más al voluntario -combatiendo el aburrimiento, ayudando a salir de una depresión o compensando la pérdida de seres queridos-, que está presente en una minoría de las respuestas registradas por los mayores consultados en este análisis del voluntariado senior en España.

Por último, los voluntarios mayores consultados se sienten satisfechos en el 98,7% por la realización de su acción solidaria, como vía de cooperación para mejorar la vida de otras personas o la sociedad en general. Pérez Cano (*Ibid.*) considera la existencia de cuatro condicionantes que hacen que el voluntariado no sólo no se desanime, sino que continúe implicado, en base a las siguientes variables: una formación aceptable, una coordinación cercana, ágil y eficiente; el reconocimiento moral de su labor; y el éxito de lo que realiza con compromiso. De ahí, que el 98,6% de los voluntarios mayores animaría a otros a formarse y actuar como voluntarios. Y es que el voluntariado aporta optimismo aproximadamente a las mitad de las mujeres mayores (52,8%), mientras que en menor proporción a los hombres (33,3%).

4.2.6. *Baby boomers activados*

A tenor de los datos sobre participación de los mayores españoles en las actividades de voluntariado formal (en el marco de una organización de voluntariado), las tendencias indican que este tipo de contribución socio-comunitario dependerá en buena parte de su estado de salud y económico, además del soporte social y familiar que reciban en tal sentido.

Se trata de una generación ampliamente escolarizada, que sufrió las consecuencias de la guerra civil y la posguerra, que iniciaron su vida laboral a edades tempranas si se les compara con los jóvenes de hoy, que encarnan plenamente el modelo de familia nuclear donde la mujer adulta dedica su esfuerzo en exclusiva a las tareas hogareñas, y que están dotados de oportunidades vitales sin precedentes a costa del trabajo tanto laboral como doméstico.

Las razones explicativas de la baja incidencia del voluntariado senior en España se relacionan principalmente con el déficit cultural de tales actividades, dada la mayor tendencia a orientar la ayuda a los demás en la familia; además de la escasa promoción, hasta hace pocos años, del voluntariado mayor desde instancias públicas y privadas, o con los bajos niveles de formación de las generaciones actuales de mayores (Triadó y Villar, 2008).

Como se dijera, en este contexto está emergiendo una nueva vejez mejor situada que la nueva juventud, en contraste con las anteriores en nuestro país, que están en disposición de seguir contribuyendo al bienestar de sus descendientes (Pérez Díaz, 2004). La recreación de redes de sociabilidad y la puesta en marcha de actividades útiles basadas en nuevas solidaridades, fuera y dentro del entorno familiar, permiten reconstruir una identidad social vinculada a un “estatus” de productor de servicios (apoyo escolar, ayuda a la inserción profesional, a las empresas en dificultad, intervención ante personas aisladas y/o dependientes, etc.) y constituyen un sustituto del grupo primario de socialización que representaba la empresa o la administración. Sin embargo, el compromiso voluntario no remedia únicamente las dificultades individuales, sino que, además, produce efectos colectivos innovadores (Legrand, 2004). Estas asociaciones han surgido de las transformaciones sociales y económicas; por ello, precisamente, pensamos que son portadoras de cambio y de

innovación, dado que se inscriben en un espacio social sin ocupar (Forsé, 1984).

Siguiendo la línea gerontológica de Havighurst, Neugarten y Tobin (1961), que analizaron la génesis de la satisfacción, apuntaban cinco factores relacionados con este estado, observados en el comportamiento y en la verbalización de los sentimientos experimentados por los mayores voluntarios consultados por Pérez Cano (2004). Son los siguientes:

- “Entusiasmo *versus* apatía, entendido como el grado en que el individuo participa en actividades o se involucra con otras personas o ideas. El voluntariado senior es un claro exponente de implicación con otras personas y con valores o ideas, manifestados con expresiones como “me gusta ayudar a los demás”.
- Resolución y fortaleza, entendido como el grado en que las personas asumen la responsabilidad de su propia vida. Los mayores voluntarios asumen la responsabilidad de lo que hacen porque tienen asumidas y atendidas las demás responsabilidades de su vida.
- Congruencia, entendida como el grado en el que las metas son alcanzadas. Se comprueba como los mayores voluntarios sienten como exitosa su actuación al percibir que el 95,8% de los usuarios se sienten bastantes o muy satisfechos con lo que reciben de los voluntarios.
- Autoconcepto, entendida como el grado en que una persona tiene un concepto positivo de sí misma a nivel físico, psicológico y social. Se constata que los mayores voluntarios tienen inclinación por mejorar sus relaciones sociales (92,8%).
- Estado de ánimo, entendido como el grado en que la persona mantiene sus actitudes optimistas. Se verifica el efecto positivo que el voluntariado senior tiene en quien lo practica, además de constatar como el 85,5% les aporta satisfacción personal y al 44,8% optimismo y ganas de vivir.” (*Ibid.* 379:380).

Estos elementos son propios de la inteligencia emocional y social⁶⁸ que presentan algunos *baby boomers* en España,

⁶⁸Según Goleman (2006), la inteligencia emocional consiste en tomar conciencia de nuestras emociones, comprender los sentimientos de los demás, tolerar las presiones y frustraciones, acentuar la capacidad de trabajo en equipo y adoptar una actitud

especialmente entre aquellos que deciden contribuir a mejorar las condiciones de vida de quienes más necesitan ayuda solidarial. Como se ha dicho, quizás las cifras de voluntariado senior no resulten tan cuantiosas si se comparan con otros países del entorno, pero la tendencia social indica que avanzamos en la buena dirección de potenciar esta forma de expresión de la solidaridad organizada entre una ciudadanía senior con mayor bienestar, formación y sensibilidad social.

En el mundo anglosajón⁶⁹ hay una mayor tradición de servicios a la comunidad a través de organizaciones civiles de voluntariado, de ahí el importante número de estudios que analizan este comportamiento social de tantos ciudadanos en estos países (Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, etc.). El estudio realizado por Harvard School of Public Health (2004) avanza que el voluntariado es una extensión más de la actividad de nuestros adultos mayores junto a la vida familiar y social, y no algo aparte de su crecimiento personal durante la vejez. Aunque las cifras actuales demuestran que los mayores porcentajes de adultos voluntarios se encuentra en el grupo de edad entre los 35 a 44 años (51%), decreciendo posteriormente (55-64 años con el 43%; 65-74 años con el 41%; 75 y más años con el 39%). Es decir, que los porcentajes alcanzan su pico durante la mediana edad y gradualmente descienden con la edad, tratándose de un voluntariado episódico caracterizado por una participación limitada en horas y días o en periodos que no superan el curso de un año.

Ese trabajo de investigación mencionado se focaliza en la generación del *baby boom* (77 millones de personas nacidas entre los años 1946-1964 en Estados Unidos de América), que no es analizado

empática y social que nos brinde mayores posibilidades de desarrollo personal. Unido a la predisposición natural de los seres humanos hacia la empatía, la cooperación y el altruismo, y por lo tanto, a la necesidad de desarrollar la inteligencia social.

⁶⁹Hay más presencia de organizaciones de voluntariado en los países protestantes que católicos, debido a la mayor tradición de la práctica de esta forma de participación social y civil en el desarrollo comunitario. Quizás los sistemas éticos y morales (*ethos*) del protestantismo que promueve valores de ascetismo ultramundano (normas y valores que obligan a los creyentes a trabajar dentro del mundo secular) e intramundano (trabajo activo dentro del mundo terrenal para alcanzar la salvación), ya anticipados por M. Weber "*acción racional con arreglo a valores*" y la "*ética de la responsabilidad*", han determinado ciertas actitudes y políticas sociales preocupadas fundamentalmente por todas aquellas personas amenazadas por la pobreza material en estos países europeos.

como un grupo social homogéneo, sino que está compuesta por diferentes cohortes de edad con su diversidad cultural, económica y social, quizás con más diferencias que las encontradas en generaciones anteriores. Llegado este momento, concluyen que el voluntariado es una forma de participación activa en la comunidad y en la familia en términos de igualdad con otros miembros más jóvenes.

La acción voluntaria entre los *baby boomers* estadounidenses se divide en ámbitos como el social, el comunitario, el religioso, el educativo, el cuidado a la salud, la política y la cooperación internacional, entre otros. Tareas de voluntariado realizadas en el marco de estructuras formalmente organizadas o tratándose de un voluntariado informal para ayudar individualmente a familiares, amigos y vecinos debido al sentimiento de comunidad que tienen los estadounidenses.

Por otro lado, el estudio de AARP⁷⁰ (2003) concluye que el deseo general para ayudar a la gente es la principal razón para los voluntarios (67%), seguidos por hacer mi comunidad un lugar mejor (56%) y un compromiso personal con una causa o creencia (54%). Destaca que los *baby boomers* estadounidenses son menos proclives que otras cohortes mayores al voluntariado por un sentido de obligación o deber, que realizar como parte de una interacción social con la comunidad donde viven. Éstos han evolucionado, en relación a otras generaciones anteriores, a comprometerse por principios de vecindario en la comunidad, más que por sentido del deber religioso. Igualmente, destaca esta investigación que mientras las personas mayores realizan voluntariado como sustituto de papeles sociales, los adultos mayores identifican la acción voluntaria como una oportunidad de aprovechamiento y disfrute del tiempo libre. De manera que se sienten bien consigo mismo mediante esta práctica solidaria con personas necesitadas de su apoyo.

A pesar de la alta implicación de los mayores en tareas de voluntariado en muchos países desarrollados, tradicionalmente se

⁷⁰AARP (*American Association of Retired Persons*), es una organización estadounidense sin ánimo de lucro independiente, que atiende las necesidades e intereses de las personas mayores de 50 años en EEUU. Fundada en 1958, cuenta con 40 millones de socios distribuidos en 50 estados norteamericanos. Se puede considerar la organización senior más grande del país, liderando una revolución en el modo en que la gente ve y vive la vida después de los 50 años.

había sostenido que con la edad el número de voluntarios descendía, lo cual resulta paradójico, dado que son los mayores jubilados quienes gozan de más tiempo libre para comprometerse en la realización de estas actividades solidarias. Sin embargo, investigaciones recientes matizan esta afirmación, ya que “el descenso en las tasas de voluntariado sólo es importante más allá de los 75 años, y aunque desciendan, el número de horas dedicadas a estas labores solidarias aumenta con la edad -al menos entre los mayores más jóvenes-, y además se concentra en menos organizaciones diferentes, lo que se interpreta como una selección de aquellos sitios o tareas a los que dedicar el esfuerzo voluntario, quizás aquellos que son más recompensantes.” (Triadó y Villar, 2008,139:140).

Otro dato específico de este voluntariado en España, sería que este tipo de iniciativas son más frecuentes entre aquellos adultos mayores con mayor grado de educación formal y que presentan mejor estado de salud. Lo que corrobora “la correlación entre el voluntariado y la mejora de la salud física y autoestima de quienes lo practican.” (*Ibid.* 140).

Desde el punto de vista social, esta práctica de solidaridad organizada conecta a los individuos con su comunidad, alimentando el sentido de obligación y confianza necesarios para ejercer la acción social en el ámbito local, incrementando así lo que se define como “capital social” de una comunidad (Putnam, 2000).

En cualquier caso, el voluntariado senior es un fenómeno relativamente emergente si nos comparamos con otros países occidentales, para una generación de adultos mayores con potencial de crecimiento de oportunidades en solidaridad social. Y no sólo como fuente de recursos humanos para el sector de organizaciones de voluntariado en España, sino como líderes de estas entidades sociales no lucrativas. De ahí que, “desde la perspectiva del envejecimiento productivo, sea relevante el papel de nuestros mayores en el desempeño de lo que se denomina “voluntariado significativo”⁷¹, esto es aquel con alto nivel de compromiso y que no conlleva sólo tareas repetitivas y rutinarias, sino también otras más

⁷¹“Obviamente, este tipo de voluntariado está en conexión con la formación del voluntario mayor, ya sea una formación previa en los entornos profesionales remunerados de los que se procede, o una formación que también se puede adquirir en la vejez.” (Triadó y Villar, 2008:142).

exigentes y en las que los mayores asuman responsabilidades y liderazgo, poniendo en juego competencias de alto nivel.” (Triadó y Villar, 2008, 141:142).

4.2.7. Aprendizaje intergeneracional

Los cambios sociales y demográficos en proceso contribuyen al desarrollo de un nuevo modelo intergeneracional extrafamiliar de cara a las próximas décadas. Se cuenta con las experiencias realizadas a finales de los años setenta del siglo XX, cuando los programas intergeneracionales empezaron a emerger como modelos de planificación social para cubrir la llamada “brecha geográfica” (*geographic gap*)⁷², conectando a personas mayores y jóvenes en ambientes formales que fomentaran el intercambio y el aprendizaje intergeneracional. El primer reto fue cómo crear la conexión entre ambos grupos etarios⁷³, partiendo de sus diferencias biográficas, a fin de promover el crecimiento social, el aprendizaje y la estabilidad emocional que caracteriza a las relaciones familiares entre miembros adultos y jóvenes (Newman y Hatton-Yeo, 2008).

Estos programas se basaron en el enfoque del ciclo de vida de Erikson para entender el crecimiento y desarrollo humano, y un examen de las relaciones entre el desarrollo de las etapas y sus características a lo largo de la vida (desde la temprana infancia hasta la adultez de mayores). Hemos aprendido que el desarrollo paralelo de las necesidades de las personas mayores y los jóvenes son resultado de una sinergia única entre estas generaciones (Erikson, 1963).

⁷²“En los años 70, se crearon programas intergeneracionales en EE.UU. como un vehículo para responder a algunas percepciones de distanciamiento psicológico entre el joven y viejo. Esto que aleja algún pensamiento, fue una función de la separación geográfica dentro de nuestras familias y la consecuente falta de consistencia y de frecuentes contactos generacionales. En los años 80 y en los 90, se crearon programas intergeneracionales para enfrentar las condiciones sociales, como la creciente soledad, la disminuida autoestima, el abandono escolar, el abuso de drogas, la violencia y sistemas de apoyo inadecuados para ambas poblaciones.” (Newman, 2001:59).

⁷³Los programas intergeneracionales se basan en la noción de que existe una sinergia entre el joven y el adulto mayor, y de que esta conexión es oportuna y natural, pues se basa en necesidades recíprocas. Estas necesidades recíprocas han sido referenciadas por teóricos del desarrollo humano, como Erikson y Vygotsky (Hatton-Yeo y Oshaka, 2001).

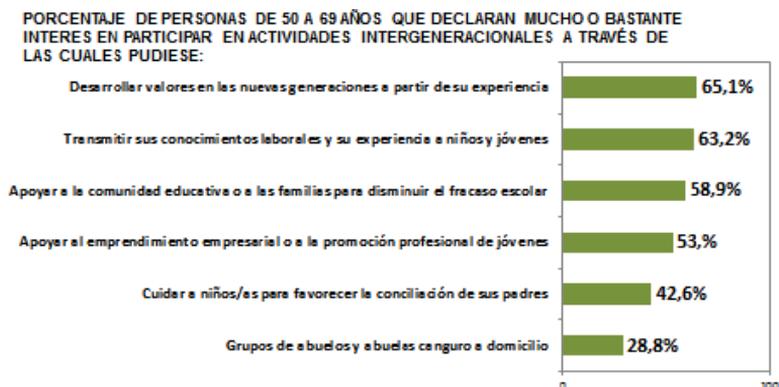
Igualmente, la teoría de Maslow (1991), que explica la jerarquía de necesidades de las personas a través de una especie de escalera en la que no se experimentará una necesidad de orden superior hasta que no estén cubiertas las que le preceden. Así, se entiende que cuando una persona mayor tiene cubiertas determinadas necesidades básicas (supervivencia, seguridad, relaciones sociales y de autoestima) de manera autónoma o dependiente de la familia o de centros de atención gerontológico, aún le quedaría por satisfacer las necesidades de autorrealización. Pues bien, a partir de la propuesta de Maslow, parece razonable esperar que los mayores jubilados de hoy, puedan desarrollar ciertas motivaciones hacia ocupaciones que les aporten plenitud y satisfacción como pueda ser la práctica de la solidaridad organizada, ya sea con personas de igual o distintas generaciones con las que compartir sus experiencias de vida y conocimientos acumulados a lo largo de los años.

En los últimos 30 años, los modelos de aprendizaje intergeneracional⁷⁴ han sido desarrollados para atraer a personas mayores y jóvenes en experiencias de aprendizaje intergeneracional extrafamiliar, en ambientes escolares donde los adultos mayores actúan como mentores, tutores y consejeros con el alumnado joven en la adquisición de habilidades sociales y emocionales, y éstos a su vez enseñar conocimientos académicos curriculares y comprender aspectos de la vida contemporánea de los adolescentes y jóvenes. En definitiva, estos procesos de enseñanza-aprendizaje intergeneracional reflejan los valores sociales, culturales y educativos de una sociedad en la que conviven personas de distintas edades, que comparten solidariamente recursos comunitarios para el autodesarrollo y el bienestar general.

Por consiguiente, si relacionamos la responsabilidad social vital y el aprendizaje intergeneracional se puede obtener como resultado un tipo de voluntariado preferido por las personas mayores, que contiene claramente la idea de legado, es decir, de trasmisión de la propia experiencia laboral o de otros quehaceres y conocimientos a los

⁷⁴Existen múltiples programas intergeneracionales que tienen beneficios recíprocos para mayores y jóvenes en nuestro país. Tales iniciativas cubren ciertas necesidades básicas, tanto materiales como afectivas. Por ejemplo, el que los mayores cuenten con “cuidadores” emocionales, es decir, los jóvenes que los “adoptan” como abuelos, o el intercambio de bienes y servicios como el alojamiento de jóvenes estudiantes en viviendas compartidas con mayores.

jóvenes, apoyo a su promoción profesional o emprendimiento empresarial o compromiso en el desarrollo de valores a las nuevas generaciones. Así, la experiencia es el aspecto mejor valorado de la edad aunque esta percepción es menor entre los más mayores, quizás a medida que se comprueba que esta experiencia no es aprovechada por la sociedad (Fundación Pilares, 2013).



Fuente: Fundación Pilares.

Como señala el Oxford Institute of Ageing (Newman y Hatton-Yeo, 2008), las peculiaridades de estos programas son los beneficios para ambos grupos etarios (sentimiento de utilidad, incremento de autoestima, aceptación y respeto mutuo, mejora de habilidades y conocimientos, relaciones intergeneracional de confianza, comprensión del otro, etc.), la reciprocidad en el aprendizaje adulto a joven y viceversa, y el empoderamiento como estrategia de adaptación de adultos mayores y jóvenes en la sociedad de la información para el siglo XXI (Hoff, 2007). Estos programas intergeneracionales ofrecen oportunidades en todos los grupos demográficos y socioeconómicos, creando comunidad mediante la integración de los mayores con los jóvenes, la transmisión de conocimientos y experiencias a generaciones futuras y la consolidación del valor de las personas de todas las edades (Harvard School of Public Health, 2004).

Relacionado con el trabajo de campo que avala esta investigación, cabe apuntar la existencia de mayores voluntarios que favorecen el desarrollo de grupos autónomos, que al margen de los objetivos de aprendizaje en TIC, generan entornos de aprendizaje no formales

sobre temáticas relativas a la aproximación y perfeccionamiento en el uso de las TIC. Se trata de adultos mayores que reciben formación en esta área de conocimiento con un sentido práctico y útil para la cotidianidad, que añadido a sus experiencias de vida sirven para desarrollar actuaciones de proyección social con otros colectivos de mayores y jóvenes, creando así procesos de integración social, cultural y generacional.

Con todo ello, los modelos de aprendizaje intergeneracional pueden llegar a convertirse en un instrumento estratégico en el contexto de envejecimiento demográfico durante el siglo XXI. Hay múltiples experiencias en Australia, Europa, Canadá, Estados Unidos y Japón que describen metas sociales, necesidades comunitarias y políticas de apoyo, en las que las personas mayores como voluntarios representan una forma de aprovechamiento de este capital social mediante el trabajo colaborativo en el marco del sistema educativo. Así, estas iniciativas reconocen su potencial contribución para la interacción social y la solidaridad intergeneracional, reforzando el concepto de una nueva ciudadanía en una “sociedad para todas las edades”⁷⁵.

⁷⁵Como se ha explicado en el anterior capítulo, este concepto se define desde la perspectiva de “una sociedad para todas las edades” entendida desde cuatro dimensiones, como son: el desarrollo individual durante toda la vida, las relaciones multigeneracionales, la relación mutua entre el envejecimiento de la población y el desarrollo y la situación de las personas de edad.

CAPÍTULO V. PERSONAS MAYORES EN LA SOCIEDAD TELEMÁTICA⁷⁶

5.1. Tecnología humana

El ser humano desde sus orígenes se encuentra inmerso en un proceso de adaptación permanente al medio -en ocasiones, adverso por sus condiciones naturales-, en el que evoluciona la vida en colectividad. Por motivos de supervivencia, siempre nos hemos valido de las tecnologías inventadas en cada momento, desde las formas más primitivas hasta las más avanzadas, con la pretensión de prosperar como especie humana. Tal hecho social es consecuencia de la generación de los distintos ecosistemas culturales que han ido favoreciendo la construcción progresiva de contextos societarios más perfeccionados, durante millones de años.

Alvin y Heidi Toffler (1980) ofrecen ciertas claves sobre la evolución de los sistemas sociales conjugado con el estado de desarrollo tecnológico, de modo que la “tecnoesfera” producía y asignaba riqueza, la “socioesfera” establecía los papeles de los individuos integrados en el sistema, y la “infoesfera”⁷⁷ determinaba la

⁷⁶Se ha optado por este concepto explicativo para la nueva sociedad emergente, utilizado por primera vez por J. Martin (1985), y desarrollado por A. Baigorri (2001), quien describe la capacidad, gracias a los efectos de la fusión entre la informática y las telecomunicaciones, de superar las barreras espacio-temporales. De alguna manera, este concepto supera o complementa concepciones como la era postindustrial o informacional, ya que la era telemática produce una virtualización de la sociedad a escala global como consecuencia de la revolución de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

⁷⁷El término “infoesfera” fue usado por A. Toffler en su libro “La tercera ola” (1980) en el cual escribe: “Lo que es inevitablemente claro, lo que sea que elijamos creer, es que estamos alterando nuestra infoesfera fundamentalmente..., estamos añadiendo un nuevo estrato de comunicación al sistema social. La emergente infoesfera de la tercera ola hace que la de la era de la segunda ola - dominada por sus medios de comunicación masivos, la oficina de correos, y el teléfono - parezca totalmente primitiva en contraste”. La definición probó ser profética ya que el uso de “infoesfera” en los años 1990 se expandió más allá de los medios de comunicación para especular sobre la evolución común del Internet, la sociedad y la cultura (http://es.wikipedia.org/wiki/Infoesfera#cite_note-Time1971-1).

información necesaria para el funcionamiento de todo el sistema. Juntas indican los Toffler que formaban la “arquitectura básica de la sociedad”.

En este contexto surge la tecnología, como elemento de suma relevancia para la continuidad y desarrollo humano, que se podría definir como el conjunto de técnicas, procesos y conocimientos científicos que permiten construir objetos y máquinas para adaptar el medio y satisfacer nuestras necesidades colectivas. Desde el encendido del fuego en tiempos remotos hasta las computadoras modernas o la robótica, pasando por la escritura, la imprenta de Gutenberg o la brújula, todo un sinfín de instrumentos que han ido aportando soluciones funcionales o procedimentales para crecer artificialmente ante circunstancias adversas, en ocasiones. Y es que la funcionalidad de las tecnologías siempre ha sido la mejora de las condiciones de vida humana, en un proceso lineal en cuanto al progreso tecnológico, que nos ha acompañado desde nuestros orígenes más remotos hasta la actualidad⁷⁸.

Los millones de años en la evolución humana han sido vertiginosos, aunque desde la perspectiva contemporánea pueda parecer todo lo contrario. De igual modo, resulta extraordinario el hecho de poder contemplar como en los últimos decenios se han producido ciertos avances científicos y tecnológicos que han influido sustancialmente en nuestra forma de pensar y interactuar. Es la “sociedad telemática”, “sociedad de la información” o “sociedad del conocimiento”, entre otras posibles denominaciones de esta fase incipiente en la que nos encontramos. Son las tecnologías digitales las que centran la atención sobre su grado de influencia en nuestras formas de pensar, sentir y actuar, en la actualidad.

Así, “el desarrollo tecnológico y la convergencia entre las nuevas plataformas contribuyen a la creación del nuevo escenario de la sociedad de la información, caracterizado por una difusión masiva de la informática, la telemática y los medios audiovisuales de

⁷⁸Estos y otros ejemplos reflejan el *continuum* de los avances tecnológicos operados desde el *homo sapiens* hasta el *homo technologicus* (cibersociedad), entendiendo el *continuum* como la idea de que, para alcanzar un óptimo desarrollo físico, mental y emocional, los humanos necesitamos vivir las experiencias adaptativas que han sido básicas para nuestra especie, a lo largo del proceso evolutivo. Por ello, las tecnologías difieren en cada estadio de la evolución humana, se transforman y determinan nuestras formas de convivencia en sociedad.

comunicación, a través de los cuales nos proporciona nuevos canales de comunicación (redes) e inmensas fuentes de información; configurando así nuestras visiones del mundo en el que vivimos e influyendo, por tanto, en nuestros comportamientos.” (Marqués, 2006).

Esta tesis se alinea y reproduce la denominación de “sociedad telemática, como la nueva civilización emergente, marcada por tres elementos básicos, que permiten romper y superar las barreras espacio-temporales:

1. La revolución de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTCI), especialmente por la óptica, la informática y las telecomunicaciones.
2. La globalización, o mundialización de las sociedades y los sistemas nacionales.
3. La virtualización, con ayuda de las NTIC, con la Internet como expresión social primitiva de esta virtualización.” (Baigorri, 2003:19).

Por consiguiente, más que nunca en la historia de la humanidad, estamos viviendo un momento histórico altamente tecnologizado, dado el impacto de las llamadas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). En particular, el fenómeno de Internet ha modificado nuestras formas de interrelación, de comunicación a través de metalenguajes, de organizar el trabajo, de aprender nuevos conocimientos, incluso de consumir productos que antes eran inaccesibles debido a las distancias físicas.

Somos parte de la “aldea global”, término acuñado por McLuhan (1962), que viene a representar la influencia que tiene este progreso tecnológico en los estilos de vida de la sociedad humana, dada las facilidades para comunicarnos de manera directa e instantánea. Es el ciberespacio como realidad virtual que se encuentra dentro de los ordenadores y las redes sociales en Internet. Un mundo apasionante entre sus usuarios, pero también inhóspito para la exploración científica de tantas posibilidades a favor del progreso y el bienestar general. Y es que el desarrollo de las tecnologías y su impacto en la ciencia, las comunicaciones y el conocimiento, terminan modificando las conductas humanas y fundando un nuevo orden social, a escala global.

Conviene remover la memoria histórica más reciente de la humanidad, al objeto de evitar que se puedan cometer errores del pasado, cuando se ha hecho uso un irresponsable de algunos

avances con finalidad destructiva, e incluso autodestructiva. De ahí, la importancia social de la innovación tecnológica a través de las nuevas herramientas digitales, cuya meta sea la construcción de sociedades avanzadas con nuevos desafíos, oportunidades y necesidades, que puede ser cubiertas mediante esta nueva tecnología, durante la era postindustrial.

5.2. Tecnología para el bienestar

Se está batallando actualmente contra la edad, o mejor dicho, contra el envejecimiento y la vejez, que se juega en el campo farmacéutico, cosmético, mediático, recreativo, etc. Las tecnologías biomédicas del futuro generarán cambios en la salud, en las enfermedades y en la muerte de una manera fundamentalmente diferente, especialmente a través de la manipulación genética, invirtiendo la flecha de la degeneración celular o sustituyendo con terapia génica los componentes celulares que degeneran. Es lo que ahora autores como Olshansky y Carnes (2001) denominan como “segunda revolución de la longevidad”, aludiendo al conjunto de intervenciones médicas que buscan prolongar artificialmente la esperanza de vidas, sobrepasando su límite máximo previsto por la ley de mortalidad.

Al margen de avances más o menos accesorios y superficiales en la vida, surgen la robótica, la inteligencia artificial, junto con las TIC, que pueden compensar la pérdida de funciones sensoriales, motoras y cognitivas propias de la edad y de las enfermedades en personas mayores. Asimismo, permiten reforzar y estimular las capacidades humanas, y aportan bienestar en la vida diaria (Ganzarain, 2009). Son las denominada “tecnologías asistivas”, un término amplio que se refiere a dispositivos de rehabilitación, asistencia y adaptaciones que permiten al individuo funcionar en la sociedad de forma apropiada e independiente.

Entre las que se podrían calificar como tecnologías para el bienestar, destacan las denominadas “tecnologías asistivas”⁷⁹, que se

⁷⁹No existe una definición simple y única, sino todo lo contrario: las distintas maneras de definir este concepto son numerosas y dependen de la población, de los resultados esperados y del tipo de tecnología utilizada, así como de la experiencia y orientación de los usuarios y profesionales implicados. La traducción de los conceptos “tecnología de asistencia”, “tecnología de apoyo”, “tecnología de la rehabilitación” o “tecnología de

trataría de cualquier dispositivo o pieza de equipamiento utilizado por una persona con una limitación funcional para realizar determinadas tareas, mejorando así sus capacidades funcionales y mostrándose más independiente. Tecnologías que permiten redefinir lo que es posible y alcanzable. En especial, la tecnología innovadora para la atención a las personas mayores es un área de investigación emergente y con grandes necesidades de innovación, sobre todo habida cuenta de que, para el 2050, España podría ser uno de los países más envejecidos del planeta (el 43 % de la población tendrá más de 60 años).

En algunos países se está incluyendo no sólo a personas mayores, sino también a sus cuidadores familiares o informales, con el fin de brindarles soporte a través de una información más amplia, y de servicios de apoyo y cuidado. Y es que para que la brecha digital no aumente, es necesario que al diseñar estas nuevas tecnologías se tengan en cuenta aspectos tales como la asequibilidad, la disponibilidad, la relevancia e impacto, así como la accesibilidad, la solidaridad intergeneracional, y la usabilidad e innovación (Ganzarain, 2009).

Existen tres áreas centrales en la aplicación de las tecnologías asistivas: la teleasistencia, la domótica y la robótica. Todas ellas poseen el denominador común de ofrecer servicios de ayuda destinados al mantenimiento de la vida independiente, así como el recurso al “Diseño para Todos” (DpT)⁸⁰, aunque no tengan el mismo nivel de desarrollo e implantación. De hecho, las dos primeras están más desarrolladas, con tecnologías y aplicaciones relativamente maduras, y un cierto nivel de mercado y progreso de desarrollo (Ganzarain, 2009).

ayuda”, procede de su equivalente anglosajón “assistive technology”. En este sentido, Cook y Hussey (1995) la definen como: “Cualquier artículo, equipo global o parcial, e, incluso, cualquier sistema adquirido comercialmente o adaptado a una persona, el cual se usa para mejorar y/o incrementar las capacidades funcionales de individuos con discapacidades, así como de modificar o instaurar conductas”.

⁸⁰El “Diseño para todos” es una filosofía de diseño que tiene como objetivo conseguir que los entornos, productos, servicios y sistemas puedan ser utilizados por el mayor número posible de personas. Es un modelo de diseño basado en la diversidad humana, la inclusión social y la igualdad

(http://es.wikipedia.org/wiki/Dise%C3%B1o_para_todos).

Otra tipología de tecnologías para el bienestar, son las denominadas “tecnologías emergentes” o “tecnologías convergentes”, términos usados indistintamente para señalar la emergencia y convergencia de nuevas tecnologías, con potencial de demostrarse como tecnologías disruptivas. Entre ellas, se encuentran la nanotecnología, la biotecnología, las tecnologías de la información y la comunicación, la ciencia cognitiva (NBIC). Quienes abogan por los beneficios del cambio tecnológico usualmente ven a las tecnologías emergentes y convergentes como una esperanza que ofrecerá la mejora de la condición humana. Sin embargo, algunos críticos de los riesgos del cambio tecnológico, e incluso algunos activistas del transhumanismo como Bostrom (2002), han advertido que algunas de estas tecnologías podrían significar un peligro, al punto de amenazar la supervivencia de la humanidad.

En este compendio tecnológico, subrayar la “Gerontecnología”⁸¹ como un movimiento científico que surge con la pretensión de usar y aplicar conocimientos provenientes de diferentes campos para resolver las necesidades, problemas y expectativas de las personas que envejecen. Se inició con la utilización de diversas tecnologías, principalmente de las TIC, para el desarrollo de productos y servicios en diferentes esquemas de cuidados a distancia. Así, se impulsó la creación de aplicaciones tecnológicas con el objetivo de prolongar la vida independiente de las personas el mayor tiempo posible, promoviendo el envejecimiento en casa y disminuyendo la institucionalización, y así mejorar la calidad de vida en las sociedades envejecidas.

Más allá de los debates de la comunidad científica con efectos en la sociedad presente y futura, la atención sobre el uso de las TIC a favor de las personas mayores como instrumentos favorecedores del acceso, el intercambio y la oferta de información para canalizar la experiencia acumulada en el adulto mayor, las posibilidades del trabajo virtual preventivo, curativo y rehabilitador, y la estimulación

⁸¹El origen de la “Gerontecnología” se localiza en la Universidad de Tecnología de Eindhoven (Holanda), a finales de los años 80, acuñando tal concepto el profesor J. Graafmans de mencionada universidad en 1989. El espíritu de la “Gerontecnología” es mirar hacia el futuro, más allá de cualquier tecnología asistiva, resolviendo los problemas de limitaciones que padecen las personas mayores para que puedan vivir esta nueva etapa con creatividad y productividad, teniendo en cuenta las diferencias individuales y sus entornos (Taipale, Charness y Graafmans, 1998).

sensorial como factor protector del deterioro cognitivo y la demencia senil, entre otras ventajas. Es decir, que las TIC además de sus posibilidades de interacción social con otras personas usuarias, nos brindan herramientas adecuadas para conservar las máximas expectativas de vida activa.

Está comprobado que la funcionabilidad del adulto mayor está favorecida por la activación psicosocial mediante el uso de estos medios de computación informativa y comunicación telemática (Triana y Reyes, 1999). Una serie de avances tecnológicos que producen cambios sociales que influyen en las actitudes y valores de las personas mayores de hoy, que nacieron en un tipo de civilización como fue la era industrial, y que se adaptan para convivir con otras generaciones en la civilización actual de la era de la información.

En esta fase incipiente de la sociedad de la información se debate cómo la innovación tecnológica puede permitir la mejora de la asistencia social y sanitaria, además de la promoción de la autonomía personal. Este ámbito no es exclusivo de las personas con discapacidades, sino también de las personas mayores como segmento de población ascendente con mayor prevalencia de padecer situaciones de dependencia. En ese sentido, se están aplicando recursos para promover la integración de las personas en la nueva sociedad, permitiendo que su vida se desarrolle normalizadamente, al mismo tiempo que fomentan la autonomía personal, ralentizando los procesos degenerativos y previniendo determinadas patologías.

El estudio “Adaptación Funcional de la Vivienda en la Población Mayor y Discapacitada” realizado por el equipo ACCEPLAN (2007) de la Universidad Autónoma de Barcelona, asegura que el 80% de las viviendas donde reside una persona mayor no son accesibles. Este mismo informe concluye que su adaptación prevendría el 77% de los accidentes domésticos. Estos análisis ponen de relieve que las ayudas técnicas son herramientas aplicables en el día a día, con la doble finalidad de promocionar autonomía personal y cohesión social.

De ahí, la importancia de crear entornos favorables para la inclusión social de toda la ciudadanía, al margen de las características particulares de cada individuo. Haciendo más accesibles las vías públicas urbanas por las que se deambulan, hasta el hogar donde desarrollamos otros aspectos y actividades básicas de nuestra vida cotidiana.

En definitiva, se pretende utilizar la innovación tecnológica al servicio de la salud, la seguridad, la autonomía, la movilidad y la participación, para hacer realidad la meta societaria del bienestar general en igualdad de oportunidades para todas las personas y grupos sociales, sin distinción por situaciones o grados de dependencia. Ese es uno de los grandes retos de las tecnologías en una sociedad que envejece en los albores del siglo XXI, para envejecer bien en la sociedad de la información.

5.3. Personas mayores y tecnologías

En este nuevo escenario se descubren distintas formas de expresión e interacción, que reflejan como determinadas conductas prosociales como la empatía, la solidaridad o el altruismo se pueden canalizar a través de las TIC. También aparecen algunos comportamientos antisociales que se aprovechan de los medios tecnológicos para una mayor difusión entre los usuarios digitales (telefonía móvil, ordenadores conectados a Internet, etc.). Ciertos sucesos que empiezan a relacionarse con estos hábitos tecnológicos, suscitando debates periódicos sobre los beneficios y los perjuicios de las TIC en manos de buena parte de la sociedad, en especial, de los más jóvenes.

Esta investigación se centra en la acción voluntaria, específicamente en el fenómeno del “cibervoluntariado”, que consiste en fomentar el uso y el aprovechamiento de las posibilidades que ofrecen las tecnologías digitales, en aras a dinamizar iniciativas sociales de alfabetización tecnológica entre la población con menores oportunidades de acceso y formación. En concreto, el objeto de estudio se centra en las personas mayores, como grupo etario que ha sido relegado a espacios excluidos de los procesos de cambio social generados a raíz de esta revolución tecnológica, entre otros factores, y que tanto está influyendo en la forma de pensar, sentir y actuar, en la actualidad.

Parece que aún pervive en el imaginario social una idea sesgada sobre el conjunto de las personas mayores, al tratarlas como dependientes, enfermos o inválidos a la hora de realizar sus propias actividades cotidianas. Todo lo contrario, pues habrá ciudadanos que se encuentren en tales situaciones mencionadas que se sitúen en distintas franjas etarias, y no por ello se les deba conceder un tratamiento prejuicioso y discriminatorio en la sociedad actual. Louriaux (1995), señala que las personas mayores aparecen cada vez más como una clase potencial de unión entre la sociedad tecnológica y la

sociedad de la información y de servicios, que se sitúan progresivamente la una y la otra.

Esta tesis, como se ha explicado, analiza y reflexiona sobre la desmitificación de creencias falsas y equivocadas sobre el papel social de los mayores, poniendo en valor sus contribuciones a favor de la sociedad actual. Los múltiples esfuerzos que realizan los adultos mayores, tras la jubilación laboral, para continuar aportando liquidez a las economías domésticas -propias y ajenas-, y apoyando en las tareas familiares de atención a menores y a personas en situación de dependencia. Quizás no estén valoradas suficientemente por una sociedad con propensión a la juvenilización de todo lo que le rodea, incluido las personas. De ahí, que el conocimiento extensivo de estas facetas en la vida de estos mayores supondrá un paso cualitativo hasta el reconocimiento público de esta ciudadanía senior.

Un segmento de la población en proceso creciente de participación en el uso de las TIC, aunque continua siendo menor comparativamente que otros grupos de edad. Y es que la ciudadanía senior continuará aportando al desarrollo de la sociedad del conocimiento en todas las facetas, especialmente como profesores, creadores de opinión y mentores, mediante interacciones a escala global, estimulando así la continuidad profesional, en algunos casos, el contacto familiar y amistoso, y la creatividad e innovación social a través de las TIC.

Desde la actitud activa de las personas mayores de 65 años apuntada en “Los mayores ante las TIC: Accesibilidad y asequibilidad” (Fundación Vodafone España, 2010, 107:108), se configuran “dos actitudes contrapuestas hacia la tecnología que se concretan en:

- Pro-tecnológica desde la existencia de inquietudes por descubrir cosas nuevas, actitud positiva presente en algunos mayores que se expresa y resume en la frase: “Las TIC son una oportunidad”.
- Anti-tecnológica, desde la falta de reconocimiento de la necesidad de servirse de las nuevas tecnologías y la reafirmación en su estilo de vida activo de su status que, según los que así opinan, merece reconocimiento, respeto y máxima atención personal por el hecho, para ellos importante, de ser mayor. Dicen: “Las TIC no me aportan nada”.

Este análisis que parte de la hipótesis de las conductas prosociales entre las personas mayores, se orienta desde la actitud

activa pro-tecnológica en el aprovechamiento de las múltiples oportunidades ofrecidas por las TIC en beneficio propio y de su entorno familiar y social, en la sociedad telemática emergente (Baigorri y Chaves, 2005).

5.4. Accesibilidad digital

Con el advenimiento de la sociedad de la información, el concepto de accesibilidad ha evolucionado a fin de tener en consideración nuevas realidades. En efecto, se observa que la movilidad, la proximidad y la distancia ya no son elementos esenciales de la definición de accesibilidad, o más bien, que la accesibilidad en el espacio físico se halla ahora complementada por la accesibilidad en el espacio virtual, desafiando los principios de la distancia, de la proximidad o de la interacción espacial. Así, la accesibilidad es una condición necesaria para la participación social de las personas con distintas diversidades funcionales. En una sociedad en la que cada vez se utilizan más las TIC para informarse, estudiar, relacionarse, entretenerse, y trabajar, y en la que cada vez son más los servicios que se prestan por vía telemática, asegurar la accesibilidad de los nuevos medios tecnológicos, en particular de Internet, resulta prioritario (Fundación Vodafone España, 2010).

La accesibilidad reduce la brecha digital, y para que estas circunstancias se produzcan debe haber facilidades externas y motivación entre los usuarios potenciales, en este caso, las personas mayores. Un estudio de la American Psychological Association (Hedge, Borman y Lammlein, 2005) concluye que los mayores norteamericanos se identifican con las siguientes motivaciones para el uso de Internet y del ordenador: comunicación con familiares y amistades, información sobre temas de salud, gestión de viajes, decisiones financieras, asesoramiento sobre viviendas, fuentes de noticias local, nacional e internacional, desarrollo intelectual y creativo, y asesoramiento legal. Tales motivos se empiezan a observar, aunque con menor intensidad por el momento, entre los hábitos tecnológicos de los mayores españoles, en especial entre la generación de los *baby boomers*.

Más allá de la motivación, y finalmente de la actitud que se genera hacia las TIC, a la tecnología se le reconoce una serie de valores admitidos y consensuados por todos. Si se concretan a partir de la información de la investigación realizada por la Fundación

Vodafone España (2010, 115:166), se reconocen con claridad unos valores y opinan, en consonancia con ello, que la tecnología es:

- “Autonomía: Supone tener un mayor espacio de libertad, más independencia personal, poder desarrollar actividades físicas de una manera controlada y sin temor a la desorientación y, poder desarrollar actividades mentales mediante la utilización de programas adecuados. La frase clave pronunciada respecto de la tecnología, dice: “Me permite ser autónomo”.
- Seguridad: Esta es una cuestión clave para las personas mayores. Viene asociada a tranquilidad personal y familiar y a la comodidad de poder acceder a diferentes servicios con carácter ubicuo y personalizado. La frase que más repiten en relación con la tecnología, es: “Me permite estar seguro”.
- Conexión con el mundo: Aunque podría pensarse en principio que para las personas mayores podría tratarse de un valor menos importante, la información adquiere cada vez mayor interés para las personas mayores las cuales desean estar en conexión con la realidad y tener la ocasión de explorar esa misma realidad. Al respecto, opinan que la tecnología: “Me permite estar en el mundo”.
- Comunicación: Ciertamente, la comunicación es un valor fundamental en estos nuevos tiempos impregnados por la tecnología. Ésta permite a las personas integrarse en la sociedad y relacionarse con familiares, amigos, servicios médicos, asistenciales, ocio, etc. Esto es, los sitúa en el mundo real actual porque tienen la necesidad de sentirse conectados a él. La frase más curiosa que libremente expresan, se refiere precisamente a esa necesidad de conexión; esta es: “Me permite estar conectado”.

Cuando el sujeto conecta con algún valor de los expresados, se activa la necesidad y se genera la motivación hacia el uso de las TIC, con “la principal intención de aprender sobre ellas –alfabetización digital– y adquirir las competencias básicas necesarias para su manejo y posterior uso relacionado con sus necesidades particulares, que les llevarán a aprender y disfrutar con ellas” (Agudo, Pascual y Fombona, 2012:200).

5.5. Usos tecnológicos

Primeramente, destacar que los productos y servicios de tecnología digital más utilizados por las personas mayores en España, serían las siguientes: el teléfono móvil, el ordenador, el Internet, el correo electrónico y las compras por Internet. Siendo menor la proporción entre las mujeres que los hombres, y en la misma proporción en el uso de teléfono móvil (Poveda *et al.* 2009).

En cuanto a la telefonía móvil, es preciso poner de manifiesto el factor generacional, ya que la inmensa mayoría de personas de menos de 45 años en nuestro país son usuarios del teléfono móvil. En el caso de las personas más jóvenes, estos se han familiarizado con este dispositivo desde la infancia, por lo que forma parte de sus vidas de forma natural. En las siguientes generaciones, el uso del teléfono móvil va descendiendo, hasta situarse sólo ligeramente por encima del 20% entre los mayores de 79 años, según datos del INE de enero de 2010.

Si se comparan datos relativos al uso del teléfono móvil en nuestro país y otros países de la Unión Europea, España se sitúa en una posición intermedia. La utilización del teléfono móvil por las personas entre 65 y 74 años en España -siendo el segmento de edad más joven entre los adultos mayores-, es sensiblemente más bajo que en nuestro entorno europeo. Tan sólo un 58% de este segmento poblacional usa el teléfono móvil, lo cual refleja cierta fractura en relación con otros países de la Unión Europea (Eurostat, 2010). Las razones de este escenario de estratificación digital (Carracedo, 2003), serían por un lado, el nivel de formación como barrera para el uso del móvil, y por otro, la complejidad de los servicios ofrecidos puede aumentar la necesidad de formación previa, dificultando en extremo su utilización (Fundación Vodafone España, 2010).

Sobre los equipamientos informáticos, a partir de los datos del INE en la “Encuesta sobre equipamientos y uso de la información y la comunicación en los hogares” (2008), son las personas mayores las que usan el ordenador con menos frecuencia que el conjunto de la población que lo utiliza, el 2,3% de las personas que han utilizado alguna vez el ordenador en España. Los servicios más demandados por esta población son: Búsqueda de información sobre bienes y servicios (70%), utilización del correo electrónico (66,4%), acceso a medios de comunicación (47%), banca electrónica (43%) y trámites e

información sobre la salud (35,4%). En otra fuente consultada (IMSERSO, 2010b), se indica que el 17% de la población mayor en nuestro país tiene en su vivienda un ordenador, usándolo todos los días un 3%, y alguna vez por semana el 6%. En cuanto al acceso a Internet lo tienen el 10%, estando conectando todos los días el 2%, y el 4% alguna vez por semana.

En el marco territorial de la Unión Europea, ocupamos una posición ciertamente baja en el uso de Internet por personas mayores en relación con otros países de la UE. Hay países con una población mayor muy inmersa en esta aplicación tecnológica como Noruega que alcanza el 70% de usuarios mayores, y otros rondan el 60% como Islandia, Reino Unido, Austria, Luxemburgo, Dinamarca o Países Bajos (Eurostat, 2010). El porcentaje de personas que superan los 65 años que nunca han utilizado Internet es uno de los más altos de Europa, sensiblemente peor que el de Italia y próximo al de Grecia o Chipre, entre otros. España se sitúa en una posición media-baja en la utilización de la mayoría de servicios de Internet por parte de las personas con edades comprendidas entre los 55 y 74 años, salvo en la búsqueda de información general y aquella relativa a las administraciones públicas y, en cierta medida, en las actividades relacionadas con los contenidos (carga y descarga de imágenes, música, etc.).

Según la Fundación Vodafone España (2010), uno de los motivos de este mal posicionamiento sea la baja disponibilidad de conexiones a Internet en los hogares españoles, tanto en general como si consideramos el aspecto calidad, que dificulta el acceso a la red de buena parte de la población, y muy significativamente de las personas mayores. Igualmente, se indica que la educación, que actúa como un freno para la disponibilidad y uso de la tecnología móvil, se llega a convertir en una barrera prácticamente invencible en la utilización de Internet.

Se espera que el número de usuarios mayores de 65 años se sitúe en torno a 1,35 millones en 2015; 1,7 millones en 2017 y que ya sea de dos millones en 2020, en nuestro país. Las variables que más influirán en el hecho de que una persona se decida a utilizar la red y otras herramientas de tecnología digital serán el nivel de formación, la última ocupación, el sexo (los hombres mayores la utilizan más que las mujeres de su misma edad, probablemente por la distinta educación de las generaciones anteriores), las ventajas e

inconvenientes percibidos y las posibles barreras de acceso (Fundación Edad y Vida, 2013).

5.6. Perfiles tecnológicos

A pesar de los datos comentados, hay que desterrar la creencia popular que las personas mayores no tienen interés por las nuevas tecnologías; y por otro lado, evitar las dificultades de acceso (resistencia al cambio, menos capacidad de aprendizaje, poca habituación a los productos tecnológicos, coste, formación, etc.) a estas tecnologías como elemento facilitador en el desempeño de actividades cotidianas.

En general, la actitud del mayor en cuanto al uso de las tecnologías digitales para cubrir sus necesidades es positiva. Únicamente, existe una tendencia más acentuada en las personas mayores con “perfil tecnológico” respecto a las de “perfil tradicional” a considerar útil el producto tecnológico para el grupo de necesidades relativo a comunicar o mantenerse informado, así como actividades de ocio y entrenamiento de manera individual.

Las personas mayores de “perfil tecnológico” son usuarios habituales de una amplia oferta de productos y servicios relacionados con las tecnologías digitales de la que siempre están suficientemente informados e interesados; mientras que aquellos mayores de “perfil tradicional” son usuarios habituales de estas tecnologías que también demuestran interés por los productos más novedosos, pero que carecen de información suficiente como para tener una idea preconcebida de si le resultaría interesante su adquisición o no. Lo cierto, es que las personas mayores reconocen el papel de las tecnologías, si bien existe un proceso de asimilación que parece verse madura en los próximos años (Poveda *et al.*, 2009).

Mostramos algunos datos significativos sobre el uso de productos TIC entre las personas mayores en España (INE, 2013b), que registran proporciones reducidas de usuarios de telefonía móvil, ordenadores, acceso a Internet y comercio electrónico, en cuanto a la media nacional. Una tendencia de hábitos tecnológicos, que podría cambiar a partir de la incorporación paulatina de miembros de la generación *baby boomers* en nuestro país, quienes están más alfabetizados digitalmente por motivos profesionales o de entretenimiento. Además, la dinámica social estará acompañada por

la evolución del equipamiento de TIC en los hogares, que conllevará probablemente la reducción de la brecha digital en los próximos años.

	Total Personas	Que utilizaron el teléfono móvil en los últimos 3 meses	Que utilizaron alguna vez el ordenador	Que utilizaron alguna vez Internet	Que compraron alguna vez a través de Internet
De 65 a 74 años	3.978.355	76,8	30,7	25,2	6,4
Total Personas	34.684.150	94,2	78,5	75,6	37,4

Fuente: INE.

Un apartado especial en la sociedad telemática, es el uso de la e-administración o servicios electrónicos de las administraciones públicas, dado que las previsiones en un escenario optimista estiman que sean usuarios de estos servicios más del 60% de los internautas en 2015 y más del 50% de los internautas en 2017 (INE, 2008). Todo apunta a que los mayores de 65 años que no utilizan estos servicios en la actualidad acabarán haciéndolo, pero la caída que refleja las previsiones de usuarios de la e-administración respecto a los internautas responde al hecho de que cada vez se irán incorporando internautas menos avanzados a Internet, que harán un uso muy básico de ella. Las variables que más influyen en su uso son la utilización de otros servicios de Internet, la última ocupación laboral, las ventajas percibidas y el tipo de aprendizaje realizado (Fundación Edad y Vida, 2013).

Hay dos factores que pueden alterar determinadas actitudes de resistencia, desinterés o pesimismo entre las personas mayores en relación con las TIC, como serían: la exposición a estas tecnologías digitales a la que han estado sometidos durante años de trabajo, y el comportamiento tecnológico que perciben en su entorno personal próximo, principalmente el familiar. Se piensa que estas nuevas tecnologías estimulan el uso de las capacidades intelectuales, colaboran en el desarrollo del conocimiento y facilitan la comunicación, además de

mejorar la capacidad productiva, y por ende, el potencial de reconocimiento social de los mayores. Todo un reto para los mayores de hoy y mañana en un contexto socio-tecnológico, que deben avanzar hacia la inclusión de cualquier persona, sin impedimento o limitación alguna.

5.7. E-inclusión

Partimos de la definición de “la sociedad de la información o sociedad de la comunicación, que son expresiones utilizadas en las ciencias sociales para calificar a las sociedades industriales y postindustriales contemporáneas en su fuerte dependencia de los medios de comunicación de masas y, más recientemente aún, de las TIC y las redes sociales en Internet.” (Wikipedia, 2013). La sociedad de la información es considerada como la sucesora de la sociedad industrial, ya que la comunidad científica califica igualmente este momento histórico como postindustrial, posfordista, postmoderna, telemática, del conocimiento, del riesgo, etc.

El término “sociedad de la información” puede ser atribuido a distintos autores, entre los cuales destaca Masuda (1981), uno de los pioneros en llamar la atención sobre el impacto decisivo de la tecnología de las computadores sobre la sociedad humana en la era de la información. Se trataría de “un paradigma que está produciendo profundos cambios mundiales, impulsados principalmente por los nuevos medios disponibles para crear y divulgar información mediante tecnologías digitales. Los flujos de información, las comunicaciones y los mecanismos de coordinación se están digitalizando en muchos sectores de la sociedad, proceso que se traduce en la aparición progresiva de nuevas formas de organización social y productiva. Así, esta "actividad digital", que se va convirtiendo poco a poco en un fenómeno global, tiene su origen fundamentalmente en las sociedades industrializadas más maduras.” (Wikipedia, 2013).

Las posibilidades sociales, económicas y técnicas que están ofreciendo las herramientas de tecnología digital, hacen indispensable su uso habitual al impregnar cada vez más ámbitos de la vida cotidiana. Pero la velocidad de este proceso genera asimetrías y exclusión social, como es la denominada “brecha digital” (*digital divide*),

que otros autores definen como “fractura digital”⁸², expresión de desigualdad social con problema de base económica en el acceso a las TIC en la sociedad telemática (Baigorri, 2000).

El concepto “fractura digital” surge en la década de 1980 en los Estados Unidos, teniendo una repercusión científica creciente, incluso política, a medida que se desarrollaban las TIC y había sectores sociales que no tenían acceso material a tales equipamientos tecnológicos. En la actualidad, el acceso desigual a las TIC divide las sociedades y los territorios; de ahí, que se insista en la importancia de las fracturas no tecnológicas (sociales, culturales, educativas, etc.) para el acceso real y la práctica de las TIC, debido al carácter acumulativo de las desigualdades de acceso. Por ejemplo, esta evolución de la noción de fractura digital: el caso de la fractura Norte-Sur y el caso de la fractura “gris”, referida a las personas de edad (Dupuy, 2007).

Castells (1999:27) nos habla de la existencia en el segundo milenio de una revolución tecnológica, en donde esta “revolución centrada en torno a las tecnologías de la información, está modificando la base material de la sociedad a un ritmo acelerado”. Modificación que no sólo es material, sino que también está afectando radicalmente la forma de pensar de los sujetos. Este proceso de transformación posee un carácter beneficioso y otro pernicioso.

Frente a esa fractura digital se propone otro concepto antagónico que es la “e-inclusión”, como resultado del necesario acceso a las TIC de toda la ciudadanía, especialmente entre los colectivos menos favorecidos económica y socialmente en los que este proceso agrava

⁸² ¿Qué diferencia existe entre fractura y brecha digital? “*Divide*”, el término original inglés, fue elegido para ser recordado gracias a la repetición de la primera sílaba del adjetivo “*digital*” (*digital divide*). La traducción a otras lenguas no permitió el mismo juego de palabras, pero no por eso se renunció a llamar a llamar la atención mediante la elección de las palabras. Por ejemplo, en francés muchos autores eligieron traducir *divide* por “fractura”, más ilustrativo que “brecha”. Sin embargo, “brecha” habría sido sin duda una traducción más literal, puesto que “fractura” corresponde a un término inglés más fuerte que *divide*, por ejemplo *rift*. Detrás de este conflicto de palabras se esconde una diferencia de puntos de vista. Por un lado, se constatan, en un momento dado, disparidades importantes de acceso y/o de uso, las cuales pueden ser calificadas como brecha digital. Por otro lado, se observa que las desigualdades digitales tienen un efecto acumulativo y que dan lugar a una dinámica perniciosa, a círculos viciosos que implican a otros sectores además del estrictamente digital. Se deberá utilizar entonces un término más fuerte que brecha: *rift*, en inglés, o *fracture*, en francés. Una brecha se zanja, un *rift* se amplía, y a menudo es difícil hacer desaparecer completamente una fractura.” (Dupuy, 2007:117).

su situación. En este contexto resultan necesarias las iniciativas que favorecen el conocimiento de uso de estas nuevas tecnologías, pues la existencia de esta brecha digital puede paliarse mediante esa formación, que incidirá en el aumento del consumo de productos y servicios tecnológicos.

Es un hecho que la reducción de la “fractura digital” constituye un objetivo socio-político prioritario tanto para ciertas empresas del sector de las telecomunicaciones, como para los poderes y administraciones públicas, ante las dificultades en el acceso, uso y apropiación de las nuevas tecnologías entre ciertos segmentos de la población. El caso que nos interesa son las personas mayores, ya que las TIC pueden jugar un papel, si cabe, más importante para afrontar sus problemas de comunicación, de soledad, de necesidad, de ayuda, etc.

En ese sentido, apuntar otro concepto derivado de “fractura digital” que sería la “fractura gris”, el cual evoca los riesgos surgidos de la diferencia entre la apropiación de las TIC por los jóvenes y por los mayores. Esta fractura implica un aspecto psicológico, como es la dificultad de aprender aquello que no ha sido aprendido durante la juventud. Pero hay además otros aspectos, que van desde el temor de ser inferiores a los jóvenes hasta el sentimiento de abatimiento y el hecho de que un capital social insuficiente no puede ser completado más allá de una cierta edad, lo que pone en desventaja a los viejos en relación a los jóvenes.” (Dupuy, 2007:121).

Desde una visión optimista, se podría considerar la “fractura gris” como un fenómeno transitorio en un proceso de aprendizaje social global (*Ibid.*), como resultado de que los procesos de aprendizaje en los mayores son más procedimentados que en la población más joven, que en muchos casos aprende por su cuenta probando y tocando botones (Poveda *et al.*, 2009), de modo autodidacta e intuitivo como “nativos digitales”. Se confirma el papel del entorno familiar en el aprendizaje del uso de productos tecnológicos en las personas mayores, un colectivo que se guía por las instrucciones formales proveídas en las interacciones con familiares que les enseñan el manejo como usuarios de las TIC.

Los mayores necesitan disponer de posibilidades de aprendizaje accesible y comprensible en la enseñanza de determinados conocimientos válidos para convivir en la sociedad de la información, en igualdad de condiciones que el resto de la ciudadanía. De no ser

posible, surgirán nuevos analfabetismos (informático, tecnológico, técnico, etc.), que constituyan un riesgo de exclusión en las sociedades modernas, como consecuencia de los efectos de la desigualdad e inequidad entre sus miembros.

Conviene resaltar que existe un importante contraste entre tres tipos de personas:

- “Las generaciones que han nacido con Internet, esto es, las que encuentran cursando estudios en los diferentes tipos de centros educativos, que son usuarios naturales e intensivos de tecnología.
- Las personas que han aprendido a utilizar la red en el ámbito de su trabajo, lo que requiere un menor grado de profundización que sólo afecta, además, a una parte de la población activa.
- Los que ya habían abandonado la actividad profesional con anterioridad a las eclosión de Internet, cuyo aprendizaje debe relacionarse con una voluntad de aprender y no con una necesidad de hacerlo.” (Fundación Vodafone España, 2010:64).

De esta forma, podemos observar que “cada generación ha utilizado la red de redes en menor medida que la inmediatamente más joven, alcanzándose tasas de uso muy elevadas entre los más jóvenes⁸³, que se sitúan siempre por el encima del 80% para la población con menos de 45 años.” (*Ibíd*).

Por tanto, queda patente el camino aún por recorrer hacia la meta de una sociedad de la información que sea inclusiva y accesible para todos. En ese sentido, habrá que continuar cooperando entre las administraciones públicas y las entidades privadas para lograr que este nuevo modelo de sociedad tecnologizada no pierda su dimensión humana. De ahí, que aparezca el término de “sociabilidad

⁸³La relación de los jóvenes con las TIC es un asunto de interés sociológico como reflejan las investigaciones realizadas sobre el impacto de las tecnologías digitales en los miembros de este grupo etario. Este fenómeno ha recibido distintas denominaciones basadas en criterios generacionales como “*Digital natives*” (Prensky, 2001), “*Generation Net*” (Tapscott, 1998), “*Millennials*” (“*New Millenium Learners*”) (Howe y Strauss, 2000) o “*Generation Z*” (Horovitz, 2012). En la actualidad, se cuestionan los fundamentos teóricos y empíricos de la interpretación generacional de tal fenómeno, y se están proponiendo diversos replanteamientos, más allá de la variable etaria. Igualmente, se duda sobre la operatividad de la oposición binaria entre “nativos vs. inmigrantes digitales”, proponiendo así otras explicaciones sobre esta interacción entre jóvenes-TIC, evitando sesgos deterministas.

virtual”, que orienta hacia la mejora del bienestar psicológico, debido a una mejora en la percepción de la capacidad individual para crear y mantener relaciones sociales duraderas (Herrero y Gracia, 2009).

Esta forma de interacción personal puede resultar un aspecto en la vida de los mayores que se convierta en elemento fundamental para el desarrollo del envejecimiento activo, manteniendo así a la persona activa mediante el fomento de la creatividad y la autonomía personal, facilitando la creación de nuevas redes sociales y proporcionando el acceso a servicios (salud, cultura, etc.), lo que redundará en más calidad de vida. Así, quienes no tengan conocimiento o acceso a estas tecnologías digitales se encontrarán progresivamente en una situación de desventaja en términos de realización de tareas cotidianas, de comunicación, de salud y de bienestar psicológico y social (*Ibíd.*).

En el caso de Extremadura –como ámbito territorial observado en esta investigación–, al igual que en otras comunidades autónomas, existen programas públicos implementados por las propias administraciones o en colaboración con entidades privadas (Obras sociales de Cajas de ahorros, Universidades populares, Fundaciones, Asociaciones vecinales, etc.), que tienen como objetivo facilitar el acceso de las TIC a la ciudadanía en general, animando a la participación en procesos de alfabetización tecnológica.

Sin profundizar en el conocimiento de la múltiples iniciativas públicas y privadas en materia de alfabetización e inclusión digital en el territorio extremeño, subrayar la meta común perseguida por este conjunto de acciones encaminadas a acercar las TIC a personas y grupos sociales en situación de riesgo de exclusión social (minorías étnicas, personas con discapacidad, mayores de 65 años, etc.). De este modo, se logra una mayor democratización alrededor de la sociedad de la información, creando espacios de encuentro y conocimiento que promuevan la igualdad de oportunidades en un contexto donde la creación, la distribución y la manipulación de la información forman parte importante de las actividades culturales y económicas.

5.8. Cibervoluntariado senior⁸⁴

Algunos adultos mayores están desmontando con sus hábitos tecnológicos determinados mitos excluyentes de cualquier proceso tecnológico de una realidad social emergente. Quizás sea resultado del edadismo y la visión reduccionista de la vejez, unido al analfabetismo digital que un porcentaje alto de mayores reflejan sus opiniones al referirse sobre el papel de la ciudadanía senior en la sociedad telemática. Indudablemente, envejecer en este nuevo contexto implica afrontar cambios individuales en una sociedad diferente, a la que conocieron en sus pasadas infancia y juventud. A pesar de tales circunstancias, se observa entre los mayores cierta disposición para adaptarse a los episodios históricos de finales del siglo XX y principios del XXI, habiendo mostrado una plasticidad para integrarse en escenarios sociales condicionados por los avances de las nuevas tecnologías.

Por regla general, a los adolescentes y jóvenes se les relaciona con el manejo de las TIC, como si se tratara de un patrimonio propio y exclusivo. Es indudable que los más jóvenes sean los agentes de penetración tecnológica en las familias, dado sus niveles de demanda y uso de las herramientas y programas digitales, además de su presencia mayoritaria en las redes sociales en Internet. Pero tal fenómeno ya (sobre) analizado por los expertos, no tropieza con los hábitos tecnológicos entre los mayores, aunque habría que realizar más esfuerzos encaminados a cambiar mentalidades sobre la importancia de las TIC, mediante el diseño de estrategias adecuadas de accesibilidad y alfabetización digital.

La Fundación Cibervoluntarios (2012) que opera en nuestro país, describe las competencias de las personas mayores implicadas en esta acción voluntaria: curiosas, proactivas, con ganas de aprender, pasión por compartir y entusiasmo por las TIC que de forma altruista

⁸⁴“El fenómeno del voluntariado informático o cibervoluntariado, consiste en la práctica solidaria de compartir conocimientos tecnológicos, y también experiencias de vida y afectos, con personas y grupos sociales que participan en procesos de alfabetización digital. Estas intervenciones sociales previenen que la brecha digital se extienda entre sectores de la población vulnerables a la “infoexclusión” de la incipiente sociedad de la información. De ahí, el valor social añadido que tienen estos cibervoluntarios, organizados a través de asociaciones y entidades no lucrativas, para ofrecer altruistamente lo mejor de sí mismos en el ámbito de actuación relativo a las TIC.” (Cambero, 2009a).

contribuyen a fomentar el uso y conocimiento de herramientas tecnológicas entre la población con menores oportunidades de acceso y/o formación. Su labor se desarrolla bien a través de la red bien en persona, de tú a tú, mediante cursos, charlas, conferencias, talleres, eventos, seminarios, entre otros. De nuevo está presente la perspectiva glocal: conexión entre lo local y lo global en la sociedad de la información.

El perfil de los miembros de la Fundación Cibervoluntarios, es el de un hombre, con dos o más ordenadores, solidario, con alto nivel educativo, en su mayoría de la rama científico-tecnológica y con un interés innato hacia los avances tecnológicos y todo tipo de herramientas tecnológicas. Es muy significativo el parámetro del sexo, más hombres (66%) que mujeres (34%), inusual en el mundo del voluntariado y el parámetro de la edad, al contrario de la que se suele pensar, un 42% de los cibervoluntarios son jóvenes, entre 18 y 30 años, le supera apenas por un 1% la participación de profesionales entre 31 y 50 años con un 43%.

Por otra parte, es importante señalar que en los últimos años ha empezado a incorporarse un perfil muy interesante, personas prejubiladas o jubilados que hoy por hoy constituyen el 13% de los cibervoluntarios de citada Fundación. En ese sentido, resulta interesante destacar dos tipos de perfiles tecnológicos entre las personas mayores: por un lado, quienes son meros usuarios de las TIC con experiencia y conocimiento, y por otro, aquellos que comparten altruistamente estos conocimientos con otras personas como cibervoluntarios.

De modo que hay “mayores con perfil utilitarista, quienes presentan una motivación media-alta y alta hacia el uso de las TIC, articulando un discurso de utilidad hacia las nuevas tecnologías. Son personas usuarias de tipo medio y avanzado en relación con el teléfono móvil, mientras que hacen un uso básico y medio de Internet. Mayores que aprecian la seguridad que proporcionan las tecnologías; así mismo, les permiten descubrir las ventajas de disponer de comunicación para poder hablar con familiares, amigos, personas que les cuidan o son responsables de su salud” (Fundación Vodafone España, 2010:128). Esa comunicación conduce a la integración porque se sienten sin duda “más en el mundo actual”, no se hallan “arrojados del mundo” y confinados en el gueto del olvido y la incompreensión, son, ellos también, ciudadanos de Telépolis

(Echevarría, 1994) y, finalmente, perciben estar informados y son capaces de interaccionar con esa información que reciben.

Por otro, estaría el “perfil entusiasta o “apóstoles, un segmento con un alta motivación hacia el uso de las TIC, y que articula el discurso del entusiasmo desde la oportunidad que éstas les dan para desarrollarse como personas en tanto que instrumentos facilitadores de la vida. Son usuarios avanzados del teléfono móvil y de Internet, que consideran que las TIC son causa de un doble desarrollo: uno en el plano personal, lo que les permite “estar en el mundo con todas sus posibilidades”, y otro en un plano general ya que las TIC son un motor clave del desarrollo mundial actual. Igualmente, entienden que su futuro y el de toda la sociedad, pasan por la incorporación de las TIC a la vida cotidiana. El estar “infeincludidos” supone para ellos estar con vida.” (Fundación Vodafone España, 2010, 129:130)

En conclusión, la cuestión clave es que estamos ante un segmento poblacional con escasa cultura tecnológica, lo que determina la baja motivación y dificulta el proceso de aprendizaje. Circunstancias que están variando a medida que hay más adultos mayores que se capacitan en el uso de herramientas y servicios tecnológicos de interés, además de comprometerse desde la participación y la innovación social en la práctica del cibervoluntariado, para lograr la e-inclusión hoy, pensando en mañana.

SEGUNDA PARTE
ANÁLISIS EMPÍRICO

CAPÍTULO VI. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

6.1. Justificación

Los resultados de esta investigación están orientados desde la Gerontología Social y fundamentada en la sociología de la vejez o del ciclo de vida, con el objetivo de aportar contenido científico-social sobre los papeles que representan los adultos mayores en las sociedades modernas. Igualmente, las conclusiones obtenidas pretenden dignificar lo que simbolizan las personas en edades avanzadas, no solo como conquista social de nuestro tiempo por los avances médicos, de nutrición o políticos favorables al bienestar general, sino también como capital social aprovechable por sus conocimientos y experiencias de vida para otras generaciones que comparten un mismo contexto.

Generalmente, el segmento de población mayor de 60-65 años, tras la jubilación laboral, provoca imágenes estereotipadas entre el resto de la ciudadanía, fomentando ciertas actitudes y conductas discriminantes hacia las personas mayores. Estos hechos sociales son frecuentes en las sociedades modernas –véase por ejemplo, los mensajes publicitarios y el público al que van dirigido–, generando así una brecha generacional. El fenómeno del “edadismo” parece estar extendido en el imaginario social contemporáneo, a tenor de determinadas manifestaciones tendentes a la segregación societaria, cultural o espacial. De hecho, el “edadismo” es germen del conflicto intergeneracional, contrario a la deseada solidaridad entre generaciones, causado por el distanciamiento impuesto de unos grupos de edad con otros; en especial, tratándose de ancianos sobre los cuales gira una visión de un modelo deficitario en cuanto al envejecimiento, que asocia vejez con enfermedades crónicas, discapacidad y muerte.

Como se expuso, vejez y envejecimiento –conceptos distintos, pero complementarios por sus significados– no están de moda en una sociedad de consumo altamente juvenilizada, que impone cánones de belleza que elogian todo lo etiquetado como joven, y que obsesiona a muchas personas al rejuvenecimiento mediante tratamientos y técnicas novedosas. La arruga no representa la modernidad que simboliza la estética y ética de la juventud en un medio social que

avanza a un ritmo vertiginoso por el impacto de las tecnologías digitales. Unas tecnologías que parecen ser patrimonio exclusivo por su uso y aprovechamiento mayoritario de la población juvenil, que no es comparable con el grado de inmersión tecnológica de una minoría de personas mayores, aún. Una tendencia social que podría cambiar cuando se descubre la punta de un iceberg que demuestra la relación fluida entre TIC y vejez.

Y es que estamos inmersos en un proceso de cosificación de las personas, que produce un cambio de estatus de ciudadanía a consumidores/usuarios de una oferta amplia de productos que persiguen tales fines, además de los propios del mercado. Tal dinámica social va en consonancia con concepciones de utilitarismo y narcisismo social, que niega la vejez como hecho biológico, intentando esconderla y disimularla a través de medios químicos, cirugías y modas “anti-edad”.

Paradójicamente la misma sociedad que lanza mensajes de negación e incapacitación de los mayores para continuar interviniendo en los procesos de toma de decisión pública, o lo que es peor, poder adoptar sus propias decisiones, necesita de la ayuda material y afectiva de las personas jubiladas. La realidad es que aún teniendo en algunos casos sus facultades físicas y sensoriales limitadas, en absoluto les inhabilita para el ejercicio de sus derechos y el cumplimiento de obligaciones cívicas. Como se ha demostrado, no todos los mayores son dependientes, ni padecen enfermedades crónicas, sino que en un porcentaje cada vez mayor gozan de un envejecimiento normalizado y saludable que les permite seguir siendo miembros activos de la sociedad en la que nacieron, se desarrollan y desaparecerán.

Esta situación de envejecimiento patologizado y longevidad se mezcla con el momento de la jubilación laboral, marcada por la edad legal de los 65 años, lo que supone una cierta ruptura con dinámicas de la vida social y productiva, que durante años han marcado la agenda particular de cada uno.

En ese sentido, algunos continúan vinculados y otros buscan nuevas formas de relacionarse, fuera del hogar, que resulten satisfactorias para un envejecimiento exitoso. Así, la jubilación es para muchos un tiempo de júbilo, de abandono de obligaciones labores y profesionales, un periodo para decidir de forma libre y autónoma cómo y dónde invertir este extenso tiempo libre del que se

goza. Es un reto personal y colectivo el hecho de facilitar estrategias adaptativas para vivir de forma normalizada esta etapa del ciclo vital.

Pero además, las personas mayores son ciudadanos y ciudadanas que conviven con el resto en un medio social que promueve la igualdad de oportunidades, sin distinción de edades. De hecho, son una parte de la ciudadanía, cada día con mayor peso demográfico por causas de la baja natalidad y el aumento de la esperanza de vida, que causa un envejecimiento demográfico, desconocido hasta la fecha. El alargamiento vital es vivido de diversos modos:

1. Como periodo continuado de vida y felicidad;
2. Como periodo de inactividad y desvinculación social;
3. Como periodo de nuevas formas de actividad y compromiso personal.

Pero sobre todo es un periodo, hoy, vivo y satisfactorio, y en que la ciudadanía senior continúa contribuyen de diversos modos en la mejora social, del entorno más próximo al más extenso.

- Sosteniendo la familia con ingresos monetarios y valores patrimoniales;
- Colaborando en las tareas domésticas y cuidados a familiares y vecinos;
- Promoviendo el intercambio y la solidaridad intergeneracional;
- Fomentando el activismo etario desde asociaciones en defensa de los intereses de los mayores ante las instituciones;
- Desarrollando acciones voluntas a favor de personas y grupos sociales desfavorecidos;

Esta necesidad de permanecer activos lleva a algunos adultos mayores a implicarse en diversas plataformas y colectivos en defensa de causas sociales y particulares como franja etaria. De hecho, hay multitud de ellos que constituyen y lideran organizaciones y movimientos sociales a escala local en nuestro país, sin mencionar el ámbito internacional, que rompen con visiones sesgadas de una realidad amplia y heterogénea que caracteriza a la generación coetánea de mayores. Son también sociedad civil organizada. De ahí, que esta investigación se centre en el paradigma del envejecimiento activo a través de la participación del voluntariado senior, es decir, el protagonizado por personas mayores jubiladas que dedican su tiempo, sus conocimientos, sus habilidades y su cariño a favor de otras personas. Todo un acto de filantropía y

altruismo que bien refleja el potencial de este capital humano en nuestros días, como verdaderos agentes de cambio social.

Cabe citar un *desideratum* como sería el hecho de crear sociedades para todas las edades y las generaciones, como estrategia institucional y civil que permitan una sinergia fruto de las relaciones intergeneracionales, en aras a más igualdad y cohesión social entre toda la ciudadanía, sin discriminación alguna por motivos de edad. En definitiva, se trata de políticas públicas que persiguen la meta de la integración plena de la población mayor de 65 años en la dinámica de las sociedades modernas, por sus efectos positivos de inclusión y bienestar general.

Todas estas evidencias justifican el diseño metodológico aplicado para introducirme en esta línea de investigación, como sociólogo especializado en Gerontología Social. Una mezcla de curiosidad y necesidad científica razonarían el hecho de haber realizado este análisis sobre la vejez y el envejecimiento, desde la perspectiva sociológica, combinado con aspectos de otras disciplinas -psicológica, demográfica, política, económica, incluso ética-, con el ánimo de aprender sobre las bases reguladoras de una sociedad emergente con nuevos perfiles de personas mayores.

Por tanto, los fundamentos de esta investigación, tanto la justificación teórica y metodológica, como los antecedentes de la temática, han permitido su elaboración, no sólo a partir de la revisión bibliográfica de las referencias relativas a la producción científica (vejez y envejecimiento), sino que acompañado por el análisis del contexto (centros de mayores, programas de envejecimiento activo, organización de voluntariado senior), las opiniones de los actores (adultos mayores voluntarios), y por fuentes documentales diversas (evaluación de programas para personas mayores, informe de actividades de voluntariado senior, documentos asociativos).

Un diseño metodológico básicamente cualitativo que pretende ser riguroso en la descripción de la elección de los participantes, la definición de los métodos para generar los datos y procedimientos de obtención de la información, y la explicación de la estrategia y las técnicas de análisis. Siempre teniendo presente el objeto de estudio, pero también la población estudiada (personas mayores), con un diseño de estudio cualitativo dinámico y emergente por los cambios adaptativos a medida que se incorporaban o descubrían nuevas variables o conceptos de interés.

Con todo, espero haber cumplido en parte la tarea investigadora, pues al menos siempre quedará la satisfacción del trabajo científico emprendido y su posible recompensa académica.

6.2. Hipótesis

La hipótesis central sobre la que gira esta tesis es la demostración empírica que las personas mayores continúan siendo ciudadanos activos y productivos como capital social tras la jubilación laboral, mediante su participación en el asociacionismo y voluntariado senior. Esta investigación sociológica refleja como la generación actual de adultos mayores en España, es usuaria/consumidora de recursos públicos (sanitarios, asistenciales, pensiones, etc.), y a la vez un recurso comunitario por las funciones realizadas de impacto social y familiar.

Esta hipótesis incorpora un concepto relativamente nuevo de expresión de la solidaridad intergeneracional, como es el voluntariado senior, protagonizado por personas mayores de 65 años que cuentan con estado de salud óptima, seguridad económica, fluidas relaciones interpersonales, capacidad de movilización, etc., más allá de visiones deficitarias sobre la vejez o economicistas sobre los jubilados. Es decir, se trata de mayores que se comprometen activamente en el desarrollo de iniciativas solidarias promovidas por distintas organizaciones sociales no lucrativas (intergeneracionales/intrageneracionales) a través de la intervención comunitaria en proyectos con fines de interés social, en este caso, compartiendo de manera altruista el tiempo, los conocimientos y el cariño con personas de igual o diferentes grupos etarios.

En concreto, esta acción voluntaria resulta significativa socialmente cuando se observan ciertas dinámicas entre los adultos mayores y las tecnologías digitales en sociedades telemáticas, donde estas personas aprenden y comparten conocimientos concernientes a las TIC, favoreciendo la alfabetización digital y e-inclusión junto a otros ciudadanos de distintas edades y generaciones. Son gestos reveladores de la capacidad de cooperación y contribución social en tiempos tan complejos, en los cuales algunos adultos mayores además de amortiguar los efectos socialmente devastadores de la coyuntura de recesión económica entre sus familiares más jóvenes, se organizan como cibervoluntarios para asistir a quienes pueden estar en riesgo de exclusión de la emergente sociedad de la información.

Para tales fines indagatorios, se eligió como paradigma demostrativo que sustentara esta tesis, la Asociación de Voluntarios Informáticos Mayores de Extremadura (AVIMEX)⁸⁵, por su modo de funcionamiento organizativo y el impacto de las actividades de voluntariado ejecutadas hasta la fecha en el territorio. Un ejemplo elegido entre otras opciones posibles, con el propósito de representar el valor del capital social que aportan los adultos mayores en sus comunidades (barrios, pueblos, ciudades, etc.), desde el voluntariado como un ejercicio de participación social y compromiso cívico con quienes más necesitan cualquier tipo de ayuda solidaria; en este caso, desde las acciones altruistas de alfabetización digital como elemento esencial para la e-inclusión de la ciudadanía, en general.

Por consiguiente, los datos que apoyan esta indagación fueron obtenidos mediante una estrategia metodológica adecuada al objeto de estudio, siendo desarrollada en todas sus fases con rigurosidad científica a través de los instrumentos disponibles. Al margen de los marcos teóricos que orientan y fundamentan el contenido de la misma, procedentes de distintas áreas del conocimiento, con la intención de dar a la investigación un sistema coordinado y coherente de conceptos y proposiciones que permitan abordar en su extensión el problema planteado. Actuando así, se ha podido contrastar empírica y teóricamente la hipótesis central sobre la que gira esta tesis, y validar los resultados presentados en la misma.

6.3. Objetivo general y específico

Objetivo general:

- Comprensión de los distintos papeles sociales representados por los adultos mayores como ciudadanía que participa activamente en los procesos sociales y políticos democráticos, y como capital social que se organiza a través del asociacionismo y el voluntariado senior en la sociedad telemática.

⁸⁵Como se explicará en próximas páginas, AVIMEX es el modelo asociativo analizado para demostrar la hipótesis central, desde su constitución en el año 2003 hasta la actualidad. Por tanto, resulta un paradigma del envejecimiento activo e inclusivo en Extremadura, por las acciones de alfabetización tecnológica e inclusión digital que desarrollan a favor de las personas mayores y otros segmentos de la población extremeña. La aproximación como investigador social a quienes componen AVIMEX durante tantos años, ha permitido observar su evolución y dinamismo asociativo.

Objetivos específicos:

- Explicación del concepto de vejez como etapa del ciclo de vida conforme a la realidad de las personas mayores como cohorte de edad y generación en sociedades senescentes.
- Explicación del proceso envejecimiento humano desde distintas disciplinas, subrayando los enfoques del envejecimiento activo, productivo y de éxito.
- Análisis de la coyuntura de envejecimiento poblacional a escala global, con especial mención a los datos demográficos de Europa, España y Extremadura.
- Conocimiento de determinados aspectos de la vida social de las personas mayores en Europa, España y Extremadura, especialmente de la llamada generación *baby boomer*.
- Descripción de las aportaciones comunitarias de la ciudadanía senior al mantenimiento del Estado de bienestar, fuera y dentro del ámbito familiar.
- Observación de las consecuencias sociales de las prácticas asociativas del voluntariado senior como vías de empoderamiento cívico y solidaridad intergeneracional.
- Indagación sobre los hábitos tecnológicos de los adultos mayores como elementos de inclusión digital en la sociedad telemática.
- Exploración de las manifestaciones colectivas de los adultos mayores a través de las acciones voluntarias en la cibernsiedad.

6.4. Definición conceptual

Vejez, TIC y voluntariado son tres conceptos claves que refuerzan la demostración empírica de la hipótesis central sobre las personas mayores como ciudadanía y capital social en la sociedad telemática. Conceptos que son fruto de los símbolos originados en la interacción social entre las personas mayores en determinados marcos de convivencia y cooperación, como grupo etario en la promoción de su autodesarrollo como ciudadanía longeva en la actualidad. De ahí que el trabajo de campo realizado se haya centrado en varios espacios de expresión y participación de los adultos mayores, como actores que

definen, aceptan o modifican las normas, roles, creencias..., de su entorno comunitario más próximo.

De principio, subrayar que esta investigación sociológica rehúye del determinismo tecnológico que propugna la hipótesis de que las tecnologías son la primera causa de los cambios macro y micro-socioeconómicos, lo que supone que las personas no sean responsables de las tecnologías que utilizan, porque el camino de la evolución tecnológica se considera no como proceso de creación, sino como un camino que seguir (Campbell y Russo, 2003).

La tecnología es un producto social, que ofrece opciones a los miembros de la sociedad para hacer selecciones en el proceso de desarrollo tecnológico, la aplicación y la adaptación. Según Williams y Edge (1996), como críticos al determinismo tecnológico, las tecnologías y las sociedades mantienen una relación dinámica de influencia en ambos sentidos, que provoca cambios sociales en cualquier momento histórico, pero igualmente condicionantes para el desarrollo tecnológico en espiral más que lineal. Es decir, frente al determinismo tecnológico que promueve una actitud pasiva hacia una parte de nuestras vidas, ignorando esa relación recíproca entre sociedad y tecnología, hay modelos teóricos que argumentan la necesidad de analizar los factores sociales que intervienen en contextos tecnologizados donde se produce igualmente innovación social y tecnológica, o viceversa.

Llegados a este punto, se podría afirmar que fenómenos como el cibervoluntariado practicado por los adultos mayores que son objeto de estudio, no resultan de interés para los defensores del determinismo tecnológico, pues omiten los análisis de las relaciones interpersonales, las formas de comunicación o el grado de cooperación entre estos mayores guiados por valores de altruismo e inclusión social. Contrariamente, el planteamiento teórico y conceptual defendido por esta investigación sociológica realza el significado social representado por este ejercicio de solidaridad cívica, a través de esta acción voluntaria especializada en las TIC; de manera que estas personas jubiladas de sus oficios y profesiones, aplican las tecnologías digitales como herramientas de aprendizaje e integración social (propio y ajeno), conforme a ciertas actitudes y comportamientos de solidaridad organizada en el marco de entidades del Tercer Sector.

Es evidente que nos encontramos ante nuevos escenarios sociales con retos emergentes por alcanzar de la mano de actores, influenciados en su mayoría por las múltiples utilidades de las TIC, lo

que implica construir nuevos constructos. Sin embargo, hay un déficit en los aspectos metodológicos, en cuanto a que se siguen aplicando las mismas técnicas e instrumentos de hace treinta años (Ramírez, 2008). Más aún, si se focaliza la atención investigadora en un segmento de la población jubilada de su actividad laboral, relacionada habitualmente con los estados de dependencia y enfermedad crónicas, y que en ocasiones, se les considera una ciudadanía incapacitada para tomar parte en los centros de decisión pública.

Con estos prejuicios extendidos popularmente por una cultura oficial que invisibiliza las potencialidades y cualidades de las personas mayores, resulta comprensible el hecho de que la ciudadanía longeva no sea objeto de interés científico, como demuestra la escasa producción bibliográfica de investigaciones sobre este colectivo social tan amplio y heterogéneo. La propensión a la homogenización conceptual en categorías revestidas de improductividad, aburrimiento, enfermedad y tristeza en torno a la vejez (Iglesias De Ussel, 2001), nos lleva a una sociedad envejecida que será decadente y pasiva. Esta tesis se separa radicalmente de ese discurso estigmatizador sobre la vejez, presentando otra cara fundamentada en el envejecimiento activo y productivo de personas con derecho a participar en igualdad de condiciones con otras generaciones en el desarrollo de sus oportunidades favorables a la comunidad.

Evidentemente, se están produciendo cambios de mentalidad sobre el envejecimiento que todos experimentamos y quienes viven esta etapa de la vida, reconociendo así la contribución valiosa a favor de la calidad de vida en tantas familias y la sociedad en general. Estos hechos sociales significativos están reorientando el interés intelectual por analizar la realidad senior que hasta la fecha era desconocida, y que ahora suscita curiosidad en la comunidad científica. De ahí, la necesidad de adaptar las técnicas de investigación sociológica a los perfiles de las personas mayores como unidad de análisis, a fin de poder obtener la máxima información que permita el conocimiento y la comprensión de las características de las mujeres y hombres en edades avanzadas.

Retomando la relación entre las personas mayores y las TIC en entornos tecnológicos, hay que entender que esta indagación se centra en la función social de estos usuarios, no como recipientes pasivos de estas nuevas tecnologías, sino como actores activos e

influyentes en el diseño y negociación de sus significados en relación a los dispositivos digitales manejados. Según lo explicitado por Ramírez (2008) existirían cuatro razones para justificar este tipo de incursión investigativa:

1. La presión social entre las personas mayores por estar actualizado en la sociedad de la información, evitando correr el riesgo de no participar de la promesa social que conlleva el discurso tecnológico.
2. La inclusión digital para formar parte de la sociedad emergente, como necesidad de integración social mediante el uso de las TIC en su vida cotidiana.
3. Los significados de la experiencia digital y la intersubjetividad de las interacciones en el mundo social, entre las personas y los objetos.
4. La necesidad de la persona mayor en su condición de ciudadanía y actor en su propio contexto y en el espacio de relación creados a través de la comunicación digital.

A pesar de tales razones, los estudios consultados denuncian las barreras tecnológicas que desvinculan a las personas mayores de otros grupos dinámicos en la sociedad telemática, ahondando la distancia existente entre los mayores y el resto de segmentos de población integradas. Igualmente, existen barreras culturales y educativas, funcionales y físicas, económicas y sociales, que tienden a excluir a quienes alcanzan la edad de jubilación en contextos tecnologizados, siendo éste el principal obstáculo que consideran los mayores españoles para la utilización de las TIC (SeniorWatch, 2002).

En ese sentido, las actitudes de los mayores no son especialmente tecnóforas en comparación con personas de otras edades (Baldi, 1997; Morell, Park y Mayhorn, 2000, Barroso, Cabero y Romero, 2003; Ramírez, 2008), si bien se detectan ciertas creencias que reflejan temores en cuanto al uso de las TIC, que agravaría la brecha digital, entendida no sólo como los problemas de acceso mental, material y de habilidades, sino cómo las personas, en este caso adultos mayores, desarrollarían las relaciones con estas nuevas tecnologías y la capacidad de construcción de usos como recurso social disponible (Ramírez, 2008).

Lógicamente, estos adultos mayores implicados en el cibervoluntariado deben contar con habilidades suficientes para operar

con las herramientas tecnológicas, sabiendo seleccionar y procesar la información contenida en los distintos soportes. De manera especial, deben tener habilidades estratégicas para usar estas fuentes como medios requeridos para las metas específicas como cibervoluntariado, y para la meta general de mejorar sus posiciones como ciudadanía senior en la sociedad telemática (Van Dijk, 2005). Es ese capital social el que se analiza, como parte de la diversidad senior actual, por el significado e impacto público de las iniciativas solidarias de alfabetización tecnológica con personas mayores o jóvenes en la erradicación de nuevas formas de exclusión social como representan la fractura o brecha digital.

La otra propuesta conceptual de esta tesis es la participación social de los adultos mayores como voluntarios en las organizaciones cívicas, principalmente lideradas por los propios mayores. Esta dimensión comunitaria de los mayores resulta más compleja aún de explorar, debido a la carestía de análisis científico-social sobre el ejercicio de la ciudadanía senior. Revisando alguna bibliografía sobre la vejez, tuve la sensación de cierta amputación deliberada o no de este aspecto vital de las personas mayores para su integración social. Incluso he denotado una tendencia intelectual a la infantilización de las personas en edades avanzadas, que les inhabilita para participar autónomamente de la vida social y comunitaria. Así, no hay apenas rasgos definitorios sobre el grado de implicación e influencia social de esta ciudadanía en los procesos de las sociedades contemporáneas.

Sobre lo que no hay duda es que sin asociatividad no existe capital social (Bourdieu, 1985), como aquella asociatividad que se rige por normas de convivencia cívica y que genera una capacidad para hacerse cargo de problemas de la construcción democrática. Esa capacidad del cuerpo social para articularse en acciones colectivas significativas, que a su vez, permite que las personas puedan influir en los procesos sociales. Así, surge una ciudadanía longeva, como sujeto social de derechos y responsabilidades, que aspira a mejorar la sociabilidad con la participación en movimientos sociales y organizaciones cívicas que intervienen en distintos campos de acción social. Unos comportamientos prosociales entre los mayores que rompen con la imagen prototípica reproducida de mudez social de la vejez, que combina conformismo, resignación y falta de representación social (Bosch Meda, 2006).

En lo que respecta a España, se comentó que la participación social manifestada a través de distintas formas de asociacionismo o

acción colectiva estuvo limitada por circunstancias políticas, a lo largo del pasado siglo XX, lo cual no ha facilitado, ni propiciado la evolución de una cultura de la participación ciudadana. Se censuraba de manera autoritaria cualquier atisbo de movilización pública que supusiera conflictividad y crítica social al régimen dictatorial impuesto, a fin de evitar que los individuos tomaran conciencia de su pertenencia a una sociedad que impedía tomar decisiones de interés general. Las consecuencias posteriores perviven en nuestra realidad bajo la denominación de “franquismo sociológico”.

De ahí que la participación social ha sido y continúa siendo una asignatura pendiente en nuestro país, como consecuencia del desprestigio social, incluso criminalización pública, de quienes dedicaban su tiempo a los demás desde diferentes frentes de la sociedad civil organizada. Un tejido asociativo casi anulado por las instancias políticas de cada momento histórico, principalmente durante regímenes dictatoriales, salvo cuando esa participación de los súbditos estaba vehiculada a través de los movimientos sociales, religiosos y políticos que soportaban estos sistemas políticos.

Con tales antecedentes históricos, no es de extrañar que la actual generación de mujeres y hombres mayores de 65 años carezca de hábitos de participación social para expresar como grupo etario sus iniciativas de defensa de intereses comunes de alcance económico, cultural o político; por supuesto, su capacidad de influencia, directamente o indirectamente, en la toma de decisiones que incidan en la mejora de la calidad de vida en general. Es el efecto cohorte, es decir, el conjunto de experiencias vividas y valores generacionales que determinan las pautas de comportamiento social. Esa es la realidad diagnosticada, que contraargumento en esta investigación con datos validados que demuestran el interés creciente entre las personas mayores por intervenir en sus comunidades como activistas sociales. Desde el sector asociativo de las personas mayores en múltiples organizaciones intra o intergeneracionales, siendo actores conscientes que se identifican, interrelacionan, asocian, movilizan..., para continuar produciendo cambios sociales.

Por tanto, sí se detecta una dimensión social que cultivar, que ejercitar como parte esencial de la identidad de aquellas personas mayores que piensan, sienten y actúan como ciudadanía senior en nuestros días. Un capital social aprovechable en beneficio del interés común, compuesto por una ciudadanía longeva que se empodera

para reivindicar su papel social que desmitifique aquellas visiones reduccionistas, segregacionistas o estereotipadas sobre la vejez. Un conjunto de personas con años de experiencia de vida que transmitir a las generaciones nuevas, en aras a construir comunidades basadas más en ideas de autorrealización y participación –como argumenta Inglehart (1977) en cuanto a los valores postmaterialistas–, tras un cambio cultural que reoriente las actitudes individuales y colectivas en la sociedad contemporánea.

Convivimos en un contexto social tecnologizado, donde la inclusión digital es un requisito esencial para estar integrado plenamente como ciudadanía, si se tienen las competencias básicas en el manejo de las TIC y el acceso a los contenidos del ciberespacio. Unas circunstancias que no resultan ajenas en parte a las personas mayores de 65 años, por su capacidad de aprendizaje en el uso de las herramientas digitales, y por el hecho de intercambiar conocimientos informáticos con miembros de la misma generación o de otras edades para estrechar la brecha digital. Todas estas tareas fruto del compromiso altruista desde el voluntariado informático o cibervoluntariado por adultos mayores, que están dispuestos a compartir habilidades tecnológicas que favorezcan el acceso universal a la alfabetización digital en la sociedad telemática.

En resumen, una investigación sociológica que responde a la necesidad de centrar el foco de atención científico en torno a un segmento de edad creciente demográfica y emergente socialmente por la diversidad de funciones desarrolladas a favor de la sociedad en general. Una mirada interesada en descubrir las creencias, valores, actitudes y percepciones de los adultos mayores de hoy, una generación de mujeres y hombres hechos a sí mismos, desde mediados del siglo XX en España. Un país donde han acontecido diferentes episodios históricos y políticos (Guerra Civil, postguerra, dictadura franquista, transición democrática, etc.), que fueron marcando la cosmovisión de esta ciudadanía, que ha sabido adaptarse a las circunstancias de los nuevos tiempos de una sociedad moderna y globalizada.

6.5. Diseño metodológico

El diseño metodológico definido para este estudio exploratorio, descriptivo y reflexivo sobre los motivos, factores, variables, circunstancias y situaciones observadas en adultos mayores en el ejercicio de sus prácticas asociativas, se ha basado en la aplicación de grupos focales, historias de vida, observación participante y consulta bibliográfica. El uso de mencionadas técnicas de investigación cualitativa están asociadas atributos como interpretativa, holística, naturalista, participativa, interaccionista simbólica, constructivista, etnográfica, fenomenológica y antropológica. De manera que el interés central de la investigación radica en la interpretación de los significados atribuidos por los sujetos a sus acciones en una realidad socialmente construida, mediante la observación participante. Por tanto, los datos obtenidos son de naturaleza cualitativa y analizados correspondientemente, para buscar universales concretos alcanzados a través del estudio profundo de casos particulares que respondan a preguntas sobre este fenómeno social analizado, el cibervoluntariado senior.

Como en cualquier investigación cualitativa no se pretende establecer relaciones de causa-efecto, ni definir cantidades o generalizar los resultados, sino explorar los “qué”, “de qué manera” y “por qué”. Es decir, entender y profundizar en cuando a un fenómeno humano para identificar, conocer variables, desarrollar conceptos, establecer relaciones entre sí, así como generar hipótesis y teorías coherentes para su explicación sociológica.

Aunque los estudios cualitativos puedan no generar respuestas, sí fabrican, en cambio, narrativas, explicaciones, tipologías de fenómenos y marcos conceptuales. La investigación cualitativa aporta, en suma, una serie de aproximaciones empíricas sobre experiencias humanas, ya que este proyecto, desde una perspectiva epistemológica, está guiado por la disciplina sociológica, y en concreto, por la denominada Sociología de la Vejez o Sociología del Ciclo de Vida, combinada con planteamientos de otras disciplinas científicas afines (Antropología, Demografía, Psicología, Gerontología, etc.).

En cualquier caso, reseñar que la pregunta y los objetivos, el diseño del estudio y la estrategia de investigación otorgan el rigor necesario para alcanzar conclusiones conforme al método científico.

Este análisis interpretativo parte de una serie de preguntas formuladas de manera provisional, que fueron variando a lo largo del proceso investigador, evolucionando así en cuanto al propio diseño metodológico. Tal proceso no ha seguido de forma lineal unos pasos preestablecidos, sino que a partir de las perspectivas teóricas y metodológicas, se formulan y reformulan las preguntas de estudio y los objetivos según avanzaba este estudio. Por tanto, ha sido un diseño dinámico y emergente, sufriendo los cambios debidos a medida que se incorporaron o descubrían nuevas variables o conceptos.

Recordar que la investigación cualitativa se basa en un paradigma no positivista, que considera válidos los conocimientos subjetivos y contextualizados. Una versatilidad metodológica, que en ocasiones pone en duda el papel de investigador en relación a lo investigado, dada la complejidad de los fenómenos y situaciones analizadas.

Hecha esta introducción, decir que la metodología utilizada ha sido adecuada para investigar aquellos aspectos de interés científico-social que revelaran las razones por las que hay adultos mayores que continúan siendo ciudadanos activos y productivos, tras cumplir las edades de jubilación laboral. Un capital social que mide la sociabilidad de este grupo etario, el impacto de sus conductas prosociales y la participación activa en el tejido asociativo del voluntariado senior en sociedades modernas y telemáticas. Un conjunto de oportunidades para desarrollar acciones colectivas, que surgen a partir de tres fuentes principales como son: la confianza mutua entre actores individuales (adultos mayores), las normas efectivas y las redes sociales para la promoción y defensa de intereses comunes entre ciudadanos de la misma generación.

Por supuesto, en el diseño metodológico se tuvo en cuenta las características psico-sociales de la población objeto de estudio, el segmento de población con edades de 65 y más años en la comunidad autónoma de Extremadura, debiendo adaptar las técnicas de investigación aplicadas para observar, describir, comprender y descubrir las distintas experiencias asociativas entre personas mayores. En ese sentido, se aplicaron técnicas de investigación mixta en orden a mirar esa realidad, en términos de significados y sentidos que los propios mayores consideran sobre tales prácticas colaborativas como ciudadanía. De este modo, se pudo obtener la

información necesaria que argumentara con datos la constatación empírica de la hipótesis planteada y responder a la pregunta de estudio sobre la que gira este proyecto de investigación sociológica.

Antes de detallar las técnicas de investigación social aplicadas para esta tesis, quisiera introducir tres enfoques teóricos sobre la formación de las estrategias de investigación desarrolladas por sus resultados de utilidad para la misma. Son los siguientes:

- Interaccionismo simbólico.
- Teoría fundamentada en los datos o *grounded theory*.
- Triangulación metodológica.

6.5.1. Interaccionismo simbólico

Al margen del marco teórico que fundamenta esta tesis, el proceso de investigación estuvo orientado, desde el punto de vista metodológico, por el interaccionismo simbólico, como una de las corrientes de pensamiento microsociológica, relacionada también con la Antropología y la Psicología Social, que busca la comprensión de aspectos relativos a la sociedad a través de la comunicación. Goffman es uno de sus principales precursores, y uno de los más importantes sociólogos del siglo XX, como Weber, Durkheim y Mead, sobre cuyos pasos trató de profundizar en una sociología más interesada en los procesos micro-sociales de interacción. Goffman, al igual que Becker, Strauss, entre otros autores, se centraron siempre en grupos reducidos, diferenciándose así de la mayoría de estudios sociológicos que se habían hecho hasta el momento, siempre a gran escala.

El interaccionismo simbólico se sitúa dentro del paradigma interpretativo que analiza el sentido de la acción social desde la perspectiva de los participantes. En este caso, el fenómeno del cibervoluntariado, una práctica solidaria ejercida por adultos mayores a través de la participación en una asociación de referencia analítica como es AVIMEX (Asociación de Voluntarios Informáticos Mayores de Extremadura). Así, este paradigma concibe a la comunicación como una producción de sentido dentro de un determinado universo simbólico, donde los participantes actúan sobre los objetos de su mundo e interactúan con otras personas a partir de los significados que los objetos y las personas tienen para ellas. Es decir, a partir de los símbolos. Pues el símbolo permite, además, trascender el ámbito del estímulo sensorial y de lo inmediato, ampliar la percepción del

entorno, incrementar la capacidad de resolución de problemas y facilitar la imaginación y la fantasía.

Por otro lado, los significados son producto de la interacción social, principalmente la comunicación, que se convierte en esencial, tanto en la constitución del individuo como en la producción social de sentido. El signo es el objeto material que desencadena el significado, y el significado, el indicador social que interviene en la construcción de la conducta. Y las personas seleccionan, organizan, reproducen y transforman los significados en los procesos interpretativos en función de sus expectativas y propósitos, tal y como sucede con el objeto de estudio de esta tesis.

Por consiguiente, la interacción de los individuos y los grupos de mayores voluntarios ha generado un significado en forma de símbolos analizados a través de la observación participativa y documental, con un lenguaje que permite captar los significados por interacción. Tanto en los microespacios donde los voluntarios preparan su acción social, como en los espacios más amplios donde ponen en práctica su actividad altruista junto a otros actores (beneficiarios, personal técnico, gestores administrativos, etc.), se generan símbolos, contenidos y palabras, que son objeto de estudio a través de técnicas cualitativas. De ahí, que se optara por la observación participante como procedimiento empírico e inductivo para analizar los programas de personas mayores como impulsores del asociacionismo de personas mayores, combinado con grupos focales en distintos períodos diacrónicos para conocer la evolución de una organización de cibervoluntariado.

6.5.2. Teoría fundamentada en los datos o *grounded theory*

Quisiera apelar a los planteamientos tradicionales de la teoría fundamentada en los datos o *grounded theory*. Ésta propone construir conceptos, hipótesis y proposiciones partiendo de los datos obtenidos en el trabajo de campo, y no de supuestos a priori, de otras investigaciones o de marcos teóricos existentes. Desde un enfoque interpretativo y sistemático se extraen experiencias vividas por actores sociales sobre aspectos significativos que posibilitan construir bases teóricas, potencializando así la expansión del conocimiento. Se muestra una importante y consistente metodología para objetos de estudio que envuelven interacciones humanas, como sucede en este

caso con las personas mayores, mediante el rigor requerido para la construcción de conocimientos de abordaje cualitativo.

Estas teorías fueron desarrolladas por Glaser y Straus⁸⁶, en el inicio de la década de los sesenta del siglo XX, sociólogos que disfrutaban de conocimientos inherentes a la tradición en investigación en la Universidad de Chicago e influencia del interaccionismo simbólico y del pragmatismo. Así, se originó la teoría fundamentada en los datos, cuya sistematización técnica y procedimientos de análisis capacitan al investigador para desarrollar teorías sociológicas sobre el mundo de la vida de los individuos, una vez que alcanza significado, compatibilidad entre teoría y observación, capacidad de generalizar y reproductibilidad, precisión, rigor y verificación.

Para quien busca trabajar con tal enfoque metodológico se recomienda involucrarse con el objeto de estudio, disponer de tiempo, creatividad, dominio de los preceptos de la teoría fundamentada en los datos, capacidad deductiva e inductiva y sensibilidad teórica. Ese es mi caso como investigador social durante varios años en contacto permanente con la evolución de AVIMEX, de sus actividades de voluntariado en la geografía extremeña, de las expectativas de estos mayores voluntarios, de los resultados de la alfabetización tecnológica con personas y grupos sociales diferenciados. De ahí que a medida que se fueron realizando las observaciones, los relatos de vida, las consultas documentales, etc., se codificaban y analizaban los datos registrados para desarrollar simultáneamente conceptos, a partir de la realidad estudiada, que aportaran sentido teórico a esta tesis.

6.5.3. Triangulación metodológica

En este epígrafe se subraya la importancia de esta estrategia para mayor validez metodológica y teórica en la investigación, la denominada triangulación metodológica, como la combinación de métodos, fuentes y teorías para mejorar en el diseño de esta tesis. La triangulación metodológica, considera como el uso de al menos dos métodos, usualmente cualitativo y cuantitativo para direccionar el mismo problema de investigación, y así asegurar que se toma una aproximación más comprensiva en la solución del mismo problema.

⁸⁶Los “padres” de la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967), la identificaron como un estilo de análisis cualitativo que enfatiza la producción de teorías a partir de los datos obtenidos en la investigación social.

Por tanto, dicho término debe interpretarse metafóricamente, pues no implica que deban cruzarse, en sentido literal, tres fuentes de información ni tampoco emplearse tres fuentes de análisis.

Esta estrategia es empleada en investigaciones de tipo cualitativa, a fin de garantizar la validez y confiabilidad de los resultados en la fase de recogida y análisis de los datos. De manera que cada fuente de información, junto a cada técnica de análisis aplicada, pueden generar una interpretación distinta del mismo fenómeno, de ahí que sea el análisis triangulado el encargado de explorar el por qué y la forma que cada una de ellas desarrollará, a fin de que emerjan diferentes resultados. Así, resulta conveniente concebir la triangulación envolviendo variedades de datos, investigadores y teorías, así como metodologías, si fuera preciso.

En el caso de esta tesis, se consultaron fuentes secundarias en distintos idiomas y formatos, que siempre aportan datos orientativos para el desarrollo del proceso de investigación sobre la participación social de los adultos mayores. Es decir, se puso en práctica la búsqueda bibliográfica, junto a la lectura crítica de la información disponible, a fin de conocer el estado de la cuestión, es decir, saber previamente al inicio del estudio, si la pregunta planteada ya ha sido contestada con anterioridad, además de facilitar el diseño y la realización del estudio aprovechando las experiencias y los resultados ya publicados. Esta búsqueda sirvió para la valoración de la pertinencia y la viabilidad del estudio planteado, además de proporcionar la información necesaria para determinar el marco conceptual y contribuir a delimitar de forma más precisa el objetivo del estudio, así como comparar los resultados con estudios similares.

6.6. Preguntas de la investigación⁸⁷

Ahora se exponen las preguntas y respuestas descubiertas en el desarrollo metodológico y teórico, con más o menos fortuna, pero con la satisfacción del trabajo científico continuado y riguroso durante años, gracias al apoyo externo de otros colegas y los instrumentos disponibles para lograr la meta académica.

- ¿Qué se investiga? La participación social de los adultos mayores a través del fenómeno del cibervoluntariado en la construcción de las sociedades telemáticas.
- ¿Quién participó en el análisis? Personas mayores voluntarias, profesionales gerontológicos y expertos en temáticas afines.
- ¿Qué estrategia se aplicó? Descriptivo transversal mediante la aplicación de observación participante, grupos de discusión, historias de vida y consulta bibliográfica.
- ¿Dónde se realizó el estudio? En el ámbito social donde las personas mayores interactúan, especialmente en el contexto de centros públicos de atención a personas mayores, asociaciones y organizaciones de voluntariado senior en la comunidad autónoma de Extremadura.

Después de estas cuestiones planteadas, la pregunta clave sobre la que gira esta tesis, es la siguiente: ¿Cuál es el grado de participación social de los adultos mayores a través del asociacionismo de voluntariado en sociedades telemáticas?

Ese interrogante se extendió para explorar las consecuencias e implicaciones sociales de las TIC en la vida cotidiana de las personas mayores, más allá de su condición de usuarios como “mayornautas”, si no como agentes de alfabetización digital de otros colectivos sociales -incluido los propios mayores-, mediante la acción voluntaria en este campo de intervención para reducir la brecha digital. De ahí,

⁸⁷Las preguntas de la investigación deben cumplir con cuatro características esenciales, que en este caso se responden afirmativamente, como muestra esta tesis. Son las siguientes:

- Ser factible.
- Interesante y/o innovadora.
- Éticamente correcta.
- Relevante.

que este fenómeno del cibervoluntariado senior rompa con los clásicos clichés de mayores apartados de la dinámica social en contextos tecnológicos, que pueden generar situaciones de riesgo de exclusión digital entre la población de edad avanzada.

Los adultos mayores que son objeto de estudio no representan a la mayoría social de personas mayores de hoy, pero pueden llegar a serlo en un futuro inmediato, teniendo en cuenta el volumen creciente de población que supere los 65 años, en comparación a otros tramos de edad que disminuyen paulatinamente con el paso del tiempo. La presencia de esta ciudadanía senior en las sociedades modernas, será uno de los asuntos relevantes en el debate público por su grado de influencia en los procesos sociales, económicos, sanitarios, formativos, éticos, etc. La persona mayor se reivindica así misma como agente de cambio social a través de sus buenas prácticas asociativas, transformándose en ciudadanía proactiva y útil para la comunidad donde convive junto a personas de distintas edades y generaciones.

Por ello, se habla y se continuará dialogando sobre la construcción del nuevo concepto de persona mayor en un modelo de sociedad para el siglo XXI, que demandara más participación directa en la gobernanza abierta de aquellas instituciones democráticas legitimadas para el diseño y ejecución de las políticas públicas. Son y serán nuevos movimientos sociales, plataformas cívicas y redes sociales en el ciberespacio, como espacios de participación tanto presencial como virtual para la intervención en la toma de decisiones de interés general. Por lo que es previsible que tal contribución no se canalice a través de los estamentos políticos formales, ni de las formaciones partidistas, pero sí desde la acción colectiva como ciudadanía senior, por su papel social predominante como población al alza numérica y simbólicamente por las experiencias de vida en relación a otros segmentos de la población.

Así, esta investigación sociológica se centra en un movimiento social emergente entre la generación actual de adultos mayores en una sociedad tecnologizada, como la nuestra que se encuentra en una fase incipiente al respecto. Se focaliza la atención sobre el origen de las formas novedosas de expresión colectiva, más vinculadas con aspectos sociales como la edad, el género, la orientación sexual o la pertenencia grupos sociales o sectores profesionales, que a ciertas estructuras formales de tipo ideológico y partidista. Por tal motivo, las

cuestiones relacionadas con la identidad de sus miembros se sitúan en primer plano de análisis, pues se consideran un medio fundamental para motivar la participación y la movilización cívica.

Todo esto se constata en los planteamientos de investigadores como Klandermans y Tarrow (1988), Snow y Benford (1992), Melucci (1994) y Gamson (1992), quienes han acuñado el adjetivo de “movimientos de la identidad”. Estos autores reconocen dicho énfasis como un indicador de cambio en las reivindicaciones de los movimientos sociales, las cuales se han desplazado de los factores económicos que las caracterizaban, hacia otro tipo de problemas y de intereses más centrados en la cultura, en el reconocimiento de la identidad individual y social, en el medio ambiente, la justicia, la promoción de los derechos humanos, la estructura tradicional de los roles en la familia y la seguridad colectiva de la ciudadanía, entre otros aspectos.

Y es que vivimos en una época de transición que resulta interesante para los investigadores sociales que debemos estar atentos a los signos que apuntan al nacimiento de novedosas redes de solidaridad y de comunicación. Castells (1997) utiliza una formulación sugerente para referirse a esta transición, hablando del “paso de las banderas al viento a las redes multiformes”. La potencia visual de esta expresión permite que dirijamos la mirada hacia el binomio TIC-movimientos sociales, para explorar la capacidad transformadora de la realidad, a escala local y global, que tiene la acción colectiva mediante la sinergia con las tecnologías digitales.

Siguiendo la línea argumental de Castells, diríamos que las personas mayores se proyectan como líderes de cambios sociales, por razones de relevo generacional, pero también como defensores de actitudes proclives a la defensa del Estado de bienestar, actualmente en desmantelamiento por el sistema político institucionalizado. Una generación de *baby boomers* que se reivindica así mismo como actores sociales en la evolución y desarrollo de nuestro país, que ondea la bandera de la igualdad y la inclusión social en una sociedad democráticamente tecnológica y globalizada, donde la vejez tenga reconocimientos por las funciones sociales desempeñadas por quienes viven esta etapa de la vida humana.

En este marco de injusticias y diferencias sociales se produce una fragmentación gravosa especialmente para las personas mayores en cuanto al acceso y uso delimitado de las TIC, en comparación con

otras cohortes de edad más habituadas a las herramientas digitales. Surge así el conflicto “nativos digitales” *versus* “inmigrantes digitales” argumentado por Prensky (2001), entre aquellos que utilizan la tecnología, convive, disfruta y trabaja con estas herramientas, pero han nacido y crecido sin ella, frente a quienes han conocido esta sociedad altamente digitalizada. En tal escenario, los mayores se sienten inmigrantes en un territorio social que observan como ajeno a su cotidianidad, por un edadismo notorio que les condena al ostracismo social como generación frente a otras más jóvenes. Es evidente que los adolescentes y los jóvenes están más habituados como usuarios de las TIC desde fases tempranas en sus procesos de formación integral, que quienes forman parte de los segmentos de población en edades avanzadas. Esto provocaría una cierta correlación entre edad y comportamiento, pero no la brecha insuperable y determinista que aparecen proponer Prensky y otros (Freire, 2007). Pues hay muchos investigadores que estamos convencidos de la reversibilidad futura de tal situación, a medida que se vayan reemplazando las generaciones como ciudadanía integrada en la sociedad telemática.

Justamente, en el trasfondo de esta investigación subyace la participación social y la comunicación digital como elementos que definen el momento histórico de la sociedad de hoy y mañana, donde las TIC son instrumentos que condicionan los procesos y las dinámicas de la vida colectiva de las personas. En este caso, se trataría de la generación actual de adultos mayores que no han contando con oportunidades suficientes para conocer y aplicar las herramientas digitales a su cotidianidad, y que ahora, algunos empiezan a utilizarlas con beneficios para sus relaciones, salud y formación, entre otras ventajas, siendo miembros de la era de lo virtual digital en un mundo globalizado.

Y es que “las nuevas tecnologías acentúan la fragilidad de los sistemas sociales, provocando fragmentaciones y replanteando la noción de intersubjetividad, interacción e identidad social” (Becerra, 2003:32). La desigualdad entre quienes tienen o no acceso a las TIC, como síntoma de una sociedad que es selectiva y abiertamente excluyente, que discrimina por ésta u otras razones, sin favorecer la meta social de la equidad entre la ciudadanía. Como ejemplo destacado, las personas mayores que apenas intervienen en procesos sociales y redes de relación presencial y virtual mediante el uso

aplicado de las TIC. No representan el “individualismo conectado” de las sociedades contemporáneas (Flichy, 2006:11), no interactúan en la “sociedad red” (Castells, 2006), donde se impone una “modernidad líquida” (Bauman, 2007) basada en lo instantáneo y extraterritorialidad. Nuestros mayores no son aún “Intersonas” -término derivado por la combinación de Internet + personas-, como parangón de otra nueva expresión como es “movilsonas”⁸⁸ (Ramírez, 2008). Redes de lazos interpersonales que proporcionan sociabilidad, apoyo, información, sentimiento de pertenencia e identidad social (Wellman, 2001).

De ahí, la importancia de centrar el objeto de estudio en torno a los adultos mayores, como agentes de cambio social por sus potencialidades. Un grupo etario que empoderarse y adaptarse a las transformaciones del contexto socio-tecnológico contemporáneo, a través de conductas proactivas y responsables socialmente como representa el fenómeno del cibervoluntariado senior. Un paradigma inaudito para mucha gente acostumbrada a reproducir los estereotipos sobre la vejez y los mayores, incluso para la misma comunidad científica como refleja la escasez de referencias bibliográficas sobre dicha temática. Un modelo de envejecimiento activo personificado en algunos adultos mayores, que impulsan transformaciones positivas de las situaciones en que viven, desde la autoconfianza y la autosuficiencia para ejercer influencia sobre los determinantes de la calidad de vida en sus comunidades.

Como prueban los resultados de esta tesis, las TIC potencian la innovación social y propicia el empoderamiento cívico, aumentando los derechos, las oportunidades y las capacidades que tiene cada persona dentro de su entorno, gracias al uso de las herramientas y aplicaciones tecnológicas al alcance. El problema surge cuando hay dificultades en el acceso a la información y recursos variados que ofrece el ciberespacio, donde cada usuario puede conocer, crear, compartir, reproducir, transformar..., cualquier tipo de contenido digital de interés particular y general. Es la fractura digital que genera desigualdades entre unos individuos y otros, según las diferencias entre personas y grupos sociales para acceder a las tecnologías

⁸⁸Es un término creado por la fusión de teléfono móvil + personas, “como resultante de una acción compartida entre sujetos y objetos, de una formación y transformación mutua” (Ramírez, 2008:102).

digitales y utilizar las TIC de forma eficaz, debido a los diversos niveles de alfabetización y competencia tecnológica.

En ese escenario surge el cibervoluntariado, practicado por una parte de la ciudadanía comprometida con el uso de las nuevas tecnologías desde una perspectiva social, contribuyendo a la eliminación de la e-exclusión, mediante la sensibilización, la información y formación de forma presencial y virtual de quienes necesitan la alfabetización digital para su integración en la sociedad de la información. Entre los sectores de población vulnerables de exclusión digital estarían las personas mayores, entre otras, más discriminadas por razón de edad que por sus dificultades para acceder a las TIC y adquirir nuevas habilidades tecnológicas. Mujeres y hombres jubilados con tiempo e interés por socializarse mediante el aprendizaje de conocimientos informáticos, dispuestos a producir un efecto multiplicador al compartirlos solidariamente desde el voluntariado tecnológico que favorezca la e-inclusión.

Unos hechos sociales que son objeto de estudio, reflejando que la ecuación entre vejez y tecnologías digitales presenta incógnitas que dificultan que se pueda identificar un único comportamiento, una sola motivación o una expectativa, por más que se tienda a homogenizar a las personas mayores. Lo que sí se demuestra es la necesidad de estar integrados e intervenir en igualdad de condiciones en el proceso comunicativo que conlleva el desarrollo tecnológico, desde el reconocimiento y la cooperación horizontal e intergeneracional, para una mayor convergencia digital e inclusión social de los mayores con nuevos usos sociales, prácticas comunicativas y fuentes de información como ciudadanía.

6.7. Unidad de análisis

La unidad de análisis son personas de 60 y más años residentes en la comunidad autónoma de Extremadura, como portadoras de un discurso social sobre las dinámicas de una sociedad moderna y telemática donde comparten espacios con personas de distintas edades y generaciones, contribuyendo así como ciudadanía a través de diferentes formas de participación y asociacionismo senior.

Estas personas forman parte de un segmento de edad que vehiculan un conjunto de actitudes y comportamientos que permiten conocer las percepciones, experiencias e interpretaciones en relación al uso de las herramientas digitales y sus aplicaciones como

dinamizadores de actividades informativas y formativas de alfabetización tecnológica con diferentes colectivos sociales.

Personas con historias de vida diferenciadas, que convergen en su madurez alrededor del compromiso social ejercitado mediante la participación asociativa en organizaciones de voluntariado senior, en este caso, centrada en AVIMEX. De ahí que los grupos de discusión estuvieran compuestos por socios voluntarios de distintas localidades extremeñas, ampliando al máximo el grado de representatividad de estos informantes, según la ubicación geográfica de los centros de mayores, ya fuera en el medio rural o urbano. Además se complementó con otros grupos focalizados en miembros de la Junta directiva de AVIMEX, quienes por su condición cuentan con más conocimiento y experiencia en la acción voluntaria.

Todos estos datos registrados resultaron bastante interesantes para conocer el nivel de compromiso y satisfacción como voluntarios, conforme a sus escalas de valores personales y colectivos como parte de la mencionada organización de voluntariado senior. Igualmente, se pudo realizar un diagnóstico sobre el funcionamiento de AVIMEX en cuanto a sus debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades (análisis DAFO) como asociación dedicada a la promoción del cibervoluntariado entre la población mayor extremeña.

A partir de aquí se seleccionaron a determinadas personas, quienes por su perfil contribuirían a explicar los acontecimientos más significativos de sus historias de vida, desde la perspectiva del interés científico sobre su implicación social y asociativa como ciudadanía. La principal herramienta ha sido la memoria autobiográfica que les permitió reconstruir sus experiencias en el tiempo y en el espacio (de donde venían, el territorio de convivencia, la formación de sus familias, el entorno de amistades, la trayectoria profesional, el contexto social, cultural, político y económico de cada momento vivido); habiendo así descrito los cambios transcurridos a lo largo de la vida de una persona, y descubriendo las claves de la interpretación de no pocos fenómenos sociales de ámbito general e histórico que sólo encuentran una explicación adecuada a través de la experiencia personal de individuos concretos. En definitiva, hechos que marcaron sus vidas hasta la actualidad como adultos mayores que desempeñaron y continúan desempeñando distintos roles sociales.

6.8. Técnicas de investigación

Conforme al diseño metodológico de esta tesis, se aplicaron las siguientes técnicas de investigación cualitativa⁸⁹:

- Observación participante.
- Grupos de discusión.
- Historias de vida.

6.8.1. Observación participante

Esta técnica de investigación cualitativa, al igual que otras aplicadas, han permitido la comprensión del fenómeno analizado en profundidad, no solamente desde la óptica de las personas mayores como población objeto de estudio, también mediante la observación participante y directa del investigador en el contexto donde se produce el fenómeno del cibervoluntariado. Así, este ejercicio de indagación inductiva se efectuó en un ámbito social donde algunos adultos mayores interactúan con frecuencia a diario, como son los centros públicos de mayores en Extremadura. Puntos de encuentros para la convivencia entre iguales, servicios de atención a las necesidades básicas geriátricas, lugares para el aprovechamiento del ocio, enclaves para el asesoramiento informativo, espacios abiertos para la participación senior,..., entre otras muchos servicios prestados a las personas mayores como pensionistas por jubilación laboral.

Un territorio propio y compartido con ciudadanos de similares edades y generaciones, en el cual el investigador focalizó la atención

⁸⁹Como se explica en el texto, estas técnicas de investigación cualitativa resultaron las más adecuadas en la consecución de los datos requeridos para comprender el objeto de estudio, ya que aplicar otras técnicas suelen ser fallidas con las personas mayores por sus peculiaridades como segmento de la población. Los métodos cualitativos proporcionan los medios para explorar fenómenos y situaciones complejas de la vida real, y aportan distintas opciones metodológicas, desde la consideración de que un problema puede ser abordado mediante múltiples enfoques. Así, tales técnicas de investigación social son las herramientas apropiadas para comprender ciertos fenómenos, desde la “versatilidad metodológica” que caracteriza la investigación cualitativa. El diseño de un estudio cualitativo es, por tanto:

- Dinámico: va sufriendo modificaciones para adaptarse a las condiciones.
- Emergente: los cambios se producen a medida que se incorporan o descubren nuevas variables o conceptos.
- Ambispectivo: a menudo, se avanza y retrocede en las distintas etapas del proceso, siguiendo una dinámica de caos.

ante la organización y desarrollo de actividades de envejecimiento activo. En este caso, centrado en la evolución de los programas de personas mayores implementados por la Junta de Extremadura en colaboración con la Obra Social “la Caixa” en distintos puntos de la geografía extremeña, desde finales de los años noventa. Una intervención gerontológica más en este contexto, que ha pretendido y continúa favoreciendo la optimización de las oportunidades para la salud, la participación y la seguridad, incrementando así la calidad de vida de las personas de edad en el disfrute del bienestar físico, psíquico y social, durante toda la vida.

Así, se ofertan una amplia gama de actuaciones encaminadas a la promoción de la autonomía personal entre las personas mayores, en aras a continuar siendo activas física, mental y socialmente mediante actividades recreativas, culturales, educativas y comunitarias en los centros de mayores. El observador ha sido testigo de la evolución de los programas de personas mayores y de la implicación de algunos adultos mayores beneficiarios, especialmente en el ámbito de la alfabetización digital de los mismos. De ahí, surge el fenómeno del voluntariado senior en el campo de la intervención socio-tecnológica con personas de igual o diferentes edades y colectivos sociales (personas con discapacidad, reclusos, ex toxicómanos, etc.).

Esa estrategia de potenciación del cibervoluntariado en los centros públicos de mayores en Extremadura, ha sido posible gracias a la colaboración de la Obra Social “la Caixa”, apostando por instalar aulas de informática para la formación y dinamización en el uso responsable de las herramientas de tecnología digital en un segmento de población, que podría estar desinteresado hasta hace unos años en las TIC. La realidad demuestra que la inclusión digital de la ciudadanía senior es posible, aunque pueda ser una asignatura pendiente, que requiere de múltiples esfuerzos en el proceso de construcción de una sociedad telemática para todas las edades y generaciones. Si se aúnan voluntades de administraciones públicas y entidades privadas –de la empresa y del Tercer Sector– con la meta de favorecer la e-inclusión de aquellos colectivos con más dificultades, se produce una transformación generadora de mayor cohesión, solidaridad y progreso social, donde el empoderamiento de sus beneficiarios, en este caso adultos mayores, se convierten en agentes de cambio social.

Por otro lado, el trabajo de campo como observador participante también se ha centrado en el funcionamiento de AVIMEX, aunque existen otras técnicas de investigación cualitativas que se aplicaron para complementar el registro de datos interesantes. De manera que el investigador participó periódicamente en las distintas actividades organizadas por esta asociación, ya fueran reuniones de su junta directiva -convocadas trimestralmente-, como acciones voluntarias en distintos centros de mayores en Extremadura. El investigador de forma consciente y sistemática ha ido compartiendo durante un periodo de años de funcionamiento de AVIMEX, lo que ha sido su desarrollo asociativo a lo largo de las distintas etapas mencionadas en otro capítulo.

Tal fue el contacto directo entre el investigador y los socios de AVIMEX, que siempre se procuró evitar la distorsión como consecuencia de ser un agente externo a la dinámica propia del grupo analizado. Cualquier sesgo o efecto distorsionador de la observación participante hay que evitarlo mediante la rigurosidad en el registro de los datos observados, y así no errar en la interpretación de las diversas situaciones presenciadas por el investigador.

Como ventajas en el trabajo de campo, la accesibilidad y la viabilidad de la investigación en todo momento, gracias al contacto habitual con estos adultos mayores como objeto de estudio, y bajo la premisa de obtener información valiosa a través de estas relaciones, más allá de otras consideraciones de índole personal. Siempre atento a cualquier actuación, gesto, comentario,..., que pudiera reportar información, a sabiendas que el investigador que observa resulta también observado. Ciertamente, los roles pueden cambiar en el curso de las interacciones que tienen lugar durante el trabajo de campo; más aún cuando se pasa con naturalidad de observador participante a participante ordinario dentro de cada situación, desde la condición de miembro y parte de la escena. Insisto, siempre con la conciencia de investigador social con el propósito doble de implicarse en actividades concernientes a la situación social a estudio, y observar a fondo dicha situación de interés científico.

6.8.1.1. Trabajo de campo

Se podría afirmar que esta técnica de investigación cualitativa resultó la primera en su orden de aplicación como trabajo de campo para esta tesis, puesto que tanto los grupos de discusión como las

historias de vida fueron realizados tras las observaciones como participante de las situaciones resultantes. Así, la práctica de estas observaciones giraron en torno a los adultos mayores que intervienen como voluntarios de AVIMEX en determinados centros de mayores en el territorio extremeño. De modo que la fuente principal y directa de los datos son las situaciones naturales producidas en estos contextos explicados, donde se recogieron datos etnográficos y participé en todo momento del hecho social protagonizado por estos adultos mayores.

Como investigador, me convertí en el principal y único instrumento de recogida de datos, durante el trabajo de campo desarrollado durante un periodo de años participando en la dinámica de estos equipos locales de cibervoluntariado y de la propia asociación. Estas circunstancias aportan una serie de ventajas, como fueron la adaptabilidad para recoger información de múltiples factores y a distintos niveles, la visión holística, la amplitud de conocimientos, etc., sobre el funcionamiento asociativo de AVIMEX, y más concretamente, en relación al comportamiento de este cibervoluntariado senior. De ahí, que pasara con naturalidad de observador participante a participante ordinario en algunas situaciones, por mi condición de investigador y a la vez parte de la escena observada por motivos laborales relacionados con esta asociación.

En ese sentido, manifestar que siempre tuve la conciencia de mi función como investigador social que practica la observación participante en un grupo humano, considerando la reactividad como posibilidad de estar observando un fenómeno sesgado o influido por mi propia presencia como observador. Lo ideal, es pasar desapercibido como observador, pero no siempre resultaba sencillo en ciertos momentos, aunque reconozco que los observados se habituaron a mi presencia con el paso del tiempo.

Comentar que la recogida de datos fue abierta a través de una muestra intencional de estos adultos mayores como objeto de estudio, durante casi tres años (2009-2011), como profesional en la gestión de programas de envejecimiento activo en Extremadura. Por tanto, se determinó el objeto y las situaciones posibles para la observación participante en cada momento, siendo riguroso y crítico en cuanto a la forma de registrar los datos surgidos. Se utilizaron medios técnicos audiovisuales para grabar puntualmente algunas situaciones, además del uso constante de cuaderno de campo para

recoger las notas. De este modo se transmitía verosimilitud y autenticidad en cada anotación, permitiendo con posterioridad analizar e interpretar los datos registrados, y alcanzar conclusiones que constataran empíricamente la hipótesis inicial de esta tesis.

La estrategia de acercamiento al grupo analizado a través de la observación participante, permitió orientar los fundamentos del proyecto de investigación sobre el fenómeno del cibervoluntariado senior. Se partía de un problema de investigación definido, que hubo que conocer en la realidad como hecho social. De ahí, que la observación persistente y continuada de los comportamientos de estos adultos mayores analizados etnográficamente en el contexto de actividades organizadas en distintos centros de mayores y en encuentros de la junta directiva de AVIMEX, facilitara el hecho de conocer dinámicas, interacciones, experiencias, lenguaje, etc., que supusieron un aporte de información valiosa para los resultados presentados.

6.8.2. Grupos de discusión

Al tratarse de un estudio exploratorio se acudió a métodos no probabilísticos, aun siendo consciente de que no sirven para realizar generalizaciones (estimaciones inferenciales sobre la población), pues no se tiene certeza de que la muestra extraída sea representativa, ya que no todos los sujetos de la población tienen la misma probabilidad de haber sido elegidos.

Así, se seleccionaron a los sujetos para cada grupo de discusión en base a determinados criterios, en este caso de inclusión por su pertenencia como socio a AVIMEX, procurando en la medida de lo posible, que la muestra fuera representativa de la población objeto de estudio.

Se aplicaron muestreos discrecionales o intencionados que permitieran ir descubriendo casos nuevos, casos típicos o poco usuales, pero también casos socialmente importantes. De modo que estos mayores previamente identificados en cada centro público de mayores, bien por conocimiento propio, o bien a través del censo de socios de AVIMEX, actuaron como informantes claves, esto es, nexos o personas que me pusieron en contacto con participantes potenciales de interés para las distintas fases de la investigación.

En cada grupo focalizado sobre distintos aspectos entorno al fenómeno analizado, se pretendió producir un discurso por parte de

los sujetos reunidos, fruto de la interacción de las personas mayores participantes en los mismos. Adultos mayores con información comunicada libremente en discursos orales propios y comunes, interpretados a través de palabras y gestos que transmiten pensamientos, sentimientos y conductas con significado para tal investigación. De ahí, que la figura del moderador sea relevante para avivar el debate deseado en la línea más o menos establecida inicialmente, estimulando en cada momento el diálogo con cuestiones abiertas para el debate participado.

Y es que el grupo de discusión implica un proceso lingüístico de producción de datos en una situación de interacción verbal. Un discurso oral registrado mediante grabadora y transcrito mecanográficamente, resultando un texto para su posterior análisis de contenido. Estableciendo un proceso de codificación de los datos obtenidos y el agrupamiento por categorías que me ha permitido explorar el contenido expresado sobre cada uno de los aspectos de la temática debatida (envejecimiento activo y productivo, ciudadanía senior, participación social, asociacionismo y voluntariado, alfabetización digital, habilidades tecnológicas, actividades intergeneracionales, etc.).

Se puede comprobar el resultado alcanzado tras su análisis sistemático, en otros capítulos que exponen de modo estructurado lo manifestado acerca del objeto de estudio, según se fueron introduciendo en los debates organizados. Presentado así con citas textuales de los mayores participantes en cada grupo de discusión, que comunicaron ideas claves del discurso analizado, a nivel descriptivo e interpretativo, por su relevancia conceptual para la investigación sociológica.

En cuanto a las características de los participantes en cada grupo se confirma cierta homogeneidad, al estar adscritos a un mismo segmento de edad como población de personas de 60 y más años, y de igual modo sobre las condiciones de vida como adultos mayores en localidades extremeñas, más o menos rurales o urbanas. Considero que haber añadido más grupos focalizados no hubiera supuesto nueva información, como demuestra el contenido de análisis de los discursos analizados. Como se recomienda con tal técnica de investigación, lo ideal es alcanzar un equilibrio entre la uniformidad y la diversidad de los componentes, consiguiendo grupos homogéneos en aquellas características que afecten a la temática

tratada y heterogénea respecto a rasgos no relevantes en relación al mismo.

Subrayar que todos los participantes en los distintos grupos focales aportaron datos relevantes para comprender el fenómeno del voluntariado tecnológico entre las personas mayores del territorio extremeño. Así, se obtuvo información valiosa en la reflexión colectiva sobre el papel de las personas mayores en contextos sociales tecnologizados, a través del conocimiento de sus hábitos tecnológicos y la influencia del uso de las TIC en los estilos de vida de este grupo etario en Extremadura.

En definitiva, la finalidad de los grupos de discusión consistió en conocer el nivel de implicación y participación de los adultos mayores en el proceso de construcción de estas sociedades emergentes, a escala local, centrados en el fenómeno del cibervoluntariado como vía de materialización de acciones solidarias para compartir habilidades y conocimientos en el ámbito de las TIC con otras personas, de igual o distinta edad. Para tales fines, se utilizaron guiones semiestructurados, que a continuación se reproducen íntegramente, que sirvieron como hilo argumental en la reflexión compartida por los participantes en cada grupo. Como se puede constatar, los bloques temáticos están interrelacionados para lograr la máxima coherencia en los discursos transmitidos por los mayores, y así poder obtener información significativa para su posterior interpretación de las realidades subjetivas que comprenden este voluntariado senior.

6.8.2.1. Trabajo de campo

A continuación, se describe el trabajo de campo realizado en estos grupos focalizados, diferenciando tres fases de aplicación complementaria de esta técnica de investigación cualitativa⁹⁰. Y es que se organizaron unos primeros grupos con mayores participantes en el año 2009, habiendo transcurrido seis años tras la constitución de AVIMEX y consolidación de la red de CiberCaixa de mayores en distintos centros de mayores en la comunidad extremeña. Esta primera fase resultaba iniciática para tantos adultos mayores que se habían formados en el uso de las herramientas digitales en mencionados

⁹⁰En Anexo están los guiones utilizados en los grupos de discusión realizados en cada fase del trabajo empírico.

espacios, y por tanto, la información recogida resultaba bastante novedosa tanto para los propios mayores como para este investigador.

Mientras que los grupos organizados en fechas más recientes (2012 y 2013) aportaban ideas repetidas en los últimos años, pero complementarias para la elaboración de un discurso reflexivo sobre la sociedad telemática y la vejez en nuestros días. Es decir, por un lado, se debatiera sobre el impacto de las TIC en los estilos de vida de las personas mayores y sus relaciones con esta nueva sociedad, y por otro, centrado en la acción de cibervoluntariado desde la perspectiva de pertenencia a una organización social de voluntariado senior especializado en el campo de la dinamización y alfabetización digital, como es el caso de AVIMEX.

1º Fase:

Entre los meses de enero a mayo de 2009, se realizaron cuatro grupos de discusión con mayores voluntarios pertenecientes a AVIMEX en centros de mayores, que disponen de equipamiento informático para el desempeño de tales fines altruistas. Me estoy refiriendo a las denominadas CiberCaixas de mayores enmarcadas en el programa Gente 3.0 que desarrolla la Obra Social “la Caixa” en todo el territorio español, en colaboración con las administraciones públicas. En este caso, se trata de centros de mayores que forman parte de la red pública de centros de atención para personas mayores en la comunidad extremeña.

Los grupos focales se efectuaron en cuatro localidades extremeñas, ubicadas en distintos puntos de la geografía extremeña y características socio-demográficas, que vienen representar el universo de los diferentes tramos de población urbana, semiurbana y rural en Extremadura.

Población	Nº personas de 65 años o más años
Badajoz	16.653
Zafra	2.173
Hervás	750
Burguillos del Cerro	750

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001 (INE).

Estos adultos mayores fueron seleccionados aleatoriamente mediante el censo de socios de AVIMEX en cada uno de los centros

de mayores elegidos, donde se realizaron estos grupos focalizados bien en la captación de dinámicas interpersonales, o bien en aspectos relacionales o culturales que resultaban interesantes para la investigación.

Participaron una treintena de personas de 65 y más años de edad, 10 mujeres y 19 hombres, socios de AVIMEX que participan en la organización y desarrollo de actividades de voluntariado en el ámbito de las TIC en sus correspondientes centros de mayores, con distintos colectivos sociales vulnerables (personas con discapacidades, minorías étnicas, inmigrantes, etc.) en cada entorno.

En cada uno de los grupos se contó un número comprendido entre 6 a 8 participantes, de manera que este tamaño resultó manejable para la generación de contenido informativo en el que los mayores se estimulaban unos a otros. La media de tiempo aproximado de duración para estos grupos osciló entre los 70-80 minutos. Todas las intervenciones fueron registradas mediante notas tomadas por este investigador y otra persona de apoyo, además de su grabación digital de sonido, para su posterior transcripción completa y procesamiento analítico conforme a la codificación de datos y el agrupamiento por categorías, y así poder explorar el contenido expresado acerca de cada uno de los aspectos del objeto de estudio.

El investigador estuvo presente en cada momento durante el desarrollo de los cuatro grupos realizados, actuando como moderador que introducía los bloques temáticos para su debate colectivo, manteniéndose prácticamente fuera del discurso compartido entre los participantes. Estos adultos mayores, en su mayoría, transmitieron por un lado la curiosidad por conocer esta técnica de investigación aplicada en la que intervenían como sujetos de estudio, y por otro, la necesidad de participar como espacio de expresión libre sobre éste asunto o cualquier otro, dado que a esta población generalmente no se le suele solicitar opiniones sobre lo que acontece.

2º Fase:

Tras los primeros cuatro grupos de discusión con adultos mayores que ejercen de voluntarios en sus correspondientes centros de mayores, se decidió reforzar la estrategia metodológica mediante la organización y desarrollo de otros dos grupos sobre la que apoyar esta investigación. Estos se realizaron en el año 2012, tres años

después de los primeros grupos comentados, una vez interesado en la profundización de determinados conceptos tras haber transcurrido un tiempo de evolución asociativa en AVIMEX, y también de madurez sobre el sentimiento individual de pertenencia a una organización social de voluntariado senior.

De manera que se programaron dos grupos para conocer más sobre la percepción general de la población objeto de estudio, los adultos mayores voluntarios, que tienen acerca de su acción voluntaria como ciudadanía y capital social en una sociedad telemática, desde la perspectiva de socios de AVIMEX.

Se estableció un proceso de selección no aleatorio de participantes por su membresía como socios en las cuatro localidades extremeñas, aunque en esta fase se añadió el criterio de inclusión como miembro de la junta directiva de AVIMEX, para que el grupo compuesto por siete miembros de tal órgano asociativo, fuera representativo de todos los socios. De modo que los siete participantes pertenecientes a distintos equipos locales de voluntariado (Badajoz, Miajadas, Moraleja, Olivenza, Plasencia y Trujillo), se les citó en un centro de mayores en Mérida, aprovechando una reunión de este órgano asociativo.

Estos participantes lideran al resto de voluntarios en cada localidad extremeña, donde hay centros públicos de mayores con CiberCaixas de mayores y voluntarios comprometidos con esta práctica de solidaridad organizada. Personas con un nivel alto de implicación en el funcionamiento de AVIMEX por el desempeño de responsabilidades asociativas (presidencia, vicepresidencia, secretaría, tesorería y vocalías), durante los últimos años. Su visión sobre el papel social de los mayores, el desarrollo tecnológico, la evolución de la sociedad, y por supuesto, la dinámica de AVIMEX en estos tiempos, fueron los asuntos tratados durante 90 minutos aproximadamente.

Y el otro grupo tuvo lugar en el centro de mayores de Trujillo, donde aprovechando la presentación de un proyecto de actividades intergeneracionales impulsado por la Obra Social “la Caixa”, asistieron siete “voluntarios experimentados” de Badajoz, Cáceres, Don Benito, Trujillo y Zafra. A los participantes de este grupo los he calificado de “voluntarios experimentados”, pues en su mayoría llevan participando activamente en las acciones locales de voluntariado, desde sus orígenes de constitución en el año 2003. Por tanto, sus opiniones fueron igualmente válidas que las expresadas por los

participantes de otros grupos, pero con el valor añadido que propició mejorar en la comprensión del fenómeno y la resolución del problema investigado en esta tesis.

Para el desarrollo de estos últimos grupos de discusión en los meses de mayo y junio de 2012, tuve el apoyo de otros dos investigadores quienes además de tomar notas y registrar las intervenciones mediante grabación digital de sonido, fueron introduciendo los bloques temáticos para su dinamización y reflexión.

Como detalle sobre esta segunda fase de aplicación de grupos focalizados, indicar que se acordó fijar una temporalización, es decir, un tiempo estimado de minutos aproximados por cada bloque programado, a fin de evitar las redundancias, reiteraciones, monólogos, etc., teniendo en cuenta el grado de conocimiento entre los participantes. Así, se pudo aprovechar al máximo el tiempo previsto con los mayores de ambos grupos, registrando intervenciones breves pero muy interesantes para tal planteamiento metodológico.

FASE	TIEMPO ESTIMADO
Introducción	5 Minutos
Bloque 1	20 Minutos
Bloque 2	30 Minutos
Bloque 3	30 Minutos
Bloque 4	20 Minutos
Bloque 5	10 Minutos

No cabe duda que las ideas expresadas en estos últimos grupos se distanciaban en cuanto lo manifestado en los cuatro primeros grupos en el año 2009. Digamos que se había logrado analizar longitudinalmente el discurso de los mayores voluntarios de AVIMEX en cuanto a los aspectos de interés investigados. Una cronología de los hechos de la propia historia natural de AVIMEX, de los hombres y mujeres que la componían, y por supuesto, de sus sentimientos, pensamientos y actuaciones desde el cibervoluntariado.

3º Fase:

Después de los grupos de discusión con adultos mayores (2009 y 2012) que ejercen labores de voluntariado en sus correspondientes centros de mayores, se consideraba necesario organizar unos grupos

de control para comparar los resultados obtenidos en el análisis de contenido de sus discursos. De este modo, se podrían corroborar las hipótesis principales de esta tesis, en cuanto al papel social de los adultos mayores en el avance de la sociedad telemática.

Al igual que se había recabada información sobre las opiniones de determinados mayores sobre la sociedad telemática, comprometidos con el cibervoluntariado, también se valoró interesante conocer el parecer de otros mayores que no estaban tan habituados al uso de las TIC, ni implicados en este tipo de acción voluntaria. De ahí, que se organizaran tres grupos de discusión en tres centros de mayores donde se habían realizado otros grupos con socios voluntarios de AVIMEX.

En esta ocasión, se desarrollaron grupos de personas mayores que presentaban diferentes habilidades tecnológicas, desde niveles de desconocimiento hasta avanzados en el uso de las TIC. Como se ha dicho, estos mayores son socios de distintos centros de mayores pertenecientes a la red pública del SEPAD (Servicio Extremeño de Promoción de la Autonomía y Atención a la Dependencia) de la Junta de Extremadura, al igual que los consultados en los grupos de mayores cibervoluntarios. Hombres y mujeres con edades comprendidas entre los 60 y 78 años, residentes en diversas localidades extremeñas por su ubicación geográfica y número de habitantes.

Población	Nº personas de 65 años o más años
Cáceres	11.546
Almendralejo	3.951
San Vicente de Alcántara	1.339

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001 (INE).

De modo que se programaron tres grupos para profundizar en la percepción general de la población objeto de estudio sobre los progresos tecnológicos, la accesibilidad a las TIC, los hábitos tecnológicos, las vías de alfabetización tecnológica, la fractura/brecha digital, etc. En definitiva, se centró el diálogo entre estos mayores consultados sobre la dinámica de un contexto socio-tecnologizado que avanza a un ritmo vertiginoso, donde los mayores pueden ser usuarios,

más o menos activos, o meros espectadores de una realidad emergente que parece nos corresponderles por sus edades avanzadas.

Se estableció un proceso de selección de muestra aleatoria simple de participantes entre los socios de los tres centros de mayores, de modo que hubo mayores de ambos sexos entre 60 a 78 años. Ninguno de los seleccionados era miembro de AVIMEX, en este caso, con lo cual se pudieron comparar los resultados de los análisis discursivos de los anteriores grupos experimentales compuestos por mayores cibervoluntarios, y estos grupos de control para debatir sobre el impacto de las TIC en sus vidas como usuarios.

6.8.3. Historias de vida

Tras la realización de los grupos de discusión, decidí aventurarme en el nuevo camino de otra técnica de investigación social como son las historias de vida. Un instrumento centrado esencialmente en la atención a dimensiones psicológicas y contextuales del individuo. Este enfoque fundamentalmente evolutivo, desde la perspectiva psico-social, enriqueció el conjunto de datos registrados mediante otras técnicas, mostrando el desarrollo vital en el contexto histórico de las personas seleccionadas para tal fin indagatorio. En este caso, se produjo el discurso en primera persona de socios directivos y voluntarios representativos de AVIMEX, quienes relataron su experiencias de vida en diferentes o similares escenarios sociales, culturales, políticos o económicos, donde acontecieron transformaciones que no sólo afectaron al sujeto de estudio, sino también al resto de miembros del grupo primario.

De acuerdo con el procedimiento aplicado para esta técnica de investigación, se le solicitó a cada persona elegida que narrara su propia historia de vida tal y como ha existido, sin la presencia mediadora del investigador como agente externo, quien colaboró únicamente en la reconstrucción final del relato de cada vida. Por tanto, no fue requerido material complementario o documentos personales que avalaran cada acontecimiento o experiencia de vida, pues la información obtenida de forma autobiográfica resultó bastante interesante para la investigación. Obviamente, la gran cantidad de datos fue manejada persiguiendo más un criterio de significatividad que de representatividad para la consecución del objeto de estudio proyectado.

Además de los datos de índole personal que es la fuente primordial de los relatos de vida, cada testimonio expresado de modo autobiográfico, retrospectivo y longitudinal, también interesa el sujeto histórico en los contextos donde ha experimentado cada situación vital. Narrar sus experiencias pasadas, siempre en clara relación con el tiempo presente y futuro. Más teniendo en cuenta las edades avanzadas de las personas elegidas –habiendo superando los 65 años–, siendo testigos de momentos que han ido marcando la evolución de nuestro país y sus localidades de origen y residencia, a lo largo de sus vidas.

En cuanto a esta técnica, señalar que es la memoria de cada persona la que permite verbalizar su vida personal y la realidad social, dando significado a determinados hechos o situaciones, que el investigador debe saber captar en cada momento para encuadrarlas en el correspondiente marco de análisis. Al tratarse de personas mayores puede fallar esa memoria, o incluso silenciarse acontecimientos o periodos que representen regresión o fracaso social. Es cuando se demuestra la importancia de la relación estrecha entre el investigador y el sujeto estudiado, a fin de resolver adecuadamente la interacción de subjetividades que se produce en este tipo de investigación, y alcanzar la máxima veracidad personal y coherencia social en las historias de vida manejadas.

6.8.3.1. Trabajo de campo

La aplicación de la técnica de historias de vida ha permitido establecer una unidad narrativa, temporal y discontinua sobre las distintas etapas vitales de un sujeto sobre sí mismos. En este caso, se trata de adultos mayores, previamente seleccionados entre unos tantos candidatos conforme a criterios de edad, género y lugar de residencia en Extremadura, que relataron sus autobiografías mediante la reconstrucción y la conexión entre hechos pasados y presentes, así como también con respecto a posibles eventos del futuro próximo.

La práctica de la investigación autobiográfica partió de una etapa inicial de delimitación de objetivos consistente en conocer la vida de las personas elegidas, y en concreto, el nivel de sociabilidad informal y de participación asociativa, a lo largo de sus vidas. Se pretendía conocer principalmente la vida de estas personas desde la dimensión social en cuanto a sus trayectorias particulares en la evolución de la

vida comunitaria, donde transcurrió el ciclo de vida hasta la fecha presente.

Con la delimitación del universo de análisis, en torno a la selección significativa de mayores participantes en proyectos asociativos de AVIMEX, se les encargó que narraran sus propias vidas. Estas personas fueron conocidas previamente por el investigador en los grupos de discusión realizados, con lo cual su localización resultó fácil para proponerles su participación en la investigación.

Subrayar que la finalidad era el conocimiento del fenómeno del cibervoluntariado senior, y para ello, se quiso conocer el grado de implicación social en colectivos y asociaciones durante sus vidas. De ahí, que el número de casos carecía de importancia, lo capital es el potencial de cada uno de ellos; es la propia investigación la que indica al investigador en qué momento la información comienza a ser repetitiva o el fenómeno que se pretendía comprender está suficientemente claro. Y es que se podría aplicar un registro numérico de las experiencias de vividas en las trayectorias personales, pero igualmente se descubren hechos considerados como relevantes por la emotividad que generan en los relatos de vida. Digamos que es la complejidad en el análisis de datos, que es propio de esta técnica de investigación cualitativa, que se forja con la práctica “artesanal” del investigador para interpretar con flexibilidad y creatividad todo tipo de datos etnográficos, psicológicos, biológicos y culturales de interés científico.

Con posterioridad, se recogieron los relatos autobiográficos solicitados a cada persona, para que el investigador interviniera en la reconstrucción final y encontrara sentido personal, cronológico, temático, etc., en su presentación discursiva, antes de someterlo al correspondiente análisis de datos sistematizado. Y es que cada experiencia de vida tiene un significado personal como consecuencia de otras experiencias propias y ajenas en el entorno inmediato donde se desarrollan, que condicionan la visión que tenemos de nuestro pasado. Por tanto, cada personalidad con sus valores, actitudes y comportamientos marcan la narración de la propia vida y la significación atribuida a cada experiencia personal, aun coincidiendo en los mismos parámetros espacio-tiempo y generacionales (efecto cohorte).

En el supuesto de personas mayores de 60 años, se podría caer en el error de asimilación por razón de edad y de cohorte, pero nada más lejos de la realidad, pues cada persona experimenta de diferentes maneras situaciones similares del contexto donde interactúan y conviven. Es decir, la identificación de generaciones por factores biológicos o históricos no resulta adecuada, puesto que los sucesos históricos vividos por todos los miembros no han sido idénticos. Así, las diferencias en sus historias vitales les predisponen a experimentar de diferentes maneras, aun perteneciendo al mismo grupo etario, y en esa interacción dinámica trazar una memoria colectiva.

Los sujetos o grupos no se reducen a meras variables, sino que son considerados como un todo dentro de su espacio ecológico humano donde se interactúa entre individuos, cada uno singular a los otros. Las historias de cada persona no deben quedarse en el simple dato estadístico objetivo, desvinculados de las condiciones contextuales de cualquier trayectoria personal. Tanto la supresión como el énfasis de esa singularidad acaban por distorsionar la vivencia del individuo, y por desmarcarlo de su marco de referencia social. En este caso, se trata de personas que nacieron en localidades extremeñas en los años de postguerra en España, en una época de condiciones de vida muy duras, cuando la supervivencia individual y familiar era el *leitmotiv* cada día. Contextos y situaciones vividas que condicionaron su cosmovisión hasta nuestros días, como se puede comprobar en los discursos manifestados en sus relatos de vida.

Como ya se ha dicho, las personas elegidas responden a perfiles característicos y significativos del universo socio-cultural estudiado, como informantes adecuados para constatar empíricamente las hipótesis planteadas. Hombres y mujeres a quienes se les ofreció la oportunidad de participar en esta investigación sociológica, aportando sus relatos autobiográficos, en este caso seleccionados por su condición de socios directivos y voluntarios representativos de AVIMEX. Todas estas invitaciones fueron aceptadas gustosamente por cada persona elegida, tras haber conversado cara a cara y entendido su contribución mediante sus historias de vida a tal investigación. De ahí, que la tarea encomendada les debió suponer un cierto esfuerzo compensado por la alta motivación de poder aportar información valiosa al investigador, con quien les une una relación de confianza como gestor de programas de envejecimiento activo en los que participan estos mayores, desde hace unos años.

Tras el primer contacto y entrevista al respecto, y la obtención del relato de vida de cada informante, transcurrieron unos seis o siete días de reflexión retrospectiva y escritura secuencializada de los distintos acontecimientos acaecidos durante las etapas de sus vidas. En la primera entrevista se les indicaron unas pautas simples para desarrollar la narración cronológica de las diferentes etapas (ciclo de vida basado en infancia, adolescencia, juventud, adultez y vejez) y el esquema organizativo (socialización, formación, trabajo, movilidad geográfica, participación social, asociacionismo, voluntariado, valores y creencias) acerca de los asuntos de interés científico-social. Los resultados ponen de manifiesto el tiempo de dedicación y la calidad de la información suministrada en cada relato autobiográfico, fruto de la responsabilidad asumida en todo momento como informantes.

Indicar que se realizó un análisis cualitativo de los relatos, siguiendo los siguientes pasos: 1) Entrevista preliminar de solicitud de relato autobiográfico, 2) Recepción y lectura del material; 3) Acercamiento con fines exploratorios (no-estructurado) con vistas a familiarizarnos con el mismo; 4) Segmentación del texto en unidades temático-narrativas conforme a los objetivos de la investigación; 5) Identificación de las principales dimensiones y categorías, y análisis de las historias. Se llevó a cabo un análisis preliminar, de carácter exploratorio sobre las tres entrevistas, a fin de construir un sistema de dimensiones y categorías apropiado para el análisis de cada relato de vida.

Por consiguiente, en lo referente al análisis e interpretación de estos relatos de vida se puede corroborar por los datos obtenidos mediante la aplicación de esta técnica de investigación cualitativa, por la seriedad y rigurosidad en el trabajo de campo implementado con la colaboración de estas personas mayores. Lo que demuestra la validez del procedimiento empleado y el estudio realizado en relación a los objetivos proyectados para esta tesis, que nos aproxima al fenómeno del voluntariado senior.

CAPÍTULO VII. ESTUDIO DEL CASO

7.1. Caso paradigmático: Asociación de Voluntarios Informáticos Mayores de Extremadura (AVIMEX)

El contenido de los próximos epígrafes es fruto de la observación participante y de la consulta de documentos a los que se ha tenido acceso como investigador y profesional en la gestión de programas de envejecimiento activo en la Obra Social “la Caixa”. De modo que tal posición profesional ha facilitado el acceso a documentación de interés para la elaboración de esta tesis, aunque en su mayoría está publicada a través de distintas fuentes para consumo general, y otra propiamente generada en base a la labor desempeñada en mencionada entidad.

Al margen de estas consultas documentales, que han resultado nutritivas para reforzar este análisis de programas de personas mayores centrado en el denominado “Gente 3.0”, como se detalla a continuación, he tenido la oportunidad de poder practicar la observación participante tanto en la evolución de los programas de envejecimiento activo, tanto públicos como privados, como del desarrollo asociativo de AVIMEX (Asociación de Voluntarios Informáticos Mayores de Extremadura), que ha resultado el paradigma del voluntariado senior para tal investigación.

Por razones de valoración general y de continuidad en el tiempo, opté por analizar en profundidad los programas para personas mayores que la Obra Social “la Caixa” viene implementando en España, desde los años noventa. Con sus aciertos y errores, siempre demostrando el impulso por la innovación en su calidad y viabilidad técnica, atendiendo a las demandas de un grupo de población tan heterogéneo como son las personas de edades avanzadas en nuestro país. De ahí que la Obra Social “la Caixa” representa una entidad especializada en el desarrollo de programa para personas mayores, entre otros campos de actuación (social, cultural, artístico, científico, etc.), con reconocimientos expresos de organismos oficiales nacionales e internacionales. Por todas estas razones, he

sido testigo de excepción en la evolución de estas iniciativas, desde principios del año 2000, encaminadas a promocionar la información, la formación y la participación de los mayores de ayer y hoy.

Por consiguiente, el contenido explicitado en las siguientes páginas, son fruto de años como observador participante, en algunos momentos interviniendo como profesional en el desarrollo acompasado de los programas de personas mayores y el asociacionismo de voluntariado senior. Espero que estas consideraciones sean de interés científico, pues contextualizan la evolución de los programas de envejecimiento activo, conforme a los principios establecidos por la OMS, y el papel social de los adultos mayores hasta la actualidad.

7.1.1. Evolución de AVIMEX

En el año 2003, la Obra Social “la Caixa” y la Junta de Extremadura impulsan la creación de una organización compuesta por personas mayores residentes en Extremadura, con la misión de potenciar su papel social desde el cibervoluntariado. Se constituye en noviembre del año 2003, la Asociación de Voluntarios Informáticos Mayores de Extremadura (AVIMEX), para fomentar la integración y formación de diversos colectivos sociales a través de las TIC. Actualmente, AVIMEX cuenta con más de 400 socios voluntarios distribuidos por toda la geografía extremeña, centrando sus acciones en la red pública de centros de mayores de la Junta de Extremadura.

AVIMEX está presente en 22 centros públicos de mayores que cuentan con CiberCaixa de mayores, que pretenden ser espacios dinámicos y proactivos donde tenga cabida la información y la formación en asuntos de interés para las personas mayores, la comunicación y el intercambio entre personas de distintas generaciones, y el aprovechamiento del ocio inclusivo para todos. Un punto de encuentro para la ciudadanía de cualquier edad, donde los mayores ejerciten sus capacidades creativas y organizativas de iniciativas de interés general en el barrio, pueblo o ciudad, en base a las tecnologías digitales, encaminadas a mantener integrado este segmento de la población en su hábitat socio-comunitario.

En este tipo de organizaciones sociales convergen intereses tanto individuales como colectivos. Por un lado, la autorrealización personal, la autoestima, la inversión del tiempo libre, el aprendizaje a lo largo de la vida, la expresión agrupada, el sentimiento de identidad, la convivencia generacional, la comunicación interpersonal, la

renovación de roles, entre otras consideraciones; y por otro, la participación cívica, la intervención comunitaria, la transformación social, la conectividad en red, la ayuda solidaria y el voluntariado a favor de otras personas, en este caso, en el ámbito de la inclusión social y tecnológica. Así, se detecta una complementariedad entre el bienestar emocional que manifiestan aquellos adultos mayores como consecuencia de las conductas prosociales y altruistas como voluntarios en entidades como AVIMEX, consiguiendo con ello una posible mejora en la calidad de vida.

Al margen de la satisfacción vital de estos voluntarios de edad, se está potenciando la cultura de la participación, secuestrada durante años por circunstancias ajenas a la voluntad de los mayores, y que ahora resulta una oportunidad de conocer otras realidades próximas e intervenir como actores sociales en el progreso colectivo. Es la misión principal del voluntariado que fomenta AVIMEX, el empoderamiento y la productividad social mediante el cibervoluntariado, a fin de alcanzar la meta de la inclusión social y tecnológica de las personas con más dificultades para su integración en la sociedad de la información.

El establecimiento de esta cultura de la participación requiere una base sólida sobre sentimientos y actitudes que afectan a la identidad personal. De ahí, que el sentimiento de identidad constituye la base para la permanencia en un grupo u organización, además de la conciencia social sobre las necesidades de quienes forman parte del entorno. Estos son los elementos que confluyen en los voluntarios de AVIMEX o asociaciones similares, participando en las actividades que autogestionan, recibiendo la formación requerida para su labor solidaria, y el hecho de mantener una relación y formar parte de un equipo humano, a escala asociativa, en cada una de las localidades extremeñas donde existen células vivas de AVIMEX.

Sobre las actividades de voluntariado en el ámbito de las TIC, se podría realizar un amplio catálogo en distintos puntos de la geografía extremeña, y que a continuación se simplificaría en las siguientes:

- Aulas abiertas de repaso de contenido informático para personas mayores;
- Talleres de búsqueda activa de empleo en Internet para jóvenes desempleados e inmigrantes;
- Talleres de dinamización tecnológica con niños en CiberCaixas hospitalarias;

- Talleres de dinamización tecnológica en actividades intergeneracionales en CiberCaixas de mayores;
- Talleres de alfabetización tecnológica con internos en Cibercaixas Solidarias en centros penitenciarios;
- Talleres de alfabetización tecnológica con distintos colectivos sociales (personas con discapacidad, inmigradas, ex toxicómanas, etc.).

Estos voluntarios informáticos tratan de facilitar el acceso a los recursos normalizados que ofrece la sociedad telemática a cualquier persona, en igualdad de condiciones, al margen de sus circunstancias particulares. Se podría calificar así la labor que desarrollan los socios de AVIMEX, como una acción solidaria de democratización del uso de las tecnologías digitales hacia aquellos ciudadanos que presentan algún tipo de limitación que resulte una desventaja frente a las demás personas, que si pueden participar de los avances en este contexto socio-tecnológico.

No es casualidad que AVIMEX destaque en relación a otras organizaciones similares en nuestro país, ya que Extremadura ha sido una especie de laboratorio social de prueba para la implementación de experiencias innovadoras en el ámbito de la e-inclusión, debido al compromiso político con el “Proyecto INFODEX-Estrategia Regional de la Sociedad de la Información en Extremadura” (Junta de Extremadura). Esta apuesta pública responde al afán de superación del atraso secular vivido por el pueblo extremeño por factores socio-históricos, propios y ajenos, que no permitieron la modernización e industrialización habida en otros territorios españoles, además de la situación periférica de esta comunidad que ha condicionado su progreso social y económico. Lo que justifica que los distintos gobiernos autonómicos, desde el año 1997, hayan liderado un papel pionero en materia de alfabetización e innovación tecnológica para paliar la falta de servicios e infraestructuras que adolece la sociedad extremeña, facilitando así que la ciudadanía pudiera crear, acceder, utilizar y compartir información y conocimiento que potenciara su mejora de la calidad de vida.

Es necesario contextualizar el surgimiento y posterior desarrollo asociativo de AVIMEX, a fin de reconocer la complementariedad de las diversas actuaciones para la alfabetización tecnológica de la ciudadanía extremeña, gracias a la colaboración de instituciones públicas y entidades privadas ligadas al mencionado proyecto

estratégico para la incorporación de Extremadura a la sociedad de la información. Un hito histórico en esta comunidad, que representa un avance en todos los ámbitos de la sociedad extremeña, mediante la democratización del acceso y la promoción significativa del uso de las TIC.

Para materializar los fines de interés general, se abarcaron programas claves como la “Red de Educación Tecnológica” que ha proporcionado un ordenador por cada dos alumnos en los centros educativos y un software desarrollado para satisfacer las necesidades educativas locales previamente identificados, y la enseñanza de las TIC entre la población adulta a través del “Plan de Alfabetización Tecnológica” en los denominados “Nuevos Centros del Conocimiento” ubicados en barrios, pueblos y ciudades extremeñas.

Por otro lado, los gobiernos autonómicos de entonces optaron por utilizar software libre y de código abierto, por dos razones principales. En primer lugar, para mantener bajos los costos, como la única forma de prever la instalación de un gran número de equipos sin costes de licencias de software privado, y por otro, permitir la personalización de los diferentes objetivos, locales y usuarios de los diferentes programas. Así, surgió gnuLinEx o LinEx⁹¹, para servir como la principal plataforma de TIC y el entorno operativo, que se fueron adaptando a los programas específicos, con LinEx Educación, LinEx Empresa, etc., instalados en equipos de centros educativos, empresas, entidades sociales, organizaciones del sector público, además del número de usuarios de fuera y dentro de Extremadura.

Como resultado de todas estas actuaciones políticas, centrar la atención en las oportunidades de acceso para las personas mayores residentes en cualquier punto de la geografía extremeña, a la variedad de recursos públicos para la alfabetización tecnológica como parte de esta planificación regional de incorporación de la ciudadanía extremeña a los nuevos conocimientos y herramientas digitales. Esto ha generado redes de entidades sociales lideradas y dinamizadas por adultos mayores, entre ellas AVIMEX, que están consolidando el papel de los mayores desde la sociedad civil extremeña, por razón de su contribución solidaria a favor de la cohesión social y bienestar general en la nueva sociedad emergente.

⁹¹Para más información sobre este proyecto impulsado por la Junta de Extremadura, consultar la siguiente dirección: <http://linex.gobex.es/joomlaex/>

En este contexto territorial, donde se han producido sinergias entre los sectores público y privado orientados a superar la brecha digital y universalizar el acceso a las TIC mediante políticas, programas y recursos hacia toda la ciudadanía, y especialmente dirigido a los sectores sociales más vulnerables, aún persisten motivos discriminantes para la plena integración de la ciudadanía en la sociedad de información. Una meta deseable y alcanzable, si todas las esferas extremeñas cooperan activamente para su logro social, en un futuro próximo.

De ahí, la relevancia de las actividades de voluntariado organizadas desde AVIMEX, atendiendo a las necesidades de determinados colectivos que demandan un acceso adaptado al conocimiento informático y las redes sociales en Internet para mejorar sus condiciones de vida. Este sería el valor añadido del ejercicio de compromiso cívico a través del cibervoluntariado por parte de estos adultos mayores, su conducta altruista, prosocial y corresponsable de favorecer la e-inclusión.

7.1.1.1. Origen

Desde el año 2003 he sido testigo del origen y la evolución de AVIMEX, por motivos profesionales comentados, observando cada etapa de la trayectoria asociativa y conociendo a quienes constituyeron y forman parte de esta entidad. Como observador participante puedo decir que los inicios fueron complejos, dado que hubo que informar para convencer a los potenciales socios, que eran muchos mayores los que participaban en cursos y talleres formativos sobre contenido informático en los centros públicos de mayores. Desde los elementos más básicos sobre el uso de ordenadores y sus aplicaciones más útiles (Word, Excel, Photoshop, etc.) hasta la navegación por Internet o presentaciones multimedia. En paralelo a estos procesos de alfabetización digital entre la población mayor, fue necesario la puesta en marcha de acciones para el aprendizaje de habilidades organizativas y comunicativas entre los primeros socios para que adquirieran ciertas dosis de una cultura de la participación asociativa que no formaba parte de sus biografías, salvo en algunas personas que tomaron el liderazgo de AVIMEX desde sus inicios.

Fueron esas personas el germen del movimiento entre sus iguales, promocionando la participación asociativa como forma de envejecimiento activo y saludable como reflejaban sus vidas, ahora

jubiladas laboralmente, pero implicadas socialmente en sus comunidades (barrios, pueblos, ciudades, etc.). Esta situación favoreció la suma progresiva de mayores que mostraron interés por participar en primera persona -tanto del singular como del plural- en la constitución y desarrollo de AVIMEX, desde distintos puntos de la geografía extremeña. Siendo en la mayoría de los casos, su primera experiencia asociativa libre y voluntaria, con lo cual desconocían estas dinámicas participativas que les resultaron sugerentes para comprometerse con esta actividad cívica.

Como es obvio, se produjeron algunos desencuentros entre los mayores en los primeros momentos de constitución asociativa, que se fueron solucionando mediante la comunicación y la información sobre el funcionamiento de este tipo de organizaciones de voluntariado. Insisto que se trataba de una iniciativa desconocida para la mayoría, el hecho de aunar en una asociación a personas mayores, voluntariado y TIC. Incluso para los responsables de las instituciones extremeñas que ofrecieron su colaboración en la consecución de tal meta, también significó un reto extraño y complejo de afrontar, teniendo en cuenta las características generacionales de este segmento de población, las personas de más 60 años en una comunidad con las condiciones socio-demográficas de Extremadura.

Para alcanzar la meta pro-asociativa, se contó con la colaboración del personal de los centros de mayores que se ofrecieron para animar a la participación entre los usuarios, además de otros profesionales externos que reforzaran en la promoción del asociacionismo senior. Entre unos y otros se organizaron encuentros periódicos para estimular la implicación social de los mayores, enseñando las oportunidades que conllevaba estar asociados como voluntarios. La asistencia a estos encuentros fueron amplias y diversas, teniendo en cuenta la localización de los 22 centros de mayores y sus usuarios en Extremadura -medio urbano y rural, barrios céntricos y periféricos, etc.-, que aportaron personas para asociar en esta fase de semilla de AVIMEX, cuando hubo que alinear su misión, su visión y los objetivos definidos de la manera más colaborativa, eficaz y eficiente para su posterior implementación de las estructuras funcionales y organizativas que darían soporte a los primeros asociados.

7.1.1.2. Programas de personas mayores

Expresados los motivos que orientaron a este investigador en su línea de análisis sobre el ámbito del asociacionismo senior en el marco del programa “Gente 3.0”, detallaré otros aspectos de interés sociológico. Un interés basado en el valor añadido que aportan los programas de personas mayores que la Obra Social “la Caixa” ha implementado en el territorio español, en favor de la inclusión social de las personas mayores en la sociedad telemática.

Estos programas de personas mayores están favoreciendo la alfabetización tecnológica de las personas mayores con la finalidad de prevenir la exclusión de este grupo poblacional, mediante la creación de espacios propios para el aprendizaje y desarrollo de acciones relacionales, expresivas y formativas adaptadas a sus demandas y necesidades como segmento de edad. Especialmente, en una sociedad que a veces no tiende a favorecer la capacidad de autonomía e independencia en las personas mayores, y que se contrarresta con este tipo de programas que favorecen el protagonismo de los mismos en sus propios procesos y acciones.

Como es sabido, la generación actual de personas de más 65 años ha vivido al margen de determinados avances en las tecnologías digitales, por distintas circunstancias propias y ajenas a sus biografías. Ciertamente, hay una proporción de adultos mayores que tuvieron contacto con el uso de estas herramientas tecnológicas para el desempeño de sus tareas laborales y profesionales; por tanto, tienen una concepción mecanicista de las TIC que no les permite descubrir las múltiples oportunidades personales mediante sus aplicaciones creativas y solidarias.

La Obra Social “la Caixa” pretende que además de aproximar y formar a las personas mayores en el uso de las TIC, se genere un valor añadido alrededor de estos procesos de alfabetización tecnológica para que los mayores se comprometan a perfeccionar su aprendizaje en aras a compartir solidariamente conocimientos informáticos con otras personas mayores y de distintas edades y generaciones. De ahí, surge la estrategia de potenciar el papel social del voluntariado senior en tecnologías digitales, como elemento inclusivo socialmente que revaloriza el envejecimiento activo y a las personas mayores como ciudadanía comprometida con el desarrollo comunitario.

De alguna manera, estos programas animan directamente a que las personas mayores estén integradas plenamente en este nuevo contexto socio-tecnológico, en igualdad de condiciones que otra ciudadanía de menor edad. El empoderamiento de este segmento de la población española resulta clave para demostrar que las TIC no es patrimonio exclusivo de los jóvenes, pues también forma parte de la cotidianidad de las personas de edades avanzadas, ya sea directa o indirectamente como usuarios tecnológico.

Se podría haber optado por otro programa privado o público de envejecimiento activo basado en la optimización de las posibilidades de participación social de las personas mayores, pero he considerado por experiencia profesional en su desarrollo y por las fuentes de evaluación externas consultadas que el programa “Gente 3.0” marca la diferencia en relación con otras iniciativas similares en España y Europa. Es más, se observa una tendencia a reproducir con acierto aquellas actuaciones que obtienen buenos resultados por parte de otras entidades privadas y administraciones públicas. Este sería el ejemplo del programa de personas mayores que la Obra Social “la Caixa” ha desarrollado de modo continuado durante algo más de la última década en nuestro país, movilizándolo a la casi totalidad de las personas mayores mediante su participación en las actividades programadas en la red de centros públicos de atención a mayores.

Aprendizaje a lo largo de la vida, experiencia acumulada, relaciones intergeneracionales, servicio a la sociedad, redes de solidaridad, diálogo constructivo, humanización de espacios vitales, etc., son elementos que ya forman parte de la realidad senior en nuestro país, gracias a éstas y otras iniciativas similares. Porque hemos entrado en la era de la madurez de masas (Pérez Díaz, 2003), y nadie puede quedar excluido; y esto supone un cambio de mentalidad importante y un cambio en cómo afrontar esta etapa de la vida, un cambio de estilo de vida (Amorós *et al.*, 2006).

7.1.1.2.1. Programa “Gente 3.0”

Son muchos los programas de promoción del envejecimiento activo que se están desarrollando en el territorio español, con el doble objetivo de favorecer nuevos canales de información y formación para fomentar la participación de los mayores en cualquier ámbito de la sociedad. Quizás la Obra Social “la Caixa” sea la entidad privada que más ha apostado desde hace años por mejorar las condiciones de

vida de las personas mayores en nuestro país. Actualmente se está desarrollando el programa “Gente 3.0”⁹², denominado así como juego de palabras entre la tercera edad y su implicación en el desarrollo de entornos web avanzados, que crear sinergias entre personas mayores y otros grupos sociales. Digamos que se trata de integrar a las personas de edades avanzadas en la sociedad telemática, promoviendo espacios de intercambio e interrelación intra/intergeneracional que proyecten una imagen renovada sobre la vejez.

El programa “Gente 3.0” pivota sobre dos grandes líneas de actuación que favorecen, por un lado, el envejecimiento activo y el incremento del bienestar y la salud de las personas mayores mediante el desarrollo personal, la formación continua, la incorporación de los hábitos saludables, y por otro, la participación activa de los mayores a través del voluntariado en proyectos tecnológicos, culturales y sociales, entre otros, dando valor a su experiencia y contribuyendo al progreso individual y colectivo. En definitiva, los mayores como agentes de cambio social, visibilizándoles y haciéndoles más presentes en la sociedad a través de actividades de responsabilidad y de participación ciudadana (Amorós *et al.*, 2006).

Teniendo en cuenta el objeto de estudio de este trabajo de investigación sociológico, y sin desdeñar las actuaciones en materia de salud y bienestar (alimentación y nutrición, hábitos del sueño, estimulación cognitiva, etc.), centraré la atención en los aspectos relativos al asociacionismo y el voluntariado senior. Es decir, las formas de implementación de procesos de aprendizaje en el uso de las TIC y la posibilidad de aplicar los conocimientos adquiridos en su vida cotidiana como ciudadanía comprometida con su entorno más próximo.

El programa “Gente 3.0” gira principalmente sobre el fenómeno de asociacionismo y el voluntariado senior, con los siguientes objetivos:

1. Promover el papel activo de las personas mayores y motivar su participación social.
2. Dar valor a la capacidad y la experiencia de las personas mayores situándolas como actores en la sociedad.

⁹²Para ampliar información relativa al Programa “Gente 3.0”, consultar la siguiente dirección: https://obrasocial.lacaixa.es/ambitos/gente30/gente30_es.html

3. Potenciar el desarrollo de proyectos e iniciativas de voluntariado ante las necesidades del entorno social de las personas mayores.

4. Compartir proyectos que permitan la proyección social de las personas mayores abriendo las CiberCaixa a otros colectivos.

5. Contribuir a la formación continua y permanente de los voluntarios y las asociaciones de personas mayores.

Para lograr dichos objetivos, se plantea las siguientes actuaciones concretas en los centros de mayores:

- Historias de vida. Fomenta el aprendizaje de las tecnologías a través de la elaboración de un proyecto, que se define según las inquietudes y motivaciones de los mayores participantes. Se trata de un taller de 48 horas lectivas impartidas por profesionales en los centros de mayores.

En el año 2012 se ofrecieron también, dentro de la metodología del proyecto de Historias de vida, un taller de introducción a la informática dirigido a aquellas personas que anteriormente no hayan tenido la oportunidad de acercarse a las tecnologías. Se trata de taller de 14 horas lectivas impartidas por profesionales en los centros de mayores.

- Acción local⁹³. Incentiva el desarrollo de proyectos de voluntariado senior con actores sociales del territorio, en función de las necesidades específicas de cada zona. Se pretende que estos proyectos impulsen la presencia de los mayores con un papel integrador socialmente, y transformen los centros de mayores en espacios abiertos a la comunidad donde converjan personas de distintas edades y generaciones.

De cara a reforzar las acciones de voluntariado senior que surjan de la realización de estos proyectos, se ofrecerá a los participantes la siguiente formación:

- Formación en habilidades sociales y de participación asociativa, a través de seminarios dirigidos a los mayores voluntarios. Generalmente, se realiza anualmente un curso de 15

⁹³En el Anexo se relacionan las "Acciones locales" desarrolladas en distintas localidades extremeñas por los equipos de voluntariado de AVIMEX, durante el año 2013.

horas lectivas impartidas por profesionales en los centros de mayores.

- Formación específica para la realización de proyectos de acción local, para que los voluntarios adquieran conocimientos en el uso de herramientas aplicables en su acción solidaria. Generalmente, se realiza un curso de 9 horas lectivas impartidas por profesionales en los centros de mayores donde se interesan por desarrollar estos proyectos socio-comunitarios.

La potenciación de las tecnologías digitales como herramientas de información y comunicación en el segmento de población mayor, especialmente entre las personas jubiladas laboralmente, resulta una excelente función estimuladora de la creatividad y la interactividad en torno a una cultura de la participación, que quizás no ha estado presente a lo largo de sus vidas por circunstancias adversas. Así, el programa “Gente 3.0” representa un conjunto de oportunidades válidas para vivir con dignidad y satisfacción el envejecimiento en nuestros días, pues otra vejez es posible.

7.1.1.2.2. Informática al alcance de personas mayores

En el marco del programa “Gente 3.0”, la alfabetización en el uso de las tecnologías digitales representa el vector principal para lograr que las personas mayores contribuyan al avance de la sociedad de la información. De ahí, que se desarrollen talleres de aprendizaje para que las TIC estén al alcance de todos en los centros de mayores. Descubrir las potencialidades de los ordenadores para las personas mayores representan una ventana de oportunidades para mejorar en sus relaciones personales y familiares, aprovechamiento del tiempo libre y de ocio, adquisición de nuevas habilidades y conocimientos, etc. Una amplia oferta de talleres de informática que se adaptan a todos los niveles posibles, con los siguientes objetivos:

1. Facilitar a las personas mayores el acercamiento a las TIC y la posibilidad de aplicar los conocimientos adquiridos en su vida cotidiana.
2. Promover el voluntariado de las personas mayores en las TIC y favorecer su papel social activo y la interrelación con el resto de la sociedad.

Estos talleres están dirigidos a todas aquellas personas mayores que deseen introducirse en el mundo de los ordenadores o que quieran ampliar sus conocimientos, dando respuesta a un reto de la sociedad actual, que plantea a nuestros mayores a la superación del miedo inicial y tener acceso a las nuevas tecnologías para transitar por la “telépolis” (Echevarría, 1999), en definitiva, alfabetizar a las personas mayores en el lenguaje de las máquinas, cada día más necesario para no quedar fuera de ella, ni ahora ni en los próximos años (Amorós *et al.*, 2006).

La Obra Social “la Caixa” ha favorecido, desde el año 1997, la instalación de equipamientos informáticos en los centros de mayores propios y en convenio con diferentes administraciones públicas. Actualmente hay más de 520 CiberCaixa en los 607 centros de mayores propios y conveniados en todo el territorio español, que se han convertido en espacios de socialización y aprendizaje intra e intergeneracional, desde donde se proyectan iniciativas colaborativas de alfabetización tecnológica con diversos actores sociales en el territorio (barrios, pueblos, ciudades, Tercer Sector, etc.).

La introducción de los primeros equipamientos informáticos y el desarrollo de los talleres para la adquisición de habilidades tecnológicas entre los mayores, significó una revolución de alcance en los centros de mayores en nuestro país. Algo que parecía en sus inicios, a finales de los años noventa, una utopía, y que hoy es una realidad demandada por más personas mayores que participan de éstas y otras actividades programadas en los centros de mayores más próximos. De ahí, que la informática se haya convertido en una de las actividades con mayor atracción entre los usuarios mayores, cada día más rejuvenecidos, que rompen con ciertas prácticas antiguas sobre las formas de ocio y entretenimiento en los centros de mayores. Todo un elemento catalizador de una evolución dinámica de los centros de mayores que apuestan por abrirse a las demandas de los cambios socio-culturales y a la nueva población que accede a ellos (Amorós *et al.*, 2006).

Concretando, los talleres que se están realizando se pueden clasificar según su contenido y nivel, del siguiente modo:

- Taller de iniciación a la informática.
- Taller de edición de vídeo digital.
- Taller de edición.
- Taller de herramientas de presentación.

- Taller de Internet.

Estas acciones formativas se programan con periodicidad trimestral en las CiberCaixas de mayores, participando un número variable conforme a los equipamientos informáticos con los que cuenta para facilitar la alfabetización tecnológica. La participación es libre y gratuita, tras inscribirse previamente en los plazos fijados ante las direcciones de los centros de mayores. Posteriormente, se informa a aquellos mayores admitidos para que conozcan la dinámica de estos talleres dirigidos por profesionales contratados para impartir determinados programas de contenidos con medios didácticos que favorezcan este modelo de enseñanza-aprendizaje tecnológico. Y es que se trata de un modelo adaptado, estimulante e integrador de las personas mayores en un área del conocimiento que puede resultarles ajeno a su cotidianidad, pero que quienes prueban deciden aprovechar su inmersión en el ámbito de las TIC tras descubrir las aplicaciones individuales y colectivas.

Los mayores participantes en estas acciones formativas valoran “la utilidad personal en clave de un triple beneficio individual: como medio de comunicación con familiares y amistades, como vía de relación social y como recurso de ejercicio mental. Se reconoce el valor inestimable de la informática como medio de comunicación y relación social, a través de un nuevo lenguaje que les permite mantenerse informados, reducir la soledad, y no quedarse rezagados ante los rápidos cambios del entorno actual” (Amorós *et al.*, 2006:192).

Más allá de la utilidad personal, resulta interesante observar que hay mayores que a lo largo de estos años se han iniciado en la informática y se han incorporado como dinamizadoras voluntarias de las CiberCaixa en sus centros de mayores. Son los voluntarios informáticos que gestionan distintas actividades solidarias en las CiberCaixa mediante proyectos intra e intergeneracionales, abriéndolas a otros colectivos sociales (personas con discapacidad, inmigradas, minorías étnicas, etc.). Se trata de acciones locales de voluntariado en las que confluye el interés social por el desempeño de la labor solidaria de aproximación y alfabetización tecnológica de personas con dificultades para acceder a recursos normalizados de la sociedad telemática, y el desarrollo personal de quienes aportan su tiempo, su conocimiento y su ayuda altruista como mayores comprometidos con su entorno local.

Todo este conjunto de acciones formativas programadas y evaluadas periódicamente por los propios participantes en los centros de mayores, está posibilitando un empoderamiento cívico de las personas mayores en una sociedad que padece del edadismo o vejeísmo para excluirlos de los centros de decisión pública. En este caso se trata del programa “Gente 3.0”, que representa un hito en el campo de las personas mayores favoreciendo relaciones fructíferas con los demás en un mundo globalizado, desde el equilibrio entre la información y la comunicación virtual, y las relaciones interpersonales directas (Amorós *et al.*, 2006). Asimismo, existen otras entidades privadas e instituciones públicas que potencian la proactividad de la ciudadanía senior con actuaciones similares; es decir, la actitud de asumir el pleno control de su conducta de modo activo y responsable, lo que implica la toma de iniciativa en el desarrollo de acciones creativas y audaces para generar mejoras colectivas, haciendo prevalecer la libertad de elección personal sobre las circunstancias del contexto. La expresión es el cibervoluntariado senior como vía de la e-ciudadanía.

7.1.1.2.3. Voluntariado informático

Desde inicios de los años 90, la Obra Social “la Caixa” ha impulsado en los centros de mayores de nuestro país, mediante convenios de colaboración con las administraciones públicas (autonómicas, municipales, etc.), la creación de asociaciones lideradas por personas mayores dispuestas a comprometerse en la promoción del asociacionismo como vía de expresión desde la vejez. En la actualidad, existen 68 asociaciones de personas mayores que gestionan los esplais propios en Cataluña y Baleares, más 17 asociaciones de voluntarios de informática repartidas por toda la geografía española.

Estas asociaciones de voluntariado informático desarrollan su labor en las denominadas “CiberCaixa”, donde planifican y realizando actuaciones de voluntariado en el ámbito de las TIC destinadas a las propias personas mayores y otros grupos etarios. Se podría realizar la siguiente clasificación conforme a sus ubicaciones y actuaciones con distintos colectivos sociales:

- CiberCaixa Solidarias en centros de mayores. Proyectos de acercamiento de la informática a diferentes colectivos sociales

con necesidades especiales, como son las personas con discapacidad física, psíquica o mental e inmigrantes.

- **CiberCaixa Solidarias** en centros penitenciarios. Las personas mayores voluntarias enseñan informática a jóvenes internos, en el marco de los programas de reinserción sociolaboral que se llevan a cabo en centros penitenciarios del territorio español, para ayudar a mejorar su inserción social y laboral.
- **CiberCaixa Hospitalarias**. Son espacios lúdicos y educativos creados en las áreas materno-infantiles en varios hospitales españoles, donde las personas mayores ayudan a dinamizar estas aulas y acompañan a los niños con una larga hospitalización.

Estas actuaciones lideradas por este voluntariado senior ponen de manifiesto que la informática es un motivo de interés común, un medio de exploración y de descubrimiento entre generaciones que comparten estos espacios tecno-sociales dotados de instrumentos adecuados para la práctica del cibervoluntariado. Unos espacios que son polos de atracción de usuarios más jóvenes, personas prejubiladas y recién jubiladas, con buen estado de salud y expectativas de vida que superan los mitos de improductividad con el que clásicamente se ha asociado a esta etapa de la vida. De ahí, que los tradicionales centros de mayores se están renovando y rejuveneciendo con la llegada de estos adultos mayores que demandan este tipo de actividades, que hasta la fecha era inimaginables para satisfacción de estas personas de edad.

Conforme a los datos del informe de evaluación de este programa de personas mayores, elaborado por el equipo de investigación dirigido por Pere Amorós (Amorós *et al.*, 2006), los voluntarios representan el 40% del conjunto de usuarios de las CiberCaixas de mayores, siendo el 73% hombre y el 27% mujeres. Respecto a la edad, un 54,9% de los voluntarios tienen entre 66 y 75 años, un 31,5% tienen 65 o menos, y el resto (13,4%) más de 76 años. Mayoritariamente las personas mayores que participan como voluntarios ya llevan varios años como usuarios en centros (de uno a cinco años), aunque un 31,2% ha dado el paso de convertirse en voluntarios dentro del primer año como usuarios del centro, y un 26% ya llevan más de seis años de antigüedad.

En lo referente a las actividades intergeneracionales en torno al uso responsable de las tecnologías digitales, están enfocadas para

que las personas mayores transmitan a los niños aspectos diversos de la cultura popular, los juegos, los cuentos, la gastronomía, además de los valores y hábitos relacionados con la diversidad humana. Digamos que las personas mayores ejercen de buen ejemplo social desde la “abuelidad” que se le concede por razón de la edad. En ese sentido, existen una amplia variedad de experiencias en cibervoluntariado entre los mayores en todo el territorio español, que representan una nueva forma de vivir activamente la vejez desde el compromiso cívico con personas que necesitan oportunidades para su inclusión social y tecnológica.

Por consiguiente, no se trataría únicamente de facilitar el manejo de ordenadores conectados a Internet, sino de la promoción en el uso de las TIC como herramientas para la búsqueda de empleo, realización de gestiones administrativas, información sobre recursos públicos, generación de redes de solidaridad, defensa de causas sociales, etc. Por tanto, nos estamos refiriendo a tantos beneficiarios de estas acciones voluntarias como mayores implicados en su desarrollo. Desde personas con discapacidad, jóvenes desempleados, reclusos, inmigrantes, minorías étnicas, ex toxicómanos,..., y así un largo etcétera de favorecidos por el altruismo y la solidaridad de unos adultos mayores que quieren variar la imagen social de una generación de hombres y mujeres, de una ciudadanía comprometida con su sociedad en esta nueva época.

Se confirmaría la tesis de Rojas Marcos (2002), cuando sugiere que la felicidad del ser humano pasa por la entrega una tarea solidaria y de apoyo a los demás. Una riqueza de vida acumulada que, como toda fuerza social emergente, comienza a analizarse o a descubrirse por los problemas que origina más que por las potenciales que aportan los mayores (Amorós *et al.*, 2006).

7.1.1.3. Consolidación

Entre finales del año 2003, tras la constitución formal de AVIMEX, y finales de 2008, se fueron realizando actividades de desarrollo, difusión y conocimiento entre los mayores asociados, encaminados a crecer mediante sus acciones voluntarias. En estos primeros cinco años, el trabajo asociativo resultó intenso y extenso para que continuara funcionando en la consecución de sus objetivos, evitando en la medida de lo posible, un cansancio o desánimo generalizado que llevará a la disolución asociativa, tal y como ocurriera con

experiencias similares en otras comunidades españolas. Por suerte no ocurrió con AVIMEX, pues a pesar de los cambios que se produjeron en las juntas directivas -se fueron renovando cada tres años- y la renovación de vocales en los distintos centros de mayores en Extremadura, la ilusión constante y el esfuerzo compartido de sus voluntarios hizo posible que el proyecto empezara a dar sus primeros frutos de participación y acción colectiva.

Primeramente, fueron actividades de voluntariado de “consumo interno”, es decir, formación en habilidades de uso tecnológico y de liderazgo destinadas a potenciar el papel del denominado vocal en cada centro donde hubiera instalado una CiberCaixa de mayores. De este modo, este vocal se convertía en el nexo de conexión entre los equipos de voluntariado de cada localidad y la junta directiva de AVIMEX, compuesta por una presidencia, vicepresidencia, secretaría, tesorería y tantas vocalías como centros con CiberCaixa de mayores en Extremadura. Estas juntas directivas se vienen reuniendo cada tres meses, por regla general en un centro de mayores de Mérida por su localización geográfica, para tomar decisiones de interés asociativo (planificación de actividades propias, consultas de los vocales, presentación de actuaciones del programa Gente 3.0, organización de asambleas generales, modificación de normas de funcionamiento interno, etc.).

Algunos miembros de la junta directiva, como son el presidente, el vicepresidente, el tesorero y el secretario planifican visitas a los centros de mayores donde hay voluntarios que dinamicen las CiberCaixas, a lo largo del año, con el objetivo de conocer *in situ* su propia realidad, atender a sus demandas particulares y favorecer la interlocución con la dirección de los centros. Casi siempre se realizan aprovechando el desarrollo de algún taller intergeneracional, celebración de entrega de diplomas a los mayores participantes en cursos de informática, inicio o clausura de acción de cibervoluntariado con distintos colectivos sociales, etc. Es una ocasión adecuada para visibilizar la diversidad de expresiones de compromisos cívicos de los mayores con su entorno, implicados en la organización y desarrollo de iniciativas autogestionadas de alfabetización tecnológica en la sociedad extremeña.

También estaría otro órgano de gobierno de AVIMEX, la asamblea general, ya sean de carácter ordinario (anualmente) o extraordinario, en la que se acuerdan igualmente asuntos asociativos

tras su convocatoria general a todos los socios, de manera que pueden expresar sus opiniones y compartir sus ideas en beneficio del funcionamiento interno. Desde la elección de los miembros de la junta directiva hasta la aprobación anual de presupuestos y balances de gestión económica, pasando por la modificación de estatutos y reglamentos de funcionamiento interno, hasta renovar a los vocales de cada centro de mayores, cuando así proceda. La participación en las asambleas generales suelen ser masiva, contando habitualmente con la asistencia de 250 a 300 mayores -entre el 65 y 75% del total de socios-, que se desplazan desde sus lugares de origen para intervenir directamente en los procesos de debate y aprobación sobre las líneas generales de actuación cada año. Es la máxima expresión de la democracia asociativa, una cita de obligada asistencia como punto de encuentro para la reflexión conjunta sobre la hoja de ruta de AVIMEX, cada año.

Estas circunstancias novedosas para la mayoría de los mayores, han supuesto la necesidad de informar y formar a los asociados para que adquiriesen ciertas pautas de comportamiento colectivo a favor de una asociación con las características de AVIMEX. El trabajo en equipo, la resolución de conflictos, la gestión eficaz y eficiente, la corresponsabilidad grupal,..., son algunos de los elementos de la cultura de la participación asociativa que hubo que fomentar para su práctica entre los socios.

En los momentos iniciales destacar los talleres autogestionados por los socios en cada CiberCaixa de mayores, con la finalidad de promocionar el uso de los ordenadores y periféricos (cámaras, impresora, escáner, etc.), aprovechamiento de las aplicaciones informáticas (software), la navegación en Internet, etc., que propiciaron que muchos mayores tuvieran espacios para compartir y repasar conocimientos informáticos, a lo largo del día en sus centros de mayores. Al margen de los cursos impartidos por profesionales para que la informática estuviera al alcance de cualquier mayor interesado en adentrarse en el mundo de las nuevas tecnologías, este cibervoluntariado senior ha reforzado estos procesos de alfabetización digital entre iguales con un lenguaje y unas prácticas comunes para todos.

Los resultados de estas iniciativas, a modo de comunidades de aprendizaje tecnológico entre mayores, son patentes a través de las denominadas "Aulas abiertas" en los centros con CiberCaixas de

mayores, donde los mismo mayores comparten sus motivaciones y conocimientos informáticos entre sí, con la finalidad de mejorar sus competencias tecnológicas para el uso de las distintas herramientas y recursos digitales. Es una apuesta liderada por AVIMEX, por este cibervoluntariado que cree y confía en la sociedad de la información para combatir las situaciones de desigualdad y los procesos de exclusión social en que se encuentran muchas personas, y entre ellas, los mayores de hoy. De modo, que estas “Aulas abiertas” se planifican en cada centro, publicitando sus días y horarios de apertura, además del equipo de voluntarios que atiende a otros mayores; estableciéndose un diálogo igualitario entre todos, que enriquece mutuamente y va produciendo la transformación del entorno donde convive esta ciudadanía senior a través del uso habitual de las TIC.

Uno de los efectos del desarrollo asociativo, de la mano de sus socios, ha sido abrir los centros de mayores a otros intereses y oportunidades, rompiendo con los posibles procesos de guetización⁹⁴ que padecían algunos de estos centros. En definitiva, elevando el nivel de expectativas de los mayores para con sus centros y la comunidad donde se localiza, siendo partícipes de los avances sociales como ciudadanía comprometida con acrecentar el conocimiento informático, en general.

Habiendo transcurridos estos años de esfuerzo conjunto para el desarrollo y consolidación asociativa, se inauguró una nueva etapa consistente en la implementación de actuaciones encaminadas a favorecer la alfabetización tecnológica de personas de distintos

⁹⁴Tradicionalmente los centros de mayores, llamados en otras épocas pasadas hogares del pensionista o jubilado, datan de hace más de 35 o 40 años en algunos casos en nuestro país, habiendo sido gestionados por el Instituto Nacional de Servicios Sociales transformado en el Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO) en 1997. En general, estos centros de atención a personas mayores han sufrido un proceso de guetización, ya que acudían únicamente mayores que no pertenecían a clubes privados o carecían de otros recursos similares donde pasar el tiempo (jugar a la cartas o al domino). En la actualidad, los centros de mayores ofrecen multitud de servicios y actividades para el aprovechamiento del tiempo liberado tras la jubilación laboral, y se proyectan al entorno donde se ubican como espacio público intergeneracional y de envejecimiento activo. Hay diversas experiencias en tal sentido en distintas comunidades autónomas, como sería en Extremadura, por la apuesta de la administración autonómica que estos centros de mayores se abran al resto de colectivos sociales, como centro sociales o cívicos en cada localidad.

colectivos sociales. Digamos que esta etapa representa el compromiso asociativo de AVIMEX, junto con otros actores sociales a escala local y comunitaria, para alcanzar objetivos de e-inclusión.

7.1.1.4. Proyección y compromiso asociativo

Dado que el objetivo de AVIMEX es la potenciación del voluntariado senior en el ámbito de las TIC, a través de las CiberCaixas de mayores en los centros repartidos por el mapa extremeño, se inicia el desarrollo del proyecto “CiberCaixas Solidarias”, con la finalidad de aproximar a cualquier persona a la TIC, su acceso a las posibilidades de interactuar con éstas, es decir, navegar en la web, disfrutar contenidos multimedia, sociabilizar mediante las redes sociales, crear documentación etc. Estas iniciativas se centran más que nunca en la labor altruista del cibervoluntariado, ya sea dentro como fuera de los centros de mayores.

En esta nueva etapa para el programa “Gente 3.0”, se plantea el objetivo de convertir las CiberCaixas de mayores en espacios vivos en el que tuvieran cabida la información, la formación, la comunicación y el ocio, como se había producido hasta la fecha. A partir de 2009, se produce un paso cualitativamente importante para mencionado programa, pues se proyecta abrir las CiberCaixas de mayores a otros segmentos de la población para generar sinergias intergeneracionales, que impulsaran la capacidad de creatividad e innovación social de las personas mayores. Es el momento de ofrecer acciones de voluntariado en el campo de la alfabetización digital a personas con dificultades para participar de la sociedad emergente en torno a las TIC. Por ello, se diseñan y ejecutan talleres específicos destinados a la enseñanza de conocimientos informáticos básicos para personas con algún tipo de discapacidad, inmigrantes, ex toxicómanos, reclusos, etc., impartidos por los socios de AVIMEX, con el soporte del programa desarrollado conjuntamente entre la Junta de Extremadura y la Obra Social “la Caixa”.

Se podrían relatar muchísimos detalles de tales experiencias de aprendizaje de las que he sido testigo presencial, y que permiten modificar estereotipos y prejuicios no sólo sobre los mayores participantes, sino también sobre los beneficiarios de sus actividades de voluntariado. Personas en riesgo de exclusión digital, como los principales destinatarios de estas acciones locales enmarcadas en el proyecto “CiberCaixas Solidarias”, dinamizadas por este cibervoluntariado

senior. En el resto de comunidades autónomas se observan iniciativas asociativas igualmente plausibles, que reflejan las actitudes de la nueva vejez protagonizada por tantos adultos mayores dispuestos a compartir su tiempo, conocimientos y emociones con aquellas personas con dificultades para acceder a determinados recursos normalizados en la sociedad actual.

En el caso de Extremadura, existe un catálogo amplio de iniciativas solidarias para la alfabetización tecnológica de colectivos sociales desfavorecidos, gracias a las conductas prosociales de los voluntarios informáticos. Unos equipos de voluntariado coordinados por la figura del vocal, que dinamizan las CiberCaixas de mayores y espacios similares donde implementan estas actividades de apertura comunitaria de los centros de mayores.

Citaré como ejemplos de cibervoluntariado, los siguientes: Trujillo con personas con discapacidad intelectual; Zafra, Cáceres y Navalморal de la Mata con personas inmigradas; Azuaga y Burguillos del Cerro con personas con discapacidad física; Badajoz con ex toxicómanos; etc., además de los talleres intergeneracionales en periodos de vacaciones escolares (navidades y verano) con niños y adolescentes en la mayoría de las CiberCaixas de mayores en Extremadura. En algunas de estas iniciativas, la colaboración estrecha con entidades sociales no lucrativas ha resultado esencial para que los voluntarios pudieran desplegar sus funciones de enseñanza en informática básica o avanzada, según las personas beneficiarias.

Entre estos ejemplos y algunos más, destacar la experiencia de la CiberCaixa Solidaria instalada en el calificado módulo de respeto del centro penitenciario de Badajoz⁹⁵, que viene siendo dinamizada por más de una decena de voluntarios pertenecientes a dos centros de mayores de Badajoz y Olivenza, desde marzo del 2009 hasta la actualidad. Hubo una primera experiencia piloto en el centro penitenciario de Teixeira en A Coruña, y que posteriormente se ha ido extendiendo al resto de España (Asturias, Barcelona, Valencia, Sevilla,

⁹⁵Para mediados del año 2014, está previsto iniciar otro proyecto de CiberCaixa Solidaria en régimen abierto para residentes del Centro de Inserción Social "Dulce Chacón" en Cáceres, donde los mayores voluntarios compartan su formación tecnológica con estas personas privadas parcialmente de su libertad, para mejorar su empleabilidad y facilitar su reinserción social.

Zaragoza, etc.), donde se ha implementado el proyecto “CiberCaixa Solidaria”⁹⁶, dirigido a la enseñanza de informática a los internos a través de personas mayores. Entre los principales objetivos cabe destacar la creación de un espacio de encuentro que facilite a integración de la población reclusa en nuestra sociedad, así como potenciar el papel activo de las personas mayores.

Este proyecto formativo, educativo y de ocupaciones está resultando un éxito entre los usuarios, registrando un notable nivel e interés entre los internos, que coinciden en los resultados positivos que ha ido generando esta iniciativa hasta hoy, tanto en lo que se refiere a aprendizaje como a mejorar su autoestima y olvidarse durante unas horas de la rutina penitenciaria. Una vía más para la reinserción social de estas personas privadas de libertad, confiando en su capacidad de cambiar personalmente con el apoyo, esfuerzo y cariño que les ofrecen estos mayores comprometidos mediante el cibervoluntariado.

⁹⁶Cuando nos referimos al voluntariado informático que interviene en el ámbito penitenciario, en el marco de proyectos de CiberCaixas Solidarias, se les forma previamente para especificar lo siguiente:

- “Este voluntariado nunca debe suplir a la institución penitenciaria en sus funciones. Su tarea es complementaria, ya que colaboran con los profesionales penitenciarios desde el desarrollo de actuaciones en el marco de programas de tratamiento.
- Este voluntariado cumple una función terapéutica, en la medida en que al venir de la calle y tener otro modo de relacionarse con los internos, éstos viven esta relación con un tono especial que desbloquea, genera confianzas, supone admiración al saber que se trata de personas voluntarias.
- Este voluntariado transmite valores alternativos (compromiso social, ayuda solidaria, diálogo intergeneracional, etc.) a los dominantes en la sociedad y a los que muchos internos tienen por el contacto de subcultura delincuencial en el que se han desenvuelto.
- Este voluntariado tiene una función educativa no solo por lo que significa formalmente de aprendizaje (alfabetización tecnológica), sino porque como los voluntarios tienen un plus de credibilidad, su tarea se convierte en un espacio educativo de valores.
- Este voluntariado tiene una función mediadora entre la prisión y el entorno comunitario, los medios de comunicación social, las familias, las instituciones y la sociedad civil.
- Por último, este voluntariado tiene una función de crítica y disidencia inteligente y bien realizada de aquellos aspectos que los voluntarios consideran que deben mejorarse, siempre en beneficio de los internos como destinatarios últimos de su compromiso.” (Fundación la Caixa, 2012).

Estos voluntarios recibieron la formación inicial para la puesta en marcha de este proyecto novedoso en el marco del envejecimiento activo y la reinserción social de reclusos, por parte de profesionales especializados en ambos campos de intervención. Se establecieron encuentros periódicos que se vienen organizando hasta la actualidad, para el seguimiento de esta CiberCaixa Solidaria y la formación complementaria requerida para la consecución de los objetivos marcados. Todo un reto cumplido, cuando los mayores reciben el gesto de gratitud de estos jóvenes internos y sus familiares mediante cartas de agradecimiento, antes escritas a mano y ahora a ordenador con fotos para el recuerdo de su paso por esta experiencia intergeneracional.

Según estimaciones, algo más de 500 internos habrían recibido este tipo de enseñanzas informáticas adaptadas a sus necesidades, quienes suelen recibir un diploma acreditativo de su participación en estos cursos impartidos por estos “profesores” tan especiales. Los cursos se planifican por semestres, un día a la semana de 75 minutos lectivos por cada sesión. Los contenidos van desde iniciación a la informática, edición de texto, presentaciones multimedia o fotografía por ordenador, con el soporte de unas guías para los participantes suministradas por la Obra Social “la Caixa”. Entre la mayoría de los internos participantes en estos talleres, se trata de la primera aproximación a las TIC, al uso inicial de estas herramientas que favorecen su inclusión digital como ciudadanía, aunque limitado en cuanto al acceso a Internet por motivos de seguridad en el centro penitenciario. Este conocimiento informático les permite escribir cartas a familiares y amistades, expresar poéticamente sentimientos, planificar tareas encomendadas, preparar *curriculum vitae*, recuperar fotos personales, etc.

Por otro lado, los mayores voluntarios también reciben cursos avanzados de informática en sus correspondientes CiberCaixas de mayores, tanto en los centros de mayores de “San Andrés” y “Campomayor” en Badajoz, como en el centro de mayores de Olivenza, además de otros eventos formativos en didáctica o habilidades para la gestión de equipos. Igualmente, se les reconoce periódicamente su dedicación altruista en eventos de entrega de diplomas y jornadas de puertas abiertas, junto a familiares de los mismos internos en el centro penitenciario. Suelen participar en programas de radio y televisión para relatar sus experiencias como voluntarios, además de ser protagonistas de reportajes de prensa que destacan este tipo de

iniciativa como innovadoras socialmente en España y el resto de Europa.

Además de los talleres de informática realizados en esta CiberCaixa Solidaria, explicar que en el mes de mayo de 2011 y junio de 2013 se desarrollaron actividades de salida terapéutica con los reclusos participantes en estos talleres. En la primera experiencia fueron doce internos mientras que en la segunda más reciente fueron diez internos, que siempre acompañados por los voluntarios mayores disfrutaron de sendas jornadas de encuentro y convivencia más allá de las rejas, visitando el Museo Etnográfico de Olivenza donde los mayores ayudados por otros voluntarios informáticos de esta localidad hicieron de guías para conocer el contenido de dicho espacio museístico. Tras un almuerzo conjunto en el centro de mayores de Olivenza, se desplazaron a Badajoz para visitar el casco antiguo y el Museo de la Ciudad. Estas actividades se podrían calificar como espacios compartidos de aprendizaje vital e intergeneracional para la preparación a la libertad tan próxima entre algunos de los reclusos participantes, al encontrarse en el tercer grado penitenciario.

En mayo de 2012 se organiza otra actividad igualmente innovadora con motivo de la celebración del Año Europeo del Envejecimiento Activo y la Solidaridad Intergeneracional, consistente en una jornada de puertas abiertas en el centro penitenciario de Badajoz. En este encuentro se compartieron testimonios entre unos cuarenta internos y la decena de mayores voluntarios, acompañados de sus familiares invitados a esta cita tan especial para todos. Un día de convivencia para conocerse mejor junto a sus familiares, que refuerce el apoyo y la confianza mutua generada en estos últimos años entre personas de distintas generaciones y condiciones de vida.

En el marco de esta última jornada de puertas abiertas se invitaron a los medios de comunicación social para que actuaran como notarios del desarrollo de esta cita tan especial para todos, en la que manifestaron testimonios de interés entre mayores, internos y familiares, que generaron un impacto social y mediático. La opinión pública visualizó por un lado el funcionamiento normalizado de este espacio de encuentro e intercambio intergeneracional como un elemento más en el ámbito del tratamiento penitenciario hacia la reinserción social, y por otro, la contribución positiva y continuada de estos mayores voluntarios hacia la construcción de un modelo de

sociedad más solidario e inclusivo, que reconozca que todas las personas tienen el mismo valor social como ser humano.

Estas prácticas de voluntariado denotan conductas prosociales y altruistas, que garantiza la dignidad y la ciudadanía activa de todas las personas, tanto de los propios mayores como de los beneficiarios de su solidaria organizada. En especial, cuando se trata de colectivos con dificultades en el acceso a determinados recursos normalizados que ofrece la sociedad, y que por distintas circunstancias no pueden ser aprovechados para mejorar la cotas de integración y cohesión social. En este caso, las TIC como herramientas digitales tan favorables para el aprendizaje y la participación social, que nos aporta autodesarrollo e identidad personal.

Con todo lo relatado la cuestión principal sería: ¿Cómo se organizan estos mayores voluntarios? Cada lunes, jueves y viernes se desplazan en un servicio de bus contratado para tal fin, realizando juntos la ida y vuelta a sus barrios de procedencia en Badajoz y Olivenza. El bus inicia su recogida a partir de las 9:00 horas recogiendo a los voluntarios en diferentes zonas de sendas localidades, llegando sobre las 9:45 horas al centro penitenciario. Como son “viejos conocidos” en estas instalaciones, el funcionariado les facilita el acceso mostrando simplemente su tarjeta de autorización personalizada para que puedan estar pronto en el módulo de respeto donde se ubica la CyberCaixa. A continuación, los funcionarios reclaman a los internos participantes en los cursos para que estén puntualmente, y se pueda desarrollar en las mejores condiciones tal enseñanza de informática. Los primeros cursos empiezan a las 10:00 horas y finalizan a las 11:15 horas, y a continuación, entra otro grupo de internos para el siguiente curso que comienza a las 11:30 horas y concluye a las 12:45 horas. Sobre las 13:00 horas los mayores abandonan el centro penitenciario para su recogida en bus y posterior regreso a Badajoz y Olivenza, en sentido contrario a su recogida a primeras horas de la mañana.

Destacar la figura del coordinador por cada equipo de voluntariado, que mantienen contacto habitual con el gestor territorial de la Obra Social “la Caixa”, el personal del centro penitenciario y del centro de mayores; por supuesto, este mayor se coordina con los otros voluntarios para que todo funcione correctamente conforme a lo previsto en sus planificaciones semestrales. También tienen contacto con el vocal de cada CyberCaixa de mayores, aunque en algún caso es la misma persona como voluntario de AVIMEX.

Como curiosidad sobre estos equipos, decir que no se han producido demasiadas rotaciones o cambios entre sus integrantes, y las causas fueron siempre por enfermedad propia o de familiares cercanos. Se trata de algo más de una decena de mayores con vivencias y motivaciones diversas, como se pone de manifiesto en cada encuentro celebrado hasta la fecha, donde siempre se comprueba la apropiación progresiva de este proyecto de CiberCaixa Solidaria, lanzado en el año 2009. Hay mujeres y hombres jubilados laboralmente, amas de casas, militares, fuerzas de seguridad, comerciales o empleados de banca, que tuvieron antecedentes de participación asociativa relacionados con el movimiento vecinal, religioso o sindical, entre otras. Personas con disposición para el aprendizaje colaborativo, el conocimiento de otras realidades y circunstancias personales, el sentimiento de utilidad social, el saber escuchar activamente, y el compartir altruistamente su tiempo, conocimientos y cariño con los demás.

7.1.1.5. Nuevos retos asociativos

Este epígrafe está aún por escribir, a expensas que sus protagonistas avancen en la implementación de más acciones voluntarias favorables para la e-inclusión, en general. El hecho de mantener ese espíritu de compromiso y progreso social desde el ámbito de la alfabetización digital, resulta un ejemplo de empoderamiento cívico que transforme un edificio social sustentado por valores individualistas y materialistas, en la actualidad.

En España y Extremadura nos queda aún camino por recorrer hacia la convergencia con el resto de Europa, pues los datos demuestran el incremento en el uso de las TIC por el conjunto de la población española en evolución paralela a la media europea. Pero ese ritmo de crecimiento no se produce entre los mayores españoles, constatando así un paulatino crecimiento de la brecha existente entre España y la Unión Europea en relación al uso de Internet (Fundación Orange, 2011).

Sin embargo, este mismo estudio indica que aquellos internautas que superan los 65 años se muestran más despreocupados en la navegación en Internet, que otros internautas de franjas de edades más jóvenes. Lo que refleja que el grado de confianza de nuestros mayores en el aprovechamiento de las ventajas que ofrece Internet

para mejorar su calidad de vida, si existe una información y formación adecuada a sus necesidades como segmento de la población.

AVIMEX es una prueba manifiesta del liderazgo social direccionado en el marco de la revolución tecnológica senior, con tantos retos por alcanzar a través del ejercicio del cibervoluntariado, en los que confluyen altruismo, solidaridad, responsabilidad, sociabilidad, proactividad, comprensión, respeto, optimismo, entre otras actitudes. Metas alcanzables por una cima creciente de la pirámide de población en sociedades europeas, a veces olvidada o rechazada, la ciudadanía de 65 y más años.

Unos voluntarios mayores que están recibiendo premios y galardones de reconocimiento público por tantos esfuerzos compartidos, desde el año 2003. Son muestras de confianza en esta ciudadanía senior para continuar “voluntariando”, en aras a estrechar la fractura digital en un escenario donde los mayores no queden apartados, todo lo contrario, que actúen como agentes del cambio social hacia una sociedad telemática, más diversa e inclusiva.

Retomando el desarrollo de AVIMEX, se atisban nuevas actividades por su formato, contenido y colectivos sociales destinatarios, que aúnan creatividad e innovación social para cubrir demandas de alfabetización digital. Así, se empiezan a descubrir otros espacios de convivencia intra e intergeneracional, presenciales y virtuales, en los que compartir nuevos conocimientos y experiencias de vida. Asuntos próximos como la presencia de los mayores en las redes sociales en Internet, el uso de videojuegos como elemento de estimulación visual, motriz y cognitiva, las tecnologías de apoyo para mantener la autonomía personal, entre otras muchas más aplicaciones y soportes digitales que vayan surgiendo e interesando a los mayores de mañana.

Sin duda, el origen de este movimiento asociativo de voluntariado senior ha tenido su impulso y apoyo desde una entidad como la Obra Social “la Caixa”, en colaboración con las administraciones públicas en cada territorio, permitiendo el desarrollo de las potencialidades de las personas mayores. Esta ligazón podría condicionar del algún modo la etapa de madurez asociativa, pero el paso cualitativo deberá ser decidido entre quienes componen los órganos de decisión de estas asociaciones de voluntariado informático repartidas por la geografía española. En el caso de AVIMEX, se ha atendido y escuchado activamente a los miembros de los equipos de

voluntariado, a escala local, y ahora cuentan con las herramientas para diseñar su futuro asociativo próximo.

Por todo lo expuesto, espero seguir siendo testigo de excepción de la evolución de AVIMEX y sus socios, como paradigma de proactividad senior desde Extremadura, demostrando que las personas mayores continúan siendo una ciudadanía dinámica y productiva como capital social, mediante su participación en el asociacionismo y voluntariado en la sociedad telemática.

7.2.1. Organización de AVIMEX

Esta investigación sociológica se completó con un análisis del texto estatuario de AVIMEX, regulador de las normas de funcionamiento y organización de esta asociación de voluntariado senior. Los aspectos relativos a la estructura, los socios, los presupuestos, las colaboraciones, etc., indican el grado de dinamismo de AVIMEX, a través de estos adultos mayores comprometidos con la consecución de unos fines asociativos. Todo un capital social (Putnam, Leonardi y Nanetti, 1993), en referencia al conjunto de valores y comportamientos compartido por estos actores, favoreciendo así la construcción y formación de una ciudadanía senior proactiva, con identidad colectiva desde un marco de acción social (Melucci, 1989).

En definitiva, la participación social a través de ésta u otras organizaciones sociales compensa el vaciamiento de roles (Arias y Morales, 2007), y las posibles pérdidas individuales y sociales, aportando recursos de mejora en las condiciones psicosociales evidentes empíricamente, en el proceso de envejecimiento activo y saludable. De ahí que la actividad de voluntariado entre las personas mayores sea significativa en términos de bienestar subjetivo, con una percepción más satisfactoria de la vida, en general.

En algunos casos, la implicación de estos adultos mayores en fase post-productiva a nivel laboral, responde a un estilo de vida participativo civilmente, y que en edades avanzadas continúan con tales prácticas de activismo social, ahora con más tiempo libre y ocio para su aprovechamiento desde la opción del cibervoluntariado promovido por AVIMEX. Lo interesante de esta organización social es aglutinar democráticamente a mayores de todas las condiciones socio-económicas en torno a unas actividades de voluntariado, a una responsabilidad social compartida para defender su espacio en la sociedad actual, y más en concreto, en la extremeña.

Por consiguiente, AVIMEX está promoviendo la cultura de la participación y del voluntariado entre la población de personas mayores, una generación que no tuvo la oportunidad de vivir con derechos y libertades democráticas, lo cual representa un hito relevante para su aprendizaje social como ciudadanía senior. Así, los mayores se mantienen activos, promocionan su autonomía personal, desarrollan su creatividad e inclusión social en la sociedad telemática.

7.2.1.1. Estructura

En las páginas anteriores se ha descrito el origen y la evolución de AVIMEX, informando a cerca de las múltiples actividades de voluntariado que pretenden capacitar en el uso de las TIC a la ciudadanía en general, evitando así las diferencias, distancias, desigualdades y desequilibrios sociales entre diferentes sectores de la población en cuanto al acceso a las herramientas digitales.

Antes del estudio de las estructuras organizativas de AVIMEX, contextualicemos el movimiento asociativo de personas mayores en Extremadura. Lo primero, indicar que están registradas 66 asociaciones y federaciones de asociaciones de personas mayores en Extremadura⁹⁷, según fuentes consultadas en el portal web del SEPAD (Junta de Extremadura). De las cuales la mayoría son asociaciones de jubilados, pensionistas, voluntariado y tercera edad adscritas a residencias y centros de mayores de titularidad pública, tanto autonómicas como municipales. Este dato demuestra el grado de control y tutelaje de los poderes públicos sobre la vida social y civil de los mayores, como consecuencia del persistente fenómeno de “infantilización” de los mismos por su sobreprotección como ciudadanía, proporcionándoles seguridad y dependencia a estas edades.

En este panorama asociativo hay excepciones como sería una asociación federada de índole político-sindical, una sociedad de geriatría y gerontología y otra de prejubilados del sector bancario.

⁹⁷Entre los múltiples programas de envejecimiento activo implementados por la Junta de Extremadura, mención especial a la Federación de Asociaciones de Voluntarios de Centros de Mayores (FEVOMEX). Estos mayores focalizan su acción de voluntariado con personas de autonomía reducida o en situación de dependencia, principalmente mediante servicios de acompañamiento a otros mayores. Por tanto, cualquier persona mayor de 60 años o pensionista mayor de 55 años, siendo socio de cualquiera de los 38 centros de mayores de titularidad pública de la administración extremeña, puede participar activamente en estas labores solidarias.

AVIMEX sería otra de esas excepciones, lo que representa una novedad en este tejido asociativo extremeño, y más tratándose de voluntariado relacionado con las TIC o cibervoluntariado. Unos datos que definen la realidad del asociacionismo senior como incipiente y dependiente de las administraciones públicas competentes en políticas para las personas mayores.

Entrando en el análisis del texto estatutario de AVIMEX, señalar que ha permanecido sin cambios significativos desde su aprobación en el año 2003, salvo la modificación acordada en el 2010 para ampliar el ámbito de intervención social entre sus fines asociativos. De este modo, los socios podrían realizar actividades de voluntariado en los campos de la enseñanza informática y el socio-comunitario, siempre teniendo la motivación de mejorar los niveles de alfabetización tecnológica, tanto entre las personas mayores como de otras edades y generaciones.

Entre los fines asociativos destacaría por un lado, el fomento del voluntariado en el ámbito de la enseñanza informática y social para mejorar la calidad de vida de los mayores, y por otro, la promoción de la participación social a través de actividades solidarias en el entorno social de la persona mayor voluntaria.

1. “Fomentar en la Comunidad autónoma de Extremadura el voluntariado de las personas mayores en el ámbito de la enseñanza informática, ámbito social y afines, así como la cooperación en estos campos de intervención.
2. Facilitar la cooperación entre sus miembros y con asociaciones o instituciones nacionales y/o internacionales en orden al mayor progreso de sus finalidades.
3. Promover y realizar actividades solidarias encaminados a mantener a la persona mayor voluntaria en su entorno social
4. Responsabilizar a todos los miembros de las diversas acciones y tareas de voluntariado, así como de su divulgación en los ámbitos de actuación establecidos.
5. Impulsar todas aquellas las actividades de voluntariado que mejoren la calidad de vida de sus socios voluntarios y la de otras personas de distintas edades.
6. Cualesquiera otros que sean necesarios para la realización de los anteriormente mencionados, así como aquellos que la legislación vigente autorice.” (Artículo 2)

En cuanto a las actividades asociativas, todas giran alrededor de la dinamización mediante talleres y actividades solidarias en las CiberCaixas de los centros de mayores localizados en la comunidad extremeña, dirigidas a los propios mayores y otros colectivos sociales del territorio. El carácter intergeneracional, incluso intercultural, es un elemento constante en las iniciativas implementadas por los equipos locales de voluntariado. De ahí, que las CiberCaixas de mayores se ofrezcan a la ciudadanía en general, como un espacio de encuentro intergeneracional y alfabetización tecnológica en el uso responsable de las TIC.

1. “Realizar actividades solidarias utilizando como recurso las nuevas tecnologías y los conocimientos adquiridos en las CiberCaixas ubicadas en los centros de mayores, promoviendo la apertura de estos espacios al barrio, la comunidad y el entorno en general.
2. Dinamizar las CiberCaixas de los centros de mayores organizando actividades intergeneracionales y con otros colectivos sociales
3. Organizar talleres y actividades solidarias en el ámbito de informática y de lo social promoviendo así el voluntariado de los nuevos usuarios de las CiberCaixas.
4. Desarrollar encuentros con voluntarios y usuarios de informática de todas las CiberCaixas de los centros de mayores de la Comunidad autónoma de Extremadura, para intercambiar experiencias y conocimientos.
5. Creación de una página web de la Asociación, que ofrezca información asociativa de interés general, además de recursos y utilidades para el voluntariado informático.
7. Realización de actividades, como promover la edición de publicaciones de un boletín o revista en formato virtual para difundir las actividades propias de la Asociación, reuniones participativas, y cuantas otras se consideren pertinentes y se aprueben por la Asamblea General. (Artículo 3)

Otro parámetro sería el grado de información y comunicación entre los socios a través de páginas web y redes sociales en Internet, al objeto de estar interrelacionados a pesar de la dispersión geográfica entre los equipos de voluntariado. Cualquier recurso útil para tales fines siempre resulta una herramienta adecuada para estar conectados entre sí y con la realidad social donde intervienen como

cibervoluntarios en el territorio extremeño. Por ello, AVIMEX cuenta con un portal web informativo (<http://www.AVIMEX.es/>) donde se publican los proyectos y actividades de voluntariado, los documentos de interés asociativo, las convocatorias de reuniones, etc., además de las cuentas de correo de los vocales en cada CiberCaixa de mayores como correo de transmisión de los acuerdos adoptados en reuniones orgánicas y los socios.

El resto del articulado no presenta singularidad alguna, al tratarse de asuntos regulados habitualmente en cualquier modelo de estatuto asociativo con similares características por su organización y funcionamiento. Si subrayar la estructura de la junta directiva como órgano representativo y de gestión asociativa, compuesta por los cargos de responsabilidad frecuentes como la presidencia, vicepresidencia, secretaria y tesorería, y un vocal por cada una de las CiberCaixa de mayores en los centros públicos de la Junta de Extremadura.

“Artículo 16. La junta directiva es el órgano de representación que gestionará los intereses de la asociación de acuerdo con las disposiciones y directivas de la asamblea general.”

De esta manera, mejora el grado de aperturismo y participación de cualquier socio, directa o indirectamente a través de la figura de estos vocales en la toma de decisión asociativa. Su función representativa resulta fundamental para establecer vínculos entre los intereses generales y las demandas locales de los equipos de voluntariado repartidos en los centros de mayores en Extremadura. De igual modo, estos vocales podrán desempeñar otras funciones sectoriales de interés asociativo, según acuerdos en la junta directiva (Comunicación y difusión, actividades internas, dinamización y materiales didácticos, proyectos e innovación, etc.).

“Artículo 26. Los vocales tendrán las obligaciones propias de su cargo como miembros de la junta directiva, así como las que nazcan de las delegaciones o comisiones de trabajo que la propia junta directiva les encomiende.”

A continuación, se exponen algunas peculiaridades de esta estructura organizativa en red observada en AVIMEX, desde la visión de Marí Saez (1999) sobre los modelos de las nuevas redes de solidaridad y de comunicación, surgidos en el umbral del siglo XXI.

- Flexibilidad: Se trata de una organización que se va construyendo sobre la marcha, y en este proceso siempre abierto

y constante de construcción la red se estira o se encoge en función de las necesidades del entorno, de los actores sociales implicados, de las opciones estratégicas, colectivos sociales atendidos, etc. Así, la estructura de AVIMEX se adapta a las condiciones del medio social y de los propios adultos mayores implicados en cada actividad solidaria de erradicación de la fractura digital en Extremadura. Existen las mínimas normas reguladoras del funcionamiento asociativa, pues el sentido común, el buen hacer y la convivencia entre socios y beneficiarios de la acción voluntaria representan los principios para alcanzar la misión asociativa.

- **Horizontalidad:** Entre los miembros de una red, que hace que distintos nodos tengan el mismo nivel de participación, la misma capacidad en la toma de decisiones. Se trata de estructura descentralizada articulada sobre el principio de igualdad entre cualquier socio de AVIMEX. La horizontalidad está al servicio de la participación de los miembros de tal organización, que no tienen necesidad de pedir permiso a ninguna junta directiva para ejercer este derecho. De hecho, AVIMEX se soporta en los diversos equipos locales de voluntariado localizados en la geografía extremeña, que intervienen desde las CiberCaixas de mayores en los centros de mayores. Estos adultos mayores actúan e interactúan con otras instituciones públicas y privadas en su labor altruista de alfabetización tecnológica con distintos colectivos sociales, en un plano de igualdad estructural y funcional.
- **Interconexión:** Está en el origen de la red y en su proceso de crecimiento. La red se fortalece en el proceso de ir sumando nuevos miembros, de ir enriqueciendo y complejizando las relaciones ya establecidas, de construir una gran malla que atienda a todos los socios de AVIMEX. Crean plataformas y utilizan recursos para estar comunicados e impulsar la cooperación entre los equipos de voluntariado de cada localidad y centro de mayores con otros para mejorar en el *Know How*. La lógica de la red lleva a buscar las interconexiones de todas las dimensiones asociativas, desde lo local a lo global, y desde la participación social al voluntariado senior.
- **Proximidad:** Otro elemento importante de las redes de comunicación y de solidaridad. El trabajo en red no es solamente un forma más eficaz de organización, pues junto a su dimensión

funcional está otra dimensión no menos importante que es la relacional y vital. Las redes son el modo en el que visualizamos el "mapa de relaciones", por ellas pasa la pertenencia a determinados grupos, nuestra identidad, nuestra existencia. En el caso de los socios de AVIMEX se trata de ciudadanía senior dispuesta y preparada para invertir su ocio en el aprendizaje compartido en las CiberCaixas de mayores, lo cual genera sinergias afectivas entre estos adultos mayores liberados de obligaciones laborales, potenciando su papel social en cada barrio o localidad.

7.2.1.2. Socios. Distribución geográfica

Antes de comentar determinados aspectos sobre el diagnóstico de los socios de AVIMEX, apuntar que para ser socio voluntario es necesario el cumplimiento de los siguientes requisitos:

1. "Ser persona física residente en la comunidad autónoma de Extremadura.
2. Mayor de cincuenta y cinco años y pertenecer a un centro de mayores de la comunidad autónoma de Extremadura.
3. Hallarse en pleno uso y disfrute de la capacidad jurídica.
4. Mostrar disposición de integrarse en la Asociación como voluntario, asumiendo su código ético de deberes y obligaciones en los ideales comunes que mueven a una labor solidaria hacia los demás y suscribiéndose a los documentos de ingreso en la misma." (Artículo 30)

Está establecido el procedimiento para solicitar formalmente la pertenencia a AVIMEX, a través de la figura del vocal en cada centro de mayores, como se explicita:

"Artículo 31. El ingreso en la Asociación será solicitado por escrito dirigido al Presidente, a través del Vocal representante de su centro de mayores, el cual dará cuenta a la Junta Directiva que acordará acerca de la concurrencia de la condición señalada en el presente artículo, accediendo o denegando la admisión, sin ningún recurso contra el acuerdo."

A partir de tales premisas, señalar algunos detalles de interés científico-social sobre la evolución de socios, características y la distribución territorial de los mismos en el territorio extremeño, durante los últimos años.

Año	Nº socios
2008	432
2009	468
2010	360
2011	348
2012	361
2013	379

Fuente: AVIMEX

Como se puede comprobar con los datos sobre la evolución de socios en los últimos seis, se produce un descenso significativo de los mismos entre el los años 2009 y 2010, tal vez motivado por la falta de abono de cuotas entre los mayores asociados, justo en el momento de mayor impacto de la crisis económica. También hay otros factores de carácter interno sobre la información recibida por los mayores en cuanto al compromiso y la labor desempeñadas por este tipo de voluntariado en los centros de mayores, que rehúsan participar como socios.

De cualquier modo, AVIMEX es la organización social que aglutina a más personas mayores en Extremadura, a tenor de los datos sobre la realidad del movimiento de asociativo de personas mayores. El funcionamiento, la organización, el dinamismo y el impacto social de las actividades de voluntariado en el ámbito de las TIC, resultan un polo de atracción para tantos adultos mayores que gozan de buen estado de salud y tiempo libre, que quieren invertir de modo proactivo y útil socialmente.

Por tales motivos, se optó por analizar en profundidad esta asociación como caso paradigmático dada su novedad y singularidad en el marco del tejido asociativo senior, aún en fase incipiente en el territorio extremeño. Si destacaría como esta masa social de adultos mayores son capaces de transformar la imagen de la vejez, a través del compromiso social en la erradicación de la brecha digital en Extremadura.

También se tuvo acceso al censo de socios 2013 para mostrar la distribución de socios por localidades extremeñas, donde hay centros de mayores que cuenten con las instalaciones y medios tecnológicos de CyberCaixas de mayores.

Localidad	Nº socios
Almendralejo	23
Azuaga	36
Badajoz (dos centros de mayores)	32
Burguillos del Cerro	10
Cáceres	36
Castuera	25
Don Benito	1
Hervás	11
Jaraíz de la Vera	14
Los Santos de Maimona	22
Mérida	6
Miajadas	5
Montehermoso	19
Moraleja	13
Navalmoral de la Mata	31
Olivenza	9
Plasencia	14
San Vicente de Alcántara	7
Trujillo	43
Zafra	13
TOTAL	379

Fuente: AVIMEX.

Con los datos del censo de socios 2013, resaltar que el 56% de los socios de AVIMEX, es decir 213 socios, se localizan en municipios urbanos con población de más de 10.000 habitantes. Observar que de los 21 centros de mayores donde se ubican estos cibervoluntarios, 12 se localizan en municipios urbanos y 9 en intermedios con población entre 2.001 y 10.000 habitantes.

Se podría calificar esta práctica del cibervoluntariado como un fenómeno urbano o semiurbano, teniendo en cuenta la proporción y las localidades de residencia de los adultos mayores implicados en esta opción de solidaridad organizada. Unas personas que han sido formadas previamente en los correspondientes centros de mayores donde participan de los programas ofertados en materia de alfabetización tecnológica, y siendo complementados con actuaciones similares promovidas por administraciones competentes en

Extremadura (p.e. Plan de Alfabetización Tecnológica y Software Libre de Extremadura).

Otro punto relevante sería la capacidad organizativa de aglutinar en una misma asociación a personas residentes en tantos pueblos y ciudades extremeñas. AVIMEX ha ido forjando un tejido asociativo en una comunidad con alta dispersión geográfica por su estructura en red virtual y física. El contacto permanente mediante el uso de las TIC y las convocatorias periódicas de reuniones (juntas directivas, asambleas generales, visitas a centros de mayores, etc.) representan espacios de diálogos para la acción colectiva desde el cibervoluntariado; quedando de manifiesto por el volumen de socios y actividades sobre la base de equipos locales de voluntariado, que son el motor para el funcionamiento de esta maquinaria asociativa en Extremadura.

7.2.1.3. Funciones de socios

Observando las actividades de cibervoluntariado en el territorio, en base a los fines de AVIMEX, se podría establecer el siguiente catálogo general de las funciones principales, al margen de los destinatarios específicos y diferenciados a los que se dirige sus acciones voluntarias.

- Función formadora en el ejercicio de transmisión de valores a las generaciones más jóvenes, desde la experiencia de vida de cada uno de los voluntarios que intervienen en tales actividades, compartiendo otras formas de interpretar los acontecimientos sociales.
- Función educativa por el aprendizaje en el uso responsable de las TIC entre los colectivos beneficiarios de estas actuaciones de alfabetización tecnológica, como proceso tendente a la e-inclusión en la sociedad telemática.
- Función mediadora entre el entorno de los beneficiarios (personas con discapacidad, inmigrantes, reclusos,...) y la comunidad, las familias, los medios de comunicación social, las instituciones y otras organizaciones de la sociedad civil.
- Función terapéutica por la calidad de las relaciones humanas e interpersonales generadas con quienes necesitan apoyo para romper ciertas barreras de aislamiento social y exclusión digital, desde el afecto ofrecido por estos mayores voluntarios.
- Función de responsabilidad social de esta ciudadanía senior comprometida con el diálogo intergeneracional e intercultural para

superar estereotipos sociales discriminantes y segregadores, que permitan convivir en igualdad de condiciones en una nueva sociedad.

- Función transformadora de la realidad compartida entre voluntarios y beneficiarios como sociedad civil, a través de la innovación de habilidades y conocimiento informático que construyan contextos tecnologizados de libertad, solidaridad e igualdad social.

Se podría introducir algunas funciones más, sobre las que estos voluntarios quizás no sean conscientes en ocasiones del alcance e impacto de sus acciones voluntarias. Como es preceptivo en cualquier organización de voluntariado, hay un proceso de captación, acompañamiento y formación previa a cualquier adulto mayor para que conozca sus funciones y responsabilidades como socio de AVIMEX.

Para ello, se organizan con cierta periodicidad encuentros con profesionales expertos en materia de asociacionismo y voluntariado, a fin de reciclarse en conocimientos y habilidades que mejoren el funcionamiento y la planificación de actividades. Una vía de refuerzo en la consecución de los objetivos de alfabetización tecnológica con distintos colectivos sociales, y por supuesto, generando un clima asociativo de cordialidad y cooperación entre sus socios.

7.2.1.4. Colaboraciones externas

AVIMEX colabora estrechamente con distintas organizaciones e instituciones para hacer extensivo su actuación territorial en la comunidad extremeña. Sus estatutos establecen entre sus fines asociativos, la cooperación con otras entidades para la consecución de los objetivos de fomentar la participación social a través del voluntariado senior en el campo de la enseñanza informática, social y afines, así como en otros campos de intervención socio-comunitario.

Como se apuntara, los voluntarios que gestionan y participan de las actividades desarrolladas en los centros de mayores, se enmarcan en los programas impulsados por la Junta de Extremadura y la Obra Social "la Caixa". Si bien es cierto, estos apoyos institucionales han resultado decisivos para la creación y el funcionamiento de AVIMEX, permitiendo así su desarrollo asociativo hasta la fecha. Hoy, la marca de AVIMEX es conocida en el territorio extremeño, especialmente

entre quienes asisten con frecuencia a las actividades ofertadas en esta red pública de centros de mayores.

También participan de manera activa en plataformas de voluntariado en Extremadura, lo que le permite contactar con otras asociaciones de distinta índole, ofreciéndoles talleres y cursos de alfabetización tecnológica para mujeres, niños, jóvenes, personas con discapacidad, inmigrantes, reclusas, ex toxicómanas, etc. Son las acciones locales que gestionan cada equipo de voluntariado en colaboración con diferentes actores sociales del entorno próximo a los centros de mayores.

El conjunto de estas intervenciones dignifican la labor voluntaria de estos adultos mayores, quienes han sabido conectar y atender las demandas de alfabetización tecnológica de personas de distintas edades, generaciones y condiciones de vida en Extremadura. Una misión hecha realidad con el buen hacer y saber en la dinamización social de las TIC, incrementando así las cotas de e-inclusión en esta comunidad, donde se han hecho esfuerzos de avance en la sociedad de la información con estrategias públicas de apoyo al acceso social al conocimiento, de uso de software libre en la educación y la administración. Los socios de AVIMEX son una muestra significativa de la implicación de la sociedad civil organizada en la construcción de un nuevo contexto social, en el que cualquier ciudadano pueda participar en su progreso tecnológico como vía de mejora de nuestra convivencia democrática.

Los avances en la misión de AVIMEX han conllevado distintos reconocimientos públicos por la intensidad de la actividad solidaria exteriorizada por sus socios. Unos galardones que valorizan un modelo asociativo de voluntariado senior por el altruismo, singularidad y efectividad en la consecución de sus metas, y muy especialmente ante una coyuntura compleja que en ocasiones atenúa el hecho de compartir tiempo, conocimientos y cariño entre las personas. Digamos que estos adultos mayores son agentes de cambio social por su capacidad reflexiva y movilizadora alrededor de marcos de acción colectiva con los que interpretar la realidad de los acontecimientos sociales y motivar la participación de la ciudadanía senior para lograr expectativas de éxito asociativo. Una práctica del voluntariado portadora de unos principios axiológicos (responsabilidad, altruismo, solidaridad,...), que transforman el sistema de normas, las relaciones

sociales y los estereotipos culturales, visibilizando una imagen social diferenciada de la vejez y el envejecimiento en nuestros días.

7.2.1.5. Presupuestos

Otro aspecto relevante de cualquier organización social es el soporte económico, de ahí que el siguiente cuadro refleje la evolución progresiva del presupuesto anual de AVIMEX, destacando que la mayoría de los ingresos son subvenciones de la Junta de Extremadura y ayudas convenidas con la Obra Social “la Caixa”, y otra mínima parte serían las cuotas de los socios. No cabe duda que estas aportaciones de ayudas económicas son la base fundamental para crecer en dinamismo asociativo, ya que hay proporcionalidad entre ambas variables.

Año	Presupuesto (euros)
2009	17.399,73
2010	21.141,08
2011	25.540,94
2012	24.050,49
2013	29.494,88

Fuente: AVIMEX.

Estos presupuestos anuales permiten desarrollar tantas actividades como sean posibles en cualquiera punto de la geografía extremeña donde se localizan los equipos locales de voluntariado. En general, un volumen creciente de iniciativas de alfabetización tecnológica con distintos colectivos sociales, gracias a las conductas prosociales y altruistas de estos adultos mayores.

Igualmente, estos presupuestos facilitan los contactos habituales de los órganos asociativos, convocados periódicamente para dialogar, idear y proyectar nuevas acciones de cibervoluntariado, teniendo en cuenta las peculiaridades del contexto territorial en Extremadura.

Una de las principales debilidades de AVIMEX, es su grado dependencia respecto a entidades públicas y privadas financiadoras para su funcionamiento, ya que las cuotas de sus socios no resultan suficientes para costear sus actividades, en el caso de tener que prescindir de tales ayudas económicas. Si bien es cierto, AVIMEX no cuenta con estructuras de *staff*, ni de personal contratado para el desempeño de funciones asociativas, ya que su composición es exclusivamente de voluntarios. De ahí, la importancia estratégica de

diseñar y buscar otras vías de financiación propias y externas, que desliguen paulatinamente esta organización social de otras instancias externas, siempre respetuosas con su propia autonomía asociativa.

7.3.1. A modo de conclusion

Con todo lo explicado sobre la organización y el funcionamiento de AVIMEX⁹⁸, se puede calificar como una asociación:

- Estructurada, por su organización horizontal y funcionamiento dinámico de sus órganos directivos;
- Innovadora, por aunar personas mayores y TIC como recurso para el desarrollo colectivo y de transformación de las condiciones de vida propias y ajenas;
- Productiva, por el valor añadido que aportan desde sus experiencias de vida como adultos mayores comprometidos socialmente;
- Solidaria, por las sinergias de este voluntariado senior que comparten conocimientos informáticos con distintos colectivos sociales;
- Proactiva, por los efectos positivos de la diferentes iniciativas de alfabetización digital favorables para la e-inclusión;
- Consolidada, por su trayectoria dentro del movimiento asociativo de personas mayores en Extremadura.

Esta asociación rompe con aquellos prejuicios y estereotipos que prevalecen en la sociedad actual sobre la vejez, demostrando que existen otras formas de envejecimiento sano, activo e inclusivo. En base este último aspecto, señalar la importancia de estas organizaciones sociales para las personas mayores, pues fomentando su participación como actores sociales, se consigue su plena integración como ciudadanía. Evitando así, la discriminación múltiple que padecen algunas personas mayores por sus edades, género y posición socio-económica en sociedades altamente competitivas. Ciertamente, el hecho de no proyectar la imagen social del halo positivo de la juventud o la necesidad del rejuvenecimiento marcado

⁹⁸En Anexo se incluye parte de los resultados del diagnóstico de la realidad asociativa de AVIMEX, tras los grupos de discusión realizados con socios y miembros de la junta directiva.

por los cánones estéticos actuales revierte negativamente en el segmento de población mayor u anciana.

Con este ejemplo de modelo asociativo, instrumental por el aprendizaje y enseñanza en el uso de las TIC, y expresivo como empoderamiento social y cívico para sus miembros, se evidencia que algo está cambiando en las generaciones consecutivas de personas mayores. No es lo mismo, alguien que naciera a principios del siglo XX, que otro que naciera a mediados, en condiciones igualmente adversas, pero con un cambio de mentalidad social, como demuestra la apropiación de las nuevas tecnologías por parte de la población mayor. Unas transformaciones más o menos acompasadas con la evolución de una sociedad moderna, que avanza por distintas fases de la teoría de la transición demográfica hasta lo que se denomina la “segunda transformación demográfica”, al margen de otras circunstancias sociales, materiales y simbólicas.

Por tanto, estamos ante un modelo asociativo que gira en torno al fenómeno analizado como paradigma en esta tesis, el cibervoluntariado practicado por estos adultos mayores a través de AVIMEX. Un ejercicio cívico de empoderamiento de las personas mayores y de aprendizaje colaborativo en el manejo de las TIC, con la finalidad de alfabetizar tecnológicamente a personas y grupos sociales diferenciados en una sociedad telemática, donde la información y el conocimiento fluyen transformándose a una velocidad vertiginosa, como consecuencia de procesos participativos interactivos entre la ciudadanía digitalizada o “conectada”.

De ahí, el valor añadido que aporta esta asociación de voluntariado senior por su modelo de gestión y funcionamiento -casi exclusivo en el ámbito de actuación sectorial y territorial en Extremadura-, como agente catalizador de estos adultos mayores comprometidos en la erradicación de la brecha digital, como una nueva forma de desigualdad social en este siglo XXI.

En resumen, se trata de una organización de adultos mayores que pretenden posicionarse en la construcción de una nueva sociedad, tras entender los factores de potenciación del uso de las tecnologías digitales como instrumento de innovación social. Una transformación que conlleva el desarrollo de capacidades y habilidades tecnológicas para emprender acciones de integración dentro de la identidad colectiva y de participación comunitaria de este grupo etario en la sociedad actual. Así, se podrán modificar ciertas dinámicas sociales

tendientes a favorecer la inclusión y la apropiación de las TIC por parte de éste u otros grupos sociales, en aras a mejorar sus condiciones de vida mediante nuevos procesos de innovación tecnológica con identidad propia. Este sería el ejemplo de la realidad asociativa de AVIMEX.

CAPÍTULO VIII. ANÁLISIS DE LA REALIDAD

8.1. Socios directivos de AVIMEX. Grupos de discusión

Los dos grupos de discusión con miembros de la junta directiva de AVIMEX se realizaron para saber las opiniones sobre la organización y el funcionamiento de mencionada asociación. La dinámica fue similar a la convocatoria de los cuatro grupos con voluntarios de AVIMEX en centros de mayores, a fin de conocer las percepciones y actitudes personales sobre el impacto de la incipiente sociedad de la información en sus vidas cotidianas (hábitos tecnológicos, cibervoluntariado, etc.).

Se desarrolló un grupo en Mérida (GD 1) y otro en Trujillo (GD 2), contando con la presencia de 7 miembros de la junta directiva de AVIMEX en cada uno. Hubo una convocatoria extensiva para todos los posibles participantes a través de los canales habituales de comunicación, aprovechando reuniones de la propia junta directiva.

Como se explica con detalle en las páginas referentes a la metodología y las técnicas de investigación social aplicadas, estos grupos focalizados han supuesto una vía adecuada para acceder a cúmulo de información de interés para corroborar la hipótesis principal sobre la capacidad de dinamismo y productividad de las personas mayores como capital social, tras la jubilación laboral, mediante su participación activa como ciudadanía en el asociacionismo y voluntariado senior.

Para obtener la máxima información se establecieron cinco bloques temáticos sobre cuestiones genéricas relativas a la acción voluntaria de los socios de AVIMEX, su funcionamiento organizativo, y la relación de esta asociación con otros actores sociales e institucionales en distintos contextos.

A continuación, exponemos el análisis de contenido de los discursos registrados en sendos grupos, conforme a los bloques temáticos establecidos para que resulte más cómoda su interpretación.

8.1.1. Cuestiones generales sobre voluntariado

La primera cuestión planteada en estos grupos con miembros directivos de AVIMEX, fue el concepto “voluntariado” para comprobar si todos los participantes coincidían o no en su significado, dado que todos forman parte de la misma asociación. Claro está que cada cual ha tenido una experiencia particular en su incorporación al cibervoluntariado, pero en la mayoría de los casos coinciden en calificarlo como una acción de participación socio-comunitaria por la que comparten su tiempo, sus conocimientos y sus afectos con personas que necesitan de esta ayuda solidaria, recibiendo a cambio una gran satisfacción personal y moral que les motiva como voluntarios a superarse día a día, y muy especialmente en esta etapa de sus vidas.

8.1.1.1. Significado del voluntariado

Voluntariado se identifica como función social como alfabetizadores tecnológicos con otros mayores o personas de diferentes grupos sociales y etarios, poniendo de manifiesto la importancia de estas acciones voluntarias en centros de mayores y demás espacios equipados para tales fines formativos en TIC.

“El voluntariado realiza una función social importante con distintos colectivos sociales necesitados.”

(Ernesto, GD 1)

La práctica del voluntariado representa el compromiso personal que conlleva realizar altruistamente algo a favor de los demás, sin esperar nada a cambio, salvo la satisfacción de una buena acción social.

“Tenemos el compromiso consigo mismo, y después con los demás.”

(Pepe, GD 1)

“El voluntario se recrea del beneficio que aporta a otras personas...”

(Ernesto, GD 1)

“Hay muchas satisfacciones siendo voluntario informático...”

(Luis, GD 1)

Ese compromiso compartido a través de la cooperación con otros pares son elementos claves para la organización y el funcionamiento

de AVIMEX, especialmente a nivel local en cada centro de mayores repartidos por la geografía extremeña.

“Una manera de colaborar en el aprendizaje de la informática con otra gente...”

(Manuel, GD 2)

“El compromiso y la amistad entre nosotros (voluntarios) es la base para el buen funcionamiento de la asociación.”

(Manuel, GD 2)

En el caso concreto de los voluntarios de AVIMEX, se forman en cursos de informática programados periódicamente en sus centros de mayores, y cuando ya están preparados deciden comprometerse en la enseñanza sobre la utilización de las herramientas digitales. Una situación común en la mayoría de voluntarios, que les permite sentirse útiles socialmente y autorrealizarse en un periodo de sus vidas exentos de obligaciones laborales y profesionales, pero repleta de compromisos sociales como manifiestan los participantes de sendos grupos.

“Una forma de aprender es enseñar a personas que necesitan de nuestra ayuda voluntaria, autorrealizándome como persona”

(Ernesto, GD 1)

“Aquella persona que sin recibir nada a cambio, como es nuestro caso, enseña lo que sabe (en informática), recibiendo una gran satisfacción por esta labor...”

(Paco, GD 1)

Es interesante observar como resaltan el factor humano de su intervención solidaria con otras personas, más allá del aspecto instrumental de los conocimientos que aportan mediante la práctica de este voluntariado tecnológico. Un aspecto en ambos sentidos, es decir, favoreciendo tanto a los voluntarios como a los beneficiarios de estas iniciativas.

“El voluntario trabaja el lado humano, ofreciendo lo que podamos a otras personas para animarles psicológicamente...”

(Agustina, GD 1)

“Una manera de relacionarnos con otras personas basada en la ayuda mutua para aprender informática...”

(Alonso, GD 2)

“El voluntariado me ha aportado mucho como persona...”

(Lorenzo, GD 2)

Y es que debemos entender que esta forma de voluntariado, el cibervoluntariado, no es convencional, ni habitual entre un segmento de población que supera los 60 años de edad. El hecho de aprender, y después enseñar ciertos conocimientos informáticos representa un reto para cada uno de estos voluntarios, como reflejan sus palabras de estímulo compartido entre los participantes.

“El voluntariado ha sido una oportunidad de aprender y conocer las nuevas tecnologías...”

(José Luis, GD 2)

“Resulta gratificante el hecho de enseñar informática tras años de desconocimiento, y ahora me esfuerzo por aprender...”

(Manuel, GD 2)

“Yo no había tocado un ordenador hasta que me jubilé, y ahora conozco lo básico en informática para compartirlo con los demás.”

(Alonso, GD 2)

Una peculiaridad detectada entre muchos socios de AVIMEX es el multiasociacionismo (participación simultánea en varias organizaciones sociales), de ahí que bastante tengan experiencias de voluntariado previo al cibervoluntariado, especialmente en el campo del voluntariado social y cultural, a nivel comunitario y local. Prácticas de voluntariado antes de la jubilación en algunos casos, lo que evidencia el grado de compromiso social como ciudadanía en la búsqueda de soluciones colaborativas a problemas sociales.

“Los voluntarios de AVIMEX han sido voluntarios antes de la jubilación...”

(Pepe, GD 1)

8.1.1.2. Expectativas del voluntariado

La principal expectativa del voluntariado sería los resultados positivos de estas conductas prosociales y altruistas a favor de otras personas en el ámbito de la alfabetización tecnológica, sin llegar a ser conscientes en ocasiones de su importancia para la e-inclusión de todas las personas, al margen de edades, género y condición social.

“Es un gran estímulo al comprobar los resultados de nuestra labor social, sin recibir nada a cambio, dando lo mejor de nosotros y lo que podemos a los demás...”

(Rafael, GD 1)

“Ser voluntario es ser solidario.”

(Lorenzo, GD 2)

“Es bueno y positivo ser voluntario...”

(José Luis, GD 2)

Como adultos mayores que ejercen esta forma de voluntariado, insistir que se trata de personas con obligaciones (extra-laborales) en el ámbito familiar y comunitario que cumplen por compromiso personal. De ahí, que sean capaces de compatibilizar todas sus obligaciones cotidianas, domésticas o no, gracias al apoyo que reciben de sus compañeros asociativos.

“Cada cual realiza el voluntariado según su tiempo libre, pues aún estando jubilado tenemos nuestras obligaciones.”

(Manuel, GD 2)

“Cuando empecé en el año 2004, estando prejubilado, me inicié en este voluntariado (informático o tecnológico), y he seguido participando en otros voluntariado, de manera que tengo casi todos los días ocupados, pero muy satisfecho.”

(Luis, GD 1)

El itinerario de estos voluntarios es similar (formación-captación-implicación) como reflejan sus palabras, aunque en algunos casos ha supuesto una vía hacia la integración social en el medio local donde residen habitualmente.

“Yo empecé como voluntario social en mi centro de mayores, y después conocí AVIMEX a través de los cursos de informática, y decidí hacer este voluntariado.”

(Rafael, GD 1)

“Yo no sabía donde venía al centro de mayores, me ofrecieron prestar un servicio, que estaba dispuesto a ayudar a los demás...”

(Pepe, GD 1)

“Llegué de Cuba, aprendí informática en cursos de informática, y me fui involucrando poco a poco en esta labor social con muchas expectativas cumplidas.”

(Rafa, GD 1)

Este aspecto ha sido abordado con amplitud en esta investigación, como es el fenómeno del multiasociacionismo entre algunos de estos adultos mayores. De manera, que son personas comprometidas con distintas causas sociales en sus barrios, pueblos y ciudades, ya sea participando formalmente en otras organizaciones sociales, como interviniendo en acciones puntuales de carácter solidario. Manifiestan que hasta la fecha han sido compatibles todas estas actividades de participación social, a través de las cuales obtienen grandes satisfacciones personales que les estimula a seguir siendo actores sociales.

“Además de participar en AVIMEX, trabajo como voluntaria para una ONG en beneficio del Tercer Mundo...”

(Agustina, GD 1)

“He colaborado con Cáritas desde hace años, pues siempre me ha gustado participar en el voluntariado, y ahora estoy en AVIMEX...”

(Pepe, GD 1)

Este dato evidencia que este voluntariado en los centros de mayores, estaría compuesto por sectores de la ciudadanía comprometida con su entorno. De cualquier modo, el sentimiento de pertenencia, responsabilidad y utilidad social generado por la acción voluntaria, es un estímulo compartido con sus compañeros en cada centro de mayores. Es la clave expresada a favor de esta vinculación asociativa a través de AVIMEX.

Por último, se introduce la queja generalizada sobre la escasa implicación de otros mayores en la asociación, por diferentes excusas según explicaron. Debatiendo sobre la necesidad de un mínimo de disponibilidad para ser socio de AVIMEX, interviniendo como

voluntario en aquellas iniciativas posibles de acuerdo a la diversidad de capacidades personales.

“En ocasiones, obtienes poca colaboración de otras personas que podrían aportar mucho, pero en contraprestación ves lo mucho que recibes a favor para continuar como voluntario.”
(Rafael, GD 1)

8.1.1.3. Relación de AVIMEX y centro de mayores

En este epígrafe se cuestionan las relaciones internas entre los voluntarios de AVIMEX en cada centro de mayores, además de sus relaciones con otros usuarios y el personal propio que trabaja en los centros donde intervienen como equipos locales de voluntariado.

Aunque pueda haber casos puntuales de desacuerdo entre los voluntarios y el personal laboral en algunos centros de mayores, nos orienta a pensar que las relaciones son positivas en la mayoría de los mismos.

“Existe una colaboración mutua, buenas relaciones con la dirección del centro.”
(Ernesto, GD 1)

En ciertos centros de mayores no existe un gran número de voluntarios, pues la media oscila entre 12-16. A pesar de ello, los participantes en los grupos focalizados manifestaron la suficiencia para organizar y desarrollar acciones locales de dinamización y alfabetización digital con personas de diferentes edades en cada centro.

“Aunque hay muchos socios (en el centro de mayores), somos los suficientes para desempeñar nuestra labor de voluntariado.”
(Pepe, GD 1)

8.1.1.4. Apoyo de AVIMEX y centros de mayores

Uno de los rasgos básicos en la estructura organizativa de AVIMEX es el funcionamiento de los equipos de voluntariado, a nivel local, desde cada centro de mayores distribuidos por la geografía extremeña. Son la base esencial para que esta asociación progrese en el logro de los objetivos de la alfabetización digital con personas de distintos segmentos de población.

De ahí, que esta cuestión genere reflexiones positivas en torno a la organización como cibervoluntariado, a través del diálogo, el compañerismo y el apoyo mutuo para que sus actividades intra/intergeneracionales resulten exitosas en la consecución de los fines asociativos.

El valor añadido de esta práctica voluntaria es la amistad que subyace entre estas personas implicadas como ciudadanía senior con su realidad, ampliando así sus redes de relaciones sociales, en una etapa de la vida que siempre ha parecido ajeno a estas dinámicas. Una vía para lograr el envejecimiento activo deseado por mucha gente, y que aquí tienen tal oportunidad aprovechable.

“Estamos bien organizados (en el centro de mayores) como equipo de voluntariado, pues estamos respaldados unos con los otros en cada momento.”

(Pepe, GD 1)

“Me siento apoyado en las tareas, pero siempre hay dificultades como en cualquier colectivo, que se solucionan mediante el diálogo con los compañeros...”

(Ernesto, GD 1)

“Nos organizamos bien como grupo de voluntariado cuando realizamos nuestras clases con los internos del centro penitenciario,..., somos amigos tras tantos años colaborando.”

(Paco, GD 1)

Obviamente, la demanda de más colaboración por parte de más socios de AVIMEX en los centros de mayores está muy presente en sus comentarios. De igual manera, manifiestan la necesidad de recibir más apoyo moral y material por parte de los técnicos de los centros de mayores en el desarrollo de sus acciones voluntarias, siempre respetando la propia autonomía asociativa y las normas de funcionamiento de estos centros públicos.

“Me encuentro respaldado por mis compañeros en el desarrollo de la labor de voluntariado, aunque me gustaría recibir más ayuda de otras personas en el centro...”

(Paco, GD 1)

8.1.1.5. Impulso para la participación de personas mayores

Este asunto resulta relevante para este estudio, pues resume el conjunto de ideas estratégicas que estos mayores comprometidos consideran adecuadas para fomentar la participación social y asociativa en una población amplia y heterogénea. No es tarea sencilla como manifiestan con insistencia, pues se parte del déficit de una cultura de la participación social en esta generación de ciudadanos españoles.

A pesar de las circunstancias poco favorables para la implicación en causas sociales a través del asociacionismo, y en este caso, del voluntariado, esta muestra de adultos mayores demuestra que está comprometida socialmente en comparación con otras personas de similares edades y generación. Se fortalece la idea sobre el voluntariado senior como una especie de enseñanza basada en el hecho de vivir la vejez, con pautas de envejecimiento activo, saludable e inclusivo, como el que practican estos mayores.

La primera estrategia es el diálogo con personas de su misma generación para invitarles a participar en el tejido asociativo del voluntariado, en este caso, desde el cibervoluntariado. Reconocen que hay potenciales voluntarios, pero requieren más comprensión para captar suficientemente su atención, y así colaborar desde tal opción de voluntariado.

“Compartiendo tus experiencias para animar al compromiso de los mayores con el voluntariado, si ven que ha sido gratificante para ti.”

(Agustina, GD 1)

“Habría que informar a los potenciales voluntarios sobre sus derechos y obligaciones al principio...”

(Manuel, GD 1)

Lo importante es probar esta experiencia del voluntariado, que suele atraer a aquellos adultos mayores, una vez están informados sobre la labor altruista y solidaria que desarrollan desde AVIMEX en el ámbito de la alfabetización digital de personas de todas las edades.

“A base de hablar con unos y con otros, he conseguido captar voluntarios en mi centro, y que ahora quieren colaborar en actividades con niños...”

(Agustina, GD 1)

Igualmente, estas personas son conscientes de las dificultades y obstáculos para alcanzar la meta deseada, y que a veces no se compensan con los esfuerzos realizados en la captación de nuevos voluntarios en los centros de mayores. Existe colaboración por todas las partes (dirección y técnicos de centros de mayores, asociación, voluntarios, etc.), pero es una tarea ardua por los antecedentes históricos de esta generación viva de mayores (*pre-baby boomers*).

“Si una persona no quiere participar, no participará en el voluntariado...”

(Luis, GD 1)

“No es fácil impulsar la participación, pues a la hora de comprometerse nadie quiere asumir responsabilidades...”

(Rafael, GD 1)

Insistir en la importancia de la ejemplaridad de cara a llamar la atención de otros mayores, que aún no se han incorporado al voluntariado por distintos motivos personales y ambientales. Es posible si se quiere participar, si hay conciencia de aportar como ciudadanía al momento que nos ha tocado convivir.

“Mi evolución sobre los conocimientos en informática es una prueba para demostrar la satisfacción como voluntario a los demás en mi centro (de mayores)...”

(Luis, GD 1)

8.1.2. Cuestiones generales sobre AVIMEX

Este epígrafe aporta información sobre la definición de AVIMEX, como asociación de cibervoluntariado ejercido por adultos mayores en desiguales contextos locales y socio-comunitarios. De manera que sus intervenciones materializan la visión y la misión asociativa que pretenden mediante sus actuaciones, además de los principios que regulan las intervenciones de alfabetización digital.

8.1.2.1. ¿Qué es AVIMEX?

La primera cuestión debatida giró en torno a la definición de AVIMEX, conforme a las experiencias particulares de cada miembro directivo. Se expuso con precisión el significado de esta asociación para sus socios, manifestando la relevancia de la función social desarrollada desde esta estructura organizativa de empoderamiento y

participación de la ciudadanía senior, en diferentes medios sociales con segmentos de la población extremeña.

“AVIMEX realiza una función social en nuestra comunidad, pues funciona como un medio en vista a integrar a las personas mayores en la sociedad a través del campo de la informática, ayudando a aprender a minusválidos, niños, inmigrantes, reclusos, etc.”

(Ernesto, GD 1)

“AVIMEX es la herramienta para desarrollar la labor de voluntariado informático.”

(Pepe, GD 1)

“AVIMEX se ha creado para ayudar a los demás a través de la informática...”

(Paco, GD 1)

El siguiente comentario destaca el grado de compromiso desde el cibervoluntariado, ejercido principalmente en los centros de mayores distribuidos por la geografía extremeña. De manera que confirman la existencia de una red amplia de equipos locales de voluntariado, que operan en tales establecimientos públicos de atención a las personas mayores.

“Yo vengo al centro (de mayores) porque pertenezco a AVIMEX, sino fuera por este interés como voluntario, quizás no vendría tanto...”

(Manuel, GD 2)

Es interesante reflexionar sobre este aspecto de la integración como consecuencia de esta práctica solidaria y altruista, pues se observa una tendencia al dinamismo productivo y rejuvenecimiento de quienes participan en las actividades ofertadas en estos centros. Se podría decir que pasan de ser sujetos pasivos a agentes activos de transformación de los mismos. En parte esta situación está propiciada por la llegada de adultos mayores con perfiles profesionales y académicas que no eran habituales hasta fechas recientes. Entidades como AVIMEX resultan un polo de atracción de mayores que están integrados y quieren continuar incorporados en los procesos sociales del entorno.

“Es una forma de integrarte tú con otras personas, es una fase que necesitamos como mayores, dando y recibiendo

como voluntario..., como un trampolín que te impulsa con los demás.”

(Agustina)

“Es un punto de encuentro para la integración de mayores en una asociación que nos ofrece y ofrecemos desde la informática, teniendo ese sentimiento de pertenencia a AVIMEX”

(Ernesto, GD 1)

Como continuidad al discurso de la participación y la integración que propicia AVIMEX, se valida que las TIC sean instrumentos facilitadores de la e-inclusión de las personas mayores en la sociedad de telemática, desde la accesibilidad y el conocimiento de las mismas. Pero es más, estos adultos mayores se convierten en agentes de prevención y eliminación de la fractura digital, que limita e impide que cualquier ciudadano participe en la mejora de sus condiciones de vida y del resto.

“Se puede ampliar el mundo de la informática entre las personas, pues el voluntariado de AVIMEX favorece esa apertura e integración de los mayores en las nuevas tecnologías...”

(Ernesto, GD 1)

“AVIMEX nos facilita una serie de herramientas para transmitir conocimientos a los demás, y evitar esa laguna sobre la informática que hemos tenido siempre los mayores...”

(Rafael, GD 1)

Por supuesto, el sentido de aprovechamiento del tiempo libre es otra faceta mencionada por los participantes en los grupos focalizados, lo que indica los efectos positivos del cibervoluntariado que promueve un estilo de ocio relacional e inclusivo entre los adultos mayores. Es sabido que el tiempo liberado de obligaciones es extenso para las personas en edades avanzadas tras el cese de la actividad laboral, y por tanto, resultan momentos adecuados para proporcionar recursos para el envejecimiento activo y saludable.

“A través de AVIMEX he ocupado mi tiempo libre aprendiendo y enseñando informática a otras personas, lo que me parecía

increíble al principio, sacando el máximo tiempo para conocer más...”

(Luis, GD 1)

Estos mayores voluntarios son ejemplos de ciudadanía activa, refutando la imagen de una generación ajena a los procesos sociales, culturales o políticos. Hoy, esta muestra representativa de mayores nos orienta hacia otras formas de vivir el envejecimiento y la vejez.

“Como personas mayores estamos siendo un reflejo para otras personas en el campo de las nuevas tecnologías.”

(Lorenzo, GD 2)

Por último, se ponen de manifiesto los retos que como asociación y como socios tienen cada uno de sus componentes para que progrese AVIMEX en relación a sus planes estratégicos de actividades. Más teniendo en cuenta que utilizan herramientas tecnológicas, que se reinventan a un ritmo vertiginoso, obligando así a la actualización constante de los conocimientos informáticos.

“AVIMEX está ampliando cada día sus horizontes, lo que nos anima como voluntarios...”

(Luis, GD 1)

8.1.2.2. Acción de voluntariado

Antes de detallar el catálogo de servicios ofrecidos por estos voluntarios mayores, insistimos en el nivel de compromiso y responsabilidad social vital observado, como consecuencia de las múltiples iniciativas de alfabetización digital en el territorio extremeño, hasta la fecha.

El debate entre los participantes giró sobre la dualidad obligación-responsabilidad, de manera que la acción de voluntariado la consideran como una obligación positiva y autoimpuesta que realizan gustosamente; mientras que la responsabilidad es la prestación de ayuda a los demás y junto a sus compañeros asociativos con los que aprenden y comparten experiencias en tal sentido.

“Como voluntario te comprometes, y desde ese momento tienes una responsabilidad que desarrollar en la asociación.”

(Paco, GD 1)

“Es una auto-obligación positiva, no es una imposición, que disfrutas con los compañeros y con quienes están enseñando informática...”

(Alonso, GD 2)

Claro está, se trata de un compromiso social en el marco de una organización como es AVIMEX, que ofrece cobertura a aquellos mayores que después de un periodo de acompañamiento y formación como voluntarios, optan por la enseñanza compartida de conocimientos informáticos, además de tiempo y cariño con los beneficiarios de estas actividades.

“El voluntario adquiere un compromiso consigo mismo, primero, y después dando lo posible a los demás desde la asociación en cada centro (de mayores)... ¡Nadie está obligado!”

(Rafael, GD 1)

Las siguientes palabras definen la misión que materializan estos voluntarios, conforme a unos objetivos y fines asociativos relacionados con la e-inclusión de personas de distintos grupos sociales.

“Nuestra misión y compromiso en hacer realidad los fines de nuestra asociación, con respecto a enseñar informática a los demás en nuestros centros (de mayores)...”

(Pepe, GD 1)

Se presentan algunas de las prácticas de voluntariado informático con colectivos sociales (infancia, juventud, discapacitados, inmigrantes, reclusos, etc.). Cada equipo de voluntariado estaría especializado en acciones locales concretas, según las circunstancias, competencias e intereses de estos equipos de mayores.

“Colaboro en el desarrollo de cursos de informática, las actividades intergeneracionales a chicos con discapacidad intelectual...”

(Manuel, GD 2)

“Ayudar en el aula abierta para la práctica informática de los mayores que van a la ciberaula...”

(Luis, GD 1)

No hay límite de edad para actuar como cibervoluntariado, siempre y cuando haya predisposición para la proactividad de llevar a cabo la función social encomendada como socio de AVIMEX. No

obstante, manifiestan las dificultades de hacer efectivo el compromiso personal como voluntario, en especial cuando se quiere contar con otros mayores que son objeto de intentos constantes de captación como nuevos voluntarios en los centros de mayores.

“Hay personas mayores de 80 años que colaboran mucho, tanto o más que otros voluntarios...”

(Agustina, GD 1)

“Los voluntarios animamos a otros mayores para participar en este voluntario, lo cual no resulta fácil en ocasiones...”

(Ernesto, GD 1)

8.1.2.3. Aspectos que funcionan de AVIMEX

Ahondando en el interés opinático sobre la organización de AVIMEX, se solicitó en sendos grupos que focalizaran sobre tres aspectos positivos de su funcionamiento asociativo. Estos comentarios revelan el estado de salud de una asociación de tales características, que quiere transmitir una imagen social de las personas mayores contraria a las ideas estereotipadas y prejuiciosas que discriminan a las personas por su edad.

Los elementos positivos podrían resumirse en la unidad, el compañerismo, el diálogo, el trabajo en equipo,..., además del compromiso, la solidaridad, el altruismo y la responsabilidad de cada socio en la consecución de las metas asociativas.

Estos conceptos claves para la evolución positiva de AVIMEX, podrían dividirse en varios segmentos relativos a la dimensión organizativa y funcional de AVIMEX (independencia, comunicación, formación), la dimensión personal como socio (autodesarrollo, compromiso, responsabilidad), y la praxis de la acción voluntaria (compañerismo, convivencia, utilidad).

“La organización, la comunicación y la formación son aspectos que funcionan bien en nuestra asociación, siempre que tengamos compromiso como socios.”

(Luis, GD 1)

“Compañerismo, compromiso y responsabilidad son tres aspectos fundamentales para la asociación.”

(Paco, GD 1)

Trabajo en equipo, diálogo e independencia para la realización de actividades de voluntariado en cada centro...
(Ernesto, GD 1)

“La asociación funciona bien por el compañerismo con otros voluntarios en tu centro...” (Agustina, GD 1)

“Convivencia, sentido de utilidad y autodesarrollo.”
(José, GD 2)

“Compañerismo, ayuda a los demás y participación como mayores.”

(José Luis, GD 2)

Todos estos conceptos evidencian la voluntad de participar y cooperar desde el asociacionismo entre personas mayores, quienes siempre estuvieron alejados supuestamente por falta de interés en la intervención socio-comunitario. Así, el modelo paradigmático de AVIMEX representa una metamorfosis para este grupo social y etario en nuestra sociedad, funcionando de manera escasamente jerarquizada, cooperando con distintos colectivos sociales y con representación local dispersa en el territorio extremeño.

Pensemos que se trata de una asociación sin ánimo de lucro compuesta por voluntariado senior, que actúan como alfabetizadores digitales de la sociedad civil, en general. Todo un reto hecho realidad, que auna asociacionismo, tecnologías digitales y vejez. De ahí, que AVIMEX destaque por sus peculiaridades en comparación con otros modelos de asociacionismo entre la población mayor en Extremadura.

“Unidad, aprovechamiento del tiempo para aprender informática y asociacionismo.”

(Manuel, GD 2)

“Aportar conocimientos informáticos forma parte de un colectivo de mayores, y la armonía que respiramos en AVIMEX.”

(Lorenzo, GD 2)

“Personas mayores que ofrecen conocimientos tecnológicos a otros ciudadanos a través de AVIMEX...”

(Lorenzo, GD 2)

8.1.2.4. Aspecto mejorables de AVIMEX

Se comentaron aquellos aspectos que pueden resultar mejorables en beneficio de la organización y el funcionamiento de AVIMEX. A priori, coinciden en reconocer una mayor unidad entre los socios de AVIMEX, pues a lo largo de la trayectoria asociativa hubo episodios de tensiones y conflictos en sus inicios que no fueron agradables. Por suerte, la asociación vive años de convivencia y estabilidad, que propicia que se puedan diseñar nuevas iniciativas solidarias de alfabetización digital con distintos segmentos de la población extremeña.

“Ha mejorado la armonía entre los voluntarios, pues hay más convivencia general...”

(Lorenzo, GD 2)

Los participantes solicitan más y mejores vías de información y comunicación interno para generar más sentimiento de pertenencia asociativa, que redundará siempre en el funcionamiento de AVIMEX, no tanto como estructura asociativa (marco), sino como espacio de encuentro y actividad (micro) en la red pública de centros que ofrecen CiberCaixas de mayores.

“La fluidez en la información y la comunicación entre nosotros (voluntarios) serían elementos importantes para que AVIMEX funcione mejor...”

(Ernesto, GD 1)

En concreto, la información demandada gira en torno a los derechos y obligaciones de los socios de AVIMEX, pues en ocasiones surgen dudas al respecto entre posibles nuevos voluntarios, incluso entre quienes intervienen habitualmente en acciones locales.

“Se necesita más información sobre los derechos y obligaciones entre los socios (de AVIMEX) para que sepamos cual es nuestra labor de voluntariado...”

(Paco, GD 1)

En ese sentido, estar presente en el ciberespacio es una de las mejores vías para estar informados y comunicados permanentemente entre los socios. Enfatizar que AVIMEX cuenta con una ventana al mundo de la infoesfera a través de una página web dinámica e interactiva -bastante inusual en el resto de asociaciones de personas mayores en Extermadura-, que sirve tanto como canal de comunicación

interna para transmitir información puntual de interés asociativo, como espacio para el diálogo e intercambio de experiencias y conocimientos informáticos.

“Y estar más presente en las redes sociales (en Internet) como AVIMEX...”

(Lorenzo, GD 2)

Una de las cuestiones recurrentes en sendos grupos, fue la mejora en las estrategias de captación de nuevos socios, que estén dispuestos a actuar como voluntarios en las actividades organizadas desde las Cibercaixas de mayores. Argumentaron la necesidad de reconocer internamente las acciones de voluntariado en cada localidad, debiendo diferenciarse entre socios y voluntarios de AVIMEX. Este asunto es recurrente en cualquier debate que se precie en las convocatorias de reuniones orgánicas, principalmente en las juntas directivas, ya que provoca muchas controversias entre los mismos sobre la necesidad de modificar los estatutos o desarrollar un reglamento de funcionamiento interno que regule debidamente las condiciones de inscripción de los nuevos socios (aprobado por la Asamblea General, a principios de 2014).

“Debiera mejorarse la forma de captación de nuevos socios para buscar a mayores dispuestos a implicarse en las actividades (de AVIMEX)...”

(Rafael, GD 1)

“La parte interna de AVIMEX debe mejorar, rebajando el número de socios, para que conozcamos a los voluntarios dispuestos a colaborar en nuestras acciones...”

(Lorenzo, GD 2)

8.1.2.5. Necesidades del voluntariado

En este apartado sobre las necesidades detectadas por el voluntariado, coinciden en la demanda de más formación en el uso de las herramientas tecnológicas y sus programas informáticos en la consecución de los objetivos asociativo. Apuntan que sería más beneficioso para todas las partes implicadas, tanto entre el voluntariado como para los beneficiarios de las iniciativas de alfabetización digital en cada centro de mayores.

“Realizar cursos de reciclaje para poder impartir más cursos de informática a otras personas...”

(Manuel, GD 2)

Solicitan mayor colaboración desde la propia directiva de AVIMEX, y también desde la dirección de los centros de mayores que cuentan con CiberCaixas de mayores. Ciertamente, el apoyo moral y emocional estimula a estos adultos mayores a participar activamente en el cibervoluntariado, y que les supone un doble esfuerzo, por un lado, el aprendizaje previo en el uso de las TIC entre los voluntarios, y por otro, la dinamización tecnológica de otras personas.

“Más apoyo psicológico, es decir, más motivación desde la dirección (de AVIMEX) hacia los voluntarios de cada centro (de mayores).”

(Agustina, GD 1)

“Más apoyo por los directores de los centros (de mayores) para respaldar nuestra labor en las ciberaulas...”

(Paco, GD 1)

8.1.2.6. Percepción de socios de centros de mayores

Este bloque de cuestiones abiertas para el debate entre los participantes de sendos grupos con miembros directivos de AVIMEX, se les pidió que expresaran sus opiniones sobre la imagen social transmitida por esta asociación en relación con otros actores sociales e institucionales con los que se interactúan en sus entornos locales.

La primera cuestión está relacionada con los socios de los centros de mayores donde intervienen como voluntarios informáticos. Las palabras recogidas demuestran el reconocimiento positivo y generalizado a la acción de voluntariado desarrollada desde AVIMEX.

“Hay un reconocimiento de todos los socios del centro de mayores hacia el voluntariado, que ha supuesto un mayor interés por participar en los cursos de informática para ser después voluntarios.”

(Ernesto, GD 1)

Según lo argumentado, las juntas directivas de los centros de mayores, compuesta por la dirección, el personal técnico y la representación de instituciones públicas del entorno, junto a mayores

elegidos democráticamente por socios de cada centro, apoyan en la mayoría de los casos a los equipos locales de voluntariado de AVIMEX. Y es que estos voluntarios son los responsables en la dinamización de las aulas abiertas en las que repasan o amplían conocimientos informáticos entre los mismos mayores; además de actuar como encargados por las direcciones de los centros de mayores en la divulgación de los cursos de informática programados periódicamente, siendo impartidos por profesionales de programas (públicos y privados en colaboración con administraciones públicas) para la alfabetización digital de la población mayor en Extremadura.

“Tengo el apoyo de la junta directiva del centro (de mayores), pues reconocen nuestra labor solidaria.”

(Agustina, GD 1)

Como ya se explicara en anterior epígrafe, la captación de nuevos voluntarios entre los socios de los centros de mayores es compleja, incluso entre quienes han participado en cursos de informática organizados bien por profesionales del ramo, o bien por este cibervoluntariado. Esta situación puede desanimar a algunos voluntarios en la continuidad de su labor altruista y solidaria, aunque siempre encuentran fortalezas entre sus compañeros de aventura asociativa.

“Los socios de AVIMEX suelen ser participantes en los cursos de informática, a quienes les invitamos a participar después en nuestra asociación (AVIMEX).”

(Manuel, GD 2)

“Hay buena imagen del voluntariado en mi centro (de mayores), pues valoran nuestro compromiso, nuestra labor, pero cuesta que la gente se enganche...”

(Luis, GD 1)

De ahí, que reiteren las múltiples iniciativas de información para captar a nuevos voluntarios en los centros de mayores, pero con escaso éxito por los resultados manifestados en cada una de sus reuniones orgánicas (junta directiva y asamblea general). Quizás esta sea una de las asignaturas pendientes para AVIMEX, cómo diseñar actuaciones encaminadas a reforzar el mensaje del cibervoluntariado entre los mayores potenciales de sumarse a este marco asociativo, a nivel local.

“Se han hecho charlas de captación de nuevos voluntarios (en el centro de mayores), y no ha habido interés por conocer AVIMEX...”

(Lorenzo, GD 2)

Evidentemente, hay voluntarios que expresan su malestar por la escasez de información sobre el funcionamiento de AVIMEX, asunto que corresponde a los propios voluntarios en colaboración con la dirección de cada centro de mayores. El boca a boca entre los mayores evidencia que es la mejor estrategia de captación de nuevos voluntarios, como se ha sugerido en sendos grupos de discusión.

“La mayoría de los socios del centro de mayores desconocen la existencia de AVIMEX y del voluntariado informático...”

(Manuel, GD 2)

Aun siendo conscientes de las dificultades para lograr la meta pretendida, continúan fomentando el asociacionismo senior desde el ejemplo día a día en cada una de sus acciones locales.

8.2. Socios de AVIMEX. Grupos de discusión

8.2.1. Personas mayores en contextos tecnológicos

Los siguientes epígrafes contienen datos sobre la opinión de los adultos mayores acerca de la sociedad de la información, aún en fase incipiente. Se realizaron en contextos urbanos, semiurbanos y rurales, representados por Hervas (GD 1), Burguillos del Cerro (GD 2), Zafra (GD 3) y Badajoz (GD 4). Fueron grupos de personas con dispares habilidades tecnológicas, desde niveles básicos hasta avanzados en el uso de las TIC. A pesar de tales diferencias, la mayoría valoró de modo positivo la evolución social alrededor de la innovación tecnológica, principalmente en el ámbito doméstico y personal.

Como hemos comprobado, todo son beneficios, y pocas las desventajas de la influencia de las TIC en sus vidas, a tenor de las opiniones escuchadas en cada grupo; de manera, que estas herramientas tecnológicas propician el desarrollo más eficaz de algunas de las actividades cotidianas, especialmente entre las personas con edades avanzadas.

Estas personas con edades que oscilan entre los 60 y 75 años, reconocen y valoran el progreso de la sociedad española en las últimas décadas, motivado por los avances de las tecnologías digitales

aplicadas al campo asistencial, sanitario, telecomunicaciones, académico, transportes, etc.

“Todo esto de las nuevas tecnologías es un mundo apasionante para mí, y creo que muy positivo para avanzar como sociedad moderna.”

(Fernando, GD 3)

Algunos establecen estados comparativos entre distintos momentos de nuestra historia más reciente que pueden parecer extremos, pero a la vez ilustrativos por haberlo vivido en primera persona, en los últimos años. Estos mayores perciben mejor que nadie los cambios sociales producidos en España, dejando de ser un país con carencias educativas unido al retraso secular en innovación tecnológica, no hace más de treinta años. Sustancialmente si nos comparamos con otros países europeos, en los cuales se han implantado políticas públicas favorables a la formación académica y profesional del capital humano, a fin de competir en mejores condiciones en los mercados.

“España fue un pueblo de analfabetos, y este tiempo de tecnologías ha generado cambios del 100% en la sociedad, y en tan poco tiempo.”

(Bizarro, GD 2)

“Se ha producido un salto cualitativo muy importante en los últimos años..., recuerdo mi primer teléfono móvil que era más grande que un zapato, y ahora son como un llavero”.

(Lorenzo, GD 3)

Incluso, afirman que esta evolución social está abierta a cualquier persona con independencia de su edad, rompiendo así los mitos sobre la supuesta tecnofobia ente las personas mayores. Esta forma de pensamiento es fruto de sus experiencias tecnológicas como usuarios y cibervoluntarios, de modo que los sitúa en una posición privilegiada con respecto a la mayoría social de personas de 60 y más años, que siguen siendo víctimas de la fractura digital.

“La sociedad actual despierta el interés por las tecnologías digitales, en cualquier persona, con independencia de su edad.”

(Emilio, GD 4)

“Los tiempos han cambiado nuestra forma de ser, y necesitamos de estas tecnologías para vivir día a día.”

(Mariano, GD 4)

8.2.1.1. Revolución senior y TIC

Es sabido que el escenario social contemporáneo es consecuencia de una revolución tecnológica en el que las personas mayores también son protagonistas, como algunos mayores quieren hacernos entender. Y es cierto, si nos atenemos al interés creciente entre los adultos mayores respecto al uso de la TIC, que también están modificando sus estilos de vida. Este sector de la población percibe y aprecia mejor que otros colectivos sociales los cambios producidos en las últimas décadas en España y Extremadura.

“En 50 años hemos cambiado tanto debido a la evolución que disfrutamos las personas de todas las edades. Hemos sabido aprovecharnos del uso de las TIC para aprender más con nuestra edad avanzada.”

(Filo, GD 1)

Quizás las cifras de los estudios oficiales no reflejen tal realidad emergente en los procesos de alfabetización digital entre los mayores de hoy. Existen programas de dinamización tecnológica desarrollados por administraciones públicas y entidades privadas que procuran que los mayores formen parte de estas transformaciones societarias, como indica a continuación una persona que habla de “revolución de mayores”.

“Ha sido una revolución que nunca pensé que me fuera a interesar el hecho de aprender a utilizar los ordenadores. Es una revolución de mayores”.

(Josefa, GD 2)

Destacamos la capacidad de adaptación y aceptación de los mayores con respecto a los avances técnicos producidos en esta era digital. Unos adultos mayores que han sabido ajustarse a este nuevo escenario donde las TIC juegan un papel esencial cada día. De ahí que las actuaciones de alfabetización digital dirigidas a la población, en general, ponderen acciones específicas entre quienes presentan rasgos de situaciones de vulnerabilidad social y tecnológica.

“Esta era no nos coge fuera de lugar, pues estamos aprovechando las muchas posibilidades tecnológicas que nos

ofrecen algunas instituciones públicas y privadas para facilitar su acceso.”

(Javier, GD 2)

“Antes fue la escritura, y ahora es el manejo de los ordenadores, por tanto, hay otro tipo de analfabetismo en este tiempo.”

(Josefa, GD 2)

“...quien no sepa utilizar estos medios tecnológicos será un analfabeto el día de mañana.”

(Javier, GD 2)

Hay expresiones sabias, propias de la experiencia de estas personas que podrían ser aprovechadas como mensajes publicitarios de cara a la venta de ordenadores entre el colectivo de mayores en nuestro país. La siguiente afirmación rompe con los estereotipos originados en este contexto socio-tecnologizado donde parece que lo digital únicamente guarda relación con las cohortes de edades juveniles frente a unos mayores que parecen quedar apartado de los avances técnicos. Así, esta persona indica que la edad no es obstáculo para el aprendizaje del uso de las TIC, ya que estos instrumentos no entienden de edades entre sus usuarios.

“Me gusta a aprender a pesar de mi edad, pues los ordenadores no entienden de edad.”

(Filo, GD 1)

Indicar que algunos de los participantes en los grupos de discusión han tenido contacto con las primitivas tecnologías digitales, ya que formaban parte de sus herramientas de trabajo cuando estaban en activo. Se trataba de grupos minoritarios de trabajadores quienes aprovechaban las ventajas de su utilización en el ámbito laboral, seguramente desempeñando funciones con un mayor rango de cualificación profesional para su aplicación productiva.

“Los medios humanos de ahora están mejor preparados para trabajar con los ordenadores, pues en mi época éramos una minoría los que utilizábamos estas tecnologías.”

(Manolo, GD 1)

Algunos miembros de estas generaciones de adultos mayores han vivido la evolución tecnológica desde sus puestos de trabajo, no

exenta de reacciones contrarias a sus usos, como muestran sus palabras.

“Yo era reacio a tener ordenadores en mi trabajo, aunque reconocía que era una herramienta muy útil. Así ahora lo miro con otros ojos...”

(Javier, GD 2)

“Yo odiaba las nuevas tecnologías como herramienta de trabajo cuando trabajaba en mi empresa; ahora me agrada mucho conocer más sobre el uso de las TIC.”

(Manolo, GD 4)

Aquellos primeros avances de las TIC han pasado de ser valoradas como instrumentos de producción laboral a medios de ocio y recreo personal en estos días, con los que ocupan una gran parte de su tiempo liberado como jubilados.

“Llevo más de 20 años utilizando distintos programas informáticos por motivos laborales, y ahora es mi “hobby”.

(Rafael, GD 2)

“...es una gran satisfacción poder conocer más cada día de este mundo, hasta absorber gran parte de las horas de mi tiempo libre.”

(Emilio, GD 4)

8.2.1.2. Generación velocista en TIC

Comprobamos que el discurso de estas personas transmite un sentimiento de pesadumbre, en relación a las posibilidades de acceso educativo y tecnológico que tienen al alcance la mayoría de miembros de las generaciones juveniles presentes.

Como se dijera, estos adultos mayores fueron criados en una etapa histórica reciente de nuestro país, la posguerra, cuando las carestías materiales estaban muy presentes en su cotidianidad. Por ello, establecen en sus comentarios un estado comparativo permanente entre lo que fue ayer y hoy, propio del imaginario social de esta generación de posguerra.

Recalcan las oportunidades a disposición de los jóvenes de ahora, en este caso, en el ámbito de las tecnologías digitales, que también saben aprovechar las personas de esta cohorte nacida en los años cuarenta del siglo XX.

“Ya me hubiese gustado tener esta oportunidad cuando era joven.”

(Emilia, GD 1)

“Para mí las nuevas tecnologías es como si fuera un juego, nos vamos adentrarnos poco a poco, hasta convertirse en un desafío ahora de mayores, ya que cuando éramos niños no tuvimos esta oportunidad.”

(Enrique, GD 2)

“Estoy interesada en el uso de los ordenadores, pues no quiero ser una analfabeta en el futuro; ya tuvimos demasiadas dificultades cuando pequeñas para ir a la escuela..., eran otros tiempos.”

(Lucía, GD 1)

Ante esas circunstancias vividas y exteriorizadas en sus palabras, estos mayores consultados ansían recuperar el tiempo perdido mediante la comprensión de unos conocimientos tecnológicos que les permita estar situado en una posición adecuada en la sociedad telemática. Se puede utilizar el símil de alguien que perdió un tren por llegar tarde a una estación de ferrocarriles, y que ahora corre a la siguiente para tomar ese tren que le llevará a un destino deseado.

“No tuve la oportunidad cuando era joven, y ahora puedo consultar toda la información que deseo y aprender aquellos conocimientos que no pude en el pasado.”

(Gabriel, GD 3)

“...el saber no ocupa lugar, y por eso me gustaría haber aprendido bastante más cuando era más joven.”

(Manolo, GD 1)

“Las nuevas tecnologías estaban muy lejanas para mí, pero ahora que las conozco mejor, creo que tengo mucho que aprender.... Tengo que aprovechar esta oportunidad de saber más de tantas cosas que me interesan...”

(Lorenzo, GD 3)

Surge un testimonio valioso por la ingeniosidad de comparar momentos históricos tan diferentes, entre su pasado y su presente como personas mayores. Para ello, se utiliza un término como es

“cartilla digital”, que bien podría utilizarse en el medio educativo en cualquiera de los procesos formativos de los niños y jóvenes de hoy.

“... siempre he tenido mucha curiosidad por aprender a través de los libros, y ahora lo hago también a través de esta cartilla digital.”

(Pepita, GD 3)

Sin duda que cuando los mayores abordan la cuestión tecnológica aducen falta de habilidades y destreza en su manejo, además de una memoria deteriorada para almacenar los datos relativos a su uso y aprovechamiento. Surgen esas comparaciones frecuentes con las generaciones juveniles, como los principales usuarios y agentes de penetración tecnológica en las familias.

“Hay personas mayores que rechazan estas tecnologías, mientras que aumenta el número de usuarios tecnológicos entre los más jóvenes...”

(Emilio, GD 4)

Incluso, aparece el elemento de rechazo del uso de las TIC entre quienes componen este segmento de población como algo connatural con sus edades avanzadas. Quizás resulte todo un tópico, pero cuando se abre el debate social sobre las tecnologías digitales casi siempre se asocia con la ciudadanía más joven, haciendo especial hincapié sobre los riesgos del ciberespacio para su formación integral como persona.

No es extraño que los propios mayores interioricen este discurso sobre una “situación de discapacidad” provocada por sus edades avanzadas en cuanto al uso y aprovechamiento de estas herramientas tecnológicas. Esto conlleva una especie de tecnofobia durante la vejez; aunque exista una vanguardia de adultos mayores, como población objeto de esta tesis, que por motivaciones diversas quieren estar presentes y conocer los avances en tecnologías digitales.

“Entre muchos mayores hay una barrera mental por miedo al ridículo a participar en cursos de informática... Hay una especie de rechazo personal de no salir de su entorno... Entienden que su vida es para descansar, y nada más...”

(Emilio, GD 4)

“Hay gente que tiene mucho miedo a la hora de conocer el mundo de las nuevas tecnologías, incluso, algunos sienten vergüenza por aprender, o se piensan inferiores que otros mayores que saben más.”

(Javier, GD 2)

8.2.2. Usos aplicados de las TIC

Es significativo para comprobar las múltiples formas de usos aplicados de las TIC entre las personas mayores, demostrando así el interés por lo digital. Quizás se ha creído erróneamente que las TIC era patrimonio exclusivo juvenil, y nada más lejos de la realidad cuando se enumeran cada uno de los hábitos tecnológicos que comparten estos adultos mayores consultados.

Los siguientes datos rompen con ese discurso social manido, que en ocasiones ha pretendido apartar a la ciudadanía senior de cualquiera de los avances técnicos aplicados en distintos campos de la sociedad, especialmente los relativos a hacer más cómoda la vida diaria.

Al tratarse de las TIC, lo primero es la información. Las computadoras de uso doméstico al alcance de estos mayores representan una fuente informativa a escala global, que hasta el momento no habían podido conocer. Insisten sobre la proporción creciente de personas de más de 60 años que se están “enganchando” al manejo de medios digitales, dada la funcionalidad comprobada y los beneficios personales que les reporta.

Estas generaciones de mayores forman parte de este momento histórico condicionado por los avances de las tecnologías digitales, que están cambiando nuestros estilos de vida, surgiendo nuevos canales de telecomunicación, utilizando meta-lenguajes, participando en redes sociales virtuales..., que está generando una cosmovisión propia en esta fase incipiente de la sociedad de la información.

Y los mayores están presentes en esa transformación societaria, liderando espacios de relación interpersonal en la cibersociedad. Todos queremos combinar nuestra identidad física con otra virtual que se desarrolla en parámetros hasta el momento desconocido para la mayoría social. También los adultos mayores están siendo seducidos por los encantos de la era digital, pues no quieren quedarse fuera de esta nueva sociedad en construcción.

8.2.2.1. Información y conocimiento digitalizado

Dicho todo esto, señalar los aspectos relativos a la búsqueda de información puntual entre los mayores participantes. Estas personas también se informan sobre lo que acontece a tanto su alrededor, en sus localidades, como en el resto del mundo, a través de las ediciones digitales de los medios de comunicación social (prensa escrita). Y es que los medios informativos convencionales también son utilizados por este colectivo social, pero se complementa con las versiones digitales de los diarios locales y nacionales. Estos mayores han descubierto la inmediatez de la información que fluye en una “aldea global”, donde lo local es una pieza más del puzzle global.

Los datos son reveladores para quienes diseñan estos espacios informativos en la red, de cara a facilitar la accesibilidad en su lectura periódica por estos usuarios con ciertas limitaciones sensoriales (la vista).

“Yo al menos estoy informado al día, leyendo periódicos digitales que informan en tiempo real...”

(Manolo, GD 1)

“Estamos muy bien informados de todo lo que ocurre en el mundo, gracias a Internet.”

(Manolo, GD 1)

Son muchas las razones por las que estos mayores reflexionan sobre las TIC como fuente de conocimiento, a pesar de las dificultades en su manejo. Antes de citar algunos de los contenidos de interés manifestados, la clave reside en el ordenador como herramienta tecnológica para aprender navegando por Internet, y así aprovechar el tiempo liberado de estas personas inactivas laboralmente. Las conversaciones mantenidas en cada grupo de discusión atestiguan el grado de curiosidad, siempre asociada a niños en desarrollo, que también forma parte de estas personas envejecidas.

“...utilizo el ordenador como herramienta para aprender y aprovechar mi tiempo como mayor.”

(Fernando, GD 3)

Algunos de los contenidos de interés ponen de manifiesto que el fenómeno “wiki” ha calado en este grupo de edades, quizás no tanto como usuarios colaboradores, pero si como receptores de los datos

que ofrecen estos sitios web que abogan por el contenido libre. Son los siguientes:

“Yo soy una negada para esto de los ordenadores, pero me gusta, pues es como una gran enciclopedia para el saber...”
(Emilia, GD 1)

“Hemos aprendido a escuchar música, ver obras de arte, ..., a través de programas y juegos en Internet...”
(Enrique, GD 2)

“Me gusta Internet para conocer más sobre la Naturaleza. Para ello, le dedico de una hora a una hora y media cada día.”
(Manolo, GD 3)

“Me interesa la Historia de España, y por ello, Internet resulta una fuente de información muy interesante...”
(Lorenzo, GD 3)

“A mí me gusta hacer consultas de tipo cultural en Internet, además de poder conocer la previsión del tiempo en cada momento...”
(María, GD 1)

Se ha querido diferenciar este tipo de contenido de otros, pues va más allá de la mera búsqueda de información, para conocer virtualmente un espacio cultural como es un museo. Quizás parezca ciencia ficción para algunas personas, pero cada día hay más “mayormautas” que visitan virtualmente museos, conjuntos arquitectónicos de ciudades, paisajes naturales, etc. La visualización de fotografías y panorámicas en 360° permiten este conocimiento, que de modo físico quizás no resultaría posible por limitaciones propias o ajenas a la voluntad de cada interesado.

“...y realizar visitas de museos sin estar en ellos...”
(Emilia, GD 1)

De acuerdo con estos contenidos, se llega a la consideración de las herramientas tecnológicas como un medio en sí mismo, al facilitar la ocupación y aprovechamiento del ocio de aquellos mayores que se acercan y aprenden su utilización. Digamos que se trata de un ocio formativo que gira alrededor de las TIC, convertidas en una práctica diaria. De ahí, que el aburrimiento que algunos adultos mayores dicen

padecer hasta el hastío vital, desaparece con este entretenimiento que son los ordenadores e Internet.

“El aburrimiento no existe en mi vida como jubilado, pues dedico mucho tiempo al aprendizaje de estas tecnologías.”

(Pedro, GD 4)

A partir de aquí, son muchas las posibilidades que ofrecen las TIC, y que estas personas han sabido reconocer en beneficio propio y compartido con personas de igual o distintas edades. La enemiga soledad que padecen algunos mayores, podría erradicarse mediante el fomento del uso de distintas herramientas tecnológicas adaptadas para unir a estas personas con familiares y amistades, a pesar de las distancias físicas que las separan. En otros apartados se abordan en profundidad la importancia de estos hábitos tecnológicos a favor del desarrollo personal y social en la vejez.

“Las tecnologías son una alternativa para aprovechar el ocio, de relación, de poder enseñar a otras personas y de aprender a la vez con esta práctica.”

(Isabel, GD 3)

8.2.2.1.1. Internet: La gran enciclopedia de la salud

Entre las posibles utilidades de las TIC entre los adultos mayores de hoy destacaría en la búsqueda de información relacionado con la salud en Internet. Este dato viene a reflejar una realidad connatural con la vejez, y es que la salud es una de las temáticas más consultadas por estas personas, aunque los contenidos sobre hábitos de vida sana y saludable están presentes en cualquier grupo de edad.

De forma más específica habría que decir que los sitios *web* que suelen visitar los “mayornautas” ofrecen informaciones relativas a determinadas enfermedades y tratamientos de dolencias, que aparecen en sus vidas a partir de ciertas edades avanzadas. De ahí, que estas personas hayan encontrado estos espacios virtuales de “consulta” sobre la salud en la red, que hasta el momento no existían o desconocían este público que supera los 60 años.

“...la medicina ha avanzado mucho en estos últimos años, y ahora está casi todo en Internet para nuestro conocimiento.”

(Manolo, GD 1)

Es sabido que los contenidos que ofrecen algunas páginas *web* no son válidos, y por tanto, existe el riesgo que haya internautas que confíen en esta información electrónica, afectando a la salud pública. Así, se llega a la conclusión que toda la información publicitada en Internet no puede considerarse como conocimiento, pues carece del cumplimiento de una serie de criterios de validación científica oportunos.

La cibersociedad está compuesta por personas que buscan enriquecerse a costa de la incertidumbre y la desesperanza de otras, ofreciendo “pastillas milagrosas” para casi todos los males conocidos. Por eso, la precaución es un elemento esencial en el manejo de las TIC para evitar situaciones ingratas que puedan dañar el estado de salud personal.

Más allá de estos consejos para las personas mayores que acceden a la *World Wide Web*, se comprueban los beneficios en tal uso en materia de salud. Algunas de estas personas han experimentado el hecho de localizar clínicas y médicos especialistas que atienden enfermedades, que quizás no resultaban igualmente eficaces en sus tratamientos terapéuticos. Así, pudieron contactar de modo personal tras un primer contacto virtual con estos facultativos para mejorar su calidad de vida, desde los espacios del hipertexto.

“Gracias al uso de Internet, he podido aprender más sobre mi enfermedad, pudiendo llegar a contactar con médicos especialistas...”

(Emilia, GD 1)

Otro de los puntos destacados entre los mayores, fueron aquellos que unen las tecnologías digitales y la estimulación cognitiva. Si bien es cierto, las TIC pueden llegar a ser un medio idóneo para mantener activa la mente humana, debido a las operaciones intelectuales y físicas que realizamos con el manejo de los programas informáticos instalados en los ordenadores domésticos.

“Estoy “enganchado” al Power Point, pues desarrolla mi cerebro con las presentaciones que suelo preparar...”

(Lorenzo, GD 3)

Esas formas de uso y aprovechamiento de las herramientas tecnológicas, al alcance de cualquier persona, especialmente entre quienes se encuentran en la franja de edad sobre la que pivota este análisis sociológico, dan como resultado la mejora de ciertas

capacidades durante la vejez. Nos estaríamos refiriendo al conjunto de habilidades físicas y psíquicas que intervienen en los hábitos tecnológicos, que de no experimentarlas se menoscaban por el paso del tiempo. Todo un desafío por descubrir en la prevención de las situaciones de dependencia y la promoción de la autonomía de las personas mayores.

“Estas tecnologías son muy buenas para tener activa la mente, pues nuestro cerebro se agiliza con las actividades de informática...”

(Bizarro, GD 2)

Insistiendo en lo apuntado, la utilización de las TIC puede suponer una actividad de terapia ocupacional para los adultos mayores, que en algunos casos, promueve la participación interpersonal y social. Así, se pueden evitar determinadas patologías y síndromes geriátricos, en particular relacionados con la salud mental.

“...tengo mi tiempo ocupado, y eso me ha permitido tener una buena salud mental tras jubilarme.”

(Emilio, GD 4)

“Las TIC me ha beneficiado personalmente, pues hace 15 años tuve un accidente laboral, y me apartaron de una vida normal..., y los ordenadores me sacaron de una depresión...”

(Lorenzo, GD 3)

Incluso algunos usuarios sexagenarios enseñan sus trucos para no olvidar el manejo de los programas informáticos que aprenden, dado el interés en la práctica tecnológica.

“...como tenemos las conexiones neuronales algo deterioradas a nuestras edades, tengo la costumbre de escribir a mano en una libreta cada paso que doy en el ordenador...”

(Emilio, GD 4)

8.2.2.2. Comunicación digitalizada

La otra función relevante que aportan las TIC para estos adultos mayores es la comunicación interpersonal en la distancia. Este hecho tan significativo ha revolucionado las vías de comunicación, en especial, con aquellos familiares y amistades con quienes se tenía

contactos muy esporádicos que coincidían en periodos vacacionales, celebraciones familiares y festividades agendadas en el calendario (Navidad, Semana Santa, verano, bodas, funerales, etc.).

“Las tecnologías tienen la ventaja, entre otras, que nos permiten la comunicación rápida e instantánea con personas que viven distantes.”

(Gabriel, GD 3)

Para tal fin comunicativo, la mayoría de estos mayores han invertido sus ahorros en la adquisición de ordenadores conectados a Internet, acompañados de periféricos que les permiten poner en práctica sus aficiones. Entre esos elementos destaca la *webcam* para comunicar con frecuencia con sus familiares más directos (hijos, nietos, hermanos, etc.). De modo, que han sustituido o complementado la telefonía fija y móvil con programas de mensajería instantánea, envío de correos electrónicos, etc., que les mantiene en línea con familiares en la distancia.

“Me comunico con mi familia a través del Messenger con webcam, algunos días a la semana. Antes era con una conferencia telefónica, ahora utilizo una webcam.”

(Pedro, GD 4)

Quizás pueda pasar desapercibido entre quienes somos usuarios habituales de estas tecnologías digitales –casi siempre aplicadas al mundo laboral y profesional–, pero este filón encontrado en las TIC invita a analizarlo en profundidad, pues los sentimientos de abandono o soledad tras llegar a la vejez son bastantes comunes en edades avanzadas. Por tanto, el acto de enviar periódicamente un correo electrónico para compartir archivos de texto o de imágenes con hijos y nietos, puede representar la mejor medicina que prevenga de estados de ánimo depresivos que conllevan otras patologías más graves.

Son casos de hijos que abandonaron sus hogares familiares al cumplir unas edades propicias para desarrollar un proyecto de vida futura de manera autónoma. Estas situaciones conllevan la aparición del denominado “nido vacío” en las familias, que afectan de primera mano a las madres. Unas mujeres que por diversas circunstancias de sus vidas no tuvieron la oportunidad de trabajar fuera de casa, y por tanto, desempeñando siempre las funciones de tareas domésticas,

crianza de hijos, acompañamiento del marido, asistencia a familiares dependientes, etc.

El aprendizaje en el uso de las TIC tiene esa carga emocional que se fomenta a través de los procesos de alfabetización digital adecuados a las competencias de los adultos mayores. Los medios telemáticos cumplen con la función transmisora de afectos, que pueda cubrir estas necesidades humanas, a pesar de la separación por razones de localización de los mayores respecto a sus familiares más directos (hijos, nietos, hermanos, etc.).

“...estoy al día con mis nietos, estén en Francia, Barcelona, etc. He sustituido el teléfono por los correos electrónicos para contactar con mis familiares.”

(José, GD 2)

En algunos casos se podría hablar de ciberamistades, aunque generalmente con quienes se comunican a través de los medios digitales son personas conocidas que pertenecen al ámbito más próximo del mayor, pues no aceptan otro tipo de amistades. Los motivos que argumentan son la desconfianza y la inseguridad que les provocan este tipo de contactos virtuales. De ahí que chatear, algo bastante común entre los internautas más jóvenes, no suele gustar entre los adultos mayores, por algunos de los motivos expuestos.

“...no me gusta chatear, pues lo encuentro absurdo, una pérdida de tiempo...”

(Emilio, GD 4)

Comprobamos como las TIC se han convertido en un canal telemático de contacto con aquellos miembros de la familia, que por circunstancias pasadas tuvieron que abandonar sus localidades de origen. Me estoy refiriendo a la emigración que muchos extremeños sufrieron a finales de los años sesenta, obligados a desplazarse fuera de sus pueblos y ciudades, cuando no había posibilidades de cumplir con las expectativas deseadas de trabajar y residir en el mismo territorio autóctono. Tiempos difíciles que forman parte de la memoria histórica de tantos extremeños, algunos ya retornados a sus lugares de nacimiento o próximos, y otros muchos que optaron por quedarse en los lugares de recepción como emigrantes.

Así, los medios de comunicación digitales multiplican las relaciones fluidas entre familiares y amistades, superando las barreras de las distancias geográficas. Mantiene unida a las familias, estrechando

lazos interpersonales, que quizás estaban deteriorados con el transcurso de los años.

“Con la emigración muchos familiares se marcharon de nuestros pueblos. Así, antes comunicaba únicamente con mis familiares cuando se celebraban las fiestas tradicionales. Ahora puedo desde mi casa comunicar con estos familiares a través de los instrumentos tecnológicos que tengo, recuperando así estas relaciones.”

(Pedro, GD 4)

También es reseñable el hecho de recuperar viejas amistades de épocas vividas en el colegio, en el trabajo o en el servicio militar, que los varones por entonces cumplían durante períodos extensos de sus vidas juveniles. Todo un reto para quien se proponga reiniciar este tipo de contactos en la distancia, incluso en ocasiones olvidados, que siempre representan un sentimiento de nostalgia de lo que estos mayores fueron en su niñez y juventud.

Según evidencian los mayores consultados, las TIC son un perfecto aliado para localizar estas amistades, para después conectar con asiduidad, y así poder recordar conjuntamente aquellos años y experiencias vividas en primera persona del plural.

“...ahora (los ordenadores) se han convertido en un medio de relación personal con gente que hacía tiempo con los que no contactabas..., antiguos compañeros de trabajo, colegio o “mili”...”

(Javier, GD 2)

8.2.3. Hábitos tecnológicos

Las utilidades en cuanto a las funciones de información y comunicación ofrecidas por estas herramientas tecnológicas entre la generación actual de personas de 65 y más años, han motivado un crecimiento progresivo del número de usuarios de las TIC, en los últimos años. La importancia del manejo de equipamiento informático, sus programas y la conexión a Internet se consideran una práctica habitual en sociedades tecnológizadas. De lo contrario, formarían parte de las bolsas de infoexcluidos por los efectos discriminatorios de la brecha digital, como los nuevos analfabetos del siglo XXI.

Entre los hábitos tecnológicos más comunes, según indicaron los mayores, se situaría todo lo relacionado con la digitalización de

imágenes fotográficas y videos. Claro está que para llevar a manejar como usuario algunos de estos *software*, se requieren muchas horas de prácticas. Así, se trataría de usuarios particulares con un nivel avanzado para obtener el máximo rendimiento de estos programas informáticos.

“He digitalizado vinilos, fotografías y videos con distintos programas informáticos. Estas han sido mis tareas de aprovechamiento...”
(Fernando, GD 3)

Esta práctica tecnológica tiene el valor añadido de conservar fotos y videos que serán traspasados en soporte digital de padres a hijos. Digamos que cada familia está componiendo su propio álbum de imágenes para el recuerdo personal y familiar, a modo de legado intergeneracional.

“En mis ratos libres me gusta editar mis propios videos familiares, ese es mi hobby.”
(Manolo, GD 4)

“...me gusta la manipulación de fotos digitales, nuevas y antiguas, para su mejor conversación pensando en el futuro.”
(Lucía, GD 1)

“...tenemos fotos de hace 40 años que hemos digitalizado para compartirlas con nuestros hijos.”
(José, GD 2)

Retomando la importancia informativa y de conocimiento que conllevan las TIC para los mayores, parece que éstos hayan descubierto las posibilidades que ofrecen estas herramientas tecnológicas para satisfacer su afición por la lectura. Prueba de ello, es la demanda creciente de un mayor acceso a obras literarias digitalizadas de cualquier género, bien a través de otros medios digitales que están apareciendo en el mercado (libros electrónicos, tabletas, teléfonos, etc.), o bien desde los ordenadores tradicionales.

“El ordenador es muy útil como libro de consulta y lectura, pero hay muchas obras literarias que no se pueden consultar en Internet.”
(Fernando, GD 3)

Otra de las prácticas frecuentes, que guarda relación con la función informativa de las TIC, es la búsqueda de recetas gastronómicas entre algunos adultos mayores, ya sean mujeres como hombres. Así, una afición como la cocina puede traspasar fronteras gracias a Internet, donde se puede encontrar una amplísima gama de ofertas culinarias para hacer en casa. Incluso, favorece la recreación y el intercambio de las mismas, pudiendo divulgar entre generaciones distintas fórmulas antiguas de cocinar algunos alimentos que pueden recuperarse a través de tecnología para la creación de sitios colaborativos (tipo “wiki”).

“Suelo buscar recetas de comidas...”

(Emilia, GD 1)

“Me interesa tener más recetas, pues la cocina siempre me ha gustado mucho. Internet en un recetario incalculable, a nivel mundial.”

(Bizarro, GD 2)

Con todo lo comentado, se llega a la conclusión de que estos cibermayores están conociendo las múltiples utilidades que conlleva el uso de las herramientas tecnológicas, como parte de este mundo digital en desarrollo. Prácticas que van desde la navegación por la red hasta el uso de programas informáticos para realizar tareas domésticas y familiares.

“Navego mucho por la red, consulto mi correo electrónico, utilizo el Photoshop, llevo mi contabilidad doméstica...”

(Emilio, GD 4)

“Utilizo Internet para leer mi correo electrónico, ver los periódicos deportivos...”

(Antonio, GD 3)

Antes de pasar al siguiente apartado, quisiéramos introducir un concepto expresado por algunos de los mayores participantes en los grupos de discusión. Hacen referencia a la “creatividad digital” consistente en la capacidad de generar nuevos contenidos a partir del uso de programas informáticos a los que tienen acceso desde sus ordenadores, ya sean particulares como compartidos en los centros de mayores.

El Power point me gusta mucho, pues me permite desarrollar mi “creatividad digital.”

(Lorenzo, GD 3)

En ese marco de la creatividad digital argumentada por los mayores para disfrutar de buenos ratos delante de sus monitores, reaparece todo lo relacionado con la fotografía, cuando el ingenio y la destreza se ponen a prueba visualmente, a pesar de sus deficiencias. No sólo para registrar cualquier imagen del mundo físico o real a través de una cámara digital, sino para su posterior montaje aplicando los efectos gráficos posibles. Todo un ejemplo de creación artística en algunos casos como puede comprobarse.

“Dedico tiempo a la edición fotográfica por ordenador, pues hay programas que me permiten hacer retoques de fotos personales. ¡Es muy ingenioso!”

(Mariano, GD 4)

8.2.3.1. Tiempos de dedicación

Para abordar este aspecto se debería haber ampliado la muestra de adultos mayores participantes en estos grupos de discusión organizados. No obstante, se ha podido obtener con rigor científico una información aproximada sobre los tiempos de dedicación a las TIC, a tenor de la interpretación de los datos mostrados.

Principalmente, ese tiempo de dedicación depende en buena medida de factores como son poseer un nivel suficiente de conocimiento de informática, tener ordenador en casa, acceder a conexión de Internet, disponer de periféricos, actualizar los programas informáticos,..., que condicionarán las distintas pautas de uso tecnológico entre los mayores.

“Dedico 2 horas todos los días, en casa y en la ciberaula del centro...”

(Antonio, GD 2)

“...2 horas todos los días dedico al ordenador, y más que navegar por Internet, consulto mi correo electrónico.”

(Rafael, GD 2)

Si coinciden muchos de los entrevistados que los hábitos tecnológicos les “engancha” sobremedida, apartándoles en ocasiones de otras actividades cotidianas; incluso siendo complejo controlar

individualmente tal situación de dependencia tecnológica, si no fuera por las advertencias que reciben a menudo de sus familiares para la realización de las tareas domésticas encomendadas.

“Dedico 3 horas cada día, en ocasiones me dan las 1 de la mañana con el teclado entre las manos...”

(José R., GD 2)

Lo cierto es que esta práctica es compartida por todos los mayores participantes en los grupos de discusión, detectando como ha modificado sus estilos de vida, día a día. Como ejemplo de los testimonios registrados, la siguiente frase define lo que está aconteciendo en la vida de tantos mayores de hoy:

“...antes apretaba el botón para encender la TV, ahora aprieto el botón de mi ordenador de casa. Ese el gran cambio en mi vida.”

(Paco, GD 4)

8.2.4. Adultos mayores: Nuevos internautas

Hemos querido marcar un apartado sobre Internet y los “mayornautas”, que aún guardando relación con aquellas funciones comentadas, revelan algunos de los beneficios particulares que encuentran estos internautas con edades más avanzadas.

En la mayoría de los casos expuestos, el acceso a Internet se produjo por una combinación de factores personales, familiares y sociales, que giran alrededor del interés y la curiosidad por el aprendizaje tecnológico. También como forma de aprovechamiento del tiempo liberado que disfrutaban estas personas prejubiladas y jubiladas del mercado laboral, que ahora pueden decidir qué, dónde, cuándo, por qué y cómo.

Sin duda, el entorno de relaciones familiares y amistosas suela estimular al primer acercamiento de los mayores al mundo de las tecnologías digitales. Lo que ocurre después, ya lo conocemos a través de cada uno de los argumentos manifestados en los grupos de discusión.

“Al haberme prejubilado siendo joven, tras 25 años de trabajo, mis hijos me colocaron un ordenador conectado a Internet para que aprendiera desde casa.”

(Estrella, GD 3)

Antes de tratar sobre los hábitos de estos nuevos internautas, diremos que algunos mayores rechazan Internet por miedo o aversión hacia las nuevas tecnologías o dispositivos complejos⁹⁹, especialmente ordenadores, quizás debido al desconocimiento de sus aplicaciones o a los riesgos e inseguridades provocadas por algunos comentarios públicos que demonizan la red y a quienes la utilizan con frecuencia.

Conviene centrar el debate sobre los recientes acontecimientos trágicos producidos en nuestro país, que están relacionados con las consecuencias agresivas de conductas delictivas con el uso de medios tecnológicos generalizados entre la población juvenil. Son una prueba más para las pesquisas policiales, pero no es el arma del crimen. Concurren una serie de elementos que construyen un mito falso sobre la peligrosidad juvenil de los ordenadores conectados a las redes sociales en Internet. Algunos de esos argumentos infundados por los medios de comunicación social, ha resultado un caldo de cultivo para generar alarmas sociales innecesarias. Por todo ello, es razonable que algunos de estos mayores, abuelos y abuelas sientan ese rechazo social que no se corresponde con la realidad, en absoluto.

“No me gusta Internet, prefiero los programas informáticos para conocer más sobre sus utilidades...”

(Isabel, GD 3)

“...tengo algún temor por lo que hay en Internet, por eso prefiero no tocarlo....”

(Filo, GD 1)

8.2.4.1. Redes sociales

A partir de estas notas introductorias sobre la relación de los adultos mayores e Internet, cabría destacar que la *World Wide Web* es un medio de comunicación eficaz y una fuente de conocimiento válido, a modo de libro abierto donde realizar cualquier tipo de consulta de interés (cultural, asistencial, médico, tecnológico, etc.).

⁹⁹En páginas anteriores se definió la tecnofobia, o incluso la ciberfobia, que se utiliza generalmente en el sentido de un miedo irracional, aunque hay quienes sostienen que haya temores justificados hacia los avances de la tecnología digital, ya que la dependencia a las TIC puede perjudicar al ser humano desde el punto de vista emocional como el físico.

“Internet lo utilizo como medio de comunicación a nivel familiar, y como fuente de conocimiento inmediato, además de poder consultar libros publicados...”
(Pepita, GD 3)

En ocasiones, ya existen aficiones en estos adultos mayores que se complementan con la información obtenidas a través de Internet. Estas situaciones propias de los internautas comportan un mayor nivel de conocimiento sobre aficiones, que hasta su consulta en páginas *web* especializadas eran ignorados por los mismos. Es frecuente encontrar en la cibersociedad muchos foros, blogs, etc., que son comunidades virtuales que congregan a aficionados sobre los asuntos más diversos.

“Tengo afición por las monedas, y para este hobby he encontrado Internet para documentarme sobre esta afición.”
(Paco, GD 4)

Hablando de comunidades virtuales, decir que los mayores consultados no son proclives a participar en las redes sociales en Internet. Quizás fluya en el imaginario social que estos canales cibernéticos son exclusivo para el encuentro y el contacto de internautas juveniles que se mueven cómodamente en la red, parafraseando el dicho popular “como pez en el agua”. La desconfianza e inseguridad generada en la mente de estos adultos mayores, puede conllevar el rechazo a la conexión telemática en la infinidad de espacios *on line* por temáticas.

De cualquier modo, las personas mayores han sabido aprovecharse de las oportunidades que ofrecen las TIC para recuperar no sólo un tiempo para el aprendizaje del que carecieron en su infancia y juventud, sino también para rescatar amistades de periodos pasados. Así, los “mayormautas” crean sus propias redes sociales en Internet para localizar antiguos compañeros de colegio, vecindario, trabajo o servicio militar.

“Tengo contacto con personas que estuvimos en la Legión durante los años setenta, y gracias a Internet he recobrado el contacto con estos antiguos compañeros.”
(Lorenzo, GD 3)

8.2.4.2. Ciberacciones

Aunque etiquetas como Tuenti, Twitter o Facebook, entre otros términos anglosajones para denominar estas redes sociales (*social networking*) en Internet no surgieran durante el desarrollo de los grupos de discusión, nuestros mayores fabrican sus propios espacios de comunicación y colaboración buscando la máxima utilidad social en sus ciberacciones.

Los primeros ejemplos de web 2.0 tratan sobre la divulgación cultural, no sólo entre las personas mayores, sino dirigido al público general que es usuario de los medios digitales. Desde el cante flamenco hasta la pintura, pasando por la literatura de elaboración propia y ajena.

“...estamos preparando archivos con música y textos de cante flamenco, pues somos aficionados, y es nuestra ilusión...”

(Enrique, GD 2)

“Estoy preparando un diccionario visual con fichas en Power Point con textos e imágenes de la Historia del Arte...”

(Fernando, GD 3)

En el fondo se trata de iniciativas de interés general fruto de aficiones cultivadas por estos adultos mayores durante años, que ahora encontraron unas fuentes de conocimiento y canales de comunicación telemáticos. Todo un hallazgo tecnológico por explotar, que ofrece una serie de posibilidades aprovechables para compartir toda esta información acumulada, a modo de cibercultura senior.

También encontramos iniciativas en ámbitos públicos más reducidos, pero igualmente significativas por su valor social en cuanto a la dinamización y la participación de personas mayores en su implementación.

“En Internet suelo consultar temáticas que me interesan, antes de escribir artículos para publicarlos en la revista de nuestro centro de mayores.”

(Javier, GD 2)

“Estamos preparando un boletín digital de los años que estuve en el colegio, hace 54 años, y así poder reencontrarnos con antiguos compañeros.”

(Pepita, GD 3)

Por último, subrayar las ciberacciones de servicio público a personas que demandan la colaboración de otras que residen a miles de kilómetros de distancia. Es un modelo más de voluntariado tecnológico que cruza fronteras geopolíticas, franqueables gracias a las telecomunicaciones digitales, pudiendo cooperar con quienes requieren de la prestación altruista de una obra social. Amor, solidaridad, ciudadanía, conocimiento, tiempo,..., son conceptos que están adquiriendo una nueva dimensión en la era digital, ya que pueden ser ejercidos desde la cibernsiedad pero con trascendencia en el mundo físico o real. Ese hecho social está sensibilizando y movilizando a millones de internautas, y entre estos destacan la generación actual de personas mayores de 60 años, como hipotetiza esta tesis.

“A través de Internet estoy colaborando con una asociación de amistad hispano-cubana, realizando tareas para solicitar la nacionalidad española de descendientes de familiares españoles que viven en Cuba.”

(Manolo, GD 4)

8.2.4.3. E-consumo

Mención aparte para los hábitos de consumo entre las personas mayores, que al igual que en otros sectores de la población, se transforman por la influencia de las TIC. Los mensajes publicitados que invitan a consumir éste o aquel producto desde diversas plataformas de comercio electrónico (*e-commerce*), también deben ser objeto de estudio entre una generación que dispone de más patrimonio y dinero que los miembros de generaciones jóvenes, aunque la seguridad económica continúe siendo una de las principales preocupaciones entre quienes “peinan canas” en España.

Los mayores estudiados expresaron la importancia de poder comprar y vender a través de Internet. El surgimiento de páginas *web* destinadas al comercio electrónico representa una oportunidad para muchos internautas acostumbrados a estas prácticas, pero no tanto entre los adultos mayores por motivos de desconfianza e inseguridad en las transacciones comerciales. Por eso manifiestan su continuidad por la opción más tradicional de la compra de los productos consumidos habitualmente en las tiendas de cercanía en sus barrios y localidades.

“...ya se puede hacer la compra a través de un ordenador, pero a mí me gusta más ir a la tienda, y estar con la gente.”
(Filo, GD1)

Si muestran interés por conocer los precios a través de los sitios *web* de las distintas marcas y establecimientos comerciales, a fin de establecer comparaciones entre los mismos, que después visitaran como de costumbre. Es como si hubieran sustituido los folletos comerciales que recibimos a diario en nuestros domicilios, por esta vía informativa más rápida y personalizada en cuanto a los bienes a consumir.

“Me gusta informarme sobre los precios de ciertos productos, pero después no compro por miedo. A nadie le doy mi número de tarjeta.”
(Enrique, GD 2)

“A mí me gusta ver el tiempo, la venta de segunda mano de coches, motos, etc., pero nunca he comprado a través de Internet.”
(José, GD 2)

Por supuesto, estos mayores reconocen que los pagos con tarjetas de crédito a través de Internet, es algo que les genera inseguridades en su tramitación *on line*. Motivos suficientes para no participar de las posibilidades del comercio electrónico. Sin embargo, si aprueban la práctica de consultar sus cuentas bancarias a través de la red, al resultar una opción bastante cómoda que pueden realizar desde sus hogares en cualquier momento del día, evitando así las colas en las sucursales bancarias.

“Desde casa puedo consultar los movimientos bancarios, sin molestarme.”
(Mariano, GD 4)

8.2.5. Cibervoluntariado

Este apartado del análisis de contenido resulta bastante interesante para la consecución de los objetivos de esta investigación sociológica. Una exploración alrededor del fenómeno del voluntariado informático o cibervoluntariado, como práctica solidaria organizada para compartir conocimientos tecnológicos, y también afectos, con personas beneficiarias de las iniciativas de alfabetización digital.

Como se ha dicho, estas intervenciones socio-comunitarias previenen que la brecha digital se amplie entre sectores de la población vulnerables a la exclusión de la sociedad telemática.

De ahí, el valor social añadido que tienen estos cibervoluntarios, organizados a través de asociaciones no lucrativas, para ofrecer altruistamente lo mejor de sí mismos en el ámbito de actuación relativo a las TIC. Se está contribuyendo de modo activo y desinteresado en el fomento del uso aplicado de las herramientas digitales disponibles entre quienes menos oportunidades tienen de acceso y formación a estas nuevas tecnologías.

Como indicaba, existe un tejido asociativo que implementa acciones colectivas en el ámbito de las TIC y en distintos niveles territoriales (local, autonómica, estatal e internacional), que permiten conectar, al menos virtualmente, lo local con lo global. Una ciudadanía globalizada que supera las fronteras geopolíticas mediante la innovación tecnológica, y así implementar ciberacciones desde redes sociales en Internet. Un fenómeno propio de esta fase inicial de la sociedad telemática que surgen en distintas latitudes del planeta, y que especialmente nos interesa en el contexto español y extremeño.

En tal sentido, se podría parafrasear el archiconocido lema del desarrollo sostenible “actúa localmente, piensa globalmente” aplicándolo a la función social del cibervoluntariado frente a la brecha digital para decir “comparte localmente, conecta globalmente”.

Estos nuevos o viejos usuarios tecnológicos, según la perspectiva, están mostrando una cara amable y útil socialmente sobre la promoción del uso responsable de las TIC, como estrategia de dinamización y progreso social. Superando así, el discurso público sobre estos avances tecnológicos como un fin en sí mismo, para convertirlos en herramientas potentes y eficaces de empoderamiento cívico y transformación hacia una sociedad más justa, cohesionada y democrática.

8.2.5.1. Cibervoluntariado senior

Dado que esta investigación se centra en el paradigma del cibervoluntariado senior practicado por adultos mayores, jubilados o inactivos laboralmente, que disponen de tiempo, habilidades y vocación de servicio a favor de otras personas de igual o diferentes edades, esta cuestión resultaba obvia para conocer su parecer al respecto. Son gente con ganas de aprender cada día nuevos

conocimientos sobre las TIC, que les facilite impartir enseñanzas entre beneficiarios de las actividades de alfabetización digital que desarrollan distintas entidades sociales del Tercer Sector en España y Extremadura.

Esas organizaciones cívicas pueden estar compuestas bien por personas de diversas edades, o bien pertenecer al mismo grupo etario. Al margen de ésta u otras singularidades, la meta común de este movimiento asociativo es la alfabetización digital del conjunto de la sociedad como elemento esencial para la e-inclusión. De ahí, que la capacitación informática representa un vehículo adecuado para estar integrados y convivir en igualdad en aquellos territorios progresivamente tecnologizados.

Además de estos objetivos compartidos por la mayoría de las asociaciones que dinamizan el cibervoluntariado senior, cabe esperar que en un futuro próximo puedan diseñar ciberacciones relativas a la defensa de intereses propios como grupo o relacionados con otros colectivos sociales. Asuntos de calado vecinal, cultural, sanitario, urbanístico, ambiental, incluso de cooperación internacional, tienen cabida en el mundo de las redes sociales en Internet, dinamizadas por adultos mayores. Personas que hasta el momento no han sido protagonistas del ciberactivismo que envuelve el mundo digital, por falta de oportunidades. Así, este hueco digital está pendiente de ser cubierto por las iniciativas presentadas por esta parte de la sociedad civil organizada, que crece demográficamente, y de manera proporcional tendrá su peso específico en los avances que se produzcan en la sociedad telemática.

8.2.5.1.1. Motivaciones para “voluntariar”

Partiendo de esas ideas explicadas, son muchas las motivaciones para “voluntariar” en la cibersociedad por parte de estos adultos mayores. Entre ellas, destacarían las escalas de valores personales que incentivan a algunas personas a participar en este altruismo social organizado. Desde la influencia de creencias religiosas hasta las actitudes éticas de compromiso social motivan a esta ciudadanía para ofrecer lo mejor de sí mismo a otros, sin esperar nada a cambio.

“La tarea de cibervoluntario va acorde con mi forma de ser y pensar,..., además también realizo otras acciones solidarias... Reconozco que tengo una motivación religiosa, y también ideológica para ayudar a los demás personas”.

(Javier, GD 2)

“Me gustó la idea de ser voluntario informático, pues mi filosofía es “si puedo dar algo, lo doy”.

(Josefa, GD 2)

Sobre estos ragos hay análisis sobre las motivaciones para el ejercicio del voluntariado en personas de diversas edades, pero siempre coincidiendo en el grado de satisfacción personal por su actividad realizada a favor de otras personas y grupos sociales. En este caso singular en torno a una nueva práctica del voluntariado, cuya finalidad es el acercamiento y la alfabetización digital a colectivos en situación de riesgo de exclusión socio-tecnológica.

Por ello, los procesos de enseñanza-aprendizaje están muy presentes en las acciones de voluntariado informático practicadas por estos mayores, lo que requiere que cuenten con una formación mínima en el uso de las TIC, y como añadido una vocación de docencia latente o desarrollada a lo largo de los años.

“Aprender enseñando a los demás es la vocación que siempre he tenido, desde que era maestro en la construcción en Madrid”.

(José, GD 2)

“Impartía clase de alfabetización como voluntario en el Ejército, y ahora me gusta alfabetizar tecnológicamente a otras personas que necesitan de estos conocimientos”.

(Emilio, GD 4)

Reconocemos que estos mayores han dado un paso cualitativo importante como usuarios de estas herramientas tecnológicas, pues además de estar aprendiendo con esfuerzo día a día, están compartiendo sus conocimientos con otras personas que necesitan de su atención como cibervoluntarios.

“Decidí ser voluntario cuando empecé los primeros cursos de informática que me animaron a adentrarme en el mundo de las TIC, y me motivó el hecho de compartir y enseñar a otras personas que necesitan de mis pocos conocimientos...”

(Lorenzo, GD 3)

Estos gestos solidarios debieran ser más apreciados por el resto de la sociedad, más cuando son liderados por personas en edades de descansar tras años de esfuerzos laborales. Sin embargo, estos adultos mayores se convierten en verdaderos agentes de dinamización tecnológica con sectores sociales en dificultades de acceder a otros procesos de alfabetización digital. Así, este voluntariado tiene el valor añadido de cooperar en la creación de una sociedad más inclusiva en el plano tecnológico, que pueda enriquecerse con cada una de las aportaciones de la ciudadanía. Todo un desafío, que algunos mayores de hoy han aceptado hacer realidad en este tiempo de desigualdades sociales.

8.2.5.1.2. Itinerario del cibervoluntario

La generalidad de estas personas mayores que comparten sus conocimientos tecnológicos, no tuvieron contactos anteriores con las TIC, a excepción de aquellos que por motivos profesionales tuvieron que manejarlas como herramientas de trabajo. Unos instrumentos aplicados al ámbito laboral, que se considerarían propios de la “Prehistoria digital” desde la perspectiva actual, pero que igualmente supusieron una innovación tecnológica válida para cualquier proceso productivo donde se aplicaran estos avances. A buen seguro que esos nuevos escenarios tecnificados generarían reacciones diversas entre los trabajadores afectados, como ya manifestaron con anterioridad estos mayores consultados en los distintos grupos de discusión.

Confirmar que estos adultos mayores pertenecientes a una generación pre-analógica han emprendido con valentía y esfuerzo un camino hacia la cultura digital predominante en la actualidad. Principalmente, el aprendizaje colaborativo ha sido el método de alfabetización digital utilizado por estos cibervoluntarios, bien en el marco de aulas de informática ubicadas en sus centros de mayores, o bien en otro tipo de infraestructuras de servicio público destinadas a tal fin social. Se caracteriza por ser un acercamiento progresivo, que está motivado por la curiosidad individual de adquirir conocimientos

en el uso de las TIC por su practicidad, según percibe entre otras personas del entorno.

“...lo poco que se es gracias a mis compañeros del aula de informática de este centro (de mayores)”.

(Rafael, GD 2)

“Me hice cibervoluntario por que estaba interesado en formarme...”

(Antonio, GD 3)

A partir de este momento, se genera una especie de complicidad entre estos mayores usuarios de cursos de informática que deciden ser voluntarios en tecnología digital. Para llegar a este punto, estas personas comparten una sensibilidad social fraguada a lo largo de sus vidas, y que comparte en esta etapa vital para iniciar un itinerario de concienciación de su tarea como cibervoluntarios, de autoformación y de enseñanza con otras personas que demandan su ayuda solidaria.

“Me ofrecieron ser voluntario informático en la ciberaula a través de los compañeros del centro...”

(Bizarro, GD 2)

“...cuando me hice soy del centro me invitaron a participar en los cursos, y después como socio de AVIMEX”.

(Fernando, GD 3)

Algunos de los participantes en los grupos de discusión manifestaron su vocación de servicio altruista a través del voluntariado ejercido en organizaciones propias de personas mayores y de otra índole. Tal es el caso de quienes iniciaron su trayectoria como cibervoluntarios en una parroquia.

“Al jubilarme dediqué tiempo para colaborar en cursos de informática en la parroquia de mi barrio, y me enteré de la existencia de AVIMEX, y desde aquel momento vengo participando activamente en sus actividades...”

(Mariano, GD 4)

Recordemos que estos mayores forman parte de AVIMEX, como organización social cuya finalidad es desarrollar actividades dirigidas a la alfabetización digital de personas mayores o de otras edades, desde la acción voluntaria ejercida por sus socios en la comunidad extremeña. Pero al margen de esta experiencia innovadora en el

ámbito de las TIC y el voluntariado senior, subrayar como la familia influye para que un adulto mayor aprenda a utilizar estas tecnologías digitales, y además compartir su tiempo para transmitir conocimientos a otras personas, a través de ésta u organizaciones similares.

“...al principio empezamos compartiendo nuestros conocimientos con los nietos, ahora con otras personas en la ciberaula.”

(Isabel, GD 3)

8.2.5.1.3. Colectivos sociales de atención

En el caso de estos cibervoluntarios, cuentan con la experiencia de años innovando en las tareas alfabetizadoras en TIC con distintos colectivos sociales, como hemos observado. No solamente con personas mayores que corresponden a su grupo de edad, sino con segmentos de la población que no acceden a procesos de aprendizaje en el uso de tecnologías digitales. Las motivaciones pueden ser dispares, pero coinciden en la vocación manifiesta de servicio como voluntarios expertos en este ámbito de intervención socio-educativa alrededor de las TIC.

“Decidí ser voluntario para prestar mis servicios a los demás, enseñando informática a niños, minusválidos...”

(Javier, GD 2)

“Nunca tuve la paciencia que ahora al enseñar a personas con discapacidad física, tras estos años como cibervoluntario.”

(Lorenzo, GD 3)

Desde personas mayores, niños con dificultades familiares, discapacitadas, inmigrantes, ex toxicómanas, reclusas, etc., son algunos de los colectivos beneficiarios de las actuaciones emprendidas por AVIMEX.

“Estamos haciendo bien para todos, aprendiendo y dinamizando la ciberaula para atender a niños y minusválidos.”

(José R. GD 2)

“...es una experiencia nueva la labor de voluntariado informático que estoy desarrollando en el Centro Penitenciario de Badajoz.”

(Paco, GD 4)

“Es muy gratificante poder compartir tus escasos conocimientos con personas inmigrantes que te piden más y más cada día...”

(Manolo, GD 3)

Según la localidad donde se celebró cada grupo de discusión, hay una mayor o menor predisposición a atender a unos colectivos posibles u otros. Probablemente influido por circunstancias ambientales y factores de índole personal y familiar que orientan las acciones voluntarias hacia unas personas, con más o menos necesidades formativas en informática.

“Nos hubiera gustado hacer actividades con otras personas, por ejemplo con discapacitados, pero en nuestro pueblo no ha sido posible por el momento...”

(Manolo, GD 1)

Una peculiaridad de algunos mayores consultados ha sido su gran interés, casi obsesivo, por adquirir progresivamente más conocimientos que compartir en los cursos organizados, fuera y dentro de sus centros de mayores. De hecho, algunos deciden preparar sus propias unidades didácticas para el aprendizaje informático, como complemento de otros materiales disponibles a tales efectos, que incidan en la mejora de sus labores como “profesorado de informática”.

“...me hacen faltan horas para seguir estudiando, para después estar mejor preparado en los cursos de informática que impartimos con niños, reclusos,...”

(Pedro, GD 4)

8.2.5.1.4. Beneficios personales

La acción voluntaria siempre es altruista, por tanto, se realiza sin esperar nada a cambio, y menos de orden material o monetario. Está demostrado en investigaciones sobre el voluntariado, el aspecto de satisfacción personal que se alcanza mediante el desarrollo de estas labores solidarias. Este hecho psicológico refuerza al individuo a

reproducir estas actitudes de generosidad y filantropía, que chocan con algunos de los valores dominantes socialmente (consumismo, materialismo, egoísmo, hedonismo, etc.). Así, la solidaridad resulta ser un valor muy presente entre las personas que optan por estilos de vida basados en el voluntariado, como principio axiológico que orienta sus vidas sociales.

“Cuando hago voluntariado siento el agradecimiento de la gente que recibe nuestro apoyo y cariño...”

(Lucía, GD 1)

Se trata de adultos mayores jubilados, quienes restan valor a estereotipos y prejuicios discriminantes propiciados por el utilitarismo dominante, gracias a las actitudes de compromiso cívico desde el cibervoluntariado. Personas que gozan de periodos extensos para dedicar a sus tareas y aficiones, y que frente a la ociosidad que les pueda perjudicar, dedican su tiempo a “voluntariar”. Así logran vencer al “edadismo”, como la principal enfermedad social que padecen los mayores de hoy, infundida por una sociedad mediatizada en promesas de éxito, belleza, juventud y riqueza.

“En ocasiones me encuentro marginado por la edad, pero gracias al voluntariado estoy más en la sociedad actual”

(Manolo, GD 1)

Dicho ejercicio de voluntariado reporta unos beneficios individuales, pero a la vez grupales como generación, que les permite estar integrados en las nuevas dinámicas societarias. Unos mayores convertidos en verdaderos agentes de cambio social en contextos tecnologizados, que vienen a reflejar las tendencias de una sociedad para todas las edades y generaciones.

“...una forma grata de salir de casa para compartir tu tiempo con otra gente, de las que recibes más de lo que damos como voluntarios.”

(Emilia, GD 1)

Más allá de macro-análisis, interesa aproximarse a las interrelaciones de amistad y compañerismo forjadas entre los mismos voluntarios, que conllevan también satisfacciones compartidas por quienes integran estos equipos locales. La convivencia, el trabajo en equipo o el aprendizaje colaborativo, son algunos de los elementos presentes en este tipo de organizaciones sociales.

“Aprendemos y enseñamos, es una buena forma de convivencia con otras personas.”

(Antonio, GD 3)

“La buena convivencia entre los voluntarios es muy positiva para continuar realizando esta acción social.”

(Lorenzo, GD 3)

8.2.5.1.5. Expectativas del voluntariado

En las investigaciones consultadas sobre voluntariado siempre aparecen datos relativos a los perfiles, motivaciones, colectivos de atención o tiempo de dedicación, entre otros asuntos analizados, pero no se suele estudiar las expectativas del voluntariado. Por ello, se ha considerado de interés científico-social conocer las posibilidades previstas en el desarrollo de estas acciones voluntarias, como objeto de estudio.

Una de esas perspectivas declaradas por estos mayores es continuar aprendiendo para compartir sus conocimientos informáticos con otras personas. Estos voluntarios están comprobando los resultados tras sus enseñanzas impartidas con cariño y generosidad hacia su alumnado en los cursos autogestionados desde AVIMEX.

“...aprendiendo cada día para quienes reciben nuestras enseñanzas, que no siendo muchas, creo que serán útiles para el alumnado de nuestros cursos.”

(Mariano, GD 4)

Igualmente, expresan la importancia de continuar cumpliendo esta función social como voluntarios informáticos debido al factor de optimización de la calidad de vida que representa para estos adultos mayores. De este modo, la práctica del voluntariado tiene el significado de una forma válida y adecuada de aprovechamiento del tiempo liberado con el que cuentan estos jubilados. Una inversión positiva como algunos perciben, ya que repercute en la mejora del estado de salud físico y psíquico, manteniendo la mente activa mientras comparten conocimientos y afectos en las relaciones interpersonales originadas por esas conductas prosociales. En definitiva, el logro de satisfacción por la tarea bien hecha en equipos organizativos, en el marco de AVIMEX.

“Hay persona que se jubilan, y no saben cómo invertir su tiempo libre, que es mucho tras jubilarse. El uso de los ordenadores y la práctica del voluntariado informático me dan vida...”

(Pedro, GD 4)

Las expectativas de este cibervoluntariado senior radican en los resultados obtenidos por los beneficiarios de sus iniciativas solidarias de alfabetización tecnológica, dada la aplicación de estos conocimientos en la vida académica, laboral o doméstica. Pero también por las compensaciones que reciben cada uno de estos adultos mayores en el plano recreativo, afectivo, saludable e integrador en la sociedad, a través de estos gestos solidarios.

“Mi tarea es enseñar lo que sabemos, que aunque sea poco, siempre interesa a alguien. Esa es mi meta.”

(Manolo, GD 1)

Las siguientes palabras sirven de colofón a este análisis de contenido en los discursos compartidos por estos mayores residentes en distintas localidades extremeñas. Son personas con valores de responsabilidad social vital, fraguado a lo largo de los años, y que en esta etapa ejercen como alfabetizadores tecnológicos de personas en riesgo de exclusión digital. Todo un ejemplo de solidaridad organizada, altruismo social y filantropía personalizada en sus vivencias como cibervoluntarios.

“Me siento compensado cuando realizo el voluntariado en la ciberaula del Centro Penitenciario de Badajoz, donde asisto semanalmente... Esto me estimula a seguir pensando y estudiando cada día más, para tener más conocimientos que impartir a estos chavales en la cárcel. Les estamos ofreciendo una oportunidad de conocimiento en informática...”

(Pedro, GD 4)

8.3. Socios de centros de mayores en Extremadura. Grupos de discusión

Después de recabar información sobre las opiniones de estos adultos mayores comprometidos con el ejercicio del cibervoluntariado en sus entornos, también se consideró ventajoso conocer el parecer de otros mayores que no estaban tan habituados al uso de las TIC, ni

implicados en este tipo de acción colectiva. Para ello, se organizaron grupos de discusión en tres centros de mayores, Cáceres (GD 1), San Vicente de Alcántara (GD 2) y Almendralejo (GD 3).

Estos grupos de personas mayores presentaban diferentes habilidades tecnológicas, desde niveles de desconocimiento hasta avanzados en el uso de las TIC. Como se ha dicho, estos mayores son socios de centros de mayores pertenecientes a la red pública del SEPAD (Junta de Extremadura), al igual que los consultados en los grupos de mayores comprometidos con el cibervoluntariado. Hombres y mujeres con edades comprendidas entre los 60 y 78 años, residentes en localidades extremeñas muy diversas por su ubicación geográfica y número de habitantes.

Este análisis de contenido muestra los factores externos y los motivos personales para no participar en las actividades de formación y voluntariado informático ofertadas en los centros de mayores en Extremadura, en el marco del programa “Gente 3.0”. Los datos aportados permiten conocer algunos aspectos relativos a la brecha digital, que en este caso concreto, pueden estar afectando a las personas mayores que conviven con otros grupos etarios en contextos socio-tecnologizados.

8.3.1. Visión del contexto socio-tecnologizado

8.3.1.1. Percepción sobre el progreso tecnológico

De los discursos examinados se puede inferir que los mayores participantes valoran positivamente los cambios sociales condicionados por la evolución tecnológica, además de añorar que no se hubiera producido décadas antes durante sus años juveniles como una oportunidad valiosa de ampliación de conocimientos y aplicación a sus vidas. Por tanto, aprecian las formas de uso y aprovechamiento de las TIC, sin dejar de comentar los riesgos relativos al mal uso tecnológico de ordenadores, teléfonos móviles, videoconsolas de juego, etc., principalmente entre los más jóvenes.

“Creo que se ha producido un salto enorme desde nuestra época de jóvenes hasta hoy con tantos medios tecnológicos...”

(María del Carmen, GD 1)

“Un medio de enseñanza ahora, porque nosotros no tuvimos esta oportunidad en la época de joven... Estamos llegando a conocer todo lo que hay en esa ventana del conocimiento.”
(Manuel, GD 3)

“Hoy los niños utilizan perfectamente los móviles, la televisión, los ordenadores,... Antiguamente no teníamos esas tecnologías..., y ahora nos cuesta mucho su manejo..., mientras los jóvenes están todo el día enganchados (a las TIC).”
(Antonio2, GD 3)

En ese sentido, resulta paradójico que en una supuesta balanza tecnológica pesa más lo concerniente al manejo y utilidades positivas que lo negativo, esto último conocido a través de sus familiares más jóvenes o de los medios de comunicación social. Estos mayores no han experimentando situaciones complejas o perjudiciales algunas, sino que relatan lo escuchado por otras personas más familiarizadas con las TIC, y en especial, lo mediatizado sobre las redes sociales en Internet¹⁰⁰.

¹⁰⁰Este asunto ha estado presente en los discursos de los mayores participantes en los grupos de discusión, como se ha manifestado en páginas anteriores, a tenor de la actualidad mediática que transmite determinados fenómenos al alza (*ciberbullying*, *sexting*, *grooming*, etc.), algunos de los cuales son delitos informáticos. Aclarar que los mayores se atemorizan con esas noticias protagonizadas por jóvenes que son víctimas y agresores de conductas irresponsables e ilegales perpetradas con medios de tecnología digital (telefonía móvil), que afectan principalmente a la integridad moral e intimidad personal. Vivimos en un mundo altamente comunicado, con muchas vías de comunicación instantáneas que permiten ver al instante lo que hacen otras personas, cambiando así las costumbres y usos tecnológicos en estos nuevos tiempos. Los riesgos de la mala utilización de cualquier dispositivo electrónico generan los delitos informáticos (desde el ciberacoso hasta el *sexting*). Según Wikipedia, existen actividades delictivas que se realizan por medio de estructuras electrónicas que van ligadas a un sin número de herramientas delictivas que buscan infringir y dañar todo lo que encuentren en el ámbito informático: ingreso ilegal a sistemas, interceptado ilegal de redes, interferencias, daños en la información (borrado, dañado, alteración o supresión de datacredito), mal uso de artefactos, chantajes, fraude electrónico, ataques a sistemas, robo de bancos, ataques realizados por crackers, violación de derechos de autor, pornografía infantil, pedofilia en Internet, violación de información confidencial y muchos otros.

“Las nuevas tecnologías están avanzando muy rápido mucho para nuestra edad, y pueden surgir problemas especialmente entre los jóvenes de hoy.”

(Piedad, GD 2)

“No me entusiasma utilizarlo (Internet) para nada... He oído los problemas que están surgiendo entre los jóvenes...”

(Josefina, GD 2)

Todos estos avances tecnológicos obligan a algunos mayores al aprendizaje en el manejo de las herramientas informáticas, bien por el estado comparativo de habilidades tecnológicas con otras personas - como sería el caso de los jóvenes que parecen haber nacido con conocimientos adscritos por razones de genéticas (no demostradas) para usar cualquier instrumento electrónico-, o bien por la instrumentalidad en el uso y aprovechamiento de las ventajas que ofrecen las TIC en el ámbito personal, doméstico o comunitario.

“El hecho de utilizar el medio tecnológico es significativo para mucha gente joven, no tanto para nosotros como mayores. Ellos están comunicados todo el día.”

(Antonio1, GD 3)

“Es una necesidad ineludible y fundamental el manejo de las nuevas tecnologías para comunicarse con familiares, acceder a la información, transmitir conocimientos,..., a través de las redes sociales en Internet.

(Antonio 2, GD 3)

“Me influye ventajosamente para comunicar con mis hijos y relacionarme con otras personas que participan en cursos de informática...”

(Petri, GD 1)

Entre las muchas utilidades de los medios tecnológicos comentadas por estas personas, resaltan fundamentalmente la capacidad de comunicación que les permite con sus familiares, en especial con los hijos y nietos que se encuentran separados en la distancia geográfica. De igual modo, destacan las facilidades de búsqueda de información disponible sobre diversos asuntos de interés entre aquellos mayores con conocimientos informáticos básicos, como veremos a continuación.

“Un medio que utilizo mucho para la comunicación, información...”

(Manuela, GD 3)

“Poder estar informado desde casa es una gran ventaja para tantas personas mayores que tienen dificultades para salir a la calle, están informadas desde las redes sociales en Internet.”

(Elvira GD 3)

“El buscador es una herramienta impresionante para consultar información de todo tipo... Incluso puedes meter el nombre de una persona, y averiguas todo sobre su vida.”

(Federico, GD 2)

“Mis hijos viven en Madrid, y si no fuera por Internet no tendría el contacto frecuente por videoconferencia...”

(Antonia María, GD 2)

“Mi nieto me conecta con Internet para comunicar con su madre (hija) que vive en Colombia, y nos vemos y hablamos a través de la pantalla del ordenador...”

(Piedad, GD 2)

“Estas cosas tan modernas no son para mí, aunque reconozco que tras quedarme viuda ha favorecido mis relaciones con mis hijos y nietos que viven fuera, y me comunico habitualmente por Skype...”

(Petri, GD 1)

Entre otros posibles usos telemáticos estarían las gestiones administrativas, bancarias, médicas,..., en una sociedad excesivamente burocratizada, que aparta a quienes no tienen acceso o desconocen los medios tecnológicos requeridos para realizar tales trámites. Este panorama provoca la aparición de una parte de la ciudadanía convertidos en “parias telemáticos”, debido a su incapacidad o inhabilidad tecnológica; quedando así apartados de cualquier función o dinámica societaria que les permita vivir en igualdad de condiciones que el resto, si tienen acceso y conocimientos sobre las vías de comunicación y gestión telemáticas.

“La informática y las redes sociales en Internet son medios de comunicación importantes, que no podemos vivir sin ello, pues te acerca sin desplazamientos a cualquier organismo oficial o banco para hacer gestiones... No podríamos vivir sin ellos, por el ahorro de tiempo.”

(Manuela, GD 3)

“Las tecnologías tienen cosas buenas y malas,..., hoy por ejemplo he solicitado la cita médica a través de Internet.”

(Antonia María, GD 2)

“Yo estoy en contacto con oficinas en Suiza tras años de trabajo en ese país, y gracias a Internet puedo traducir un escrito para remitir a la administración suiza. ¡Es todo una gran ventaja!”

(Manuela, GD 3)

Insistimos que el dato curioso sobre el aprovechamiento de los medios tecnológicos, entre aquellos mayores que tienen conocimientos para su manejo autónomo o tutelados por algún familiar, sería todo lo relativo a la salud. Internet es el un nuevo consultorio médico *on line* que disponen los internautas para “informarse” sobre las enfermedades y tratamientos, en algunos casos con curas milagrosas. Un fenómeno creciente y preocupante, que debería considerarse prioritario por los poderes públicos, y más en concreto por las autoridades sanitarias, desarrollando mecanismos de control sobre la información y la venta de productos “farmacéuticos” en Internet, que están perjudicando la salud pública.

“Gracias a Internet me enteré que hay un medicamento que no era conveniente utilizarlo por sus efectos negativos para la salud. Mi marido y yo lo buscamos en Internet, sin tener que ir al médico o a la farmacia.”

(Antonia María, GD 2)

Entre los mayores participantes en estos grupos, unos pocos se embarcaron en la exploración del mundo de las tecnologías digitales, en especial de Internet, por curiosidad personal, afán de aprender, aprovechamiento de sus utilidades, equiparación con respecto a familiares (hijos, nietos, etc.); en definitiva, porque pretenden formar parte de una nueva sociedad, que valoran positivamente por sus

avances tecnológicos, a pesar de los riesgos que pueda conllevar su manejo incorrecto.

“A veces siento impotencia ante las dudas que surgen cada día cuando uso el ordenador...Necesito alguien que me ayude y enseñe, porque es necesario cada día.”

(Justa, GD 1)

“Todos los días aprendes algo nuevo en Internet...”

(Felisa, GD 3)

Descubrimos que algunos de estos mayores se adentraron en el ámbito de las TIC por iniciativa propia o por invitación ajena, principalmente por familiares (hijos, nietos,...) que les insisten en la necesidad de aprender el manejo de los medios tecnológicos, aunque sea algo básico para ser autónomos en su utilización cotidiana.

“Mis hijos me dicen que me estoy quedando antiguo..., por eso estoy aprendiendo a utilizar el Facebook y el Twitter.”

(Manuel, GD 1)

“Mis hijos y nietos están obsesionados para que me meta en Internet, y entonces poder estar comunicados desde el ordenador...”

(Federico, GD 2)

“Me daba coraje que toda la gente en casa supiera utilizar el ordenador, me molestaba la dependencia con mis familiares cuando necesitaba alguna información de Internet, por eso, estoy aprendiendo utilizarlo (ordenador)...”

(Antonia María, GD 2)

Uno de los condicionantes naturales entre estos adultos mayores para aproximarse al ámbito de las TIC es el padecimiento de limitaciones sensoriales, funcionales, memorísticas, etc., pero que a pesar de tales dificultades, están dispuestos a someterse a procesos de aprendizaje tutelados y adaptados a sus necesidades para incrementar sus conocimientos informáticos y perfeccionar habilidades tecnológicas.

“He llegado tarde por circunstancias de enfermedad, pero percibo que la informática es un mundo de conocimientos muy amplio.”

(Manuel, GD 1)

“La vista no me permite poder participar en cursos de informática aunque quisiera hacerlo...”

(Plácido, GD 3)

“A pesar de las limitaciones físicas o psíquicas, animaría a meternos en ello, en este universo de conocimientos, servicios,..., que ofrece Internet. Si uno es curioso, termina encontrando lo que necesita en cada momento.”

(Antonio 1, GD 3)

También hay mayores que reconocen falta de interés por el uso de las TIC, incluso tras haber participado en cursos de informática en el centro de mayores o en centros públicos de alfabetización tecnológica. También hubo quienes manifestaron su negativa al aprendizaje con diferentes excusas particulares, aun reconociendo que pueda resultar un error personal por sus efectos de analfabetismo tecnológico y separación social.

“Hice un curso de informática, y no me ha interesado, pues no dispongo de aparatos en casa. ¡Le tengo miedo! Hay tantas cosas malas que se oyen por ahí...”

(Juan, GD 2)

“No me interesa nada,..., soy analfabeta de tantos avances (tecnológicos).”

(Carmen, GD 2)

“Me siento con inquietud por aprender a leer, escribir,..., de instruirme. Sin embargo, el ordenador no me atrae.”

(Petri, GD 2)

“Por defecto en la vista, la falta de tiempo y de ordenador, aún no me he decidido a utilizar estas tecnologías...”

(Agustina, GD 3)

“...me he jubilado en mi pueblo, pero ahora estoy malo de la vista, y no suelo coger el ordenador por este motivo de salud...”

(Antonio 2, GD 3)

Hay mayores que durante sus años laborales necesitaron utilizar herramientas informáticas para su desempeño profesional, con lo cual puede producirse dos situaciones diferentes, bien que continúen con

el interés por mejorar en el uso de las TIC, o bien que las rechace por su carga de obligatoriedad laboral tras la jubilación.

“Yo estoy nulo en esto de los ordenadores, nunca los he utilizado, no lo he necesitado para mi trabajo.”

(Manolo, GD 3)

“No lo he necesitado mientras trabajaba en el campo, y ahora he venido a hacer un curso (de informática), pero no le he cogido el interés a los ordenadores...”

(Francisco, GD 3)

“Empecé a enredar por primera vez con ordenadores estando en mi tienda, después me compré otro más profesional, ..., pero ahora no tengo interés por la informática.”

(Federico, GD 3)

“Durante mis años en la enseñanza he necesitado estar al día para buscar recursos didácticos..., y reconozco que en Internet está todo, pues lo que no está en Internet no existe.”

(Antonio 1, GD 3)

Al margen de estas consideraciones, estos mayores consultados expresaron sus tecnofobias, no tanto como consecuencias de experiencias negativas propias, sino como se comentó, por lo que han escuchado a familiares o se informaron por los medios de comunicación social. De cualquier modo, debatieron extensamente sobre los riesgos de adicciones tecnológicas, delitos tecnológicos y demás peligros relativos al abuso y mal uso de las TIC.

“Hay gente que lo utiliza bien, y otros lo tienen como un vicio... Hay que saberlo utilizar correctamente, estando al servicio de cualquiera...”

(Francisco, GD 3)

“Una cosa es el uso, y otro el abuso, ..., todo depende de la propia persona y de la utilización de las nuevas tecnologías.”

(Antonio 1, GD 3)

“No me gusta el chinchorro en Internet.”

(Antonia María, GD 2)

“Hay empresas que abusan con nuestros datos privados, ...”

(Petri, GD 1)

“Estas nuevas tecnologías no preservan la intimidad de las personas, pues hay riesgos de delitos realizados con estas tecnologías...”

(Victoria, GD 1)

Si profundizamos en las posibles causas de la tecnofobia manifiesta por estos adultos mayores, cabe citar la falta de comunicación interpersonal en la sociedad telemática, y que es una de las paradojas de nuestro tiempo en esta fase incipiente sobre los usos particulares de las TIC.

“Las tecnologías no son adecuadas para las relaciones humanas..., en tiempos pasados había más unión familiar, más diálogo de lo que ocurría en las familias.”

(Petri, GD 1)

“Antes había más diálogo familiar, aunque valoro positivamente el avance tecnológico de los últimos tiempos...”

(Justa, GD 1)

“Las personas se aíslan más con los aparatos tecnológicos, incluida la televisión, pues antes había más conversación entre familiares...”

(María del Carmen, GD 1)

“Es bueno para mantener relaciones con otras personas, pero lo malo es perder la comunicación interpersonal.”

(Manuela, GD 1)

En línea con la paradoja de una sociedad aparentemente comunicada, pero incomunicada a la vez, una de las personas indicó que la soledad tras enviudar le obligó a conectarse tecnológicamente para comunicar con sus familiares. Una buena práctica para estimular el uso de las TIC entre las personas mayores en cualquier comunidad.

“La soledad nos obliga a aprender el uso de las nuevas tecnologías para mantener contacto con la familiar que vive fuera, como es mi caso.”

(Petri, GD 1)

Uno de los mayores se refirió al coste económico superior que suponía para los jubilados españoles con pensiones mermadas en su poder adquisitivo respecto a otros mayores europeos. Fué una

reflexión interesante que debiera ser tenida en cuenta por parte de los poderes públicos y las empresas que suministran servicios de acceso a Internet en los hogares.

“Las tecnologías son muy caras para las personas mayores que tenemos bajo poder económico, si se compara con otros países europeos con precios más adecuados para los jubilados.”

(Manuel, GD 1)

8.3.1.2. Influencia de la TIC en estilos de vida

Tras lo analizado en el epígrafe anterior, se evidencia que la generalidad de las personas mayores están siendo influenciada por los avances tecnológicos, cada día más presentes en sus vidas, y por ende, cambiando sus estilos de vida en cuanto a las vías de comunicación con familiares, medios informativos, fuentes de conocimientos, gestiones bancarias, trámites administrativos, formas de consumo, entretenimientos, etc. Quizás no sean usuarios directos por falta de competencias suficientes para su manejo, pero si están participando indirectamente de esta transformación social propia de la sociedad telemática.

Nos llama la atención en sus discursos, la valoración positiva de las TIC, especialmente de Internet, como elementos de mejora de la comodidad y la conectividad entre personas, sin olvidar los riesgos que acechan por el abuso y mal uso de las mismas. Como se dijo, no se trata de testimonios propios de experiencias negativas, sino de comentarios y rumores que escuchan con frecuencia entre sus grupos de iguales o a través de los *mass media* (demonización mediática de Internet).

“Debe ser una maravilla Internet como dice la gente, aunque yo no utilizo este medio...”

(Petri, GD 2)

“A mí no me ha favorecido el uso de las nuevas tecnologías, por el momento, aunque reconozco que puede resultar útil para ampliar conocimientos.”

(Manuel, GD 1)

“Hay adictos a Internet o a la televisión..., pues son aparatos que quitan conversación con familiares y otras personas. Igual que el móvil, como le pasa a mi hija...”

(Juan, GD 2)

Entre los riesgos comentados por estos mayores, subrayan todo lo referente a las TIC y la familia, como esta institución varía por efecto de la penetración tecnológica en la mayoría de los casos por parte de sus miembros más jóvenes. De cualquier modo, los hijos y nietos actúan como agentes de dinamización tecnológica en las familias, invitando a los más mayores a aprender su utilización como medio de equiparación e inclusión en la nueva sociedad.

“Con esas tecnologías tan avanzadas, hay menos conversación familiar, pues los jóvenes se conectan, juegan todo el día en Internet, y no atienden a sus mayores.”

(Piedad, GD 2)

“Nuestros nietos están aprendiendo mientras juegan con estas tecnologías...”

(Victoria, GD 1)

“Yo me he picado con mis familiares que siempre utilizan los ordenadores, y por eso estoy aprendiendo para poder saber más que la “aeiou”...”

(Antonia María, GD 2)

“Me daba coraje que toda la gente en casa supiera utilizar el ordenador, me molestaba la dependencia con mis familiares cuando necesitaba alguna información de Internet, por eso, estoy aprendiendo utilizarlo (ordenador)...”

(Antonia María, GD 2)

También hay mayores que se posicionan favorablemente con las TIC, como instrumentos que permiten mejorar en la comunicación entre familiares, como ocurre en muchas familias cuando sus hijos se emancipan e inician sus proyectos de vida futura alejados de sus localidades de origen, donde continúan viviendo sus progenitores.

“También es una manera de reunir a las familias a través de estas tecnologías.”

(Antonia María, GD 2)

En ese estado de influencias en los estilos de vida de nuestros mayores, se podría ponderar su capacidad terapéutica como “medicinas” tecnológicas para tratar ciertas patologías geriátricas o situaciones degenerativas de la salud. Por ejemplo, la soledad y el aislamiento social como males que aquejan a las personas de edades avanzadas, que pueden paliarse sus efectos nocivos mediante el manejo de las TIC, en concreto, de ordenadores conectados a Internet para navegar y participar en foros, comunidades, redes sociales, etc., como reconocen algunos de los consultados.

“Para mí, relacionarme es esencial, y las tecnologías son vida, algo que aprender cada día junto a otras personas...”
(Justa, GD 1)

“La comunicación ha favorecido mi recuperación de la salud tras años de enfermedad...”
(Victoria, GD 1)

8.3.1.3. Accesibilidad a las TIC

Unos de los factores principales que separan a determinados individuos y colectivos sociales de los avances tecnológicos es el grado de dificultad para acceder y utilizarlos, dando como resultado la infoexclusión¹⁰¹ o el analfabetismo digital. Una sociedad que no integra, ni favorece la participación de su ciudadanía en el conjunto de procesos sociales, en este caso del desarrollo tecnológico, no puede considerarse democrática, al estar limitando a una parte la información, la comunicación y el conocimiento. Por ello, las sociedades avanzadas deben prevenir éstas y otras disfunciones sistémicas mediante políticas de alfabetización tecnológica que favorezcan la igualdad de condiciones en el acceso a las TIC.

“Los gobiernos están favoreciendo que los ciudadanos en general accedan a las nuevas tecnologías para construir una sociedad quizás más justa, donde todos sepamos de la nueva sociedad.”
(Manuel, GD 1)

¹⁰¹El concepto de infoexclusión comprende “la suma de las desigualdades sociales, económicas y culturales (formativas e informativas) que impiden el acceso a las TIC, más la imposibilidad de tener un acceso y un uso comunicativo social y ciudadano de las mismas” (Rodríguez Victoriano, 2003:13).

Observamos entre algunos mayores consultados su interpretación sobre la accesibilidad a las TIC por parte de los gobiernos y administraciones públicas, como un asunto destinado única y exclusivamente hacia la población juvenil, como si fuera “cosa de jóvenes” de cara al futuro inmediato.

“Para que una sociedad avance es necesario que los gobiernos favorezcan que los jóvenes estén preparados el día de mañana... Es una prioridad.”

(Petri, GD 1)

“Para que los jóvenes extremeños avancen y puedan competir con otros jóvenes de fuera, es necesario que las administraciones permitan el acceso tecnológico.” (María del Carmen, GD 1)

Por el contrario, otros mayores si denotan la importancia de favorecer el acceso a las tecnologías digitales de la ciudadanía senior, ya que comprenden las necesidades de conocimiento y uso que impone la sociedad telemática. Para ello, se requiere previamente un cambio de mentalidad colectiva, una adaptación de las personas mayores a una dinámica alrededor de las TIC, como clave para encarar los tiempos venideros.

“Es un problema de interés..., con la edad los intereses cambian..., si hay interés, hay un estímulo por aprender algo de informática.”

(Antonio, 1, GD 3)

“Tenemos que cambiar nuestra forma de ser, porque hay diferencias entre los mayores de 60 y de 80 años, ya que estos últimos si están excluidos del mundo digital... La gente más mayor tiene dificultades para acceder a ciertos servicios públicos.”

(Victoria, GD 1)

“Todo es empezar, si me enseñan el manejo de los ordenadores, me podría aficionar a la informática... ¡Todo lo hace el saber!”

(Francisco, GD 3)

En ese sentido, hay mayores que reconocen los esfuerzos de administraciones públicas y empresas privadas -como por ejemplo, la

Obra Social “la Caixa”-, que introducen a nuestros mayores en la era digital a través de programas de e-inclusión adecuados a sus particularidades.

“Gracias a los cursos de informática en los centros de mayores se está facilitando la enseñanza en el uso de estas tecnologías...”

(Piedad, GD 2)

Con humildad en sus palabras, ninguno de los mayores participantes en los tres grupos de debate presumió sobre sus competencias tecnológicas, aunque algunos tuvieran conocimientos informáticos como usuarios, más o menos avanzados.

“Personalmente me considero un “iniciado”, porque Internet es tan amplio que resulta difícil el manejo de tantos programas de software y hardware.”

(Antonio 1, GD 3)

Reiterar la función social de los miembros más jóvenes como agentes de penetración y dinamización tecnológica en las familias, facilitando el acceso y el conocimiento intergeneracional de nietos a abuelos. Quizás resulte la vía más cómoda para la introducción en el mundo de las TIC, dada la cercanía personal entre familiares, aunque se pierda la interacción posible entre iguales que estén inmersos en procesos de alfabetización tecnológica.

“Me da miedo el uso de los ordenadores, sin ayuda de mi nietas no estoy confiada en su manejo... Tienen 11 años y me enseñan lo básico...”

(Agustina, GD 3)

Observamos un clima de igualdad percibido entre mujeres y hombres cuando participan en los cursos de informática programados en los centros de mayores. En la actualidad, la igualdad de género y la coeducación están normalizados socialmente, pero partamos de la educación segregacionista por razón de género en la que vivieron estos mayores durante sus años escolares. Ha habido cambios sociales tendentes a equiparar en oportunidades a todas las personas, sin motivo de discriminación alguna, que ha supuesto la aceptación social de quienes conforman la generación actual de adultos mayores en España.

“Hay igualdad entre hombres y mujeres mayores para acceder a los cursos de informática...”

(Petri, GD 2)

Tales hechos reflejan la evolución de la sociedad española en las últimas décadas, pasando de un modelo de familia patriarcal hacia la familia democrática (misma división sexual del trabajo, pero las mujeres tienen los mismos derechos que el hombre, compartiendo la autoridad y la patria potestad de los hijos, así como los derechos sobre los bienes familiares), que han asumido la mayoría de las personas mayores, al menos las consultadas para esta investigación sociológica. La prueba está patente entre quienes participan el voluntariado impulsado por AVIMEX y la implementación de iniciativas de alfabetización digital, indistintamente para ambos géneros, en Extremadura.

8.3.1.4. Alfabetización en tecnologías digitales

Ante esta cuestión, las primeras intervenciones surgen entre aquellas personas mayores que reconocen su analfabetismo en el uso y manejo de las tecnologías digitales, sin complejo alguno. Al referirse a tecnologías digitales están incluyendo teléfonos móviles, ordenadores, Internet, etc., es decir, todos aquellos instrumentos electrónicos que requieren un conocimiento para su debida utilización.

“Soy analfabeta tecnológica al 100%, pues ni siquiera se manejar el teléfono, si no fuera por mi nieta...”

(Agustina, GD 3)

En epígrafes anteriores, se explicitaron las formas de alfabetización tecnológica de los mayores, una vez que decidieron aproximarse al campo de las TIC. En la mayoría de los casos fue a través de los cursos de informática programados en sus correspondientes centros de mayores u otras opciones similares, siempre adaptadas a las necesidades y demandas formativas, siendo valoradas en positivo dada las ventajas asociadas a las tecnologías digitales, a lo largo de sus vidas.

“Para nosotros es importante para vivir, y soy una persona con inquietudes por aprender, a pesar de mi edad mayor.”

(Petri, GD 1)

“Querer es poder..., si tenemos la opción de aprender, aprenderemos, todo depende de la persona, no tanta de su edad.”

(Francisco, GD 3)

Como se comentara, las palabras de estos mayores expresan la añoranza por no haber podido disfrutar de las oportunidades educativas que gozan actualmente los jóvenes en la sociedad meritocrática.

“Si esos avances los hubiéramos tenido antes, cuando éramos jóvenes, habríamos evolucionado como los chavales de hoy.”

(Antonio 2, GD 3)

También hay mayores que insisten en su negativa respecto a esta alfabetización en TIC -no puede ser calificados como infloexcluidos, pues se excluyen explícitamente de los valores, normas y actitudes dominantes en una determinada sociedad-, aun reconociendo la funcionalidad de estos medios tecnológicos en la cotidianidad.

“No nos hizo falta durante nuestros años de trabajo,..., y ahora que tengo tiempo no tengo afición al uso de los ordenadores. No lo hemos necesitado hasta hoy.”

(Francisco, GD 3)

Por supuesto, este análisis de contenido revela las distintas formas de alfabetización tecnológica entre las personas mayores, evidenciando el interés manifiesto por adquirir los conocimientos informáticos requeridos para sentirse integrados plenamente en un contexto socio-tecnologizado.

8.3.1.5. Fractura/brecha digital

En este punto se les explica a los mayores participantes en los tres grupos convocados, el significado de “fractura y brecha digital” para que puedan posteriormente entablar un diálogo sobre tales fenómenos emergentes en la sociedad telemática. Las primeras reflexiones que surgen es el reconocimiento de las personas en edades avanzadas, no tanto de los adultos mayores, de su analfabetismo tecnológico, en comparación con los grupos de edad juvenil -que cuentan con más oportunidades para la formación en tecnologías digitales desde las primeras etapas educativas-, lo que provoca que

este sector de la población padezca los efectos negativos de sendos fenómenos a debate.

“Hoy en día el 99% de las personas sabrán funcionar con ordenadores. A partir de los 70 años, el 90% debemos ser analfabetos tecnológicos, incluso más jóvenes de edad...”

(Francisco, GD 3)

“Todo los trabajos están informatizados,..., no podemos ser analfabetos tecnológicos en estos tiempos.”

(Manuel, GD 1)

“De nuestra generación muy poca gente saber manejar ordenadores. Los niños son el futuro, es diferente al nuestro... Ellos saben moverse en ese mundo tecnológico.”

(Manuela, GD 3)

“En los centros educativos hay ordenadores para que los niños empiecen a tener conocimientos y acceso a la informática..., por eso están más preparados que nosotros (las personas mayores).”

(Antonio 1, GD 3)

De ahí, que algunas de estas personas mayores reconocen su grado de dependencia en relación a sus familiares más jóvenes cuando deben utilizar cualquier medio tecnológico, con el deseo de querer actuar con autonomía en cuanto al uso de las TIC, a diario.

“Yo no quisiera depender tanto de nuestros hijos para gestionar mis cuentas bancarias o sacar dinero de un cajero automático...”

(Manuela, GD 3)

Como se advierte por sus palabras, hay mayores que se resisten a aceptar pasivamente las situaciones de analfabetismo tecnológico, con lo cual emprenden una carrera casi a contrarreloj para estar al día en el manejo de las tecnologías digitales, al igual que otros familiares que les sirven de apoyo y referencia en tales aprendizajes.

“Me siento analfabeta por la impotencia de querer aprender más en informática...”

(Justa, GD 1)

“Los mayores debemos ponernos o nos quedamos atrás,..., para alcanzar un nivel básico que te permita el acceso, la utilización para gestiones personales,..., y así superar esa brecha digital...”

(Antonio 1, GD 3)

“Siento vergüenza por cometer faltas ortográficas cuando escribo en ordenador, por eso aprendo a usar correctores ortográficos...”

(Victoria, GD 1)

Algunos mayores ya están disfrutando de las muchas ventajas de las TIC, como ponen de manifiesto sus discursos al incorporar términos habituales entre la *net generation* de jóvenes. Esas circunstancias demuestran que las tecnologías digitales pertenecen a este tiempo y espacio compartido por personas de distintas edades y generaciones, con lo cual no hay exclusividad etaria en cuanto a sus usos y costumbres tecnológicas.

“Lee mucho en mi E-book.”

(Petri, GD 1)

“Ahora no es mensaje, es whassap! Con el tiempo te van sonando estas palabras y sus significados.”

(Petri, GD 2)

Si reclaman la necesidad de realizar esfuerzos conjuntos desde las administraciones públicas para lograr las máximas cotas de e-inclusión, mediante la ejecución de políticas estratégicas de acceso a las TIC y la alfabetización tecnológica de la e-ciudadanía.

“Que sí, pero no es suficiente, pues las administraciones deben dinamizar más la cuestión pública..., la brecha digital, pues los mayores debemos aprender lo básico que te permita acceso, gestión, etc.”

(Antonio 1, GD 3)

Además, sus palabras reproducen la coyuntura de recesión económica que padecemos como país y comunidad, enumerando las limitaciones materiales de primera necesidad entre bastantes familias y sus mayores, como colchón amortiguador de los efectos de la crisis. Por consiguiente, el acceso y el conocimiento de uso de las TIC continúan siendo una asignatura pendiente para sociedades que aspiran a la modernidad, que se intenta compensar con políticas

públicas y programas privados cuya finalidad es la e-inclusión de la ciudadanía, en general, atendiendo específicamente a las demandas de este segmento de la población en edades avanzadas.

“Hay gente que no tiene medios económicos para mantener Internet en casa, hay otros gastos más necesarios para vivir.”
(Antonio 2, GD 3)

8.3.1.6. Ciudadanía digital

Tras los debates intensos sobre los asuntos abordados en epígrafes anteriores, se quiso poner a prueba a los tres grupos mediante la formulación del concepto “ciudadanía digital” para que dialogasen los mayores consultados. Las respuestas fueron claras, es decir, la incomprensión del significado del mismo, derivando hacia otros derroteros sobre los usos y costumbres tecnológicas, tanto personales como familiares.

Entre las reflexiones lanzadas se acentúan las dificultades de los analfabetos funcionales para integrarse en la sociedad telemática, teniendo en cuenta la falta de oportunidades para la formación académica que soportaron durante los años de juventud la generación actual de adultos mayores.

“Hay muchas personas mayores que no saben leer, ni escribir, ..., y la enseñanza de informática es complicada con estas personas.”
(Francisco, GD 3)

“Nosotros (la generación actual de personas mayores) somos los analfabetos ahora en el uso de los ordenadores y las redes sociales en Internet.”
(Manuela, GD 3)

También ha habido mayores con una visión clara sobre las tendencias tecnológicas y la influencia social creciente. De manera, que estas personas orientaron a sus hijos, en su momento, a desarrollar carreras académicas en el campo de las TIC, al objeto de estar mejor preparados que otras profesiones ajenas a los avances en tecnologías digitales.

“Yo mismo animé a mis hijas para que estudiaran la carrera de Informática, por la innovación y el futuro de sus trabajos... Después se ha saturado el mercado con estos conocimientos.”

(Antonio 1, GD 3)

Hubo otros mayores que aún reconociendo la importancia de estar al día con las TIC, rehúyen por motivos particulares, como se indica a continuación.

“Ahora no soy ciudadano digital, aunque debería serlo por obligación de estos tiempos...Llevo 20 años con el ordenador (en el trabajo), y nunca me ha interesado su utilización.”

(Federico, GD 2)

“Llegaré el día que los ordenadores puedan leer libros, prensa,... Pero yo prefiero un buen libro entre mis manos.”

(Juan, GD 2)

Incluso hay algunos mayores con conocimientos como usuario de sistemas operativos no comerciales -por ejemplo, GNU/Linux impulsado por la Junta de Extremadura-, que aún reconociendo la importancia de estar al día tecnológicamente, rehúyen en la continuidad de su perfeccionamiento.

“Ahora estamos con el Linex... Lo aprendí en un curso al que me apunté para conocer este nuevo sistema extremeño...”

(Federico, GD 2)

8.3.2. Hábitos tecnológicos

8.3.2.1. Motivaciones personales

Hemos analizado los contenidos relativos a los hábitos tecnológicos expuestos por los mayores participantes en los grupos de discusión, a sabiendas que algunos no son usuarios de las tecnologías digitales por circunstancias propias o ajenas a su voluntad.

Entre algunos mayores comprobamos una motivación extraordinaria de estar aprendiendo a lo largo de la vida, como *leitmotiv* basado en la experimentación de nuevas situaciones y la curiosidad por conocer más cada día. Personas interesadas en superarse a sí mismas, ya sea en el ámbito profesional y académico,

como de aficiones que conllevan una especialización en su desarrollo.

“Mi motivación es aprender, empecé limpiando la cocina de un hospital, luego me saqué el graduado, el título de auxiliar de clínica; siempre aprendiendo.”

(María del Carmen, GD 1)

“Desde que jubilé, estoy viviendo y aprendiendo, pues tengo más oportunidades de otros conocimientos.”

(Justa, GD 1)

“Como mayor, me gusta estar al tanto aprendiendo, pues la ignorancia siempre es muy mala...”

(Juan, GD 2)

“La curiosidad en mi es fundamental desde siempre...indagar sobre cualquier tema, y de momento en las tecnologías...”

(Antonia María, GD 2)

“Por curiosidad, formación y profesión siempre he querido estar a la última en conocimientos y recursos tecnológicos... Estos motivos me han sido muy satisfactorios en estos años.”

(Antonio 1, GD 3)

“Depende de la persona el hecho de aprender a lo largo de la vida... Es cuestión de querer aprender cada día más.”

(Francisco, GD 3)

Ciertos mayores reiteran la estimulación recibida por sus familiares, especialmente por parte de hijos y nietos, para experimentar el uso de ordenadores y adentrarse en la era digital, con la pretensión de equipararse en conocimientos que les permita conversar a través de las vías telemáticas y en el mismo lenguaje con sus familiares más jóvenes.

“El amor propio de que mis nietos supieran más que yo utilizando el ordenador, me obligaron a aprender...”

(Antonia María, GD 2)

Preguntados sobre el acceso y el aprendizaje en el uso de las herramientas informáticas mediante su alfabetización tecnológica, las respuestas son más variadas, exteriorizando las muchas o escasas oportunidades para la formación que tuvieron y tienen, por circunstancias

tales como la edad, el género, el poder adquisitivo o el lugar de residencia, entre otras posibles.

“Las tecnologías son una fuente buena para aprender más, dado que en otros tiempos las mujeres tenían muchas limitaciones,..., era una sociedad machista. Me alegra que nuestros hijas y nietas tengan las oportunidades que nosotras no tuvimos en nuestra época de jóvenes.”

(Victoria, GD 1)

“Estoy estudiando lo que no pude estudiar en la vida, cuando con 13 años empecé a trabajar,..., me gustan las tecnologías. ¡Estoy electrificada!”

(Manuela, GD 3)

“No hay diferencia entre pueblos y ciudades por los avances tecnológicos, Internet llega a cualquier sitio, ya que unos y otros están tan integrados en la sociedad actual.”

(Victoria, GD 1)

Solicitan la necesidad de mejorar en el acceso a Internet desde los centros de mayores, donde comparten mucho tiempo con sus iguales y envejecen activamente participando en la oferta amplia de actividades programadas por los técnicos. En algunos casos agradecen los esfuerzos de las administraciones públicas y las empresas privadas que están favoreciendo la alfabetización tecnológica; pero siempre hay personas que consideran que resultan escasos esos esfuerzos, y que por tanto, habría que realizar más tendente a la e-inclusión de la generación actual de personas mayores.

“Que los centros de mayores puedan acceder a Internet es una gran ventaja para estar comunicados e informados a nuestras edades...”

(Manuel, GD 1)

“Hay cierta escasez de medios para aprender informática en cualquier sitio accesible a las personas mayores,..., se debería dotar de más medios informáticos desde las administraciones públicas...”

(Antonio 1, GD 3)

“Tendría que organizarse más cursos de informática para quienes no sabemos nada de ordenadores en el centro (de mayores).”

(Agustina, GD 3)

8.3.2.2. Ventajas/desventajas

Todos los mayores consultados exhibieron cada una de las muchas ventajas de ser usuarios tecnológicos, bien por experiencia propia, o bien por comentarios ajenos que escuchan a otros mayores y familiares.

“100% de ventajas a las tecnologías..., a esta edad hay que tener perseverancia para descubrir y conocer más...”

(Manuela, GD 3)

“Tiene que haber muchas ventajas cuando la gente utiliza estas tecnologías..., porque todo en la vida tiene ventajas y desventajas.”

(Petri, GD 2)

De cualquier modo, siempre hay mayores que se resisten por limitaciones de cualquier tipo o por falta de interés en tal aprendizaje adaptado a sus demandas, como serían los cursos de informática programados en los centros de mayores y otros espacios públicos.

“Siempre me ha gustado aprender, pero no me ha dado por esto de los ordenadores...”

(Agustina, GD 3)

“Reconozco que tiene ventajas infinitas por conocimientos en la red, aunque sea analfabeto en el uso de estas tecnologías.”

(Manuel, GD 1)

“Me engancharía si encontrara atractivo por aprender de estas tecnologías... Tengo la duda que si algún día entrara en Internet, quizás pudiera interesarme... ¿Pensaría igual que hoy?”

(Petri, GD 2)

8.3.2.3. Hábitos tecnológicos

En cuanto a los hábitos tecnológicos entre estos usuarios, no hay apenas diferencias con otros de distintas edades y generaciones. Hay quienes utilizan las TIC como medios de información,

comunicación, entretenimiento, trabajo cooperativo, etc., como veremos a continuación.

“Para tener contacto con otras personas, además de mis familiares que viven en Francia, me comunico a través del correo electrónico y de Skype.”

(Petri, GD 1)

“Leer el periódico, usar el chat, buscar recetas de cocina,…”

(Manuela, GD 3)

“Ver paisajes por Internet, conocer otros sitios lejanos,… Me gusta tanto viajar, que a veces cuando no puedo, uso Internet.”

(Francisco, GD 3)

“Pude ver Moscú a través de Internet, y estuve unas 3 horas enganchada a esa página… ¡Qué maravilla!”

(Antonia María, GD 2)

“Ahora estoy preparando un viaje a Córdoba con los socios del centro (de mayores), y estoy consultando información para organizar esta excursión.”

(Antonio 1, GD 3)

“Permite tener una visión del mundo gracias a estas tecnologías, para conocer otras personas y lenguas extranjeras…”

(Manuel, GD 1)

Todas estas utilidades tecnológicas muestran como los adultos mayores también saben y quieren manejar las herramientas informáticas, navegando por Internet como fuente de información y documentación de interés particular. Si se detecta que a estos mayores consultados les resulta más complicado su acceso y uso de las novedades tecnológicas, pero revelan bastante inquietud por estar al día, al menos entre quienes son usuarios habituales. De ahí que se sorprendan y valoren en exceso las aplicaciones disponibles en telefonía móvil, ordenadores, equipamiento informático, programas informáticos, redes sociales en Internet, etc., que conocen tras un tiempo de haber sido conocido por otros usuarios más avezados.

Entre los usuarios siempre hay quienes quisieran tener más tiempo para manejar ordenadores conectados a Internet, y así poder

explorar los recursos y utilidades posibles. Un comentario de quien parece tener conocimientos avanzados, y por lo que obtiene muchas ventajas en su utilización a diario.

“Utilizo el correo electrónico a diario, consulto la Wikipedia..., más que Facebook u otras redes sociales que pueden ser peligrosos..., me falta tiempo para tanto que quisiera hacer delante de un ordenador.”

(Antonio 1, GD 3)

Se repiten las opiniones negativas, no tanto en cuanto al uso de estas tecnologías digitales, sino por el mal uso o abuso de las mismas entre la población juvenil, con efectos contraproducentes para su autodesarrollo. En tal sentido, reconocen la necesidad de educarnos en el uso responsable de las TIC, especialmente dirigido a los jóvenes internautas, por los riesgos negativos para su formación e integridad personal.

“Engancharse en exceso, el abuso de las tecnologías destruyen las relaciones personales...”

(Manuel, GD 1)

“Hay gente que no sabe dosificar su tiempo cuando utiliza los ordenadores, y hacerlo compatible con otras formas de uso del tiempo libre.”

(Victoria, GD 1)

Concluiremos con esta frase que representa simbólicamente a tantas personas mayores, y no tan mayores, que requieren de acceso a Internet. Se trata de un pensamiento significativo, que refuerza las evidencias que las personas mayores pertenecen a este tiempo, a este contexto socio-tecnologizado que condiciona un enfoque de la vida, hasta ahora desconocido para la mayoría social. Digamos que la vejez no está tan alejada de esta revolución tecnológica, tan cotidiana para muchos, en la actualidad.

“Si me quitan Internet, me quitan las gafas para ver el mundo, es una fuente de información fundamental hoy en día.”

(Antonio 1, GD 3)

8.3.3. Cibervoluntariado

8.3.3.1. Conocimiento sobre AVIMEX

A continuación, se demuestra el grado de desconocimiento generalizado sobre el funcionamiento y organización de AVIMEX, siendo socios de centros de mayores donde hay equipos locales de voluntariado tecnológico. Se puede inferir que AVIMEX es aún desconocida entre los mayores, algunos de los cuales podrían ser potenciales socios o beneficiarios de sus actividades de voluntariado, a nivel local. Igualmente, se deduce que no realiza suficientes acciones de difusión y captación entre mayores susceptibles de participar en su desarrollo asociativo, asunto que deberá reparar para aumentar el cibervoluntariado senior.

“No sabía que existiera el voluntariado informático...”
(Antonio 1, GD 3)

“Desconozco esa información sobre el voluntariado informático en este centro (de mayores)...”
(Manuela, GD 3)

“Lo desconocía (AVIMEX), pero es que tengo muchas obligaciones para comprometerme en algo nuevo que no podré llevar a cabo como quisiera...”
(Federico, GD 2)

“Lo desconozco en este tiempo como socia del centro de mayores que existiera esta asociación de voluntariado”.
(Justa, GD 1)

“Desconozco el funcionamiento de AVIMEX, sus planteamientos de acción voluntaria,..., llego poco tiempo como jubilada participando en este centros de mayores.”
(Victoria, GD 1)

También los mayores consultados argumentaron que preferían no comprometerse como socios de una asociación de voluntariado, en este caso de AVIMEX, por diferentes razones (falta de tiempo, incompatibilidad con obligaciones, apoyo a familiares, desinterés por asociarse, sin conocimientos informáticos, enfermedades, limitaciones funcionales o sensoriales, etc.).

“No quiero comprometerme porque mis hijos aún están en el campo y necesitan de mí para ciertas faenas agrícolas...”
(Francisco, GD 3)

“Yo no puedo hacer voluntariado por razones médicas...”
(Antonio 2, GD 3)

“Tengo obligaciones familiares, y por eso no me puedo comprometer...”
(Antonia María, GD 2)

“Tengo muchas obligaciones y poco tiempo...”
(Juan, GD 2)

“Huyo de compromisos porque no tengo tiempo suficiente para tareas solidarias...”
(Federico, GD 2)

“No participo socialmente en asociaciones..., aunque me estoy integrando en el pueblo después de tantos años fuera por motivos de trabajo.”
(Manuela, GD 3)

Al margen de esas justificaciones, los propios mayores comprenden la importancia de estar implicados socialmente como forma de autodesarrollo en edades avanzadas. Reconocen el valor de las relaciones interpersonales y la adquisición de conocimientos compartidos en el marco de asociaciones como espacios de participación social, con efectos terapéuticos y paliativos de la soledad y el aislamiento social que padecen tantos mayores en nuestros días.

“Me pregunto cómo puede haber jubilados que no tengan ocupaciones diarias o ganas de hacer cosas nuevas...”
(Federico, GD 2)

“La vida es larga y estamos abiertos a otras posibilidades que puedan surgir en cualquier momento...”
(Manuel, GD 1)

“Adquirir más conocimientos, preguntar lo que no sabemos, aprender cosas nuevas, ... ¡Para los mayores nunca es tarde!”
(María del Carmen, GD 1)

“De seguir luchando en la vida a pesar de la edad, de lo contrario, estás muerta en vida, te quedas aislada de todo...”
(Victoria, GD 1)

De cualquier modo, hay mayores que estarían dispuestos a participar en organizaciones sociales, si tuvieran menos obligaciones cotidianas y más información sobre el voluntariado, incluso como socios de AVIMEX con más conocimientos informáticos. Se podría decir que tienen actitudes más que aptitudes para el desarrollo de su faceta como voluntarios.

“Me fui con 18 años del pueblo y he regresado con 60 años, y ahora tengo ganas de participar...”
(Agustina, GD 3)

“Yo estaría dispuesta al voluntariado, pero debo atender a mis hijos en estos tiempos difíciles para el trabajo.”
(Manuela, GD 3)

“Aun no hago voluntariado, pues estoy aprendiendo, pero quiero prepararme para ser voluntaria.”
(Petri, GD 1)

Resulta llamativo que algunos de estos mayores rechacen con rotundidad esas imágenes sociales de las personas mayores tan negativas y residuales, confrontado así con la realidad que ellos protagonizan como ciudadanía senior, siempre proactivos e integrados en el día a día de sus pueblos y ciudades.

“Es una lástima que no haya gente mayor que quiera participar en los cursos (de informática) organizados en el centro (de mayores).”
(Antonio 1, GD 3)

“Que estén sentados en un banco del parque desde las 10 de la mañana o jugando a las cartas en el centro (de mayores).”
(Federico, GD 2)

“Yo tengo muchas actividades personales que me ocupan mucho tiempo y me limitan cualquier compromiso social, aunque puntualmente podría ayudar en algo...”
(Antonio 1, GD 3)

Otra participante opina desde la perspectiva de género sobre las oportunidades que ofrece la sociedad a las mujeres, con la

pesadumbre de no haber disfrutado de las mismas en su etapa de vida juvenil. Quizás estos condicionamientos pasados han podido limitar que las mujeres participaran en igualdad de condiciones que los hombres, aunque el asociacionismo senior aún continúa siendo una asignatura pendiente en la sociedad española y extremeña.

“Es una época que me hubiera gustado vivir, porque las niñas de ahora me dan mucha envidia con tantas oportunidades que nosotras no tuvimos cuando fuimos jóvenes... ¡Envidia a la mujer de hoy!”

(Antonia María, GD 2)

8.3.3.2. Voluntariado y otros estilos de ocio

En el debate con estos grupos de mayores se valora la acción de voluntariado como vía de expresión y participación social, desde el altruismo y la solidaridad organizada, en favor de quienes más necesitan estas ayudas.

“El voluntariado siempre es importante para enriquecer a las personas, y especialmente a quienes se ayuda de manera solidaria...”

(Manuel, GD 1)

De ahí que haya mayores que practican el voluntariado en otras organizaciones sociales, al margen de AVIMEX, generando igualmente progreso social y cultural desde su implicación en acciones colectivas.

“Yo participo únicamente en asuntos del centro (de mayores).”

(Plácido, GD 3)

“Soy presidente del Orfeón Cacereño y del Club de Lectura del centro de mayores, y por tanto, estoy comprometido con otras causas...”

(Manuel, GD 1)

“Soy voluntaria de la Cruz Blanca, y de momento no tengo tiempo para más voluntariado...”

(María del Carmen, GD 1)

“Practicamos el voluntariado de atención a los mayores en sus domicilios, visitándolos una vez a la semana, comprando medicinas, saliendo de paseo a la calle, acompañándolos al médico...”

(Agustina, GD 3)

“He estado 14 años haciendo talleres de corte y confección con gitanos a través de una asociación...”

(Antonia María, GD 2)

Por tanto, podemos afirmar que estos mayores consultados saben aprovechar su tiempo de jubilación, ya sea individual como grupalmente. Sus estilos de ocio marcan las formas de aprovechamiento del tiempo libre, siendo en la mayoría de estos mayores beneficioso para sí mismos y para otras personas que les acompañan en esta etapa de la vida, basada en el envejecimiento activo, saludable e inclusivo.

“Además voy a la Universidad de Mayores (en Mérida), y ya estoy en el cuarto año... ¡Nunca he venido a jugar a las cartas al centro (de mayores)!”

(Juan, GD 2)

“Llevo años viajando por toda Extremadura y haciendo talleres en el centro (de mayores)... Yo no me aburro, estoy satisfecha con mi tiempo libre.”

(Antonia María, GD 2)

“Aprovecho el tiempo libre, un día a la semana para atender a mayores, y otros días para enseñar manualidades en el centro (de mayores)... Hay que estar comprometidos para ser voluntarios...”

(Agustina, GD 3)

8.4. Socios de AVIMEX. Historias de vida

8.4.1. Historias de vida de mayores voluntarios de AVIMEX

La aplicación de la técnica de investigación social de las historias de vida ha permitido establecer una unidad narrativa, temporal y discontinua sobre las etapas vitales de un sujeto sobre sí mismos. En

este caso, se trata de adultos mayores, previamente seleccionados entre unos tantos candidatos conforme a criterios de edad, género y lugar de residencia en Extremadura, que relataron sus autobiografías mediante la reconstrucción y la conexión entre hechos pasados y presentes, así como también con respecto a posibles eventos del futuro próximo.

Con la finalidad de elaborar historias de vida, se le solicitó a cada persona elegida que narrara su propia historia de vida, sin la presencia mediadora del investigador, quien colaboró únicamente en la reconstrucción final de los relatos de vida. Por tanto, no fue requerido material complementario o documentos personales que avalaran cada acontecimiento o experiencia de vida, pues la información obtenida de forma autobiográfica fué bastante interesante para la investigación. Obviamente, la gran cantidad de datos se manejó persiguiendo más un criterio de significatividad, que de representatividad para la consecución del objeto de estudio proyectado.

Además de los datos de índole personal, que es la fuente primordial de los relatos de vida, cada testimonio expresado de modo autobiográfico, retrospectivo y longitudinal, también interesaba el sujeto histórico en los contextos donde ha experimentado cada situación vital. Narrar sus experiencias pasadas, siempre en clara relación con el tiempo presente y futuro, aportaba información valiosa sobre el momento societario donde se produjeron las distintas vivencias por su significado para los procesos de formación de la propia identidad, del “yo” subjetivo, objeto de estudio para tal investigación sociológica.

En cuanto al procedimiento de análisis cualitativo de los relatos, se siguieron los siguientes pasos: 1) Entrevista de explicación y solicitud de cada relato autobiográfico; 2) Recepción y lectura de materiales; 3) Acercamiento con fines exploratorios (no-estructurado) con vistas a familiarizarnos con el mismo; 4) Reconstrucción del relato autobiográfico con cada entrevistado; 5) Segmentación del texto en unidades temático-narrativas conforme a los objetivos de la investigación; 6) Identificación de las principales dimensiones y categorías, y análisis de las historias. Se llevó a cabo un análisis preliminar, de carácter exploratorio sobre las tres entrevistas, que facilitara la construcción de un sistema de dimensiones y categorías apropiado para el análisis de los relatos de vida.

Por tanto, esta práctica de investigación autobiográfica ha conllevado el conocimiento en profundidad de la vida de estos adultos mayores, desde la perspectiva de sus niveles de sociabilidad informal y de participación asociativa, a lo largo de sus vidas. Una aproximación de acontecimientos personales que han ido marcando sus vidas, en cuanto a sus trayectorias particulares en la evolución de la vida social y comunitaria, donde desarrollaron su ciclo de vida hasta la fecha, de claro interés científico-social.

Las tres personas seleccionadas para estas historias de vida son adultos mayores: Genara Bermejo Jiménez, Manuel Lancharro Micharet y Lorenzo Salguero Carrasco. Con historias de vida diferentes por diversas circunstancias personales, familiares, laborales,..., residiendo cada cual en un punto de la geografía extremeña, y uniéndoles hoy su pertenencia como socios a AVIMEX.

En los próximos epígrafes, se detallan aspectos de cada relato autobiográfico de modo temporalizado, a fin de aportar datos de interés que demuestren la hipótesis principal sobre la que gira de esta tesis. Claro está, que nos centraremos en asuntos relativos a la implicación de cada una de estas personas seleccionadas en el funcionamiento de AVIMEX, como modelo asociativo utilizado a efectos de caso paradigmático.

8.4.1.1. Genara

La historia de vida de Genara Bermejo Jiménez se inicia en el año 1930 en Tornavacas (Cáceres) un pueblo del Valle del Jerte, en el seno de una familia pobre donde creció, siendo la primera de sus seis hermanos. Reconoce que su niñez fue muy dura por las circunstancias propias del momento histórico que atravesábamos en España. Prueba de ello, es que Genara salió de su casa con apenas seis años para cuidar una niña, hija de la maestra del pueblo, sin más sueldo que la comida que recibía cada día. En aquella casa trabajó durante dos años, hasta que marchó con su familia tras encontrar trabajo su padre en una dehesa.

Genara es una mujer devota de sus creencias religiosas, que siempre ha conversado como soporte para afrontar cada embate de la vida.

“... junto a los demás niños, cantábamos una salve a la Virgen y así seguimos hasta conseguir formar una coral y cantar los domingos que teníamos misa, y los villancicos por Navidad.”

En la finca donde vivió su infancia junto a su familia al pueblo más cercano había tres leguas, y tenían que desplazarse en burra o andando para recoger los escasos alimentos proporcionados por la cartilla de racionamiento.

“...como era la mayor me tocaba caminar, a veces descalza, pues no había dinero para alpargatas en aquellos tiempos...”

Sus palabras transmiten el estado de crudeza de una infancia y adolescencia vividas en el medio rural extremeño durante los años treinta del siglo pasado, cuando la gente padecía carestías materiales y limitaciones para su autodesarrollo. A pesar de aquellas circunstancias adversas, se resistía gracias a la unidad y solidaridad familiar de entonces.

“Eran los años cuarenta, con diez años me tuve que poner a trabajar en las faenas del campo, trabajaba de sol a sol por el miserable jornal de una peseta. Yo era consciente de las necesidades que existían en mi familia.”

Genara nos relata como aquella sociedad española tras la Guerra Civil e instaurarse un régimen político dictatorial por el general Franco, había miedo a expresarse públicamente, incluso a compartir asuntos particulares en el ámbito familiar.

“Mi adolescencia pasó con la presión de aquellos tiempos..., cuando por la menor tontería te castigaban, todo era secreto y engaño, a los doce años me hice mujer, no sabía cómo decírselo a mi madre...”

A pesar del escenario descrito en aquella España, y peor aún Extremadura de postguerra, Genara siempre ha sido una mujer optimista y esforzada por aprender a lo largo de la vida, como demuestra los acontecimientos de su relato autobiográfico.

“...yo era una muchacha alegre, tenía muchas inquietudes por aprender, nunca había ido a la escuela, no sabía leer ni escribir, tampoco mis padres, mi vida era como la de los animales, mal comer y trabajar sin descanso.”

La actividad agrícola ha estado muy presente en su vida, como refleja el hecho de haberse casado a los veintidós años con un campesino, haber criado a sus tres hijos en el campo, mientras trabajaba como autónoma en el cultivo de pimiento, tabaco y algodones en la comarca extremeña de La Vera.

Otra muestra de la capacidad de decisión de esta mujer, sería el hecho relativo al deterioro de la salud de su marido en el año 1980, que supuso un periodo de cambios familiares liderados por Genara ante la enfermedad irreversible de su esposo.

“...tomé la decisión de cambiar de vida e instalarme a vivir en mi casa del pueblo, pues tenía que organizarme y pensar como aportaba algo a mi economía...”

Igualmente, Genara representa los valores de una mujer emprendedora por las múltiples actividades profesionales y ocupacionales que ha desempeñado durante años, siempre con el propósito de mejorar las condiciones de vida familiar.

“...hablé con una señora que vendía leche de vaca, y por una pequeña comisión, yo la repartía en el patio de mi casa, mas como mi casa era grande pensé en probar a coger chicas a pensión completa, dando muy buen resultado...”

Casualmente conoce a una maestra aficionada a la música que se hospedaba en su casa, quien le anima a aprender a tocar instrumentos musicales. Por ello, se apunta a cursos de piano y guitarra, que le permitirá interpretar música en un coro de su pueblo que llegará a dirigir con el paso del tiempo.

Ese interés manifiesto de Genara por aprender nunca estaba cubierto, pues siempre había algo más en que formarse, dada las inquietudes de ampliar conocimientos.

“...me faltaba algo muy importante, aprender a leer y escribir con soltura, y con mucho empeño lo conseguí, tanto que me asocié a un grupo de escritores, donde llevo doce años asistiendo a clase de literatura participando en los cuatro libros que hemos publicado y otro que está a punto de salir...”

Hoy en día pertenece a la asociación de mujeres de su pueblo, participando activamente en la organización y desarrollo de actividades dirigidas a la alfabetización y dinamización socio-cultural de tantas

mujeres como le ha sido posible, mientras se ocupaba de sus labores domésticas.

Genara reconoce el valor de trabajar en grupos como el método idóneo para implementar proyectos sociales y culturales que redunden en beneficio de la comunidad.

“Para mí, trabajar en grupos es muy valioso.”

Desde el año 1982 participa en las actividades del centro de mayores ubicado en la residencia geriátrica de Jaraíz de la Vera, no sólo como usuaria, sino como organizadora de las mismas (coro de canto, grupos de teatro de guiñol, bailes, talleres de pintura, costura,...), con un espíritu altruista y filantrópico en cada una de las iniciativas desarrolladas.

“... me pongo una bata de cola, que un sombrero cordobés, aunque solo sea para arrancar una pequeña sonrisa a las personas mayores que tanto lo necesitan.”

De ahí, que cuando descubrió el sentido de ser voluntaria, se entusiasmó tanto que le animado a continuar efectuando tales actividades en su centro de mayores y en el pueblo.

“El día que descubrí los valores del voluntariado, fue lo más grande..., sin ánimo de lucro, sin esperar nada a cambio, he optado por seguir transmitiendo lo que yo sabía...”

Su labor solidaria le lleva a organizar talleres de costura con otras personas mayores, a fin de producir y vender su artesanía para aportar dinero a proyectos de cooperación internacional a través de ONG.

Genara dice guardar tantas experiencias emotivas como años, tras su implicación en cada una de estas actividades de voluntariado social en su centro de mayores, asociaciones de mujeres, etc. Esto le ha posibilitado participar en eventos donde ha conocido en otros pueblos y ciudades extremeñas a personas de su edad que piensan, sienten y actúan como ella, lo cual le anima a continuar siendo activa socialmente como ciudadana senior. Un cúmulo de oportunidades de conocimiento y experiencias, que ahora son realidad en esta etapa de la vida como adulto mayor.

Incluso se atreve a participar y formarse como voluntaria en entidades sociales como Cruz Roja, lo cual le aporta conocimientos intercambiados con personas de otras generaciones. Un

enriquecimiento recíproco que le posibilita crecer personalmente desde el ámbito del Tercer Sector de acción social, descubriendo nuevas herramientas y recursos para desarrollar proyectos comunitarios y solidarios.

“Mi avanzada edad no me impide participar en cursillos de Cruz Roja, junto a personas más jóvenes...”

Tras el fallecimiento de su marido hace quince años, dispone de más tiempo para implicarse en la organización de eventos de relevancia en su barrio y pueblo, como muestra el siguiente ejemplo de convocatoria de sus vecinos para preparar conjuntamente la procesión santoral.

“...un día me puse en marcha y organicé una reunión a la que asistieron varios vecinos, quedando de acuerdo, en fin que pasados cincuenta años se le hizo la procesión al santo con gran devoción y mucho éxito...”

Entre otras actividades que se podrían calificar de aprendizaje social, destacar su participación como usuaria en el centro de mayores de Jaraíz de la Vera, y posteriormente como voluntaria de AVIMEX, en los cursos de alfabetización digital. Un campo del conocimiento no exento de dificultades por razones obvias para una generación analógica, a la que podría resultar ajeno a la trayectoria vital de personas de edad avanzada como Genara, y que sin embargo, forman parte de su cotidianidad como herramientas de promoción personal y dinamización grupal junto a otros adultos mayores.

“...el día que llegaron los ordenadores y se instaló la ciberaula en nuestro centro (de mayores), empezamos las clases, yo fui la primera en sentarme frente al aparato para mi desconocido, pero no tardé en apañar el ratón y poner todos los posibles por aprender...”

“...al principio me costó, pero hoy con los años disfruto de las maravillas de hacer amigos, compartir mil ideas, comunicarme con mis familia, felicitar amigos, en un palabra estar al día de todo...”

Genara destaca en sus palabras las oportunidades que representan el conocimiento informático adquirido en estos últimos años, como vía de información y comunicación en la sociedad del

conocimiento, además de medio de socialización entre personas con las mismas inquietudes por ejercer el voluntariado tecnológico, como es su caso.

“No puedo olvidarme de el día en que fui a la primera reunión, en Mérida para elegir los vocales de AVIMEX..., desde aquel día ha sido un ir y venir de charlas, escuchando a personas con mucha experiencia, de trabajar con los mayores promocionando el asociacionismo, que en los mayores es una base para vivir más y mejor.”

Incluso, se sorprende de su capacidad de aprendizaje a lo largo de la vida, en un área del conocimiento como es la informática, que le resulta tan útil como medio instrumental y expresión como voluntaria. Una forma de participación social a través de AVIMEX, que le reporta tantas experiencias de vida emocionantes, que le estimula a cooperar altruistamente en la reducción de la brecha digital en nuestros días, desde el centro de mayores de Jaraíz de la Vera donde reside en la actualidad.

“En mi experiencia como voluntaria, desde hace mucho tiempo he aprendido que recibo más que lo que yo puedo dar, ese es el secreto para que cada día siga aprendiendo más.”

“...nunca podía pensar que yo, sin estudios, sin haber pisado un colegio en mi época de niña, hoy estaría capacitada para formarme como voluntaria informática, y aprendiendo cada día más.”

“Tengo experiencias que jamás olvidaré en los años que viva, ..., un cursillo junto con mis compañeros, a un grupo de chicos minusválidos psíquicos de la “Asociación Vera” aquellos días vi lo bello que es vivir con ilusión, ver con la sinceridad que me preguntaban, pienso que el cariño que me dieron bien mereció la pena dedicarles un ratito y escuchar sus sentimientos, para darles eso que los seres humanos en ocasiones nos olvidamos, cariño.”

Genara se atreve en su relato autobiográfico a transmitir un mensaje de ánimo a otras personas de su edad, compartiendo su experiencia como voluntaria, como ciudadana activa y comprometida con su realidad, desde que accedió a determinadas oportunidades de asociacionismo y participación social, a pesar de las muchas

dificultades padecidas en distintos momentos, tal y como manifiesta en su historia de vida.

“...animo a todas esas personas mayores que se sienten aburridos, sin esperanza de vivir que se animen, que hay mucho que aprender, y que nunca digan esa pobre palabra y yo ya para qué voy a aprender...”

“...ahora, con la experiencia que dan los años tenemos que ir a por todas, sin complejos, participando en todo lo que esté a nuestro alcance, dando vida a los años, no años a la vida, y sentirse útil, siendo solidario con los que menos tienen, participando en cualquier asociación de voluntariado, que hay muchas oportunidades de hacerlo.”

Por tanto, se confirma que Genara es una mujer optimista como refleja su historia de vida, que confía en el resto de las personas que le rodean para progresar en igualdad de condiciones, desde un activismo social canalizado a mediante las tareas de voluntariado desarrolladas en su centro de mayores, barrio y localidad. Quizás los años de vida, cada experiencia de participación cívica le haya animado a vivir con tanta intensidad, cada instante de la misma.

“Yo pienso que los seres humanos tenemos unos valores, que con el paso de los años terminas descubriendo,..., ese es el concepto que yo tengo de la vida, que ha sido mi mejor maestra.”

8.4.1.2. Manuel

La biografía de Manuel Lancharro Micharet se inicia en el año 1938 en Badajoz, en una familia trabajadora con empresa propia, donde el trabajo siempre fue la máxima para todos sus miembros.

“Fui alumno de un colegio de religiosos de Badajoz y mis avatares allí fueron todo lo normal que podía ser un niño de aquella época...”

Transcurrida su etapa infantil y escolar, empieza su desarrollo profesional a partir de los 16 años, manifestando inquietudes de participación en cualquier actividad colectiva y asociativa que pudiera resultarle de interés. De hecho, reconoce la constante de actuar siempre en conjunto como la fórmula idónea para alcanzar metas colectivas (“la unidad hace la fuerza”).

“Pasado mi periodo estudiantil y antes de empezar mi vida laboral seguía con mis ideas de “conjunto”, es decir entrar en cuantas asociaciones o grupos pudiera compaginar...”

Rápidamente se inscribe en una de las principales organizaciones juveniles del régimen franquista -como tantos jóvenes de entonces en España-, con la finalidad de poder ocupar el tiempo libre, además de compartir experiencias con sus grupos de iguales. No cabe duda que el Frente de Juventudes era una organización para el encuadramiento y adoctrinamiento político de los jóvenes españoles, según los principios del Movimiento Nacional.

“...en el Frente de Juventudes tuve la oportunidad de enrolarme en sus equipos de futbol, balonmano, balonvolea,..., incluso participé en cuadros de teatro...”

“Por aquellos años de mi juventud, hablamos de los 50, cada verano, teníamos la oportunidad de disfrutar de campamentos de verano organizados por los Frente de Juventudes de Andalucía y Extremadura..., donde tuve el “honor” de ser Jefe de Escuadra en uno de aquellos campamentos...”

En paralelo, Manuel participaba en otras organizaciones de naturaleza religiosa de aquella época, en las que aprovechar sus momentos de ocio compartido con amistades juveniles.

“... también pertenecí a las Congregaciones Marianas y “La Milagrosa” pues me ilusionaba ser participativo y desarrollar mi vida junto a otras personas, de forma que creáramos grupos de amigos...”

Durante su etapa de adulto, las obligaciones profesionales como trabajador de la banca, además de familiares en la crianza de sus hijos, no le permitieron ser tan activo como quisiera. Pero en el ámbito laboral encontró una nueva oportunidad de implicarse, ahora en una organización sindical como representante en el comité de empresa del banco, donde trabajó durante años para defender los intereses de sus compañeros.

“Durante un periodo me aleje un poco de todo esto, pero en la última empresa que trabaje volvieron a resurgir mis ideales y la única manera de prestar un servicio a los demás era, ni más ni menos que enrolándome en un sindicato independiente con el

único objetivo de defender a mis compañeros de cualquier eventualidad...”

Pronto se convirtió en radioaficionado combinado con la prestación de servicios de ayuda a través de Protección Civil, dada la actitud participativa manifiesta a través de colectivos que sirvieran para comunicarse y colaborar en acciones sociales, tal y como refleja su historial asociativo.

“Siguiendo con mis ideas colaboradoras me hice radioaficionado y miembro de Protección Civil,..., participando en algunas campañas de auxilio,..., este hobby me dio muchas oportunidades de ayudar y relacionarme con muchas personas de nuestro entorno y más lejanos..., incluso con el Rey...”

“En nuestros viajes de vacaciones prestábamos auxilio y ayudábamos a personas con problema que resolvíamos mediante nuestros contactos en la localidad más cercana, donde tuviéramos comunicación radiofónica...”

Hubo una época de radioaficionados en España, que fueron desapareciendo cuando surgieron otros medios de comunicación digitales. Este sería el caso de Manuel, quien conserva algunas de las radios utilizadas, que fueron sustituidas por ordenadores conectados a Internet para comunicarse con más personas y hacer uso de distintas aplicaciones informáticas; aunque tiene experiencia en cuanto a las herramientas informática por motivos laborales.

“...en mi empleo bancario fue cuando me inicié en la informática, pues se trata de un tipo de empresa donde se implantaba rápidamente distintos sistemas informáticos que utilizar...”

Dado las habilidades informáticas, Manuel conoce AVIMEX desde su constitución en el año 2003, con motivo de su participación en las primeras reuniones que se convocaron, siendo uno de tantos socios fundadores y primer tesorero de la misma durante varios años.

“En una asamblea general celebrada en Mérida con personas mayores de Extremadura, se fundó AVIMEX, siendo uno de los primeros en dar un paso adelante para que se llevara a cabo un proyecto que ignorábamos como resultaría.”

Manuel reconoce el valor social de sus acciones voluntarias en la alfabetización tecnológica de personas de su misma edad y de otras generaciones, que necesitan igualmente ayuda para integrarse en el mundo de las TIC.

“Con esta asociación hemos estado involucrado en labores de apoyo a personas con menor conocimiento de la informática que nosotros,..., a personas discapacitadas, drogodependientes, niños en periodos de vacaciones, y ahora nuestro último proyecto lo estamos llevando a cabo en el Centro Penitenciario de Badajoz con internos jóvenes.”

En este último proyecto solidario en el que está implicado como voluntario de AVIMEX, también participa habitualmente en programas radiofónicos que se emiten desde la radio del Centro Penitenciario de Badajoz. Así, ha logrado combinar las dos aficiones más recientes en su vida, la radioafición y la informática, que se resumen en la comunicación social, como una de las constantes en la vida de Manuel.

“...una nueva experiencia, esta radiofónica tras haber sido invitado al taller de radio que se realiza en el Centro Penitenciario de Badajoz, como una experiencia muy positiva. El tema principal gira en torno a los voluntarios que estamos haciendo el taller de informática, haciéndose hincapié a la labor que desarrollamos como voluntarios...”

8.4.1.3. Lorenzo

La historia de vida de Lorenzo Salguero Carrasco comienza en el año 1953 en Almendralejo (Badajoz), en una familia trabajadora junto a sus hermanos. Sus palabras ponen de manifiesto los recuerdos de una etapa infantil y juvenil agradable, a pesar de las limitaciones propias del momento socio-histórico.

“...una niñez y adolescencia muy placida con una vida social tremendamente fantástica haciendo todo aquello que me gustaba en una sociedad franquista.”

Lorenzo reconoce que los estudios no le gustaron desde sus primeros inicios, pero si advierte que era un chico extrovertido, participativo y emprendedor, como se relata en cada una de las dispares iniciativas desarrolladas en ámbitos tan diversos (físico-deportivo, vecinal, religiosa, informática, etc.).

“Una vez terminado mis estudios primarios les comente a mis padres que no quería seguir estudiando por falta de interés, y a la edad de 14 años me puse a trabajar...”

Su principal afición fue el fútbol, que empezó a practicar desde que era niño en su colegio hasta alcanzar jugar a nivel profesional en Almendralejo y otros equipos locales extremeños. Esto le ha posibilitado una cierta habilidad organizativa de trabajo en equipo, como reflejan otros hechos posteriores en su vida.

“...desde los 12 a los 20 años estuvieron marcados por temas que me gustaban y motivaban, como jugar al fútbol,..., mi trayectoria fue pasando en varios equipos hasta llegar a los juveniles del F.C. Extremadura, que en esa época regentaba en la tercera división.”

Lorenzo ha demostrado interés por la actividad física-deportiva como relata en su historia de vida, unido a su capacidad emprendedora para participar en actuaciones a favor del ejercicio físico en su entorno, cuando no había demasiadas opciones para la práctica deportiva.

“Como persona vinculada al deporte monté un gimnasio en un local que poseía mi familia, donde durante año y medio aproximadamente nos dábamos citas todos mis amigos así como personas fuera de éste círculo,..., la demanda de visitantes aumento considerablemente y con una cuota de 10 pesetas por mes, paso de ser un gimnasio de amigos a un pequeño negocio...”

Otra de las muchas aficiones destacables en la vida de Lorenzo, su pasión por los pasos procesionales de Semana Santa. Tanto en su pueblo de nacimiento, Almendralejo, como en otras localidades donde residió, siempre participaba de estas organizaciones por su devoción santoral.

“...permanecí durante algunos años siendo hermano costalero de la iglesia de San José, algo que me motivaba bastante por saber que por aquellos tiempos en Extremadura había pocos pasos que fueran en hombro...”

Cuando cumplió 21 años se incorporó al servicio militar, como tantos chicos de entonces. En su caso, optó por el destino más duro y menos querido por los mozos, que fue ser legionario en el Aaiún, la ciudad más importante del Sahara Occidental bajo control de

Marruecos. Esta circunstancia le llevaría a vivir uno de los hechos históricos de la época, cuando las autoridades españolas deciden abandonar este territorio que pasaría a estar ocupados por el régimen marroquí del rey Hassán, quien emprendió la llamada “Marcha Verde” en octubre de 1975. Mientras tanto, el gobierno franquista organizaba la “Operación Golondrina” para evacuar a los españoles del territorio, y los saharauis tuvieron que abandonar sus ciudades para instalarse en el desierto ante los ataques de las tropas marroquíes y mauritanas.

“Como siempre mi vida ha estado marcada por inquietudes y un espíritu aventurero, saltándome mi destino marcado para ser voluntario en la Legión,..., todo muy positivo pero la experiencia más destacada fue poder estar en la conocida “Marcha Verde” entre otras.”

Con 23 años inicia una nueva etapa de su vida, ahora compartida con su novia y posteriormente esposa en Zafra, donde trabajara en una empresa de construcción durante casi 18 años. Justamente, en esta localidad reinicia sus actividades de participación social en el ámbito deportivo y religioso, dado el interés por las mismas desde joven.

“Mis años en Zafra fueron transcurriendo de forma muy positiva, ya que me integre bien y donde me acogieron como uno más del pueblo..., desde la empresa propusimos hacer un equipo para la participación en los campeonatos que se realizaban durante el año,..., pase a formar parte de la junta de gobierno de la cofradía Nuestro Padre Jesús de Nazareno y María de la Esperanza...”

La capacidad emprendedora de Lorenzo también tiene su ejemplo en el empresarial, dado que constituiría una empresa familiar que no logró mantenerse mucho tiempo. Con lo cual, no tuvo más remedio que volver a reintegrarse en la empresa de construcción inicial en Zafra.

“...me motivaba montar mi propia empresa y así lo hice junto a mi hermano en Almendralejo. La empresa duro 3 años por diferentes motivos que no fuimos capaces de solventar...”

Lorenzo sorprende aceptando la aventura profesional de desplazarse temporalmente a la URSS (Unión Soviética), donde

trabajaría como soldador para la empresa segedana, hasta mediados de los años noventa. Allí sería testigo de otro acontecimiento histórico-político como fueron los años de la llamada “Perestroika” en la URSS, impulsada por su presidente Mijaíl Gorbachov, y después aprovechada por Boris Yeltsin, quien se convertiría en el primer dirigente elegido por sufragio democrático en la historia de Rusia tras ganarse la simpatía internacional al desafiar el intento de golpe de 1991 por los comunistas de línea dura en el gobierno soviético de entonces.

“...Gracias a esta empresa tuve la oportunidad de poder conocer toda España y la Unión Soviética, y después la Rusia de Yelsin, hasta el año 1993...”

En 1993, la vida de Lorenzo se tropieza con un obstáculo que puso en riesgo su vida tras sufrir un grave accidente laboral, que le supuso una discapacidad que le inhabilitaba para continuar trabajando, aún siendo un hombre con energías suficientes para el desempeño de cualquier tarea profesional. Un varapalo personal a superar por sí mismo con la inestimable ayuda familiar, durante unos años de padecimientos físicos y psíquicos, que mermaron su autoestima y crecimiento personal.

“...tuve el accidente laboral lo que me obligó a la jubilación por secuelas de alto grado,..., tuve que empezar una vida totalmente nueva, que me costó varios años hasta conseguir una estabilidad mental para los años que me tocaba de vivir de nuevo.”

Este revés tan serio le obligaría a reiniciar su vida con las secuelas del accidente laboral. Una nueva etapa compleja por las circunstancias propias de ese hecho trágico, que duraría unos cinco años de consultas médicas, medicaciones, intervenciones quirúrgicas, tratamientos psiquiátricos, etc. De alguna manera, Lorenzo tuvo que empezar a caminar en la vida para afrontar el día a día de su nuevo estado personal, en sus distintas facetas de la vida (familiar, laboral, civil, etc.).

Pronto tuvo fuerzas para renovar su espíritu de emprendedor social, y así empezó a participar en el movimiento vecinal de Zafra, desde su barrio, trasladando las quejas del vecindario a los poderes públicos municipales.

“Mi terapia empezó cuando en la urbanización donde me fui a vivir propusimos crear una asociación vecinal, donde tuve la suerte y la confianza de mis vecinos que me nombraron presidente, responsabilidad que ostento desde el año 2001 hasta la fecha actual.”

Coincide en estos años, que conoce por amistades el centro de mayores de Zafra, donde se imparten cursos de informática para diferentes niveles de conocimiento. Es la oportunidad de introducirse en nuevo campo del conocimiento, que le resulta útil personalmente para avanzar en el cumplimiento de sus responsabilidades en organizaciones sociales en Zafra.

“Me doy cuenta que tenía que poner al día con más conocimientos en todos los niveles, por lo que me entra el gusanillo por la informática en el año 2000, y así empiezo a repasar la lectura y la escritura que tenía abandonada.”

Más adelante en el 2003, empieza a participar en AVIMEX, como socio fundador. A partir de esa fecha, su implicación en el funcionamiento de esta asociación ha ido en sentido creciente, hasta llegar a ser el actual presidente de la misma (desde el año 2010).

“...me incorporo a la asociación de voluntarios informáticos mayores de Extremadura, y conozco una realidad que hasta entonces me resulta extraña..., y que me engancha de tal manera que hasta hoy participo como presidente de la misma.”

Las experiencias vividas en AVIMEX son muy gratificantes, pues exterioriza que ha sido la mejor terapia para recuperar su autoestima tras sufrir el accidente laboral. Reproducimos íntegramente el siguiente párrafo por su contenido, en el que relata los beneficios de estar asociado con palabras adecuadas desde su perspectiva particular.

“Como persona ha supuesto un gran valor en mi vida, poder expresar con sentimientos hacia los demás, sentirme motivado por querer hacer y ayudar con mis pequeños conocimientos aquellos que por otras causas no llegaron a poder desarrollar lo que en su día le gustaron hacer, sentirme útil y lo más importante de todo poder seguir aprendiendo cosas nuevas y sentirte vivo por que siempre hay una

segunda oportunidad para todo y el estar discapacitado no significa que no puedas desarrollar otras actividades en beneficio tuyo y para los demás.”

Lorenzo reconoce al final de su relato autobiográfico, que el aprendizaje ha sido el *leitmotiv* en cada una de las etapas de su vida, permitiéndole ser y estar en cada momento.

“Siempre se sigue aprendiendo por muchos años que vivamos.”

8.4.2. Historias de vidas cruzadas. Conceptos

Con el análisis de contenido de los relatos autobiográficos de estos tres adultos mayores, fruto de la segmentación de cada texto en unidades temático-narrativas conforme a los objetivos de la investigación, se realizó una identificación de las principales dimensiones y categorías. Para dicha tarea de exploración se fueron seleccionando aquellos conceptos que se repetían en cada historia de vida, o que resultaban de interés científico-social.

En las próximas páginas, se explican aquellos conceptos más significativos a modo de dimensiones y categorías, después de analizar estas historias de vidas cruzadas, que tienen como común denominador la pertenencia de Genara, Manuel y Lorenzo a AVIMEX, como cibervoluntarios en sus correspondientes centros de mayores y localidades.

8.4.2.1. Señas de identidad

Estas tres personas han crecido y desarrollado sus historias de vida en territorio extremeño, unos en el medio urbano y otro rural, y con diferencias de edad entre Genara y Manuel (nacidos en 1930 y 1938, respectivamente) y Lorenzo (1953). Genara y Manuel han sido testigos de la Guerra Civil y de la potsguerra española, mientras que Lorenzo se ha criado en la etapa de desarrollismo del régimen franquista.

Por tanto, entre ellos guardan ciertas diferencias personales y generacionales, pero no cabe duda que forman parte de la intrahistoria de las últimas siete u ocho décadas de españoles, que convivieron bajo el yugo de una dictadura política-militar y la apertura democrática de España a Europa y al resto del mundo. Estas circunstancias han determinado el devenir de su existencia colectiva

como súbditos antes, y ahora como ciudadanos de pleno derecho, en un país transformado en varias décadas.

Genara, Manuel y Lorenzo comparten señas de identidad de un pueblo que ha evolucionado en todos los ámbitos de la sociedad española, que está reflejado en sus relatos autobiográficos cuando exponen las dificultades y limitaciones vividas durante décadas hasta nuestros días. Tiempos difíciles para muchos, pero superado por la actitud de crecimiento personal y responsabilidad social. En ese sentido, destacan por la capacidad de resiliencia para forjar comportamientos vitales positivos pese a las adversidades, que les ha facilitado la superación diaria que manifiestan sus discursos, desde sus primeras etapas de vida hasta la vejez.

De igual modo, los tres han sido partícipes de un cambio generacional importante en España, viviendo en una época cuya forma de gobierno adoctrinaba en una cosmovisión sesgada de la realidad europea o mundial, que impedía ver más allá de la frontera nacional. Así, se evitaba cualquier tipo de movimiento social o político subversivo contra el régimen franquista, que pretendiera la constitución de un Estado de derecho y democrático que impulsara derechos fundamentales y libertades públicas, tal y como sucediera a mediados de los años setenta en nuestro país. Insistimos que estos elementos socio-estructurales han condicionado el desarrollo de sus vidas personales, familiares, laborales, comunitarias, etc., como generaciones vivas en la actualidad.

Hablando de contemporaneidad, dado que esta investigación se centra en el caso paradigmático de AVIMEX, reseñar la evolución de un tiempo analógico a otro digital que influye igualmente en los hábitos de vida y comportamientos sociales, al que estos adultos mayores se están adaptando mediante el aprendizaje de las competencias tecnológicas. Recursos públicos y privados que pretenden la e-inclusión universal en una incipiente sociedad de la información, especialmente dirigidos a integrar en igualdad de condiciones a colectivos sociales con dificultades para acceder a las TIC, como puedan ser las personas mayores.

En este caso, como demuestra esta investigación se trata de personas mayores que están contribuyendo a hacer realidad la democratización social de las TIC, desde el conocimiento compartido de forma altruista como cibervoluntarios. Una variedad de acciones colectivas que están provocando un cambio en los parámetros

sociales sobre la vejez y la capacidad de influencia de los mayores de hoy.

8.4.2.2. Influencias vitales

Este concepto está concatenado al anterior (Señas de identidad), como resultado de la influencia de los factores sociales que han ido conformado la personalidad de cada uno de los biografiados. Genara, Manuel y Lorenzo han moldeado sus idiosincrasias en momentos y espacios compartidos, con vivencias particulares que denotan actitudes tendentes al bien común, desde valores como la honestidad, la cooperación y la solidaridad.

Se puede interpretar la impronta de las creencias religiosas católicas en las que fueron educados en colegios y familias, como elemento constante en su autodesarrollo, y que resulta un factor clave de motivación para la acción social en favor de otras personas necesitadas de ayuda solidaria. Ya sea desde el voluntariado de asistencia social, cooperación internacional, culturización o alfabetización tecnológica, entre otras manifestaciones del altruismo y la filantropía recogidas en sus historias de vida.

Por consiguiente, la práctica voluntaria de estas personas podría estar causada por el cumplimiento de mandatos de sus creencias religiosas, combinado con una ética cívica de servicio a los demás mediante labores solidarias. Factores manifiestos y latentes que se perciben en sus correspondientes estilos de vida y conductas sociales como ciudadanía comprometida en la transformación de sus entornos.

Por otro lado, se revela una conciencia social como resultado de la racionalización del instinto de protección a lo largo de su vida, que les ha dotado de capacidad cooperacional y de inteligencia social. Una conciencia emocional de empatía con los miembros de la comunidad para organizarse como sociedad civil, desde la independencia ideológica. Y es que resulta curioso que la actividad política no estuviera presente en sus vidas, debido al adoctrinamiento ideológico recibido durante el franquismo. Salvo en el caso de Manuel, quien estuviera vinculado unos años a cierta organización sindical como miembro del comité de empresa del banco donde trabajara, pero como algo más esporádico y puntual.

Por último, citaremos la gran influencia de la familia como núcleo de estabilidad y apoyo emocional en cada uno de los proyectos

inmersos por Genara, Manuel y Lorenzo. Siempre condicionados por el cumplimiento de sus tareas familiares, especialmente en el caso de Genara como esposa y madre en un ambiente cultural machista por aquel entonces, pero siendo compatibilizadas con el desarrollo de la dimensión pública en tantas iniciativas sociales en las que han colaborado hasta la fecha.

En conclusión, sus palabras expresan la influencia religiosa en sus acciones colectivas y la conciencia social sin ideologías en la defensa de los intereses generales, a través de la práctica asociativa y el voluntariado de diferente tipología. Como ya se explicara a tenor de los datos, se trataría de experiencias minoritarias entre la generación de españoles como Genara, Manuel y Lorenzo, que sin ser conscientes del impacto público de su implicación y colaboración en la mejora de las condiciones de vida, rompieron moldes con sus comportamientos sociales, ayer y hoy.

8.4.2.3. Participación social

Las historias de vida de Genara, Manuel y Lorenzo demuestran que fueron, son y serán personas dispuestas a cambiar la realidad de forma colectiva y organizada. La interpretación de sus relatos biográficos refleja la necesidad y la tendencia hacia la participación social, como si formara parte del ADN de estos adultos mayores, que han ido fraguando a lo largo de sus vidas. En unas etapas con más prácticas cooperativas que en otras, pero siempre teniendo presente tal actitud extendida con otras personas de cada entorno, a pesar de los condicionamientos políticos que pudieron limitar la participación y el asociacionismo ciudadano.

Estos hechos aprueban la hipótesis principal sobre la propensión a participar de algunos adultos mayores, una generación coartada durante decenios, que ha sabido cultivar la ética cívica como elemento de integración social, a lo largo de sus vidas. El activismo social no fue fomentado por el régimen franquista, todo lo contrario, como se sabe en cuanto a las instancias sociales y políticas que adoctrinaban en principios contrarios a las libertades democráticas conquistadas a partir de 1978. Sin embargo, Genara, Manuel y Lorenzo han propiciado la participación de otras tantas personas a través de asociaciones y organizaciones de las que han formado parte activa, como líderes sociales.

Es bastante elogiable, que sin apenas cultura democrática en aquella España franquista alejada de cualquier movimiento social surgido en el resto de Europa, brotara tal reacción particular en Genera, Manuel y Lorenzo por favorecer cuantas iniciativas sociales, culturales, religiosos o deportivas, fueran posibles en sus localidades de referencia. Quizás se estaban convirtiendo involuntariamente en los adalides de la democracia, actuando como una generación competente para la cooperación a favor del desarrollo local y la democracia participativa en nuestro país.

Un rasgo interesante en el caso de Genera, como mujer hecha así mismo en un medio rural dominado por hombres, es que ha sabido liderar siempre las actuaciones conjuntas en su pueblo. Este hecho particular resulta ejemplar públicamente cuando se ha minusvaloraba tanto a las mujeres españolas, que hasta hace cuarenta años se las consideraba personas de categoría inferior respecto a los varones, como sujetos jurídicos dependientes del rol machista. De ahí que las experiencias asociativas de Genera transmiten un valor añadido en relación a sus compañeros, que debemos subrayar por su grado de relevancia social. Ella ha sido una de tantas féminas que favorecieron los cambios sociales, esencialmente en cuanto a la mentalidad sobre el papel de la mujer en la sociedad española. Ya hemos advertido, que es posible que Genera no fuera consciente del mérito público por sus servicios favorables hacia un escenario de igualdad entre hombres y mujeres, aún habiendo sido educada en tiempos de segregación y estratificación social por género.

Así, queda de manifiesto en sus relatos autobiográficos las convicciones de Genera, Manuel y Lorenzo sobre la participación social, desde el trabajo en equipo enmarcado en organizaciones que desarrollaran proyectos de mejora en las condiciones de vida locales.

8.4.2.4. Aprendizaje a lo largo de la vida

Otro de los aspectos significativos en las tres historias de vida sería la actitud de aprendizaje a lo largo de la vida, sin complejo alguno, en un contexto social no exento de dificultades para tales fines educativos y formativos. Son personas que tuvieron que abandonar de modo prematuro sus estudios primarios para incorporarse al mundo laboral, bien en empresas y explotaciones agrícolas familiares, o bien como asalariados. Experiencias que marcarían el rumbo de sus vidas

como adultos sin apenas años de juventud, pero siempre compatibilizando sus obligaciones laborales y familiares con la enseñanza formal e informal de conocimientos.

Genara, Manuel y Lorenzo no han querido renunciar a la formación en distintas habilidades, dado el grado de satisfacción obtenido tras sus esfuerzos particulares. Cabría interpretar que esta adquisición de conocimientos responde más a un afán de superación y expresión, que a un medio instrumental para ascender en categorías laborales y demás. Por consiguiente, se trataría de una formación disciplinada, autodidacta y humanística, que siempre compartida con otras personas del entorno familiar y comunitario, para estar preparados en la contribución al bienestar general.

Por supuesto, la predisposición de invertir el tiempo o recuperar el tiempo “perdido” mediante el aprendizaje continuo de nuevas competencias, está muy presente en el discurso de los tres. Es más, se inician como afición hasta profesionalizarse como literatos, deportistas, radioaficionados, etc., lo cual pone de manifiesto las actitudes de aprender a lo largo de la vida. Saber conocer, hacer, convivir y ser para el desarrollo de la personalidad con competencias y responsabilidad social, como muestran sus vidas presentes.

Una capacitación que les empodera como ciudadanía en edades avanzadas, cuando parece que son menos útiles sus experiencias y conocimientos para el resto de la sociedad. Es la tendencia social a la invisibilidad de la vejez y de las personas mayores en medios donde conviven varias generaciones, entrando en contradicción con la necesidad familiar más que nunca de estar cohesionados intercultural e intergeneracionalmente para progresar como sociedad.

8.4.2.5. Alfabetización tecnológica

Se ha optado por desarrollar esta idea de forma separada de la anterior, aun teniendo un carácter transversal conforme a los objetivos de esta tesis, dada la importancia del fenómeno de la alfabetización tecnológica en las vidas de Genara, Manuel y Lorenzo.

La nota común de los tres es que descubrieron las TIC en sus correspondientes centros públicos de mayores, a través del programa de personas mayores impulsado por la Obra Social “la Caixa” en colaboración con la Junta de Extremadura, a finales de los años noventa. La instalación de espacios destinados a la formación en el uso de las herramientas digitales y el intercambio de conocimientos

entre los propios mayores, representó una apuesta arriesgada en aquellos momentos por las escasas expectativas de interés por las TIC. La realidad ha demostrado lo contrario, y es el creciente interés por estas actividades formativas en los centros de mayores repartidos por la geografía extremeña.

Genara, Manuel y Lorenzo se aproximan con entusiasmo a la adquisición de conocimientos informáticos como vías de información y comunicación, además de como instrumentos de socialización entre personas con las mismas inquietudes por el voluntariado tecnológico o cibervoluntariado, como es el caso de los tres. Han sido socios fundadores de AVIMEX, en el año 1993, desempeñando diferentes responsabilidades orgánicas en esta asociación como presidente (Lorenzo), tesorero (Manuel) y vocal (Genara), además de ser miembros activos en la dinamización tecnológica en sus centros de mayores.

Manuel tuvo un primer contacto profesional al trabajar en el sector bancario, pero muy alejado del posterior desarrollo formativo y práctico como voluntario de AVIMEX. Mientras que Genara y Lorenzo tuvieron su “bautizo digital” al descubrir los ordenadores conectados a Internet en las CiberCaixas de sus centros de mayores. Rápidamente se animaron a participar en los cursos de informática impartidos por profesionales para recibir los conocimientos requeridos en el manejo de las herramientas digitales. Como cualquier inicio les resultaría dificultoso, pero las ganas por descubrir nuevos campos del conocimiento, les permitió superar cualquier obstáculo en el aprendizaje de las habilidades tecnológicas hasta convertirse en cibervoluntarios que autogestionasen talleres de alfabetización tecnológica en su entorno local.

Para no ser reiterativo, mencionar el grado de e-inclusión logrado por estas personas interesadas por aprender y compartir tales conocimientos, a través de iniciativas de voluntariado tecnológico que erradiquen la brecha digital que afecta especialmente a algunos colectivos sociales, como sucede con las personas mayores.

8.4.2.6. Empoderamiento y liderazgo

El acceso a las TIC y el aprendizaje a lo largo de la vida practicado por Genara, Manuel y Lorenzo representan la mejor vía para el empoderamiento cívico y el liderazgo social, siendo destacable en esta última etapa como adultos mayores. Ya se han

comentado las dificultades para visibilizar lo invisible socialmente, y estas tres personas y otras muchas más están favoreciendo la transformación en el imaginario colectivo alrededor de la vejez y el envejecimiento.

Estas personas se caracterizan por un estilo de ciudadanía senior comprometida con causas sociales en sus pueblos y ciudades. Una actitud proactiva en la búsqueda de soluciones a problemas comunes, desde la implicación personal en procesos de participación social. Ejemplos múltiples en las historias de vida de Genara, Manuel y Lorenzo, quienes siempre han luchado por el interés local y general, dinamizando a sus amistades, vecinos y conciudadanos.

No cabe duda que la formación en cualquier habilidad, que puede empezar como mera afición -como es el caso de la alfabetización tecnológica-, puede convertirse en los mejores instrumentos para facilitar el empoderamiento personal y grupal. Ser protagonistas de la realidad, no meros espectadores, a lo largo de sus vidas, inclusive en periodos complejos para participar socialmente. Para ello, Genara, Manuel y Lorenzo han logrado generar sinergias en espacios propicios para la participación de otras personas, que les acompañan en cada aventura cultural, vecinal, solidaria, deportiva, etc. Así, reconocen la necesidad siempre del trabajo en equipo para implementar tantos proyectos locales que despierten conciencias individuales.

8.4.2.7. Asociacionismo

Una constante en los relatos autobiográficos de Genara, Manuel y Lorenzo ha sido el alto grado de participación social a través de asociaciones culturales, asistenciales, religiosas, deportivas, mujeres, etc. Digamos que han optado por enmarcarse en organizaciones sociales con diferentes fines y objetivos, como socios de las mismas. En los tres casos, Genara, Manuel y Lorenzo fueron responsables orgánicos de las mismas, ejerciendo un liderazgo social apoyado por otras personas en cada momento. Tal es el ejemplo de implicación en el funcionamiento de AVIMEX, desde sus inicios hasta la actualidad, que siempre han contribuido a desarrollar esta forma de voluntariado en sus centros de mayores.

Estas opciones de participación ciudadana en estructuras organizativas representan un compromiso social formalizado, que sitúa a estos adultos mayores en sus posiciones dirigentes, en un

contexto socio-histórico poco proclive a estas prácticas “subversivas” y contrarias al franquismo. Si bien es cierto, algunas de sus pertenencias fueron a organizaciones oficiales de aquel entonces en España, como única vía para disfrutar junto a sus iguales en actividades de ocio juvenil.

Cabe destacar de sus historias de vida el fenómeno del multiasociacionismo, es decir, el hecho de pertenecer y participar de modo simultáneo en varias asociaciones de diversa índole en sus localidades. En cada uno de los casos cuenta con una trayectoria asociativa extensa e intensa por la dedicación en las mismas. Por ejemplo, Genara ha participado en asociaciones de mujeres, asistenciales, literaria, musical y de cooperación internacional, mientras que Manuel ha colaborado en colectivos de radioaficionados, Protección Civil y congregaciones religiosas, y Lorenzo en clubes deportivos, vecinal y hermandades religiosas.

Podemos afirmar que han sido y continúan siendo ciudadanos integrados en la realidad que les ha tocado vivir en cada momento, siempre listos para mejorar grupalmente sus entornos, a través del emprendimiento social de iniciativas para la dinamización de sus centros de mayores, barrios y localidades. Genara, Manuel y Lorenzo siempre han exteriorizado sentimientos de utilidad social, y más durante la vejez, al contar con más tiempo de ocio y experiencias de vida para el desarrollo de sus compromisos como ciudadanía senior.

Son muestras significativas de que la edad no es impedimento para participar socialmente, como evidencian sus intervenciones como cibervoluntariados de AVIMEX. Ellos logran aunar TIC y adultos mayores en la sociedad telemática, cooperando por incorporar a personas y grupos sociales en riesgo de infoexclusión, contribuyendo así a la construcción de ese nuevo modelo de sociedad para el siglo XXI. Estos adultos mayores demuestran con sus prácticas asociativas que se pueden cambiar tendencias y mentalidades sociales, en aras a la democratización digital de la ciudadanía, en general.

8.4.2.8. Solidaridad intergeneracional

Hablando de cooperación entre mayores, resaltar que Genara, Manuel y Lorenzo siempre emprendieron proyectos compartidos con personas de distintas edades y generaciones, como ejercicio de solidaridad intergeneracional a nivel local. Por ejemplo, Genara participando en Cruz Roja, Manuel en asociaciones de Protección Civil

o Lorenzo en clubes deportivos, donde sus miembros difieren en edades, pero con inquietudes y objetivos comunes.

La solidaridad intergeneracional les ha permitido adentrarse en varios ámbitos de la acción social, para experimentar y adquirir nuevas competencias, como son las tecnológicas; de manera que estos adultos mayores están autogestionando el desarrollo de actividades de cibervoluntariado con niños y jóvenes, con los cuales conviven e intercambian conocimientos de actualización en el manejo de las TIC.

Se trata de nuevos modos de relación entre las personas de distintas generaciones, que cada vez más van a convivir en el mundo laboral, familiar y de la sociedad en general. Es necesario dar con fórmulas basadas en el apoyo mutuo y en la transferencia de conocimientos principalmente, para lograr sinergias entre unos y otros, y así valorarnos, respaldarnos y convivir de manera mutuamente provechosa.

En ese sentido, Genara, Manuel y Lorenzo relatan diferentes experiencias de cooperación intergeneracional bastantes satisfactorias, como elementos de aprendizaje emocional y social, más allá del seno familiar, que indican el nivel de compromiso, motivación y sentimiento de identidad en sociedades inclusivas y cohesionadas. Retos alcanzables por éstos y otros adultos mayores gracias a su altruismo y solidaridad intergeneracional.

8.4.2.9. Envejecimiento activo

Hablar de envejecimiento activo es poner como ejemplos de vida a Genara, Manuel y Lorenzo, quienes están colaborando en el avance de la sociedad, desde el liderazgo en procesos de participación social con personas de igual o diferentes edades. Una ciudadanía senior que favorece el reconocimiento de sus derechos de independencia, dignidad, atención y autodesarrollo, como relatan en sus biografías.

Por consiguiente, las personas seleccionadas para este análisis poseen unos rasgos personalíticos algo atípicos, teniendo en cuenta sus vivencias y las circunstancias de cada etapa. Demostrando así, que sus estados de salud física, psíquica y social no se deterioran tanto como entre personas de su misma generación, como consecuencia del optimismo y el pensamiento positivo que rezuman sus palabras y gestos en cada entrevista. Variables de la

personalidad que están asociadas al grado de satisfacción con la vida en la vejez, y en etapas anteriores como nos cuentan. Así, tales actitudes vitales se convierten en el mejor protector contra el declive físico y funcional en los mayores.

Sus estilos de vida se basan en el desarrollo de las capacidades de aprendizaje, emprendimiento, reivindicación, cooperación,..., son elementos patentes en el análisis de contenido de estas historias de vida, de respeto y empatía con los demás, adaptación al medio, solidaridad social, empoderamiento cívico y trabajo en equipo para alcanzar metas comunes.

Hemos podido verificar que cada episodio de las vidas de Genara, Manuel y Lorenzo ha representado una oportunidad de cambio personal, siempre adentrándose en nuevos ámbitos sociales, áreas del conocimiento, formas de intervención comunitaria, etc. Y como se interpreta de sus palabras, un conjunto de prácticas valiosas por su impacto en las organizaciones y en el propio sistema social, dada la carga de ilusión y altruismo en las múltiples iniciativas solidarias en las que han estado y están implicados como ciudadanía senior.

Como final de este análisis, aseguramos que los últimos años de sus vidas demuestran que el envejecimiento activo, saludable e inclusivo es posible y aprovechable para cualquiera en edades avanzadas, tal y como describen en primera persona Genara, Manuel y Lorenzo.

CAPÍTULO IX. CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA DE LA INVESTIGACIÓN

9.1. Conclusiones derivadas de objetivos

Este último capítulo detalla las conclusiones derivadas de los objetivos que impulsaron la presentación de esta tesis. Para evitar reiteraciones, se indican los capítulos que ofrecen contenido suficiente para demostrar el alcance de estas conclusiones por temáticas, ya sean desde un plano teórico como empírico, conforme al rigor metodológico requerido en el transcurso de esta investigación sociológica.

- **Objetivo general: Comprensión de los distintos papeles sociales representados por los adultos mayores como ciudadanía que participa activamente en los procesos sociales y políticos democráticos, y como capital social que se organiza a través del asociacionismo y el voluntariado senior en la sociedad telemática.**

Este objetivo general se fundamenta principalmente en los capítulos III, IV y V de la investigación, siendo la aportación más importante, demostrando que la generación actual de adultos mayores españoles participa en igualdad de condiciones que otros grupos etarios, a pesar del déficit de cultura democrática. Nos referimos a personas de edades avanzadas que están integradas en la sociedad civil, actuando como agentes de bienestar general tras la jubilación. Existen ejemplos que ponen de relieve la capacidad de empoderamiento y liderazgo de esta ciudadanía senior desde diferentes organizaciones sociales, ya sea intergeneracionales como intrageneracionales (asociacionismo de personas mayores o senior).

Los datos de participación social y asociacionismo de personas mayores pudieran resultar insuficientes, pero es que tampoco hay datos relevantes para otros segmentos de la población. Así, el 28% de los mayores participan en distintos ámbitos de ciudadanía (IMSERSO, 2010a), de manera que el 12% de estos españoles participan en asociaciones y grupos formales (FOESSA, 1993) y el 8% practica la solidaridad a través de organizaciones de voluntariado,

siendo las mujeres las que tienen un mayor peso en este tipo de actividades altruistas a favor de otros ancianos y colectivos sociales necesitados (IMSERSO, 2010a). Estas cifras demuestran que la participación social de las personas mayores a través del movimiento asociativo, se encuentra aún en una fase incipiente de promoción del asociacionismo senior como vía de dinamización de esta parte de la sociedad española.

No obstante, los adultos mayores son un capital social que se moviliza a favor de causas sociales, pues ha interiorizado valores cívicos de igualdad, solidaridad o justicia social, a pesar de haber sido recientes en su formación cívica. Como ejemplo entre tantos posibles, se ha optado por analizar la práctica creciente del voluntariado entre los mayores de hoy, como expresión de ciudadanía comprometida en la transformación societaria desde el altruismo organizada con quienes más lo necesitan en entornos locales, nacional e internacional, representando así un ejercicio importante de responsabilidad social vital.

Y es que las formas de participación social de la ciudadanía senior son tan diversas, como heterogéneas son estas personas pertenecientes a una generación nacida en la postguerra española. La más habitual sería la implicación en acciones voluntarias, como se indicaba, con mayor presencia femenina que masculina a estas edades. Sus actividades suelen estar más dirigidas, en muchos casos, en el marco de organizaciones confesionales, de asistencia social y de apoyo entre ciudadanos y/o vecinos. Esta tendencia está fuertemente condicionada por la idea hegemónica, de que una persona mayor y jubilada, su conexión con el mundo productivo, sólo puede darse desde la lógica del voluntariado, cuando la participación plena comprende otras vías de compromiso que abarcan desde la política hasta la creación de capital social, incluso al margen de estructuras organizativas.

Teniendo en cuenta la población objeto de estudio y la muestra representativa de los mayores observados y consultados por medio de las técnicas de investigación aplicadas, comprobamos el conjunto singular de actitudes y conductas prosociales entre estos adultos mayores. En tal sentido, subrayar los datos obtenidos entre los socios de AVIMEX que practican un tipo de acción voluntaria consistente en el cibervoluntariado, es decir, en el hecho de compartir conocimientos informáticos con personas mayores y de otras edades y condiciones

sociales, como herramientas de inserción social en algunos casos, que permiten aminorar los efectos de la fractura digital en la sociedad presente.

El paradigma de AVIMEX sobre el que se fundamenta empíricamente esta tesis, nos aproxima al fenómeno del cibervoluntariado, mostrando una cara diferente, y quizás inusual, de la vejez y el envejecimiento. Una manera de envejecer siendo activo e inclusivo digitalmente en un nuevo contexto a construir, en el que las TIC desempeñan un papel primordial en cualquier proceso social, que condiciona nuestros estilos de vida, las relaciones interpersonales o los pensamientos colectivos.

- **Primer/segundo objetivos específicos: Explicación del concepto de vejez como etapa del ciclo de vida conforme a la realidad de las personas mayores como cohorte de edad y generación en sociedades senescentes. Explicación del proceso envejecimiento humano desde distintas disciplinas, subrayando los enfoques del envejecimiento activo, productivo y de éxito.**

Estos objetivos específicos tienen su fundamento en el capítulo I del trabajo de investigación, donde se analiza los conceptos de vejez y envejecimiento desde distintas áreas del conocimiento (biología, psicología y sociología), para converger en un enfoque biopsicosocial que profundiza en aspectos relativos a las personas mayores de hoy. Desde la perspectiva epistemológica, esta tesis se basa principalmente en teorías sociales, aunque se parte de la idea que ninguna de las teorías en exclusiva, ya sea biológicas, psicológicas o sociológica, puede dar cuenta del producto interactivo y sinérgico de los cambios temporales para el organismo humano (bioquímicos, endocrinos, sistémicos, intelectuales, afectivos, familiares, laborales, etc.) y su proceso de adaptación al medio social.

Se reconocen las diferentes teorías científicas que evidencian que envejecemos desde el nacimiento -de modo acelerado a partir de los 30 años-, cambiando como personas que se adaptan al medio. Un aspecto clave del envejecimiento es la capacidad individual de adaptación a los cambios naturales que implica hacerse mayor, creando entornos de vida que maximicen las posibilidades de mantenerse física, funcional, psicológicamente y socialmente sanos (Triadó y Villar, 2008). Es decir, un “envejecer con éxito” (Rowe y

Kahn, 1987) adoptando las estrategias de asimilación y adaptación que cada persona considere más adecuada a sus circunstancias, en aras a envejecer bien, sin enfermedades y sin deterioros aparentes (Mora, 2008), que puedan limitar la realización de las actividades cotidianas.

En cuanto a la vejez, definido como un estado más del ciclo vital humano, atendiendo no sólo a la edad cronológica que siempre ha sido el criterio métrico para definir a las personas mayores, sino a otros condicionantes psicosociales, nos enseña que cada persona vive este periodo según sus circunstancias individuales y ambientales. En las investigaciones consultadas abunda la necesidad de romper con la categorización uniforme del concepto social de vejez, pues no todos los viejos son pobres, ni están aislados, ni se sienten excluidos, ni están en situación de dependencia. Son imágenes negativas de enfoques reduccionistas de la vejez, como un estado deficitario y terminal, durante el que se producen pérdidas significativas e irreversibles. La vejez presenta tantas caras como personas en esta etapa de la vida, con una problemática heterogénea, en modo alguno uniforme, obligando a la comunidad científica a reconstruir tal concepto que es en sí mismo una construcción social, partiendo de la diferenciación social.

Las teorías del ciclo vital han introducido elementos fundamentales para la comprensión de la experiencia del envejecimiento que pretenden evitar ideas unificadoras, habitualmente negativas. El enfoque del ciclo vital estudia el desarrollo desde la perspectiva multidimensional de las personas, teniendo en cuenta el crecimiento, el mantenimiento y la regulación de la pérdida; en definitiva, explica el desarrollo y la adaptación personal para que la vejez resulte satisfactoria y sana, en ese proceso de reajustes personales que deben realizarse en las diferentes etapas de la vida.

Con todos los elementos teóricos y empíricos comentados en el capítulo I, llegamos a la conclusión que se puede definir la vejez como etapa de la vida, pero también como categoría social (no uniforme, ni homogénea), e incluso como grupo social que contribuye a cada momento histórico a la evolución de las sociedades, necesitando apoyos sociales y cuidados (Corraliza, 2000).

Si a ello unimos el creciente peso en el discurso político de la eficacia y la eficiencia en la gestión de los recursos públicos, parece lógico que los organismos oficiales hayan venido haciéndose eco de

esos nuevos enfoques, hasta el punto de que la ONU termine dando respuesta funcional a la nueva problemática, mediante la introducción del concepto de envejecimiento activo. Y es que el envejecimiento poblacional empieza a considerarse no sólo como un desafío sino como una oportunidad, cuando a partir de los años noventa del siglo pasado, la OMS enfatizara la conexión vital entre actividad y salud.

Esta investigación apuesta por los modelos de envejecimiento activo, que representan el proceso de aprovechamiento de las máximas oportunidades para tener un bienestar físico, psíquico y social durante toda la vida (ONU, 2002). Los datos del trabajo empírico apuntan en esa dirección, poniendo de manifiesto casos de adultos mayores que continúan siendo ciudadanía activa y comprometida con causas sociales en sus entornos, lo que conlleva un estado de salud relativamente mejor que otras personas de edades similares que prefieren otras formas de envejecer. Es cuestión de elección, pero igualmente de visión estratégica para la supervivencia y el autodesarrollo personal en contextos cambiantes por condiciones materiales, tecnológicas, axiológicas, etc.

- **Tercer objetivo específico: Análisis de la coyuntura de envejecimiento poblacional a escala global, con especial mención a los datos socio-demográficos de España y Extremadura.**

Este objetivo se circunscribe al capítulo II, aportando datos empíricos de fuentes consultados sobre la realidad demográfica europea, española y extremeña. Esta investigación se focaliza en sociedades modernas occidentales, como sería la española, y en concreto, la extremeña, donde se centra la atención investigadora. Se trataría de sociedades senescentes, como señalan los indicadores demográficos, debido al envejecimiento de la población en la mayoría de países desarrollados, con sus consiguientes efectos sociales.

La conclusión principal es el envejecimiento poblacional observado en el Viejo Continente -nunca mejor dicho si lo comparamos con el resto de regiones mundiales-, como consecuencia del aumento progresivo de la esperanza de vida de las personas mayores (en España, 84 años para las mujeres, 78 para los hombres) que amplía las proporciones de los grupos de edades avanzadas en la pirámide de edad, mientras disminuye la población más joven (0-15 años)

debido a la baja tasa de natalidad y fecundidad alcanzadas desde los años ochenta/noventa del siglo pasado, en países como el nuestro.

Los fenómenos demográficos surgidos en el marco territorial europeo en el último cuarto del siglo XX, son compartidos por la estructura de la población española, ya que nuestro país ha experimentado un intenso proceso transitorio en su evolución demográfica, en un periodo histórico relativamente corto, y que culmina en los años ochenta, de forma similar al de otros países europeos más desarrollados.

Desde principios del siglo XX, la población española de todas las edades apenas se ha duplicado, mientras que la de 65 y más años se ha multiplicado cinco veces y media, en una tendencia que se acentuará en los próximos decenios, salvo que se produzcan catástrofes inesperadas que modificaran drásticamente la tendencia de la mortalidad en España. Como dato señalar que al comienzo del siglo XX, los ancianos suponían un 5,2% del total de la población española, y en la actualidad es de casi el 17 % (Cabré y Pérez, 1995).

Así, la proporción de los nacidos que alcanzan edades avanzadas, es paulatinamente superior, lo cual se une a la prolongación creciente de la duración de la vida, debido a los niveles de calidad de vida que disfrutamos, gracias a los avances médicos-tecnológicos, la salubridad e higiene, y las dietas alimenticias diarias.

En ese sentido, destacar el fenómeno de "envejecimiento en el envejecimiento" que origina estos efectivos de personas mayores encuadradas en la denominada "cuarta edad", para diferenciarse de la hasta ahora "tercera edad", calificativo originado en los años sesenta y setenta del siglo pasado para encuadrar a las personas a partir de los 65 años, coincidiendo con el cese de cualquier actividad laboral o profesional. Hoy, las personas de la "cuarta edad" constituyen más del 6% de la población de la Unión Europea, frente al 3,6% en 1960; esta proporción debería, a continuación, subir constantemente un punto cada diez años a partir del año 2000; hacia 2025, un ciudadano europeo de cada diez podría así superar la edad de 75 años, con una aceleración variable, según los países, en función de la incidencia del *baby boom* (ONU, 1989).

Sin duda alguna, el envejecimiento de la población española se convierte en el principal problema demográfico, con un alcance de transformación estructural en los ámbitos social y económico; además

de incidir a un nivel micro, centrado sobre los cambios posibles en la célula básica de la sociedad, el entorno familiar. Es frecuente encontrar familias compuestas por bisabuelos y biznietos, junto a otras generaciones, situación surgida a raíz del fenómeno “madurez de masas” (Pérez Díaz, 2003), que explica el proceso de democratización de la supervivencia necesaria para que la mayoría de los nacidos vivan “vidas completas” en España.

En el caso de Extremadura, si comparamos datos socio-demográficos con la media española, se constata una mayor incidencia del envejecimiento en esta comunidad autónoma. La población extremeña de 65 y más años representa mayor proporción dentro del conjunto total de su población, pues el peso de la población no productiva que debe soportar la población productiva es mayor que en el resto del país, y la capacidad de reemplazamiento de la población en edad activa es menor.

Un dato interesante sería que a medida que avanza la edad es mayor la diferencia entre el número de mujeres y el número de hombres, debido al fenómeno de feminización de la vejez, extendido por el resto de territorios autonómicos. Esto viene a representar una proporción de 1,37 mujeres por hombre en Extremadura, mientras que la proporción es de 1,40 mujeres por hombre en España.

Otra peculiaridad demográfica extremeña sería la distribución geográfica, ya que el 50% de los mayores de 65 años viven en municipios de menos de 5.000 habitantes, es decir, que conviven en el medio rural. Demostrando así la existencia de diferencias notables entre áreas, con mayores concentraciones de personas de edad avanzada en unas zonas en detrimento de otras, aunque existe una dispersión geográfica visible en Extremadura.

En resumen, se puede afirmar que todos estos datos demográficos presentan un escenario de envejecimiento poblacional en Europa, España y Extremadura, que generan incertidumbres y nos avisa de la necesaria preparación en todos los órdenes de la sociedad futura, valorando positivamente la conquista social de la vejez.

- **Cuarto/quinto objetivos específicos: Conocimiento de determinados aspectos de la vida social de las personas mayores en Europa, España y Extremadura, especialmente de la generación *baby boomer*. Descripción de las aportaciones comunitarias de la ciudadanía senior al**

mantenimiento del Estado de bienestar, fuera y dentro del ámbito familiar.

Estos objetivos se centran en el capítulo III, introduciendo el concepto de ciudadanía senior (*senior citizen*), como la respuesta que los adultos mayores ante las oportunidades para el desempeño de papeles como ciudadanos, mediante el servicio activo en y para la comunidad, recobrando así la etiqueta de ciudadanía senior que hoy por hoy aún carecen muchas sociedades modernas (Blau, 1973). Hay ejemplos significativos de participación activa de esta ciudadanía en organizaciones sociales y políticas a niveles territoriales local, regional, nacional y/o internacional, que expresan el interés por la *res publica* como actores sociales que refuerzan la convivencia democrática.

Antes de entrar en más detalles, debemos precisar que esta generación *baby boomer* es un batallón compacto que comporta una veintena de grupos de edad, nacidas entre 1945 y 1965, y en ocasiones más allá. En países europeos como España, hay un retraso en cuanto a la evolución demográfica, como se ha indicado, debido a las circunstancias sociales, políticas y económicas del momento histórico, relacionadas con una Guerra Civil, una post guerra y una dictadura militar. A partir de los años setenta se avanza en la modernización socio-estructural, que supone nuestra entrada en el régimen demográfico moderno, convergiendo con el resto de estados europeos.

El crecimiento numérico de las personas mayores supondrá para los *baby boomers* tanto una bendición como un maleficio. Una bendición porque el crecimiento absoluto incrementará el poder potencial del que dispongan, considerados en su doble papel de consumidores-ciudadanos. Y una maldición por su crecimiento relativo les reducirá, les racionará o les cerrará el acceso a toda esa serie de bienes públicos que deben ser distribuidos entre ellos -las pensiones, la salud pública o los servicios sociales- (Gil Cavo, 2003). Los *baby boomers* son los primeros en experimentar la condición antes de “nuevos jóvenes” y ahora de “nuevos adultos”, pudiéndose imaginar que también será la primera que en el futuro experimente la condición de “nuevos mayores”, innovando formas inéditas de vivir su envejecimiento (Gil Calvo, 2003).

Hasta hace unos años referirse a “mayores activos” o “productividad en la vejez” era incomprensible; sin embargo, la actividad de los mayores

empieza a reconocerse, contra todo estereotipo, favoreciendo la realización de investigaciones que desvelen la cara más activa del envejecimiento (Agulló, Agulló y Rodríguez, 2002). Ya hubo pioneros que propugnaron esta concepción positiva de la vejez como Havighurst, Neugarten, Burgess, Tobin, Albrecht, Cavan, entre otros, a través de sus teorías de la actividad y el envejecimiento exitoso, que supuso un cambio de paradigma desde las teorías antienviejimiento al concepto de envejecimiento activo (Poveda *et al.*, 2009).

El surgimiento del envejecimiento activo ofrece una visión alternativa a los paradigmas antiguos, que asociaban la vida de las personas mayores con la dependencia, la vulnerabilidad, la falta de capacidad y, por supuesto, una pobre calidad de vida. La realidad es bien distinta como esta tesis demuestra con las diferentes experiencias de compromiso social, altruismo organizado y desarrollo comunitario entre algunos adultos mayores. Son personas sensibles, participativas y extrovertidas que manifiestan sus sentimientos de utilidad social, asociándose para “voluntariar” como medio para ejercer la responsabilidad social vital.

En ese sentido, subrayar los gestos de solidaridad intergeneracional tanto dentro como fuera del entorno familiar, en un país familista como España, siendo un elemento clave para el envejecimiento activo y saludable que beneficia a las personas en edades avanzadas y a quienes les rodean en el entorno.

Concluimos con una nota de actualidad sobre el rol de los mayores como “agencia de bienestar” para sus familiares, una tendencia que se acentúa debido a la escasez de recursos públicos dedicados por el Estado a la familia (Pérez Díaz, 2004). Cada día son más los adultos mayores que proporcionan servicios y bienes particulares con el ánimo de compensar aquellas limitaciones que padecen los familiares más jóvenes, ante las dificultades para estabilizar su situación económica doméstica ante la falta de empleo o de precarización laboral. Es la vuelta a la familia extensa de varias generaciones como institución autocompensada en la que son fundamentales los principios de la compensación y el reemplazamiento (Townsend, 1970).

- **Sexto objetivo específico: Observación de las consecuencias sociales de las prácticas asociativas del voluntariado senior como vías de empoderamiento cívico y solidaridad intergeneracional.**

Este objetivo específico se desarrolla en el capítulo IV por su contenido relativo al asociacionismo y voluntariado senior con los datos de estudios consultados, además de reflexionar sobre los valores cívicos que transmiten las acciones solidarias organizadas por los mayores de hoy.

Es evidente que hay ejemplos de participación social entre la ciudadanía senior, pues se preocupan y ocupan de aquellos asuntos que les afectan directa o indirectamente, desde sus propios colectivos y organizaciones sociales. Estos mayores, empoderados y comprometidos, prestan diversos servicios a sectores de la población, en especial, a quienes demandan algún tipo de ayuda solidaria como personas y grupos en riesgo de exclusión social. Estas prácticas asociativas están aportando una cosmovisión a otras generaciones, fruto de la experiencia de vida, que representan nuevas actitudes y valores sociales cultivados por estas personas a lo largo de los años.

Los fenómenos del asociacionismo y el voluntariado senior, por un lado, y el envejecimiento activo, por el otro, son caras de la misma moneda en la vida de las personas mayores, que se concretan en formas dispares de participación y vinculación con plataformas de colectivos cívicos, organizaciones sociales, entidades del Tercer Sector, ONG, etc. Y es que la solidaridad no tiene edad, porque todo lo que se hace por otros termina siempre beneficiando a uno mismo.

Se demuestra que las personas mayores contribuyen al desarrollo del movimiento asociativo del voluntariado en nuestro país, porque tienen experiencia y disponen de tiempo libre para invertirlo solidariamente (Berzosa, 2009), a lo que añadiría, que también tienen voluntad de cambio social. Por eso, indica este gerontólogo, que la acción voluntaria es un campo privilegiado de actuación con y para las personas mayores, desde las siguientes tres perspectivas:

- Para impulsar un rol activo en la sociedad una vez jubilados;
- Para fomentar la convivencia y mantener vínculos con grupos,
- Para generar un sentimiento personal de utilidad social.

Los datos del estudio “50+ en Europa” del proyecto SHARE (Encuesta sobre la Salud, el Envejecimiento y la Jubilación en

Europa) señalan que los mayores participan en actividades de voluntariado en Europa, en torno a un 10% de los europeos en el tramo de edad 65-74 años realizando trabajos de voluntariado no retribuido. La proporción que realiza estas labores sociales y solidarias es significativamente mayor en el Norte de Europa que en el Sur de Europa: más del 20% en Holanda y menos del 4% en España y Grecia. Aunque se observe un avance embrionario de estas organizaciones, el voluntariado senior no está aún consolidado en España, como en países de la Europa septentrional, e igualmente si se compara con Estados Unidos o Canadá.

La participación emergente en el movimiento asociativo de personas mayores es minoritaria como muestran los estudios consultados (INSERSO, 1996a; INSERSO, 1996b; Bazo, 1996; Rodríguez Cabrero, 1997; Agulló, Agulló y Rodríguez, 2002; SECOT, 2001; IMSERSO, 2008c; Fundación Pilares, 2013), y más aún en lo referente a las actividades de voluntariado. Sin embargo, la tendencia orienta que las nuevas generaciones de mayores, nuestros *baby boomers*, participarán activamente más en un futuro inmediato, superando así la proximidad y el ámbito privado donde hasta ahora se circunscribía sus actuaciones. Los beneficios en relación a una mejor adaptación a la jubilación y al proceso de envejecimiento auguran un aumento necesario de estas propuestas (Agulló, Agulló y Rodríguez, 2002).

De ahí, que el voluntariado senior sea un capital humano valioso al servicio de la colectividad (Agulló, Agulló y Rodríguez, 2002), que favorece el bienestar general, gracias al sentimiento de utilidad personal para con la sociedad en la que se integra, y específicamente hacia aquellas personas atendidas por el voluntariado impulsado por entidades sociales no lucrativas.

Una de las conclusiones relevantes de esta investigación sociológica, ha sido demostrar que los adultos mayores observados son una generación que también puede ser portadora de valores postmaterialistas, como son la autorrealización, el sentido de pertenencia y la autoestima (Inglehart, 1991). Inglehart llamó la “revolución silenciosa” del postmaterialismo, impuesto por los nuevos *baby boomers*, que ya no reivindican intereses materiales (salud, trabajo, vivienda, etc.), sino derechos o valores postmaterialistas, desinteresados y altruistas (ecologismo, pacifismo, participación cívica, tolerancia pluralista, derechos humanos, etc.). Es decir, dado que muchas personas

mayores tienen cubiertas sus necesidades básicas, tras años de esfuerzo por consolidar un estatus socio-económico, y complementado por las prestaciones públicas del Estado de bienestar, pueden mostrar mayor disponibilidad a participar en el voluntariado organizado a favor de la ciudadanía necesitada de ayuda solidaria.

Terminaremos este apartado definiendo el concepto “responsabilidad social vital”, desde la práctica del voluntariado senior analizado, como el resultado de la combinación del ocio relacional con el compromiso cívico que contribuye a la integración social de las personas mayores y al bienestar general. Son personas que dedican su tiempo liberado a actividades sociales no remuneradas, elegidas libremente, con mayor compromiso, fuera del contexto familiar-amical más cercano y desde estructuras organizativas. Acciones de voluntariado que se sitúan a caballo entre las actividades remuneradas, las de ocio y las actividades de relación social más allá del umbral del hogar (Agulló, Agulló y Rodríguez, 2002). Conductas prosociales y solidarias para compartir tiempo, cariño y conocimiento con otras personas mayores o de diferentes grupos de edad, superando cualquier visión negativa y prejuiciosa hacia este segmento de población emergente.

- **Séptimo objetivo específico: Indagación sobre los hábitos tecnológicos de los adultos mayores como elementos de inclusión digital en la sociedad telemática.**

Este objetivo específico se cumple en la articulación del contenido teórico del capítulo V y algunos datos obtenidos en el trabajo empírico presentado en el capítulo VII. De manera que se parte de los hábitos tecnológicos frecuentes entre los adultos mayores como demostración de la participación de parte de esta población como usuario de los avances tecnológicos al alcance.

Términos como asequibilidad, disponibilidad, accesibilidad, usabilidad,..., entre otros, viene a demostrar los beneficios individuales y sociales en la aproximación de las personas mayores a las TIC, como medios facilitadores de su vida, en un periodo de carencias, pero igualmente de oportunidades. En esta fase incipiente de la sociedad de la información, la innovación tecnológica permite la mejora de la asistencia social y sanitaria, además de la promoción de la autonomía personal, entre las personas de edades avanzadas con vulnerabilidad para padecer situaciones de dependencia.

Se están aplicando recursos para promover la integración de las personas en esta nueva sociedad, que permitan que su vida se desarrolle normalizadamente, al mismo tiempo que fomentan la autonomía personal, ralentizando los procesos degenerativos y previniendo determinadas patologías geriátricas. Especial mención a las tecnologías para el bienestar, entre las que destacan las tecnologías asistivas (teleasistencia, domótica y robótica), como equipamientos o dispositivos utilizados por personas con alguna limitación funcional para llevar a cabo ciertas tareas, mejorando así sus capacidades funcionales y mostrándose más independientes.

Pensando en el futuro próximo, se deberían diseñar entornos favorables a la inclusión social de cualquier persona, atendiendo adecuadamente a las peculiaridades de ciertos grupos sociales como son las personas en edades avanzadas, en un escenario cada día más tecnologizado. La e-inclusión es la asignatura pendiente aún para los poderes públicos, si hay voluntad política en la erradicación de la brecha digital que afecta a sectores vulnerables de riesgo de exclusión tecnológica. Hay múltiples experiencias de alfabetización en tecnologías digital que están promoviendo que la ciudadanía en general alcance unos mínimos conocimientos informáticos para convivir en igualdad de condiciones en la sociedad telemática.

Observamos que las personas mayores están inmersas en estos procesos de adquisición de conocimientos informáticos y habilidades tecnológicas para participar activa y autónomamente en el uso de las TIC; aunque los datos consultados reflejen que continúa siendo menor en comparación con otros grupos de edad. La ciudadanía senior empieza a estar capacitada para la construcción de contextos tecnologizados, ya sea como profesores, dinamizadores, creadores de opinión y mentores, estimulando así la continuidad profesional, en algunos casos, el contacto familiar y amistoso, y la creatividad e innovación social a través de las TIC.

Esta investigación parte de la hipótesis principal sobre las conductas prosociales entre las personas mayores, orientadas por actitudes activas pro-tecnológicas en el aprovechamiento de las oportunidades ofrecidas por las TIC en beneficio propio y de su entorno familiar y social, en la sociedad telemática (Baigorri y Chaves, 2005). Demostramos que los adultos mayores saben utilizar las herramientas tecnológicas (telefonía móvil, ordenadores, Internet,...), eso sí, con sus peculiaridades como generación analógica y “velocista”

en determinados usos tecnológicos que favorecen su e-inclusión, y en tan poco tiempo.

En el marco territorial de la UE, España ocupa una posición baja en el uso de Internet por personas mayores en relación con otros países que tienen una población mayor muy inmersa, como es el caso de Noruega con el 70% de usuarios mayores, y otros que rondan el 60% como Islandia, Reino Unido, Austria, Luxemburgo, Dinamarca o Países Bajos (Eurostat, 2010). Nos situamos en una posición media-baja en la utilización de la mayoría de servicios de Internet entre las personas con edades comprendidas entre los 55 y 74 años, mientras que ocupamos una posición intermedia en el uso de la telefonía móvil con el 58% para este segmento poblacional, reflejando así una cierta fractura en relación con otros países europeos (Eurostat, 2010).

Los resultados alcanzados en el trabajo empírico de esta tesis, señalan la necesidad de continuar recorriendo un largo camino hacia la meta de nuevo contexto tecnologizado, más accesible e inclusivo para la ciudadanía, en general. La cooperación entre las administraciones públicas y las entidades privadas es fundamental para construir una sociedad telemática, que no pierda su dimensión humana. De ahí, la importancia de impulsar la llamada sociabilidad virtual (Herrero y Gracia, 2009), que orienta hacia la mejora del bienestar psicológico, mediante la percepción de la capacidad individual para crear y mantener relaciones sociales duraderas como nueva forma de interrelación social cibermediatizada.

En esa línea argumental surge el fenómeno del cibervoluntariado senior como realidad emergente en la sociedad española y extremeña, que expresa el grado de compromiso proactivo de algunos adultos mayores por estrechar la brecha digital, democratizando el acceso a las TIC. Desde el ámbito familiar hasta el comunitario, con la complicitad de organizaciones intra o intergeneracionales que canalicen las buenas prácticas de estas actitudes de responsabilidad social vital, a favor del bienestar general.

- **Octavo objetivo específico: Exploración de las manifestaciones colectivas de los adultos mayores a través de acciones de voluntariado en la cibersociedad.**

Este objetivo específico se fundamenta en el análisis de resultados del trabajo empírico, conforme a las distintas técnicas de

investigación aplicadas, desarrollado con amplitud en los capítulos VII y VIII. El caso paradigmático sobre el que se basa esta tesis es la organización y el funcionamiento de la Asociación de Voluntarios Informáticos Mayores de Extremadura (AVIMEX), como modelo de buenas prácticas en el marco del tejido asociativo de personas mayores, y más en concreto, en el desarrollo del cibervoluntariado como fenómeno que es objeto de estudio.

Dicho lo cual, destacamos en primer lugar, el hecho asociativo de más de 400 mayores socios de AVIMEX, que ejercen como actores sociales mediante la práctica del cibervoluntariado, a lo largo y ancho de la geografía extremeña, alfabetizando tecnológicamente a personas de diferentes edades y generaciones. Un ejemplo de altruismo y solidaridad organizada de este tipo de acción voluntaria. Y en segundo lugar, una entidad social que rompe con actitudes edadistas que discriminan de modo múltiple por edad, género y posición socio-económica a las personas mayores, demostrando que si existen otras formas de envejecimiento activo e inclusivo.

En definitiva, AVIMEX es una organización de voluntariado para adultos mayores, bien posicionados en la construcción de la sociedad telemática, tras comprender las oportunidades de la formación y el empoderamiento en el uso de las TIC. Todo un reto asociativo que están haciendo realidad con acciones locales dinamizadas por equipos de voluntariado, compuestos por más hombres que mujeres, inquietos por cumplir con sus tareas de promoción y enseñanza en conocimientos informáticos con personas con discapacidad, ex drogodependientes, privadas de libertad, inmigrantes, niños, etc.

Esta singular experiencia asociativa representa la nueva cara de la vejez en un momento histórico de dominación de las tecnologías digitales, que coopera para lograr un medio social que iguale como ciudadanía digital (e-ciudadanía). De manera que hay adultos mayores que tienen una visión clara sobre las tendencias tecnológicas y su influencia en las condiciones de vida, bien por *motu proprio* o bien influenciados por familiares (hijos y nietos) con los que comparte hábitos tecnológicos, a diario.

Como dato reseñable, para la mayoría de los mayores consultados, el acceso a Internet se produjo por una combinación de factores personales, familiares y sociales, alrededor del interés y la curiosidad por el aprendizaje tecnológico, al igual que como aprovechamiento y disfrute del tiempo libre durante la jubilación. Por

otro lado, decir que algunos mayores rechazan Internet, quizás debido al desconocimiento de sus aplicaciones, o a los riesgos e inseguridades provocadas por comentarios públicos que demonizan la red y a quienes la utilizan con frecuencia. A pesar de ello, nuestros mayores crean sus propios espacios de comunicación familiar, diálogo interpersonal, reencuentro con amistades e información de interés, sabiendo aprovechar así las aplicaciones de la web 2.0.

Estos usuarios tecnológicos, los mayornautas, están mostrando la cara más positiva de la promoción de las TIC como vía de dinamización y progreso de una sociedad para todas las edades y generaciones. Están superando el discurso de la “castración digital” que parece extirpar entre los mayores su accesibilidad y uso de cualquier herramienta tecnológica, que les permita vivir y relacionarse en igualdad con los demás. De ahí la importancia del cibervoluntariado senior impulsado por AVIMEX, como expresión de compromiso altruista por democratizar el uso de las TIC entre la ciudadanía, en general, y especialmente entre las personas en riesgo de infoexclusión, como pueden ser los mayores de hoy.

9.2. Comprobación de hipótesis

La hipótesis central de esta investigación se fundamenta en el conocimiento de los valores, las actitudes y las conductas de las personas mayores, como segmento de la población que continúa siendo activo y productivo en las sociedades modernas, tras la jubilación laboral, mediante la participación social desde el asociacionismo y el voluntariado senior. Esta investigación demuestra que la actual generación de adultos mayores en España, como grupo etario en crecimiento demográfico, es usuaria/consumidora de recursos públicos (sanitarios, asistenciales, pensiones, etc.), y a la vez un recurso comunitario por los beneficios sociales y familiares de sus aportaciones altruistas.

El diseño metodológico ha permitido comprobar la hipótesis central y responder a las preguntas principales de la investigación, teniendo en cuenta la unidad de análisis. Como se ha comentado, la localización se fija en el territorio de la comunidad autónoma de Extremadura y el tipo de estratificación social se estableció en relación a las personas mayores de 60 y más años. A partir de sendos ejes, se produce las primeras aproximaciones mediante observación participante en distintos procesos en los que intervienen,

para un posterior conocimiento en profundidad de las variables de esta generación amplia y diversa.

La tesis se centra en el paradigma de una organización social de personas mayores, AVIMEX, que es significativa por la función social del cibervoluntariado, cuya meta es la reducción o eliminación de la fractura digital. Cada ejemplo de sus socios consultados es un testimonio vivo, más o menos representativo de esta generación, sobre la percepción social del momento histórico presente y el compromiso social con la dinamización y la alfabetización tecnológica de otras personas mayores y jóvenes en riesgo de infoexclusión. Este voluntariado garantiza la integración de parte de la ciudadanía senior en la sociedad telemática, dispuesta a la proactividad y solidaridad intergeneracional en la transmisión de experiencias de vida y habilidades tecnológicas.

Este hecho asociativo representa la aportación del valor añadido de tal función social implementada por esos mayores, tanto en núcleos urbanos como rurales en el territorio extremeño. Resulta simbólico que los voluntarios de AVIMEX se antepongan a la propia revolución tecnológica proyectada por los gobiernos mundiales y las corporaciones multinacionales del sector, favoreciendo así la e-inclusión en Extremadura. Recordar que nos estamos refiriendo a una ciudadanía de 60 y más años, organizada y capacitada para compartir conocimientos informáticos con otras personas de distintos grupos etarios y sociales, en cualquier punto de la geografía extremeña con más o menos dificultades para la accesibilidad digital.

En conclusión, esta investigación enfatiza conceptos como el envejecimiento activo, el capital social, la solidaridad organizada, el empoderamiento cívico, la e-inclusión y el cibervoluntariado, entre otros, protagonizados por quienes componen un segmento de la población extremeña, siempre caracterizado por las limitaciones de sus edades avanzadas, y no tanto, por sus participación activa a favor del bienestar y la cohesión social.

9.3. Limitación de la investigación

Las limitaciones de esta investigación se circunscriben tanto a la población objeto de estudio como a la propia temática abordada. La escasez de análisis relativos a la participación social y asociativa de las personas mayores en España, y no tanto en otros países europeos como se puede comprobar por las fuentes consultadas. No

quisiéramos pensar que la comunidad científica social española estuviera condicionada por el viejismo o prejuicios edadistas que desestimularan el desarrollo de proyectos de investigación sobre la vejez y el envejecimiento, pues sorprende la bibliografía existente sobre éste y otros aspectos de la vida de los jóvenes, en comparación con la producción científica a cerca de los mayores.

En cuanto a la población objeto de estudio, la generación actual de adultos mayores, determina la aplicación de ciertas técnicas de investigación social, que sean operativas para obtener resultados válidos. Hemos optado por las técnicas cualitativas, reduciendo así la muestra de mayores consultados, que quizás no permita generalizar sobre este grupo etario. En la implementación del trabajo empírico, el proceso de selección y captación de muestras representativas fue uno de los obstáculos más severos que se puede encontrar cuando se indaga sobre poblaciones adultas.

Dicho todo esto, las posibles limitaciones han sido superadas con creces con años de búsqueda de bibliografía en diferentes lenguas sobre la vejez, el envejecimiento, la participación social y el asociacionismo de personas mayores. Por otro lado, el contacto personal por razones profesionales con tantos adultos mayores ha facilitado la observación y consulta directa con estas personas que actuaron como excelentes informadores y enlace con más mayores, en este caso, implicados en el cibervoluntariado.

Creemos que los retos se han alcanzado, como se justifica en cada una de las páginas de esta investigación sociológica, escritas durante años de reflexión y análisis sobre la realidad de las personas mayores en la sociedad telemática. Los resultados de esta tesis nos animan a desarrollar líneas de investigación convergentes que amplíen conocimientos sociológicos sobre la vejez y sus variables en el siglo XXI, además de la orientación práctica para el diseño de políticas públicas de envejecimiento activo e inclusivo en la era digital.

9.4. Prospectiva de la investigación

Entre las posibles líneas de investigación que han quedado abiertas raíz de esta tesis, nos interesarían las siguientes:

- Indagación de los resultados del modelo de envejecimiento activo en la optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad en la mejora de calidad de vida de las

personas a medida que envejecen en sociedades con diferentes niveles de desarrollo.

- Medición de la influencia de las conductas prosociales y proactivas de la ciudadanía senior en los procesos de transformación social y político en la sociedad telemática.
- Estudio temporal y espacial de la evolución del asociacionismo y la participación social de las personas mayores en España y Europa, para detectar los nexos de unión y las buenas prácticas que puedan extrapolarse mediante la ejecución de políticas públicas de fomento asociativo entre las generaciones *baby boomers*.
- Análisis de la realidad comparada con otras formas de voluntariado senior en cuanto al significado de la acción voluntaria, motivaciones personales, itinerarios del compromiso, estrategias asociativas y expectativas de otros adultos mayores voluntarios. Así, se puede establecer correlaciones o no, que muestren la capacidad de movilización y activismo social en este grupo etario en la sociedad actual.
- Observación de los niveles de e-inclusión de las personas mayores en distintas comunidades autónomas para descubrir las ventajas y desventajas de implementar actuaciones públicas y privadas, que favorezcan la accesibilidad y usabilidad digital en este segmento de la población creciente.
- Exploración de las prácticas de solidaridad intergeneracional en la consolidación de la sociedad telemática, especialmente conociendo las actitudes y las percepciones de personas de distintos grupos de edad y generacionales.

Se proponen estas posibles investigaciones entre otras muchas, que completarían el estudio presentado por esta tesis a la luz de los datos obtenidos. Abordando un fenómeno social emergente como es la participación social y asociativa de la ciudadanía senior, a través del cibervoluntariado practicado por personas de un grupo etario creciente demográficamente, consideramos que hay garantías suficientes de interés académico y éxito científico. Por consiguiente, hay muchas variables que averiguar al respecto, bien desde la Sociología, o bien desde otras áreas del conocimiento científico afines (Antropología, Psicología Social, Politología, etc.), que redunden en la nueva conceptualización de la vejez y el envejecimiento en estos tiempos inciertos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AARP (2003). *A synthesis of member volunteer experience and behaviour research in Delaware, Maryland and New York*. Washington.

ABELLÁN, A.; ESPARZA, C. (2009). Percepción de los españoles sobre distintos aspectos relacionados con los mayores y el envejecimiento. Datos de mayo de 2009. Madrid, *Informes Portal Mayores*, núm. 91. [Fecha de publicación:

22/06/2009]. <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/pm-barometro-cis-mayo-2009-01.pdf> ISSN 1885-6780.

ABELLÁN, A.; AYALA, A. (2012). Un perfil de las personas mayores en España, 2012. Indicadores estadísticos básicos. Madrid, *Informes Portal Mayores*, núm.131. [Fecha de publicación: 01/06/2012]. Disponible en:

<http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/pm-indicadoresbasicos12.pdf>. ISSN 1885-6780.

ABELLÁN, A.; PUJOL, R. (2013). Un perfil de las personas mayores en España, 2013. Indicadores estadísticos básicos. Madrid, *Informes Envejecimiento en red*, núm. 1. [Fecha de publicación: 22/07/2013]. Disponible en:

<http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enred-indicadoresbasicos13.pdf> ISSN 2340-566X.

ACCEPLAN (2007). *Adaptación funcional de la vivienda en la población mayor y discapacitada*. Equipo ACCEPLAN-Universidad Autónoma de Barcelona. Proyecto FIPROS. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

AGUDO, S.; PASCUAL, M.A.; FOMBONA, J. (2012). Usos de las herramientas digitales entre las personas mayores. En *Comunicar*, vol. XX, núm. 39, 2º semestre 2012, Revista Científica de Educomunicación, pp.193-201. [consulta: 30-11-2013]. Disponible en:

<http://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=39&articulo=39-2012-22> ISSN 1134-3478

AGULLÓ, M.S.; GARRIDO, A. (1996). *La transición hacia la jubilación en el proceso de envejecimiento de las mujeres*. Instituto de la Mujer (Informe de investigación). Madrid.

AGULLÓ, M.S. (2001). *Mayores, actividad y trabajo en el proceso de envejecimiento y jubilación: Una aproximación psico-sociológica*. IMSERSO. Madrid.

AGULLÓ, M.S.; AGULLO, E.; RODRIGUEZ, J. (2002) Voluntariado de mayores: Ejemplo de envejecimiento participativo y satisfactorio. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, núm. 45, Diciembre 2002, pp.107-128. ISSN 0213-8646.

ALBA, V. (1992). *Historia social de la vejez*. Laertes. Barcelona.

ALMARZA, J.M.; GALDEANO, J. *Hacia una nueva vejez*. San Esteban. Salamanca.

ÁLVAREZ GÓMEZ, A.J., y ALEJANDRE BUENO, P. (2001) *Las personas mayores en Extremadura. Necesidades de atención y apoyo social*. Consejería de Bienestar Social (Junta de Extremadura). Badajoz.

AMORÓS, P *et al.* (2006). *Construyendo futuro. Las personas mayores: una fuerza social emergente*. Alianza Editorial. Madrid.

ANDER-EGG, E (1990). *Técnicas de Investigación Social*. Humanitas, Bs.As.

ANDERSON, R. (1989). Políticas y prácticas para el mantenimiento en activo de los trabajadores mayores. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, vol. 33, núm. 90, pp. 28-31. ISSN 0211-139X.

ANHEIER, H.K.; SALAMON, L.M. (1999): Volunteering in Cross-National Perspective: Initial Comparisons. *Law and Contemporary Problems*, vol. 62, núm. 4, pp. 43-65. ISSN 0023-9186.

ANTONUCCI, T.C.; JACKSON, J.S. (1996). Apoyo social, eficacia interpersonal y salud: una perspectiva del transcurso de la vida. En Carstensen, L.L.; Edelman, B.A. (eds.), *Gerontología clínica. Intervención psicológica y social*. Barcelona. Martínez Roca.

ARAGÓ, J.M. (1985). Aspectos psicosociales de la senectud. En CARRETERO, M. *et al.* *Psicología evolutiva*. Alianza Editorial. Madrid.

ARANA de, J.M. (1996). *Biosociología del envejecimiento*. Farmaindustria. Madrid.

ARANGO, J. (1980). La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica. *Revista española de investigaciones sociológicas* (Reis), num. 10, pp. 169-198. ISSN 0210-5233.

ARGOUD, D. (1996). La représentation des intérêts des personnes âgées : vers une redéfinition de la place du retraité dans la cité. *Annés- Documents-Cleirppa*, núm. 238.

_____. (2002). El interés de los jubilados: de la defensa de los derechos a la búsqueda de la ciudadanía. En *Los Cuadernos de la FIAPA*, Tomo 1: Poder e influencia política, núm. 2. Federación Internacional de Asociaciones de Personas Mayores (FIAPA). París. Edita: IMSERSO-Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid, 2006. pp. 143-156.

ARIAS, A.V.; MORALES, F. (2007). Aspectos psicosociales del envejecimiento. En *Envejecimiento saludable: aspectos biológicos, psicológicos y sociales*, BALLESTEROS, S. (dir.). Madrid. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). pp 113-150.

ARIÉS, P. (2000). "¿Una historia de la vejez?". *Revista Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, núm. 4, pp.50-61.Barcelona.

ARIÑO, A (1999). *La rosa de las solidaridades. Necesidades sociales y voluntariado en la Comunidad Valenciana*. Bancaja, Valencia.

ATCHLEY, R.C. (1969). A continuity theory of normal aging. *The Gerontologist*, núm. 2, pp. 183-190. ISSN 0016-9013.

AUSTAD, S.N. (1997). *Why we age*. John Wiley. Nueva York.

AZÚA, P. (1992). Informe sobre asociaciones de objeto social en España. En CASADO, D. (dir.) *Organizaciones voluntarias en España*. Editorial Hacer. pp. 113-171.

BAIGORRI, A. (1999). *Vejez y nuevas necesidades sociales en Extremadura, ante el siglo XXI*. Ponencia en la Escuela de Administración Pública de Extremadura. Mérida, 29 de noviembre de 1999.

_____. (2000). La fractura digital. I Congreso Mundial de Alfabetización Tecnológica, Cáceres; Matterlart, A. (2001). *Historia de la Sociedad de la Información*. Barcelona, Paidós.

_____. (2001). *Hacia la urbe global. Badajoz, mesópolis transfronteriza*. Editora Regional de Extremadura. Badajoz.

_____. (2003). *Urbanismo y urbanistas en la urbe global*. Conferencia impartida en el seminario Urbanismo: ¿cambios o permanencias?, Escuela Interdisciplinar de Postgrados, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Disponible en:

<http://facartes.unal.edu.co/portal/publicaciones/urbanismos/urbanismos1/3Urbanismoyurbanistasenlaurbeglobal.pdf>

BAIGORRI, A; CHAVES, M. (2005). The Digital Literacy of Older Citizens in Extremadura (Spain). En *Young Technologies in Old Hands. An International View on Senior Citizen's Utilization of ICT*. pp.137-158. Birgit Jæger (ed.). DJØF Publishing.

BALARDINI, S. (1999). Políticas de juventud: conceptos, y la experiencia argentina. En *Última Década*, nº 10. Ediciones CIDPA. Viña del Mar. Argentina.

BALDI, R.A. (1997). Training older adults to use the computer: Issues related to the workplace, attitudes and training. *Educational Gerontology*, vol. 23, núm. 5, Julio-Agosto 1997, pp. 453-465. ISSN 0360-1277.

BALLESTER, L.; SANTIAGO, J.; SASTRE, T. (1996) Representaciones sociales de las necesidades de las personas mayores. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, núm. 13, pp. 61-70.

BALTES, P.B.; GOULET, L.R. (1970). Status and issues of a life-span developmental psychology. En L.R. GOULET L.R.; BALTES, P.B. (Eds.), *Life-span developmental psychology: Research and theory*, pp. 3-21. Academic Press. Nueva York.

BALTES, P.B.; REESE, H.W.; NESSELROADE, J.R. (1981). Métodos de investigación evolutiva: enfoque del ciclo vital. Morata. Madrid. [orig.: *Life-span developmental psychology: Introduction to research methods*. Monterrey; Brooks/Cole, 1977].

BALTES, P.B.; BALTES, M.M. (1990). *Successful aging: Perspectives from the Behavioral Sciences*. Cambridge University Press. Cambridge.

BALTES, P.B.; MAYER, K.U. (1999). *The Berlin Aging Study: Aging from 70 to 100*. Cambridge University Press. New York.

BARNES, M. (2002). El diálogo entre las personas mayores y los poderes públicos: el ejemplo británico. En *Los Cuadernos de la FIAPA*, Tomo 1: Poder e influencia política, núm. 2. Federación Internacional de Asociaciones de Personas Mayores (FIAPA). París. Edita: IMSERSO-Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid, 2006. pp. 227-246.

BARROSO, J.; CABERO, J; ROMERO, R. (2003). Las personas mayores y las nuevas tecnologías: Una acción en la sociedad de la información. España. *Innovación educativa*, núm. 12, pp. 319-337. ISSN 1130-8656.

BAUMAN, Z. (2007). *Tiempos líquidos*. Barcelona. Tusquets Editores.

BAZO, M.T. (1992). *La ancianidad del futuro*. SG Editorial. Barcelona.

_____. (1992). La nueva sociología de la vejez: de la teoría a los métodos. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 60, pp. 75-90.

_____. (1996). Aportaciones de las personas mayores. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 73, pp. 209-222

_____. (2006). Violencia contra las personas ancianas. En *Envejecimiento y sociedad: Una perspectiva internacional*. BAZO, M.T. (coord.). 2º edición. Editorial Médica Panamericana. pp. 141-173.

BAZO, M.T.; MAIZTEGUI, C. (2006). Sociología de la Vejez. En *Envejecimiento y sociedad: Una perspectiva internacional*. BAZO, M.T. (coord.). 2º edición. Madrid. Editorial Médica Panamericana. pp. 73-140.

BEAUVOIR, S. (1970). *La vejez*. Edhasa. Barcelona.

BECERRA, M. (2003). *Sociedad de la información: proyecto, convergencia, divergencia*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires.

BERGER, L.; MAILLOUX-POIRIER, D.M. (1995). *Pessoas idosas: uma abordagem global: processo de enfermagem por necessidades*. Lisboa: Lusodidacta.

BERZOSA, G. (2009). Hacia una nueva cultura del envejecimiento: ser persona mayor activa, relacionada y comprometida socialmente. En *Nuevas miradas sobre el envejecimiento*. Colección Manuales y Guías. Serie Personas Mayores, núm. 31005. Ministerio de Sanidad y Política Social-IMSERSO. Madrid. pp. 253-270.

BLAU, Z.S. (1973). *Old age in a changing society*. Nueva York. New Viewpoints.

BOE (1996). *Ley 6/1996, de 15 de enero, del Voluntariado*. Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado. BOE núm. 15, de 17 de enero de 1996, pp. 1239-1243. [Referencia: BOE-A-1996-1071] Disponible en: <http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1996-1071>

BOSCH MEDA, J. (2006). El problema de la vivienda en la vejez en Cataluña. *Revista ACE*, vol. 1, núm.1, Barcelona. Centro de Política de Suelo y Valoraciones. ISSN 1886-4805.

BOSTROM, N. (2002). Existential Risks. Analyzing Human Extinction Scenarios and Related Hazards. *Journal of Evolution and Technology*, vol. 9, núm. 1. Oxford University.

BOURDIEU, P. (1985). The Forms of Capital. En *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, (ed.) J. Richardson. New York, Greenwood.

BUCHMANN, M. (1989). *The script of life in modern society. Entry into adulthood in a changing world*. University Chicago Press.

BURGESS, E.W.; CAVAN, R.S.; HAVINGHURST, R.J. (1948). Your activities and attitudes. *Science Research Associates*. Chicago. ISSN 2315-7712.

BURGESS, E.W. (1954). Social relations, activities and personal adjustment. *The American Journal of Sociology*, núm. 59, pp. 352-360. ISSN 0002-9602.

BUSSE, E.W.; PFEIFFER, F. (1969). Family patterns and later life. En COX, H., *Later life: The realities of aging*. New Jersey, Prentice-Hall, pp.178-179.

BUTLER, R.N. (1969). Age-ism: Another form of bigotry. *The Gerontologist*, núm. 9, pp. 243-246. ISSN 0016-9013.

_____. (1975). *Why survive? Being old in America*. Nueva York. Harper and Row.

_____. (1980). Ageism: A foreword. *Journal of Social Issues*, núm. 36, pp. 8-11. ISSN 0022-4537.

BYTHEWAY, B. (1995). *Ageism*. Open University Press. Buckingham.

CABALLERO, M. (2013). *Mayores y valores ambientales*. XI Congreso Español de Sociología, FES, Madrid.

CABRÉ I PLA, A.; PÉREZ DÍAZ, J. (1995). Envejecimiento demográfico en España. En *Las actividades económicas de las personas mayores*. SECOT. Madrid: Central Hispano. pp. 33-60.

CAMBERO, S. (2005). *Voluntarios mayores, corazón de oro. Estudio sociológico sobre la participación social de las personas mayores en Extremadura*. Colección Estudios Provinciales. Diputación de Badajoz. Badajoz.

CAMBERO, S. (2009a). *Cibervoluntariado: Proactividad de la e-ciudadanía senior*. IV Congreso de la CiberSociedad 2009 (On line). Crisis analógica, futuro digital. Disponible en:

<http://www.cibersociedad.net/congres2009/es/coms/cibervoluntariado-proactividad-de-la-e-ciudadania-senior/698/>

CAMBERO, S. (2009b). *El Observador. Crónica social desde Extremadura*. Santiago Cambero Rivero (autoedición). Badajoz.

CAMPBELL, S.W.; RUSSO, T.C. (2003). The social construction of mobile telephony: an application of the social influence model to perceptions and uses of mobile phones within personal communications networks. *Communications Monographs*, vol. 70, núm. 4. ISSN 0363-7751.

CAPARROS, N. (2010). Nuestros mayores en Navarra. En *Sociología y Sociedad en Navarra. Una visión del cambio*, Luis Sarriés Sanz y Esther Casares García (Coordinadores). Sahats.

CARRACEDO, J.D. (2003). *Jerarquías y desigualdades en el diseño de las sociedades de la información: Explorando la estratificación digital*, p.1.

CASADO, D. (1999). Nuevos escenarios de la intervención social. En *Calidad y responsabilidad compartida: retos del bienestar en el cambio de siglo*, pp. 259-280. Ministerios de Trabajo e Inmigración. IMSERSO. Madrid.

CASTELLS, M. (1997): *La era de la información* (Tres volúmenes). Madrid. Alianza Editorial. Madrid.

_____. (1999). La era de la información: Economía, sociedad y cultura. *La sociedad red*, vol. 1. Siglo Veintiuno Editores. México.

_____. (2006). *La Sociedad Red*. Alianza Editorial.

CASTRO, A.; DIAZ, J.F. (2000). Estilos de personalidad, objetivos de vida y satisfacción vital. En SANCHEZ-LOPEZ, M.P.; CASULLO, M.M. (eds). *Estilos de personalidad: una perspectiva iberoamericana*. Madrid: Miño y Dávila.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA REALIDAD SOCIAL (1992). *Encuesta de la Tercera Edad*. CIRES. Madrid.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS (CIS) (2009). *Barómetro, mayo 2009* (núm. 2801). [en línea] [ref. de 13 mayo 2009]. Disponible en:

http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=9400

_____. (2013). *Barómetro, noviembre 2013* (núm. 3005). [en línea]. Disponible en:

http://datos.cis.es/pdf/Es3005mar_A.pdf

CHACÓN, F; VECINA, M.L. *¿Qué define al voluntariado?* Voluntariado: Investigación y gestión. [blog] [Consulta: 23-10-2013] Disponible en: http://www.ucm.es/info/voluntariado_I+G

CHASKIN, R.J. (2001). Building community capacity: A definitional framework and case studies from a comprehensive community initiative. *Urban Affaire Review*, vol 36, núm. 3. pp. 291-323. ISSN: 1078-0874.

CHOI, L.H. (2003). Factors affecting volunteerism among older adults. *Journal of Applied Gerontology*, vol. 22, núm. 2, pp. 179-196. ISSN 0733-4648.

CHOKRANE, B.; HATCHUEL, G. (1999). *La dynamique sociales des seniors. Consommation et modes de vie*. CREDOC, núm. 135, mayo 1999.

COCKERHAM, W.C. (1991). *This aging society*. Prentice Hall. New Jersey.

COOK, A.; HUSSEY, S. (1995). *Assistive tTechnologies: Principles and practice*. St. Louis, Missouri. Mosby.

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2005). *Libro Verde "Frente a los cambios demográficos, una nueva solidaridad entre generaciones"* [en línea]. Bruselas, 16-03-2005 COM 2005 (94) final. [Consulta: 11-02-2013].

Disponible en:

<http://eurlex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2005:0094:FIN:ES:PDF>

CORRALIZA, J.A. (2000). Vejez y sociedad: dimensiones psicosociales. En *Gerontología Social*. Pirámide, Colección Psicología. Madrid

CLARY, E.G.; SNYDER, M. (1991). A functional analisis of altruism and prosocial behavior: The case of volunteerism. *Review of Personality and Social Psychology*, núm. 12, pp. 119-148. ISSN 1088-8683.

_____. (1999). Motivations to volunteer: Theoretical and practical considerations. *Current Directions in Psychology Science*, núm. 8, pp. 156-159. ISSN 0963-7214.

CRÉDOC (1998). *Les enfants du Baby-boom face à leur avenir*. International Longevity Center (France) Julio, 1998. [Consulta: 10-08-2004] Disponible en:

http://www.ilcfrance.org/realisations/docs/Archives/enfants_baby_boom_face_futur.pdf

CRUZ JENTOFT, A. (2001). ¿Qué es envejecer? En *Los mayores activos*. SECOT. Madrid. pp.55-78.

CURTIS, J.E.; BEAR, D.E.; GRABB, E.G. (2001): Nations of joiners: Explaining voluntary association membership in democratic societies.

American Sociological Review, vol. 66, núm. 6, pp. 783-805. ISSN 0003-1224.

CUSACK, S.A. (1998). Leadership in senior's centers: power and empowerment in relations between seniors and staff. *Education and Ageing*, núm. 13. pp. 21-37. ISSN 1352-8580.

DÁVILA, C. y DÍAZ, J.F. (2005). Voluntariado y satisfacción vital. *Intervención Psicosocial*, vol. 14, núm. 1., pp. 81-94. Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. ISSN 1132-0559.

_____. (2009). Voluntariado y Tercera Edad. *Anales de Psicología*, vol. 25, núm. 2, pp. 375-389. ISSN 0212-9728.

DAY, P.G. (2002). Organizaciones y grupos de presión de jubilados. Cómo se organizan los jubilados estadounidenses: gran angular sobre los grupos de presión de jubilados en los Estados Unidos. En *Los Cuadernos de la FIAPA*, Tomo 1: Poder e influencia política, núm. 2. Federación Internacional de Asociaciones de Personas Mayores (FIAPA). París. Edita: IMSERSO-Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid, 2006.

DE MIGUEL, A. (1999). *El sexo de nuestros abuelos*. Espasa Bolsillo. Madrid.

_____. (2001). El arte de envejecer. En *La vida cotidiana de los españoles en el siglo XX*. Planeta. Barcelona.

DE LA SERNA, I. (2003). *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ediciones. Díaz de Santos. Madrid.

DEL VALLE, T. (2009). Personas mayores y ciudad: Vivencias y significados del espacio. En *Nuevas miradas sobre el envejecimiento*. Colección Manuales y Guías. Serie Personas Mayores, núm. 31005. Ministerio de Sanidad y Política Social-IMSERSO. Madrid. pp. 271-294.

DELISLE, M.A. (2004) ¿El poder gris? En *Los Cuadernos de la FIAPA*, Tomo 2: Influencias económicas y sociales, núm. 3. Federación Internacional de Asociaciones de Personas Mayores (FIAPA). París. Edita: IMSERSO-Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid, 2006. pp. 103-110.

DÍAZ, M. (1995). El cambio en el modelo de jubilación y la aportación económica y social de los mayores. En *Las actividades económicas de las personas mayores*. SECOT. Madrid. pp. 99-116.

DIÉZ-NICOLÁS, J. (2006). Las diferentes formas de actividad a lo largo de la vida y las relaciones entre generaciones. En *La contribución de las personas mayores al desarrollo económico y social*. DIÁZ GÓMEZ, C. (coord.) Colección Documentos. IMSERSO. Madrid. pp. 31-43.

DOE (1998). *Ley 1/1998, de 5 de febrero, reguladora del Voluntariado Social en Extremadura*. Consultas Diario Oficial de Extremadura. DOE núm. 29, de 12 de marzo de 1998, pp. 1531-1534. Disponible en: <http://doe.juntaex.es/pdfs/doe/1998/290o/98010005.pdf>

DURÁN, M.A. (2008) Integración del trabajo no remunerado en el análisis de los sectores de salud y bienestar social. En *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Organización Panamericana de la Salud. Washington, D.C. pp. 99-146.

_____. (2012). *El trabajo no remunerado en la economía global*. Fundación BBVA. Madrid.

DURÁN, R. (2002). Sociedad de la Información, mayores y movilización política. Geriatrianet.com. *Revista electrónica de Geriatria y Gerontología* [en línea], vol. 4, núm. 2. Disponible en: <http://www.gerontomigracion.uma.es/geriatria/index.php/journal/index>

_____. (2007). La democracia de nuestros mayores. Compromiso cívico y envejecimiento en España. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS)*, vol. 6, núm. 2. ISSN 1577-239X.

DURKHEIM, E. (1987). *La división del trabajo social*. Akal Universitaria. Madrid.

_____. (1989): *El suicidio*. Akal Universitaria. Madrid.

ECHIVARRÍA, J. (1994) *Telópolis*. Colección Ensayo, núm. 17. Ediciones Destino. Barcelona.

_____. (1999). *Los señores del aire: Telépolis y el tercer entorno*. Destino. Barcelona.

ERIKSON, E.H. (1963). *Childhood and society*. Norton. New York.

ERIKSON, E.H. (1982). *The life cycle completed*. Norton. New York.

ESPING-ANDERSEN, G. (1993). *Los tres mundos del estado del bienestar*. Edic. Alfons el Magnànim. Valencia.

ETZIONI, A. (2001). *La Tercera Vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo*. Trotta. Madrid.

EUROBARÓMETRO FLASH (2009): *Solidaridad intergeneracional*, núm. 269. Unión Europea. [en línea]. [Consulta: 05-06-2010]. Disponible en: http://ec.europa.eu/public_opinion/index_en.htm

http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/flash_arch_en.htm

EUROSTAT (1990) (2001). Informe sobre población y condiciones sociales. *Statistics in focus*. Unión Europea y Consejo de Europa. Oficina Estadística de la Unión Europea, Luxemburgo.

_____. (2010). *Europe in figures. Eurostat yearbook 2010*. Theme: General and regional statistics. Collection: Statistical books. [en línea]. Oficina Estadística de la Unión Europea. Luxembourg: Publications Office of the European Union, 2010. [Consulta: 21-02-2013]. Disponible en:

http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_OFFPUB/KS-CD-10-220/EN/KS-CD-10-220-EN.PDF

_____. (2011). The greying of the baby boomers. A century-long view of ageing in European populations *Statistics in focus*. LANZIERI, G. (autor). 23/2011.

_____. (2013). *European social statistics*. Pocketbooks. (2013 edition). Theme: Population and social conditions. Collection: Pocketbooks. Luxembourg: Publications Office of the European Union.

FERICGLA, J. (2002). *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*. Barcelona. Herder.

FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R. (1998). "Vejez con éxito o vejez competente: un reto para todos". En *Ponencias de las IV Jornadas de la AMG: Envejecimiento y prevención*. AMG, Barcelona.

_____ *et al.* (1999). *Qué es psicología de la vejez*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. ISBN 84-7030-693-6.

_____. (2000). La Gerontología positiva. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, vol 10, núm. 3, pp. 143-145. ISSN 1139-0921.

_____. (Dir.) (2000). *Gerontología social*. Pirámide, Colección Psicología. Madrid.

_____. (2009). *Envejecimiento activo. Contribuciones de la psicología*. Ediciones Pirámide. Madrid.

FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R.; GARCÍA, L.F., *et al.* (2010). The concept of ageing well in Latin American and European countries. *Aging and society*, vol 30, pp. 41-56. ISSN 0144-686X.

FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (1993). Redes económicas y desigualdades sociales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 64, pp. 41-79. CIS. Madrid. ISSN 0210-5233.

_____. (1998). *Economía y sociología*. CIS. Madrid.

FERNÁNDEZ-MUÑOZ, J.N. (2008). La percepción de los mayores desde distintas perspectivas. En *Foro de la sociedad civil sobre envejecimiento*. CID, M.L. (coord.). Colección Documentos. IMSERSO. Madrid. pp.175-178

FOESSA (1993). *V Informe sociológico sobre la situación social en España*. Fundación FOESSA. Madrid.

FLICHY, P. (2006). El individualismo conectado. Entre la técnica digital y la sociedad. *Revista Telos*, 2006, núm. 68. ISSN 0213-084X.

FORSÉ, M. (1984). Les créations d'associations: un indicateur du changement social. *Revista OFCE*, núm. 6.

FREIRE, J. De los nativos a las brechas digitales: Más allá de los mitos de edad y del acceso. *Nómada, blog de Juan Freire* [ref. de 17 noviembre 2007]. Disponible en:
<http://nomada.blogs.com/jfreire/2007/11/de-los-nativos.html>

FREEDMAN, M. (1999). *Prime Time: How Baby Boomers Will Revolutionize Retirement and Transform America*. Public Affairs. New York. Disponible en: Google eBook.

FREIXAS, A. (2001). Nos envejecen las ideas, no el cuerpo. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, vol. 11, núm. 4, pp. 164-195. ISSN 1139-0921.

FRIES, J.F. (2002). Successful aging -an emerging paradigm of gerontology. *Clinics in Geriatric Medicine*, vol. 18, núm. 3, pp. 317-382. ISSN 0749-0690.

FROMM, E. (1998). *¿Tener o ser?* Fondo de Cultura Económica. México.

FRY, C.L. (1996). Age, aging and culture. En BINSTOCK, R.H.; GEORGE, L.K. *Handbook of aging and the social sciences*. (4ª edición). Academic Press Limited. London.

FUENTES, P. (1996). El voluntariado como agente de la nueva solidaridad. *Cuadernos de Trabajo Social*, núm. 9, pp. 263-277. Editorial Universidad Complutense de Madrid. Madrid. ISSN 0214-0314

FUNDACION CIBERVOLUNTARIOS (2012). *Redvolution: El poder del ciudadano conectado*. [en línea]. Empodera.org es una iniciativa de Fundación Cibervoluntarios. [Consulta: 22-02-2013] Disponible en: <http://empodera.s3.amazonaws.com/public/downloads/libro-empodera-org.pdf>

FUNDACIÓN EDAD Y VIDA (2013). *Libro Dorado: el envejecimiento en España, retos y oportunidades para la innovación y el emprendimiento*. Fundación Edad y Vida. Barcelona.

FUNDACIÓN LA CAIXA (2006). *Padres e hijos en la España actual*. MEIL LANDWERLIN, G. (autora). Colección Estudios Sociales, núm. 19. Barcelona.

_____. (2007a). *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*. SÁNCHEZ, M. (director). Colección Estudios Sociales, núm. 23. Barcelona.

_____. (2007b). *El estilo de vida de los mayores y la publicidad*. RAMOS SOLER, I. (autora). 19 Premio Dr. Rogeli Duo Castella. Barcelona.

_____. (2012). *El voluntariado de personas mayores en centros penitenciarios*. ARNANZ, E. (autor). Barcelona.

_____. (2013). *Tú también importas*. ARNANZ, E. (autor). Barcelona.

FUNDACION ORANGE (2011). *Informe anual sobre el desarrollo de la sociedad de la información en España 2011*. [en línea]. Fundación Orange. Madrid. [Consulta: 12-03-2012]. Disponible en:

<http://www.proyectosfundacionorange.es/docs/eE2011.pdf>

FUNDACIÓN PILARES (2013). *Las personas mayores que vienen. Autonomía, solidaridad y participación social*. Estudios de la Fundación Pilares para la autonomía personal, núm.1. Colabora la Obra Social "la Caixa". Madrid.

FUNDACIÓN VODAFONE ESPAÑA (2010). *Los mayores ante las TIC: Accesibilidad y asequibilidad*. DEL ARCO, J.; SAN SEGUNDO, J.M. (coords.). Fundación Vodafone España. Madrid.

FUNES, M.J. (1995). *La ilusión solidaria. Las organizaciones altruistas como actores sociales en los regímenes democráticos*. UNED. Madrid.

_____. (1996). ¿Qué conduce a la solidaridad colectiva? *Documentación Social*, núm. 104. (Ejemplar dedicado a: Voluntariado), pp.69-79. ISSN 0417-8106.

_____. (2001). La participación en asociaciones de la población mayor de sesenta y cinco años en España. Análisis de sus efectos e indicaciones para las políticas públicas sectoriales. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, vol. 69, núm.1, Enero-abril, 2011, pp. 167-193. ISSN 0034-9712.

GAMSON, W.A. (1992). The social psychology of collective action. En MORRIS, A.D. y MUELLER, C.M. (eds.), *Frontiers in social movement theory*. New Haven, Yale University Press. pp. 52-76.

GANZARAIN, J. (2009). Módulo 1: Tecnología al servicio de las necesidades de las personas mayores. *Documentación de Máster en Gerontología Social. IL3 - Instituto de Formación Continua*, Universidad de Barcelona.

GARCÍA DE LEÓN, M^a.A.; GARCÍA DE CORTÁZAR, M.; ORTEGA, F. (1996). *Sociología de las mujeres españolas*. Editorial Complutense. Madrid.

GAUCHET, M. (1998). *La religion dans la démocratie: parcours de la laïcité*. Paris, Gallimard, Le debat, p.127.

GAULLIER, X. (1998). *Âges mobiles et générations incertaines*. Esprit, núm. 10 (Octubre 1998), pp. 5-44.

GIL CALVO, E. (1992). La emancipación de los ancianos. En MORENO, L. y PÉREZ YURELA, M. comps. *Política social y Estado del bienestar*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1992, pp. 205-227.

_____. (1993). *Futuro incierto*. Editorial Anagrama. Barcelona.

_____. (2003). *El poder gris*. Mondadori. Barcelona.

GIL CALVO, E.; GARRIDO MEDINA, L. (1997). *Estrategias Familiares*. Alianza. Madrid.

GIRÓ, J. (2010). *Envejecimiento, experiencia y conocimiento*. Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones (Biblioteca de investigación, núm. 61). Logroño.

GOLEMAN, D. (2006). *Inteligencia social*. Kairós. Madrid.

GÓMEZ CARROZA, T. "Heteroestereotipos y autoestereotipos asociados a la vejez en Extremadura". Dirección: F. Vicente Castro, Benito León del Barco, María José Rabazo Méndez. Tesis doctoral. Universidad de Extremadura, Departamento de Psicología y Sociología de la Educación. 2003.

GONZALEZ, U. *et al.* (1997). La calidad de vida como problema de la bioética. Sus particularidades en la salud humana. En ACOSTA, J.R. (Ed). *Bioética desde una perspectiva cubana*. [CD Rom]. Fundación Karisma. La Habana: Centro "F. Varela". ISBN: 9597071419.

GORZ, A. (1986). *Los caminos del paraíso: Para comprender la crisis y salir de ella por la izquierda*. Laia/Divergencias. Barcelona.

GLASER, B.; Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Aldine Publishing Company. New York.

GRANDALL, R.G. (1980). *Gerontology: A behavioral science approach*. Newbery Award Records. Nueva York, 1980.

GRANVILLE, G.; HATTON-YEO, A. (2002). Intergenerational engagement in the UK: A framework for creating inclusive communities. En KAPLAN, N.; HENKIN, N.; KUSANO, A.: *Linking lifetimes: A global view of intergenerational exchange*. Lanham, MD. University Press of America.

GUBRIUM, J.F. (1973). *The myth of the golden years*. Springfield (Illinois). Thomas.

GUILLEMARD, A. M. (1992). *Análisis de las políticas de vejez en Europa*. Ministerio de Asuntos Sociales.

HABERMAS, J. (1998). *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Introducción y traducción, sobre la cuarta edición revisada de Manuel Jiménez Redondo (1994). Colección Estructuras y Procesos, Trotta. Madrid

HALL, M. et al. (2006). *Caring Canadians, Involved Canadians: Highlights from the 2004. Canada Survey of Giving, Volunteering and Participating*. Minister responsible for Statistics Canada. Minister of Industry. Ottawa (Canadá).

HAM, R. (2003). *El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica*. El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa. México.

HARVARD SCHOOL OF PUBLIC HEALTH (2004). *Reinventing Aging: Baby Boomers and Civic Engagement*. Boston, MA: Center for Health Communication. Harvard School of Public Health. Disponible en: <http://www.reinventingaging.org>

HATTON-YEO, A.; OHSAKO, T. (eds.) (2001). *Programas Intergeneracionales: Política Pública e Implicaciones de la Investigación. Una Perspectiva Internacional*. Instituto de la UNESCO para la Educación. Hamburgo.

HAVIGHURST, R.J., ALBRECHT, R (1953). *Older people*. Longmans, Green. London.

HAVIGHURST, R.J., NEUGARTEN, B.L.; TOBIN, S.S. (1961). The measurement of life satisfaction. *Journal of Gerontology*, núm.16, pp.134-143. ISSN 1758-535X.

_____. (1968). Disengagement and patterns of aging. En B.L. Neugarten (Ed.). *Middle age and aging*. University of Chicago Press. Chicago.

HAYFLICK, L. (2000). The future of ageing. *Nature*, 408.

HEDGE J.W.; BORMAN, W.C.; LAMMLEIN, S.E. *The Aging Workforce: Realities, Myths, and Implications for Organizations*. American Psychological Association. Wash

HELPAge INTERNATIONAL (2002). *Estado mundial de las personas mayores*. HelpAge International. Londres.

HENDRICKS, J.; CURTLER, S.J. (2000). Volunteerism and socioemotional selectivity in later life. *The Journals of Gerontology*, vol. 55B, núm. 2, pp. 98-107. ISSN 1758-5368.

HERNÁNDEZ, M. (2000). *Desigualdades según género en la vejez*. Secretaría Sectorial de la Mujer y de la Juventud, Consejería de Presidencia. Región de Murcia.

HERRERA, C.; DURÁN, M.A. (1995). Las demandas de trabajo no monetarizado de los ancianos. En *Economía no monetaria*. Política y Sociedad, núm. 19, pp. 117-138. ISSN 1130-8001.

HERRERO, J.; GRACIA, E. (2009). La sociabilidad de las personas mayores en Internet. *Crítica*, núm. 959 (enero-febrero 2009). ISSN 1131-6497.

HESSE, H (2001). *Elogio de la vejez*. Muchnik Editores, Barcelona.

HOCHSCHILD, A.R. (1973). *The unexpected community. Portrait of an old age subculture*. Englewood Cliffs (N. Jersey). Prentice Hall.

HOFF, A. (2007) Intergenerational Learning as an Adaptation Strategy in Aging Knowledge Societies. En European Commission (ed.) *Education, Employment, Europe*. Warsaw: National Contact Point for Research Programmes of the European Union, pp.126-129.

HOOKER, K.; VENTIS, D.G. (1984). Work ethic, daily activities and retirement satisfaction. *The Journals of Gerontology*, núm. 39, pp.478-484. ISSN 1758-5368.

HOWE, N.; STRAUSS, W. (1997). *The fourth turning: an American prophecy*. Broadway Books. Nueva York.

_____. (2000). *Millennials Rising: the next great generation*. Vintage Original. Nueva York.

IGLESIAS DE USSEL, J. (2001). *La sociedad en las personas mayores: Influencias personales, familiares y sociales. Análisis cualitativo*. Observatorio de Personas Mayores. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, IMSERSO. Madrid.

IMSERSO-CIS (1998). *La soledad en las personas mayores*. Estudio 2.279. IMSERSO-CIS. Madrid.

IMSERSO (1997). *Participación social de las personas mayores*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.

_____. (2005). Participación de las personas mayores europeas en el trabajo de voluntariado. *Boletín sobre el envejecimiento: Perfiles y tendencias*, núm. 17. ERLINGHAGEN, M. y HANK, K. (autores). Observatorio de Personas Mayores. IMSERSO. Madrid. NIPO 216-07-006-2

_____. (2006a). *Las personas mayores en España*. Informe 2006. IMSERSO-CIS. Madrid.

_____. (2006b). *Encuesta de condiciones de vida de los mayores*. Estudio 2.647, IMSERSO-CIS. Madrid.

_____. (2006c). *Seminario internacional sobre la contribución de las personas mayores al desarrollo económico y social*. Madrid. IMSERSO.

_____. (2006d). *La estructura social de la vejez en España. Nuevas y viejas formas de envejecer*. PEREZ ORTIZ, LOURDES (autora). IMSERSO. Madrid.

_____. (2007a). Uso del tiempo entre las personas mayores. *Boletín sobre el envejecimiento: Perfiles y tendencias*, núm. 27. DEL BARRIO TRUCHADO, ELENA (autora). Observatorio de Personas Mayores. IMSERSO. Madrid. NIPO 216-07-006-2

_____. (2007b). *Libro Verde de las PYMAs (Pequeñas y Medianas Asociaciones) de Personas Mayores*. IMSERSO. Madrid.

_____. (2008a). *Economía y personas mayores*. DIZY MENÉNDEZ, D.; FERNÁNDEZ MORENO, M.; RUIZ CAÑETE, O. Colección Estudios. Serie Personas Mayores. Ministerio de Educación, Política Social y Deporte. Madrid.

_____. (2008b). *Foro de la Sociedad Civil sobre Envejecimiento*. Ministerio de Educación, Política Social y Deporte. Madrid.

_____. (2008c). *La participación social de las personas mayores*. Colección Estudios. Serie Personas Mayores. Ministerio de Educación, Política Social y Deporte. Madrid.

_____. (2009). Edadismo en Estados Unidos. *Boletín sobre el envejecimiento: Perfiles y tendencias*, núm. 40. Documento elaborado por The International Longevity Center y financiado por Open Society Institute. Observatorio de Personas Mayores. IMSERSO. Madrid. NIPO 216-07-006-2.

_____. (2010a). *Libro Blanco del Envejecimiento Activo*. Secretaria General de Política Social y Consumo. Ministerio de Sanidad y Política Social. Madrid.

_____. (2010b). *Encuesta sobre personas mayores 2010*. Ministerio de Sanidad y Política Social. Madrid.

INE (1995). *Encuesta de presupuestos familiares 1990-1991*, vol. IV. Resultados por Comunidades autónomas. [en línea]. Madrid. [Consulta: 06-12-1998]. Disponible en: <http://www.ine.es/>

_____. (2008). *Encuesta sobre equipamientos y uso de la información y la comunicación en los hogares*. [en línea]. Madrid. [Consulta: 10-03-2010]. Disponible en: <http://www.ine.es/>

_____. (2013a). *Movimiento Natural de la Población e Indicadores Demográficos Básicos* [en línea]. Madrid. [Consulta: 18-06-2013]. Disponible en: <http://www.ine.es/>

_____. (2013b). *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los hogares 2013*. [en línea]. Madrid. [Consulta: 01-12-2013]. Disponible en: <http://www.ine.es/>

_____. (2013c). *Encuesta de Condiciones de Vida*. [en línea]. Madrid. [Consulta: 05-02-2014]. Disponible en: <http://www.ine.es/>

_____. (2013d). *Encuesta Nacional de Salud 2011-2012*. [en línea]. Madrid. [Consulta: 05-02-2014]. Disponible en: <http://www.ine.es/>

INGLEHART, R. (1977): *The Silent Revolution: Changing values and political styles among Western publics*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

_____. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Madrid.

_____. (1998): *Modernización y posmodernización: El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Traducción de M^a Teresa Casado. 2^a ed. Colección Monografías. Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, núm. 161. Madrid.

INJUVE (2010). *Juventud en cifras. Valores y actitudes*, núm. 8. Diciembre, 2010. [en línea]. Observatorio de la Juventud de España. INJUVE. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Madrid. [Consulta: 04-09-2011] Disponible en: <http://www.injuve.es/sites/default/files/JCifras-Valores-Dic2010.pdf>

INSERSO (1993). *Las personas mayores en España*. INSERSO. Madrid.

_____. (1996a). *Voluntariado y personas mayores. Una experiencia de Investigación Acción Participativa (IAP)*. Colección Servicios Sociales, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, INSERSO. Madrid.

_____. (1996b). *Asociaciones de personas mayores en España. Panorámica del movimiento asociativo*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, INSERSO. Madrid.

INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE EXTREMADURA (2013a). *Pensiones contributivas*. Nota de prensa. [en línea]. IEEX. Mérida. [Consulta: 01-10-2013]. Disponible en:
http://estadistica.gobex.es/gestore/docs/varios/prensa/prensa_2013//pc1013.pdf

_____. (2013b). *Hogares y gastos en Extremadura 2012*. [en línea]. IEEX. Mérida. [Consulta: 12-10-2013]. Disponible en:
http://estadistica.gobex.es/gestore/docs/varios/encuestas_de_presupuestos_familiares//epf_2012.pdf

_____. (2013c). *Proyecciones de población para Extremadura 2012-2022*. [en línea]. IEEX. Mérida. [Consulta: 07-02-2013]. Disponible en:
http://estadistica.gobex.es/gestore/docs/varios/proyecciones/20122022//proyecciones_20122022.pdf

JENNINGS, M.K. y MARKUS, G.B. (1988). Political involvement in the later years: A longitudinal survey. *American Journal of Political Science*, núm. 32, pp. 302-316. ISSN 1540-5907.

JONES, R.L. (2011). Imagining old age. En KATZ, J.; PEACE, S.; SPURR, S. (eds.) *Adult lives: A life course perspective*. Bristol: Policy Press, pp. 18-26.

KALISH, R. (1983). *La vejez. Perspectivas sobre el desarrollo humano*. Pirámide. Madrid.

KAM, P.K. et al. (1997). *A study of the political participation of senior citizens in Hong Kong*. Hong Kong: City University of Hong Kong.

_____. (2000). Political disempowerment among older people in Hong Kong. En *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, núm. 15, pp. 307-329.

KANEDA, T.; LEE, M.; POLLARD, K. (2010). Interim report on development of the index of well-being in older populations. *Global Aging Monitoring Project (GAMP)*. Washington, D.C.

KART, C.S. (1990) *The realities of aging: An introduction to gerontology*. Allyn and Bacon. Boston.

KATZ, S., BRANCO, L.G., BRANSON, M.H., PAPSIDERO, J.A., BECK, J.C., CREER, D.S. (1983). Active life expectancy. *New England Journal of Medicine*, nº 309.

KEITH, J., *et al.* (1994). *The aging experience. Diversity and commonality across cultures*. Sage, Londres.

KIRKWOOD. T. (2000). *El fin del envejecimiento*. Tusquets Editores. Barcelona.

KLANDERMANS, B. y TARROW, S. (1988). Mobilization into social movements: Synthetisizing european and american approaches. En KLANDERMANS, B.; KRIESI, H. y TARROW, S. (eds.), *Research in social movements, conflicts and change*, vol. 1, pp.1-38. Londres, JAI press.

LA CAIXA (2007). *La generación de la transición: entre el trabajo y la jubilación*. PÉREZ-DÍAZ, V.; RODRÍGUEZ, J.A. (autores). Servicio de Estudios. Colección Estudios Económicos, núm. 35. Barcelona.

LAÍN ENTRALGO, P. (2001). *La empresa de envejecer*. Galaxia Gutemberg, Círculo de Lectores. Barcelona.

LARAÑA, E. *La construcción de los movimientos sociales*. Colección Ciencias Sociales. Alianza Editorial. Madrid.

LEGRAND, M. *et al.* (2001) *La retraite: une révolution silencieuse*. Editions Editions Erès. Toulouse.

_____. (2004). La actividad de utilidad social, el voluntariado de los jubilados y el poder social. En *Los Cuadernos de la FIAPA*, Tomo 2: Influencias económicas y sociales, núm. 3. Federación Internacional de Asociaciones de Personas Mayores (FIAPA). París. Edita: IMSERSO-Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid, 2006. pp. 151-166.

LEHR, U. (1985). *Psicología de la senectud*. Herder. Barcelona.

_____. (1991). Aging in Europe: New directions. Ponencia presentada en el *II Congreso de Gerontología* (Madrid, 1991).

LEVI-MONTALCINI, R. (1999). *El as en la manga. Los dones reservados a la vejez*. Crítica. Barcelona.

LITTLE, B. (1999). Personality and Motivation: Personal Action and the Conative Evolution. En PERVIN, L.A.; John, O. (Eds.), *Handbook of Personality. Theory and Research* (2nd ed), pp. 501-524. New York: Guilford Press.

LIVI BACCI, M. (1998). Abundancia y escasez: las poblaciones europeas en el cambio de milenio. En *Revista de Occidente*, núm. 200, pp. 43-72. Fundación Ortega y Gasset. Madrid. ISSN 0034-8635.

LÓPEZ ARANGUREN, J.L. (1992). *La vejez como autorrealización personal y social*. Ministerio de Asuntos Sociales, INSERSO. Madrid.

LÓPEZ JIMENEZ, J.J. (1992). La diferenciación social y económica de las personas mayores ancianas en la Comunidad autónoma de Madrid: las pensiones de la Seguridad Social. *Economía y Sociedad*, núm. 7, Madrid.

LOSADA BALTAR, A. (2004). Edadismo: consecuencias de los estereotipos, del prejuicio y la discriminación en la atención a las personas mayores. Algunas pautas para la intervención. Madrid, Portal Mayores, *Informes Portal Mayores*, nº 14. [Fecha de publicación: 28/02/2004]. Disponible en:

<http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/losada-edadismo-01.pdf>

LOURIAUX, M. (1995). El envejecimiento de la sociedad europea. En *El capital humano europeo en el umbral del siglo XXI*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

LOW, N. et al. (2007). *Helping Out: A national survey of volunteering and charitable giving*. The Cabinet Office. Office of the Third Sector. National Centre for Social Research-Institute for Volunteering Research. Londres.

LLOYD-SHERLOCK, P. (1999). *Ancianidad y pobreza en el mundo en desarrollo*. Editorial Miño y Dávila. Colección Políticas Públicas (coedición con el Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas). Madrid.

MACINNES, J.; PÉREZ DÍAZ, J. (2009). The reproductive revolution. *The Sociological Review*, num. 57, vol. 2, pp. 262-284. ISSN 1467-954X.

MCLUHAN, M. (1962). *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*. Routledge & Kegan Paul. London.

MADDOX, G.L.; EISDORFER, C. (1962). Some correlates of activity and morale among the elderly. *Social Forces*, núm. 40, pp. 254-260. ISSN 0037-7732.

MANCIAUX, M. (2003). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Gedisa. Barcelona.

MAQUIEIRA, V. (1995). Asociaciones de mujeres en la Comunidad Autónoma de Madrid. En ORTEGA, M. (dir.), *Las mujeres de Madrid como agentes de cambio social*. Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, pp. 263-338.

MARÍ SAEZ, V.M. (1999). *Globalización, nuevas tecnologías y comunicación*. Ediciones de la Torre. Madrid.

MARQUES, P. (2006). *La cultura tecnológica en la Sociedad de la Información*. [en línea]. [Consulta: 12-03-2011]. Disponible en: <http://peremarques.pangea.org/si.htm#sociedad>

MARMIER-GRIGIS, F. (2001). Les jeunes retraités: des acteurs á part entiére. *Documents-Cleirppa*. Cahier, núm. 4.

MARSHALL, T.H. y BOTTOMORE, T. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Alianza Editorial. Madrid.

MARTIN, J. (1985). *La sociedad telemática*. Paidós. Buenos Aires.

MARTINS, R.M.; RODRIGUES, M.L. (2004). Estereótipos sobre idosos: uma representação social gerontofóbica. *Millenium. Revista do ISPV*, 29, pp. 249-254. ISSN 1647-662X.

MASLOW, A.H. (1991). *Motivación y personalidad*. Ediciones Díaz de Santos. Madrid.

_____. (1998). *El hombre autorrealizado*. Editorial Kairós. Barcelona.

MASUDA, Y. (1984). *La sociedad informatizada como sociedad post-industrial*. Fundesco-Tecnos. Madrid.

MATRAS, J. *Dependency, obligations and entitlement: A new sociology of aging*. Englewood Cliffs. Prentice-Hall 1990.

MEAD, M. (1971). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Granica editor. Buenos Aires, Argentina.

MEDINA, M.E. (2005). *Voluntariado y mayores*. Plataforma del Voluntariado de la Región de Murcia. Murcia.

MELUCCI, A. (1989). Getting involved: identity and mobilization in social movements. *International Social Movement Research*, vol. 1, pp. 329-48. ISSN 1043-1365.

_____. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? En LARAÑA, E., *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad*, pp. 119- 150. Madrid, CIS.

_____. *Challenging codes. Collective action in the Information Age*. Cambridge University Press. Cambridge,

MIDWINTER, E. (1991). *The British Gas report on attitudes to ageing*. Burson-Marsteller. Londres.

MINISTERIO DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES E IGUALDAD/INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (MSSSI/INE) (2013). Encuesta Nacional de Salud de España 2011/12. Madrid. [Consulta: 17-06-2013]. Disponible en:

<http://www.msssi.gob.es/estadEstudios/estadisticas/encuestaNacional/encuesta2011.htm>

MINISTERIO DE EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL (2013). Estadísticas, presupuestos y estudios. Madrid. [Consulta: 30-12-2013]. Disponible en: http://www.seg-social.es/Internet_1/Estadistica/Est/index.htm

MISHARA, B.L. y RIEDEL, R.G. (1986). *El proceso de envejecimiento*. Morata. Madrid.

MONCADA, A (1998). *Años dorados. Entender a los mayores y prepararte para serlo*. Ediciones Libertarias. Madrid.

MORA, F. (2008). *El sueño de la inmortalidad*. Alianza Editorial. Madrid.

MORAGAS MORAGAS, R. (1991). *Gerontología social*. Colección Albor. Editorial Herder. Barcelona.

MORGAN, J. (1986). Unpaid productive activity over the life course. En *Productive roles in an older society*. Committee on an Ageing Society (ed.) Washington DC. National Academy Press.

MORRELL, R.W.; MAYHORN, C.B.; BENNETT, J. (2000). A survey of World Wide Web use in middle-aged and older adults. *Human Factors*, vol. 42, núm.2, Summer 2000, pp. 175-182.

MORROW-HOWELLI, N. *et al.* (2003). Effects of volunteering on the well-being of older adults. *Journal of Gerontology-Social Sciences*, 58B núm. 3, pp. 137-145. ISSN 1079-5014.

MOTA, R. (1998). Las personas mayores ante la exclusión social. Nuevas realidades y desafíos. *Documentación Social*, nº 112. (Ejemplar dedicado a: Las personas mayores), pp.147-166. ISSN 0417-8106.

MUCHINICK, E. (1984). *Hacia una nueva imagen de la vejez*. Editorial Belgrano. Buenos Aires, Argentina.

MUÑOZ, C.M; MUÑOZ, J. (2002) Envejecimiento social. En *Psicología del envejecimiento*, MUÑOZ, J. (autor). Ediciones Pirámide (Grupo Anaya). Madrid, pp. 95-110.

NEGRE, P. (1993). *El ocio y las edades. Estilos de vida y oferta lúdica*. Hacer. Barcelona.

NELLY, J. (1993). *Activity and aging. Staying involved in later life*. Newbury Park, CA. Sage.

NEUGARTEN, B.L (1968). Adult personality. Toward a psychology of life cycle. En NEUGARTEN, B.L. (ed.), *Middle age and aging*. The University of Chicago Press, Chicago.

NEWMAN, S.; VASUDEV, J.; ONAWOLA, R. (1985). Older volunteer's perceptions of impacts of volunteering on their psychological well being. *Journal of Applied Gerontology*, núm. 4, pp.123-127. ISSN 0733-4648.

NEWMAN S.; HATTON-YEO, A. (2008). Intergenerational learning and the contributions of older people. *Ageing Horizons*, núm. 8, pp. 31-39. Oxford Institute of Ageing. ISSN 1746-1073.

OBSERVATORIO DEL VOLUNTARIADO (2013). *Así somos: El perfil del voluntariado social en España*. Plataforma del Voluntariado de España. Madrid.

OFFE, C. (1988). Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Traducción de Juan Gutiérrez. Colección de Ciencias Sociales. *Sistema*. Madrid. ISBN 848649706x.

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO DE NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS. *Declaración sobre el Progreso y el Desarrollo en lo Social*. Proclamada por la Asamblea General en su resolución 2542 (XXIV), de 11 de diciembre de 1969. [en línea]. Disponible en:
<http://www2.ohchr.org/spanish/law/progreso.htm>

OLSHANSKY, S.J.; CARNES, B.A. (2001). *En busca de la inmortalidad. Ciencia y esperanza de vida*. Grijalbo Mondadori. Barcelona.

OMOTO, A.M.; SNYDER, M. (1990). Basic research in action: Volunteerism and Society's response to AIDS. *Personality and Social Psychology Bulletin*, núm.16, pp. 152-165. ISSN 0146-1672.

OMOTO, A.M.; SNYDER, M.; MARTINO, S.C. (2000). Volunteerism and the life course: Investigating age-related agendas for action. *Basic and Applied social psychology*, vol. 22, núm. 3, pp. 181-197. ISSN 0197-3533.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (1983). Basic Documents. OMS. 33 Edición, Ginebra.

_____. (2002). *Envejecimiento activo: un marco político*. OMS. Texto traducido por Dr. Pedro J. Regalado. Revista Española de Geriátría y Gerontología, vol. 37, núm. 2, pp.74-105. ISSN 0211-139X.

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (1983). *Plan de Acción Internacional de Viena sobre el envejecimiento*. Publicación de las Naciones Unidas (ONU). Nueva York.

_____. (1989). *Informe sobre la evolución demográfica de la población mundial*. VV.AA. Publicación de las Naciones Unidas (ONU). Nueva York.

_____. (1991). *Principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad*. Resolución 46/91 [en línea]. [Consulta: 20-06-2000]. Disponible en: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/46/91>

_____. (1995): *Marco conceptual del programa para los preparativos y la observancia del Año Internacional de las Personas de Edad en 1999*. A/50/114. 22 de marzo. [en línea]. [Consulta: 20-06-2000]. Disponible en: <http://www.un.org/documents/ecosoc/docs/1995/e1995-24s.htm>

_____. (2000). *Seguimiento del Año Internacional de las Personas de Edad*. A/55/167 [en línea]. [Consulta: 20-06-2000]. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/envejecimiento/a55167.pdf>

_____. (2002). *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. A/CONF.197/9. Publicación de las Naciones Unidas (ONU). Nueva York.

PALACIOS, E.; ABELLÁN, A. Diferentes estimaciones de la discapacidad y la dependencia en España. Madrid, Portal Mayores, *Informes Portal Mayores*, núm. 56. [Fecha de publicación: 24/04/2007, versión 08]. Disponible en:

<http://www.imsersmayores/documentos/documentos/abellan-estimaciones-08.rtf>

PALMORE, E. (1968). The effects of aging on activities and attitudes. *The Gerontologist*, núm. 8, pp. 259-263. ISSN 0016-9013.

_____. (1990). *Ageism: Negative and positive*. New York: Springer.

PARDO, A.M. (2005). La cultura de la sobreprotección. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, vol.15, núm. 3, pp.165-170. ISSN 1139-0921

PAVÓN, F. (1998). Educación en y con las Nuevas Tecnologías a lo largo de la vida. En BEAS, M. *et al. Atención a los espacios y tiempos extraescolares*. Granada, Grupo Editorial Universitario, pp. 261-266.

PÉREZ CANO, V. "El voluntariado en personas mayores". Directora: Ramona Rubio. Tesis doctoral. Universidad de Granada, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, 2004.

PÉREZ DÍAZ, J. (2003). *Madurez de masas*. Madrid. IMSERSO.

_____. (2004). Poder tener abuelos: la normalización demográfica española. *Revista electrónica de Geriatria y Gerontología [en línea]*, vol. 6, núm. 1. Disponible en:

<http://www.gerontomigracion.uma.es/geriatria/index.php/journal/index>

_____. (2011). Apuntes de Demografía. [blog]. 3 de febrero de 2014 [consulta 15-02-2013]. Disponible en: <http://apuntesdedemografia.wordpress.com/envejecimiento-demografico/>

_____. (2014). Apuntes de Demografía. [blog]. 3 de febrero de 2014 [consulta 15-02-2013]. Disponible en:

<http://apuntesdedemografia.wordpress.com/2014/02/03/se-falsean-las-consecuencias-del-envejecimiento-demografico-by-wofgang-lutz/>

PÉREZ-DÍAZ, V.; LÓPEZ, J.P. (2003). *El tercer sector social en España*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.

PÉREZ-DÍAZ, V.; RODRIGUEZ, J.C. (2007). *La generación de la transición entre el trabajo y la jubilación*. La Caixa. Vol. 35, Colección Estudios Económicos. Barcelona.

PÉREZ ORTIZ, L. (1995). Evaluación de las políticas públicas para la vejez. En *Las actividades económicas de las personas mayores*. SECOT, Madrid. pp. 509-531.

_____. (1997). *Las necesidades de las personas mayores*. Vejez, economía y sociedad. IMSERSO. Madrid.

_____. (2002). Actividades, actitudes y uso del tiempo. En SANCHO, M. (coord.): *Las personas mayores en España. Informe 2002*. IMSERSO. Madrid. pp. 509-531.

_____. (2006). *La estructura social de la vejez en España. Nuevas y viejas formas de envejecer*. Colección Estudios. Serie Documentos Estadísticos, núm. 22010. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, IMSERSO. Madrid.

PÉREZ PÉREZ, G. (2000). El voluntariado entre la libertad y la necesidad social. *Cuaderno de Relaciones Laborales*, vol. 17. pp. 123-138. ISSN 1131-8635.

PÉREZ SERRANO, G. (2006). *Calidad de vida en personas mayores*. 2ª edición. Dykinson.

PETERSON, P. G. (2002). La explosión del envejecimiento. En *Los Cuadernos de la FIAPA*, Tomo 1: Poder e influencia política, núm. 2. Federación Internacional de Asociaciones de Personas Mayores (FIAPA). París. Edita: IMSERSO-Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid, 2006. pp.25-37.

PIÑÓN PAYA, M. (1999). Tesis doctoral "Los cambios en la red social y en la percepción de la salud durante la jubilación". Dirección: Dolors Comas d'Argemir y Josep M^a Comelles. Universidad Rovira i Virgili-Tarragona.

POVEDA, R. *et al.* (2009). *Los hábitos de compra y consumo de las personas mayores*. Premio Edad&Vida 2006. Fundación Edad&Vida.

PRATT, H.J. (1976). *The Gray Lobby*. University of Chicago Press. Chicago.

PRENSKY, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *On the horizon*. MCB University Press, vol. 9, núm. 5, October 2001.

PUTNAM, R.D; LEONARDI, R.; NANETTI, R.Y. (1993). *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princenton. Princenton University Press.

PUTNAM, R.D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of american community*. New York. Simon & Schuster.

_____. (2003). *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.

RAMÍREZ, R. "El teléfono móvil y la vida cotidiana. Análisis del caso de las personas mayores en la ciudad de Barcelona". Directora: Rosa Franquet i Calvet. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Comunicación y Publicidad, 2008.

RENAUD, F. (1989). *L'impact du vieillissement de la population sur l'habitat: les personnes âgées et leurs besoins résidentiels*. Quebec: Société d'habitation du Quebec.

_____. (1992). Investigación y desarrollo en el ámbito del hábitat y del alojamiento para las personas de edad. En *Sociología de la Vejez*. U.D.P. Ediciones. Madrid.

REYES, T. *et al.* (2002). Salud en la tercera edad y calidad de vida. *Revista electrónica de Geriatria y Gerontología* [en línea], vol. 4, núm.1. Disponible en:

<http://www.gerontomigracion.uma.es/geriatria/index.php/journal/index>

RIBERA CASADO, J.M. (2009). Envejecimiento saludable y terapias antienvjecimiento. En *Nuevas miradas sobre el envejecimiento*. Colección Manuales y Guías. Serie Personas Mayores, núm. 31005. Ministerio de Sanidad y Política Social-IMSERSO. Madrid.

RIEMANN, G.; SCHÜTZE, F. (1991). Trajectory as a basic theoretical concept for analyzing suffering and disorderly social processes. En MAINES, D., *Social organization and social process. Essays in honor of Anselm Strauss*. Nueva York, Aldine de Gruyter.

RIERA, J.M. (2005). *Contra la Tercera Edad, por una sociedad para todas las edades*. Icaria Editorial. Barcelona.

RILEY, M.W. (1968). Aspectos sociales del envejecimiento. En MISHARA, B.L. y RIEDEL, R.G., *El proceso de envejecimiento*, Madrid. Morata. pp. 63-94.

ROBLES, L. (2006). La vejez: Nuevos actores, relaciones sociales y demandas políticas. *Relaciones*, vol. 27, núm. 105. ISSN 0185-3929.

RODRIGUEZ IBÁÑEZ, J.E. (1979). Perspectiva sociológica de la vejez. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Estudios, núm.7, pp. 77-100. ISSN 0210-5233.

RODRÍGUEZ CABRERO, G. (1997). *Participación social de las personas mayores*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, IMSERSO. Madrid.

RODRIGUEZ RODRIGUEZ, P. (1996). *Voluntariado y personas mayores*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, IMSERSO. Madrid.

RODRIGUEZ VICTORIANO, J.M. (2003). *La democratización del conocimiento en el contexto de la globalización neoliberal*. Universidad de Valencia. Valencia.

ROJAS MARCOS, L. (2002). *Ángeles Anónimos. Actividades de participación social de las personas mayores*. Fundación "la Caixa". Barcelona.

ROMERO CABRERA, A.J. (2006). Mirando la vejez a través del cristal sociológico. *Revista electrónica de Geriatría y Gerontología* [en línea], vol. 8, núm 1. Disponible en: <http://www.gerontomigracion.uma.es/geriatria/index.php/journal/index>

ROMERO CABRERA, A.J. (2008). Perspectivas actuales en la asistencia sanitaria al adulto mayor. *Revista Panamericana de Salud Pública*, vol. 24, núm. 4. ISSN 1020-4989.

ROSOW, I. (1974). *Socialization to old age*. Berkeley, University of California Press.

ROVIRA, J.C. (2009). Módulo 1: Salud y enfermedad en el envejecimiento. *Documentación de Máster en Gerontología Social. IL3 - Instituto de Formación Continua, Universidad de Barcelona*.

ROWE J.W.; KAHN, R.L. (1987). Human ageing: usual and successful. *Science*, vol. 237, núm. 4811, pp.143-149. ISSN 0036-8075.

ROWE, J.W.; KAHN, R.L. (1997). Successful aging. *The Gerontologist*, nº 37. Nueva York. pp. 433-440. ISSN: 0016-9013.

RUIZ TORRES, A. (2009). El mito de la longevidad ilimitada. En Nuevas miradas sobre el envejecimiento. *Colección Manuales y Guías. Serie Personas Mayores*, núm. 31005. Ministerio de Sanidad y Política Social-IMSERSO. Madrid.

RYAN, R.M.; DECI, E. L. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, núm.52, pp.141-166. ISSN 0066-4308.

RYDER, N.B. (1965). The cohort as a concept in the study of social change, *American Sociological Review*, 30 (diciembre), pp. 843-861. ISSN 0003-1224.

SALAMON, L.M.; SOKOLOWSKI, W. (2001). Volunteering in cross-national perspective: Evidence from 24 countries. *Working papers of the Johns Hopkins comparative nonprofit sector project*, núm. 40. Baltimore: The Johns Hopkins Center for Civil Society Studies.

SALAMON, L.M.; ANHEIER, H.K. (1998). Social origins of civil society: Explaining the non-profit sector cross-nationally. *Voluntas, International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, vol. 9, núm. 3, pp. 213-248. ISSN 0957-8765.

SÁNCHEZ BLANCO, A. (2002). Las personas de edad. Un nuevo concepto con novedosos contenidos para las políticas territoriales y socioeconómicas de las administraciones públicas. *Revista electrónica de Geriátría y Gerontología [en línea]*, vol. 4, núm. 2. Disponible en: <http://www.gerontomigracion.uma.es/geriatria/index.php/journal/index>

SÁNCHEZ, M. (director) *et al.* (2007). Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades. *Fundación "la Caixa". Colección Estudios Sociales*, vol. 23. Barcelona.

SÁNCHEZ VERA, P. (2000). Sociología de la vejez versus economía de la vejez. *Papers*, 61. pp. 39-88

SÁNCHEZ VERA, P.; BOTE, M. (2009). Familismo y cambio social. El caso de España. *Sociologías*, Porto Alegre, vol. 11, núm. 21, pp. 121-149. ISSN 1517-4522.

SASSEN, S. (2004). Entrevista personal en *Revistateína*, núm.4, La ciudad. Abril-mayo-junio 2004. [Consulta: 04-10-2010]. Disponible en: www.revistateina.com/teina/web/Teina4/dossiesassen.htm.

SECOT (1995). *Las actividades económicas de las personas mayores*. SECOT (Seniors Españoles para la Cooperación Técnica). Madrid.

SECOT (2001). *Los mayores activos*. SECOT (Seniors Españoles para la Cooperación Técnica). Madrid.

SENIORWATCH (2002). Older people and Information Society Technology Factors Facilitating or Constraining Uptake [en línea]. *European SeniorWatch*. Observatory and Inventory. Disponible en: <http://www.seniorwatch.de>

SERRA, E.; DATO, C.; LEAL, C. (1988). *Jubilación y nido vacío: ¿principio o fin? Un estudio evolutivo*. NAU Libre, Valencia.

SHARE (2008). *Estudio "50+ en Europa*. Mannheim Research Institute for the Economics of Aging (MEAT). Mannheim (Alemania).

SIMMEL, G. (2001). *El individuo y la libertad: Ensayos de crítica de la cultura*. Península. Barcelona.

SIMON, J. (1977). *The economics of population growth*. Princeton University Press. Princeton.

SMITH, S.R. (2001). Distorted ideals: The "Problem of Dependency" and the Mythology of Independent living. *Social Theory and Practice*, vol. 27, núm. 4, pp. 579-598.

SMITH, J.D.; GAY, P. (2005). *Active ageing in active communities. Volunteering and the transition to retirement*. The Policy Press. Institute for Volunteering Research y Joseph Rowntree Foundation. Londres.

SNOW, D.A.; BENFORD, R.D. (1992). Master frames and cycles of protest. En MORRIS, A.D.; MUELLER, C.M. (eds.). *Frontiers in social movement theory*, pp. 133-55. New Haven, Yale University Press.

STAFFOLANI, C.; ORLANDO, M.; ENRIA, G. (2006). Adultos mayores. Situación actual y perspectivas futuras. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, vol. 1, núm. 16, pp. 6-11, 3 ref. ISSN 1139-0921.

STUCKELBERGER, A. (2008). Derechos humanos y ética en las Naciones Unidas. En *Foro de la sociedad civil sobre envejecimiento*. CID, M.L. (coord.). Colección Documentos. IMSERSO. Madrid. pp.179-185

SUBIRATS, J. (1992). *La vejez como oportunidad*. Colección Servicios Sociales. INSERSO. Madrid.

TAIPALE, V.; CHARNESS, N.; GRAAFMANS, J. (1989). Gerontechnology: A sustainable investment in the future. *Studies in Health Technology and Informatics*, vol. 48. IOS Press. Amsterdam.

TAVAZZA, L. (1995): *El nuevo rol del voluntariado social*. Colección política, servicios y trabajo social. Editorial Lumen, Madrid 1995.

THOITS, P.A.; HEWITT, L.N. (2001). Volunteer work and well-being. *Journal of Health and Social Behavior*, 42, núm. 2, pp. 31-115. ISSN 0022-1465.

TOBIN, S.; NEUGARTEN, B. (1961). Life satisfaction and social interaction in the aging. *The Gerontologist*, núm. 16, pp. 344-346. ISSN 0016-9013.

TOCQUEVILLE, A. (1963). *De la démocratie en Amérique*. París, Plon.

TOFFLER, A.; TOFFLER, H. (1980). *La tercera ola*. Ed. Plaza y Janes. Barcelona.

_____. (2006). *La revolución de la riqueza*. Debate. Barcelona

TOWNSEND, P. (1970). *The family life of old people*. Harmondworth. Middlesex: Penguin Book.

TRIADÓ, C.; VILLAR, V. (2008). *Envejecer en positivo*. Editorial Aresta SC. Girona.

TRIANA E.; REYES, T. (1999). *La informática en el adulto mayor. Retos de un nuevo milenio*. Editorial Ciencias Médicas. Ciudad de La Habana.

TRINIDAD REQUENA, A. (2006). Estrategias sociales y económicas de los nuevos jubilados. *Revista española de investigaciones sociológicas (Reis)*, núm. 115, pp. 135-164. ISSN 0210-5233.

UDP (2013). *Barómetro Mayor UDP*. Informe 4.2. [en línea]. Ref. 4.2/13009. Abril, 2013. Disponible en: <http://www.mayoresudp.org/bddocumentos/4.2-Mayores-y-acciones-solidarias.pdf>

VAN DIJK, J. (2005). *The deeping divide, inequality in the information society*. Londres, Sage Publications.

VAN WILLIGEN, M. (2000): Differential benefits of volunteering across the life course. *Journal of Gerontology-Social Sciences*, 55B, núm 5, pp. 308-318. ISSN 1079-5014.

VECINA, M.L. "Factores psicosociales que influyen en la permanencia del voluntariado". Dirección: Fernando Chacón. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Psicología Social, 2001.

VILLAR, F. (2005). El enfoque del ciclo vital: un abordaje evolutivo del envejecimiento. En PINAZO, S.; SÁNCHEZ, M. (Eds.) *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas*, pp. 147-181. Prentice-Hall (Pearson Educacion). Madrid.

VINUESA, J.; MORENO, A. (2000). Sociodemografía: Análisis demográfico y gerontología social. En FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R. *Gerontología social*. Colección Psicología, Ediciones Pirámide. Madrid. pp.55-77.

VIRIOT-DURANDAL J. P. (2003). *Le pouvoir gris. Sociologie des groupes de pression de retraités*, Collection le Lien Social, Presses Universitaires de France.

_____. (2002) ¿El poder gris? En *Los Cuadernos de la FIAPA*, Tomo 1: Poder e influencia política, núm. 2. Federación Internacional de Asociaciones de Personas Mayores (FIAPA). París. Edita: IMSERSO-Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid, 2006.

VRANCKEN, D. (2001). Reflexions autour des pratiques et des identités des nouveaux retraités. En LEGRAND, M. (ed.), *La retraite, une révolution silencieuse*. Editions Eres. Toulouse. pp.77-97.

VV.AA. (1991). *La vejez: un viejo problema*. Jornadas Anciano y Sociedad. Consejería de Emigración y Acción Social. Junta de Extremadura.

VV.AA. (2013). *Active Ageing Index 2012: Concept, Methodology and Final Results*. European Centre for Social Welfare Policy and Research Active. Viena.

WALKER, A. (1980). The social creation of poverty and dependency in old age. En *Journal of Social Policy* (Cambridge University Press) vol. 9, núm. 1. ISSN 0047-2794.

_____. (2006). Active ageing in employment: Its meaning and potential. *Asia-Pacific Review*, vol. 13, núm.1, pp.78-93. ISSN 1343-9006.

WALLACE, P. (2000). *El seísmo demográfico*. Siglo Veintiuno de España Editores. Madrid.

WARBURTON, J. *et al.* (2001). Differences between older volunteers and non-volunteers. *Research on Aging*, vol. 23, núm. 5, pp. 586-605. ISSN 0164-0275.

WEBER, M. (2004). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Alianza Editorial. Madrid.

WELLMAN, B. (2001). Physical place and cyberspace: The rise of personalized networking. *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 2, núm. 25, pp. 227-252. ISSN 1468-2427.

WIKIPEDIA (2013). Definición de *Sociedad de la información* [en línea]. [Consulta: 10-05-2013]. Disponible en:

http://es.wikipedia.org/wiki/Sociedad_de_la_informaci%C3%B3n

WILLIAMS, R.; EDGE, D. (1996). The social shaping of technology. *Research Policy*, vol. 25, pp. 856-899.

WOOLCOCK, M. (1999). *Managing risk, shocks and opportunity in developing economies: the role of Social Capital*. Development Research Group, The World Bank.

WORMS, J.P. (2003). Viejos y nuevos vínculos en Francia. En *El declive del capital social*, PUTNAM, R. D. (2003). Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores. pp. 275-343

WORTMAN, S.G. (2004). La biomedicalización del envejecimiento. *Revista electrónica de Geriátría y Gerontología* [en línea], vol. 6, núm. 1. Disponible en:

<http://www.gerontomigracion.uma.es/geriatria/index.php/journal/index>

YATES, F.E. (1996). Theory of aging: Biological. En BIRREN, J. (Ed): *Encyclopedia of Gerontology. Age, aging and the aged*. San Diego: Academic Press.

ZAYAS, I. (1994). *El voluntariado de las personas mayores*. Fundación Caja Madrid. Madrid.

ANEXOS

GUIONES DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN

Se presentan los guiones elaborados en relación a los grupos de discusión realizados con diferentes colectivos de adultos mayores en el territorio extremeño.

A) GUIÓN ADULTOS MAYORES FORMADOS EN TIC (1º Fase)

Se expone el guión semiestructurado utilizado en los grupos de discusión realizados con adultos mayores formados en el uso de las herramientas digitales, en cuatro centros de mayores (con diferencias socio-demográficas que representan el universo de los diferentes tramos de población urbana, semiurbana y rural en Extremadura), durante el año 2009.

- a. Visión del contexto socio-tecnologizado (influencia en estilos de vida, nuevas formas de comunicación/lenguajes, ciudadanía digital, alfabetización tecnológica/fractura digital, políticas públicas de sociedad de la información, accesibilidad a recursos públicos, desigualdad entre generaciones/género, etc.).
- b. Hábitos tecnológicos (identidad/e-inclusión, TIC utilizados, dedicación al día/semana/mes, utilidades/aprovechamiento personal, ocio/negocio, nivel de alfabetización tecnológica, autonomía personal, ventajas/desventajas, etc.).
- c. Razones para ser cibervoluntario (motivaciones personales, satisfacción por tal acción de voluntariado, dedicación al día/semana/mes, beneficios a colectivos atendidos, agentes de dinamización tecnológica, sentimiento de utilidad social, dificultades técnicas/institucionales, etc.).

B) GUIÓN ADULTOS MAYORES FORMADOS EN TIC (2º Fase)

Se exponen los siguientes cinco bloques temáticos abordados en los grupos de discusión con adultos mayores que ejercen de voluntarios de AVIMEX, habiendo añadido el criterio de inclusión como miembro de la junta directiva de AVIMEX, durante el año 2012.

Cuestiones generales sobre el voluntariado. Se pretende conocer la percepción que tienen los socios de su labor de voluntariado como tal, que motivos les impulsaron a realizar esta labor, que expectativas

tenían, si se han cumplido estas expectativas, etc. Esta primera fase puede detectar si existe algún tipo de frustración o no, y en el caso de existir en que afecta a la propia asociación de AVIMEX. También en esta fase al ser preguntados sobre su experiencia personal pueden entender la mecánica de la herramienta de trabajo y distender el ambiente del grupo.

1. ¿Qué significa para ti el voluntariado?
2. ¿Qué expectativas tenías cuando te planteaste la posibilidad de realizar una acción de voluntariado y en qué medida han sido satisfechas?

Cuestiones generales sobre la asociación AVIMEX. Se pretende conocer cuál es la realidad de la situación de AVIMEX desde su propio punto de vista. Explorar sobre que entienden que es la asociación, que opinan de ella, que se está haciendo correctamente, que se podría mejorar, como se debe mejorar y que necesitan para tales mejoras.

1. ¿Qué es para ti la asociación AVIMEX?
2. ¿Cómo definirías tu aportación a la asociación, que labores realizas como voluntario, que obligaciones, que responsabilidades tienes?
3. ¿Qué tres aspectos consideras que funcionan bien dentro de la asociación?
4. ¿Qué tres aspectos consideras que podrían mejorarse en la asociación?
5. ¿Qué tres aspectos consideras que deberían cambiar sustancialmente en la asociación?
6. ¿Cómo es la relación entre los miembros de AVIMEX?
7. ¿Qué necesitas para que tu labor de voluntariado sea más beneficiosa o más eficaz para ti y para tus compañeros/as?
8. ¿Qué tipo de formación crees que te ayudaría a mejorar esta labor?

Cuestiones sobre la situación interna de la asociación en los centros de mayores. Se pretende conocer que sería positivo valorar con los socios, como es la situación de la asociación en los centros de mayores de referencia para cada participante. Aunque posteriormente se vaya a debatir sobre los centros de mayores en

concreto, se puede obtener una visión general de la situación con una muestra significativa que permita detectar oportunidades de mejora para AVIMEX.

1. ¿Cómo definirías el estado o la situación de la asociación respecto al centro de mayores al que perteneces? Aspectos positivas, negativos y de mejora.
2. ¿Te sientes suficientemente respaldado por tus compañeros en el desarrollo voluntario?
3. ¿Qué crees que podría impulsar la participación en la asociación de aquellas personas que asisten a los centro de mayores?

Cuestiones generales sobre la proyección de la imagen de AVIMEX en los centros de mayores y en la comunidad. Se pretende conocer las opiniones que tienen los participantes sobre cómo es percibida AVIMEX en el entorno particular donde desempeñan su acción voluntaria. Una asociación no es una realidad ajena al medio donde actúa, por eso se entiende la necesidad de explorar este aspecto significativo para el desarrollo asociativo. En ese sentido se pueden detectar posibles actuaciones futuras para mejorar esta imagen entre los diferentes actores que componen los centros de mayores.

1. ¿Cómo crees que perciben la asociación el resto de socios de los centros de mayores? ¿A qué crees que se debe esta percepción?
2. ¿Cómo crees que perciben la asociación el personal técnico de los centros de mayores? ¿A qué crees que se debe esta percepción?
3. ¿Cómo crees que esta imagen puede mejorar en un futuro próximo?

Cuestiones generales en relación Obra social “la Caixa”. Se pretende conocer el grado de satisfacción de los participantes como socios de AVIMEX en relación a los programas de mayores impulsados por la Obra Social “la Caixa” en el territorio.

1. Grado de satisfacción de los socios de AVIMEX con respecto a la Obra Social “la Caixa”.

C) GUIÓN SOCIOS DE CENTROS DE MAYORES (3º Fase)

Se expone el guión semiestructurado utilizado en los grupos de discusión con personas mayores socios de distintos centros de mayores en tres localidades extremeñas (con diferencias socio-demográficas que representan el universo de los diferentes tramos de población urbana, semiurbana y rural en Extremadura), durante el año 2013.

a) Visión del contexto socio-tecnologizado (percepción sobre progreso tecnológico, influencia en estilos de vida, nuevas formas de comunicación/lenguajes, ciudadanía digital, alfabetización tecnológica, fractura/brecha digital, accesibilidad a recursos públicos, desigualdad entre generaciones/género, etc.).

b) Hábitos tecnológicos (motivaciones personales, dificultades para acceder a las TIC, aprendizaje a lo largo de la vida, limitaciones de conocimiento tecnológico, dependencia y autonomía personal, ventajas/desventajas, etc.).

c) Razones para NO ser cibervoluntario (compatibilidad con obligaciones personales y familiares, intereses particulares, desconocimiento sobre AVIMEX, satisfacción por aprovechamiento del tiempo libre y ocio, práctica de otro tipo de voluntariado, sentimiento de ciudadanía senior, etc.).

RESULTADOS DE DIAGNÓSTICO DE LA REALIDAD ASOCIATIVA (AVIMEX)

El diagnóstico de la realidad asociativa de AVIMEX refleja las formas de organización y funcionamiento de estos adultos mayores comprometidos con el ejercicio del voluntariado, y específicamente como cibervoluntarios en la sociedad telemática. Para ello, se han recopilado de modo sintético algunas de las conclusiones principales que fueron expresadas por el conjunto de participantes en los grupos de discusión realizados, a lo largo de esta investigación.

Empezaremos destacando diez ideas-fuerzas compartidas como miembros de la junta directiva de AVIMEX y como voluntarios en distintos centros de mayores en Extremadura. Son las siguientes:

1. La percepción que tienen sobre el funcionamiento y la organización, además del estado de la asociación como positivo o muy positivo.
2. La demanda de reestructurar la asociación para exigir un nivel mayor de compromiso de todos los socios.
3. La necesidad de abrir un debate para delimitar claramente las figuras de socio y voluntario.
4. La soledad detectada en algunos casos en el desempeño de sus responsabilidades al tratarse de pocos los socios comprometidos en algunos centros de mayores.
5. La conveniencia de mayor apoyo y contacto periódico o regular de otros miembros de la junta directiva a los distintos centros de mayores donde operan los equipos de voluntariado.
6. La preocupación por la renovación de los cargos y la renovación de los miembros más activos de la asociación.
7. La valoración positiva de la reorientación de la asociación y los cambios recientes de unos estatutos más actualizados, a fin de incorporar nuevos socios comprometidos en la acción voluntaria.
8. La necesidad de modificar el proceso de captación y admisión de nuevos socios, quienes deberían conocer desde el primer momento los fines y objetivos asociativos a través de los estatutos.

9. La estrecha relación de colaboración con los técnicos de los centros de mayores, salvo excepciones.

10. La demanda de más formación en habilidades tecnológicas (prácticas monitorizadas, reciclaje, renovación de contenidos, etc.) y formación en voluntariado (motivación, compromiso, habilidades sociales y organizativas, etc.).

Aquellos aspectos más significativos en cuanto a la acción voluntaria implementada por los equipos de voluntariado dispersos por la geografía extremeña, son los siguientes:

- Amistad y compañerismo.
- Preparación y formación.
- Voluntad y motivación.
- Compromiso y responsabilidad.
- Seriedad y formalidad.
- Organización y trabajo en equipo.
- Comprensión y diálogo.
- Comunicación interpersonal.
- Sensibilización y entrega a la sociedad.
- Nuevas relaciones sociales.

Los principales elementos que se valoran en el funcionamiento de AVIMEX, son los siguientes:

- Consolidación asociativa (compromiso, responsabilidad, motivación, progreso, etc.).
- Trabajo en equipo (amistad, compañerismo, cohesión, trabajo en equipo, etc.).
- Formación en habilidades sociales y tecnológicas (preparación, reciclaje, adaptación, etc.).

Las oportunidades de mejora, serían las siguientes:

- Mejora de la comunicación entre los socios y la dirección asociativa.
- Fluidez en la información generada dentro y fuera de AVIMEX.
- Más y mejor material formativo y fungible para las acciones de voluntariado.
- Descentralización de la ayuda a favor de la asignación de parte del presupuesto a cada equipo de voluntariado.

- Aumento del número de voluntarios y disminución de meros socios no participativos en la dinámica asociativa y de voluntariado, mediante estrategias de implicación gradual y masiva entre todos los socios.

Los principales aspectos a mejorar como asociación, serían los siguientes:

- Mejora de los procesos de comunicación e información entre todos los niveles y miembros de la asociación.
- Mayor vinculación y compromiso de los socios.

Por último, aquellos cambios que se consideran imprescindibles para el funcionamiento de AVIMEX, serían los siguientes:

- Proceso de admisión de nuevos socios conforme a otros criterios.
- Estrategias de captación de nuevos socios comprometidos con esta práctica de voluntariado.
- Estatutos diferenciando entre el concepto de voluntario frente al de socio.

ACCIONES LOCALES DE EQUIPOS DE VOLUNTARIADO DE AVIMEX 2013.

CENTRO DE MAYORES	ACCIÓN LOCAL	BREVE DESCRIPCIÓN	Nº VOLUNTARIOS
Almendralejo	COMPARTIENDO GENERACIONES	Ciberaixa solidaria con niños del Colegio Antonio Machado (Semana Intergeneracional).	4
Almendralejo	TE PRESENTO MI PUEBLO	Guía por un día, recorrido por los lugares más emblemáticos de la ciudad, un grupo de voluntarios y con niños del Colegio Antonio Machado.	8
Burguillos del Cerro	JUEGOS DE AYER, HOY Y SIEMPRE	Jornadas de juegos populares: talleres de tradiciones relacionados con la transmisión de costumbres, tradiciones, oficios y actividades que se están perdiendo.	11
Burguillos del Cerro	EXTIENDIENDO LAZOS	Actividad intergeneracional en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe mediante charlas y actividades destinadas a transmitir conocimientos histórico-artísticos, culturales y etnográficos de la localidad.	11
Badajoz	CONECTANDONOS	Taller de informática (Word e Internet) con mujeres de la Asociación de Promoción de la Mujer en la barriada de Gurugú.	3

Badajoz	JUEGA CONMIGO	Encuentro intergeneracionales entre mayores voluntarios del Centro de mayores y Colegio Nuestra Señora de Fátima, recuperando juegos populares extremeños.	7
Olivenza	CONOCIENDO MI TIERRA	Convivencia entre personas mayores y discapacitados Aprosuba-13 enseñando los lugares más emblemáticos de la ciudad.	3
Olivenza	CUENTA CONMIGO	Encuentros entre los voluntarios del Centro de mayores y usuarios de la Residencia geriátrica en Olivenza, en torno a diferentes actividades de manualidades, apoyo, acompañamiento, etc.	4
Mérida	EJERCITA TU MENTE	Taller de formación en juegos de estimulación cognitiva para voluntarios de AVEM (Asociación de Voluntarios Mayores de Mérida).	8
Los Santos de Maimona	COMENZAMOS	CiberCaixa Solidaria con la Asociación de Viudas de Los Santos de Maimona para curso de iniciación a la informática.	5
San Vicente	CUENTA CONMIGO, CUENTO CONTIGO	CiberCaixa solidaria con personas con discapacidad de la asociación ADISANVI para curso de iniciación a la informática.	8
Zafra	TALLER INICIACIÓN TICS	CiberCaixa solidaria con personas con discapacidad de Aprosuba-1 para curso de iniciación a la informática.	5
Zafra	CONECTAD@S	CiberCaixa solidaria con la Asociación de Inmigrantes "Identidad" de Zafra para curso de iniciación a la informática.	5

Los Santos de Maimona	STAR	CiberCaixa solidaria con la Asociación "Esperanza" (Asociación de discapacitados psíquicos de Los Santos de Maimona) para curso de iniciación a la informática.	7
Badajoz	CUENTAME	Taller intergeneracional en torno a la lectura con niños del Colegio Arias Montano.	4
Talarrubias	CIBERCAIXA SOLIDARIA	Taller de estimulación psico-motriz de personas discapacitadas Aprosuba 12 (Centro de Educación Especial)	3
Talarrubias	THE MEMORY	Taller de estimulación de la memoria con personas mayores del programa PIDEEX con la plataforma actualamente.com.	8
Castuera	VOLUNTARIADO SOLIDARIO	Realización de acompañamiento a usuario de la Residencia geriátricas La Serena.	5
San Vicente de Alcántara	ESTIMULACION COGNITIVA	Taller de estimulación cognitiva con usuarios de la asociación ADISANVI (Asociación de disminuidos psíquicos de San Vicente de Alcántara).	8
Hervas	CREANDO CON LAS MANOS	Taller de estimulación de las capacidades psicomotrices de personas con alzheimer.	7
Hervas	ESTIMULA TU MEMORIA	Taller de estimulación de la memoria con personas mayores a través de la plataforma actualamente.com.	10

Jaraiz de la Vera	INFORMÁTICA PARA TODOS	Taller de iniciación a la informática para personas con discapacidad intelectual de la Asociación Vera.	5
Jaraiz de la Vera	INFORMÁTICA PARA TODOS	Taller de iniciación a la informática para niños con parálisis cerebral de la asociación Aspace.	5
Jaraiz de la Vera	EDAD PARA APRENDER	Taller de alfabetización para personas de Residencia geriátrica.	4
Miñadadas	CIBERCAIXA SOLIDARIA	Taller de iniciación a la informática para personas con discapacidad intelectual en centro ocupacional.	3
Montehermoso	CIBERCAIXA SOLIDARIA	Taller de iniciación a la informática para personas con discapacidad física.	8
Trujillo	TODOS PODEMOS	Taller de Power point para adolescentes del Centro de menores.	12
Trujillo	ENCUENTERO INTERGENERACIONAL	Actividades intergeneracionales utilizando como nexo de unión la plataforma virtual de las actividades compartidas.	4
Moraleja	ACERCANDO CAPACIDADES	Encuentro entre voluntarios y personas con discapacidad a través de la plataforma actualamente.com.	3
Navalmoral	CIBERCAIXA SOLIDARIA	Taller de iniciación a la informática para personas con discapacidad intelectual de la asociación "Apto".	4

Navalmoral	CIBERCAIXA SOLIDARIA	Taller de iniciación a la informática para mujeres inmigrantes en la comarca.	4
Cáceres	VOLUNTARIADO DE ACOMPAÑAMIENTO	Actividad de acompañamiento a personas sin familiares de la Residencia geriátrica "Gerivida".	8
Cáceres	FOTOGRAFIA PARA TODOS	Taller de fotografía digital e intergeneracional para recuperar fotos del pasado.	5
Cáceres	TEATRO LEIDO	Jornadas de teatro leído en diferentes residencias de mayores en Cáceres.	10
Cáceres	RECUPERANDO JUEGOS POPULARES	Actividad de recuperación de juegos de antaño con niños de distintos centros educativos.	14
Plasencia	OLIMPIADAS INTERGENERACIONALES	Actividad de transmisión intergeneracional de juegos populares	8

Fuente: Obra Social "la Caixa". Programa "Gente 3.0".

Este cuadro relaciona las acciones locales dinamizadas por los equipos de voluntariado en cada una de las localidades extremeñas donde hay presencia de socios de AVIMEX. Como se observa, hay una diversidad de colectivos de atención en cada una de estas iniciativas solidarias (ancianos, discapacitados, niños, jóvenes, inmigrantes, etc.), conforme a sus objetivos. Como dato indicar que el 60% aproximadamente de estas acciones locales se desarrollan fuera del centro de mayores de referencia para cada equipo de voluntariado, mientras que el 40% en las CiberCaixas de mayores. También cabe destacar, la tendencia progresiva a realizar actividades de contenido socio-tecnológico, en las que las TIC son el instrumento para dinamizar a personas de grupos sociales con alguna limitación física, psíquica o sensorial, además de otras personas en edades avanzadas institucionalizadas. Por último, subrayar el elemento de las relaciones intergeneracionales en la mayoría de estas acciones locales, como un recurso comunitario más que favorece la cohesión social en el territorio extremeño.

